

# **Voces in crescendo. Del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española**

**Margarita Díaz-Andreu  
Octavio Torres Gomariz  
Paloma Zarzuela Gutiérrez  
(coords.)**



**INAPH**  
**COLECCIÓN *PETRACOS* 8**

**Voces in crescendo.  
Del mutismo a la afonía  
en la historia de las mujeres  
en la arqueología española**



MARGARITA DÍAZ-ANDREU, OCTAVIO TORRES GOMARIZ,  
PALOMA ZARZUELA GUTIÉRREZ (COORDS.)

**Voces in crescendo.  
Del mutismo a la afonía  
en la historia de las mujeres  
en la arqueología española**

*PETRACOS* es una publicación de difusión y divulgación científica en el ámbito de la Arqueología y el Patrimonio Histórico, cuyo objetivo central es la promoción de los estudios efectuados desde el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico de la Universidad de Alicante –INAPH–. *Petracos* también pretende ser una herramienta para favorecer la transparencia y eficacia de la investigación arqueológica desarrollada, transfiriendo a la sociedad el conocimiento generado con la mayor rigurosidad posible. Esta serie asegura la calidad de los estudios publicados mediante un riguroso proceso de revisión de los manuscritos remitidos y el aval de informes externos de especialistas relacionados con la materia, aunque no se identifica necesariamente con el contenido de los trabajos publicados.

**Dirección:**

Lorenzo Abad Casal  
Mauro S. Hernández Pérez

**Consejo de redacción:**

Lorenzo Abad Casal  
Mauro S. Hernández Pérez  
Sonia Gutiérrez Lloret  
Francisco Javier Jover Maestre, secretario  
Jaime Molina Vidal  
Alberto J. Lorrio Alvarado

© del texto e imágenes: los autores

**Edita:** Universidad de Alicante. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH)

**Imagen de cubierta:**

José Luis Martínez Boix

**ISBN:** 978-84-1302-183-6

**Depósito legal:** A 424-2022

**Diseño y maquetación:** Marten Kwinkelenberg

**Imprime:** Byprint

Impreso en España

# Índice

---

- 11** **Introducción: sumando voces a una arqueología hecha por y para todes**  
*Margarita Díaz-Andreu, Octavio Torres Gomariz y Paloma Zarzuela Gutiérrez*
- 25** **PARTE I. Mujeres en los márgenes de la arqueología (siglo XIX y primera mitad del XX)**
- 27** **Mariana P. de Bonanza y Soler de Cornellá (1829-1914): heredera y encargada de la colección arqueológica De Rojas**  
*Santiago Olcina Lagos*
- 41** **«Cuestión de incumbencia». Elena Rodríguez-Bolívar, sentir la disciplina sosteniendo al arqueólogo. Epistolario (1901-1904)**  
*Josemi Lorenzo Arribas y Sergio Pérez Martín*
- 59** **La invisibilización del papel de la mujer en la conformación de la arqueología púnica en España: los estudios pioneros de Miriam Astruc**  
*Jorge del Reguero González*
- 77** **Adela M<sup>a</sup> Trepát i Massó: la epigrafista que nos perdimos**  
*Ariadna Guimerà Martínez y Laia Perea Paños*
- 91** **De “mujeres de” a garantes de la creación y conservación del castillo de Mairena y sus colecciones**  
*Ana Gómez Díaz*

- 107 PARTE II. Las olvidadas del siglo XX. Arqueólogas durante el franquismo**
- 109 Las arqueólogas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas durante el franquismo (1951-1975)**  
*Alba Fernández Gallego*
- 121 Maria de Lourdes Costa Arthur (1924-2003). Madrid na antecâmara de um projeto inacabado: 1953**  
*Ana Cristina Martins*
- 137 De lo posible a lo factible. La historia de Cádiz contada a medias: M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros**  
*Ricardo de Balbín Bueno y Helena Lorenzo Ferragut*
- 151 María Luisa Serra Belabre y la arqueología menorquina. Reflexiones para un recorrido historiográfico en femenino**  
*Octavio Torres Gomariz*
- 175 Ana María de la Quadra Salcedo y Gayarre, primera paleolitista española. Una biografía en construcción**  
*Susana Rubio-Jara y Joaquín Panera*
- 187 La silenciosa contribución de la Dra. Solveig Nordström a la arqueología ibérica alicantina**  
*Feliciana Sala Sellés y Lorenzo Abad Casal*
- 199 “Ni mujeres, ni perros”. Dos mujeres españolas en Nubia**  
*Salome Zurinaga Fernández-Toribio*
- 219 Y “La Jefa” llegó a Jumilla. Nuevas perspectivas sobre las campañas de Ana María Muñoz Amilibia en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) y su contexto social e historiográfico**  
*José Fenoll Cascales, José Miguel García Cano y Jesús Robles Moreno*



### **235 PARTE III. Arqueólogas en democracia (1975-hoy)**

#### **237 Un espejo en el que mirarnos: relatos biográficos de las pioneras del Departamento de Prehistoria de la Universidad de La Laguna (Tenerife)**

*Selene Rodríguez-Caraballo, Laura Tomé y Jared Carballo-Pérez*

#### **255 La figura de María Encarna Sanahuja Yll en la investigación arqueológica feminista**

*María D. Guerrero-Perales*

#### **269 Desenterrando historias: reflexiones femeninas sobre la arqueología comercial en Madrid**

*Paloma Zarzuela Gutiérrez*

#### **283 (Re)lectura feminista del patrimonio arqueológico como estrategia de visualización de las mujeres en la arqueología. Una propuesta metodológica desde el País Vasco**

*Teresa Campos-Lopez, Janire Castrillo, Itziar Aloria, Onintza Odriozola y Aitziber González*

#### **297 La arqueología en femenino en la Región de Murcia: pasado y futuro**

*María Haber Uriarte, Teresa Fernández Azorín, Ana Baño López y Alicia Hernández Robles*

#### **315 De la invisibilización a la impunidad. (Des)cifrando la discriminación de género y el acoso sexual en arqueología**

*Ariadna Nieto-Espinet y Mireia Campanera*

#### **339 Acoso sexual en la arqueología española: voces, silencios y retos de futuro**

*María Coto-Sarmiento, Lara Delgado Anés, Lourdes López Martínez, Ana Pastor Pérez, Apen Ruiz Martínez y María Yubero*

**357 PARTE IV. Recorridos institucionales y temáticos  
(siglos XIX al XXI)**

**359 Prehistoria en femenino. Del MAN al WoMAN**

*Ruth Maicas, Juan Antonio Martos y Eduardo Galán*

**375 Museos de arqueología: mujeres y arqueólogas en Castilla y León en los siglos XIX y XX**

*Antonio Bellido Blanco*

**389 El papel de las mujeres en la conservación - restauración de los yacimientos y bienes muebles arqueológicos en España**

*Nayra García-Patrón Santos y Soledad Díaz Martínez*

**405 “No más Matildas en la investigación del arte rupestre”.  
Historiografía –en femenino– del arte rupestre del arco mediterráneo de la península ibérica. Pioneras y primeras investigadoras**

*Virginia Barciela González y María Lillo Bernabeu*

**425 Arqueólogas y cerámica común: propuestas iniciales**

*María José Berlanga Palomo y María Lourdes Girón Anguiozar*

**439 Pioneras sumergidas: las primeras mujeres en los inicios de la arqueología subacuática en España**

*Jordina Sales-Carbonell, Paloma Zarzuela Gutiérrez y Margarita Díaz-Andreu*

**461 ¿Quién investiga bajo el agua? Un estudio sobre autoridad y autoría en arqueología subacuática**

*Paloma Zarzuela Gutiérrez, Margarita Díaz-Andreu y Jordina Sales-Carbonell*

**475 Recuperando las voces silenciadas: ArqueólogAs en la historia de la arqueología española (siglos XIX y XX)**

*Margarita Díaz-Andreu*

# Introducción: sumando voces a una arqueología hecha por y para todes

---

Margarita Díaz-Andreu

*Institut d'Arqueologia (IAUB), Departament d'Història i Arqueologia,  
Universitat de Barcelona  
Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats (ICREA)  
orcid.org/0000-0003-1043-2336*

Octavio Torres Gomariz

*Universitat d'Alacant  
orcid.org/0000-0002-1933-5551*

Paloma Zarzuela Gutiérrez

*Universitat de Barcelona  
orcid.org/0000-0003-3484-9021*

## 1. Introducción

La afirmación de que la mayoría de las historias de la arqueología están escritas por hombres, y muchas veces sólo incluyen información sobre hombres, puede parecer que no es una novedad. No lo es, ciertamente. Sin embargo, esta es una realidad que hoy, aunque conocida, sigue soslayándose y generando incomodidades entre algunos sectores de nuestra disciplina. No hay ningún país del mundo en el que las mujeres hayan sido especialmente bien tratadas por sus historias disciplinares, y España no es una excepción. La denuncia y reivindicación de una historia de la investigación histórica y arqueológica también escrita por mujeres se remonta a décadas atrás, al calor de la segunda ola de los setenta y ochenta y allende el Atlántico (McLemore y Reynolds, 1979; Vance, 1975; Wildesen, 1980; Woodall y Perricone, 1981; Yellen, 1983; Gero, 1983). Casi de forma paralela también se conformaron diversos encuentros donde se abordaba esta cuestión, casi de forma sincrónica, pero en distintos puntos de la academia occidental, como Noruega (Berteleson *et al.*, 1987), Inglaterra (Arnold *et al.*, 1988), Australia (Gero y Conkey, 1991) o Canadá (Walde y Willows, 1991) (para una visión general de todo este proceso véase Díaz-Andreu y Zarzuela, en prensa).

España no fue una excepción tampoco en este caso. Desde hace más de dos décadas, es uno de los países europeos en los que la arqueología de género ha generado un vivo debate y en la actualidad existe una considerable literatura al respecto (para visiones de conjunto ver Sánchez Romero, 2009; Díaz-Andreu y Montón Subías, 2013; Montón Subías, 2014). La celebración en 1992 de la 1ª Reunión de Arqueología Teórica en Santiago de Compostela albergó a su vez también la primera sesión de arqueología y mujeres organizada en el país, configurando un foro abierto donde participaron arqueólogas que en aquel momento comenzaban a arrancar diversos proyectos sobre género, mujeres y feminismo. Fue en este entorno donde empezaron a trazarse los ejes principales sobre los que bascularía la arqueología de género y feminista en España a lo largo de las siguientes décadas. Uno de ellos fue el del uso de una terminología excluyente en el lenguaje científico propio, en el que “hombre” era sinónimo de Humanidad y por tanto el masculino se normalizaba como lo universal en todas las publicaciones existentes, algo visibilizado especialmente en los trabajos sobre la prehistoria (Argelès *et al.*, 1991; Sanahuja *et al.*, 1992a). No faltaron entonces tampoco las críticas a la posición desigual que padecían las profesionales dentro de mundo académico y algunas propuestas para revertir la situación (Díaz-Andreu y Sanz Gallego 1994; Sanahuja *et al.* 1992b). En este congreso coincidieron muchas de las principales expertas en arqueología feminista y de género del país, de las cuales gran parte todavía siguen en activo.

A aquella reunión de Santiago le habían precedido –y le siguieron más tarde– conferencias de arqueología clásica e historia antigua no sobre género, sino sobre mujeres (Ballarín y Ortiz, 1986; Garrido González 1986; López *et al.*, 1990 y Rodríguez Mampaso *et al.*, 1994; Álvarez García *et al.*, 1998) y, ya dentro de la preocupación por el género, le sucedieron otras como la organizada por la Asociación Cultural Al-Mudayna en torno la historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la historia (1997), donde participaron M.E. Sanahuja Yll y M. Picazo Gurina, ambas en pleno proceso de articular sendas vías de investigación dentro de la arqueología de género. La primera compuso un cuerpo teórico para el análisis no androcéntrico de la arqueología, partiendo desde una epistemología materialista y una política feminista muy comprometida, que aplicaba en los proyectos arqueológicos de Andalucía y Baleares. Su reivindicación de una historia escrita por mujeres (*Herstory*) es patente en sus publicaciones de referencia (Sanahuja, 2002; 2007). De forma paralela, Marina Picazo, junto a otras arqueólogas catalanas, comenzó a explorar y configurar la que sería una de las principales categorías teóricas que ha aportado la academia española al análisis de género de nuestro pasado: las actividades de mantenimiento (Picazo, 1997; Colomer *et al.*, 1998; González Marcén, 2000). La agrupación en torno a su definición fue creando espacios comunes que dieron luz a los primeros trabajos corales bajo perspectivas teóricas de género como el volumen 20 de la revista *Arqueología Espacial* (2000), el 11 de *Treballs d'Arqueologia* (2005), otros dos en Monografías de Arte y Arqueología de la Universidad de Granada 64

(2005) y 13 (2007) o el dossier de trabajo del nº 18 de *Complutum* (2007). Mientras tanto las arqueólogas clásicas e historiadoras de antigua siguieron en la línea anterior de enfocarse en un estudio de la mujer con un planteamiento historicista y sin considerar su carácter de identidad socialmente percibida y cultural e históricamente determinada. En esta línea destacamos la labor de Molas (2002) y Guerra (2003). Por su parte, en Andalucía habría que destacar la obra de Olga Sanchez Liranzo (1999; 2000; 2001). Por su parte M<sup>a</sup>. Ángeles Querol iniciaría un proyecto de investigación pionero en explicitar, mediante la revisión de la producción histórica de los siglos XIX y XX, cómo las mujeres habían estado sistemáticamente excluidas de las explicaciones de los procesos de evolución humana y de las sociedades prehistóricas (Querol, 1991; Querol y Triviño, 2004; y posteriores). Más tarde esta profesora también estudiaría, junto con Francisca Hornos Mata y Carmen Rísquez Cuenca, cómo dicha exclusión no se limita a los discursos escritos, sino que esta queda reflejada también en las exposiciones de los principales museos arqueológicos del estado (Hornos y Rísquez 2000, 2005; Querol y Hornos, 2011; Querol, 2014), interés al que se sumarían investigadoras más jóvenes ya en la segunda década del siglo XXI (Nuevo Gómez y Moreno Conde, 2011-12; Izquierdo Peraile *et al.*, 2012; Moreno Conde, 2012a; 2012b; Soler Mayor, 2006; Bonet Rosado y Soler Mayor, 2013; Prados Torreira y López Ruiz, 2017).

El cambio de milenio, como se advierte en el párrafo anterior, supuso el crecimiento exponencial de las investigaciones que seguían una corriente teórica feminista (Prados Torreira y López Ruiz, 2008; 2012; Cruz Berrocal, 2009; Domínguez Arranz, 2010; 2013; Cintas Peña, 2018), reivindicando no solo en el papel de las mujeres en las sociedades pretéritas sino también centrándose en las desigualdades de género contemporáneas (Hernando, 2000; 2008; Sevillano San José, 2005). Precisamente las autoras consideramos que una de las causas de dicha desigualdad es la falta de referentes femeninos en la arqueología, pero no porque no hayan existido investigadoras en este campo, sino porque la historiografía no las ha situado como agentes del desarrollo científico de nuestra disciplina. Tal y como ya dijeron Parezo y Bender sobre las mujeres, estas “han estado notablemente ausentes de las historias disciplinares debido a la discriminación intelectual, los deseos y la estructura y organización de la ciencia y la academia” (Parezo y Bender, 1994: 74). Faltan no porque no estuvieran, sino porque hasta muy recientemente se las ha excluido de la historia como protagonistas. Faltan porque hasta ahora se ha revisados los primeros pasos de la disciplina desde una perspectiva muy concreta, sesgada y patriarcal, que ha dejado fuera las aportaciones de la mayoría de las compañeras que nos precedieron.

Si bien en otros países como Estados Unidos y Noruega los esfuerzos por recuperar la historia de las profesionales en la disciplina empezaron en la década de los ochenta del siglo pasado (Williams, 1981; Dommasnes y Kleppe, 1988; Babcock y Parezo, 1991; Bender, 1991; Cordell, 1991) en España no se iniciaría un movimiento similar hasta los noventa (Baquedano Beltrán 1993; Díaz-Andreu y Sanz

Gallego 1994; Díaz-Andreu 1998; 2002; Cárdbaba *et al.*, 1998). Sin embargo, esta línea de investigación, salvo algunas excepciones, parecía haberse detenido y no ha sido hasta recientemente que se han desarrollado algunos trabajos para rescatar la memoria de algunas de las arqueólogas pioneras.

Dos décadas después de las primeras panorámicas sobre las mujeres en la historia de la disciplina hemos visto recientemente que se han publicado algunos datos más: en una recopilación sobre los conservadores de museos en el Museo Arqueológico Nacional a lo largo de su historia, es posible contabilizar el número de mujeres, un 28,5% del número total (Carretero Pérez *et al.*, 2019). Otros trabajos se han dirigido más directamente a recuperar a las mujeres que se ocupan de campos específicos dentro de la arqueología (Baquedano Beltrán y Torija López, 2020; Barrera-Logares, 2021) y se han incluido cuestiones de disparidad de género en análisis históricos de la disciplina cuyo enfoque principal era otro que discutir la historia de las mujeres dentro de la profesión (Díaz-Andreu y Portillo, 2021) y una nueva visión de conjunto a nivel europeo (Díaz-Andreu, 2021) o de España (Díaz-Andreu, en prensa, ver también capítulo final de este volumen). En este vacío de la investigación es en el que se inserta el proyecto ArqueólogAs.

## 2. El Proyecto

Esta monografía se enmarca en este renovado esfuerzo por recuperar a las mujeres en la arqueología, materializado en un proyecto de investigación que arrancó en 2020 con el acrónimo de ArqueólogAs y el título de “Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la Historia de la arqueología española (siglos XIX y XX)”. Este es un proyecto de Investigación, Desarrollo e Innovación subvencionado por la Agencia Estatal de Investigación para los años 2020-22 (PID2019-110748GB-I00). Su objetivo principal es analizar de una manera crítica el papel de la mujer en la arqueología española desde la profesionalización de la disciplina en el siglo XIX hasta nuestros días. A pesar de que existen algunas publicaciones sobre el tema se puede decir que, en líneas generales, casi lo ignoramos todo, y que el silencio de las historias de la arqueología sobre ellas nos debe llevar a una urgente reflexión de cómo se escriben las crónicas disciplinares. A través de la construcción de múltiples microhistorias, de biografías de mujeres que estuvieron de una manera u otra implicadas en la arqueología, se pretende en último término elaborar una narración macrohistórica que permita crear un relato claro pero complejo y no necesariamente lineal. ArqueólogAs aspira a analizar el ciclo vital de las mujeres a lo largo de las épocas y comparando las vías profesionales y las que no lo son.

Para la reintegración de las mujeres en la historia de la arqueología el equipo de investigación y trabajo, que comprende más de una veintena de investigadoras e investigadores, trabajan en la recuperación sistemática de la memoria de muchas mujeres que tuvieron un papel en el desarrollo de la arqueología, pero que no han

sido mencionadas o reconocidas. Las fuentes de obtención de datos son principalmente los archivos, las entrevistas y las publicaciones. Una de las aspiraciones del proyecto es ampliar la geografía de la búsqueda de mujeres para incluir zonas de España que tradicionalmente han sido peor tratadas. Igualmente se ahonda en el siglo XIX con la intención de rellenar el vacío existente en la investigación. En la época más cercana a la actualidad, ArqueólogAs recoge los testimonios de la generación que ahora deja la vida profesional activa, o la abandonó hace relativamente poco tiempo, para documentar las vivencias más existenciales que prácticamente no dejan rastro en los archivos. Para la realización de este proyecto se cuenta con un equipo en diferentes momentos de su carrera académica que además muestran el carácter interdisciplinar de sus miembros cuyas especialidades abarcan varias disciplinas, desde la arqueología hasta la historia contemporánea o la historia del arte y, dentro de la primera, con expertas y expertos en las diferentes ramas de la profesión: universidades, museos, servicios de arqueología, empresas y difusión al público.

El proyecto ha organizado conferencias – como la que ha originado este volumen – y ha participado en numerosas actividades de divulgación. Sin embargo, la principal tarea que hemos desarrollado hasta la actualidad es la recuperación de biografías del mayor número posible de mujeres que se han ocupado de la arqueología y que han nacido en 1950 o antes. Los resultados obtenidos hasta ahora, que se plasmarán en un libro, pueden consultarse ya en nuestra página web de pioneras ([www.ub.edu/arqueologas](http://www.ub.edu/arqueologas)), aún en proceso de elaboración. En ella, se puede recorrer la trayectoria de (actualmente, en septiembre de 2022) algo menos de doscientas mujeres, donde se aborda su labor dentro del campo de la arqueología y una selección de su obra escrita parte de una lista que está en constante crecimiento. De forma paralela estamos volcando gran parte de esta información a las redes sociales, especialmente al portal Instagram, el más idóneo para compartir pequeños fragmentos de estas vidas acompañadas de sus fotografías.

### 3. El libro

Como ha quedado patente en las líneas anteriores, conocer la historia de nuestra disciplina y entender las relaciones entre los individuos que la componen, que forman y formaron parte de ella, nos permite analizar las teorías subyacentes a la hora de reconstruir el pasado, así como discernir los presupuestos epistemológicos que se han utilizado para estudiar a las sociedades que nos precedieron. Resulta necesario por tanto tener una visión consciente de lo que es nuestra historia disciplinar para poder comprender las prácticas actuales y las parcialidades que afloran durante el quehacer arqueológico. Es por ello por lo que las arqueologías de género y feministas llevan décadas criticando precisamente el sesgo androcéntrico de nuestra disciplina, tanto en el objeto de estudio como en el día a día de nuestra profesión. Estas premisas han dado lugar a un congreso, *Voces in crescendo: del mutismo a la afonía en la*

*historia de las mujeres en la arqueología española*, celebrado entre los días 12 y 13 de marzo de 2021.

Este ha sido uno de los hitos del proyecto ArqueólogAs, en cuanto a actividades de divulgación y transferencia del conocimiento. Aunque se han organizado encuentros y jornadas metodológicas con anterioridad, este supuso el primer evento de gran calado, que concentró en torno a cuarenta contribuciones y reunió a más de un centenar de personas, eso sí, a través de las plataformas online, dada la adversa situación sanitaria de la pandemia provocada por el SARS-CoV. El éxito del congreso quedó materializado indudablemente en las brillantes comunicaciones, que aglutinaron a profesionales de la arqueología, historia, humanidades, restauración e historia del arte, procedentes de muy diversas instituciones: universidades, museos, instituciones culturales, empresas, asociaciones y personas por cuenta propia se reunieron bajo un mismo objetivo, sumar nuevas voces de mujeres a la historia de la arqueología, muchas de ellas desconocidas hasta el momento. Todas las comunicaciones al congreso pueden consultarse hoy en el portal de Youtube del proyecto, al igual que los debates que acompañaron cada una de las sesiones en las que se vertebró la actividad.

Tamaño reunión con nuevas y destacadas incorporaciones de estos recorridos y trayectorias de mujeres, aunada a la labor que llevábamos desarrollando desde ArqueólogAs con las pioneras, debía quedar recogida en algo más que en el metauniverso online. Al poco de finalizar, comenzamos a diseñar este libro coral que compila todas esas voces in crescendo. En parte proveniente de la organización de las sesiones, este compendio se estructura en cuatro bloques articulados de forma cronológica, correspondiendo en parte a fenómenos y epistemologías socioeconómicas diferentes, como la consideración de la mujer en el siglo XIX español, la censura y represión franquista o la apertura de horizontes con la llegada de la democracia. El último bloque, sin embargo, reúne contribuciones que fueron planteadas de forma diacrónica bajo un hilo conductor concreto, caso, por ejemplo, del arte prehistórico, la restauración de bienes patrimoniales o la arqueología subacuática. A continuación, realizaremos un breve recorrido por todos ellos para introducir la estructura de la monografía y los capítulos que la componen.

*Mujeres en los márgenes de la arqueología (siglo XIX y primera mitad del XX)* nos habla de las primeras mujeres que habitaban una disciplina en construcción desde la periferia, silenciadas, desplazadas y por supuesto irrelevantes para aquellos que escribían los primeros relatos de la investigación. En estas fechas encontramos diferentes coyunturas y devenires personales que responden a casuísticas propias. Es el caso de Mariana P. de Bonanza y Soler de Cornellá, cuya procedencia nobiliaria ilustra esa raigambre de época moderna en la que las mujeres procedentes de familias acaudaladas podían permitirse prestar atención al coleccionismo y estudio de antigüedades. Otras como Elena Rodríguez-Bolívar, también procedente de una familia ilustrada, contribuyeron al trabajo de otros reputados arqueólogos, aunque



su labor no ha sido reconocida. Igualmente, Gracia Sánchez Trigueros y Dolores Simó Ruiz son nombres que no han resonado en la historia de la investigación del castillo de Mairena, aunque sí el de su marido. Las aportaciones de Miriam Astruc tampoco han sido incluidas en gran parte de las obras historiográficas de la arqueología fenicio-púnica, a pesar de que ella fuese una de sus pioneras, en parte también representando a esas mujeres viajeras que se embarcaban en su formación que la llevaron desde Francia a Madrid, Londres, Bruselas o Ámsterdam. Una vida paralela fue la de Adela M<sup>a</sup>. Trepát i Massó, cuya brillante trayectoria en la epigrafía no fue reconocida como tal por la truncadura que supuso la guerra civil española.

El inicio del franquismo fue sin duda un punto de inflexión para la sociedad española, y la arqueología no fue una excepción. *Las olvidadas del siglo XX. Arqueólogas durante el franquismo* pone el acento especialmente en la primera parte, a ese olvido que muchas de ellas ya venían sufriendo, aunque en progresivo resarcimiento durante la II República, y que ahora se veía notablemente acrecentado. Este silencio sistemático impregnaba, por supuesto, las instituciones bajo su yugo, como el CSIC y uno de sus institutos, el Rodrigo Caro, uno de los que contó con un mayor porcentaje de mujeres que no han tenido ni una mínima parte del reconocimiento del que han disfrutado sus compañeros en la posteridad. Esta dinámica tampoco dejó exentas a las extranjeras, como María de Lourdes Costa Arthur, que visitó el Instituto de Alta Cultura de Madrid en 1953, y a la que ni la historia de la investigación española ni portuguesa prestan atención. Silenciosa parece haber sido también la trayectoria de Solveig Nordström, aunque ella no lo fue en absoluto, escribiendo trabajos pioneros sobre la cerámica ibérica o defendiendo *viva voce* el patrimonio alicantino. A las penurias de una profesión al servicio del régimen se suman otros condicionantes que dificultaron el trabajo de las arqueólogas, como bien demuestra el trabajo sobre M<sup>a</sup>. Josefa Jiménez Cisneros en Cádiz. Otras hicieron, como suele decirse, del defecto virtud, y hubieron de cumplir con las prerrogativas sociales que exigía la sociedad del momento para poder continuar con su trabajo. M<sup>a</sup>. Luisa Serra Belabre lideró la vida cultural de Menorca gracias a su empeño y determinación; al igual que Ana María de la Quadra Salcedo y Gayarre se convirtió en una de las primeras mujeres en especializarse en el estudio de yacimientos paleolíticos. Es interesante también observar cuál fue el papel y la representación de mujeres arqueólogas en contextos exteriores, como ilustra el caso de la Campaña Internacional para el Salvamento de los Monumentos de Nubia de la UNESCO, donde participaron las españolas Rosario Lucas Pellicer y Alicia Simonet Barrio. En el interior conocemos bien casos excepcionales como el de Ana María Muñoz Amilibia, cuya determinación hizo de la arqueología murciana un referente fundamental.

Con la democracia llegaron igualmente una serie de transformaciones sociales y económicas que, sin embargo, no acabaron con la estructura patriarcal en la que se insertaba (y se inserta) la arqueología española. *Arqueólogas en democracia (1975-hoy)* es el tercer bloque de esta monografía, donde se observa principalmente

el recorrido de la incorporación del feminismo en la praxis disciplinar, visible en primer lugar en los departamentos universitarios. Es el caso del Departamento de Prehistoria de la Universidad de La Laguna en Tenerife, cuyos relatos biográficos de sus integrantes muestran cómo se tejen sus trayectorias profesionales con las aspiraciones personales. Es fundamental en este contexto la figura política y científica de María Encarna Sanahuja Yll como una de las máximas representantes de la arqueología feminista en España, y sobre todo en la universidad catalana. En las últimas décadas, y en el marco de la incorporación efectiva de las luchas feministas a nuestra ciencia, han comenzado a efectuarse radiografías de los sectores que componen la arqueología que generalmente han estado también relegados, como la comercial. En este apartado se incluyen sendas reflexiones sobre lo que ocurre en Madrid, Euskadi y Murcia, tres puntos muy dispares de la geografía peninsular pero que, tristemente, atraviesan los mismos problemas atávicos: techos de cristal, divisiones sexuales del trabajo, discriminación y precariedad femenina, y acoso sexual. De esto último tratan las dos contribuciones que cierran el bloque, el análisis de la discriminación de género y el acoso sexual. Se trata de dos artículos que, a través de un trabajo de campo basado en encuestas con un gran porcentaje de participación y representatividad, muestran un panorama ajustado y real de dos problemáticas que asolan nuestra profesión y que debemos asumir como acuciantes en cuanto a su lucha.

Finalmente, *Recorridos institucionales y temáticos (siglos XIX al XXI)* engloba una serie de estudios transversales propuestos para el congreso en tanto muestran una trayectoria en clave femenina en museos, disciplinas o ramas de conocimiento concretas. Es el caso del Museo Arqueológico Nacional, cuya representación del sector museístico es capital y en el que se observan recorridos paralelos entre la integración de mujeres en el Cuerpo Facultativo y la aplicación y desarrollo de visiones más igualitarias en el discurso. Algo similar ocurre también en los museos de Castilla y León, cuyas pioneras han sido sistemáticamente olvidadas a pesar de haber sido fundamentales para las instituciones que integraron. La conservación y restauración de yacimientos y bienes arqueológicos en España ha sido un campo habitado principalmente por mujeres, tanto en el sector público como en el privado, aunque no parece casualidad que la importancia de esta tarea “feminizada” haya pasado a un segundo plano en las labores arqueológicas. La reivindicación del efecto Matilda en la investigación del arte rupestre viene representada por grandes referentes como Pilar Acosta, seguida de muchas otras que no han tenido la repercusión que sí han disfrutado otros coetáneos. La misma situación se observa en los estudios de cerámica común, unos repertorios materiales que no han llamado generalmente la atención de los grandes estudiosos ceramistas, si bien es la más común y cotidiana para las sociedades pretéritas. Poco se sabía también de las primeras mujeres en los inicios de la arqueología subacuática en España, de nuevo, una historia plagada de nombres masculinos a pesar de que muchas mujeres formaron parte sus orígenes. Sin embargo, sus contribuciones en congresos y publicaciones son inferiores

numéricamente a las de sus colegas masculinos, como muestra el último artículo del libro.

En definitiva, creemos que esta monografía ha cumplido con creces el objetivo del congreso que la alumbró, conformando un volumen coral donde están representadas todas las vertientes de nuestra ciencia a través de sus especialistas. Es, sin duda, un libro que marca un nuevo hito en la historia de las mujeres en la investigación en arqueología española, sumando numerosas voces hasta ahora desconocidas, poco reconocidas o directamente ignoradas, pasando de un mutismo inicial y una afonía impuesta, a un progresivo escenario mucho más justo e igualitario. Un camino que, aunque sea *in crescendo*, vamos poco a poco pavimentando entre todas, todos y todes.

#### 4. Agradecimientos

Este libro está organizado en el marco del proyecto “Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la Historia de la Arqueología española (siglos XIX y XX)” – ArqueólogAs ([www.ub.edu/arqueologas](http://www.ub.edu/arqueologas)), referencia PID2019-110748GB-I00, financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033 (Ministerio de Ciencia e Innovación. Agencia Estatal de Investigación, Convocatoria 2019 Proyectos de I+D+i - PGC Tipo B). Queremos agradecer la enorme ayuda aportada por Gabriela Navas Perrone en la edición del texto en marzo de 2022.

#### 5. Bibliografía

- Álvarez García, M. C., Bóveda Fernández, M. J., Gómez Sánchez-Albornoz, E. T. y Vilaseco Vázquez, X. I. (1998): A muller: ¿sexo secundario?. *Gallaecia*, 17: 471-480.
- Argelès Tolo, T., Piqué, R., Vila-Mitjà, A. (1991): La importancia de llamarse hombre en la Prehistoria. *Revista de Arqueología*, 121: 6-9.
- Arnold, K., Graves, P. Gilchrist, R., Taylor, S. (eds.) (1988): Women and Archaeology. *Archaeological Review from Cambridge* 7(1).
- Babcock, B. A. y Parezo, N. J. (coords.) (1991): *Daughters of the Desert: Women Anthropologists and the Native American Southwest, 1880-1980*. New Mexico Press: Albuquerque
- Ballarín, P. y Ortiz, T. (coords.) (1986): *La mujer en el mundo antiguo*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Baquadano Beltrán, I. (1993): Encarnación Cabré Herreros. La primera mujer en la arqueología española. *Revista de Arqueología*, 14(146): 54-59.
- Baquadano Beltrán, I. y Torija López, A. (coords.) (2020): *Tejiendo Pasado II. Patrimonios invisibles. Mujeres portadoras de memoria*. Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Comunidad de Madrid y Dirección General de Patrimonio Cultural: Madrid

- Barrera-Logares, J.-M. (2021): A pie de obra. La aportación de las mujeres al estudio del arte rupestre en Asturias. *X Jornadas Internacionales de Doctorado 2021*. Universidad de Oviedo: Oviedo.
- Bender, S. (1991): Towards a History of Women in Northeastern U.S. Archaeology. En Walde, I. D. y Willows, N. D. (coords.): *The Archaeology of Gender*. The University of Calgary: 211-216. Calgary.
- Bonet Rosado, H. y Soler Mayor, B. (2013): Mujeres y prehistoria. Género y didáctica en el Museo de Prehistoria de Valencia. *ICOM CE Digital [Dossier: Rodríguez Bernís, S. (ed.) Museos, género y sexualidad]*: 124-131.
- Cárdaba, G., Cruz Berrocal, M., González, C., Mansilla, A. M., Rodríguez, M. J., Ruiz, C., y Tormo, M. (1998): Las primeras generaciones de arqueólogas españolas: una aproximación. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 8: 151-166.
- Carretero Pérez, A., Azor Lacasta, A. y Ovejero Larsson, O. (coords.) (2019): *150 años de una profesión: de anticuarios a conservadores. Volumen II: Semblanzas*. Ministerio de Cultura y Deportes, Madrid.
- Cintas Peña, M. (2018): *La Desigualdad de Género en la Prehistoria Ibérica: Una Aproximación Multi-Variable*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Colomer Solsona, L., González Marcén, P., Montón-Subías, S. (1998): Maintenance Activities, Technological Knowledge and Consumption Patterns: A View of Northeast Iberia (2000-500 Cal BC). *Journal of Mediterranean Archaeology*, 11(1): 53-80.
- Cordell, L. S. (1991): Sister of Sun and Spade, Women Archaeologists in the Southwest. En Walde, I. D. y Willows, N. D. (coords.): *The Archaeology of Gender*. The University of Calgary. 502-9. Calgary.
- Cruz Berrocal, M. (2009): Feminismo, teoría y práctica de una arqueología científica. *Trabajos de Prehistoria*, 66 (2): 25-43.
- Díaz-Andreu, M. (1998): Spanish women in a changing world. Strategies in the search for self-fulfilment through antiquities. En Díaz-Andreu, M. y Sørensen, M. L. S. (coords.): *Excavating Women. A History of Women in European Archaeology*. Routledge: 125-145. London.
- Díaz-Andreu, M. (2002): Mujeres españolas en un mundo en transformación: antigüedades y estrategias de género. En Díaz-Andreu, M. (coord.). *Historia de la arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas: 51-69. Madrid.
- Díaz-Andreu, M. (2021): Las mujeres y la arqueología en Europa: de la aristocracia a las clases medias. En Blasco Esquivias, B., Jair López Muñoz, J. y Ramiro Ramírez, S. (coords.): *Las mujeres y las artes: mecenas, artistas, emprendedoras, coleccionistas*. ABADA: 769-790. Madrid.
- Díaz-Andreu, M. (en prensa): Retrieving Memory: Women's Pathways in the History of Spanish Archaeology (19th and 20th Centuries). En López Varela, S. L. (coord.). *Women in Archaeology: Advancing Knowledge and Human Understanding World Wide*. Springer Women in Engineering and Science. New York.

- Díaz-Andreu, M. y Montón Subías, S. (2013): Gender and Feminism in the Prehistoric Archaeology of Southwest Europe. En Bolger, D. L. (coord.): *A Companion to Gender Prehistory*. Wiley-Blackwell: 438-457. Oxford.
- Díaz-Andreu, M. y Portillo, M. (2021): Construyendo una arqueología interdisciplinar en España: una macrohistoria centenaria. En Díaz-Andreu, M. y Portillo, M. (coords.): *Arqueología e interdisciplinaridad: la microhistoria de una revolución en la arqueología española (1970-2020)*. Universitat de Barcelona: 375-407. Barcelona.
- Díaz-Andreu, M. y Sanz Gallego, N. (1994): Women Issues in Spanish Archaeology. En Nelson, M. C., Nelson, S. M. y Wylie, A. (coords.): *Equity Issues for Women in Archaeology*. American Anthropological Association Archaeological Papers of the American Anthropological Association 5: 121-130. Washington.
- Díaz-Andreu, M. y Sanz Gallego, N. (1994): Women Issues in Spanish Archaeology. En Nelson, M. C., Nelson, S. M. y Wylie, A. (coords.): *Equity Issues for Women in Archaeology*. American Anthropological Association Archaeological Papers of the American Anthropological Association 5: 121-130. Washington.
- Díaz-Andreu, M. y Zarzuela Gutiérrez, P. (en prensa): Against the chilly climate: a history of gender archaeology. En Díaz-Andreu, M. y Coltofean, L. (coords.): *Handbook of the history of archaeology*. Oxford University Press. Oxford.
- Domínguez Arranz, A. (coord.) (2010): *Mujeres en la Antigüedad Clásica. Género, poder y conflicto*. Sílex, Madrid
- Domínguez Arranz, A. (coord.) (2013): *Política y Género en la Propaganda en la Antigüedad*. Trea, Gijón.
- Dommasnes, L. H. y Kleppe, E. J. (1988): Women in archaeology in Norway. *Archaeological Review from Cambridge*, 7 (2): 230-234.
- Garrido González, E. (coord.) (1986): *La mujer en el mundo antiguo. Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid
- Gero, J. M. (1983): Gender bias in archaeology: a cross-cultural perspective. En Gero, J. M., Lacy, D. M. y Blakey, M. L. (coords.): *The socio-politics of archaeology*. University of Massachusetts: 51-57. Amherst.
- Gero, J. y Conkey, M. (eds.) (1991): *Engendering Archaeology. Women and Prehistory*. Blackwell, Cambridge.
- González Marcén, P. (coord.) (2000): *Espacios de género en arqueología*. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense (Arqueología Espacial 20), Teruel.
- Hernando, A. (2000): Hombres del tiempo y mujeres del espacio: individualidad, poder e identidades del género. En González Marcén, P. (coord.). *Espacios de género en arqueología*. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense (Arqueología Espacial 20): 23-44. Teruel.
- Hernando, A. (2008): Género y Sexo. Mujeres, identidad y modernidad. *Claves de Razón Práctica*, 188: 64-70.

- Hornos Mata, F. y Rísquez Cuenca, C. (2000): Paseando por un museo y buscando el lugar de la mujer. *Arqueología Espacial*, 22: 175-186.
- Hornos Mata, F. y Rísquez Cuenca, C. (2005): Representación en la actualidad: las mujeres en los museos. En Sánchez Romero, M. (coord.): *Arqueología y Género*. Universidad de Granada: 479-490. Granada.
- Izquierdo Peraile, I., López Ruiz, C. y Prados Torreira, L. (2012): Exposición y género: El ejemplo de los museos de arqueología. En Asensio, P., Asenjo, M. y Castro, M. (coords.): *Series Iberoamericanas de Museología. Vol. 4*. Universidad Autónoma de Madrid: 271-285. Madrid.
- Lopez, A., Martínez López, C. y Pociña, A. (coords.) (1990): *La mujer en el mundo mediterráneo antiguo. Feminae. Seminario de Estudios de la Mujer*. Universidad de Granada, Granada.
- McLemore, D. y Reynolds, L. (1979): Employment of Female Archaeologists in the U.S. Forest Service. *National Women's Anthropology Newsletter* 4(1): 6-9.
- Molas, D. (coord.) (2002): *Vivir en femenino. Estudios de Mujeres en la Antigüedad*. Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Molas, D. y Guerra, S. (coords.) (2003): *Morir en femenino. Mujeres, ideología y prácticas funerarias. Desde la Arqueología a la Edad Media*. Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Montón Subías, S. (2014): Gender, Feminist and Queer Perspectives: Spanish Perspective. En Smith, C. (coord.). *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer: 2980-2981. New York.
- Moreno Conde, M. (2012a): La perspectiva de género en los museos: reparar un silencio. En Aramburu, N., Solans, P. y de la Villa, R. (coords.): *Mujeres en el sistema del arte en España*. MAV Exit publicaciones: 164-173. Madrid.
- Moreno Conde, M. (2012b): La ausencia o presencia de las mujeres en los museos de historia. El caso del Museo Arqueológico Nacional. En López Fernández-Cao, M., Fernández Valencia, A. y Bernárdez Rodal, A. (coords.): *El protagonismo de las mujeres en los museos*. Editorial Fundamentos: 111-126. Madrid.
- Nuevo Gómez, A. y Moreno Conde, M. (2011-12): Con voz de mujer: "Patrimonio en Femenino", primera exposición en línea de la Red Digital de Colecciones de Museos de España. *Museos.es: Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, 7-8: 298-307.
- Parezo, N. J. y Bender, S. J. (1994): From Glacial to Chilly Climate: A Comparison Between Archeology and Socio-Cultural Anthropology. *Archeological papers of the American Anthropological Association*, 5 (1): 73-81.
- Picazo Gurina, M. (1997): Hearth and home: the timing of maintenance activities. En Moore, J., Scott, E. (eds.): *Invisible People and Processes*. Leicester University Press: 59-67. Leicester.
- Prados Torreira, L. y López Ruiz, C. (coords.) (2017): *Museos arqueológicos y género. Educando en igualdad*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

- Prados Torreira, L. y Ruiz López, C. (coords.) (2008): *Arqueología del Género. Primer Encuentro Internacional en la UAM*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Querol Fernández, M. A. y Triviño, C. (2004): *La mujer en "El Origen del Hombre"*. Bellaterra, Barcelona.
- Querol Fernández, M<sup>a</sup>.Á. (1999): El proyecto de investigación "La mujer en el origen del hombre". *ArqueoWeb*, 1-2: 1-5.
- Querol Fernández, M<sup>a</sup>.Á. (2014): Museos y Mujeres: la desigualdad en arqueología. *ArqueoWeb*, 15: 270-280.
- Querol Fernández, M<sup>a</sup>.Á. y Hornos Mata, F. (2011): La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos. *Revista Atlántica-Mediterránea*, 13: 135-156.
- Rodríguez Mampaso, M. J., Hidalgo Blanco, E. y Wagner, C. (coords.) (1994): *Roles sexuales. La mujer en la historia y en la cultura*. Ediciones Clásicas, Madrid.
- Sanahuja Yll, E., Picazo Gurina, M., Gili, S., González Marcén, P., Montón Subías, S., Rihuete Herrada, C., Colomer Solsona, L. (1992a): ¿Somos todas hombres?. Conferencia en *Reunión de Arqueología Teórica, 11-13 de noviembre*. Inédito, Santiago de Compostela.
- Sanahuja Yll, E., Picazo Gurina, M., Gili, S., González Marcén, P., Montón Subías, S., Rihuete Herrada, C., Colomer Solsona, L. (1992b): Hacia una arqueología feminista. Conferencia en *Reunión de Arqueología Teórica, 11-13 de noviembre*. Inédito, Santiago de Compostela.
- Sánchez Liranzo, O. (1999): La prehistoria andaluza: una ciencia social que reproduce el discurso histórico androcéntrico. *Revista atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2: 247-276.
- Sánchez Liranzo, O. (2000): Algunas reflexiones para la prehistoria y arqueología: Las mujeres en la construcción de la Historia. *SPAL [Homenaje a Prof. Dr. Enrique Vallespí]*, 9: 495-505.
- Sánchez Liranzo, O. (2001): La arqueología del género en la prehistoria: algunas cuestiones para reflexionar y debatir. *Revista atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 4: 321-343.
- Sánchez Romero, M. (2009): La arqueología de las mujeres y las relaciones de género en España: una revisión bibliográfica. En Fernández Fraile, M. E., Romo Avilés, N., Bonaccorsi, N. y C., L. (coords.): *Los estudios de las mujeres de España y Argentina*. Prometeo: 79-102. Buenos Aires.
- Sánchez Romero, M. (coord.) (2005): *Arqueología y género*. Granada: Universidad de Granada.
- Segura Graiño, C. (coord.) (1997). *La historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la historia*. Asociación Cultural Al-Mudayna: Madrid.
- Sevillano San José, M. C. (coord.) (2005): *El conocimiento del pasado: una herramienta para la igualdad [de género]*. Plaza Universitaria Ediciones, Salamanca.

- Soler Mayor, B. (coord.) (2006): *Les dones en la prehistòria*. Museu de Prehistòria: València.
- Vance, C. (1975): Sexism in Anthropology? The Status of Women in Departments of Anthropology: Highlights of the Guide Tabulation. *Newsletter of the American Anthropological Association*, 11 (9): 5-6.
- Walde, D. y Willows, N. (eds.) (1991): *The Archeology of Gender. Proceedings of the 22nd Annual Chacmool Conference*. The Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary
- Wildesen, L. E. (1980): The Status of Women in Archaeology: results of a preliminary survey. *Anthropology Newsletter*, 21 (5): 5-8.
- Williams, B. (coord.) (1981): *Breakthrough: Women in Archaeology*. Walker, New York
- Woodall, J. N. y Perricone, P. J. (1981): The Archaeologist as Cowboy: The Consequence of Professional Stereotype. *Journal of Field Archaeology*, 8: 506-509.
- Yellen, J. (1983): Women, Archaeology, and the National Science Foundation. En Gero, J. M., Lacy, D. M. y Blakey, M. L. (coords.): *The socio-politics of archaeology*. University of Massachusetts: 59-66. Amherst.



# **PARTE I. Mujeres en los márgenes de la arqueología (siglo XIX y primera mitad del XX)**

---



# Mariana P. de Bonanza y Soler de Cornellá (1829-1914): heredera y encargada de la colección arqueológica De Rojas

---

Santiago Olcina Lagos

*Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico,  
Universidad de Alicante  
orcid.org/0000-0002-0875-278X*

## Resumen

Mariana P. de Bonanza y Soler de Cornellá (1829-1914) perteneció a una de las ramas burguesas y de origen aristocrático más importantes de la ciudad de Alicante. Mujer de Joaquín M<sup>a</sup> de Rojas y Canicia, arquitecto y miembro de la Real Academia de San Fernando, fue heredera de varias colecciones, una de ellas arqueológica, y pasó a la historia como la “viuda de Rojas”. Sin más calificativo que este, su actuación para gestionar un patrimonio familiar durante sus últimas décadas de vida ha sido y sigue siendo desconocida. En el presente trabajo se aportan los datos obtenidos en la primera fase de investigación: el recorrido historiográfico que nos ha permitido reconocer su implicación con la colección, algunos apuntes biográficos y notas relacionadas con los objetos que poseía. Una investigación que pone el foco en esta figura femenina del s. XIX y su vinculación con el patrimonio arqueológico.

**Palabras clave:** historiografía arqueológica; patrimonio arqueológico; coleccionismo.

## Abstract

Mariana P. de Bonanza y Soler de Cornellá (1829-1914) belonged to one of the bourgeois families of aristocratic origins of Alicante. She married Joaquín M<sup>a</sup> de Rojas y Canicia, an architect and member of the Royal Academy of San Fernando. After his death, she inherited different collections, one of them was an archaeological collection. She went down in history as the “the widow of Rojas”. Her management of the family heritage during the last decades of her life has been and continues

to be unknown. This work provides the results of the first phase of the research: the historiographical background that has allowed us to recognise her involvement with the collection, some biographical notes and information related to the objects she owned. This research focuses on this 19th century female figure and her links with the archaeological heritage.

**Keywords:** archaeological historiography; archeological heritage; collecting.

## 1. El Catálogo Monumental y Artístico de la Provincia de Alicante y el coleccionismo arqueológico

El proyecto de inventario y catalogación de toda la riqueza histórico-artística de España, realizado a principios del siglo XX y conocido como el *Catálogo Monumental*, es una obra historiográfica fundamental para el conocimiento de muchas cuestiones de tipo patrimonial. En lo relativo a la provincia de Alicante, este ha resultado ser un elemento imprescindible para la investigación del patrimonio arqueológico, especialmente del aquel que está vinculado con el coleccionismo (González Simancas, 2010). El *Catálogo Monumental y Artístico de la Provincia de Alicante* nos ha permitido obtener una foto fija del estado de las colecciones arqueológicas, de sus objetos y sus propietarios entre 1907 y 1908, fechas en las que esta obra fue realizada por Manuel González Simancas (1855-1942) según las indicaciones del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, y con la colaboración de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando (Real Decreto de 1 de junio de 1900, *Gaceta de Madrid* núm. 153 de 2 de junio de 1900, p. 1079; y de 14 de febrero de 1902, *Gaceta de Madrid* núm. 49 de 18 de febrero de 1902, pp. 734-735; López-Yarto Elizalde, 2012).

De entre todas las colecciones que aparecen citadas en esta obra, aparece una titulada como “Colección de D[oña] Mariana Bonanza, viuda de Rojas” (fig. 1). Esta referencia es la mención principal que nos ha permitido situar y reconocer la participación de Mariana P. de Bonanza y Soler de Cornellá (1829-1914) en el universo coleccionista de tipo arqueológico en la provincia de Alicante entre finales del XIX y principios del XX. No sabemos en qué grado ni con qué sensibilidad ella gestionó todo este legado, lo que sí conocemos es que se encargó de conservarlo durante dos décadas. De no haber sido así, esta alusión no se hubiera hecho expresa en el Catálogo por una cuestión fundamental. Manuel González Simancas en lugar de haber asignado la colección a Mariana, viuda en aquel momento de Joaquín M<sup>a</sup> de Rojas y Canicia e impulsor de la colección, hubiera hecho alusión a ella a través de la figura de alguno de sus hijos, que eran todos varones, entonces mayores de edad y futuros herederos de la colección y de los títulos nobiliarios que ostentaban los padres. La colección podría haber aparecido de diferentes maneras en el *Catálogo*: como la “Colección del Señor de Beniasmet de la Arcada y Formentera del

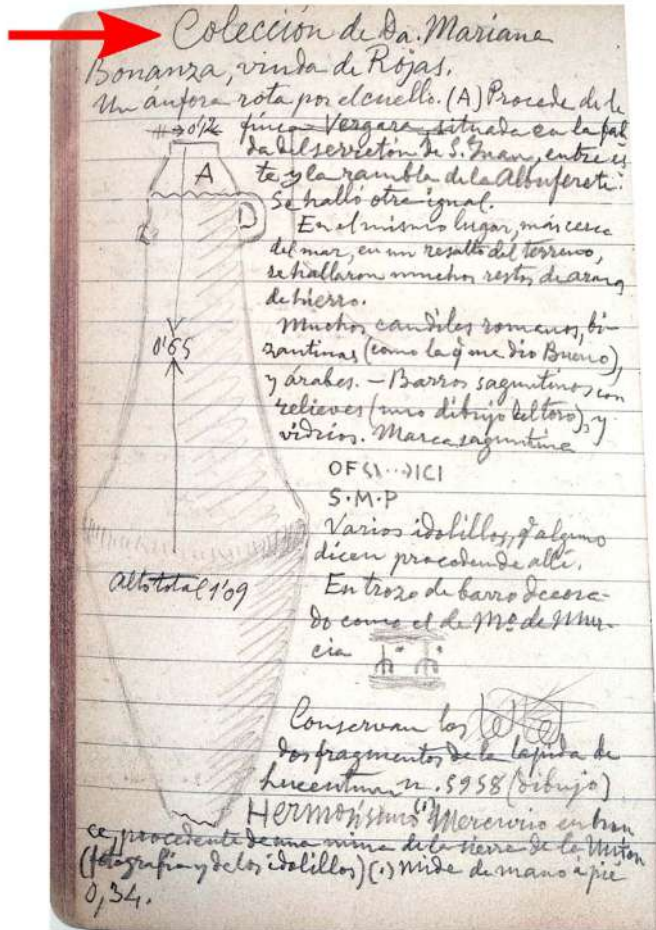


Figura 1. Colección de Doña Mariana Bonanza, viuda de Rojas.  
 Elaborado a partir de Simancas (2010: 229)

Segura”, resaltando dichos títulos; la “Colección de la Familia Rojas”, en un sentido más amplio y señalando solo el linaje paterno; o como la “Colección de Alfredo de Rojas”, la “Colección de Alfonso de Rojas” o la “Colección de los hijos De Rojas” vinculándola directamente a ellos y sin hacer mención, en ninguno de los casos, a Mariana P. de Bonanza, como ocurrió con otras familias alicantinas de similares características a lo largo de esta obra. En este caso, que aparezca explícitamente el nombre y los apellidos de origen de Mariana P. de Bonanza, a pesar del tratamiento de “viuda de”, nos confirma su sentido de pertenencia y su implicación con la colección arqueológica.

La mención a su figura es una señal inequívoca de su interés y sensibilidad hacia este tipo de objetos, pues es la propia Mariana P. de Bonanza la que desea que se incluyan sus apellidos y se le relacione directamente con la colección.

## 2. ¿Quién fue Mariana P. de Bonanza y Soler de Cornellá (1829-1914)?

### 2.1. Apuntes familiares

Los datos que hasta el momento se conocían sobre su figura eran puramente biográficos y de escaso recorrido: fechas de nacimiento, casamiento y defunción, e información sobre sus progenitores. De esta manera, sabemos que Mariana nació el 21 de septiembre de 1829, se casó en 1857 y murió el 16 de octubre de 1914; que era hija de Miguel Pascual de Bonanza y Roca de Togores, alcalde de Alicante, y de María Rafaela Soler de Cornellá Saavedra. Conocemos, también, que fue la tercera de nueve hermanos y que perteneció a la duodécima generación de la familia *Pascual de Bonanza*. Un linaje que se conoce en esta provincia desde el siglo XV y que siempre ha formado parte del estamento socioeconómico más elevado de la ciudad de Alicante por su ascendencia noble, su parentesco con la aristocracia y su vinculación con cargos políticos, militares y judiciales de gran relevancia (De la Guardia y Pascual de Pobil, 2003; Paniagua Fuentes y Piqueras Arenas, 2003: 419; Muñoz, 2016).

Estas circunstancias le permitieron a los *Pascual de Bonanza* generar uno de los patrimonios más importantes de la provincia. Ellos ocuparon el tercer puesto en la lista de familias con mayor renta local, y el sexto con más propiedades urbanas y de recreo a mitad del siglo XIX (Archivo Histórico Provincial de Alicante. Hacienda. *Evaluación general de las fincas urbanas*. Libro 2464, entre otros). Una serie de particularidades que les acarrearón grandes problemas de gestión y transmisión de su herencia. El padre de Mariana llegó a crear la “Sociedad Herederos de Miguel de Bonanza” para vincular y poder administrar todos sus bienes a través de un mismo mecanismo (Tonda Monllor, 1993-94: 125; Díaz Marín, 1997: 344). De hecho, tenemos algunas notificaciones en el Archivo Municipal de Alicante que nos confirman estas dificultades. En varias ocasiones, la alcaldía instó a la familia a restaurar, al menos, cuatro de los edificios que tenían en su haber (Archivo Municipal de Alicante -en lo sucesivo, A.M.A-. *Denuncia fachada en casa de la calle San Agustín nº19*. Legajo-9999-110-14/0; *Denuncias y ventas de solares que posee Miguel Pascual de Bonanza en las calles de Bailén, Quevedo y Villegas*. Legajo-9999-10-19/0, entre otras), y fue precisamente, Mariana, una de las promotoras encargadas de estas reformas (A.M.A. *Reforma en casa de la calle Virgen de Belén nº22*. Legajo-9999-144-7/0).

Ella se había criado, por lo tanto, en un ambiente en el que las cuestiones relacionadas con la gestión del patrimonio histórico eran hasta cierto punto recurrentes; y gracias a las cuales, pudo obtener un bagaje que le permitiría administrar, con posterioridad, la colección arqueológica y los inmuebles que ella también heredó de su familia: un piso situado en la calle Villavieja, en el casco antiguo de Alicante, la casa de recreo El Serení y la Torre Bonanza (Riquelme Quiñonero, 2016) (fig. 2). Una serie de lugares de gran interés para esta investigación por ser, uno de ellos, el emplazamiento en el que se debieron conservar todos estos objetos. En este sentido, no



Figura 2. Vistas de la Torre Bonanza desde la casa de recreo El Serení (izquierda) y fachada de esta última (derecha). Fotografías del autor

tenemos información suficiente como para poder afirmar en cuál de ellos tuvieron que estar, aunque por cuestiones de espacio arquitectónico y seguridad creemos que debió ser en alguno de estos dos últimos.

## 2.2. Apuntes biográficos

Más allá de estas cuestiones, no se conocían más datos sobre la figura de Mariana P. de Bonanza (fig. 3). Sin embargo, gracias a un rastreo hemerográfico hemos podido reconstruir algunos retazos más relacionados con su vida (*El Eco de la Provincia* de 2 de mayo de 1882, *El Liberal* de 18 de mayo y 22 de diciembre de 1886, y 2 de abril de 1898, y *El Alicantino* de 15 y 18 de diciembre de 1889, entre otros). Así, sabemos que fue Dama de la Real Maestranza de Valencia, por la vinculación de su marido a esta orden militar, y que formó parte de la Asociación de Damas de la Oración del Sacramento, las Siervas de Jesús, la Cofradía de Nuestra Madre Amantísima del Carmen y del Asilo de Nuestra Señora del Remedio, de la cual fue su vicepresidenta durante varios años. Todo cargos y colaboraciones que nos remiten directamente al rol habitual de la mujer en el siglo XIX. Unas cuestiones que, no obstante, son las que oficialmente nos han transmitido los diarios de la época. El conocimiento que estas generan y su integración en el discurso sobre Mariana P. de Bonanza tienen que tener un tratamiento parcial. El subordinamiento y la visión de la mujer en este medio es un reflejo absoluto de la sociedad decimonónica, por lo que no podemos quedarnos únicamente con estos datos. De hecho, sabemos por estos mismos testimonios que ella era una mujer de gran influencia social, a pesar de aparecer siempre a la sombra de su marido. Así, teniendo en cuenta los círculos aristocráticos alicantinos de los que participaba, sus amistades, sus contactos familiares y la educación



Figura 3. Mariana P. de Bonanza y Soler de Cornellá (izquierda) y Joaquín Mª de Rojas y Canicia de Franchi (derecha). Elaborado a partir de Muñoz (2016: 20) y ©Geneall, respectivamente

recibida, la figura de Mariana P. de Bonanza dibuja una personalidad con muchas más facetas que la de su estricta vinculación a estas actividades religiosas.

Mariana P. de Bonanza se casó en 1857 con Joaquín Mª de Rojas y Canicia de Franchi (fig. 3). Este nació en 1821, fue hijo de María del Rosario Catalina de la Encarnación Canicia y Pasqual de Riquelme, VI Marquesa del Bosch y Condesa de Torrellano, y de José Miguel de Rojas y Pérez de Sarrió, Conde de Casa Rojas; y entre otras cosas, ejerció como arquitecto, fue miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y formó parte de la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante (Olcina Lagos, 2017: 66-67). Joaquín Mª de Rojas fue una persona muy vinculada al mundo de la arqueología y las bellas artes de esta provincia, y precisamente, su pasión y sus trabajos arqueológicos hicieron que, además de las piezas que heredó de la familia De Rojas y el Marquesado del Bosch, generase su propia colección de objetos. Una colección que, tras fallecer en 1894, legó a Mariana P. de Bonanza.

### 3. La colección arqueológica

La información que disponemos a día de hoy de los objetos que poseyó Mariana es la que quedó patente en el *Catálogo Monumental y Artístico de la Provincia de Alicante*. A través de los datos y las descripciones que detalló González Simancas hemos podido conocer e investigar algunas de las piezas que formaron parte de esta colección (fig. 4). Curiosamente, los objetos que aparecen transcritos en este



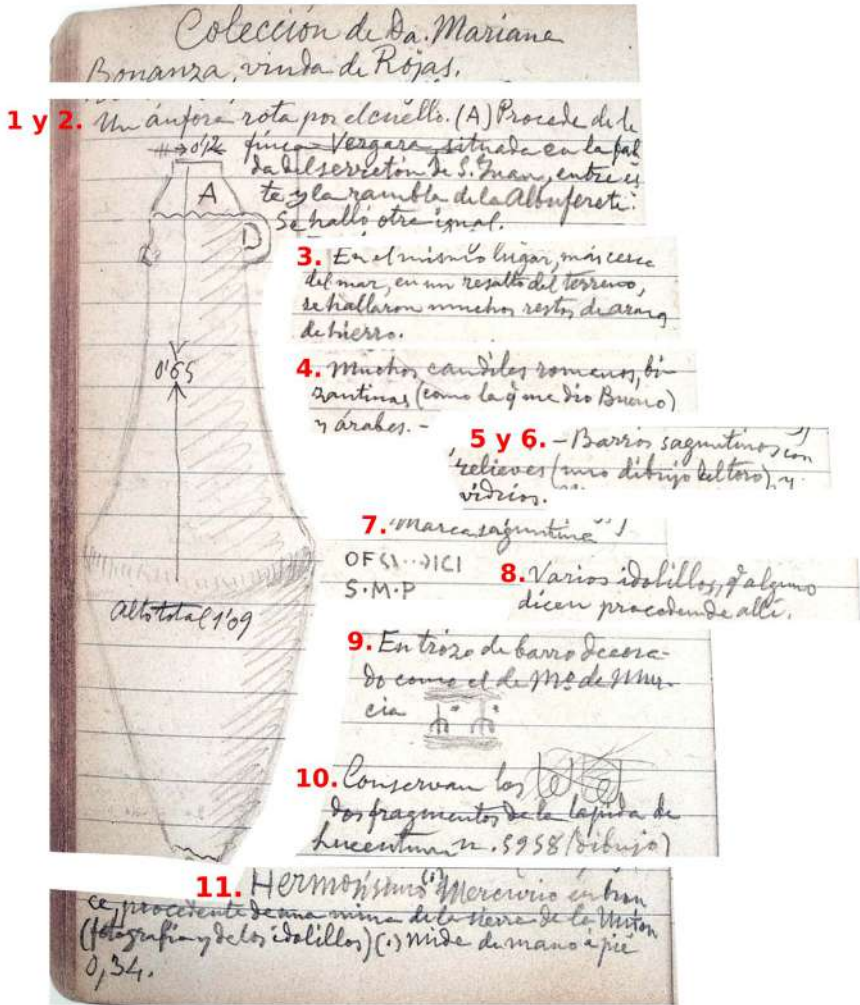


Figura 4. Lotes y objetos identificables de la Colección de Doña Mariana Bonanza. Elaborado a partir de Simancas (2010: 229). Cf. con Fig. 1

primer listado son los más interesantes estéticamente y arqueológicamente hablando. Por ello, debieron ser estos, y no otros, a lo que más tiempo dedicó González Simancas a observar y detallar durante su visita al lugar en el que estuvo custodiada la colección.

El primero de estos objetos, es el famoso fragmento de mármol con inscripción romana que durante algunos años fue el protagonista central del debate historiográfico acerca del emplazamiento de la antigua ciudad de *Lucentum* (Tarradell Mateu y Martín, 1970; Tafalla Navarro, 1972) (fig. 5). Este fue hallado en 1877 por Joaquín M<sup>a</sup> de Rojas junto a Manuel Rico García (1850-1913), miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia en Alicante, en unas excavaciones previas a la construcción y urbanización del barrio de Benalúa (Rico García, 1984). Que lo



Figura 5. Trozo de lápida de *Lucentum*. Archivo Municipal de Alicante. Colección Francisco Sánchez

recogiera su marido –incluso, que participase en estas excavaciones- y que posteriormente pasase a formar parte de los objetos arqueológicos de Mariana P. de Bonanza es uno de los datos más interesantes que nos ofrece esta obra. Desde el punto de vista de la calidad de la colección, que esta pieza formase parte de ella le otorga un gran valor e importancia añadida. Ellos tenían en su poder el objeto que permitía situar y demostrar, según aquellas teorías (Hübner, 1869, 1892; Chabás, 1888: 282; 1889: 243), que la antigua ciudad de Alicante se encontraba bajo el actual barrio de Benalúa.

Simbólicamente, la pieza situaba el punto de partida del discurso de la identidad alicantina en este emplazamiento. Un discurso, que a finales del siglo XIX se estaba gestando, y que será la base para la construcción e institucionalización de la arqueología en este territorio; y de cuyas implicaciones históricas no eran ajenos ni Joaquín M<sup>a</sup> de Rojas ni Mariana P. de Bonanza. Ellos eran completamente conocedores de lo que suponía poseer este objeto. De hecho, Mariana no lo vendió ni lo cedió públicamente a ninguna exposición o institución durante todo el tiempo en que lo administró, conservándolo con gran recelo en su colección.

Además, por un comentario de Francisco Figueras Pacheco (1880-1960), sabemos que la inscripción quedó igualmente custodiada en la familia de Mariana tras su muerte (Figueras Pacheco, 1934: 13-14). A partir de este punto, la pieza no reapareció hasta 1958 (Abad, 1984: 113-124), y lo hizo de manos de José Belda Domínguez (1890-1969) tras las insistencias de los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante para su exposición en el Museo Arqueológico Provincial (Archivo del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Sesión del 13 de mayo de

1954 y nº1 de 1956. Libro de Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante. Tomo II. Sig. 2.6.A.3). Años más tarde, la placa volvió a desaparecer y hoy día se encuentra expuesta en el Museo de la Ciudad de Alicante (MUSA)(Rosser Limiñana, 2015: 51).

El segundo objeto más interesante de su colección, y del que tenemos constancia, es una estatua romana de bronce del dios romano Mercurio (fig. 6). Esta apareció en 1621 en las inmediaciones del Tossal de Manises, solar en el que sí se sitúan los restos de la ciudad romana de *Lucentum* (cfr. Olcina Doménech, 2009), y fue dada a conocer por varios eruditos alicantinos. En especial, por Vicente Bendicho (1584-1642), quién la presentó por primera vez en su *Crónica* sobre la ciudad de Alicante, y por el Conde de Lumières (1748-1808), quién reprodujo nuevamente la pieza a propósito de la publicación de los resultados de las excavaciones realizadas por él, en este lugar, a finales del siglo XVIII (Bendicho, 1640: 27; Valcárcel, 1780: 61; Arasa i Gil: 2008: 427). Gracias a sus testimonios, y a la descripción aportada por González Simancas, hemos podido reconocer visualmente el bronce y atribuirlo sin ninguna duda a su colección, saber sus características y conocer la historia del descubrimiento; pues en este caso, ocurre algo muy parecido que con la inscripción lucentina comentada anteriormente. Esta es una pieza que hoy día también se encuentra en paradero desconocido, y que formase parte de los objetos de Mariana

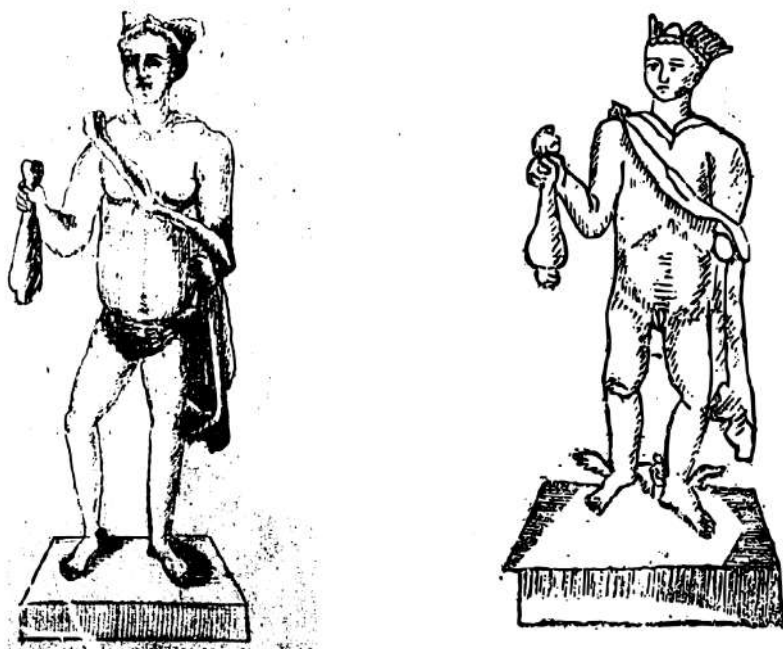


Figura 6. Mercurio representado por Vicente Bendicho (izquierda; Bendicho, 1640: 27) y el Conde de Lumières (derecha; Valcárcel, 1780: 61)

es un dato que nos permite obtener una referencia más sobre su trazabilidad entre colecciones y particulares, además de su valor artístico.

También, se ha podido obtener información del ánfora que aparece representada en el cuadernillo del *Catálogo* y que ocupa gran parte de la cuartilla dedicada a la colección de Mariana. Según el propio González Simancas, «procede de la finca Vergara, situada en la falda del serretón de S. Juan, entre este y la rambla de la Albufereta». Es decir, también se encontró en las inmediaciones del Tossal de Manises. No sabemos si fue un hallazgo casual, si la compraron o si se la cedieron, pero que acabase en sus manos nos da muestras del interés por seguir acrecentando la colección arqueológica independientemente de la forma en la que los objetos ingresaran en ella.

De estas tres piezas son de las que más datos se han podido reunir. A partir de aquí, la información que nos ofrece el *Catálogo* para el resto de los objetos que pertenecieron a Mariana P. de Bonanza se diluyen, son muy genéricos, y por lo tanto, es complicado atribuir correctamente su procedencia y determinar sus características. Estos, aparecen mencionados como «muchos restos de armas de hierro; vidrios; idolillos; muchos candiles romanos, bizantinos y árabes; barros saguntinos». Sin embargo, a tenor de los dibujos publicados por Manuel Rico tras la finalización de sus trabajos arqueológicos, los descritos como «candiles» y «barros saguntinos» debieron recogerse casi con total seguridad en las excavaciones del barrio de Benalúa, ya que encajan perfectamente con las descripciones realizadas por González Simancas en su *Catálogo* (fig. 7). El resto, es muy probable, al igual que ocurrió con otros de este tipo, que se recogieran en terrenos cercanos o en el propio Tossal de Manises, pues también tenemos varios dibujos que representan las marcas de algunos alfareros que establecieron redes comerciales con este *municipium* (Martín del Castillo, 1968: 112; Ribera i Lacomba, 1988-89: 179).

Del mismo modo, sabemos que la colección que heredó Mariana debió ser mucho más amplia que la que aquí hemos tratado por dos razones. La primera, es porque no se ha conservado la versión oficial del *Catálogo* que se presentó al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Solo se han podido recuperar algunos cuadernillos de campo que recogieron las anotaciones que González Simancas hizo al recorrer la provincia, y que le sirvieron, con posterioridad, para la elaboración de la versión final de su obra. En estos manuscritos, tenemos palabras que hacen referencia a la existencia de más cuadernos y de fotografías de todas estas piezas y que no aparecen en la página que hemos utilizado como objeto de estudio, como ocurrió con otras colecciones que también se recogen en este volumen. La segunda razón, es porque el historiador Roque Chabás (1844-1912) visitó la estancia en la que estuvo guardada la colección, y en su revista *El Archivo* la calificó como de «Gabinete» (1889: 242), por lo que estaríamos hablando de un volumen de objetos significativo y reunido con criterio. Quizás, esta sea una de las colecciones arqueológicas más

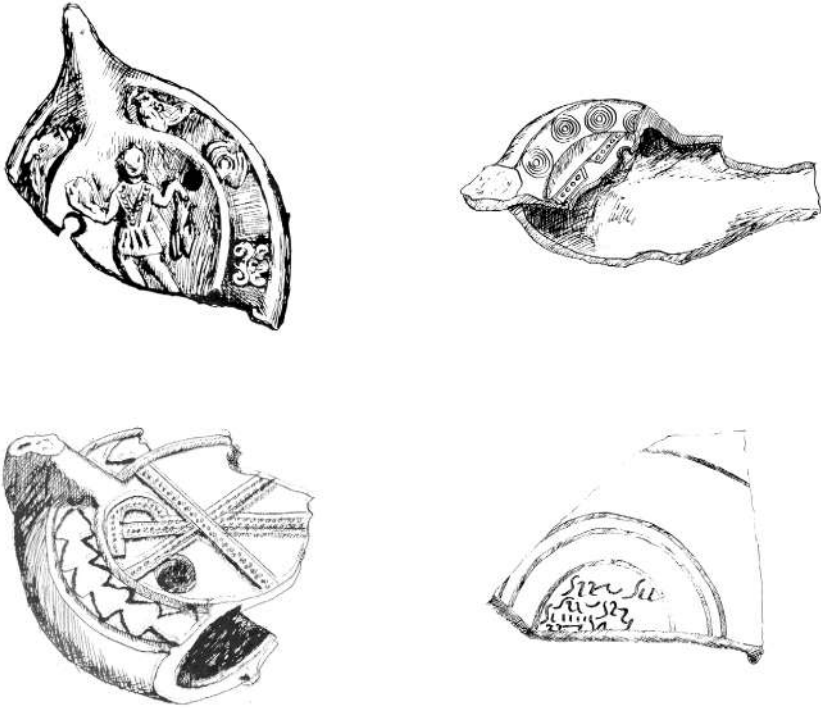


Figura 7. Objetos dibujados por Manuel Rico García. Elaborado a partir de Rico García (1984: 149, 175 y 296)

importantes del cambio de siglo en la provincia de Alicante por la disparidad y la significación de sus piezas.

#### 4. Conclusiones

Los resultados obtenidos en esta investigación permiten avanzar en el conocimiento del coleccionismo arqueológico en la provincia de Alicante entre los siglos XIX y XX. Pese a que este fenómeno no ha tenido todavía ningún estudio pormenorizado, a nivel general, sabíamos que había existido por muchas cuestiones. La más importante, es por la documentación y los testimonios legados de alguno de los propietarios de estos objetos, como los de los hermanastros Ibarra en Elche (Castaño i García, 2008; Papí Rodes, 2008), los de Julio Furgús en Orihuela (De Lasala, Soler Díaz, Diz Ardid *et al.*, 2009) o los de Camilo Visedo Moltó en Alcoy (Segura Martí, 2000), entre otros. Sin embargo, en lo que no se había profundizado era en que este coleccionismo arqueológico pudiera ser hereditario, a través de familias de *status* social elevado y que en algunas ocasiones estuviera dirigido por mujeres, permitiéndonos ampliar el umbral de características que configuraron esta actividad en la provincia de Alicante durante estos siglos.

En este sentido, hemos podido constatar con hechos todas estas cuestiones a partir del ejemplo y las particularidades de Mariana P. de Bonanza, quien gestionó y conservó una colección arqueológica durante dos décadas. No obstante, no nos encontramos ante lo que tradicionalmente se ha considerado como una pionera de la arqueología (Ayarzagüena Sanz y Mora Rodríguez, 2004; Díaz-Andreu, Mora Rodríguez y Cortadella Morral, 2009), pero sí ante una persona que, por el tipo de educación recibida, los círculos aristocráticos en los que se integraba y la indudable influencia de su marido aprendió a valorar y sensibilizarse con el patrimonio arqueológico. Además, de ser ciertos algunos indicios que existen en torno a la VI Marquesa del Bosch, madre, precisamente, del marido de Mariana P. de Bonanza, podríamos estar hablando de un universo o circuito coleccionista de mayor envergadura y que permitiría aportar un testimonio más a lo que ya se ha constatado en otros lugares de España (Beltrán Fortes, Cacciotti y Palma, 2007; Mora, 2015; Recio Martín, 2015).

## 5. Agradecimientos

Este trabajo fue realizado en el marco de un proyecto de investigación con contrato FPU del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia del Conocimiento de la Universidad de Alicante, y perteneciente al grupo de investigación “Arqueología y Patrimonio Histórico”, durante una estancia de investigación en el Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC-Junta de Extremadura, bajo la tutoría de la Dra. Tortosa Rocamora.

## 6. Bibliografía

- Abad, L. (1984): *Los orígenes de la ciudad de Alicante*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- Arasa i Gil, F. (2008): La pequeña escultura en bronce de época imperial en el País Valenciano. En Noguera Celdrán, J. M. y Conde Guerri, E. (eds.): *Escultura Romana en Hispania V*. Tabularivm: 425-456. Murcia.
- Ayarzagüena Sanz, M. y Mora Rodríguez, G. (2004): *Pioneros de la arqueología en España. Del siglo XVI a 1912*. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Madrid.
- Beltrán Fortes, J. Cacciotti, B. y Palma, B. (2007): *Arqueología, coleccionismo y anti-güedad. España e Italia en el siglo XIX*. Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Bendicho, V. (1640): *Chronica de la Muy Ilustre, Noble y Leal Ciudad de Alicante*. Alicante.
- Castaño i García, J. (2008): L'inventari del “Museo Ibarra”. *La Rella*, 21: 141-157.
- Chabás, R. (1888): Nuevos descubrimientos de lápidas romanas. *El Archivo*, Tomo II, Cuaderno XI: 281-283.

- Chabás, R. (1889): Etimología de Alicante. *El Archivo*, Tomo III, Cuaderno XI: 241-245.
- De la Guardia y Pascual de Pobil, J. L. (2003): *Nobiliario alicantino. La familia Pasqual y sus alianzas*. Fundación Jorge Juan, Madrid.
- De Lasala, F., Soler Díaz, J.A., Diz Ardid, E., Andugar, L., Olcina Doménech, M., Ramón Sánchez, J. J. (2009): El legado de Julio Furgús (1856-1919). En Hernández Pérez, M., Soler Díaz, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.): *En los confines del Argar. Una Cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Diputación de Alicante: 26-89. Alicante.
- Díaz-Andreu, M., Mora Rodríguez, G. y Cortadella Morral, J. (2009): *Diccionario histórico de la arqueología en España*. Marcial Pons, Madrid.
- Díaz Marín, P. (1997): *Las estructuras de poder durante la década moderada. Alicante, 1844-1854*. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante.
- Figueras Pacheco, F. (1934): Excavaciones en La Albufereta de Alicante (antigua Lucentum). *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, nº1 de 1933, nº general 126.
- González Simancas, M. (2010): *Catálogo Monumental y Artístico de la Provincia de Alicante*. Ed. Facsímil (Navarro Suárez, F.J. Poveda Navarro, A. M, eds.). Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- Hübner, E. (1869): *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Berolini, apvd G. Reimervm, Berlín.
- Hübner, E. (1892): *Corpus Inscriptionum Hispaniae Latinarum Supplementum*. Berolini, apvd G. Reimervm, Berlín.
- López-Yarto Elizalde, A. (2012): *El Catálogo Monumental de España (1900-1961). Investigación, restauración y difusión*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid.
- Martín del Castillo, G. (1968): Comercio y producción de cerámicas finas en Época Imperial. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 5: 107-137.
- Mora, G. (2015): Arqueología y coleccionismo en la España de finales del siglo XIX y principios del XX, En Recio Martín, R. C. (ed.): *Museos y Antigüedades. El coleccionismo europeo a finales del siglo XIX*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: 8-28. Madrid.
- Muñoz, G. (2016): Pasqual de Bonanza. En Alicante desde el siglo XV. *Diario Información*. 18/12/2022. [URL: <https://www.informacion.es/opinion/2016/12/18/alicante-siglo-xv-6010462.html>]. Acceso el 12/4/2021.
- Olcina Doménech, M. (2009): *Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*. *Arqueología e Historia*. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- Olcina Lagos, S. (2017): *La Comisión de Monumentos de la provincia de Alicante (1835-1930) a través de los archivos de la Reales Academias. Una base para su estudio*. Fundación Municipal José María Soler, Villena.

- Paniagua Fuentes, F. J. y Piqueras Arenas, J. A. (2003): *Diccionario biográfico de políticos valencianos (1800-2005)*. Institució Alfons el Magnànim, Valencia.
- Papí Rodes, C. (2008): *Aureliano Ibarra y La Alcudia. Una mirada a la arqueología del XIX*. Universidad de Alicante, Alicante.
- Recio Martín, R. C. (2015): La colección arqueológica del marqués de Cerralbo: datos sobre su procedencia. En Recio Martín, R. C. (ed.): *Museos y Antigüedades. El coleccionismo europeo a finales del siglo XIX*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: 74-100. Madrid.
- Ribera i Lacomba, A. (1988-1989): Marcas de Terra Sigillata del Tossal de Manises. *Lucentum*, 7-8: 171-204.
- Rico García, M. (1984): *Memoria relativa a la antigua Lucentum. Año 1982*. Ed. Fac-símil. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- Riquelme Quiñonero, M<sup>a</sup>. T. (2016): *Lectura arqueológica de los espacios públicos y privados en la arquitectura residencial de la huerta alicantina en el siglo XIX*. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante.
- Rosser Limiñana, P. (2015): *Historias y arqueólogos en Alicante. Historiografía arqueológica de los siglos XIX y XX*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.
- Segura Martí, J. M. (2000): El Museo Arqueológico Municipal C. Visedo Molto: Historia de una institución. En Aura Tortosa, J, E. y Segura Martí, J. M. (coords.): *Catálogo: Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó*. Ajuntament d'Alcoi, C.A.M.: 141-172. Alcoi.
- Tafalla Navarro, D. (1972): *El Lucentum hispano romano de Benalua-Antigons*. Historia de Alicante y castillo. Gráficas Díaz, Alicante.
- Tarradell Mateu, M. y Martín, G. (1970): Els Antigons-Lucentum, una ciudad romana en el casco urbano de Alicante. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 8: 3-41.
- Tonda Monllor, E. M. (1993-1994): La propiedad agraria y la riqueza rústica del término municipal de Alicante según el amillaramiento de 1854. Estructura general y grandes propietarios. *TOSSAL. Revista Interdepartamental de Investigación Educativa*, 2-3: 117-130.
- Valcárcel, V. (1780): *Lucentum, oy la ciudad de Alicante en el reyno de Valencia. Relación de las inscripciones, estatuas... y demás monumentos antiguos hallados entre sus ruinas*. Oficina de Joseph y Thomas de Orga, Valencia.



# «Cuestión de incumbencia». Elena Rodríguez-Bolívar, sentir la disciplina sosteniendo al arqueólogo. Epistolario (1901-1904)

---

Josemi Lorenzo Arribas

*Investigador independiente*  
*orcid.org/0000-0002-9412-8501*

Sergio Pérez Martín

*UNED – Centro Asociado de Zamora*  
*orcid.org/0000-0001-8413-9509*

## Resumen

Elena Rodríguez-Bolívar (Granada, 1874-Madrid, 1972) no fue arqueóloga, sino una cultísima mujer, pianista, y consciente de las limitaciones que le impuso haber nacido con tal sexo en el contexto cronológico y geográfico en que lo hizo. Por parte de madre, fue familia política de Francisco Giner de los Ríos. Se casó con don Manuel Gómez-Moreno en 1903. El epistolario cruzado por estos dos personajes descubre a una mujer de fuerte carácter, entregada a la labor profesional de su marido (antes, novio), con quien compartió múltiples “tareas auxiliares” mientras este realizaba profesionalmente el *Catálogo monumental* de las cuatro provincias encomendadas: reveló fotografías, manuscibió los *Catálogos* para su entrega, facilitó contactos, aconsejó, le acompañó en algunas excursiones, ordenó papeles... y todo ello sin buscar protagonismo ni honores, pero denunciando en la intimidad de las cartas las situaciones de desigualdad provocadas por los distintos roles de género asignados a cada uno de ellos.

**Palabras clave:** Catálogo monumental; Gómez-Moreno; Bote de Zamora

## Abstract

Elena Rodríguez-Bolívar (Granada, 1874-Madrid, 1972) was not an archaeologist, but a highly cultured woman, and a pianist. She was aware of the limitations imposed

on her by being born as a woman. On her mother's side, she was related to Francisco Giner de los Ríos. She married Manuel Gómez-Moreno in 1903. The correspondence between them reveals a woman of strong character, devoted to the professional work of her fiancé and then husband, with whom she shared many "auxiliary tasks". While he elaborated the *Monumental Catalogue* of the four provinces entrusted to him: she developed photographs, hand-wrote the *Catalogues* for their delivery, facilitated his social networkings, gave him advice, accompanied him on some excursions and sorted papers out. Yet, in the intimacy of the letters, she denounced the situation of inequality caused by the different gender roles assigned to each of them.

**Keywords:** Monumental Catalogue of Spain; Gómez-Moreno; Pyxis of Zamora

De todo esto tiene la culpa el haber nacido con faldas en lugar de pantalones, pues de lo contrario podría hacer lo que me diera la gana, que es lo que hacéis la mayor parte de los que os vestís por los pies.  
¡Paciencia!

(Carta de Elena Rodríguez-Bolívar a Manuel Gómez-Moreno, Granada, 1901, diciembre, 4. AIG-M, ED, f. 6303)

## 1. Introducción

Descubrimos la enorme personalidad de Elena Rodríguez-Bolívar en el transcurso de la transcripción del epistolario que Manuel Gómez-Moreno, su marido, mantuvo durante la realización del *Catálogo monumental de la provincia de Zamora*, con vistas a editarlo. Por medio de estas cartas cruzadas entre ambos entendimos su importancia en los albores de la formación de la ciencia arqueológica, y decidimos que su nombre debía figurar en el título del libro que a la postre salió en pie de igualdad con el del investigador, aun a costa de preterir un sintagma clave, "Catálogo monumental", puesto que los apellidos compuestos de ambos personajes provocaban ya un texto demasiado extenso para lo que es aconsejable en un frontispicio (Lorenzo Arribas y Pérez Martín, 2017; Sánchez Romero, 2021).

La ausencia de reconocimiento del papel jugado por esta mujer, que renunció a toda vida pública para dedicarse a la función de esposa y madre, fue tan importante por lo que se desvela en la intimidad de las cartas, que nos hizo *prestarle atención*. Solo teníamos la valiosísima información ofrecida por su hija (Gómez-Moreno [Rodríguez-Bolívar], 1995), información que durante estos últimos años se acrecentó con una precisa noticia alojada en la web del CSIC (Arce, 2019) al tiempo que se le dedicaba una sala en el espacio expositivo de la Fundación Rodríguez-Acosta. Fruto de todo ello son estas páginas.

## 2. Una familia ilustrada

Elena Rodríguez-Bolívar nació en Granada en 1874, siendo hija de Carmen López Serrano y Manuel Rodríguez-Bolívar. Su padre, que falleció cuando ella tenía cinco años, pertenecía a una familia distinguida de la ciudad. Se le puso un nombre familiar, puesto que por ambas ramas tuvo sendas tías llamadas como ella. Su madre, así, fue hermana de una de estas Elenas, a su vez casada con Francisco Giner de la Fuente (1810-1890). Era el segundo matrimonio de este hombre, con el que no tuvo hijos. Fruto del primero, con Bernarda de los Ríos Rosas (1810-1885), nacieron varios, entre ellos el primogénito, Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), a la sazón fundador de la Institución Libre de Enseñanza, y que también finalizará en Granada su carrera universitaria mediada la centuria (Jiménez-Landi, 1959: 2-3). Este, por tanto, fue hijastro de la tía materna de Elena Rodríguez-Bolívar (fig. 1).

Desconocemos los pormenores de la educación de Elena, que suponemos la habitual de las clases acomodadas de Granada, pero sabemos de su sólida formación como pianista con el profesor granadino Eduardo Guervós del Castillo. Además, se desplazó a Madrid para perfeccionar estudios de manera particular con José Tragó, el catedrático de Piano del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid (Gómez-Moreno [Rodríguez-Bolívar], 1995: 139-140), paso imprescindible para cualquier pianista “de provincias” que deseara prosperar con el instrumento (Sánchez Martínez, 2008; Vargas Liñán, 2016 y 2021), y lo entendiésemos como algo más que un adorno deseable para las señoritas de postín (Labajo Valdés, 1988). Es posible que el piano fuera también un vínculo más entre Elena y Giner (a quienes separaban 35 años), que a su vez gustaba del instrumento y lo tocaba como aficionado. Elena, con gran capacidad de lectura a primera vista, ya aparece en las crónicas

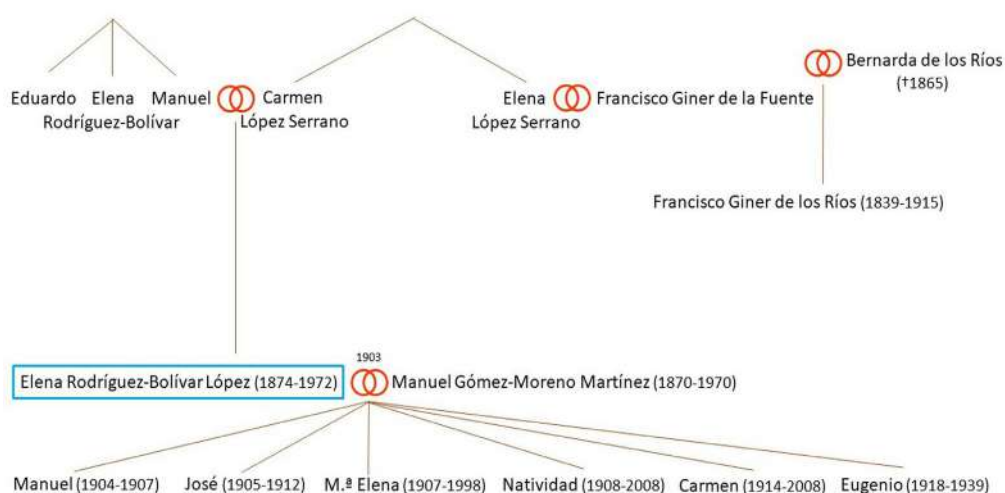


Figura 1. Esquema de árbol genealógico de Elena Rodríguez-Bolívar, reducido a personajes esenciales (elaboración propia)



Figura 2. Elena Rodríguez-Bolívar retratada por Francisco Muros Úbeda hacia 1885, óleo sobre porcelana.  
©Fundación Pública Andaluza Rodríguez-Acosta

sociales de la prensa local admirando al piano con trece años (Redacción, 1887), siendo una de las primeras receptoras en Granada de la obra de Beethoven (T., 1896; V., 1896). Tocaré regularmente hasta el final de sus días (fig. 2).

Elena Rodríguez-Bolívar conoció al que sería su esposo, el arqueólogo e historiador del arte Manuel Gómez-Moreno Martínez, a través de las relaciones de las dos respectivas familias. De hecho, el padre de Elena, también llamado Manuel, fue testigo del bautismo del futuro marido de Elena, cuando a su padre, Gómez-Moreno González, le fue concedida la beca pensionada para ir a Roma entre 1878-1880 (Mederos Martín, 2018: 109; Gómez-Moreno [Rodríguez-Bolívar], 1995: 137). Fallecido Manuel Rodríguez-Bolívar, la *Guía de Granada* (Gómez-Moreno [González], 1892), publicada en 1892 por Gómez-Moreno padre (si bien ya colaboró el joven hijo) está dedicada a Eduardo Rodríguez-Bolívar, tío paterno de Elena, notable jurista y político municipal.

La relación formal entre Elena y Manuel comenzó en el año 1900, justo antes de que el investigador emprendiese la expedición a Ávila para realizar el primer *Catálogo monumental* encargado por el Ministerio de Instrucción Pública, y culminó con el matrimonio, formalizado el 29 de mayo de 1903 en la parroquia granadina de San Matías (Gómez-Moreno [Rodríguez-Bolívar], 1995: 171), poco antes de que el arqueólogo emprendiese la campaña conducente a la realización



Figura 3. El matrimonio, recién casado, en 1904 (AIG-M).  
©Fundación Pública Andaluza Rodríguez-Acosta

del de la provincia de Zamora (Lorenzo Arribas y Pérez Martín, 2017) (fig. 3). En el ínterin, entre 1901-1902 había realizado la catalogación de Salamanca.

El matrimonio tuvo seis descendientes en tan solo once años (1904 y 1914). Los tres hijos varones fallecieron sin llegar a la edad adulta, pero las hijas, M.<sup>a</sup> Elena, Natividad y Carmen, heredaron la longevidad familiar y superaron los noventa años. Ninguna se casó ni tuvo descendencia, lo que favoreció la conservación de gran parte de los materiales del arqueólogo, y también los de Elena, con la creación del Instituto Gómez-Moreno (Fundación Rodríguez-Acosta, Granada). Entre esos materiales figura el epistolario cuajado, además, de las cuestiones del día a día, de grandes excursos “filosóficos”, que representa la base documental de estas páginas.

### **3. Consciencia de la desigualdad del rol a desempeñar... pero relación de pareja de tú a tú**

Elena renunció a cualquier veleidad profesional con el piano para dedicarse por entero a su familia, su esposo, hijas e hijos. En este caso, que no en otros, obedeció los preceptos de la educación convencional que le facilitó su madre, aspecto, no obstante, del que sabemos poco. Fue una apuesta consciente, personal, y no inercial, pues tenía un carácter fuerte y decidido que, de haber querido, le hubiera impulsado a seguir otra vía, como demuestra el epistolario cruzado con Manuel, tanto en la etapa de noviazgo como de matrimonio. Prefirió el apoyo incondicional a su novio y después marido, pero tal opción no le cegó nunca. Eran dos personas que se debían reciprocidad, al margen del reconocimiento social creciente de su compañero. Con indisimulada modestia, se lo expresó en múltiples ocasiones durante el noviazgo. No había, pues, que llevarse a engaño:

Conque ya sabes que en vez de acoquinarme con tus glorias y ser para mí motivo de admiración, soy quizás la que más te quiero, eso sí, pero también la que menos te admire ([Granada]. 1902, junio, 17. AIG-M, ED, ff. 6463-6464).

¿Sabes por qué no reconozco tus triunfos ni te admiro? Pues por la sencilla razón de que en aquello que te admiran los demás y que alcanzas tus triunfos no entiendo una palabra, lo que hace que me tengas sin cuidado... ([Granada]. 1902, junio, 25. AIG-M, ED, f. 6471).

La relación se tenía que establecer de igual a igual, y así se lo recordaba cuando había oportunidad:

Que estás tan campante y casi, casi, siendo el niño mimado de esa gente, pues bueno, ¿sabes de qué te servirá esto? Pues de ponerte muy gordo, lo cual no te sentará muy bien. Me parece que vas a tener que ir buscando una fregona o cosa parecida, porque yo desde luego renuncio a este papel, pues me creo tan notable como tú y si las notabilidades tienen que buscar el contraste, ya ves que, creyéndome tal, no te toca hacer muy buen papel ¡Mira tú por dónde resulta una gran desventaja el ser iguales! (Granada, 1902, diciembre, 5. AIG-M, ED, f. 6304).

Los crecientes éxitos del joven granadino en la elaboración de los Catálogos monumentales podrían llevarle a alterar la relación de fuerzas dentro de la incipiente pareja. Este tema se trataba con humor:

... estás tan empingorotado que dentro de poco van a tener que hablarte de rodillas (yo no pienso hacerlo porque te tengo perdido el respeto).

Hombre, no hay razón para que tú me escribas deprisa y yo no, porque si tú eres persona célebre, ¿no hemos convenido que somos sociedad en comandita? Pues entonces ya puedes sacar la consecuencia (Granada. 1901, junio, 25. AIG-M, ED, f. 6173).

Elena, sin embargo, agradecía el reconocimiento externo cuando llegaba un elogio hacia su persona que, con puyas, parecía equilibrar la balanza:

Me hizo mucha gracia la carta de Dorronsoro<sup>1</sup>, y tengo que agradecerle el concepto que forma de la pianista como digna de esa notabilidad *catalogadora*... (Granada. 1901, julio. AIG-M, ED, f. 6195).

No obstante, la decidida apuesta de Elena por este modelo tenía en guardia al “catalogador”, que andaba con pies de plomo para no herir susceptibilidades. Le apuntaba la entonces novia:

Observo que me escribes así con algo de miedo o de miramiento, como si yo fuera una fiera de esas que hay que andar con mucho tiento y medir las palabras para no

---

1. Bernabé Dorronsoro y Ucelayeta (1860-1925) fue catedrático de Farmacia en la Universidad de Granada, de la que llegó a ser decano. Era tío de Gómez-Moreno padre por su matrimonio con Isabel Velilla y Gómez-Moreno.

provocar su furia. Descuida, que todavía no muerdo (Granada. 1901, noviembre, 18. AIG-M, ED, ff. 6288-6289).

Elena no excluía tampoco comentarios sobre su imagen andrógina, que a ella no solo le importaba poco, sino que, en cierto modo, buscaba. Sobre un retrato que se hizo afirma:

... parecía que me habían cortado la sesera, y si a esto añades una cara sumamente masculina, ya tienes el retrato. No han gozado de su vista más que las personas de la familia, y a todos se les ocurrió decir que parecía un hombre, excuso decirte que me acordé de ti... ([Granada]. 1902, agosto, 3. AIG-M, ED, ff. 6508-6509).

Eran, pues, comentarios compartidos con naturalidad por los entonces novios. Y, sin rubor, espetaba Elena a Manuel:

¿Qué te parece? Nada, que en este momento me voy a declarar macho ([Granada]. 1902, julio, 12. AIG-M, ED, ff. 6485-6486).

En numerosos momentos los novios se entretenían en debates retóricos donde cada uno defendía tajantemente una posición y, con toda la apariencia de gravedad, confrontaban argumentos teóricos. Manuel le decía a su novia:

En cuanto a echar cuentas contigo no lo hago porque eso lo reservo para tu incumbencia, pues yo con echarlas más y mal tengo que me sobra. En lo del feminismo, cada día pierdes más terreno, pues ya no te queda más argumento sino eso de que haces cosas de mujer ¡lástima fuera! También las hacen los asistentes y muchos que no lo son, sin embargo de llevar pantalones ¿y crees tú que no las haría yo tan bien como tú, por lo menos, si llevara enaguas sin dejar de ser como soy? Eso es cuestión de práctica y nada más. Conque date por convencida y no creas que yo lo tome a alegrarme ni a sentirlo, los hechos son hechos, y no digo más (Guijuelo. 1902, julio, 24. AIG-M, ED, f. 6387).

Elena era muy consciente de la herencia educativa recibida, y cómo ello había modelado su carácter:

Muchas, muchísimas cosas dices, y sobre ellas se me han estado ocurriendo hoy mientras cosías discursos admirables, pero no sé si masculinos o femeninos [...] porque mi madre me ha educado de esa manera y yo creo que ha hecho muy bien. Si me hubieras conocido a mí con todo mi fuego, con todos mis entusiasmos o, mejor dicho, si se me hubieran podido trasparentar, te hubiera resultado otra cosa: pero me pasaba cuando era chiquilla, que en el momento que me dejaba llevar de mis “impresionabilidades”, mi madre me las cortaba en un vuelo, y a eso me he acostumbrado; y ahora mismo yo soy la que me corto mis ímpetus, que los suelo tener, y muy gordos ([Granada]. 1902, julio, 28. AIG-M, ED, f. 6502).

Pero además del tono impostadamente serio, tampoco faltaron bromas sobre posibles “ligues” en los tiempos de separación física de la pareja durante los viajes

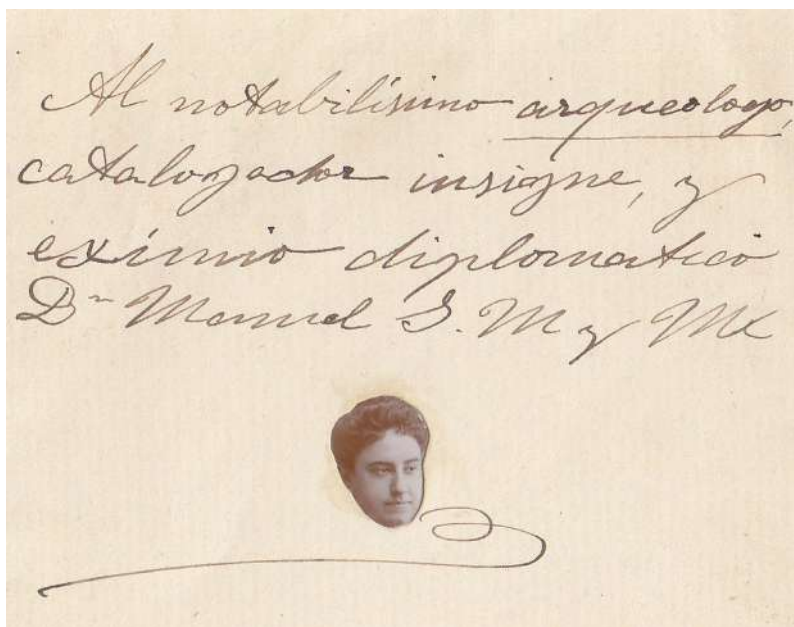


Figura 4. Nota de Elena a Manuel, con recorte encolado de la fotografía de su cara: “Al notabilísimo arqueólogo, catalogador insigne, y eximio diplomático D. Manuel G-M y M ([Granada]. 1901, mayo, 6. AIG-M, ED, f. 6097). ©Fundación Pública Andaluza Rodríguez-Acosta

de Manuel. En la intimidad del epistolario esta pareja catoliquísima se podía permitir estas licencias. Las chanzas siempre las comenzaba Manuel, incluso con monjas jóvenes, envites recogidos y seguidos por Elena con sorna, que pagaba con la misma moneda:

Conque ya sabes, si quieres te echas por ahí a buscar caras bonitas con ojos rasgados y largas pestañas, que yo buscaré también mis delicias aunque por distinto camino. ¿Estamos conformes? ([Granada]. 1902, mayo, 12. AIG-M, ED, f. 6433).

Muy segura de la relación con su novio, antes prefería las noticias “arqueológicas” que las de este jaez (fig. 4), una simple cuestión de incumbencia:

Ahora me acuerdo de una cosa que me dices de una toledanita por ser cosa de mi incumbencia, según tú. Pues cádate, que menos todavía es eso de mi incumbencia que tus arqueologías, porque tus arqueologías me interesan por ser cosa tuya, y si mucho se aprieta y se saca a relucir el tan decantado egoísmo, hasta por mí misma me pueden interesar, ¡pero lo que es la toledanita, que si quieres! ([Granada]. 1902, julio, 29. AIG-M, ED, f. 6504).

Aunque Elena, como Gómez Moreno, se situó dentro de las coordenadas de una moral burguesa y católica que no cuestionó y a las que no renunció nunca, asumió



en su vida personal críticamente el papel que la sociedad atribuía a cada uno de los sexos, de los que fue tan consciente.

Es constante, a juzgar por las cartas enviadas en la primera década del siglo XX (cuando tenía entre 25 y 35 años), la sensación de que por su vida apenas pasaba nada en contraste con la aventurera de Gómez-Moreno cuando estaba de excursión, o la ajetreada agenda social, de relaciones y gestiones, que llevaba cuando estaba en Madrid. Esta percepción no era expresada sin embargo como queja, sino como simple registro de lo que (no) ocurría. Elena se limitaba a los contactos familiares y a la rutina de una señorita de provincias: pasear por los habituales sitios con su madre, siempre los mismos, asistencia a misa, costura y alguna gestión doméstica, pues tenían criada. Tan solo la lectura y la práctica del piano le sacaban de ese círculo infinito. Esta monotonía le pesaba, y expresaba su deseo de llevar una vida como la de su pareja, de conocer mundo y horizontes distintos:

Y te dejo, no porque me esté causando coste, sino porque no tengo nada que contarte que te pueda interesar... (Granada. 1901, junio, 25. AIG-M, ED, f. 6173).

¡Qué poquísimos tengo que decirte de mí! Estoy como me dejaste -quitando el interior, se entiende-, siguiendo esta vida tan monótona, como siempre, y que la mayor variación consiste en salir por ahí a dar una vuelta (Granada. 1901, agosto, 28. AIG-M, ED, ff. 6211-6212).

En lo que te envidio es en la contemplación de todos esos panoramas. Ya sabes tú lo que me gustan esas cosas y lo que yo gozo estando un día al aire libre. Bueno, pues mientras tú andas por ahí como don Quijote en busca de aventuras, yo estoy aquí en calma chicha y sin tener la menor novedad de que hacer especial mención (Granada. 1901, septiembre, 16. AIG-M, ED, f. 6230).

Su queja no solo la reservó a su pareja, sino que también la expresó, más soterradamente, en misiva a los padres de don Manuel, escrita desde Zamora mientras este andaba descubriendo, entre otras cosas, la importancia de la iglesia de Santa Marta de Tera. En contraste:

De mí, poco puedo decirles. Mi vida se reduce a esperar que el otro vuelva y, mientras tanto, me distraen todo lo que pueden mis amigas, que en esto están dando pruebas de serlo de verdad, y también me entretengo en esa porción de menudencias que siempre hay que hacer, a más de dedicar algunos ratos a la lectura, para la cual han tenido la bondad otros amigos de enviarme una buena colección de libros (Zamora. 1904, junio, 28. AIG-M, ED, f. 7273, en Lorenzo Arribas y Pérez Martín, 2017: 231).

De hecho, cuando pudo seguir a Gómez-Moreno no lo dudó, siempre a requerimientos de este, que animaba a Elena a acompañarle. Como no pudieron viajar juntos antes de casarse (cuando él estuvo investigando para sus catálogos de Ávila y Salamanca), sí que lo hicieron en cuanto contrajeron matrimonio, y así, a los pocos meses del enlace, Elena se subía a un tren rumbo a Zamora (1903). Repetiría al año

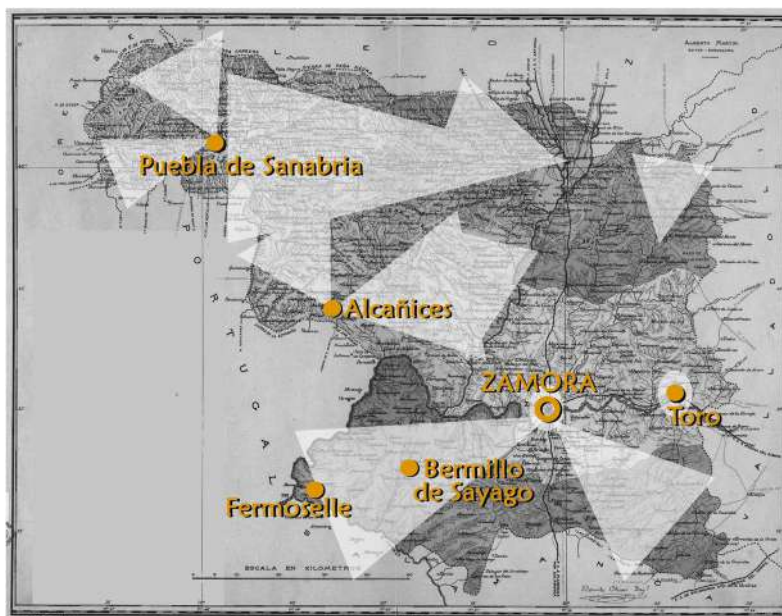


Figura 5. Puntos de asentamiento de Rodríguez-Bolívar en la provincia de Zamora, y áreas recorridas por Gómez-Moreno al catalogarla entre 1903-1904 (elaboración propia)

siguiente, y lo haría después también en León (1909), incluso teniendo ya tres hijos que cuidar, y a pesar del reciente mazazo sufrido por el fallecimiento de Manolillo (+1907), el primogénito, con apenas tres años.

La presencia de Elena alteró el método de trabajo del joven catalogador. Si hasta entonces había partido de la capital a lejanos puntos provinciales para realizar largas excursiones por los pueblos de la zona, en Zamora, además de la capital, eligió puntos de asentamiento en poblaciones principales donde se quedaba Elena para, desde allí, hacer excursiones más breves, con vuelta al mismo punto del que habían partido. Así, la granadina se asentó en 1903, además de en la capital, en localidades como Toro, Puebla de Sanabria, Bermillo de Sayago (donde supo ver agudamente la importancia de una reliquia musical que escuchó (Lorenzo Arribas, 2017)), Alcañices y Fermoselle. En 1904, embarazada como estaba, se asentó de manera estable en Zamora capital (fig. 5).

#### **4. Aprender haciendo... con el mejor maestro**

La presencia de Elena produjo, además, frutos en el rendimiento profesional del investigador, tanto cuando estaban separados como cuando estaban juntos, más allá del imprescindible sostén emocional, pues fueron múltiples las actividades de apoyo que doña Elena desarrolló para facilitarle el trabajo. Desde Granada se responsabilizó, además de transmitirle las noticias familiares y de la ciudad, de realizar

los envíos de ropa, o de dulces para regalar, y, junto a Gómez-Moreno padre, de recibir y reenviarle correspondencia. Además, muchas veces fue ella la que buscaba materiales de entre los papeles de don Manuel que este reclamaba. Finalmente, fue perfeccionando su técnica de revelado de fotografías, pues se encargó de los clichés del esposo.

Cuando estaban juntos tenían bien repartidas las funciones:

De cuestión de itinerarios, así como de la forma y dirección del baúl o cajón, Manuel les hablará, porque aun cuando el negociado de cominerías me corresponde, estas son de su incumbencia (Zamora. 1903, septiembre, 13. AIG-M, ED, f. 6907, en Lorenzo Arribas y Pérez Martín, 2017: 140).

Dicho “negociado de cominerías” incluía contacto con Granada para cuestiones de infraestructura; intendencia cotidiana en las localidades en que residían; facilitación de la vida social de Manuel en dichas localidades; revelado de fotografías; y, finalmente, acompañamiento para facilitar la toma de datos del inventario. Elena llegó a ser experta en el revelado de fotografías. Le explicaba los éxitos a Gómez-Moreno por carta y, sobre todo, los problemas.

Ahí te mando la fotografía que creo que será esa. Las placas que quedaron secándose las he mirado hace un rato, para meterlas en la caja como me encargaste; estaban secas casi todas, pero siento decirte que de las de San Pedro de la Nave hay dos, una con una especie de burbujas como de haberse bufado la gelatina, y otra un poco corrida por arriba, como las que empezaron a derretirse el año pasado; están secas y calor ya sabemos que no ha hecho ninguno; así que no me explico a qué se deberá esto (Zamora. 1904, ¿julio, 29?, AIG-M, ED, f. 7227, en Lorenzo Arribas y Pérez Martín, 2017: 270).

Pero, por encima de todo, es de reseñar el apoyo incondicional de Elena a la vocación de Gómez-Moreno, mantenida sin fisuras incluso cuando los problemas económicos acuciaban, lo que ocurría con cierta frecuencia. Ella, procedente de una familia de mejor condición económica y social nunca tuvo miedo a las posibles privaciones materiales si ello implicaba apostar por la vocación de Manuel. Frente a los consejos de Gómez-Moreno padre, deseoso de que su hijo se asentase en Granada con las clases en la Escuela de Artes y en el Seminario del Sacromonte, Elena siempre apoyó al hijo para acceder a más altas empresas vocacionales, a pesar de los riesgos e incertidumbres que implicaron.

Finalmente, fue Elena quien se ocupó de la transcripción en limpio de los originales de dos *Catálogos* para su entrega al Ministerio de Instrucción Pública. La letra de don Manuel no era fácil de leer y delegó en mujeres de su familia tal cometido, si bien también tuvieron que adoptar una letra caligráfica que no era la suya. Antes, en el caso de Ávila fue su hermana Sacramento la encargada de manuscibirlo (Gómez-Moreno [Rodríguez-Bolívar], 1995: 125; Lorenzo Arribas y Pérez Martín, 2017: 25), y en nuestra opinión, a esta se debe también la transcripción del original de

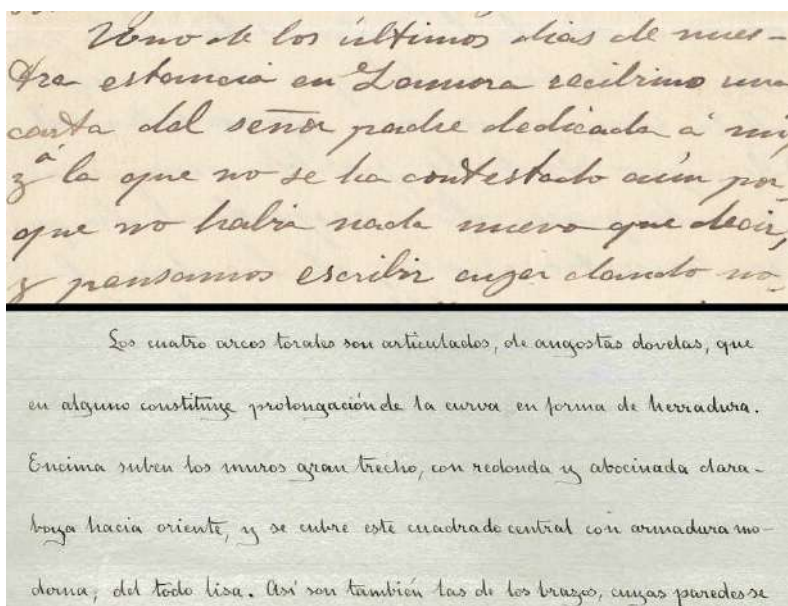


Figura 6. Letra natural de Rodríguez-Bolívar en sus cartas en 1904 (AIG-M, ED, f. 7286r), y letra caligráfica en la transcripción del *Catálogo monumental de la provincia de Zamora* (f. 148v)

Salamanca (por una herramienta de inteligencia artificial se llegó a la misma conclusión, cuando estaban redactadas estas páginas: Licerias, Comino y Murrieta, 2022: 275-276). Una vez casados, Elena, seguramente a partir del mismo manual que empleó Sacramento (la letra es similar), la relevaría, con los textos de Zamora y León (fig. 6).

## 5. El Bote de Zamora, “mi bote”, una historia solo conocida por la transmisión madre-hija

Decíamos que, durante las excursiones de Gómez-Moreno, Elena le acompañó en algunos sitios para ayudarle en la toma de datos para el inventario. Uno de los descubrimientos más importantes de don Manuel en Zamora fue una arqueta cilíndrica omeya de marfil conservado en la Catedral: el Bote de Zamora (fig. 7). Así se lo contaba a su padre por carta el 3 de agosto de 1904:

Ayer fue también día de hallazgos, pues logré me abriesen el relicario de la Catedral, que hace años no se había mirado, y recelaba hubiese allí algo bueno; en efecto empezaron a salir arquetas árabes, que era cosa de quedarse bizco, y en fotografiarlas y calcarlas me pasé dos grandes sesiones. Hay una de marfil cilíndrica, llena de adornos del siglo X y animales y una inscripción con el nombre del califa Alhaquem, según he podido descifrar a la ligera; es pues de las más antiguas en su género... (Zamora. 1904, agosto, 3, AIG-M, ED, ff. 7284-7285, en Lorenzo Arribas y Pérez Martín, 2017: 275).

La pieza, conocida su importancia y valor, trató de ser vendida en 1911 por el cabildo catedralicio, rumbo a Estados Unidos, pero se pudo abortar *in extremis* la operación (Martín Benito y Regueras Grande, 2003) gracias, entre otros, a su descubridor, pero hemos de esperar a finales del siglo XX para conocer la participación de Elena en el descubrimiento de la misma. Ni las cartas de Gómez-Moreno a su padre, ni los comentarios en prensa a raíz de la frustrada venta (Gómez-Moreno, 1911; Sentenach, 1911), ni los escritos técnicos del granadino revelan lo que cuenta su hija, María Elena, con respecto al día en que dicho Bote cayó en manos, no solo de Manuel, sino antes en las de su madre (ya embarazada de su primer hijo), que estaba allí:



Figura 7. La arqueta omeya de la catedral de Zamora (siglo X), “mi Bote”, como lo consideró Elena (Museo Arqueológico Nacional)

Elena subida en una escalera le iba alargando las piezas: arquetas pintadas, talladas, cinceladas, de marfil, de esmalte, grandes y chicas. Siempre recordaría ella la emoción con que tuvo en sus manos un bote de marfil tallado maravilloso, que entregó a Manuel como la cosa más valiosa del relicario; era el famoso joyero que el califa Alhaquem II mandó labrar para la madre de su hijo y posible heredero, Abderrahmán (Gómez-Moreno [Rodríguez-Bolívar], 1995: 183).

El suceso lo recrea nuevamente, unas páginas más adelante:

Cuando Gómez-Moreno, recién casado, catalogaba el tesoro de la catedral zamorana, un día, subida Elena en una escalera, alcanzaba las piezas del relicario y las iba alargando a Manuel. De pronto gritó maravillada al hallar el bote cilíndrico de marfil, primorosamente tallado con follajes y animales: era, sin duda, la joya del relicario, desconocida durante siglos en su belleza por los mismos canónigos, y que en adelante fue para Elena “mi bote” (Gómez-Moreno [Rodríguez-Bolívar], 1995: 241).

Si Elena fue capaz de captar a primera vista (con esa facilidad con la que también podía tocar partituras desconocidas en el piano) la importancia del Bote es porque también entendía del tema.

## 6. «Cuestión de incumbencia»

Mucho, mucho me alegro de tus descubrimientos, créelo, pero aunque no sean de mi incumbencia, me alegro como si yo los hubiera hecho. No te compares con Cristóbal Colón ni con ese [Heinrich] Schliemann ni con nadie, porque en este mundo cada uno ocupa su lugar, tú eres el señor Gómez-Moreno y nada más, y si esos señores descubrieron sus cosas, tú descubres las tuyas, ea. Toda aquella relación tan detallada me gustó, aunque no entiendo de ella ni una palabra, pero veía tu satisfacción, y la sentía yo al mismo tiempo ([Granada]. 1902, mayo, 25-26. AIG-M, ED, f./ff. 6441-6442).

No era frecuente que las mujeres trataran la arqueología en los años inaugurales del siglo XX. No era un tema “de su incumbencia”, y con ello bromea, ya lo hemos visto, continuamente la pareja granadina. A Elena el interés por la arqueología no le había venido de familia, sino por el contacto con su compañero, pero su inquietud, capacidad, sólida formación cultural y su total confianza en Manuel la llevaron a interesarse por el tema. Pero su novio y luego marido tenía un interlocutor privilegiado para tratar de estos temas: su padre, a quien dedicaba en las cartas una suerte de diario de campo, exployándose en sus descubrimientos dos o tres veces a la semana, cuando estaba de excursiones. Las cartas a Elena, si bien también incluyen datos interesantes sobre el oficio, suelen centrarse en cuestiones más personales, llamémosle anecdóticas (alimentación, pensiones, caminos, clima):

será cosa de Manuel que se descuida conmigo, y no escribe más que para contar las cosas que no son de incumbencia, como él dice (Zamora. 1903, agosto, 4, AIG-M, ED, f. 6896, Lorenzo Arribas y Pérez Martín, 2017: 107).

Pero, por lo que se ve, Elena también tuvo acceso a la información “técnica”, transmitida en Granada de yerno a nuera, bien por la lectura directa, bien por vía oral, obviamente porque así lo tenía establecido la terna de personajes. Ella no estaba al margen del epistolario paterno-filial, como sí lo estaba el padre de las intimidades que se intercambiaban entre ellos, salvo cuartillas expresas para ser compartidas:

Hoy no ha estado aquí el padre, así es que no ha podido leer lo que le dedicas en tus cartas: aunque la parte artística no sea para mí por mor de mi ignorancia, me interesa mucho lo que vas encontrando y, sobre todo, esos arcos como los de Córdoba, que te servirán para seguir sacando el hilo del ovillo. Me dan ganas de ir por esos sitios, que me figuro muy hermosos y pintorescos. Algún recuerdo voy a alcanzar de tu excursión, que es los trapicos esos tan interesantes de que hablas, y que deben ser cosa buena ([Granada]. 1906, agosto, 8-9. AIG-M, ED, ff. 7427-7428).

De esos “trapicos” le había contado el hijo al padre, pero no a Elena directamente. Se refiere al almaizar musulmán que encontró Gómez-Moreno en el monasterio de San Pedro de Montes (León) cubriendo unas reliquias, hoy en el Instituto Valencia de Don Juan (Madrid).

El gusto por las excursiones arqueológicas no lo perdió Elena con el paso de los años, particularmente a los sitios adonde había viajado antes y conservaba amistades. La provincia que aunó estas condiciones fue Zamora, y no perdió oportunidad de volver, a pesar de sus reticencias a figurar en la vida social, como a la bendición en 1932 del traslado de la iglesia de San Pedro de la Nave (Esteban Chapapría y García Cuetos 2007: 360-361). Al contrario de la situación veinticinco años antes, dejaba entonces en Granada a la prole ya criada, y les tenía al tanto de los acontecimientos.

Queridísimo niño y niñas:

Esta mañana a las 8 y media vino por nosotros un auto de los Saltos, que nos llevó a San Pedro. Estaba el pueblo todo engalanado con ramas y flores, repique de campanas y cohetes. Llegó el Obispo y con su capa y su mitra fue bendiciendo la iglesia por fuera y luego por dentro, echándole agua bendita. Había una barbaridad de gente del pueblo y de los inmediatos y todos, grandes y chicos con los trajes típicos del país ¡la mar de pintorescos! Se han hecho varias fotos que saldrán en ABC [...] estuvimos viendo bailar a las mozas y los mozos en la explanada de la iglesia y nos vinimos. Una fiesta muy típica (Zamora. 1932, junio, 12. AIG-M, ED, ff. 16699r-v).

Este enclave zamorano será un sitio al que Elena vuelva una y otra vez, ocasión que aprovecha para viajar también por otros lugares cercanos. Así lo cuenta en 1938:

Después, fuimos a San Pedro, donde nos pasamos hasta que empezó a anochecer que tomamos el camino de los Saltos [del Duero], pues venía el fotógrafo de allí que estuvo haciendo fotos en San Pedro, y que quería enseñarnos unas películas, entre ellas la que hicieron la tarde que estuvimos el año pasado en San Pedro con [Elías] Tormo



Figura 8. Elena (con un círculo) visitando San Pedro de la Nave, en la inauguración del traslado del templo en junio (Parra, 1932. Colección particular de los autores)



Figura 9. Esquela en ABC de Elena Rodríguez-Bolívar (ABC, 1 de marzo de 1972, p. 92)

(ABC, 1972) (fig. 9). En palabras de Elsa López, nieta de Sacramento Gómez-Moreno, una de las cuñadas de Elena, esta “dejó de tocar un día el piano. Fue la tarde en que se la encontraron dormida para siempre en el sillón de la sala de estar. Tenía cerca de cien años” (López, 2015: 59).

## 7. Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto *Transcripción y análisis historiográfico de la correspondencia de Manuel Gómez-Moreno en los años 1900-1909 durante la ejecución del Catálogo monumental de la provincia de Ávila y Salamanca*, promovido por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, expediente B2020/004296. Agradecemos a los coordinadores de este volumen por sus sugerencias al texto original.

[...] Ayer por la mañana enseguida de desayunar la emprendimos a los dos San Pedros (...) Alejandro nos espera para ir a San Cebrián [de Mazote] y no sé dónde más. Mañana probablemente saldremos para Benavente. San Pedro, una maravilla de viejo y de esbelto y remozado” (Zamora. 1938, agosto, 3, AIG-M, ED, f. 18574, en Lorenzo Arribas y Pérez Martín, 2017: 49).

En una de esas imágenes de prensa se aprecia, siempre discreta, a Elena, apenas asomando parte de su cabeza con su hija María Elena a su derecha (otra imagen de esta jornada, donde se puede ver a Elena de cuerpo entero en: Gómez-Moreno [Rodríguez-Bolívar], 1995: 703). Toda una metáfora de una vida (fig. 8).

La arqueología o la historia del arte no fueron su incumbencia directa, pero sí de sus tres hijas, que eligieron profesiones relacionadas con la cultura y las ejercieron. Ninguna de ellas se casó. Doña Elena Rodríguez-Bolívar nació cuatro años después que Manuel Gómez-Moreno y le sobrevivió dos años más



## 8. Archivo

Fundación Rodríguez-Acosta. Archivo Instituto Gómez-Moreno (AIG-M), Epistolario digital (ED).

## 9. Bibliografía

- Arce, J. (2019): Elena Rodríguez-Bolívar López. *Biblioteca T. Navarro Tomás. 8 de marzo de 2019. Día Internacional de la Mujer*. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid). [URL: <http://biblioteca.cchs.csic.es/DiaInternacionalMujer19/>] Acceso el 20/05/2021.
- ABC (1972): Esquela de Elena Rodríguez-Bolívar. ABC, 1 de marzo: 92.
- Esteban Chapapría, J. y García Cuetos, M.<sup>a</sup> P. (2007): *Alejandro Ferrant Vázquez y la conservación monumental en España (1929-1939). Castilla y León y la primera zona monumental*. 2 vols. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- Gómez-Moreno, M. (1911): La arqueta de la catedral de Zamora. *La Época*, LXIII, 15 de marzo: 1.
- Gómez-Moreno [González], M. (1892): *Guía de Granada*. Imprenta de Indalecio Ventura. Granada.
- Gómez-Moreno [Rodríguez-Bolívar], M.<sup>a</sup> E. (1995): *Manuel Gómez-Moreno Martínez*. Fundación Ramón Areces. Madrid.
- Jiménez-Landi, A. (1959): Don Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza. Apuntes biográficos. *Revista Hispánica Moderna*, XXV (1-2): 1-52.
- Labajo Valdés, J. (1988): Música y mujer. “Vida de sociedad” en la España de 1900. En *Pianos, voces y panderetas. Apuntes para una historia social de la música en España*, Endymión: 19-32. Madrid.
- Liceras Garrido, R., Comino, A. y Murrieta Flores, P. (2022): Mujeres en el Catálogo Monumental de España: discursos arqueológicos sobre Prehistoria y Edad del Hierro en las provincias de Ávila, Soria y Burgos. *Complutum*, 33/1: 269-288.
- López, E. (2015): Las mujeres de mi aprendizaje: (otro poema pedagógico). *Curriculum. Revista de Teoría, Investigación y Práctica Educativa*, 28: 54-70.
- Lorenzo Arribas, J. (2017): Románico romántico (77). Menudarrias zamoranas y el oído de Elena Rodríguez-Bolívar. *Rinconete*. (Instituto Cervantes) [URL: [https://cvc.cervantes.es/el\\_rinconete/anteriores/diciembre\\_17/15122017\\_01.htm](https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/diciembre_17/15122017_01.htm)]. Acceso el 20/05/2021.
- Lorenzo Arribas, J. y Pérez Martín, S. (2017): *Excursiones zamoranas, 1903-1904. Epistolario de Manuel Gómez-Moreno y Elena Rodríguez-Bolívar*. Semuret. Zamora.
- Martín Benito, J.L. y Regueras Grande, F. (2003): El Bote de Zamora: historia y patrimonio. *De Arte. Revista de Historia del Arte*, 2: 203-223.
- Mederos Martín, A. (2018): La formación arqueológica y en historia del arte del joven Manuel Gómez-Moreno Martínez (1870-1899). En *Colecciones, arqueólogos*,

- instituciones y yacimientos en la España de los siglos XVIII al XX*. Archaeopress: 109-126. Oxford.
- Parra, A. (1932): La iglesia de San Pedro de la Nave, monumento nacional. *Blanco y Negro*, 12 de junio: s.p.
- Redacción (1887): Sección de noticias. *La Política*, 29 de septiembre: 3.
- Sánchez Martínez, A. (2008): Las sesiones de música clásica de piano. Salón Romero 1894-1895. *Inter-American Music Review*, 18/1-2: 305-321.
- Sánchez Romero, M. (2021): Reseña a Lorenzo Arribas, J. y Pérez Martín, S. (2017). *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 28/1: 317-320.
- Sentenach, N. (1911): Arquetas arábicas de marfil del Tesoro de la catedral de Zamora. *La Ilustración española y americana*, LV/XI, 22 de marzo: 174-175.
- T. (1896): Notas de Arte en la Casa de los Tiros. *El Defensor de Granada*. 19 de noviembre: 1.
- V. (1896): Algo de música. *El Popular*. 26 de septiembre: 1.
- Vargas Liñán, M<sup>a</sup>. B. (2016): La sociedad de cuartetos clásicos de Eduardo Guervós del Castillo, pionera en la difusión de la música clásico-romántica en Granada. *Música oral del Sur. Revista internacional*, 13: 127-154.
- Vargas Liñán, M<sup>a</sup>. B. (2021): Beethoven en los espacios privados granadinos a finales del siglo XIX. *Música Oral del Sur*, 18, 11-44.

# La invisibilización del papel de la mujer en la conformación de la arqueología púnica en España: los estudios pioneros de Miriam Astruc

---

Jorge del Reguero González

*Universitat de Barcelona (UB)*

*orcid.org/0000-0002-6033-7487*

## Resumen

La historia de la investigación sobre arqueología púnica en España ha señalado los trabajos de Antonio García y Bellido como los primeros acercamientos rigurosos al conocimiento de la presencia fenicia y púnica en la península ibérica. Si bien es cierto que sus estudios tuvieron una enorme trascendencia en la investigación arqueológica española durante la segunda mitad del siglo XX, la historiografía ha dejado en un plano olvidado los estudios pioneros de Miriam Astruc. Diversos factores como su condición de mujer en una disciplina androcéntrica, el hecho de tratarse de una arqueóloga extranjera, así como la relegación a un segundo plano de los estudios fenicio-púnicos en el primer franquismo, han motivado que sus contribuciones sobre la cultura material púnica no tengan el reconocimiento que se merecen. En las próximas páginas pondremos de relevancia el importante papel que jugó Miriam Astruc en la configuración de la arqueología púnica en España, a raíz de sus trabajos en la necrópolis de Villaricos (Almería) y en diversos contextos ebusitanos.

**Palabras clave:** arqueología púnica; Miriam Astruc; Casa de Velázquez; necrópolis de Villaricos; Ibiza púnica.

## Abstract

In Spain the history of research on Punic archaeology has indicated that Antonio García y Bellido was the first one to approach the presence of Phoenicians and Punic in the Iberian Peninsula in a rigorous manner. Despite the significance of his research, historians of archaeology seem to have forgotten Miriam Astruc's

pioneering studies. Various factors may have motivated the lack of recognition to her contributions to the study of Punic material culture. One of these may have been her gender in an androcentric discipline; also, her condition as a foreign archaeologist and, finally, the relegation to the background of Phoenician-Punic studies during the earliest phase of the Francoist regime. This article aims to highlight the vital role Miriam Astruc played in the configuration of Punic archaeology in Spain from her work in the necropolis of Villaricos (Almería) and later Punic material from Ibiza.

**Keywords:** Punic archeology; Miriam Astruc; Casa de Velázquez; necropolis of Villaricos; Punic Ibiza.

## 1. A modo de introducción

Cuando hablamos de los primeros pasos de la arqueología púnica en España, la historia de la arqueología ha acentuado con vehemencia los trabajos de Antonio García y Bellido como la primera aproximación sólida al conocimiento de la presencia fenicia y púnica en el extremo occidental del Mediterráneo. Evidentemente, desde finales del siglo XIX ya existía cierto interés por conocer la huella que dejó la cultura fenicio-púnica en la península ibérica, a raíz del hallazgo del sarcófago antropoide masculino en Punta de la Vaca (Cádiz) (Almagro-Gorbea *et al.*, 2010; Sánchez Salas, 2013). De igual modo, serían importantes las excavaciones acometidas por Luis Siret en la necrópolis almeriense de Villaricos a finales de la centuria (Siret, 1908), junto con los trabajos arqueológicos impulsados por la Sociedad Arqueológica Ebusitana a principios del siglo XX (Román y Calvet, 1906), destacando las excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins. Sin embargo, tal y como señala López Castro (1992: 16), esta primera etapa no despertó un importante debate en la arqueología española ni generó una corriente de investigación sobre la cultura fenicia y púnica en Occidente.

Por lo tanto, como venimos diciendo, la historia de la arqueología ha marcado los estudios de García y Bellido (1942) -y, en menor medida, de Bosch Gimpera (1944; 1952)- como los primeros hitos en la configuración de la arqueología púnica como disciplina científica en España. Estos trabajos, en especial la producción científica de García y Bellido, estarían muy influenciadas por la lectura de las fuentes clásicas, así como por el trabajo de Schulten (1922) sobre *Tartessos*, publicación donde predominaba una visión negativa sobre Cartago que, a mediados del siglo XX, seguía teniendo un peso muy representativo en la investigación española (García y Bellido, 1945; Almagro Basch, 1958).

En este panorama en contadas ocasiones se ha hecho hincapié en subrayar los trabajos de Miriam Astruc, importante investigadora y arqueóloga francesa sin cuya labor no se entendería el desarrollo de la arqueología púnica en nuestro país. Más allá de algunas aproximaciones generales pero de gran valor para nosotros (Fernández,

2004; Díaz-Andreu, e.p.), las contribuciones de Astruc en arqueología fenicio-púnica no han sido objeto de estudios exhaustivos desde un plano historiográfico, algo sorprendente dado que sus trabajos sobre la cultura material púnica llevados a cabo, a partir del segundo cuarto del siglo XX, suponen la base de muchas interpretaciones mantenidas hasta nuestros días, en especial sobre aquellos restos de carácter suntuario.

¿Por qué la historia de la arqueología ha dejado en un plano olvidado los estudios pioneros de Astruc? Desde el punto de vista metodológico, el primer aspecto que debemos tener en cuenta a la hora de estudiar la figura de Astruc es la escasa documentación original que existe sobre la arqueóloga, hecho provocado -a nuestro juicio- por dos motivos fundamentales: por un lado, la destrucción de la Casa de Velázquez en 1936, en el contexto de la guerra civil española, lo cual nos ha impedido recuperar documentación de aquella época para conocer en profundidad sus investigaciones durante su primera etapa científica, pues fue en la *École des Hautes Études Hispaniques* donde realizó su primera estancia entre 1931 y 1934. Por otro lado, el estallido de la Segunda Guerra Mundial y la consecuente ocupación alemana de Francia también han influido en esta situación ya que Astruc perdería la mayor parte de sus primeros trabajos científicos por ser su familia de origen judío, a excepción de su manuscrito sobre la necrópolis de Villaricos. Ambos episodios provocaron que apenas se conserve un legado documental de la arqueóloga francesa, más allá de sus últimos trabajos realizados en la década de los años cincuenta del siglo XX que, tras su fallecimiento, fueron a parar a manos del arqueólogo e historiador británico John Boardman (1927), favoreciendo la publicación de un trabajo sobre los escarabeos con iconografía egipcia de Ibiza (Boardman *et al.* 1984).

Observamos, pues, las dificultades que se nos presenta para estudiar la figura de Astruc desde el punto de vista metodológico. Sin embargo, existen otros motivos para pensar por qué en la historia de la arqueología no se ha tenido en consideración las investigaciones de Astruc, uno de los cuales es la cuestión de su género. Nuestro objetivo con estas páginas es poner de relevancia el importante papel que jugó Astruc



Figura 1. Miriam Astruc, hacia la década de los años cincuenta del siglo XX. ©Casa de Velázquez

(fig. 1) en la conformación de la arqueología púnica en España, a raíz de sus trabajos en el Sureste peninsular y en las Islas Pitiusas, dado que sus investigaciones pusieron de manifiesto la importante estela que dejaron las culturas fenicia y púnica en Occidente, sin dar pleno valor histórico a las fuentes escritas.

## **2. Formación y primera etapa científica de Miriam Astruc (1904-1939)**

Miriam Astruc nació en la ciudad de Burdeos (Francia) en 1904, en el seno de una familia judía, aspecto este que repercutiría en la vida y en la trayectoria de la investigadora francesa. En su ciudad natal realizó sus primeros estudios antes de matricularse en la École du Louvre, institución de enseñanza superior parisina donde Astruc se formó como arqueóloga entre los años 1927 y 1931.

Uno de sus mentores fue el orientalista René Dussaud, conservador del departamento de Antigüedades Orientales del Museo del Louvre, con quien se especializó en arqueología oriental y epigrafía semítica. Este último aspecto, junto con la materialización de su primera estancia en España gracias a una beca del Gobierno francés como alumna del École des Hautes Études Hispaniques, marcaría el rumbo a seguir por Astruc en arqueología fenicio-púnica del mediterráneo occidental. El caso de Astruc se podría catalogar como un hecho singular puesto que, tras la muerte de Pierre Paris en 1931, apenas hubo jóvenes investigadores franceses con motivaciones en el estudio de temas ceñidos a la península ibérica, aspecto que Cressier y Moret (2007: 351) apuntan como consecuencia de la ausencia de asignaturas dedicadas a la protohistoria o la Hispania romana en los programas de enseñanza de las universidades francesas. No obstante, tenemos constancia que Pierre Paris fue una pieza clave en la vocación hispanista de Astruc, algo que ella misma reflejó en la correspondencia al señalar que a él le debía la orientación de sus primeras investigaciones en España (Carta de Astruc a Martínez Santa-Olalla, marzo de 1952. Archivo JMSO. 18-2-12412a).

La primera estancia de Astruc en España se formalizó en la Casa de Velázquez, en 1931, en una etapa caracterizada por la regulación de la actividad arqueológica tras la promulgación de la Ley de 7 de julio de 1911 y su correspondiente Reglamento de 1912 (Yáñez, 1997; Gabardón, 2014). A partir de dicha Ley, la autorización a los investigadores extranjeros para practicar excavaciones arqueológicas fue regulada por el nuevo ordenamiento, en contraposición a la época previa donde primaban las iniciativas individuales de búsqueda y compra de materiales arqueológicos (Cressier y Moret, 2007: 344).

Así, Astruc llegó a España a finales de 1931 para estudiar, en palabras de la propia arqueóloga, “las huellas de la influencia oriental” en la península ibérica. Para ello, Astruc se dedicó a recorrer los museos y colecciones particulares dispersos por el país. Ello explica su periplo hasta Herrerías, en Almería, para consultar la colección

Siret, con quien trabajaría incansablemente durante sus últimos años de vida. De este modo, la primera etapa de Astruc en España se caracteriza principalmente por sus trabajos en la necrópolis de Villaricos, retomando los estudios de Siret quien, desde 1913, no había vuelto a publicar ningún trabajo sobre este yacimiento. Sin embargo, el ingeniero de minas y arqueólogo belga falleció poco tiempo después, en 1934, lo que imposibilitó que ambos publicaran una monografía conjunta sobre la necrópolis (Carta de Astruc a Martínez Santa-Olalla, 12/11/1950. Archivo JMSO. 17-4-11778).

No obstante, entre 1932 y 1933 Astruc realizó una ardua tarea de clasificación, catalogación y estudio de diversos elementos recuperados en la necrópolis de Villaricos. A parte de la monografía que publicó algunos años más tarde, parte de sus trabajos nos han llegado de manera indirecta a través de otros legados documentales, caso del Archivo Siret depositado hoy en el Museo Arqueológico Nacional (Ladero *et al.*, 2015), donde se conservan algunos dibujos firmados por ella que nos ilustran sobre sus labores en la necrópolis. Desde sus primeros momentos en Villaricos, Astruc mostró un interés particular por las cáscaras decoradas de huevos de avestruz, de los cuales Siret tan sólo había publicado tres ejemplares (Siret, 1893: figs. 308-310; 1908: láms. XII y XIII; 1913: fig. 76, 3, lám. I, fig. G y X, fig. 2), así como por los pebeteros, atendiendo a los tipos hallados en el santuario de Es Culleram (Ibiza), conservados en el Museo de Barcelona, comparándolos con otros ejemplos conocidos en Cartago (fig. 2).

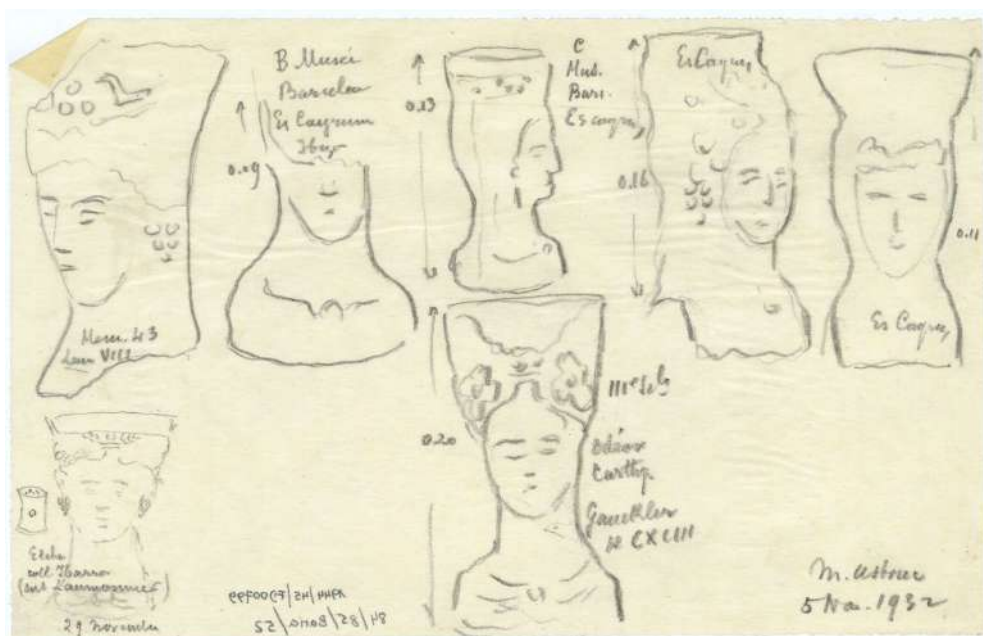


Figura 2. Ejemplo de dibujo de Miriam Astruc con varios pebeteros púnicos de diferentes yacimientos, 1932. ©Archivo MAN, N° Inv. 1944/45/FD00799

En este último caso, dicha búsqueda de paralelos lo realizó para contextualizar el importante conjunto de más de 300 pebeteros que Siret descubrió en la falda oeste de la Loma de los Conteros (Villaricos, Almería) (Carta de Luis Siret a Manuel Gómez Moreno, 28/11/1932. Archivo MAN. 1944/45/FD01597), a principios de los años treinta. En estos momentos, dado que Astruc se encontraba trabajando mano a mano con Siret, observamos el interés que tuvo por las terracotas púnicas de Ibiza para, de esta manera, relacionar los distintos elementos culturales púnicos documentados en la península ibérica y en los contextos ebusitanos con Cartago. En otras palabras, este ejemplo de uno de los dibujos realizados por Astruc, con fecha 5 de noviembre de 1932, nos muestra la importancia que tuvo para la arqueóloga francesa la revisión de los fondos púnicos en los museos a la hora de realizar sus análisis tipológicos.

En 1935, participó de manera activa en las excavaciones de Djidjelli (Argelia, entonces colonia francesa) (Astruc, 1937). Posteriormente, Astruc continuó su formación en distintas instituciones europeas de Londres, Bruselas y Ámsterdam, hasta que en 1939 se frustró -temporalmente- su carrera científica a causa del estallido de la Segunda Guerra Mundial. A parte de los profusos problemas personales que tuvo que superar por sus orígenes judíos, en el plano profesional el conflicto bélico supuso la pérdida de la práctica totalidad de sus trabajos como consecuencia de la ocupación alemana del país galo.

### **3. Segunda etapa científica de Miriam Astruc (1951-1963)**

Tendremos que esperar hasta la década de los años cincuenta para que Astruc regrese a España, de nuevo pensionada por la Casa de Velázquez (Díaz-Andreu, e.p.). Esta segunda etapa en su trayectoria científica se inicia con la publicación de su tesis doctoral sobre la necrópolis de Villaricos (Astruc, 1951), trabajo que salió a la luz en los Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. En efecto, su manuscrito sobre el enclave almeriense fue uno de los pocos documentos que se salvaron durante la Segunda Guerra Mundial. Dicho trabajo lo había concluido en 1941, habiendo recibido por ello el Premio Duseigneur en 1942.

Como venimos diciendo, la monografía sobre la necrópolis de Villaricos se publicó en 1951 en la serie Informes y Memorias publicada por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (Díaz-Andreu y Ramírez, 2001). La publicación del trabajo en la citada colección de monografías no fue tarea sencilla, algo que se manifiesta en la correspondencia mantenida con Julio Martínez Santa-Olalla (1905-1972), Comisario General de Excavaciones Arqueológicas (Castelo *et al.*, 1995). La primera persona con la que Astruc intentó entablar contacto, con el objetivo de poder publicar su trabajo, fue con Blas Taracena Aguirre. A pesar de haber seguido los consejos de Bosch Gimpera y Lantier, quienes le habían recomendado ponerse en contacto con el entonces director del Museo Arqueológico Nacional, Astruc



no recibió respuesta del mismo (Carta de Astruc a María Josefa Jiménez Cisneros, 12 de noviembre de 1950. Archivo JMSO. 17-4-11776), hecho que motivó que la arqueóloga francesa buscara otras vías de publicación. En este sentido, siguiendo la sugerencia de la arqueóloga gaditana María Josefa Jiménez Cisneros (Girón, 2021, ver capítulo Balbín Bueno y Lorenzo Ferragut, este volumen), con quien mantuvo una gran amistad a raíz de la estancia becada de esta última en el *Centre National de la Recherche Française* (CNRF) (Ruiz Castellanos, 2019: 63-64), Astruc escribió a Martínez Santa-Olalla:

Hace algún tiempo, mi amiga la señorita Jiménez y Cisneros, alumna suya, me escribía a su vuelta de París y me decía que había hablado con Ud. de mi trabajo de arqueología cartaginesa en España, añadiendo que este trabajo pudiera interesarle para una publicación en su país. Me alegro de esta noticia, pues creo que, aunque el autor sea francesa, la obra interesa España más que Francia (Carta de Astruc a Martínez Santa-Olalla, 12/11/1950, Archivo JMSO. 17-4-11778).

Con este párrafo comienza Astruc la misiva a Martínez Santa-Olalla, indicándole algunos aspectos de su obra sobre la necrópolis de Villaricos, desde su formación en arqueología oriental, hasta los trabajos desarrollados junto con Siret, mencionando de igual modo su periplo por el Mediterráneo y por distintos museos europeos para llevar a buen puerto su trabajo que, en un primer momento, iba a llevar como título “Estudio de arqueología oriental. La necrópolis de Villaricos en España” (Carta de Astruc a Martínez Santa-Olalla, 12/11/1950. Archivo JMSO. 17-4-11778). Asimismo, en esta primera carta dirigida a Martínez Santa-Olalla le expresa su preocupación por enviarle el único ejemplar completo que le queda sobre el manuscrito original puesto que, seis meses atrás, había enviado la otra copia que tenía a Taracena, del cual nunca recibió respuesta. Finalmente, Astruc le solicita a Martínez Santa-Olalla información sobre algunos puntos tales como el plazo estimado de la potencial publicación, el idioma o la tirada de impresión.

Pocos días después, Martínez Santa-Olalla dio respuesta a la carta de Astruc, alegrándose de recibir noticias de ella:

Mi discípula la Srta. Jiménez Cisneros me habló hace tiempo de Vd., con que me alegro, pues desde la guerra de liberación de España, no había vuelto a tener noticias suyas en ninguna forma a pesar de haberlas pedido al Sr. Maneville; he celebrado mucho saber de Vd. y si mal no recuerdo creo que mi maestro Bosch Gimpera nos presentó en Barcelona (Carta de Martínez Santa-Olalla a Astruc, 19/11/1950, Archivo JMSO. 17-4-11777).

A través de la citada carta, Martínez Santa-Olalla muestra su interés por la obra de Astruc, “bien como Comisario de Excavaciones Arqueológicas, bien como Director del Seminario de Historia Primitiva”, solicitando el original para valorar su potencial publicación en uno u otro organismo. En cuanto a las cuestiones planteadas por

Astruc, Martínez Santa-Olalla le indica a la arqueóloga francesa que la publicación -en castellano- se podría materializar en un plazo aproximado de tres meses, pudiéndose destinar una pequeña cuantía económica que le permitiera a Astruc asentarse unos días en Madrid para la corrección de pruebas. Aprovechando la correspondencia iniciada entre ambos, Martínez Santa-Olalla termina la carta preguntando a Astruc si cabría la posibilidad de que la arqueóloga francesa pudiera colaborar en un futuro en los trabajos de campo de potenciales sitios púnicos.

En relación con este último aspecto, en una misiva posterior con fecha 29 de noviembre de 1950, Martínez Santa-Olalla le comenta a Astruc el interés que tiene D. Emeterio Cuadrado Díaz (1907-2002), por aquel entonces Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Villareal de Álava y director de los trabajos en el santuario y la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado, 1950; 1987), por conocerla en persona y saber su opinión sobre distintas cuestiones sobre este último yacimiento (Carta de Martínez Santa-Olalla a Astruc, 29/11/1950, Archivo JMSO. 17-4-11775). De hecho, Cuadrado Díaz, que se caracterizó entre otros muchos aspectos por labrar una extensa red de amistades dentro de los círculos científicos de la época en el panorama internacional (Noguera Celdrán, 2016: 44), visitó pocas semanas después a Astruc, a quien mostró algunas fotografías sobre diversos materiales hallados en El Cigarralejo (Carta de Astruc a Martínez Santa-Olalla, 15/12/1950, Archivo JMSO. 14-4-11774), con el propósito de intentar precisar sus cronologías. Este hecho refleja, bajo nuestro punto de vista, el interés que tenía Cuadrado Díaz, quien tuvo una vinculación muy importante con los círculos académicos del Seminario de Historia Primitiva (Díaz-Andreu *et al.*, 2009: 38), por conocer la posible influencia púnica que podía entrever El Cigarralejo, recurriendo para ello a la mayor conocedora de la cultura material púnica en la península ibérica.

Así, pues, aprovechando la visita por parte de Cuadrado Díaz, Astruc le confirió su manuscrito sobre la necrópolis de Villaricos para que este se lo entregara en persona a Martínez Santa-Olalla cuando llegara a Madrid. Ello se produciría tras su paso por Vitoria, donde el ingeniero de Caminos, Canales y Puertos ejercía en aquellos momentos, como se ha apuntado más arriba, de Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas de Villarreal de Álava (Noguera Celdrán, 2016: 36), puesto que ejerció desde el 8 de febrero de 1949 hasta su cese el 19 de mayo de 1952 por cambio de residencia (AGA: FC, 218, 12/25).

Martínez Santa-Olalla recibió el original en los primeros días del mes de enero de 1951 (Carta del Seminario de Historia Primitiva del Hombre a Astruc, 12/01/1951, Archivo JMSO. 17-4-11772) y, tras su evaluación, propuso publicar el manuscrito en los Informes y Memorias con una serie de condiciones (fig. 3). En relación con algunos cambios en el texto, Astruc tan sólo exigió que cualquier permuta no se hiciera sin previo aviso, ni mucho menos sin su consentimiento (Carta de Astruc a Martínez Santa-Olalla, 25/01/1951, Archivo JMSO. 17-4-11763). Sobre este último asunto, y

en relación con las dificultades que tuvo que superar para que la publicación llegara a buen término, podemos tomar como ejemplo una carta de Astruc:

[estoy] muy enfadada de que Vdes quieren suprimir la lámina II a la cual tengo mucho apego. La l. IV es menos importante, pero si Vds la quitan hay que cambiar los números de todas las otras láminas y estará para mí un nuevo trabajo, siendo el que se hizo en Madrid completamente inútil. En todo caso insisto en que Vds mantienen la lámina II. Tales cambios no hubieran de hacerse sino de acuerdo mutuo (Carta de Astruc a Martínez Santa-Olalla, 16/08/1951, Archivo JMSO. 18-2-12431).

La lámina a la que se refiere Astruc corresponde a dos páginas del diario de excavación de Pedro Flores, capataz de las excavaciones dirigidas por Siret (Almagro-Gorbea, 2011; Madrigal *et al.*, 2011), con sus respectivos croquis de dos sepulturas con ajuar funerario, buena muestra del reconocimiento que tuvo Astruc a quienes le habían precedido en los trabajos desarrollados en la necrópolis de Villaricos. Ello explica, de igual modo, que la lámina I se corresponda con una fotografía de Luis Siret, una imagen que Astruc comenta que le gustaba especialmente a Siret “por representarle trabajando y ser un recuerdo particularmente sencillo y verdadero de nuestras horas de trabajo” (Carta de Astruc a Martínez Santa-Olalla, 01/10/1951, Archivo JMSO. 18-2-12429).

En los siguientes meses, la correspondencia para tratar aspectos relativos a la traducción y la corrección de pruebas del manuscrito se realizó entre Astruc y Carlos Alonso del Real y Ramos (1914-1993), discípulo de Martínez Santa-Olalla, que se encargó de traducir el texto al castellano. La ulterior correspondencia mantenida con Alonso del Real y Martínez Santa-Olalla nos evidencia el retraso que sufrió la publicación definitiva del libro, pues un año después desde que Martínez Santa-Olalla recibiera en sus manos el manuscrito, aún no se había publicado dicha monografía. A pesar de que la publicación oficial se fecha en 1951, en marzo de 1952 aún seguía existiendo una correspondencia para ultimar algunas cuestiones referentes a las pruebas de impresión (Carta de Martínez Santa-Olalla a Astruc, 08/03/1952, Archivo JMSO. 18-2-12421). El libro saldría a la luz en el mes de mayo.

De tal manera, aunque hemos visto que fue la propia Astruc quien se puso en contacto con Martínez Santa-Olalla para publicar su trabajo sobre la necrópolis de Villaricos, debemos pensar que la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas también sacó rédito de la citada publicación. En este sentido, es importante poner en contexto a dicho organismo que se había encargado de gestionar el patrimonio arqueológico español durante el primer franquismo (Díaz-Andreu y Ramírez, 2001). Nos parece obvio pensar en el interés que tenía la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en estos momentos por publicar trabajos de carácter científico para así responder a las críticas recibidas, por la no profesionalización del cuerpo, durante el II Congreso del Sudeste Español (VV.AA., 1947). Por ello, creemos que la Comisaría intentó renovar su imagen a través de distintos

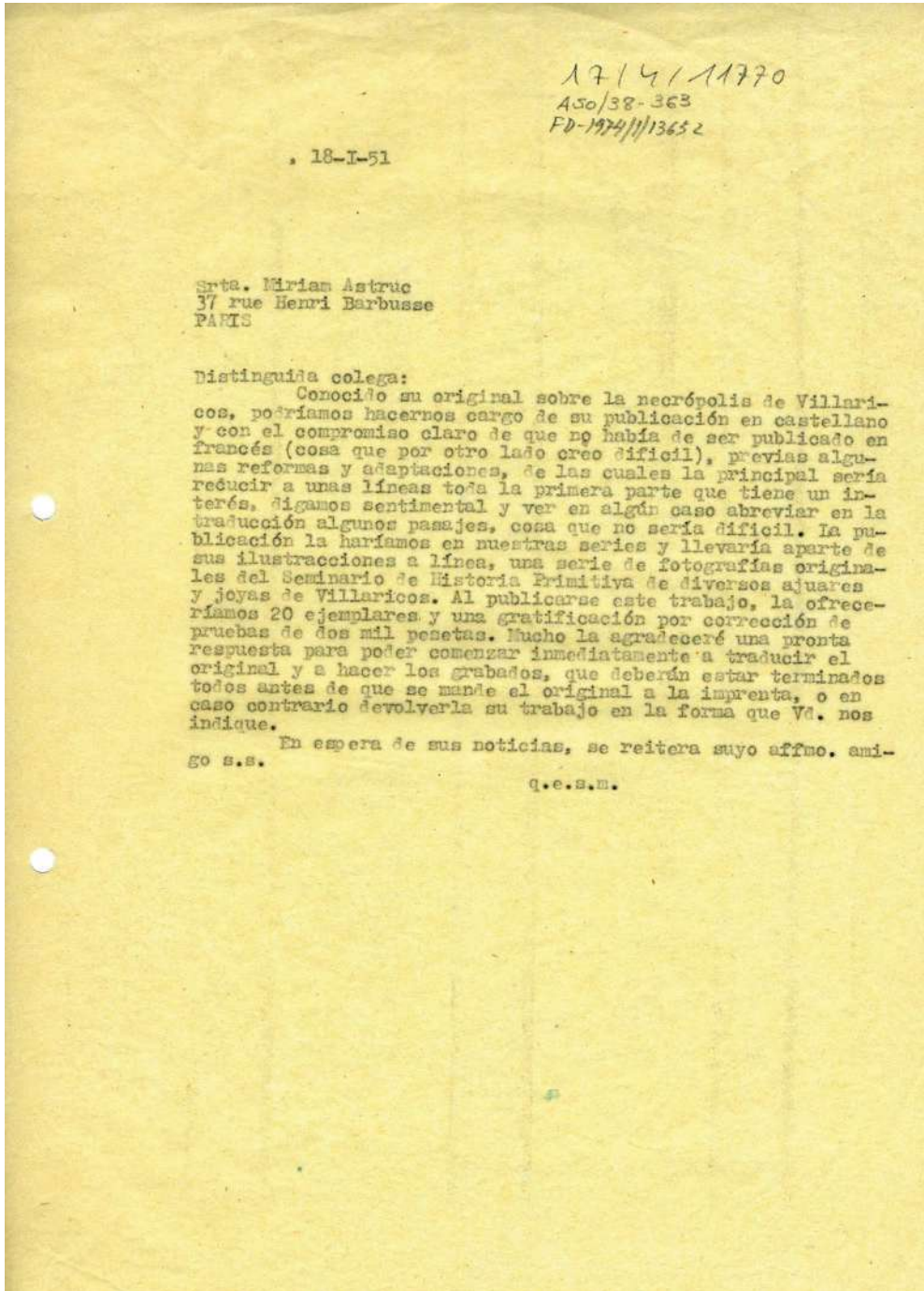


Figura 3. Correspondencia entre Julio Martínez Santa-Olalla y Miriam Astruc (18 de enero de 1951).  
©Ayuntamiento de Madrid. Museo de San Isidro. Archivo JMSO. 17-4-11770

proyectos como la celebración de la I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas (VV.AA., 1951) o, como venimos diciendo, la publicación de trabajos de carácter científico, tal y como se venía haciendo desde tiempo atrás con la serie *Atlantis* de las Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, o con los citados *Informes y Memorias* de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

Si pasamos a analizar el estudio propiamente dicho, siguiendo los modelos teóricos de la época, Astruc realizó una diferenciación de las sepulturas de la necrópolis de Villaricos atendiendo al rito funerario, la forma y los ajuares. De igual modo, la arqueóloga buscó paralelos en otras necrópolis ibéricas para analizar el impacto púnico en los ambientes funerarios del mediodía peninsular, tomando como ejemplo la necrópolis de Tútugi, en Galera (Granada) (Astruc 1951: 184; Polak y Reguero, 2020). De hecho, en su trabajo se percibe la influencia de los trabajos predecesores realizados por Juan Cabré Aguiló (1920; 1921; 1925) en la cámara de Toya (Peal de Becerro, Jaén) y en la necrópolis de Tútugi, respectivamente, señalando que “los hallazgos de Galera (Granada) demuestran entre los iberos de Tutugi, no una influencia, pero sí un conocimiento de las decoraciones de cáscaras de huevos de avestruz de Villaricos” (Astruc, 1951: 187), refiriéndose a las urnas cinerarias pintadas en rojo sobre engobe blanco, con motivos decorativos de volutas entrecruzadas, halladas en el enclave del altiplano granadino.

La importancia que tiene para nosotros, desde el punto de vista de la historia de la arqueología, el trabajo de Astruc es que por primera vez se pone en tela de juicio las fuentes clásicas en relación con el fenómeno de la colonización fenicia. En palabras de la arqueóloga francesa, “hasta ahora no se ha hecho ningún descubrimiento oriental en la Península que llegue más arriba del siglo VII (estatuillas de barro de la Isla Plana en Ibiza [...]; hallazgos de Málaga)” (Astruc, 1951: 187), sin aventurarse a fechar el denominado “sacerdote de Cádiz” que, con posterioridad, también se ha fechado en torno al siglo VII a.C. (Jiménez Ávila, 2002: 284). Por lo tanto, a diferencia de otros historiadores coetáneos, Astruc sobresalió por no dar plena validez a los textos.

La publicación del manuscrito de Astruc sobre la necrópolis de Villaricos tuvo una muy buena aceptación en el panorama científico español. Valga como ejemplo una carta de del recién nombrado director del Museo Arqueológico Nacional por concurso de méritos, Joaquín M<sup>a</sup>. de Navascués, quien le agradece haber enviado un ejemplar dedicado de su libro, “importante para la arqueología púnica y para la arqueología española” (fig. 4) (Archivo MAN. N<sup>o</sup> Exp. 1952/38). Asimismo, la carta de Navascués nos ilustra sobre cómo en aquellos mismos instantes se había depositado la colección Siret en el MAN, por lo que el libro de Villaricos iba a ser un elemento esencial para la organización y exposición de los materiales en el museo.

Dejando a un lado la monografía sobre la necrópolis de Villaricos, a partir de 1953 Astruc centró la mayor parte de sus investigaciones en Ibiza (Astruc, 1954b;

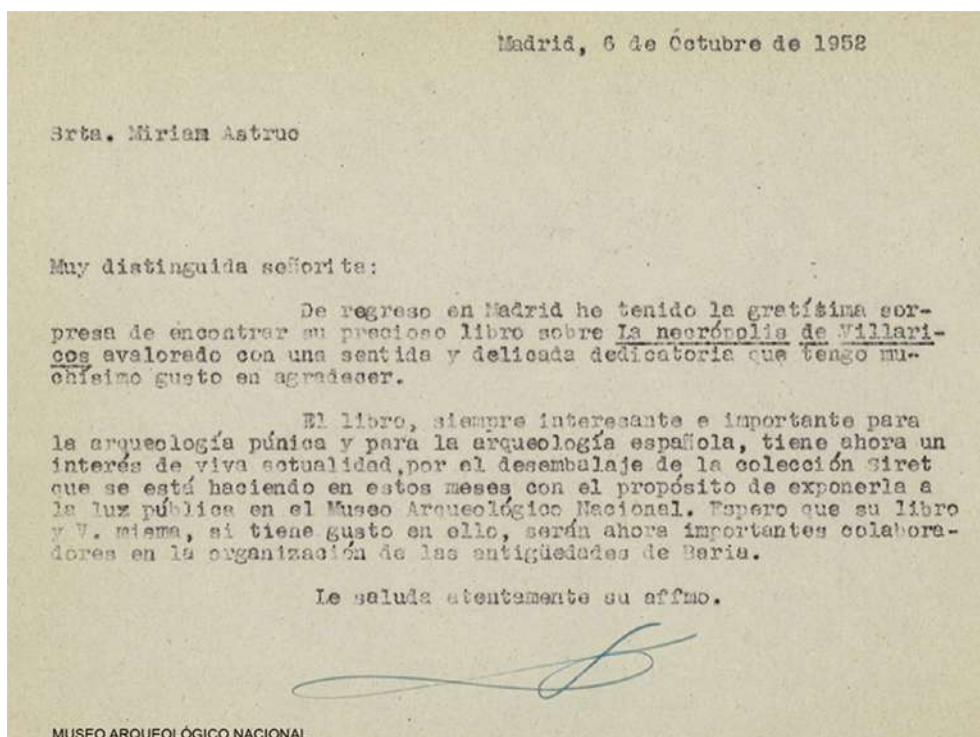


Figura 4. Carta de Joaquín M. de Navascués a Miriam Astruc, en agradecimiento por el envío de un ejemplar dedicado de su libro sobre Villaricos. ©Archivo MAN, N° Exp. 1952/38

1956a). En el archipiélago balear colaboró de manera activa con José M<sup>a</sup>. Mañá, director del Museo Arqueológico de Ibiza, destacando las excavaciones que ambos dirigieron en Illa Plana o Sant Mateu de Albarca. En el caso de Illa Plana, las excavaciones estuvieron motivadas por la rápida urbanización que estaba sufriendo esa zona de Ibiza en aquellos momentos, por lo que Mañá y Astruc quisieron volver a excavar en ese enclave para contrastar los datos obtenidos por las excavaciones de Pérez-Cabrero a principios del siglo XX (Pérez-Cabrero, 1911; Román Ferrer, 1913).

Entre los estudios llevados a cabo en las Islas Pitiusas, destaca su recopilación de los escarabeos con iconografía egipcia (Astruc, 1954a), las terracotas púnicas (Astruc, 1957a) o las cáscaras decoradas de huevo de avestruz (Astruc, 1957b). Sus análisis se centraron en el estudio de la iconografía que presentaban estos restos materiales hallados en contextos funerarios. Para sus estudios sobre las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnicos fue de vital importancia su trabajo previo en Villaricos, donde pudo documentar cómo algunos ejemplares presentaban restos de decoración pintada superpuesta realizadas en distintos momentos (Astruc, 1951: 189), algo que también se ha podido corroborar en algunos ejemplares ibicencos (San Nicolás, 1975: 93). En otras palabras, los restos estudiados por Astruc tanto en

Villaricos como en Ibiza le permitieron realizar un viaje de ida y vuelta entre ambos lugares, estableciendo una cultura material púnica a través de sus objetos suntuosos.

Miriam Astruc también realizó importantes investigaciones en la costa norteafricana (Astruc, 1954c; 1956b; 1962), así como en el sur de la península Itálica y en las islas de Sicilia y Cerdeña. A finales de los años cincuenta, siendo miembro del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), recibió un encargo de trabajo en el Institut Français de Archéologie de Beirut, en Líbano. En 1963, en una expedición a la ciudad monumental de Petra, Astruc fallecería a causa de una repentina riada (Fernández de Avilés, 1964). Algunas de sus notas manuscritas sobre sus trabajos en Eivissa acabaron en el Museo de Beirut.

#### **4. Consideraciones finales desde una perspectiva de género**

Para terminar con esta breve revisión y revalorización de la trayectoria y de los aportes científicos de Astruc, cabe hacernos de nuevo la pregunta planteada en las páginas introductorias: ¿por qué la historia de la arqueología ha dejado en un plano olvidado los estudios pioneros de Astruc?

A parte de las cuestiones metodológicas planteadas en un principio, pensamos que su invisibilización por parte de la historiografía se puede deber, entre otros factores, a su condición de mujer en una disciplina androcéntrica, al hecho de tratarse de una arqueóloga extranjera, sumado a la cuestión de no tener un puesto de trabajo fijo y, por lo tanto, poseer un estatus mucho menor. Todo ello, junto con el escaso interés hacia los estudios fenicio-púnicos durante el primer franquismo. Desde una perspectiva de género, es reseñable indicar que, a pesar de que algunos historiadores y arqueólogos de mediados del siglo XX también trataron temas atentos al mundo fenicio-púnico, los hombres tenían un abanico temático mucho más amplio con diversas ramas de estudio. Por el contrario, salvo alguna excepción, las arqueólogas solían tener una única línea de investigación, hecho que nos ejemplifica las dificultades que debían superar las mujeres para su reconocimiento como investigadoras.

En lo que respecta a Astruc, ya hemos subrayado el reconocimiento y la buena reputación que tuvo en vida como especialista en arqueología púnica. Ello no exime, sin embargo, de que en determinados momentos fuese desestimada en los círculos académicos. Para ilustrar este hecho, podemos tomar como ejemplo una carta de Martínez Santa-Olalla a Astruc, con fecha 9 de mayo de 1953, donde le informa sobre la organización por parte de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas del I Curso Internacional de Arqueología de Campo (Carta de Martínez Santa-Olalla a Astruc, 09/05/1953, Archivo JMSO. 15-1-10066). Dicho curso se concibió como una alternativa a los Cursos Internacionales de Ampurias y, según Díaz-Andreu (2011: 50), intentar con su celebración mermar la asistencia al IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. En cualquier caso, lo que nos interesa apuntar de la carta de Martínez Santa-Olalla a Astruc es

que la invitación al curso se hizo en calidad de asistente y no como encargada de los trabajos en alguno de los yacimientos a excavar, tal y como sí ocurriría, por ejemplo, con el arqueólogo holandés Albert Egges van Giffen (Díaz-Andreu, 2011: 51). Es significativo evidenciar cómo, a pesar de tratarse de una arqueóloga consolidada, su condición de mujer la imposibilitó tener una notoriedad acorde a su cargo de investigadora de la Casa de Velázquez y futuro miembro del Centre National de la Recherche Scientifique.

En definitiva, el desarrollo de la arqueología púnica en España, con sus distintos enfoques teóricos y las diversas tendencias arqueológicas sucedidas en cada momento, no se puede entender sin el trabajo pionero de distintas arqueólogas. A parte de los estudios de Astruc, cabe citar a otras figuras como Solveig Nordström y su contribución sobre la presencia púnica en las costas alicantinas (Nordström, 1961; Torres Gomariz y Berenguer González, 2021; Abad Casal y Sala Sellés, 2021) o Matilde Font y sus estudios sobre Ibiza púnica y, en concreto, sobre algunas formas de la cerámica común ebusitana (Font de Tarradell, 1973; 1974), las cuales se han mantenido vigentes hasta nuestros días.

Los estudios pioneros de Astruc suponen un pilar del conocimiento que actualmente tenemos sobre la cultura material fenicio-púnica. El valor que se merecen sus estudios es que, a diferencia de otros historiadores coetáneos, Astruc por primera vez caracterizó la cultura púnica atendiendo a sus contextos y a sus evidencias arqueológicas, cuestionando a su vez los textos clásicos.

## 5. Listado de siglas

Archivo JMSO: Archivo Julio Martínez Santa-Olalla.

Archivo MAN: Archivo Museo Arqueológico Nacional.

## 6. Agradecimientos

Este trabajo no se podría haber llevado a cabo sin la ayuda de Aurora Ladero y el Archivo del Museo Arqueológico Nacional, así como de Virginia Salamanqués y el Museo de San Isidro-Los Orígenes de Madrid, a quienes les agradecemos el tiempo y la atención dedicada a cada una de mis consultas. Agradezco a los y las coordinadores/as del libro sus sugerencias sobre determinados aspectos de este trabajo que han ayudado a mejorar este manuscrito. El capítulo está escrito en el marco del proyecto “Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la Historia de la Arqueología española (siglos XIX y XX)” – ArqueólogAs ([www.ub.edu/arqueologas](http://www.ub.edu/arqueologas)), referencia PID2019-110748GB-I00, financiado por el financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 (Ministerio de Ciencia e Innovación. Agencia Estatal de Investigación, Convocatoria 2019 Proyectos de I+D+i - PGC Tipo B) del que soy miembro.



## 7. Bibliografía

- Abad Casal, L. y Sala Sellés, F. (2021): En recuerdo de Solveig Nordström (1923-2021), una arqueóloga sueca en Alicante. En Tortosa Rocamora, T. y Poveda Navarro, A. M. (eds.), *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a.C.-I d.C.). Homenaje a Ricardo Olmos*. Mytra, 8. Instituto de Arqueología: 315-319. Mérida.
- Almagro Basch, M. (1958): *Origen y formación del pueblo hispano*. Vergara Editorial, Barcelona.
- Almagro-Gorbea, M. (2011): Luis Siret y la Real Academia de la Historia. En Cano García, J. A. (coord.), *Almería, un museo a cielo abierto. La importancia de nuestra provincia en la historia de la arqueología*. Colección Historia, 40. Instituto de Estudios Almerienses: 13-35. El Ejido.
- Almagro-Gorbea, M.; López Rosendo, E. M<sup>a</sup>; Mederos Martín, A. y Torres Ortiz, M. (2010): Los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz. *Mainake*, XXXI-I(1): 357-394.
- Astruc, M. (1937): Nouvelles fouilles a Djidjelli (Algerie). *Revue Africaine*, LXXX: 198-253.
- Astruc, M. (1951): *La necrópolis de Villaricos*. Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 25. Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- Astruc, M. (1954a): Catálogo descriptivo de los entalles procedentes de los distintos sitios de la colonización oriental de la Península. I. Ibiza y Formentera. *Memorias de Museos Arqueológicos Provinciales*, XV: 110-122.
- Astruc, M. (1954b): Fouilles à Ibiza. *Revue archéologique*, XLIII : 233-234.
- Astruc, M. (1954c): Supplement aux fouilles de Gouraya. *Lybica*, II: 48.
- Astruc, M. (1956a): Fouilles à Ibiza. *Revue archéologique*, XLVII: 228-230.
- Astruc, M. (1956b): Traditions funéraires de Carthage. *Cahiers de Byrsa*: 29-58.
- Astruc, M. (1957a): Empreintes et reliefs en terre cuite d'Ibiza. *Archivo Español de Arqueología*, XXX : 139-191.
- Astruc, M. (1957b): Exotisme et localisme. Étude sur les coquille d'oeufs d'autruche d'Ibiza. *Archivo Prehistoria Levantina*, VI : 47-112.
- Astruc, M. (1962): Echanges entre Carthage et l'Espagne d'après le témoignage de documents céramiques provenant d'anciennes fouilles. *Revue des Etudes Anciennes*, 64: 64-65.
- Boardman, J.; Astruc, M. y Fernández, J. H. (1984): *Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*. Catálogos y Monografías, 8. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- Bosch Gimpera, P. (1944): *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. Imprenta Universitaria, México.
- Bosch Gimpera, P. (1952): Problemas de la historia fenicia en el extremo occidente. *Zephyrus*, 3: 15-30.

- Cabré Aguiló, J. (1920): La Necrópoli de Tútugi. Objetos exóticos o de influencia oriental en las Necrópolis Turdetanas. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVIII: 226-255.
- Cabré Aguiló, J. (1921): La Necrópoli de Tútugi. Objetos exóticos o de influencia oriental en las Necrópolis Turdetanas (Conclusión). *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXIX: 13-25.
- Cabré Aguiló, J. (1925): Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya. *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1: 73-102.
- Castelo Ruano, R.; Cardito Rollán, L. M.; Panizo Arias, I. y Rodríguez Casanova, I. (1995): *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*. Stock Cero, Madrid.
- Cressier, P. y Moret, P. (2007): La Casa de Velázquez y la Arqueología: algunos apuntes históricos”. En Belén Deamos, M. y Beltrán Fortes, J. (eds.), *Las instituciones en el origen y desarrollo de la arqueología en España*. SPAL Monografías, X. Universidad de Sevilla, Sevilla: 343-360.
- Cuadrado Díaz, E. (1950): *Excavaciones en Santuario Ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Informes y Memorias, 21. Madrid.
- Cuadrado Díaz, E. (1987): *La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 23. Madrid.
- Díaz-Andreu, M. (2011): La historia de la prehistoria andaluza durante el periodo franquista (1939-1975). En: *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*. Junta de Andalucía: 39-72.
- Díaz-Andreu, M. (e.p.). La arqueología francesa en España: del apogeo inicial al vacío de los años treinta a sesenta. En Callegarin, L. y Morales, N. (eds.), *Archéologie dans la Peninsule Ibérique*. Casa de Velázquez, Madrid.
- Díaz-Andreu, M. y Ramírez Sánchez, M. E. (2001): La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista. *Complutum*, 12: 325-343.
- Díaz-Andreu, M., Mora, G. y Cortadella, J. (2009): Introducción. En Díaz-Andreu, M., Mora, G. y Cortadella, J. (coords.), *Diccionario Histórico de la Arqueología en España (siglos XV-XX)*. Marcial Pons. 13-57. Madrid.
- Fernández, J. H. (2004): Centenari del naixement de l'arqueòloga Miriam Astruc (1904). *Revista Fites*, 4: 5-6.
- Fernández de Avilés, A. (1964): Noticiario. *Archivo Español de Arqueología*, XXXVII: 204-205.
- Font de Tarradell, M. (1973): La forma EB. 29 de la cerámica púnico-ebusitana. *Saguntum* 9: 11-18.
- Font de Tarradell, M. (1974): Algunas formas poco frecuentes de la cerámica púnica de Ibiza. En Pericot, L. (eds.), *Prehistoria y Arqueología de las Islas Baleares: VI symposium de prehistoria peninsular*. Instituto de Arqueología: 221-242. Barcelona.

- Gabardón de la Banda, J. F. (2014): La regulación del Patrimonio Arqueológico como dominio público a raíz de la promulgación de la ley de 1911: un antecedente de la Ley 16/1985. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLVII: 263-284.
- García y Bellido, A. (1942): *Fenicios y cartagineses en Occidente*. CSIC, Madrid.
- García y Bellido, A. (1945): *España y los españoles hace dos mil años según la geografía de Estrabón*. Espasa-Calpe, Madrid.
- Girón Anguiozar, L. (2021): “María Josefa Jiménez Cisneros”. Proyecto Arqueólogos. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/maria-josefa-jimenez-cisneros/>]. Acceso el 16/06/2021.
- Jiménez Ávila, J. (2002): *La toréutica orientalizante en la península ibérica*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Ladero Galán, A.; Papí Rodes, C., y Martín, M. (2015): *Memoria del proyecto de catalogación y digitalización del fondo documental de Louis Siret Cels*. Museo Arqueológico Nacional. [URL: <http://www.man.es/man/dam/jcr:04978345-eb3f-48b9-91e8-991cb5f0a597/memoria-siret-actualizada-02-03-2015.pdf>]. Acceso el 22/05/2021.
- López Castro, J. L. (1992): “La colonización fenicia en la península ibérica: 100 años de investigación”. En: *La colonización fenicia en el sur de la península ibérica. 100 años de investigación. Actas del Seminario. Almería, 5-7 de junio de 1990*. Instituto de Estudios Almerienses: 11-80. Granada.
- Madrigal Belinchón, A., Manso Martí, E. y Rodero Riaza, A. (2011): La documentación histórico-arqueológica de la colección Siret sobre la necrópolis de Villaricos (Almería). En Sánchez Romero, M. (coord.). *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*. Junta de Andalucía. 87-96. Sevilla.
- Noguera Celdrán, J. M. (2016): Emeterio Cuadrado y su actividad en el contexto de la Arqueología Española de la segunda mitad del siglo XX. En Blánquez Pérez, J., Page del Pozo, V., García Cano, J. M. y Roldán Gómez, L. (eds.), *Imágenes de la Memoria. El Legado Fotográfico de don Emeterio Cuadrado Díaz*. UAM Ediciones: 35-47. Madrid.
- Nordström, S. (1961). *Los cartagineses en la costa alicantina*. Imprenta Such, Serra & Cía, Alicante.
- Pérez-Cabrero, A. (1911): *Ibiza arqueológica*. Estudio Gráfico Thomas, Barcelona.
- Polak, G. y Reguero González, J. del (2020): La influencia orientalizante en la necrópolis de Tútugi (Galera, Granada). Una relectura de la documentación original de Juan Cabré Aguiló. En Celestino, S. y Rodríguez, E. (eds.), *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. Actas IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. MYTRA, 5. Instituto de Arqueología: 85-97. Mérida.
- Román Ferrer, C. (1913): *Antigüedades Ebusitanas*. Tipografía La Académica, Barcelona.

- Román y Calvet, J. (1906): *Los nombres e importancia arqueológica de las islas Pythiusas*. Tipografía L'Avenc, Barcelona.
- Ruiz Castellanos, A. (2019): La colección de M. J. Jiménez Cisneros, un fondo por explorar. *Cuadernos de Investigación de Fondos del Archivo UCA*, 1: 62-75.
- San Nicolás, M. P. (1975): Las cascaras de huevo de avestruz fenicio-púnico en la península ibérica y Baleares. *CuPAUAM*, 2: 75-100.
- Sánchez Salas, F. (2013): Documentación de archivo para la revisión del trabajo arqueológico. El caso de Punta de la Vaca. *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social (RAMPAS)*, 15: 165-179.
- Siret, L. (1893) : *L'Espagne prehistorique*. *Revue des Questions Scientifiques*, 34 : 489-562.
- Siret, L. (1908): *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Memorias de la Real Academia de la Historia, 14. Madrid.
- Siret, L. (1913): *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques: Tome I, de la fin du quaternaire à la fin du bronze*. P. Geuthner, Paris.
- Schulten, A. (1922): *Tartessos: ein Beitrag zur ältesten Geschichte des Westens*. L. Friederichsen, Hamburg.
- Torres Gomariz, O. y Berenguer González, R. (2021): "Solveig Nordström". Proyecto ArqueólogAs. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/solveig-nordstrom/>]. Acceso el 16/06/2021.
- VV.AA. (1947): *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Albacete, 1946. Boletín Arqueológico del Sudeste Español, 4-7 enero-diciembre 1946. Imp. Provincial, Albacete.
- VV.AA. (1951): *Actas de la I Asamblea Nacional de Comisarios de Excavaciones Arqueológicas 1950*. Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- Yáñez Vega, A. (1997): Estudio sobre la Ley de Excavaciones y Antigüedades de 1911 y el Reglamento para su aplicación de 1912. En Mora, G. y Díaz-Andreu, M. (coords.): *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Ministerio de Cultura, Universidad de Málaga: 423-430. Madrid, Málaga.

# Adela M<sup>a</sup> Trepát i Massó: la epigrafista que nos perdimos

---

Ariadna Guimerà Martínez

*Universitat Autònoma de Barcelona*  
*orcid.org/0000-0002-8605-0900*

Laia Perea Paños

*Investigadora Independiente*  
*orcid.org/0000-0002-3173-9567*

## Resumen

Adela M<sup>a</sup> Trepát i Massó fue, en palabras de Francesc Cambó: “uno de los valores más sólidos de la intelectualidad española”. Profesora Agregada en la Universidad de Barcelona, primero, y latinista en la prestigiosa Fundació Bernat Metge, después, Trepát se convirtió en un referente académico y divulgativo con una carrera meteórica truncada por la instauración del Régimen Franquista. En el siguiente trabajo daremos a conocer, de forma inédita, un estudio epigráfico que realizó durante su estancia en Berlín, en febrero de 1932, bajo la dirección de Lothar Wickert. Desde luego, Adela Trepát no puede considerarse, ni mucho menos, arqueóloga, pero cabe destacar en su legado una remarcable voluntad de formación epigráfica. La publicación inédita de su investigación, supone una ocasión única para adentrarnos en su pensamiento historiográfico y reivindicar su brillante trayectoria profesional condicionada por su género y signo político.

**Palabras Clave:** Epigrafía latina; Junta para la Ampliación de Estudios (JAE); Anna M. Saavedra; Fundación Bernat Metge; Bosch Gimpera.

## Abstract

Adela Maria Trepát i Massó was, as Francesc Cambó stated, “one of the most solid values of the Spanish intelligentsia”. Associate Professor at the University of Barcelona, first, and later the only Latinist of the prestigious Bernat Metge Foundation, Trepát became an academic and public reference with a meteoric career, truncated by the establishment of the Franco Regime. In this article, we will present her work

in epigraphy carried out during her stay in Berlin under the direction of Lothar Wickert in February 1932. Being the first woman to publish the translation of Ovid's *Heroides* and *Metamorphoses* into Catalan does not make her an archaeologist, but it is worth highlighting the legacy she left behind related to a remarkable desire for epigraphic training. The publication of her epigraphic research is a unique opportunity to delve into her historiographic thought and vindicate her brilliant professional career conditioned by her gender and political sign.

**Keywords:** Latin Epigraphy; Junta para la Ampliación de Estudios (JAE); Anna M. Saavedra; Foundation Bernat Metge; Bosch Gimpera.

## 1. Introducción: una aproximación a Adela M. Trepap i Massó

Nacida en Barcelona el 2 de mayo de 1905, Adela Trepap (fig. 1) era la hija mayor del matrimonio que conformaban Pedro Trepap Galceran, profesor y fundador del Institut Joan Maragall de la ciudad condal, y Adela Massó Escofet, encargada de los cuidados familiares. Aquellos que la conocieron, la describen como una mujer de gran inteligencia con una notable capacidad para el estudio del mundo clásico y las lenguas modernas, así como un carácter fuerte y decidido que le permitió ocupar espacios de preeminencia masculina como era (y es todavía) el mundo universitario y editorial.

La influencia paterna hizo que desde pequeña recibiera una distinguida formación académica fuera del alcance de la mayoría, cursando los estudios de bachillerato en el Institut General i Tècnic de Barcelona y la licenciatura en la especialidad de Letras en la Facultad de Filosofía de la Universitat de Barcelona. Discípula de grandes nombres de la intelectualidad catalana del momento, como Pere Bosch Gimpera (1891-1974) o Joan Estelrich i Artigues (1896-1958), rápidamente despertó su interés cuando conocieron los excelentes resultados de sus calificaciones y quedó claro la mente preclara de la estudiante, impropia de su edad y tiempo (Estelrich, 1922; Cortadella, 2011: 201-234). En 1926, un año después de acabar sus estudios de licenciatura, se doctoró, como era obligado entonces, en la Universidad Central de Madrid, con un estudio léxico sobre los libros I y II de Lucrecio (Borrell, 2011: 331). Así, la elección de este autor latino nos permite intuir el pensamiento crítico y reivindicativo de la joven, pues establecer el análisis de un pensador pagano conocido por su diatriba acérrima al cristianismo primitivo como eje doctoral, no debía ser un tema asequible en la España de entonces.

De la mano de Carles Riba y Joaquim Balcells, con tan sólo veintitrés años, entró a formar parte de la Fundació Bernat Metge, convirtiéndose, junto con Anna M. de Saavedra (1905-2001), en las primeras y únicas traductoras de la institución hasta ya bien entrada la década de los sesenta (Bacardí y Godayol, 2008). Su edición al catalán de las *Heroides* y *Les Metamorfosis* de Ovidio entre 1929 y 1932, les valió

el reconocimiento de la comunidad científica un tanto contrariada ante el excelente trabajo a manos de dos mujeres (Soldevila, 1927a y 1927b; Real, 2006). Sin embargo, pese a las favorables críticas, la mayoría de las reseñas de autoría masculina, aconsejaban a la fundación que no encargara más la edición y traducción de obras fundamentales de la literatura universal a filólogas, pues el riesgo de error era mayor que en el sexo contrario (Vayreda, 1930: 17). Prueba de su desacertada valoración, es que actualmente, la fundación sigue usando estas mismas ediciones de 1929 y 1932 sin la necesidad de encargar su revisión, como sí ha ocurrido en otros volúmenes.

Si bien la intención de Trepát siempre fue la de dedicarse a la investigación en el mundo universitario, nunca descartó la enseñanza secundaria, como ya hiciera su padre antes que ella. Así, poco después de doctorarse, obtuvo el primer puesto de la oposición a las cátedras de instituto de lengua y literatura francesa, escogiendo el Institut de Reus como destino. Era habitual que el número uno de la oposición fuera destinado a un centro educativo en Madrid ya que eran considerados los institutos de más prestigio del Estado. Su negativa, comportó la reprobación de la prensa española de la época al no recoger entre sus páginas la primera posición de la joven, relegando, una vez más, su lúcida resolución ante cualquier reto intelectual que se proponía (Anónimo, 1927).

Como apuntábamos, esta capacidad no pasó desapercibida para sus profesores y es por ello que colaboró, por ejemplo, con Bosch Gimpera en la elaboración de la obra *Fontes Hispaniae Antiquae*, iniciada en 1922 y finalizada en el año 1987. Esta colaboración, publicada en diferentes fascículos, le valió diferentes estancias con pensión en el extranjero subvencionados por la Junta para la Ampliación de



Figura 1. Adela M. Trepát i Massó posa en el Institut Femení de segona Ensenyança del barrió barcelonés de Sarrià. Fuente: Vayreda (1930)

Estudios en la Universidad de Berlín (1931-1933) para especializarse (en adelante se denominará a esta institución también como Junta o JAE), según le aconsejaron Bosch y Ulrich Wilcken, en epigrafía latina y así salvar el vacío historiográfico que la escuela española tenía en la disciplina epigráfica. Sin embargo, fue una oportunidad que duró poco. A finales de 1933, Pedro Trepát, con buen criterio, aconsejó a su hija que regresara de inmediato, debido al recrudecimiento de la situación política alemana con el inicio de la legislatura nazi en el Reichstag. Ciertamente, no se equivocaba y esto le valió a su hija el fin de sus días como estudiante en Berlín. Pese a que la intención de Trepát siempre fue la de volver en cuanto revirtiera la situación, lo cierto es que nunca lo hizo, no obstante, esto no impidió que siguiera colaborando con los que fueran sus maestros alemanes como, por ejemplo, Lothar Wickert con quien elaboró el estudio epigráfico emeritense que posteriormente éste publicó en 1934 (Wickert, 1934).

El regreso a Barcelona no cesó su actividad universitaria, más bien lo contrario. Joaquim Xirau, director del Seminari de Pedagogia de la Universitat Autònoma de Barcelona, le encomendó un estudio sobre didáctica en lengua y literatura francesa (Borrell, 2011: 332). También ejerció durante los cursos 1933-1935 como profesora agregada de epigrafía en la Universitat Autònoma de Barcelona (como durante esos años se llamó a la Universitat de Barcelona gracias al Estatuto de Autonomía Universitaria) por encargo de Bosch Gimpera, donde contó como compañeros a Jaume Vicens Vives, Carles Riba o Joan Corominas, entre otros. Durante esos años, la satisfacción académica se unió a la personal, pues fue en la rectoría de la universidad donde conoció al que sería su compañero de vida, Ángel Galisteo, farmacéutico y químico de profesión, y con el que tendría a su única hija Pilar, en 1937.

Sin embargo, el contexto político ponía fin, una vez más, a su proyección universitaria y es que, acabada la guerra civil (1936-1939), la Comisión Depuradora C de Barcelona le abrió dos expedientes depuradores: el primero, el uno de agosto de 1939, con motivo de repartir propaganda del sindicato UGT y, el segundo, cuatro meses más tarde, por ejercer influencia catalanista en sus clases en los centros universitarios y de secundaria (Borrell, 2011: 332). Trepát fue exculpada y el proceso de depuración que inició el régimen franquista de las universidades estatales, la dejó fuera del nuevo plan docente. No obstante, hasta 1947, siguió impartiendo algunas clases magistrales y breves cursos de verano sobre epigrafía latina. A partir de entonces, se dedicó exclusivamente a la enseñanza secundaria, siguiendo el legado paterno, y convirtiéndose primero en profesora y, más tarde, en directora del Institut de Batxillerat Joan Maragall de Barcelona. Su muerte prematura, a la edad de 59 años en el verano de 1964, debido a una complicación quirúrgica, causó un gran impacto en el mundo académico dejando un referente difícil de olvidar.



## 2. Becaria de la Junta para la ampliación de estudios en Berlín (1929-1933)

La primera etapa de la formación postdoctoral de Adela Trepát en Berlín, comprendida entre finales de 1929 y principios de 1930, estuvo marcada por dos mecenas de excepción como Francesc Cambó, primero, y Bosch Gimpera, después, los cuales ella misma definía como un “talismanà” (Vayreda, 1930:11). La Fundació Cambó y la Universitat Autònoma de Barcelona financiaron durante nueve meses la pensión de Trepát en el departamento que dirigía el helenista Ulrich Wilamowitz-Moellendorff en la Universidad de Berlín. El primer contacto, ciertamente indirecto, de Trepát con la academia alemana fue a través de la epigrafía peninsular, disciplina que finalmente acabaría convirtiéndose en su especialidad. Así, asistió a las clases de epigrafía latina con Ernst Stein, de historia de Oriente con Ulrich Wilken y de metodología arqueológica con Gerhard Rodenwaldt, presidente del *Deutsches Archäologisches Institut* (Borrell, 2011:332). Además, realizó un curso de inscripciones latinas junto al profesor Ernst Gamillscheg en el seminario de Filología Románica. Fue allí donde surgió la espléndida oportunidad de colaborar en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* (Borrell, 2011: 332), dónde Trepát recopiló y estudió las inscripciones del noreste peninsular ibérico con la finalidad de “aportar-hi la riqueza que en aquest ram conté la nostra Catalunya” (Vayreda, 1930: 11).

Siguiendo las líneas de la entrevista que nuestra protagonista concedió al periodista Joan Vayreda (1930), Trepát relata los miedos e inseguridades que le abordaron al iniciar el primer viaje a la capital alemana, pues apenas conocía el idioma ni sabía con quién establecer contacto académico o personal. Sin embargo, las cartas de recomendación que le entregó el entonces rector de la Universitat Autònoma de Barcelona y prehistoriador peninsular, Bosch Gimpera, le abrieron las puertas a los herméticos círculos científicos del momento e hicieron que su estancia académica fuera, en palabras de Trepát, “amabilíssima” (Vayreda, 1930). Asombrada, rememora, por ejemplo, el trato familiar dispensado por parte de sus profesores, siendo habitual que la invitaran a cenar, al teatro o a hacer excursiones para conocer la geografía berlinesa durante los días festivos. El motivo de esta familiaridad, que sorprendió en gran medida a la joven, fue el prestigio que tenía Bosch en Alemania después de presidir la comisión internacional que se ocupó del *affaire Glozel* (Vidal, 2011; Bosch Gimpera 1980: 118-121). Las dudas sobre la autenticación de los restos arqueológicos y de unas tablillas halladas en Glozel (departamento de Allier, Francia) por el joven campesino Emile Fradin, en 1924, constituyeron uno de los debates científicos más polémicos de los años veinte del siglo XX. Fue precisamente esta notoriedad de Bosch Gimpera, la que le abrió las puertas a su discípula más aventajada, Adela Trepát, a espacios inaccesibles para una estudiante en un período postdoctoral en ciernes. Es la segunda etapa de esta estancia en Berlín (1931-1932) la que es objeto de investigación de este trabajo, pues es allí donde debemos ubicar

el estudio epigráfico de Trepát sobre “Las nuevas inscripciones de Lérida” en colaboración con Lothar Wickert.

Pensionada en esta segunda ocasión por la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE), la siguiente etapa de mayor duración y complejidad, estará marcada por un enérgico carácter investigador con la publicación de diferentes artículos y conferencias, en contraposición a la primera que podríamos discurrir de meramente formativa. Ahora bien, esto no *debe llevarnos al equívoco* de creer que Trepát descuidó el aspecto docente. Conocemos, por ejemplo, su asistencia a los cursos de epigrafía con Aurel Stein y de filología latina y griega con Eduard Norden. Asimismo, también tuvo una rica vida cultural fuera del ámbito universitario y prueba de ello, son las conferencias a las que acudió sobre numismática en el Tauer Friedrich Museum y que están recogidas en los informes mensuales que enviaba a la Junta para justificar la ampliación de su estancia en Berlín (JAE/144-185).

Como decíamos, esta etapa en la capital alemana fue la más longeva, pero también la más intermitente y convulsa de todas. Trepát narra en sus cartas dirigidas a José Castillejo Duarte, secretario de la institución, la ansiedad y el malestar que le producía el abandonar los estudios epigráficos que estaba realizando en el *Archäologische Seminar* sobre las inscripciones del noreste peninsular, especialmente en Cataluña y Valencia, junto a Lothar Wickert, siguiendo los pasos de Emil Hübner. Cabe señalar que su marcha estuvo motivada por una causa de peso, ya que fue reclamada por el Institut de Batxillerat Joan Maragall para incorporarse como profesora de lengua francesa y la negativa a este requerimiento, hubiera significado la renuncia de su plaza como catedrática de instituto (JAE/144-185). Con todo, Trepát regresó a Berlín durante el período vacacional y durante una excedencia que tramitó durante el curso de 1932-1933, como prueban su asistencia a los cursos estivales de historia de la República romana con Wilken o la conferencia que impartió a propuesta de la Sociedad Filológica (*Philologische Verein*), el 2 de noviembre de 1932, en el Instituto para el Antiguo Testamento (*Institut für Altes Testament*) sobre los últimos resultados de las excavaciones en Cataluña realizados por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Meses más tarde, Trepát realizará dos estudios, de los cuales, sólo el primero ha llegado a nuestros días, gracias al envío que realizó la joven a la Junta el 19 de diciembre de 1932. El primero de ellos se centra en un estudio de carácter epigráfico, sobre el análisis de una lápida romana encontrada en Tarraco durante una excavación en la fábrica de tabaco; tratándose el segundo de un breve estudio sobre derecho romano en las localidades de Malaca y Salpensa (JAE/144-185) (Guimerà, en prensa).

Sin duda, esta segunda etapa estuvo marcada por la preocupación e inquietud que le produjo a Trepát tener que compaginar dos mundos profesionales difícilmente conciliables: la investigación académica, por un lado, y la docencia secundaria, por otro. Las circunstancias personales y políticas de la época la obligaron a

decantarse por el segundo, a pesar de que ella declaró que su primera opción siempre fue la enseñanza universitaria (Borrell, 2011:331).

### 3. “Las nuevas inscripciones de Lérida”. Primeros resultados

El 9 de febrero del año 1932, durante su último año de estancia en Berlín, Trepát realizó un estudio epigráfico, sobre cinco inscripciones recientemente descubiertas y un miliario de la provincia de Lleida (JAE/144-185), hasta hoy jamás publicado. A finales del año 1926, las obras para construir la Estación del Norte, actual estación de F.G.C. de Lleida, dejaron al descubierto una necrópolis paleocristiana de 209 m<sup>2</sup> de la que hoy se desconoce su ubicación exacta (Lara, 1972: 26-27, 1976; Lladonosa, 1972: 39; Pérez, 1992: 199-200). El yacimiento fue excavado sin seguir ningún método, y a pesar de ello, la intervención de la *Comissió Provincial de Monuments* garantizó la extracción de los elementos más relevantes (Roca, 1928: 20), entre ellos cinco de los epígrafes que estudia Trepát: cuatro pedestales y una *tegula* que fueron previamente publicadas por Salvador Roca Lletjós (Roca, 1928: 20-22, 36-37). Estos epígrafes son de gran valor debido al escaso fondo epigráfico que tenía la ciudad hasta este hallazgo.

Las dos primeras inscripciones corresponden a dos pedestales hallados juntos (Roca, 1928: 22) y que fueron encargados por Marcia Tempestiva (IRC II, 3 y 6). Este hecho sugiere una relación entre ambos difuntos que ha generado diversas hipótesis entre los autores que han tratado los epígrafes (Roca, 1928: 22; Lara, 1973: 47, Fabre *et al.* 1998: 35). Para Trepát los dos *cippi* son dedicados por la misma mujer a sus dos hijos: Sempronia Tempestiva y Gaio Marcio Masclo, planteando la posibilidad que Gaio Marcio sea su hijo ilegítimo (ver Apéndice).

El tercer epígrafe corresponde a una estela encontrada juntamente con un sarcófago elaborado con el mismo tipo de piedra (IRC II,4)<sup>1</sup>, el cual contenía dos cráneos en su interior (Roca, 1928: 21). La autora señala la mala conservación de la estela y pese a no tener la inscripción completamente descifrada específica que no está de acuerdo con la interpretación dada por Roca Lletjós. Esta discrepancia posiblemente se debe a que, pese a la mala conservación de la inscripción y sus múltiples opciones de continuidad, Roca Lletjós propone una restitución completa del epígrafe, deduciendo su contenido en algunos casos en función de qué sustantivos entrarían en el espacio restante (Roca, 1928: 21). Trepát, en cambio, concluye el estudio de este epígrafe sin aventurarse a hacer ninguna restitución, dado que considera estar cerca de descifrarlo, pero señala el gran interés del adjetivo *Fibularensis*, pues indica la procedencia del individuo al que se le dedica la inscripción.

La cuarta inscripción nos aporta información sobre el método de transcripción de Trepát. La autora señala las letras que están en mal estado dibujando únicamente la parte de la letra que se intuye. Sería el caso de la “A” de Atilio, que podemos ver

1. Inscriptions Romaines de Catalogne.

cortada y de la “B” de *Honoribus*, escrita como una “P” (IRC II, 1). En este segundo caso la transcripción podría parecer un error, pero esta posibilidad queda descartada viendo la interpretación que hace Trepát de la inscripción (HONORIP = *honoribus*).

El último epígrafe del yacimiento de la Estación Norte pertenece a una *tegula* con estampilla ubicada en la cabecera de una tumba de *tegulae* (Roca, 1928: 37). Trepát propone que las tres últimas letras hagan referencia a un centro alfarero, asociándolo con la *officina Ardax* de Tarragona, aun así, define su hipótesis como “aventurada” y señala que probablemente fuera producida en Lleida. Finalmente, dadas las múltiples posibilidades de interpretación de las dos primeras letras la autora opta por esperar a tener más información de nuevos descubrimientos. La mayoría de las interpretaciones que se han hecho sobre esta pieza coinciden que parte de la inscripción es una marca de producción alfarera, aun así, son varias las hipótesis que ha generado la interpretación de las dos primeras letras (Roca, 1928: 36; Lara, 1973: 51; Lara, 1974; Pérez, 1992: 207-208).

Finalmente, Trepát concluye el estudio con el análisis de un miliario encontrado el año 1883 durante una excursión colectiva dirigida por Pere Llanas (Wiegels, 1975: 387-390). El lugar de hallazgo de esta pieza ha generado polémica por su proximidad a la frontera administrativa entre Cataluña y Aragón, siendo incorrectamente asociado en Almacelles, Cataluña (Lara, 1972: 31, 1973: 86-87), donde se encuentra actualmente una réplica de la pieza. Varios autores han defendido la partida de Vallbona, Aragón, como lugar de encuentro del miliario (Rocafort, 1915: 150, Blázquez y Delgado Aguilera, 1923: 362-364, Fabre *et al.* 1998: 139). Gracias al testimonio del propietario de la partida de Vallbona, aportado por Antonio Blázquez y Delgado Aguilera (1923: 362), se pudo verificar que la pieza procedía de ese terreno. El lugar en el que Trepát ubica el miliario es muy general, ya que en el término de Raimat se encontraba una carretera que podría coincidir con el camino romano de Cataluña-Aragón (Blázquez y Delgado Aguilera, 1923: 362). La referencia que hace la autora a esta carretera no permite aproximar si se refiere que fue hallado en Almacellas por proximidad o bien en Vallbona por continuidad de la carretera. El estudio de este epígrafe nos permite observar el desarrollo que hace la autora para contextualizar y fechar la pieza.

#### **4. A modo de conclusión: la repercusión de su estudio**

Podríamos resumir lo expuesto en este artículo afirmando que el impacto científico de las investigaciones epigráficas de Trepát estuvo lejos de conseguir lo que la investigadora se habría merecido, hasta hoy. Las diferentes circunstancias políticas, ampliamente explicadas a lo largo de este trabajo, hicieron que su estancia postdoctoral en Berlín fuera interrumpida y sus estudios jamás publicados. Con todo, Trepát siguió durante un breve período de tiempo colaborando con sus profesores,

y después colegas, alemanes, como Lothar Wickert. Sin embargo, esto no la salvó de quedar relegada del mundo académico.

Volviendo al estudio epigráfico de “Las nuevas inscripciones de Lérida”, cabe destacar que diferentes trabajos posteriores como, por ejemplo, el realizado en 1985 por Georges Fabre, Isabel Rodà y Marc Mayer, en el que examinaron las mismas inscripciones que Trepát sin llegar a consultar su trabajo, llegando a las mismas conclusiones (IRC II, 3 y 6). Lo mismo sucede con las publicaciones de Ignacio Simón y Diana Gorostidi sobre los dos pedestales imperiales encargados por Marcia Tempestiva y la diferencia de cognomen entre ella y sus hijos (Simón, 2017; Gorostidi, 2017). Desde luego, la coincidencia, casi idéntica, del análisis y conclusiones a las que llega Trepát con los autores modernos, no puede considerarse, ni mucho menos, una falta de rigor científico por parte de los segundos, pero prueba la mente preclara de Trepát en la no superación de su estudio cien años más tarde.

## 5. Agradecimientos

El presente artículo se desarrolla en el marco del proyecto PID2021-122879OB-I00: “Control, Gestión y Explotación del Territorio en la Hispania Romana: Del Modelo Agrimensor al Paisaje Histórico”. Asimismo, agradecemos al Dr. Jordi Vidal, su dirección durante la investigación, así como el acceso a la documentación inédita aquí presentada. Los originales del trabajo de Adela M<sup>a</sup> Trepát i Massó, titulado “Las nuevas inscripciones de Lérida. Primeros resultados” se encuentran en el expediente JAE/144-185 en el Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios en la Residencia de Estudiantes.

## 6. Bibliografía

- Anónimo (1927): “El sopar anual de la Fundació Bernat Metge”. *La Veu de Catalunya* 5 de julio: 4.
- Bacardí, M., Godayol, P. (2008): Traductores: de les disculpes a les afirmacions. *Literatures*, 6: 45-66.
- Blázquez y Delgado Aguilera, A. (1923): La vía romana de Huesca a Lérida. *Boletín de la Real Academia de Historia*, LXXXII: 359-364.
- Borrell, E. (2011): Adela María Trepát i Massó (1905-1964). En Tudela i Peña, M. e Izquierdo i Tugás, P (eds.): *La nissaga catalana del mon clàssic*. Auriga: 331-333. Barcelona.
- Cortadella, J. (2011). Pere Bosh Gimpera: el més jove, vital i escandalós de “la colla de l’Ateneu”. *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, 22: 201-234.
- Estelrich, J. (1922): *Fundació Bernat Metge: una col·lecció catalana dels clàssics grecs i llatins*. Editorial Catalana, Barcelona.
- Fabre, G., Mayer, M., Rodà, I. (1998): *Inscriptions Romaines de Catalogne*, Vol. II (Lérida). Diffusion de Boccard, Paris.

- Gorostidi, D. (2017): Memoria, prestigio y monumento: los pedestales de los *virii flaminiales* en Tarraco y su difusión en ámbito provincial. En Iglesias, M., Ruiz, A. (coords.): *Monumenta et memòria. Estudios de epigrafía romana*. Edizioni Quasar: 167-187. Roma.
- Guimerà, A. (en prensa): Das Grabgedicht des Julius Statutus aus Tarragona.
- Lara, F. (1972): La "Ilerda" romana. *Col·lecció Episodis de la Història*. Barcelona: 26-36.
- Lara, F. (1973): *Epigrafía romana de Lérida*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Ilerdenses, Lleida.
- Lara, F. (1974): *Lérida. Museo Arqueológico*. Instituto de Estudios Ilerdenses, Lleida.
- Lara, F. (1976): *La religión y el culto romano en las tierras de Lérida*, Lleida.
- Lladonosa, J. (1972): *Història de Lleida*, 1. Tàrrrega, Lleida
- Pérez, A. (1992): Los hallazgos de la zona de enterramientos en torno a la estación de ferrocarril de Lleida. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 2: 199-215.
- Real, N. (2006): *Dona i Literatura a la Catalunya de preguerra*. Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona.
- Roca, S. (1928): Les darreres troballes epigràfiques lleidatanes. *Vida Lleidatana*, 42: 20-22; 36-37.
- Rocafort, C. (1915). Provincia de Lleyda. En Carreras, F. (ed.): *Geografía General de Catalunya*, 4. Establiment Editorial: 150-152. Barcelona.
- Simón, I. (2017): El cognomen *Tempestivus*. *Habis*, 48: 56-64.
- Soldevila, C. (1927a): Senyores, apreneu llatí. *La Publicitat*, 11 de noviembre: 1.
- Soldevila, C. (1927b): Intel·lectualisme femení. *La Publicitat*, 12 de noviembre: 1.
- Vayreda, J. (1930): Una doctora catalana, catedrática d'institut. *Imatges*, 11,20 de agosto: 11.
- Vidal, J. (2011): Pere Bosch Gimpera y los estudios de historia antigua del Próximo Oriente: maestros, influencias y carencias. *Faventia*, 32-33: 279-294.
- Wickert, L. (1934): Epigrafía Emeritense. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos [Homenaje a Mérida]*, I: 113-138.
- Wiegels, R. (1975): Epigrafía romana de Lérida. *Bonner Jahrbücher*, 175: 387-390.

## 7. Apéndice. Transcripción diplomática del estudio epigráfico de Adela Maria Trepát i Massó “Las nuevas inscripciones de Lérida. Resumen de su estudio” (Expediente JAE/144-185)

Berlín 19 de Febrero de 1932

Lérida es de las ciudades pertenecientes al Conventus Cesaraugustanus la que hasta hoy poseía un fondo epigráfico más escaso. No hay más que mirar el capítulo que a *Ilerda* dedica el Corpus Inscriptorium Latinarum, II. Contiene en él once epígrafes de los cuales hoy no pueden ser identificados más que tres de los demás no tenemos más que referencias a parte procedentes de las fuentes utilizadas por Hübner.

Hacia fines Del año 1926 al practicar unas obras de reforma en la Estación del Norte quedan descubiertos los restos de una Necrópolis Romana. De ella proceden los cinco epígrafes que describimos a continuación, interesantes porque sugieren el planteo de problemas declinos.

### *Inscripción 1*

SEMPRONIAE  
TEMPESTIVAE  
MARCIA  
TEMPESTIVA  
MATER

Se trata de un *cippus* de piedra calcárea de 0.89 de altura por 0.58 de anchura y 0.54 de espesor. Está actualmente en Museo de Lérida. Es probablemente el pedestal de una estatua. Es el tipo corriente de epígrafe honorario, tanto en la traducción como en la interpretación no ofrece ninguna dificultad “A Sempronia Tempestiva Marcia Tempestiva, su madre”. El nombre Marcia Tempestiva aparece ya en una inscripción citada por Hübner C.I.L. II, 3012, existente en Lérida en la calle de la Palma número 23; y en la inscripción número 2, que describimos a continuación.

### *Inscripción 2*

G. MARCIO  
GAL – MASCLO  
AED – II VIR  
FLAM  
MARCIA  
TEMPESTIVA  
MATER

Es un *cippus* muy semejante al anterior de piedra calcárea que mide 0.84 de altura por 0.58 de anchura y 0.54 de espesor. Fue encontrado junto con el anterior en

la necrópolis de la estación del Norte y con él se conserva en el Museo. Es también la base de una estatua que Marcia Tempestiva había mandado hacer para un hijo duumvir edil y flamen, persona significativa en el Municipio. La traducción e interpretación no ofrecen dificultad. A *Gaio Marcio Masclo, de la Tribu Galeria, edil, duumvir flamen, Marcia Tempestiva, su madre*. El hecho de este cognomen Masclus de Masculus se encuentran raros ejemplos en *Dessau - Inscriptiones Latinae Selectae*. De que tanto en esta inscripción no se haga referencia al nombre del padre, y que *Sempronia* y Gaio ostenten distintos nombres hace suponer que se trata de un hijo ilegítimo de Marcia Tempestiva, en la inscripción número 2.

### Inscripción 3

INTI · CERINTA · ET  
MPRONI · AVITI · FIL  
VS · FIBVULAR · ET  
CORINTINA · S · P · F

Esta inscripción procedente como las anteriores de la necrópolis de la Estación del Norte esta muy mutilada. Roca Lletjós el Instituto de Lérida da una restitución a mi parecer inaceptable. Estoy tratando desde ya hace algún tiempo de descifrarla y creo llegar a conseguirlo muy pronto. Además de los nombres hasta ahora no corrientes en las inscripciones leridanas hay el adjetivo *Fibularensis* que evidentemente ofrece gran interés. Posiblemente se trata de un individuo natural de *Fibularia*.

### Inscripción 4

ATILIO  
COMMODO  
OMNIB · HONO  
RIP · PSVA

Se trata de una inscripción honoraria en la que falta la fórmula final. A (*Marco o Gaio*) Atilio Commodo. *Omnibus honoribus ete republica sua functs etc.*

### Inscripción (de estampilla de cerámica) nº 5

ACARD

*Tégula* en círculos marcados por incisión y una inscripción estampada con uno de los sellos usados a estos efectos. Las tres letras últimas sugieren el que la teja pudiese proceder de la oficina Ardax de Tarragona, P. Ej. CIL. II. 4970, 43 ARDAC OF ARDA. Sin embargo la suposición parece un poco aventurada pues según los Técnicos la *tégula* debe de haber sido fabricada en Lérida. En cuanto a las dos letras primeras son varias las posibilidades de interpretación que ofrecen. Sin embargo,



hasta que nuevos descubrimientos ocupen a esclarecer un poco la cuestión es aventurado lanzar alguna.

Además de las inscripciones descritas hay en el Museo de Lérida un miliario que fue encontrado al empezar los trabajos de la carretera de Raimat.

TI. CLAUDIVS CAESAR  
AVGVSTVS GERMANICVS  
PONTIFEX MAXIMVS TRIB  
VNITIA POTESTATE IIII  
IMP. VIII COS III. P. P.  
CCXXXVIII

Tiberio Claudio César Augusto Germánico pontífice máximo, (que por) cuarta vez (obtuvo) el poder Tribunicio, emperador (VIII la octava Vez) cónsul (por tercera vez), padre de la patria. Doscientas treinta y ocho millas del sumo pirineo.

La época de colocación de este miliario es muy fácil de encontrar. El nombre del emperador Claudio consta clarísimo, y también sus atribuciones. Incluso, a hace de ellas puede fijarse el año dentro del periodo de tiempo que vivió Claudio. En efecto fue investido del poder Tribunicis siendo ya cónsul por tercera vez y emperador por octava vez, el año 44.

El miliario señala un camino en la vía romana del Pirineo a Lérida. Da el número de millas desde el Pirineo al lugar donde ha sido encontrado. No señala o hace de alguna cifra o indicación que tengan algo que ver con el camino que seguía.



# De “mujeres de” a garantes de la creación y conservación del castillo de Mairena y sus colecciones

---

Ana Gómez Díaz

*Ayuntamiento de Mairena del Alcor. Proyecto Arqueólogos.  
orcid.org/0000-0001-9737-4209*

## Resumen

Toda colección privada está íntimamente ligada a las actividades e intereses de sus propietarios. La mayoría de las referencias realizadas sobre el castillo y sus colecciones nos remiten a la actividad profesional y creativa de Jorge Bonsor. Se conoce sobradamente que sus fondos están compuestos por bienes provenientes de sus exploraciones arqueológicas, compras, intercambios científicos y obra artística. Aunque ya se apuntaba la importancia de la contribución realizada por sus dos esposas en trabajos anteriores, consideramos necesario profundizar en la aportación de Gracia Sánchez Trigueros en el montaje del museo, y Dolores Simó Ruiz en el mantenimiento y conservación del castillo. El estudio de los fondos conservados en su archivo personal y en el legado por la familia Peñalver Simó, herederos de Dolores Simó, nos ha puesto sobre la pista de esta interesante participación que nos ayuda a reconstruir el contexto del proyecto patrimonial que se gestó en el castillo de Mairena a lo largo del siglo XX.

**Palabras clave:** Colecciones arqueológicas; gestión cultural; museos; George Bonsor; Arqueólogos.

## Abstract

Every private collection is closely linked to the activities and interests of its owners. Most of the references made about the castle and its collections refer to the professional and creative activity of Jorge Bonsor. It is well known that his collections are composed of goods from his archaeological explorations, purchases, scientific exchanges, and artistic work. Although the importance of the contribution made by his two wives has already been pointed out in previous works, we consider it

necessary to deepen the contribution of Gracia Sánchez Trigueros in the assembly of the museum and Dolores Simó Ruiz in the maintenance and conservation of the castle. The study of the funds preserved in her archive and the legacy of the Peñalver Simó family, Dolores Simó's heirs, has put us on the track of this interesting heritage project helping us to reconstruct the context of the patrimonial project that was developed in the Castle of Mairena throughout the twentieth century.

**Keywords:** Archaeological collections; Cultural Management; Museums; George Bonsor; Arqueólogas.

## 1. Introducción

La historia del castillo de Mairena del Alcor está estrechamente relacionada con el nacimiento de la arqueología científica en el suroeste peninsular. La fortaleza edificada por los Ponce León tras la concesión del lugar de Mairena por el rey Alfonso XI fue adquirida por Jorge Bonsor (en adelante, Bonsor) en 1902 con el fin de acondicionarla para que albergara el museo de las antigüedades prerromanas de Los Alcores. La decisión de trasladar su residencia al castillo en 1907 dará un giro a la naturaleza del proyecto haciendo partícipes a las que fueron sus esposas Gracia Sánchez Trigueros y Dolores Simó.

Hasta la fecha los estudios realizados sobre el castillo y sus colecciones se habían centrado en la figura de J. Bonsor a excepción de la publicación *El legado de Jorge Bonsor y Dolores Simó. El castillo de Mairena del Alcor* (Amores et al., 2010), donde la historia comenzó a ser más plural con la inserción de referencias a la vida de ambas mujeres, y las vivencias narradas en primera persona por aquellos familiares, empleados y amigos que tuvieron la oportunidad de compartir sus vidas con ellas en el monumento. Al igual que estos testimonios, en este estudio ha resultado fundamental la conservación de los archivos y la biblioteca personal de Bonsor y su familia. Su consulta ha aportado luz sobre la contribución de ambas a la creación, mantenimiento y conservación del castillo de Mairena del Alcor y sus colecciones.

## 2. La primera esposa de Bonsor: Gracia Sánchez Trigueros (1907-1925)

Gracia Sánchez Trigueros, hija del juez de la ciudad, nació en Carmona, Sevilla el 17 de octubre de 1862. Ambos se conocieron un sábado de inicios del mes de agosto de 1881 gracias al párroco D. José Barrera quien posibilitó que la retratara junto a sus amigos en el patio de su escuela en el Convento de San José de Carmona (Peñalver, 1960: 76-77) (Maier, 1999a:36; Gómez, 2017: 528-530). Bonsor a su llegada a la ciudad había entablado amistad con el párroco gracias a su dedicación a la pintura y a la realización de retratos. Muchos fueron los que quisieron en esas fechas posar para él, de hecho, se ha querido identificar a Gracia Sánchez ataviada

con un mantón amarillo en uno de sus cuadros más icónicos titulado *Semana Santa* en Carmona (1881), en el que retrata a muchos de sus amigos y conocidos (Gómez, 2017:528-530).

Tras dos décadas de relación se casaron y trasladaron al castillo el día 4 de marzo de 1907 (fig. 1) donde residieron hasta la muerte de Gracia Sánchez el día 15 de diciembre de 1925 (Peñalver, 1960: 173; Maier, 1999a: 272). Más allá de la escueta descripción que nos ofrece su pasaporte británico (Archivo General de Andalucía, leg. 9, p. 3: 0004), es María Peñalver quien nos proporciona el retrato más completo:

Gracia era realmente encantadora. Todos los que la conocieron hablan de su bondad de carácter, su elegancia, su figura y su exquisitez. Descendiente de noble familia carmonense, recibió una esmerada educación y sus gustos y aficiones se adaptaron fácilmente a los de su marido. Era alta de cabellos rubios y ojos azules, nadie hubiera dicho a juzgar por su aspecto que su tierra estaba en el corazón mismo de Andalucía (Peñalver, 1960: 168).

Aunque nos quedan lagunas en el estudio debido a que hay documentos que no se conservan, como el intenso intercambio epistolar que mantuvieron ambos durante toda su relación con motivo de los frecuentes viajes de Bonsor que tanto la apenaban, podemos aportar algunas claves de su contribución al montaje del museo y la vida en el castillo. Al instalarse en la fortaleza en 1907, Gracia Sánchez se unió



Figura 1. Fotografías pasaporte británico del matrimonio Bonsor. Jorge Bonsor y Gracia Sánchez (AGAn leg. 9, p.5.3:0005)



Figura 2. Excursión por el entorno de Baelo Claudia. Creemos identificar a Gracia Sánchez como la cuarta persona que aparece en el centro de la fotografía contada desde la izquierda y que mira a la cámara y a Bonsor ataviado con el canotier que solía llevar tras ella Ambos tenían la costumbre de dar paseos las tardes de primavera por el entorno de Mairena. (AGAn Foto. 0310)

a la labor del registro diario de los gastos y sucesos relevantes que Bonsor ya había iniciado años antes (AGAn leg. 5, p. 5:0022). Aparte de compartir las notas rutinarias del día a día, destacan aquellas en las que hace referencia a los viajes que realiza Bonsor que nos permiten saber a qué lugares acudió, en qué fechas y de qué forma completando los apuntes realizados por él en su libreta de gastos en excavaciones, compras y ventas (AGAn leg. 18, p. 10).

No fueron muchas las ocasiones en las que lo acompañó en sus viajes y campañas de excavaciones. Era habitual que pasaran algunos días de verano en Carmona, aunque las vacaciones más convencionales las disfrutaron en 1913 y 1914 cuando fueron a Rota, Cádiz, a pasar unos días en un balneario (AGAn leg. 5, p. 8:0085-0112 y AGAn leg. 5, p. 8:0291-0297). Bonsor aprovechaba estos períodos de asueto para realizar excursiones a poblaciones y yacimientos cercanos, así como a visitar trabajos en curso como los que dirigió Juan Fernández López en la tumba de Servilia de la necrópolis romana de Carmona de los que tomó notas en 1907 (AGAn leg. 18, p. 8:0082).

En el año 1919 Gracia Sánchez y la cocinera – Concha –, se unieron a la tercera campaña de excavaciones en el yacimiento gaditano de Baelo Claudia del 2 de abril al 4 de julio (AGAn leg. 5, p. 12:0045-0047 y AGAn leg. 18, p. 10:0154). En el

archivo se conserva un numeroso lote de fotografías de escenas familiares protagonizadas por la hija de Pierre Paris y otros niños de la zona, excursiones, y los avances de las excavaciones que nos describen su vida cotidiana en la aldea de Bolonia (fig.2).

En estas fechas eran comunes las invitaciones y estancias de investigación en las residencias privadas destinadas a contrastar los resultados de trabajos científicos realizados, consultar las colecciones y visitar los yacimientos y las excavaciones en curso de primera mano. Al igual que ellos hicieron de anfitriones de algunos amigos e investigadores en el castillo, a los que suponemos que alojarían en la habitación acondicionada exprofeso en la planta primera de la torre llamada del Duque, en 1910 fue Elena Wishaw, inglesa aficionada a las antigüedades y afincada en Niebla, quien los invitó a pasar unos días – del 2 al 5 de abril de 1910 – en su céntrica casa sevillana de la calle Fernán Caballero nº 13 (AGAn leg. 5, p. 5: 0109-0112), muy conocida entre los ingleses, que pasaban o moraban en Sevilla, por su extensa biblioteca (Acosta, 2003: 52). Aprovecharon esta estancia entre otras cosas para acudir a una exposición, ocupación habitual de Bonsor en sus viajes, de la que desconocemos su temática. Justo un día después de su regreso fue Elena Wishaw quien acudió al castillo a pasar con ellos tres días en los que visitaron Carmona y almorzaron en la necrópolis (AGAn leg. 5, p. 5:0111-0112) (fig. 3).

Una de las estancias más prolongadas de las que tenemos constancia – del 6 mayo al 10 junio de 1923 (AGAn leg. 11, p. 6:0048) – es la de Inés Sandars, hija de Horace Sandars. El ingeniero inglés y Bonsor mantenían una estrecha relación personal y profesional, llegando el segundo a relevarle como informador de las actividades



Figura 3. Gracia Sánchez y Jorge Bonsor solían acompañar a sus invitados a visitar la necrópolis. En ella tenían la oportunidad de comer a la sombra de los almendros. No podemos afirmar que esta corresponda a una comida en la necrópolis (AGAn Fotografías 8886)

arqueológicas realizadas en España para la Sociedad de Anticuarios de Londres (en adelante, SAL) tras el fallecimiento del primero (Maier 1999a: 136). Inés, además de resolver asuntos burocráticos relacionados con el deceso de su padre en 1922 y, aunque no tenemos constancia de ello, es posible, por lo prolongado de su estancia, que se encargara de identificar los volúmenes de la biblioteca paterna que llegaron al castillo en seis cajas junto a algunas antigüedades para sumarse a la colección (20 de mayo AGAn leg. 11, p. 6:0037 y 23 de junio AGAn leg. 11, p. 5: 0055), con el sello que Bonsor compró el 18 de noviembre de 1922, en el que rezaba a modo de exlibris: Horace Sandars 1852-1922 (AGAn leg. 11, p. 5:0026).

El papel de anfitriona de las visitas ejercido por Gracia Sánchez también queda recogido en una nota de prensa publicada en el diario madrileño *El Figaro* tras la visita al castillo de Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII Marqués de Cerralbo, su esposa la Marquesa de Villahuerta, el Conde de Alba de Yelte y el Marqués de la Cortina, José Díez de la Cortina y su mujer Elena de Olaeta Bouyon, el 14 de febrero de 1914. En este escrito el periodista tuvo a bien destacar el ornato de inspiración arqueológica que había dispuesto Gracia Sánchez en la mesa del comedor para la ocasión:

Una vez que terminaron regresaron todos los señores visitantes en el carro del señor Bonsor a su morada. El castillo de Mairena, donde, después de admirar las numerosas colecciones arqueológicas, cuadros y demás objetos de valor que encierra admirablemente colocados en el amplio estudio el señor Bonsor, pasaron al comedor, donde les fue servido el almuerzo habiendo llamaron la atención a los invitados el exorno; tan adecuado para la ocasión de la mesa que la señora del señor Bonsor, doña Gracia Sánchez, había dirigido con exquisito gusto, consistiendo en una hermosa urna cineraria cartaginesa rodeada de una magnífica corona de laurel con lazos de blanco y oro. (...) (La visita del Marqués de Cerralbo. *El Figaro* 17 febrero 1914. AGAn leg. 6, p. 1:0013-0014).

Los “exornos”, es decir, los adornos, de inspiración arqueológica eran muy apreciados y solían realizarse con motivo de banquetes significativos emulando los realizados en la antigüedad. En 1886, el periódico *La Andalucía* se hizo eco de las galas dispuestas en el patio del colegio de San Teodomiro en Carmona con motivo de la comida ofrecida por la Sociedad Arqueológica de Carmona a los asistentes a la Reunión Arqueológica celebrada el 6 junio de 1886 (*La Andalucía*, Sección editorial, Sevilla 8 de junio de 1886, Archivo del Conjunto Arqueológico de Carmona (ACAC)- 016:30). En este caso las paredes fueron engalanadas con guirnalda de flores pendientes de bucráneos, similares a las del friso encontrado en la casa del Diputado Provincial Pablo Subirá, complementados con coronas de flores que enmarcaban las siglas de la Sociedad (Gómez, 2018a: 174).

Pocos días después, ante la ausencia de Bonsor al encontrarse de viaje por Córdoba y Jaén, el 4 de marzo de 1914 fue Gracia Sánchez, junto a Mariano Simó,



quien atendió la visita del abate Henri Breuil, ya que ambos intentaron coordinar su encuentro en Mairena que finalmente no fue posible (Algeciras. 1914, febrero, 4. Carta nº 205; Maier, 1999b: 108-109; 1999a: 236). El abate, acompañado del prehistoriador británico Miles Crawford Burkitt, entonces bajo su dirección (ver Díaz-Andreu, 2013), pasó todo el día en el castillo y aprovechó para dejar en depósito un lote de armas procedentes de Illora destinadas a la colección del Marqués de Cerralbo.

Aunque no nos han quedado muchas referencias expresas sobre la ayuda prestada por Gracia Sánchez en el arreglo de la casa y las colecciones arqueológicas, sí que hay algunas significativas en las que Bonsor alude expresamente a su auxilio como sucede en el traslado y acomodo de la biblioteca de la Sociedad Arqueológica de Carmona en el museo de la Necrópolis Romana el 26 oct 1923 (AGAn leg. 11, p. 6: 0115). En una carta que dirige a Archer Milton Huntington (en adelante Huntington) en 1912 destaca su papel en la elección de los lotes de bienes etnográficos procedentes de los Pedroches que Bonsor adquiere a través del intermediario Antonio Rodríguez (fig. 4):

Verá que le envío cinco fotografías, tomadas por un amateur, de mi colección procedente del Valle de los Pedroches (Sierra Morena, Sierra de Córdoba). Las espeteras y clavos de flor de hierro rizado son muy interesantes, así como los cacharros de cobre rojo, etc. Todos son antiguos modelos que pronto van a desaparecer. Junto con éstos ahora estoy recopilando la artesanía de la aguja, encaje, *malla y deshilado, en forma de toallas*, colchas, etc., que fueron tejidas con primor hace más de ochenta años, por las mujeres de esta parte de la Sierra. En esta sección mi esposa está siendo una gran ayuda a la hora de decidir lo que merece la pena ser comprado para la colección. La gente que visita el castillo se queda encantada con estas cosas y se interesan particularmente por la exposición de *l'art du fer frisé* (El Castillo Mairena del Alcor, 1912, de diciembre, 30; Maier 1999b:193).

El lote más numeroso fue el adquirido el 2 de agosto de 1912. Se componía de 21 toallas de distinto tipo, 51 piezas de hierro rizado siendo las más numerosas los clavos de flor, 19 cacharros de cobre dos estribos de madera, 22 piezas cerámicas y tres vasos de cristal que ascendían a un total de 960.95 pesetas de los que pagó un sobrecoste de 223, abonando finalmente 1183.95 pesetas (AGAn leg. 18, p. 10:0128-0130). A ellas se seguirán sumando más piezas como las toallas que compra en enero de 1913 por 96.15 pesetas (AGAn leg. 5, p. 7:0171), y otras piezas que fue adquiriendo en distintos anticuarios y establecimientos de Andalucía. El interés y el aprecio por las piezas de artesanía por parte de Bonsor se hizo patente en la proposición realizada en el Memorándum que redacta para la Exposición Iberoamericana (Gómez 2018b: 117) en el que, además de detallar los bienes que se incluirían en la frustrada exposición arqueológica, incluye el listado de las piezas de carácter etnográfico procedentes de su colección para la creación de una sección dedicada



Figura 4. Fotografía de parte del lote de cacharros de cobre comprados en la sierra de los Pedroches, Córdoba en 1912 realizada delante de una de las ventanas del castillo (AGAn Foto. 848). Envío de copia Archer Milton Huntington (Mairena del Alcor. El Castillo,1912, diciembre, 30. Maier, 1999b:193)

al arte y la indumentaria popular, que servirían de punto de partida para la creación de un museo etnológico andaluz (AGAn leg. 10, p. 10:0060). En la actualidad del lote de los Pedroches se conservan dos vitrinas en las que se exponen toallas de hilo artesanales, varias piezas de hierro rizado, numerosos recipientes de loza y los estribos. Sobre el destino del resto de las piezas sabemos que algunas fueron adquiridas como souvenirs por los turistas que acudieron de visita el 5 y el 9 de mayo de 1928: dos toallas por huéspedes del Hotel Alfonso XIII (AGAn leg. 11, p. 14:0010) y un clavo de flor y dos colgantes de hierro por otros visitantes (AGAn leg. 11, p. 14:0012), y otras formaron parte de los lotes adjudicados a sus herederos.

El otoño de 1925 fue aciago para Bonsor, en octubre falleció su socio Juan Fernández López y

a principios del mes de diciembre su esposa enfermó de pulmonía falleciendo el día 15 en Carmona (Peñalver, 1960:173), algo que lamentaría al retomar las anotaciones en su diario en enero de 1926: “hace hoy un mes que falleció la pobre Gracita de mi alma” (AGAn leg. 11, p. 10:0008).

### 3. La segunda esposa de Bonsor: Dolores Simó Ruiz (1927-1930)

Dos años más tarde Bonsor contrajo matrimonio con Dolores Simó Ruiz una vieja conocida de la familia, sobrina e hija de sus amigos Mariano Simó y Ángel Simó, respectivamente (fig. 5). Dolores nació en Carmona en 1892 y se casó con Bonsor el 1 de agosto de 1927 en Huelva (Peñalver, 2010: 337) donde residía la familia al menos desde 1923. Los que la conocieron coinciden en definirla como una filántropa de carácter amable y firmes creencias religiosas, (Peñalver, 2010: 338). Desafortunadamente, fueron pocos los años que pudieron compartir ya que la salud de Bonsor comenzó a deteriorarse a principios de 1929 (AGAn leg. 11, p.15) falleciendo el 15



Figura 5. Gira campestre 1915. Posiblemente fuesen a Gandul como ya hicieron un nutrido grupo el día de Reyes de 1910. En la fotografía aparece en primer plano Dolores Simó y sentada en un plano más elevado Gracia Sánchez con un objeto en la mano. Jorge Bonsor está sentado recostado en el vallado a la izquierda (Fondo Peñalver (FP) 20. Ayuntamiento de Mairena del Alcor)

de agosto de 1930 de ciática (Maier, 1999a: 283). Fue entonces cuando Dolores Simó comenzó su andadura dedicada al cuidado de la casa y su legado apoyada en todo momento por su familia, y en especial por su cuñado Patricio Peñalver<sup>1</sup> (fig. 6).

Amigos íntimos de Bonsor como Pierre Paris se ofrecieron para finalizar los trámites de la publicación de algunos trabajos en los que se encontraba inmerso, que sin su ayuda, no hubiera sido posible que salieran a la luz. En una carta remitida el 12 de abril de 1931 a Huntington Dolores Simó, auxiliada por Patricio, se ofreció a enviar los capítulos pendientes del *Archaeological Sketchbook of the Roman Necropolis of Carmona* previamente revisados por Pierre Paris, para posibilitar su publicación (AGAn leg. 8, p. 9:006, 007,0010). La misiva obtuvo respuesta favorable de la Hispanic Society of America, (en adelante, HSA), el 27 de abril de 1931 (Nueva York. 1931, abril, 27. AGAn leg. 8, p. 9:0008) y el volumen vio la luz ese mismo año (Bonsor, 1931). Del lote de libros que recibió Dolores Simó se encargó

---

1. Su labor se vio recompensada con la rotulación de una calle próxima al castillo con su nombre a petición popular en 2013 (AGA leg. 21, p.8:8003-8019)

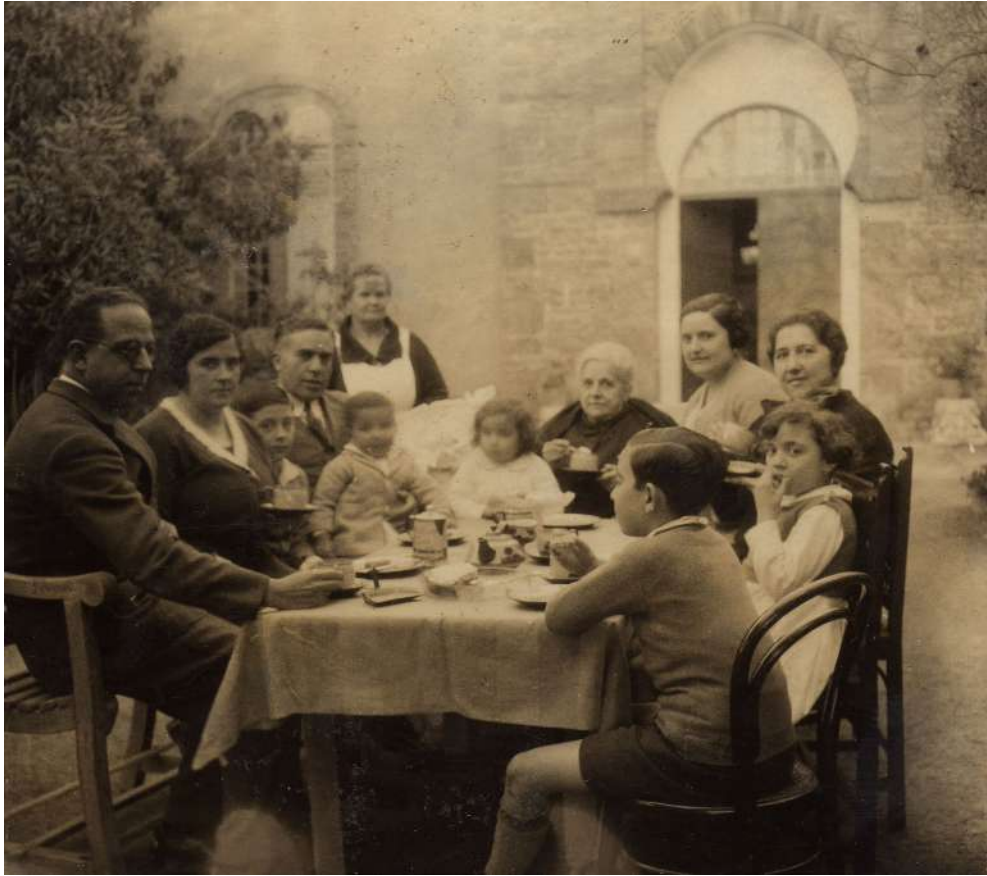


Figura 6. Foto de familia en el castillo. Dolores Simó con su madre Manuela Ruiz (ambas de negro a la derecha) quien junto a su hermano Ángel Simó se fueron a vivir con ella cuando enviudó. Les acompañan sus hermanos, cuñados, sobrinos y Dolores Domínguez encargada del servicio de la casa. Circa 1930 (FP 21. Ayuntamiento de Mairena del Alcor)

de hacer llegar varios junto con un ejemplar de *La expedición a lo largo del Guadalquivir* (Bonsor, 1931), también editado a título póstumo por la HSA, a la biblioteca Municipal de Carmona el 12 de junio de 1932 (AGAn leg. 12, p. 8:0010-0011) y a la de la Casa de Velázquez un año más tarde (AGAn leg. 12, p. 26:0008), que se sumaban a los volúmenes y manuscritos del fondo Sandars que envió a Pierre Paris en 1930 (AGAn leg. 13, p. 26:0002-0003AGAn).

De nuevo Pierre Paris junto a Maurice Legendre hicieron de intermediarios para facilitar la publicación de un artículo sobre los trabajos inéditos de Bonsor en el archipiélago de las Sorlingas por la SAL (Madrid. 1933, enero, 26. AGAn leg. 12, p.7:002-004) que se conserva en el archivo (Hencken, 1933), junto a las notas y dibujos (AGAn leg. 3) que volvieron al castillo, gracias al empeño de Dolores Simó (AGAn leg. 12, p.7:006-008). Ella ponía especial énfasis en el reintegro de los documentos que prestaba. En su epistolario quedan patentes las reiteradas peticiones que

hace al catedrático de paleografía y diplomática de la Universidad de Sevilla Tomás Marín Martínez (Cárcel, 2006) en 1959, sin éxito, para que le devolviera las postales que le entregó para documentar un trabajo sobre Emil Hübner (AGAn leg. 12, p.8.1:0041-0042), o la devolución el 01 de septiembre de 1960 de la separata de la publicación de *Les colonies agricoles (...)* (Bonsor, 1899) que prestó a Wilhem Schüle tras una larga demora (Madrid. 1960, septiembre, 1. AGAn leg. 12, p.8.1:0045).

Durante los años que siguieron muchos fueron los investigadores que acudieron a consultar los documentos y piezas de la colección, quienes en ocasiones contribuyeron a enriquecer la biblioteca con sus publicaciones. Entre los más asiduos destacan Vera Leisner y su marido Georg, quienes acudieron al castillo para proseguir la investigación que comenzaron en 1930 sobre las necrópolis dolménicas de España del que remitieron a Dolores, los dos volúmenes que publicaron sobre los monumentos megalíticos del sur de España (Leisner y Leisner, 1943) en abril de 1962 (Lisboa. 1962, abril, 6. AGAn leg. 12, p.8.1:0046), que aún permanecen en los fondos. En una de sus visitas realizada el 19 de enero de 1962 (libro de firmas del castillo, AGAn leg. 6 p.6:0078) acompañaron a Vera el dibujante del Instituto Arqueológico Alemán, Arno Eichler, y el arqueólogo Hermanfrid Schubart (AGAn leg. 12, p.8:0015-0016, ver Kunst, 2020: fig. 36), quien en los años setenta presentó el interés de Thomas Bubner, alumno del profesor Edward Sangmeister, por los vasos campaniformes (Madrid. 1974, junio 12. AGAn leg. 13, p.26:0033) objeto de estudio de su tesis con la que se doctoró en 1977 (Kuntz, 2017: 466). La singularidad de los vasos del conjunto de El Acebuchal y Bencarrón atrajeron a investigadores como Julio Martínez Santa-Olalla (AGAn leg. 12, p. 8.1:0026-27), Alberto del Castillo Yurrutia (AGAn leg. 12, p. 8.1:0028) y el citado Bubner (Tarjeta de visita de Concepción Fernández-Chicarro. 1974, agosto, 20-26. AGAn leg. 13, p. 26:0041-42), quienes enviaron volúmenes de sus trabajos para la biblioteca (Friburgo. 1977, marzo, 31. AGAn leg. 13 p.26:0043) que aún se conservan: *The Beaker pottery from El Acebuchal Carmona* (Harrison et al., 1976) y *Cuadernos de Historia Primitiva del año II*, número 2, con el título *Obras maestras hispánicas de la cerámica de estilo campaniforme* con una dedicatoria manuscrita: “A la Sra. viuda de Bonsor homenaje respetuoso de J. Martínez Santa-Olalla” (Martínez Santa-Olalla, 1947).

En los años setenta acudieron Michel Ponsich, arqueólogo de la Casa de Velázquez (1973, abril, AGAn leg. 13, p. 26:0037-0038) y José Remesal (Madrid. 1972, enero, 17. AGAn leg. 13, p. 26:0030) atraídos por la alfarería romana, además de Robert Étienne y Françoise Mayet, profesor de la Universidad de Burdeos y director del Centro Pierre Paris e investigadora del CNRS respectivamente, quienes estuvieron tres días estudiando los epígrafes y cerámicas de esta época, según reza en los apuntes que realizó Dolores Simó en su carta de presentación (Sevilla. 1975, septiembre, 15. AGAn leg. 13, p.26:0034). Oswaldo Arteaga consultó las colecciones prehistóricas (Granada. 1971, agosto, 29. AGAn leg. 13, p. 26:0029) y Brian Shefton, profesor de la Universidad de Newcastle Upon Tyne, fotografió piezas

orientalizantes y el retrato de Jorge Bonsor realizado por Juan Rodríguez Jaldón, algo que sabemos gracias a las anotaciones que realizó Dolores en la tarjeta de visita que él le entregó (AGAn leg. 13, p. 26:0035-0036).

La relación con el Museo Arqueológico de Sevilla, y en concreto con Concepción Fernández-Chicarro será especialmente intensa y cercana desde sus comienzos en 1945 como conservadora y secretaria del entonces director Juan Lafita, hasta que asumió la dirección del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla catorce años más tarde (Navarro *et al.*, 2017: 446). En 1955 junto a la cátedra de San Fernando de la Universidad de Sevilla organizaron un homenaje a Bonsor (Sevilla. 1955, marzo, 16. AGAn leg. 12, p.8.1:0029-30) y en años sucesivos le entregó copias de sus trabajos para la biblioteca del castillo: *El museo arqueológico provincial de Sevilla* (Fernández-Chicarro, 1969) y la *Guía del Museo y la necrópolis romana de Carmona* (Fernández-Chicarro, 1969), entre otros, con la dedicatoria: “A la ilustrísima Sra. Doña Dolores Simó, viuda de Bonsor con todo cariño”. Por su parte, Dolores realizó algunas donaciones de piezas al museo, tal y como hiciera en vida Bonsor, como un candil árabe de barro con inscripción cúfica en su disco el 8 mayo 1950 (AGAn leg. 13, p. 26:0028) que podría corresponder al catalogado en CERES con el número de inventario “REP06608 AGAn (Fernández-Chicarro, 1953)”. En 1959 respondió afirmativamente a la sugerencia de compra por el museo de los libros: *Las Púnicas de Silio Itálico* y la *Geografía de Estrabón*, por los que pidió una contraprestación de 7000 pesetas, que no sabemos si llegó a hacerse efectiva (Sevilla, AGAn. leg. 12, p. 8.1:0038). Desde la Universidad de Sevilla, Juan de Mata Carriazo le propuso la fallida compra de 18 vitrinas de contenido arqueológico para el Seminario de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad alegando su utilidad didáctica (AGAn leg. 12, p. 8.1:0034-0035) por las que Dolores Simó le pidió 100.000 pesetas (AGAn leg. 12, p. 8.1:0036-0037).

Los problemas económicos hicieron mella en la conservación del legado en el período de postguerra y obligaron a Dolores Simó y su familia a vender algunas parcelas pertenecientes al foso y bienes artísticos de la colección, muy a su pesar, entre los años 1945 y 1959. En 1961 cedió sus propiedades a su hermana Ana y su marido Patricio Peñalver conservando el usufructo de los bienes (Gómez, 2010: 364). En los años setenta, tras la inclusión de la colección en el Inventario del Patrimonio Artístico Nacional, la familia comenzó los trámites de la cesión y venta al Estado de la colección arqueológica que tras varias vicisitudes no llegó a materializarse, aún a pesar del acuerdo alcanzado gracias a la mediación de la directora del Museo Arqueológico de Sevilla. Finalmente será el Ayuntamiento de Mairena del Alcor el que en 1978 proceda a la compra de la colección arqueológica, la biblioteca personal y los archivos con el objeto de que no salieran de la población y pasasen a formar parte de su patrimonio. Si bien su objetivo era trasladar las colecciones a un edificio de nueva planta, finalmente las colecciones no llegaron a salir del castillo (Gómez, 2010: 364-367). Tras la muerte de Dolores Simó el 10 de septiembre de 1979 las colecciones

artísticas no incluidas en el lote del Ayuntamiento fueron objeto de reparto entre los herederos quedando una parte significativa en el castillo que pasó a formar parte de la venta realizada a la Junta de Andalucía junto al inmueble y los olivares en 1985. Desde 2001 el Ayuntamiento es el encargado de la custodia y difusión del castillo y sus colecciones a las que se han ido agregando algunos de los bienes que se repartieron en la herencia entre los que destacan un conjunto de indumentaria masculina tradicional y el ejemplar de *A handbook for travellers in Spain* (Ford, 1892) en el que aparecía publicitada por primera vez la necrópolis romana de Carmona donados por Mariano Peñalver y su esposa Marie Paule Sarazin, y un lote de dibujos y material documental donados por María y Manuela Peñalver (Gómez, 2010: 372-375).

#### 4. Conclusiones

En nuestro estudio se pone de relieve la importancia de la relación que entablaron Gracia Sánchez y Dolores Simó con el trabajo y las colecciones atesoradas por Bonsor. Si bien, ninguna de ellas se decantó por la investigación y el trabajo arqueológico, el compromiso adquirido por ambas para la conservación y promoción del legado de Bonsor ha sido fundamental para su conocimiento a día de hoy. Estas tareas en muchas ocasiones sin documentar por no ser consideradas relevantes nos hablan de la importancia del apoyo prestado por el entorno más próximo de los investigadores.

Gracia Sánchez y Dolores Simó vivieron dos momentos vitales diferentes de la vida de Bonsor y de la evolución de su trabajo y sus colecciones. Gracia le auxilió en la creación y el montaje del museo en el castillo adecuando los espacios y prestando su asesoramiento en la compra de algunas piezas de carácter etnográfico. Además, acompañó a sus invitados en sus visitas y estancias, como la que destacamos de Inés Sandars a la que acogió como una integrante más de su familia. Quizás hayamos perdido parte de los detalles de su implicación con la colección, al no quedar reflejados en la documentación conservada, pero sí somos conocedores de que Bonsor compartía con ella todos los avatares relacionados con su trabajo llegando a destacar su interés por visitar la HSA tras mostrarle el reportaje fotográfico de la institución que le envió Huntington: Mi esposa quedó tan impresionada al ver las fotografías que exclamó yo quiero ver eso (Mairena del Alcor. 1908, abril, 25. Carta nº64. Maier, 1999b:163).

Dolores Simó por su parte, se ocupó de la custodia del legado, no sin dificultades dado el contexto de posguerra en el que vivió tras el fallecimiento de Bonsor. Mantuvo abierto el castillo a las visitas, atendió a todos aquellos investigadores interesados en estudiar las piezas de la colección y se preocupó de dar a conocer el trabajo de su marido. Es interesante apuntar su relación con algunas arqueólogas como Vera Leisner con quien mantuvo un interesante intercambio epistolar en el que Dolores Simó le informaba sobre piezas de la colección que podrían resultarle interesantes

para su investigación, y Vera le correspondía con notas sobre los avances de sus trabajos, y con Concepción Fernández-Chicarro a quien podríamos afirmar que le unía una estrecha amistad, ya que ella fue un gran apoyo para Dolores más allá de su relación puramente administrativa en lo relativo a la gestión de las colecciones.

No queremos terminar este artículo sin destacar el papel jugado por María Peñalver Simó, sobrina de Dolores y bibliotecaria de profesión, quien se consagró al estudio, defensa y conservación del legado de Jorge Bonsor y Dolores Simó. Ella dedicó su trabajo de fin de licenciatura, aún inédito, a la vida y obra de Bonsor: *Don Jorge Bonsor. Apuntes para una biografía* (Peñalver, 1960). Este fue el primer estudio de su figura y su trabajo que ha servido de base para trabajos posteriores. Su empeño vino a complementar el trabajo de su tía Dolores prestando auxilio documental a todos aquellos que lo requerían. Antes de su fallecimiento en 2013, vio cumplido su anhelo de publicar los cuadernos de los apuntes de la obra del castillo en el volumen: *El legado de Jorge Bonsor y Dolores Simó. El castillo de Mairena del Alcor* en 2010 (Amores *et al.*, 2010) y la rotulación de una calle próxima al castillo con el nombre de su tía.

## 5. Agradecimientos

Agradezco a los editores del volumen por sus sugerencias que han mejorado el texto de este artículo. Todo fallo es mi responsabilidad. Este capítulo se encuadra en el proyecto “Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la Historia de la Arqueología española (siglos XIX y XX)” – ArqueólogAs ([www.ub.edu/arqueologas](http://www.ub.edu/arqueologas)), referencia PID2019-110748GB-I00, financiado por el financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 (Ministerio de Ciencia e Innovación. Agencia Estatal de Investigación, Convocatoria 2019 Proyectos de I+D+i - PGC Tipo B) del que soy miembro.

## 6. Bibliografía

- Acosta, J. M. (2003): *Elena Wishaw: entre la leyenda y la realidad*. Diputación de Huelva, Huelva.
- Amores, F., Gómez, A. Peñalver, M. y Sarazin, M. P. (2010): *El legado de Jorge Bonsor y Dolores Simó. El castillo de Mairena del Alcor*. Diputación de Sevilla, Sevilla.
- Bonsor, J. (1899): Les colonies agricoles preromaines de la vallée du Betis, *Revue Archéologique*, XXXV, 1: 376-391.
- Bonsor, G. (1931): *An Archaeological Sketch-Book of the Roman Necropolis at Carmona*. Hispanic Notes & Monographs 55. Hispanic Society of America, New York.
- Cárcel, V. (2006): *Biografía Tomás Marín Martínez*. (Real Academia de la Historia). [URL: <http://dbe.rah.es/biografias/39821/tomas-marin-martinez>. Acceso el 09/03/2022.



- Díaz-Andreu, M. (2013): The roots of the first Cambridge textbooks on European prehistory: An analysis of Miles Burkitt's formative trips to Spain and France. *Complutum [special issue: Moro Abadía, O. & C. Huth (eds.) Speaking materials. Sources for the History of Archaeology]*, 24 (2): 109-120.
- Fernández-Chicarro, C. (1951): "El Museo Arqueológico Provincial de Sevilla". Cuerpo Facultativo de Archiveros, bibliotecarios y Arqueólogos. Madrid.
- Fernández-Chicarro (1953): Adquisiciones del Museo Arqueológico de Sevilla. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (1950-1951)*. Figs. 31-33: 11-12; 47-60.
- Fernández-Chicarro, C. (1969): *Guía del Museo y Necrópolis Romana de Carmona (Sevilla)*. Colección 'Guía de los Museos de España'. Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Bellas Artes. Museo de Carmona, Carmona (Sevilla), Madrid
- Ford, R. (1892): *A handbook for travellers in Spain*. John Murray, Londres.
- Gómez, A. (2018a): *Necrópolis romana de Carmona. Un proyecto innovador de gestión cultural (1881-1930)*. Diputación de Sevilla, Sevilla.
- Gómez, A. (2018b): Jorge Bonsor y la cultura popular andaluza. Primeros pasos para la fundación de un museo etnológico de Andalucía. *Demófilo*, 49: 113-117.
- Gómez, A. (2017): Bonsor y la religiosidad en Carmona: la mirada del viajero. En González, M. y Caballos, A. (coords): *Religión y espiritualidad en Carmona. De la prehistoria a los tiempos contemporáneos*. Ayuntamiento de Carmona y Editorial Universidad de Sevilla. 515-537. Sevilla.
- Gómez, A. (2010): El Castillo en el siglo XXI. En Amores, F., Gómez, A. Peñalver, M. y Sarazin, M. P. (2010): *El legado de Jorge Bonsor y Dolores Simó. El castillo de Mairena del Alcor*. Diputación de Sevilla. Sevilla: 369-381.
- Harrison, R. Bubner, T. y Hibbs, V. A. (1976): The Beaker Pottery from El Acebuchal, Carmona. (Prov. Sevilla). *Madridrer Mitteilungen* 17: 79-141.
- Hencken, H. O'N. (1933): Notes on the Megalithic Monuments in the Isles of Scilly. *The Antiquaries Journal*, 13 (1): 13-29.
- Kunst, M. (2017): Edward Sangmeister (1916-2016): ein Nachruf auf den ersten Prähistoriker am DAI Madrid. *Madridrer Mitteilungen*, 58: 418-472.
- Kunst, M. (2020): Georg e Vera Leisner e o Instituto Arqueológico Alemão: ensaio biográfico-científico baseado na sua correspondência de 1943 a 1957 / Georg und Vera Leisner und das Deutsche Archäologische Institut. Biographisches und Fachliches vor allem aus ihrer Korrespondenz von 1943 bis 1957. En Sousa, A. C., Bragança, F., Torquato, F. y Kunst, M. (coords.): *Georg e Vera Leisner e o estudo do Megalitismo no Ocidente da península ibérica. Contributos para a história da investigação arqueológica luso-alemã através do Arquivo Leisner (1909-1972)*. Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa, Instituto Arqueológico Alemão Estudos e Memórias 14. 269-405. Lisboa.

- Leisner, G. y Leisner, V. (1943): *Die megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden. Römisch-Germanische Forschungen 17. Teil 1. Römisch-Germanische Kommission, Berlin.*
- Maier, J. (1999a): *Jorge Bonsor un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.* Real Academia de la Historia, Madrid.
- Maier, J. (1999b): *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930).* Real Academia de la Historia, Madrid.
- Martínez Santa-Olalla, J. (1947): *Obras maestras hispánicas de la cerámica de estilo campaniforme.* Cuadernos de Historia Primitiva del año II nº2, Madrid.
- Navarro, A., San Martín, C. y Camacho, M. (2017): Museo Arqueológico de Sevilla (1879-2017): 138 años de historia y algunos más. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35: [URL: <http://www.man.es/man/dam/jcr:c7a718e0-b2c1-450c-80df-59f3780cc966/man-bol-2017-35-050.pdf>]. Accesi el 09/02/2022.
- Peñalver, M. (1960): *Don Jorge, apuntes para una biografía.* Tesis de licenciatura, Universidad de Sevilla.
- Peñalver, M. (2010): Doña Dolores Simó Ruiz, viuda de Bonsor. En Amores, F., Gómez, A. Peñalver, M. y Sarazin, M. P. (coords.): *El legado de Jorge Bonsor y Dolores Simó. El castillo de Mairena del Alcor.* Diputación de Sevilla, Sevilla.

# **PARTE II. Las olvidadas del siglo XX. Arqueólogas durante el franquismo**

---



# Las arqueólogas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas durante el franquismo (1951-1975)

---

Alba Fernández Gallego

*Universidad Complutense de Madrid*

*orcid.org/0000-0002-0187-2930*

## Resumen

Este texto analiza el papel de las mujeres que desarrollaron su actividad profesional en el marco del Instituto Rodrigo Caro de Arqueología, del CSIC, desde su conformación como instituto independiente hasta el final de la dictadura (1951-1975). La organización interna de este organismo estaba altamente jerarquizada y masculinizada, por lo que las mujeres ocuparon, al menos durante el periodo de la dictadura, un segundo plano, como becarias o auxiliares. El instituto Rodrigo Caro fue uno de los que contó con un mayor porcentaje de mujeres, por lo que se pretende determinar qué caracterizó a esta disciplina para que fuese un espacio más feminizado que otras; qué tipo de puestos y tareas desempeñaron estas mujeres; y cuáles fueron sus trayectorias.

**Palabras clave:** CSIC; franquismo; Instituto Rodrigo Caro; arqueólogas.

## Abstract

This research analyzes the role of the women developing their professional activity within the framework of the CSIC's Institute "Rodrigo Caro de Arqueología", from its beginning as an independent institute until the end of the dictatorship (1951-1975). The internal structure of this institution was highly hierarchical and male-centred. This meant that women only got secondary positions such as grantees or assistants. The Institute "Rodrigo Caro" had a higher percentage of women than others. The aim of this study is to establish why archaeology became a more feminized space in comparison to others in the institution; what kind of roles and tasks they performed; and what became of these women in later years.

**Keywords:** CSIC; Francoism; Institute Rodrigo Caro; women archaeologists.

## 1. El Centro Superior de Investigaciones Científicas y la masculinización del orden académico franquista

Las tres primeras décadas del siglo XX habían favorecido cierto avance en el acceso de las mujeres a la enseñanza superior y a la vida académica profesional. En 1910, una Real Orden de 8 de marzo, publicada en la *Gaceta de Madrid* al día siguiente, autorizaba por igual la matrícula tanto a alumnos como a alumnas (*Gaceta de Madrid*, núm. 68: 497-498), ya que hasta entonces las mujeres debían pedir un permiso especial para acceder a las aulas universitarias. La mayor parte de las mujeres matriculadas a partir de esos años optaron por las carreras de Filosofía y Letras, Medicina, Farmacia o Ciencias (Camino Rodríguez, 2018). En paralelo, la actividad de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) se hizo eco de este impulso y contó entre sus filas con un número creciente de investigadoras. A pesar de ello, el camino de normalización estaba todavía en sus primeros pasos: de las pensiones concedidas para formarse en el extranjero, solo una de cada nueve era ocupada por mujeres (Formentín Ibáñez *et al.*, 2007), dos de cada doce en el caso de la arqueología (Díaz-Andreu, 1996).

La guerra civil y el establecimiento de un nuevo régimen dictatorial pusieron fin a estos tímidos comienzos. Se renegó de todo pasado considerado como “liberal” y, especialmente, de la JAE. En su lugar, se creó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en 1939, que rompió ideológicamente con su predecesora. La imposición del nacionalcatolicismo, especialmente en el mundo académico, propició un retroceso de la situación de la mujer en la ciencia. De las 341 personas que compusieron el personal del CSIC al comienzo de su actividad, tan solo se contrataron 46 mujeres, es decir, el 13,5%. De ellas, la mayoría eran preparadoras, bibliotecarias y mecanógrafas (27) o limpiadoras (8). Tan solo 11, el 3%, eran becarias (Fernández Vargas *et al.*, 2002: 467). Si atendemos a los institutos de Historia, de las 33 personas que aparecen incluidas en las nóminas en 1940, solo aparece una mujer, una becaria de Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo (Archivo General de la Administración (AGA). Educación. Fondo CSIC. (05) 044 LIBRO 283). Al ampliar la mirada al mundo universitario, nos encontramos con una casi inexistente presencia de mujeres, especialmente al comienzo del franquismo. Algunos autores han señalado que esta diferencia se debió a la consideración del Consejo como un lugar más tranquilo y adecuado para ellas que la Universidad (Martín *et al.*, 2002).

A lo largo de los años, sin embargo, fueron poco a poco incorporándose más figuras femeninas al Consejo. En los institutos de Historia se pasó de ocho becarias y dos colaboradoras en los años cuarenta, a 69 becarias y doce colaboradoras en los cincuenta. Los cargos directivos estuvieron ocupados, en su mayoría, por hombres, mientras las mujeres desempeñaban principalmente una función de becarias, encargadas de biblioteca y auxiliares administrativas. El único cargo directivo que ocupó una mujer, Ana María Vicent Zaragoza, durante las primeras décadas fue el

de secretaria de una de las secciones del Rodrigo Caro, el posterior Departamento de Prehistoria y Arqueología de Madrid, a finales de los años cincuenta.

El objetivo de esta investigación es atender al papel de las mujeres que desarrollaron su actividad profesional en el marco del Instituto Rodrigo Caro de Arqueología, del CSIC, durante la dictadura. La organización interna de este organismo estaba altamente jerarquizada y masculinizada, por lo que las mujeres ocuparon, al menos durante el periodo de la dictadura, un segundo plano, como becarias o auxiliares. Sin embargo, dentro de los institutos dedicados a la historia y la arqueología, el Rodrigo Caro fue uno de los que contó con un mayor porcentaje de mujeres: en algunas secciones su número sobrepasó al de los hombres, algo casi impensable en ese periodo. Por ello, entre los objetivos de esta investigación se encuentran determinar qué elementos caracterizaron a esta disciplina para que fuese un espacio más feminizado que otro; qué tipo de puestos y tareas desempeñaron estas mujeres; y cuáles fueron sus trayectorias. De esta manera podremos rescatar unas voces que han sido silenciadas y que, en gran medida, contribuyeron al desarrollo de la disciplina durante las décadas de los años cincuenta, sesenta y setenta.

## **2. El Instituto Rodrigo Caro: la independencia de la arqueología y la prehistoria**

La arqueología y la historia del arte estuvieron fuertemente ligadas los primeros años del Consejo, ya que juntas conformaron un único instituto: el “Diego de Velázquez”. Hubo que esperar hasta 1951 para que se crease un centro dedicado en exclusiva a los estudios arqueológicos, debido al desborde de la actividad de lo que hasta entonces había sido solo una sección. Así nació el Instituto Rodrigo Caro de Arqueología y Prehistoria, en honor al poeta e historiador sevillano del siglo de Oro. Este origen hizo que contase con una sólida plantilla desde el primer momento, así como con dos revistas consolidadas, la de *Ampurias* y el *Archivo Español de Arqueología*. La rama de prehistoria iba a atender a un amplio espectro de actividades hasta la aparición del documento escrito. La arqueología sí estuvo más acotada, enfocándose en la arqueología clásica del área mediterránea, el Imperio bizantino y monarquías bárbaras, y la llegada de los árabes a España (CSIC, 1952: 161).

Los centros neurálgicos de la investigación arqueológica se situaron en Madrid y Barcelona, teniendo al frente a Antonio García Bellido por una parte, y Martín Almagro Basch y Luis Pericot por la otra. La estrecha relación que tenía el CSIC con los distintos universidades y organismos locales pronto favoreció el establecimiento de nuevas secciones en Valencia, Zaragoza y Salamanca. La primera contó con una modesta plantilla coordinada por Domingo Fletcher, mientras que en las otras dos solo constaba un investigador: Antonio Beltrán Martínez y Juan Maluquer de Motes, respectivamente. El objetivo de esta colaboración era aprovechar que en las cátedras de arqueología de esas universidades ya funcionaban actividades diversas

que garantizaban que su incorporación a las tareas del Instituto fuera rápida y fructífera (AGA. Educación. Fondo CSIC. Carta del Director del Instituto al Secretario del Patronato Menéndez Pelayo. 4/2/1952. Caja 10404). En el caso de Salamanca, la colaboración terminó en 1959, con el traslado de Maluquer a Barcelona, pero en Zaragoza se mantuvo constante.

Muy pronto los estudios arqueológicos, ya de forma autónoma, maduraron y cogieron fuerza. La Sección de Barcelona se convirtió en Departamento, con dos secciones nuevas a su cargo (AGA. Educación. Fondo CSIC. Carta del Director del Instituto al Secretario del Patronato Menéndez Pelayo. 4/11/1952. Caja 10404), y posteriormente fue rebautizada como Instituto Español de Prehistoria en 1957. Este tenía como precedente el Instituto de Prehistoria Mediterránea, creado en 1948, y la Sección de Prehistoria del Instituto Rodrigo Caro. A pesar de ello, los presupuestos no se habían adaptado a este crecimiento, manteniéndose iguales a los de 1948, por lo que empezaron a aparecer algunas dificultades económicas. Esto hizo peligrar la publicación de *Ampurias*, que en alguna ocasión tuvo que ser financiada por la Diputación Provincial de Barcelona (AGA. Educación. Fondo CSIC. Carta de Martín Almagro al Presidente del Consejo, 11/10/1954. Caja 8770). Mientras el organigrama de Madrid se mantuvo sin importantes alteraciones, en Barcelona el peso de los investigadores al frente fue transformando su estructura interna. Se nombró a Martín Almagro jefe del Departamento y de su Sección de Protohistoria, y a Luis Pericot jefe de la Sección de Prehistoria (AGA. Educación. Fondo CSIC. Acta del Consejo Ejecutivo, 27/2/1953. Caja 9274). Cuando, poco después, Almagro fue nombrado Catedrático en la Universidad de Madrid, este consiguió que su departamento fuese trasladado a esa misma ciudad, a los locales del Museo Etnológico, del que él también se encargaba (AGA. Educación. Fondo CSIC. Acta de la Comisión Permanente, 19/11/1954. Caja 9272). Con él, arrastró al resto del personal en nómina.

Fue precisamente en el Instituto Español de Prehistoria, que desde 1957 había sustituido al antiguo Departamento de Prehistoria y Arqueología de Madrid, donde se nombró por primera vez a una mujer en un cargo de responsabilidad, al menos entre los dedicados a la historia o la arqueología en el CSIC. Desde 1956 hasta 1959 Ana María Vicent Zaragoza (1923-2010) (Izquierdo y Ruiz, 2006; López Montegudo, 2010; Trinidad Lafuente, 2021) ocupó la secretaría de dicho Instituto en Madrid (AGA. Educación. Fondo CSIC. (05) 044 LIBRO 555). Tras su marcha ese último año, por haber ingresado en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, sería sustituida por Elena Morillas, desde 1960 a 1961. Finalmente, Soledad Aranguren Amézola se encargaría de la secretaría durante dos años, desde 1968 hasta 1970, y en la documentación consta que fue ella quien solicitó el cese (AGA. Educación. Fondo CSIC. Acta del Consejo Ejecutivo, 2/5/1969. Caja 10594).



El Instituto centró sus esfuerzos en la realización de excavaciones, publicaciones y participación en congresos. Las excavaciones propias del Consejo se llevaron a cabo, principalmente, en la costa de Levante o Baleares, muy vinculadas a las secciones de Barcelona y Valencia. Una vez realizadas las excavaciones, era fundamental el análisis de resultados, así como entrar en contacto con museos locales que pudieran estar interesados en alojar algunas colecciones. A nivel internacional, después de los estudios medievales, la arqueología fue la disciplina a la que se destinaron más ayudas para desplazamientos fuera del territorio nacional. Esto se debió, en parte, a la necesidad de desplazarse a excavaciones en el extranjero. Muchas de estas ayudas recayeron en una misma persona, Martín Almagro, y en un mismo país, Italia. Así, se dio una cierta continuidad con el periodo anterior de la JAE, al menos en los países de destino para los intercambios intelectuales de arqueólogos, que habían privilegiado también Italia, Alemania y Francia (Díaz-Andreu, 2017). En la documentación consultada en el Archivo General de la Administración se ha encontrado la concesión de 98 becas a lo largo de los años cincuenta, para los institutos de Historia. De ellas, solo una fue para una mujer, una americanista, Adela Gómez Pérez. Aunque la información obtenida puede ser algo parcial, al no llevarse a cabo un recuento exhaustivo a nivel oficial, esto nos indica que las mujeres desarrollaban la mayor parte de su actividad investigadora en el marco nacional, mucho más que los hombres. Conocer quiénes fueron estas mujeres puede ayudarnos a comprender las dinámicas internas de la práctica arqueológica en el Consejo.

### 3. Los rostros perdidos

La arqueología del CSIC fue, en cierta medida, deudora de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE). Al menos en sus inicios, en ambas instituciones la historia del arte y la arqueología fueron de la mano, materializándose en el Instituto Diego Velázquez del CSIC. En él también se produjo una importante continuidad respecto a su personal, ya que los cargos directivos provenían, casi íntegramente, del periodo anterior: Manuel Gómez Moreno fue presidente honorario, Cayetano Mergelina vicedirector, y Diego Angulo Íñiguez secretario. El director, Juan Contreras López de Ayala, era el único que no había formado parte de la JAE. Si atendemos al personal de la Sección de Arqueología del antiguo Centro de Estudios Históricos, de entre los 25 directores y principales colaboradores que hubo entre 1910 y 1934, no hubo ninguna mujer (López Sánchez, 2004). Esto contrasta con la amplia presencia de mujeres en el Instituto Rodrigo Caro: desde 1951 hasta 1975, llegó a haber 32 personas en nómina, de las cuales casi la mitad, 15, fueron mujeres (tabla 1). Si bien la mayor parte de ellas eran becarias o auxiliares (cargos que no quedan recogidos en las estadísticas del CEH), lo cierto es que algunas de ellas sí llegaron a ocupar cargos directivos, como se ha analizado previamente.

<b>NOMBRE</b>	<b>SEDE</b>
Agustina Fort Fornás	Barcelona
Ana María Muñoz Amilibia	Barcelona
Ana María Vicent Zaragoza	Madrid
Concepción Gener Roca	Barcelona
Elena Morillas	Madrid
Encarnación Saboya Bruno	Madrid
Glòria Trías Rubiés	Barcelona
Isabel Rodríguez Fernández	Madrid
María Ángeles Vall Ojeda	Valencia
María Luisa Pericot Raurich	Barcelona
María Petrus Pons	Barcelona
María Pilar Fernández Escanilla	Madrid
Mercedes Montañola Garriga	Barcelona
Mercedes Ramos Blanch	Madrid
Soledad Aranguren Amézola	Madrid

Tabla 1. Elaboración propia. Personal femenino del Instituto Rodrigo Caro de Arqueología (1951-1975). Fuente: AGA. Educación. Fondo CSIC. Nóminas (1951-1975)

A la hora de aproximarnos a estas cifras, la propia documentación es problemática. Para tratar de determinar qué mujeres formaron parte del Instituto Rodrigo Caro, se ha acudido tanto a las memorias anuales del Consejo, como a documentación de carácter administrativo (nóminas o informes internos) contenidas en los fondos documentales del Archivo General de la Administración y del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Sin embargo, ambas fuentes son, en ocasiones, contradictorias: algunas mujeres aparecen solo en una de ellas, o se indican cargos diferentes en el mismo periodo. Esto hace difícil seguir su rastro, conocer quiénes fueron realmente, cuánto tiempo estuvieron, y qué tareas desempeñaron. La comparación entre los distintos materiales nos ha permitido aproximarnos a una visión lo más precisa posible.

La trayectoria profesional de las mujeres dentro del Instituto Rodrigo Caro fue bastante efímera. Más de la mitad, un 54%, solo estuvieron en activo un año, y el resto se mantuvieron en su puesto de dos a cinco años. Esto contrasta con la percepción del Consejo como un lugar más tranquilo para el desempeño profesional de las mujeres. No es frecuente que se indicase la causa por la que cursaron baja, pero algunas de ellas señalaron que habían conseguido plaza en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Otras, las menos, dejaron la vida académica al contraer matrimonio. Solo una de ellas abandonó el Consejo por haber obtenido una cátedra. De esta manera, parece que en el caso de las arqueólogas del

Consejo este organismo sirvió, sobre todo, como vía de acceso a una carrera profesional fuera de él.

Las publicaciones del centro también muestran la infrarrepresentación a la que estaban sometidas las mujeres. El análisis de una de sus publicaciones periódicas principales, el *Archivo Español de Arqueología*, en las décadas de los cincuenta y sesenta, no ofrece lugar a dudas. Durante dicho periodo, esta revista bianual sacó a la luz 320 artículos firmados por manos masculinas, frente a 23 artículos escritos por once mujeres. De ellas, solo una se encontraba entre el personal del Instituto: Gloria Trías. Ella fue la más prolífica, con cinco publicaciones, aunque solo una de ellas fue de autoría individual. El resto las firmó junto al que terminó convirtiéndose en su marido, el arqueólogo Antonio Arribas. El resto de autoras fueron Carolina Martínez Munilla, María de Lourdes Costa Arthur, María Ángeles Mezquíriz, Miriam Astruc, Helena Rocha, Concepción Fernández-Chicarro, María Pilar González Serrano, Concepción Blanco Mínguez, Clarisa Millán y María Luisa Herrera.

Gloria Trías (1925) estuvo vinculada, de una u otra manera, al Instituto Rodrigo Caro de Barcelona: primero como becaria, en 1952, y más adelante como colaboradora honoraria. Esto hace que se pierda su rastro en la documentación administrativa, ya que no formaba parte de la plantilla fija al terminar su contrato de becaria. Sin embargo, su actividad intelectual sí ha dejado un rastro. En 1955 publicó un artículo sobre los vasos griegos del Museo de Barcelona, en la revista *Ampurias*, año en el que también presentó una comunicación al III Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Burgos. En *Archivo Español de Arqueología* publicó desde 1958 hasta 1963, el último ya de forma individual. En los años 1955-1957 realizó trabajos sobre cerámica griega en España, bajo los auspicios de la Bryan Foundation, dirigidos por el profesor Dr. Martín Almagro. Esto pudo deberse a sus estancias en Oxford, desde 1954, donde entró en contacto con el gran referente en la catalogación de vasos griegos, Sir John Beazley y su discípulo el Dr. Brian R. Shefton (Díaz-Andreu, 2012: 355). En 1959 siguió realizando publicaciones auspiciada por el CSIC, como “En torno a un fondo de kylix ático de Ilduro”, “Cerámica de «Megara» e Pollentia” o “Los primeros vasos áticos con barniz rojo”. Gloria Trías terminó abandonando el CSIC para iniciar carrera universitaria, al publicar en 1967 su tesis doctoral: en 1973 fue nombrada Profesora Adjunta de la Universidad de Granada, hasta 1979 en que fija su residencia familiar en Palma de Mallorca, jubilándose en 1991 como profesora titular de prehistoria en la Universitat de les Illes Balears (Moreno Conde, 2021).

En la documentación analizada no se refleja ninguna subvención a estas mujeres para realizar desplazamientos al extranjero, pero en las memorias anuales del Consejo sí se hace referencia al establecimiento de contactos internacionales, como el de Trías. Esto puede deberse bien a que la planificación de dichos intercambios se tratase fuera de las reuniones del Comité Ejecutivo del Consejo, bien a que no contaron con financiación del organismo. El destino más frecuentado fue Italia. Así, Ana María Vicent Zaragoza, que en las nóminas figura como auxiliar de biblioteca y de

investigación, viajó a Florencia en los años centrales de la década de los cincuenta con el fin de aportar calcos de pinturas rupestres. La actividad fue organizada por el profesor Paolo Graziosi del Instituto de Paleontología de la Universidad de Florencia (CSIC, 1959: 310). Un año después acudió también al curso que se celebró en Rávena sobre Arte Tardorromano y Bizantino y, a su paso por Roma, realizó una serie de trabajos que se habían convenido con la Dirección de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR), también del Consejo (CSIC, 1960: 125).

Antes de su paso por el CSIC, Vicent Zaragoza ocupó la ayudantía de historia del arte medieval en la Universidad de Valencia desde 1949 hasta 1955. En paralelo a una beca en el Consejo, consiguió plaza de profesora ayudante del Seminario de Prehistoria y Etnología en la Universidad de Madrid, donde llegó a ser profesora adjunta (Izquierdo y Ruiz, 2006). En las memorias del CSIC Ana María Vicent aparece como la primera mujer en ocupar una Secretaría en los institutos que se dedicaron a la historia o la arqueología. Ella fue una de las que dejó su cargo en el CSIC, en 1959, por ingresar en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo además la primera de su promoción. Gracias a ello terminó siendo la directora del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba desde 1959 hasta 1987 (López Monteagudo, 2010; Trinidad Lafuente, 2021).

También en el caso de Ana María Muñoz Amilibia (1932-2019) las memorias del Consejo reflejan su paso por Italia. Becaria en Barcelona desde 1956 hasta 1958, participó en las excavaciones que Almagro dirigía en Grotta dell'Olivo, cerca de Toirano, en los meses de noviembre y diciembre de 1957 (CSIC, 1960: 123). Esto se hizo en colaboración con el Istituto Internazionale di Studi Liguri de Nino Lamboglia. El fruto de esos trabajos se publicó en *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma*. Su carrera se desarrolló, principalmente, en la Universidad de Barcelona: fue profesora ayudante (1954-1966), profesora contratada (1966-1968) y agregada (1968-1975). En 1974 consiguió la cátedra de arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Murcia, convirtiéndose en la primera mujer en conseguir una cátedra del ámbito de la arqueología en España (Conde, 1989-90; Díaz-Andreu, 2002; 2021; Ramallo, 2003).

A pesar de que las actas del Comité Ejecutivo del CSIC no se hacen eco de la actividad internacional de estas arqueólogas en relación con la concesión de ayudas para la movilidad, estas actividades hacen patente no solo que sí estuvieron presentes en el panorama internacional, sino que fueron capaces de establecer redes profesionales con otros organismos e investigadores extranjeros. De Mercedes Montañola Garriga (1912-1997) apenas quedan vestigios archivísticos en el CSIC, aunque formó parte de la Sección de Barcelona desde 1952 hasta 1956. Antigua alumna de Bosch Gimpera, era licenciada en Historia Medieval y Antigua por la Universidad de Barcelona (1935) y había participado en el crucero universitario por el Mediterráneo realizado en 1933 (Gracia y Fullola, 2006: 64). Durante la guerra había sido ayudante del Seminario de Prehistoria e interina de la Facultad de Filosofía y Letras. Allí siguió

siendo ayudante de clases prácticas desde 1945 hasta 1955. En 1958 consiguió una plaza de conservadora auxiliar en el Museo de Arqueología (Gracia *et al.* 2002: 227). En sus años en el CSIC se dedicó al estudio de los celtas hasta la época de la Cultura de la Tène, y publicó diversos trabajos junto con Luis Pericot y Henri Hubert, participando en esas colaboraciones internacionales. Lo que sí queda mejor reflejado en la documentación procedente de los archivos del CSIC durante las décadas de los años cincuenta y sesenta es la visita de arqueólogas externas a los institutos locales.

Entre 1952 y 1954 visitaron la Sección de Valencia Margaret Smith, de la Universidad de Oxford (Díaz-Andreu, 2012); Patricia Vinnicombe (Mulvaney, 2003) y Mirian Astruc (Berlanga, 2021; Fernández, 2004; Fernández de Avilés, 1964). Esta última pasó temporadas en España tanto antes como después de la guerra civil, y fue miembro del homólogo del CSIC en Francia, el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS). Poco después, entre 1955 y 1957, visitaron el Instituto la Doctora Maria Ornella Acanfora, del Museo Pigorini de Roma; Señorita Laguzzi, de la Universidad de Génova. A comienzos de los años sesenta volvió Astruc, desde la Universidad de Burdeos, así como Erika E. Diehl, del Instituto Arqueológico Alemán, y la doctora Salamá.

Del resto de arqueólogas que trabajaron en el Instituto apenas queda rastro en las fuentes oficiales del organismo. De María Petrus Pons nos dicen los archivos que fue becaria del Instituto Español de Prehistoria de Barcelona y que participó en las excavaciones de Ampurias en distintas ocasiones. En 1960, bajo la dirección de Pericot, también llevó a cabo excavaciones en las islas de Mallorca y Menorca. Algo más conocidos han sido los trabajos de María Luisa Pericot Raurich (1931-1989) y María Ángeles Vall Ojeda (1931). La primera, becaria en Barcelona en el departamento que dirigía su padre, solo estuvo en 1956, dos años después de licenciarse en Filosofía y Letras por la Universidad de Barcelona (UB). Su beca en el CSIC fue el paso intermedio entre la licenciatura y el inicio de una carrera académica, ya que terminó como adjunta a la cátedra de prehistoria de la UB desde el curso 1968-69, y desempeñó también el cargo de directora del Departamento de Prehistoria e Historia Antigua (Sales Carbonell, 2021). Su tesis, “Las industrias magdalenenses españolas”, fue dirigida por Juan Maluquer de Motes, también miembro del Instituto (Anónimo, 1993). Por último, María Ángeles Vall Ojeda fue la única mujer que trabajó en la sección de Valencia, ocupando el puesto de becaria desde 1956 hasta 1961. Allí había estado también en el Servicio de Investigación Prehistórica desde 1954 (Bonet, 2006; 2014), un organismo dependiente del CSIC pero vinculado al Patronato Diego Saavedra Fajardo. Fue en ese contexto donde debió coincidir con el que fue su marido, Enrique Pla Ballester, ayudante de la sección. De hecho, firmaba sus publicaciones científicas como María Ángeles Vall de Pla, tomando el apellido de su marido. A pesar de que nunca llegó a terminar su tesis doctoral y continuó su trayectoria profesional como profesora de Historia en la enseñanza secundaria, fue una de las pioneras de la arqueología valenciana, participando activamente tanto en

los trabajos de investigación como en los de campo. Trabajó principalmente sobre poblados íberos. En 1960 elaboró una serie de trabajos especiales con el Consejo titulados “Acueductos romanos de Sagunto” (CSIC, 1963: 83).

#### **4. Reflexiones finales**

El estudio de la trayectoria de las mujeres que desempeñaron su labor en el Instituto Rodrigo Caro de Arqueología del CSIC en algún momento entre 1951 y 1975, muestra dos aspectos relevantes. En primer lugar, el constante relevo que se produjo entre las investigadoras. La mayoría de ellas apenas estuvieron vinculadas al Consejo uno o dos años, realizando diversos trabajos en paralelo a una carrera académica, ya fuese en la Universidad o en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Esto pudo deberse, quizás, al peso que tenían en la institución figuras como Antonio García Bellido, Martín Almagro o Luis Pericot. Ellos fueron los verdaderos artífices de los estudios arqueológicos en el CSIC, planteaban sus propios proyectos e iban introduciendo a sus discípulos en la institución. Para poder encontrar un camino propio, estas mujeres tuvieron que buscar otros espacios. El CSIC sirvió, así, como un engranaje más en la vía de acceso a una carrera académica, además de proporcionarles una enriquecedora experiencia.

El segundo aspecto es la internacionalización de estas mujeres. A pesar de que es difícil reconstruir su actividad internacional a través de las fuentes oficiales, estas mujeres participaron en campañas de excavación en otros países, así como asistieron a congresos y realizaron proyectos de colaboración. A través de sus maestros fueron creando sus propias redes, entrando en contacto con lo que se hacía fuera de nuestras fronteras. La visita de investigadoras extranjeras también ha quedado probada, alguna de las cuales jugó también un papel importante en el desarrollo de la arqueología española.

Una mirada más detenida a los cargos que ocuparon y las publicaciones que realizaron las arqueólogas del CSIC, pone de manifiesto la invisibilización que experimentaron las mujeres en estas disciplinas. En primer lugar, fueron relegadas a cargos de menor relevancia y no se les otorgó casi voz en la producción historiográfica. A pesar de ello, fue el Instituto de Historia y Arqueología el que más mujeres tuvo entre su personal, así como el primero que contó con una mujer en un cargo directivo, el de secretaria. En segundo lugar, las propias fuentes dificultan la reconstrucción de este pasado femenino: la información sobre figuras de “segundo orden” es escasa, y la precisión de la información depende del organismo que la expida. Por ello, para profundizar sobre estos aspectos una vez reconstruida la visión institucional, sería conveniente consultar correspondencia de sus protagonistas, memorias y autobiografías, si las hubiese, y permisos de excavaciones que se hayan conservado. Hasta entonces, este texto ofrece las huellas que estas mujeres dejaron en su paso por el CSIC.

## 5. Agradecimientos

Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de investigación PGC2018-096461-B-C41, titulado «La sociedad urbana en España, 1860-1983. De los ensanches a las áreas metropolitanas, cambio social y modernización». Agradezco a los editores del libro sus sugerencias que han contribuido a la mejora de este artículo.

## 6. Bibliografía

- Anónimo (1993): Necrològica de la Dra. M<sup>a</sup> Lluïsa Pericot i Raurich. *Pyrenae*, 24: 12.
- Berlanga, M. J. (2021): Miriam Astruc. En *Proyecto ArqueólogAs. Pioneras*. [URL:<https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/miriam-astruc/?reload=712345>]. Acceso el 10/03/2021.
- Bonet, H. (2014): Mujeres en el Museu de Prehistòria de València. *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, extra 15: 105-113.
- Bonet, H. (2006): Excavar a principis del segle XX. En Bonet, H., de Pedro, M. J., Ferrer, C. y Sánchez, A. (coords.): *Arqueologia en blanc i negre. La labor del SIP 1927-1950*. Diputació de València: 67-81. Valencia.
- Camino Rodríguez, A. (2018): Historiadoras: una prosopografía de cuatro de las pioneras de la investigación histórica en España. *Hispania Nova*, 16: 197-226.
- Conde Guerri, E. (1989-90): Ana María Muñoz Amilibia: el *Cursus Honorum*. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 5-6: 3-8.
- CSIC (1952): *Memoria 1951*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- CSIC (1959): *Memoria 1955-57*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- CSIC (1960): *Memoria 1958*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- CSIC (1963): *Memoria 1960*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Díaz-Andreu, M. (1996): Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta para la Ampliación Estudios e Investigaciones Científicas. *Madrid Mitteilungen*, 37: 205-224
- Díaz-Andreu, M. (2002): Mujeres españolas en un mundo en transformación: antigüedades y estrategias de género. En Díaz-Andreu, M. (coord.): *Historia de la Arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas: 51-69. Madrid.
- Díaz-Andreu, M. (2012): *Archaeological encounters. Building networks of Spanish and British archaeologists in the 20th century*. Cambridge Scholars, Newcastle.
- Díaz-Andreu, M. (2017): Las relaciones internacionales de la arqueología española, 1912-1960. En Ruiz Zapatero, G. y Museo Arqueológico Nacional (España) (coord.): *El poder del pasado. 150 años de Arqueología en España*. Ministerio de Educación Cultura y Deporte, Subdirección General de Documentación y Publicaciones: 66-69. Madrid.

- Díaz-Andreu, M. (2021): Ana María Muñoz Amilibia. En *Proyecto ArqueólogAs. Pioneras*. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/ana-maria-munoz-amilibia/>]. Acceso el 10/03/2021.
- Fernández, J. H. (2004): Centenari del naixement de l'arqueòloga Miriam Astruc (1904). *Revista Fites*, 4: 5-6.
- Fernández de Avilés, A. (1964): Miriam Astruc. *Archivo Español de Arqueología*, 37: 204-205.
- Fernández Vargas, V., Llaguno, C., Mendizábal, T. M. y Tigeras, P. (2002): Las científicas en el CSIC: una primera aproximación. *Arbor CLXXII*, 679-680: 455-474.
- Formentín Ibáñez, J. y Villegas, M. J. (2007): Las pensiones de la JAE. En Puig-Samper, M. A. (coord.), *Tiempos de investigación JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*. CSIC: 95-101. Madrid.
- Gracia, F. y Fullola, J. M. (2006): *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Gracia, F., Fullola Pericot, J.M. y Vilanova, F. (2002): *58 anys i 7 dies. Correspondència de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1919-1974)*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Izquierdo, I. y Ruiz, C. (2006): Entrevista a Ana María Vicent Zaragoza por el Consejo de Redacción de museos.es. *Museos.es: Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, 2: 198-209.
- López Monteagudo, G. (2010): Necrológica. Ana María Vicent Zaragoza. *Archivo Español de Arqueología*, 83: 7-8.
- López Sánchez, J. M. (2004): *Las ciencias sociales en la Edad de Plata española. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Martín, M. A., Bodega, M. I., Calatrava, A., Delgado, M., Durán, M. A., Fernández, V., Gangutia, E., Roldán, C. y Sevilla, R. (2002): Área de Humanidades y Ciencias Sociales: una visión en el tiempo. *Arbor CLXXII*, 679-680: 537-548.
- Moreno Conde, M. (2021): Glòria Trias Rubiés. En *Proyecto ArqueólogAs. Pioneras*. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/gloria-trias-rubies/>]. Acceso el 10/03/2021.
- Mulvaney, K. (2003): Patricia Vinnicombe (1932-2003). *Rock Art Research*, 20 (1): 82.
- Ramallo, S. (2003): Presentación. En Ramallo, S. (ed.). *Estudios sobre arqueología dedicados a la Profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Universidad de Murcia: 19-22. Murcia.
- Sales Carbonell, J. (2021): Maria Lluïsa Pericot Raurich. En *Proyecto ArqueólogAs. Pioneras*: [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/maria-lluïsa-pericot-raurich/>]. Acceso el 10/03/2021.
- Trinidad Lafuente, I. (2021): Ana María Vicent Zaragoza. *Proyecto ArqueólogAs. Pioneras*: [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/ana-maria-vicent-zaragoza/>]. Acceso el 10/03/2021.



# Maria de Lourdes Costa Arthur (1924-2003). Madrid na antecâmara de um projeto inacabado: 1953

---

Ana Cristina Martins

*IHC-Polo da Universidade de Évora | IN2PAST*

*Uniarq-Universidade de Lisboa*

*orcid.org/0000-0002-3148-7849*

## Resumo

Maria de Lourdes de Costa Arthur é um nome quase ausente da história da investigação da arqueologia em Portugal. Não obstante, a documentação, muita dela inédita, localizada e analisada por nós demonstra como uma jovem licenciada consegue, com o apoio da família e com o seu empenho, obter uma bolsa de estudo no estrangeiro para se especializar em arqueologia clássica, com vista a um futuro profissional que pretende abraçar em Lisboa. O presente texto pretende introduzir o leitor a uma súmula dos trabalhos que efetua enquanto bolsista do Instituto de Alta Cultura em Madrid, tendo como orientador de estágio Antonio García y Bellido durante o primeiro ano em que aqui permanece: 1953.

**Palavras-chave:** Maria de Lourdes Costa Arthur; Arqueologia em Portugal; Mulheres na Arqueologia; História da Arqueologia; Internacionalização científica.

## Abstract

Maria de Lourdes de Costa Arthur is an almost absent name from the history of archeology in Portugal. Nevertheless, the documentation, much of it unpublished, located and analyzed by us, proves how a young graduate managed, with the support of her family and her commitment, to obtain a scholarship abroad to specialize in classical archaeology, with a view to a professional future that she wanted to develop in Lisbon. The present text intends to introduce the reader to a summary of the activities she undertook as a scholarship holder of the Portuguese 'Instituto de Alta Cultura' in Madrid, having Antonio García y Bellido as her internship supervisor during the first year of her stay: 1953.

**Keywords:** Maria de Lourdes Costa Arthur; Archaeology in Portugal; Women in archaeology; History of archaeology; Scientific internationalization.

## 1. O ano de (quase) todas as decisões

A 5 de janeiro de 1953, a jovem licenciada em Ciências Históricas e Filosóficas pela Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, Maria de Lourdes Costa Arthur, cumpre parte do seu objetivo académico: especializar-se em arqueologia no estrangeiro (Martins, 2016). Para trás, deixa um país que lhe parece demasiado exíguo para as suas pretensões de aprofundar conhecimentos nos domínios da história da arte e da arqueologia clássica. Disso nos dão testemunho os seus primeiros trabalhos práticos e a própria tese de licenciatura, reforçados pelo plano de atividades que traça para justificar o pedido de bolsa, no estrangeiro, ao Instituto de Alta Cultura (IAC) (Rollo *et al.*, 2012; Martins, 2016).

Num Portugal que parece ainda pouco acostumado à presença ou, melhor, ao protagonismo de mulheres na esfera da investigação científica (Martins, 2013; 2014), Costa Arthur sobressai pela convicção e tenacidade. Sabe o que pretende para o seu futuro, pelo menos no imediato, e o que procura não se encontra no território nacional. Por isso, apoiada por figuras como as de Manuel Afonso do Paço (1896-1968), com quem colabora desde há algum tempo, e uma preciosa carta de referência redigida por Antonio García y Bellido (1903-1972) (Schattner, 2005), por intermediação daquele militar-arqueólogo, Costa Arthur obtém uma bolsa do IAC (Martins, 2016). Embora o destino não seja o que ambicionara (Itália), Madrid marcará para sempre a sua vida. Durante vários meses, aqui desenvolve atividades de aprendizagem e convivência científica no *Instituto Español de Arqueología Rodrigo Caro* (1951), do *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (CSIC) (1939), dirigido por García y Bellido (García y Bellido, 1951). Ações que cumpre com o maior desvelo e paixão. Uma dedicação à qual não estranhará certamente o facto de estar ciente do quanto dela dependerá o concretizar do seu anseio nuclear: o de vir a ocupar o lugar de conservadora de um museu nacional (Martins, 2016).

Mas, em Madrid, onde estagia? O que estuda? Que projetos de investigação executa? Que redes de produção, transmissão e receção de conhecimento integra? Corresponde a realidade encontrada no terreno às expectativas acalentadas de início? Consegue Costa Arthur ultrapassar preconceitos e manter-se no caminho que escolhera como seu? Diverge o seu percurso dos trilhados por outras cientistas portuguesas, incluindo arqueólogas? São questões que procuramos responder neste texto através da análise da sua estada numa Espanha franquista, ao mesmo tempo que intentamos vislumbrar as razões da quase total ausência da historiografia nacional deste interessante episódio da arqueologia portuguesa, mas também espanhola.

## 2. Madrid: expectativas, desilusões e renovações

Costa Arthur chega à capital espanhola às 10,30 horas de 6 de janeiro de 1953. Na estação de comboios, espera-a uma representante da instituição para a qual fora destinada: o *Colegio Mayor Universitario Feminino "Padre Poveda"-Isaac Peral*. Instituição Tereniana feminina cujas instalações reputa, em carta endereçada ao presidente do IAC no dia seguinte, de “*menos más*”. Mas o que parece entusiasma-la neste primeiro momento é a convivência, “*verdaderamente internacional*. Ao todo estão cá 130 raparigas entre francesas, italianas, venezuelanas, bolivianas, filipinas, etc. Sou a única portuguesa” (7/1/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0627/13. Nossos itálicos). A ênfase que coloca nesta particularidade não surpreenderá pelo muito que poderia retirar desta experiência multinacional que rareia ainda na arqueologia portuguesa, pese embora a organização de campos internacionais de Verão, mormente por mão de Afonso do Paço (Martins, 2005).

A julgar, porém, pelo teor do “Relatório acerca da atividade desenvolvida e assuntos que com ela se relacionam” que dirige ao IAC em abril, Costa Arthur acaba por se desiludir com as instalações onde é então acomodada. Deceção que resulta certamente de uma falha de comunicação institucional prévia e de critérios de exigência pessoal entendíveis à luz da sua origem familiar. Não obstante a diferença substantiva do valor mensal a entregar nesta outra instituição, o *Colegio* para o qual se transfere parece responder, por fim, às suas exigências de estudiosa. Além disso, o ambiente internacional que a fascinara desde logo está de igual modo presente nestas instalações, sendo este um aspeto de não somenos importância porque “Um dos grandes proveitos que tenho tirado da estadia no Colégio é a oportunidade que me proporciona de conviver com estrangeiras, *praticando desta maneira, não só o espanhol como o inglês, francês e italiano*, todas elas *de capital interesse para as consultas bibliográficas*” (10/2. Madrid 16 de abril de 1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0627/13. Nossos itálicos).



Figura 1. Maria de Lourdes Costa Arthur. Fonte: Correia (1978: 89)

Definitivamente instalada, Costa Arthur começa a *vida de trabalhos* após reunir com García y Bellido. Trata-se de um encontro muito importante. Desde logo, por ser o primeiro durante o qual estabelecessem as primeiras impressões interpessoais e um grau inicial de confiança mútua. Depois, por ser nele que Costa Arthur apresenta o plano de trabalhos que traçara ainda em Lisboa para efeitos de obtenção da bolsa, além de colocar à apreciação a sua dissertação de licenciatura. Por fim, e não menos importante, por tomar conhecimento do programa que o seu orientador, García y Bellido, definira para o seu estágio.

Entre as decisões tomadas nesta reunião, consta a frequência das “explicaciones regulares que durante el curso pasado di [García y Bellido] en la Universidad Central [Universidad de Madrid], dedicadas especialmente a Arte etrusco y romano” (Madrid, s/d. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/22). Por isso a vemos deslocar-se à Faculdade de Filosofia e Letras todas as terças e quintas-feiras, a partir de 12 de janeiro. Segundo nos relata Costa Arthur, o professor, catedrático de arqueologia clássica nesta universidade desde 1931, ilustra todas as aulas com projeções, sendo os conteúdos distribuídos do seguinte modo: “I - Arqueologia Etrusca: Civil, Arquitetura Religiosa. II-Arte Etrusca: Pintura, Escultura (loba do Capitólio - obra máxima). III - Influência da Arte etrusca. IV - Arqueologia e Arte Romanas. V - Influência grega e etrusca nesta Arte” (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0627/13). Trata-se de um programa que parece preencher quase por completo os ensejos de Costa Arthur. Com efeito, comparando o seu teor com o plano geral que apresentara ao IAC a 5 de novembro de 1952 (Martins, 2016), verificamos que apenas o estudo pormenorizado da Lusitânia Antiga não é contemplado nas aulas, por razões que serão compreensíveis. Focada, porém, no estudo desta especificidade, possivelmente com vista ao futuro que almeja (*vide supra*), Costa Arthur pretende ampliar os assuntos abordados nas aulas, até por se tratar, “de assuntos de uma vastidão impossível de se vencer em um ano incompleto. Antes quero exprimir aqui a necessidade de *me dedicar este ano ao estudo concreto da Lusitânia Romana* pelo que começarei por Mérida” (Emérita Augusta, a capital) que “es la ciudad de la Peninsula que há conservado más y mejores monumentos romanos (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11. Nossos itálicos).

Em paralelo, dedica todas as tardes a consultas bibliográficas e à análise de materiais no Instituto ‘Rodrigo Caro’, colaborando “en las labores corrientes, como es catalogación, ordenación, bibliografía, etc” (Madrid, s/d. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/22). Por sugestão de García y Bellido, prepara ainda a dissertação de licenciatura para publicação através do CSIC: “Fiquei radiante, como é de calcular, começando desde então a coligir mais elementos afim de fazer um estudo tanto quanto possível completo. *Sob a orientação de tão insigne Mestre não receio dificuldades!*” (Madrid, 16/04/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/10/2. Nossos itálicos).

O empenho, o potencial, a capacidade e a qualidade de trabalho que demonstra merecem que García y Bellido a convide a produzir, cumulativamente, outros trabalhos para publicação imediata. O primeiro deles destina-se ao número de maio da revista que cofundara, em 1940, o *Archivo Español de Arqueología* (AEspA) do CSIC, e centra-se no estudo da “máscara funeraria romana hallada a fines del siglo pasado en Alcacer do Sal y que creíamos todos perdida, pero que la diligencia de la Srta. Costa Arthur pudo descubrirla en el Museo das Janelas Verdes” (Madrid, s/d. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/22):

Iniciei o trabalho de investigação e, o que a princípio parecia ter solução rápida, apresentou-se revestido de grande complexidade, o que mais me entusiasmou. Descubro o sítio onde se encontra a peça arqueológica, (que desde há muito se julgava perdida) que venho estudando, com a ajuda carinhosa do Sr. Diretor do Museu de Arte Antiga, Doutor João do Couto<sup>1</sup>, que poderá testemunhar o quanto o incomodei. Para o mesmo efeito mantive-me em contacto direto com o Snr. Diretor do Museu Etnológico; Snr. Prof. Doutor Francisco Gentil<sup>2</sup>, proprietário do terreno onde apareceu a máscara funerária (peça submetida ao estudo); com o Snr. Conservador do Museu de Évora; por último com a Academia de Bellas Artes<sup>3</sup> e Snr. Conservador do Museu [Municipal] de Alcácer-do-Sal (Madrid, 16/04/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/10/2).

Costa Arthur é, por conseguinte, incumbida por García y Bellido de localizar e estudar uma peça conhecida desde o século XIX. Conhecida, mas agora em parte incerta por razões que se prendem com os percursos por vezes sinuosos de objetos em contexto de coleção e de museu. Entende-se assim que García y Bellido atribua o seu estudo a uma dedicada e exigente jovem arqueóloga portuguesa dominando vários idiomas e com aptidão para o relacionamento interpessoal, sendo que “a todos devo o meu reconhecimento, porque de facto têm respondido prontamente aos meus apelos”. Mas Costa Arthur vai mais longe no rigor que coloca no trabalho, pois, “para maior eficiência mandei tirar fotos, microfimes, desenhos, etc” (Madrid, 16/04/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/10/2), principalmente quando, para esclarecer incertezas, consulta a vasta correspondência de Possidónio da Silva (1806-1896), presidente da Associação dos Arqueólogos Portugueses (Lisboa, 1863) (28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11) (Martins, 2003; 2015). Uma exigência moldada em Lisboa e desenvolvida em solo madrileno com os métodos que aqui apreende.

- 
1. João Couto (1892-1969) é historiador de arte, especialista em pintura portuguesa, autor de extensa obra sobre arte portuguesa, pintura e restauro de obras de arte.
  2. Além de proprietário do terreno, médico e professor universitário, Francisco Gentil (1878-1964) possui vasta coleção de materiais antigos, entre os quais arqueológicos (Arthur, 1952).
  3. A origem da Academia Nacional de Belas Artes encontra-se em Lisboa no ano de 1836.

Nada que a impeça de continuar a colaborar com investigadores portugueses, preparando quatro trabalhos coautorados com Afonso do Paço para serem apresentados a congressos que terão lugar em breve. Enquanto isto, procura justificar o pedido de renovação da bolsa, redigindo um “plano a executar se for aprovado pelo Instituto para a Alta Cultura” (Madrid, 16/04/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/10/2) baseado nas sugestões que lhe são apresentadas por reputados arqueólogos espanhóis. Entre estes, encontramos os professores da Universidade de Barcelona, Martín Almagro Basch (1911-1984) e Luis Pericot (1899-1978).

São estes dois arqueólogos que a convidam a participar nas escavações de Ampurias (Madrid, 16/04/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/10/2). Outros, como Antonio Arribas Palau (1926-2002), futuro diretor do *Museo Arqueológico de la Diputación Provincial de Almería* e, então, *Ayudante* - professor assistente -, de Martín Almagro, responsável pelas escavações de *Los Millares*, desafiam-na a incorporar as respetivas equipas de trabalho. Solicitações que parecem alicerçar a sua própria vontade e também a opinião de García y Bellido para,

*conhecer todo o Levante Espanhol, descer pela costa Mediterrânea, visitar todas as jazidas arqueológicas, todos os Museus regionais, de todos tomar notas e ensinamentos e depois reunir-me em Andaluzia aos congressistas com destino a Tetouan, visitar o mais que for possível do Norte de África, voltar a Madrid pelo lado oposto e depois seguir para a Galiza, de grande interesse pré e proto-histórico, com estreitas relações com as culturas das mesmas épocas do N. de Portugal* (Madrid, 16/04/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/10/2. Nossos itálicos)

Estas visitas são importantes para uma jovem investigadora que ambiciona integrar a equipa de importante museu arqueológico português (*vide supra*). Daí que procure obter uma visão de conjunto dos sítios, coleções, museus e projetos de investigação, ao mesmo tempo que constrói uma ampla e substantiva rede de contactos científicos. Entretanto, tem de continuar a produzir conhecimento e património arqueológico, ciente de que “A um arqueólogo *não basta o trabalho de gabinete*, antes este *deve ser uma consequência do executado em campo e do conhecimento direto das jazidas* que se estudam ou somente se faz referência, ainda que breve” (Madrid, 16/04/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/10/2. Nossos itálicos).

### **3. Barcelona: o desvendar de novos horizontes**

A convite de Martín Almagro, rumo a Barcelona a 1 de junho para incorporar o *VII Curso Internacional de Prehistória y Arqueología*, organizado pela Universidade de Barcelona em colaboração com o Instituto ‘Rodrigo Caro’ e o apoio da *Dirección General de Relaciones Culturales* e das autoridades de Barcelona e Gerona. Mas, por razões que desconhecemos até ao momento, Costa Arthur incorpora o curso apenas nos últimos dias, “y un poco atropelladamente por la época en que ha venido a Barcelona” (Barcelona. 10/07/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/12).

Não obstante, gera boa impressão, designadamente pelo “su trato y su labor como estudiosa agregada aquí a mi escuela” (Barcelona, 10/07/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/12). Em Ampurias, integra todo o tipo de trabalhos: escavações, conferências e exames escritos e orais (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11), aprendendo muito nas,

aulas teóricas e práticas, que acompanhavam as escavações em campo, que começavam às 8 h. Tudo fazíamos: desde lavar os objetos que iam saindo da terra (labor muito útil pelo manuseamento das distintas peças) á sua descrição registada no *Diário de Escavações* e classificação, uma vez reunidos no Laboratório. // Tive como Mestres, Prof. Pericot e Prof. Almagro da Universidade de Barcelona; Prof. Beltrán da Universidade de Zaragoza e como Secretário e Ajudante Doutor Palol (Univ. de Barcelona). O 1.º falou sobre Pré-história (grutas: processos de escavação [de grutas pré-históricas (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11)]); o 2.º como Diretor, acompanhou-nos sempre e teve a seu cargo o período clássico [expôs sobre: fíbulas, cerâmicas – ática e proto-campaniense, campaniense, sigillata lucernas; unguentários; ânforas (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11)]; Prof. Beltrán expôs sobre Numismática ibérica, fenícia, grega e romana. Depois de cada uma das conferências *fazíamos exercícios escritos e orais*, distintos para cada um, relacionados com o que acabávamos de ouvir (Barcelona. 10/07/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/13).

Com efeito, além de proceder a trabalho de campo, escavando unidades estratigráficas no interior de um torreão da muralha Sul, para delimitar cronologias e obter elementos passíveis de compreender a sua origem cronológica, Costa Arthur descreve com detalhe as atividades desenvolvidas no seu diário de escavações (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11). No regresso do trabalho de campo, assiste a conferências, após as quais realiza exercícios escritos e orais, enquanto aprende a “manejar os livros indispensáveis e tínhamos elementos de sobra para praticar nas inúmeras peças” (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11). Trata-se de um programa intensivo e exigente que lhe permite adquirir os instrumentos essenciais à sua formação complementar, nomeadamente quanto ao método de classificação da *terra sigillata*, pois, em Portugal,

*não há mestres habilitados nem uma biblioteca da especialidade nem un Centro ou Instituto de Arqueologia com carácter de Seminário onde se possa aprender e trabalhar. [... ] [classificando] mais marcas que antes não conseguira nem o meu colega Bairrão Oleiro<sup>4</sup>*

4. Costa Arthur mantém relação próxima com o arqueólogo João Manuel Bairrão Oleiro (1923-2000), professor na Universidade de Coimbra e diretor do Museu Monográfico de Conimbriga (Fabião, 1997), a quem, em 1951, durante a elaboração da sua dissertação de licenciatura, solicitara apoio na classificação das lucernas analisadas, “visto ser ele o único que se poderia pronunciar (1635/11. Lisboa, 28 de outubro de 1953).

que, não obstante muito me ajudara na identificação de outras (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11. Nossos itálicos)

Munida dos necessários conhecimentos e prática, aprofundados com leituras suplementares, Costa Arthur sente-se pronta para “classificar cronologicamente cerâmica campaniforme, sigillata, lucernas, ânforas, unguentários, etc” (Barcelona. 10/07/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/13). Capacidade que entende não poder desenvolver em Portugal onde “não há ambiente propício, nem vejo grandes possibilidades” (Barcelona. 10/07/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/13), pelo que sabe da realidade nacional quando confrontada com a espanhola:

É com tristeza que verifico que *o nosso País*, no capítulo da Arqueologia, *está pouco considerado entre os estrangeiros*, quando podia ocupar uma posição de destaque!... Para cúmulo *não temos uma Revista da envergadura de Ampurias*, para não citar outras do país vizinho! Nem sequer poderemos apresentar como desculpa que Portugal é arqueologicamente pobre! ... *Poderíamos igualmente realizar Cursos internacionais* com proveito para nacionais e estrangeiros, nos quais estivessem incluídas *excursões às mais importantes estações!* (Barcelona. 10/07/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/13. Nossos itálicos)

Neste, entretanto, Costa Arthur consegue, como em Madrid, estabelecer um bom relacionamento com os professores em Barcelona, em especial com Martín Almagro. Torna-se, ademais, figura assídua da biblioteca onde prepara novo artigo destinado ao *III Congreso de Arqueología Nacional* (Galiza) (Lisboa, 28/09/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/21) (*vide infra*). O mesmo sucede no Museu que apelida rapidamente de “minha casa” (Barcelona. 10/07/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/13), não apenas por nele dedicar longas horas ao estudo de materiais, mas por ocupar um quarto existente nas suas instalações, cedido por Martín Almagro para que possa reduzir as dificuldades financeiras ocasionadas com o pagamento de viagens de estudo e de inscrições em congressos, permitindo-lhe “gastar dinheiro somente nas refeições que vou tomar a um Restaurant baratíssimo” (Barcelona. 10/07/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/13). Certamente que o valor moderado da bolsa auferida mensalmente justifica esta decisão que não deixa de ser uma crítica ao próprio IAC. Não fosse o apoio familiar e as soluções que encontra pontualmente graças à simpatia que colhe, Costa Arthur incumpriria o plano original de trabalhos. Na verdade, a especialização científica no estrangeiro não está ao alcance de todos e Costa Arthur é beneficiada pela confiança que nela depositam, quer como pessoa, quer como investigadora.



#### 4. De Barcelona à Galiza: cursos e percursos

As dificuldades financeiras não mingam a vontade de Costa Arthur de conhecer mais e de produzir melhor conhecimento arqueológico. Por isso, a 18 de junho, deixa Barcelona com colegas e professores, rumo ao *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español en Tetuán* (22-26 de junho), organizado pela *Delegación de Cultura de la Alta Comisaría de España en Marruecos*, em estreita relação com o *VII Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología* (*vide supra*) e a presença de representantes de dez países (Palol, 1953: 377). Até Algeciras, aproveitam para visitar estações arqueológicas e museus do levante e sudeste espanhóis. Começam logo em Barcelona, com as muralhas romanas. Daqui seguem para Tarragona onde os esperam muralhas “ciclópeas”, o Arco de Bará, a torre dos Escipiões e a necrópole paleo-cristã. Já em Sagunto, visitam o teatro romano. Segue-se o povoado e a necrópole eneolíticos de *Los Millares*, antes de chegarem a Sevilha onde percorrem as ruínas de Itálica. Dirigem-se depois a Córdoba, visitando Medina-Azahara e “as ruínas aparecidas no edifício da Câmara Municipal quando se procedia a obras” (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11). Por fim, em Menjíbar, percorrem o que remanesce de Iliturgis (Jaén).

Atravessado o estreito de Gibraltar e já em território marroquino, Costa Arthur, “pensionada por el Gobierno Portugués” (Palol, 1953: 377), assiste às cinco sessões do congresso e participa nas visitas guiadas diariamente pelo secretário do congresso, Miquel Tarradell (1920-1995), sendo Lixus, da qual provêm “belos mosaicos patentes no Museu de Tetuán,” segundo Maria de Lourdes Corta Arthur, uma das estações arqueológicas percorridas (Tarradell, 1953: 377-388). O mesmo sucede com Tabernae e Maracheo, “onde, incluída no bairro mouro, há a praça central, obra dos portugueses, muito interessante com os seus arcos redondos e colunas de pouca altura” (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11). O túmulo de Mezora aonde chegam “numa camioneta de carga por caminhos acidentados”, é também contemplado, assim como as ruínas de Tamuda e Tanger onde se detêm nas Cuevas de Hércules e no Museu. Na manhã de 26, dia do encerramento do congresso, há tempo ainda para se deslocarem a Sidi Abdselam del Behar e Emsa. Infelizmente, uma forte constipação impede Costa Arthur de apresentar oralmente o trabalho que preparara com Afonso do Paço sobre sementes pré-históricas do povoado fortificado de Vila Nova de S. Pedro (Paço e Arthur, 1955: 183-187).

No regresso a Barcelona<sup>5</sup>, o entusiasmo de Costa Arthur é notório, afirmando ter sido “incalculável o aproveitamento que tirei ao visitar não só as ruínas como os museus e mantenho o desejo, pleno de *progressivo entusiasmo de ampliar cada vez mais os meus estudos*, o que só poderei levar a cabo *com a ajuda do Instituto para a Alta Cultura*” (Barcelona. 10/07/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/13).

5. Por razões ainda por aferir, a sequência do itinerário descrito por Costa Arthur não corresponde na íntegra ao relato publicado (Palol, 1953: 375-377).

Os museus situam-se, inegavelmente, no epicentro dos seus interesses. Circunstância pouco inesperada quando pretende trabalhar num museu. Por isso tece considerações sobre os museus que visita ao longo da viagem, com realce para o de Barcelona por nele encontrar uma preocupação com o público visitante e o cumprimento da sua missão educativa que não entrevê em espaços congêneres portugueses:

não se trata de um *museu* só para especialistas, mas e *principalmente para o povo* pois são inúmeras as *maquetas e as reconstituições* um pouco teatrais como por exemplo a das grutas de Altamira com bonecos em tamanho natural reproduzindo os homens e mulheres daquela época, entregando-se um deles ao trabalho de pintar o teto da gruta enquanto uma criança de joelhos sentada nos calcanhares o contempla. Podermos ver ainda a reprodução de uma cozinha e adega romanas (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11. Nossos itálicos).

Reinstalada a 3 de julho na capital catalã, Costa Arthur segue para o norte de Espanha a 13 do mesmo mês a fim de participar, com comunicação, no *III Congreso Arqueológico Nacional*. Realizado entre 18 e 27 de julho, o encontro é dirigido por Martín Almagro e reparte-se entre a Galiza e o Minho. À semelhança de outros, o congresso constitui-se de sessões de trabalho e visitas a estações arqueológicas (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11)<sup>6</sup> e museus (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11). No dia 25, é a vez de Costa Arthur apresentar a comunicação “Una taza de “terra sigillata” del Museo de Alcacer do Sal” noticiada, com fotografia, no jornal regional “O Primeiro de Janeiro”.

## 5. Iuliobriga: do inesperado se faz experiência

Findo o congresso, Costa Arthur é chamada a Madrid por García y Bellido. Convidada a participar nas escavações de Iuliobriga (Reinosa, Santander), desloca-se de novo ao norte do país aonde chega a 10 de agosto, integrando assim a primeira campanha de maior envergadura conduzida no sítio. Tendo de proferir conferência em S. Sebastian, García y Bellido entrega-lhe a direção das escavações durante os dias em que está ausente. Costa Arthur torna-se assim responsável por um grupo de 14 trabalhadores, “todos do sexo masculino”, como a própria enfatiza, numa clara alusão às dificuldades decorrentes de uma situação ainda inusual na arqueologia, pelo menos para uma portuguesa (Lisboa, 28/09/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/21).

Não dispomos ainda de dados que nos permitam saber como decorreu esta semana. Parece-nos, no entanto, que tudo terá fluído com normalidade, considerando

---

6. 14 – Castro de Barbantes. 15 – Citania de S. Ciprián das Las. 16 – Santa Eulália de Bóveda. 17 – Muralhas de Lugo. 18 – Torre e Hércules. 19 – Gravados rupestres de Polvorín. 20 – Castro de Elviña. 21 – Túmulos de Monte Arcas. 22 – Castro “O Castroiño”. 22 – Dolmen do Bronze Mediterraneo I. 23 – Petroglifos de Mogor. 24 – Santa Tecla (citânia). 25 – Santa Luzia (citânia). 26 – Briteiros (citânia).

que, regressado a 24, García y Bellido lhe pede que permaneça até ao fim da campanha, pois “el éxito de las excavaciones depende de Ud.” (Lisboa, 28/09/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/21). Uma insistência que surge após tomar conhecimento dos trabalhos executados e do plano desenhado por Costa Arthur, tudo pormenorizado com tal entusiasmo “que estava vermelha (“del color de la tierra – sigillata” – como diz o Prof.)” (Lisboa, 28/09/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/21). A emoção parece não ser para menos, pois, de entre as boas notícias que relata, sublinha a retificação de um equívoco de leitura que tivera lugar no decurso das escavações:

supunham que uma parede terminava em determinado ponto, mas eu como vi que não haviam chegado ao chão natural fiquei desconfiada e, na ausência do Prof. aproveitei para mandar aprofundar indo encontrar, com efeito, o fundamento da referida parede que continuava, pelo que eles chamam “calle” mas que afinal não podia ser. *Tive muita pena de alterar o plano mas... a verdade acima de tudo!* (Lisboa, 28/09/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/21).

Mas o contributo de Costa Arthur não se resume à direção das escavações, já de si complexa, uma vez que revela uma aptidão inata para a reconstituição de materiais, em especial cerâmicos:

*Todos os objetos foram lavados e colados por mim, alguns deles, como tijolos, estavam todos reduzidos a pequenos fragmentos que não apareciam juntos nem tão pouco no mesmo dia. Consegui reconstituir uma série imensa deles entre os quais uma taça de terra – sigillata, a única completa desde que se fizeram as primeiras “escavações” por curiosos. A facilidade com que conseguia unir os troços provocava a admiração do mestre [García y Bellido] (Lisboa, 28/09/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/21. Nossos itálicos)*

Ademais, cabe-lhe, nas suas próprias palavras, tratar de tudo *sem ajuda de ninguém*, até ao fim da campanha, “chegando mesmo a lavar a mesa e os bancos, a limpar a casa das aranhas para montar o Museu que havia de ser visitado pelos membros da Diputación [Provincial] de Santander” (Lisboa, 28/09/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/21). Oferecendo o almoço de 31, a Diputación distingue-a com a presidência, possivelmente em reconhecimento do trabalho desenvolvido no sítio. Visitando de seguida as escavações e o Museu, os representantes do Patronato agradecem-lhe o serviço prestado e García y Bellido, “depois de ter feito considerações muito elogiosas disse que me não dispensava para o ano próximo” (Lisboa, 28/09/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/21):

En estas excavaciones la Srta. M.<sup>a</sup> de Lourdes Costa Arthur hizo una labor preciosa, que *nunca agradeceré bastante*, porque se encargó del *trabajo más pesado y molesto*, cual es la limpieza, restauración y clasificación científica de todo el material hallado en estas excavaciones. Durante mi ausencia breve se encargó ella misma de la *dirección*

*personal de estas excavaciones, haciéndolo con una pulcritud científica modelo* (Madrid, 16/04/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/10/22. Nossos itálicos)

“Com efeito, trabalhei com “gana” (como dizem os espanhóis)” (Madrid, 16/04/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/10/22), apesar da inclemência climatérica e da altitude, pois, “quando sopra o vento Norte estende-se uma neblina que reduz a visibilidade e forma gotas nas pestanas e cabelo, gelando” (Lisboa, 28/09/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/21). Não só cumpre como supera as expetativas iniciais, classificando, por exemplo, todo o material da sala do futuro Museu que se encontra ainda amontoado por falta de vitrinas (Lisboa, 28/09/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/21). Por isso também García y Bellido lhe escreve dedicatórias numa fotografia - “A M.<sup>a</sup> Lourdes en recuerdo de nuestra común labor en Juliobriga com el agradecimiento por su ayuda científica” (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11) -, e numa separata sobre Juliobriga: “A M.<sup>a</sup> de Lourdes colaboradora eficazísima y sumamente inteligente” (Lisboa, 28/10/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/11). Não obstante, Costa Arthur verifica, não sem mágoa, que receberá apenas 1.062,10 pesetas que não chegam para pagar o hotel.

## **6. O primeiro regresso a Lisboa e a certeza de um percurso**

Regressa, por fim, a Madrid. Desta feita, na companhia do próprio García y Bellido e família. É noite de 1 de setembro e Costa Arthur está demasiado fatigada para seguir de imediato para Lisboa, enfrentando uma viagem de comboio de treze horas (Lisboa, 28/09/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/21). Por isso decide partir no ‘Lusitânia’, domingo, dia 6.

Chegada à gare de Santa Apolónia na manhã de 7 de setembro, Costa Arthur pretende apresentar-se de imediato no IAC. Mas o cansaço acumulado impede-a disso. Ao invés, permanece com a família dois dias antes de viajar até Azambuja, partindo às 16h30 do dia 9. Aqui se reencontra com Afonso do Paço com quem colaborará até 25 do mesmo mês em nova campanha de escavação do sítio de Vila Nova de S. Pedro (Martins, 2019) (Lisboa, 18/09/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/20). Daqui dirige carta ao secretário-geral do IAC, dando-lhe conta do relatório circunstanciado das atividades desenvolvidas em Espanha que lhe endereçará em breve e do qual depende a renovação da bolsa. Pedido que será reforçado com carta dirigida por García y Bellido ao Secretário do IAC, António de Medeiros Gouveia (1900-1972), na qualidade de seu “amigo y colega”, convicto que está do futuro promissor de Costa Arthur:

*el sacrificio que haya podido suponer para el Instituto portugués el costear los estudios de ampliación de la referida Srta. dará, sin duda, un fruto magnífico y me atrevo a afirmar que tienen Vds. en esta joven investigadora unas posibilidades muy grandes de obtener resultados arqueológicos de primer orden en Portugal. // [...] me permito decirle*

que *todos os dispendios para la ampliación de conocimientos* de la Srta. M.<sup>a</sup> de Lourdes Costa Arthur, *se verán compensados por su laboriosidad, inteligencia y preparación* y, si entra en los propósitos de Vds. ampliarle de nuevo la Bolsa de Estudios para trabajar en nuestro lado durante el curso próximo, *será para nosotros un motivo de gran satisfacción y una ayuda para las labores arqueológicas comunes de españoles y portugueses* (Madrid, 16/04/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/10/22. Nossos itálicos).

## 7. O encerrar de mais um capítulo

Por onde passa, Costa Arthur causa impressão positiva, designadamente pelo “su trato y su labor como estudiosa agregada aquí a mi escuela” (Barcelona. 10/07/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/12). Qualidades que convencem, não apenas García y Bellido, mas Martín Almagro, persuadido de que, “por su pasión y por su afán a prepararse, muy buenos servicios a la *investigación arqueológica de Portugal que es preciso vuelva a estar representada por los buenos maestros que la Ciencia Arqueológica siempre tuvo ahí... ese país al cual tanto quiero*” (Barcelona. 10/07/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/12. Nossos itálicos). Aliados à vontade de que a ciência arqueológica em Portugal seja incrementada, estes méritos animam Martín Almagro a recomendar à presidência do IAC a renovação da bolsa de Costa Arthur, evitando assim que “*se desvirtue hacia otros caminos en estos comienzos de su vocación*” (Barcelona. 10/07/1953. AHIC-IAC. Liv. 3, Fls. 175, Proc. 5367. 0635/12. Nossos itálicos), como acontece amiúde, especialmente com mulheres, desistindo da arqueologia para contraírem matrimónio, nuns casos, enveredarem pelo ensino básico, noutros, ou – em exemplos mais venturosos –, ingressarem em quadros de museus, nem sempre com coleções arqueológicas (Bugalhão, 2013; Martins, 2016). É o relatório detalhado das atividades desenvolvidas em Espanha dirigido ao IAC que nos revela como, orientada por García y Bellido, Costa Arthur terminara, entre tantos outros compromissos, dois artigos destinados ao AEspA, como comentámos anteriormente, ilustrados com fotografias que solicitara a instituições portuguesas.

Trata-se, porém, de um exemplo de procura de internacionalização da ciência portuguesa e de uma arqueologia colaborativa, transfronteiriça e interdisciplinar, em busca de padrões internacionais, que acaba por ser de algum modo inconsequente pelo caminho que Costa Arthur é instada a escolher em breve. Um caminho que é o de muitas mulheres da sua geração agregadas a um país profundamente conservador, patriarcal e paternalista, esteado na ideologia totalitária do ‘Estado Novo’ (Martins, 2019). Um futuro que, no seu início, ainda é de alguma esperança para a arqueologia portuguesa, mas que se desvanece rapidamente, remetendo a sua protagonista para a esfera das (quase) invisibilidades. Como temera Martín Almagro (*vide supra*), Costa Arthur abandonará, em breve, a atividade arqueológica. Não por vontade própria. Ao deixar Portugal para constituir família em Espanha, depara-se com a impossibilidade de obter a equivalência dos estudos superiores realizados

em Lisboa, configurando um óbice aos seus anseios científicos. Falta-nos, porém, compreender com maior profundidade este processo, identificando outras razões que justifiquem este afastamento de Costa Arthur, averiguando em que medida a sua condição de mulher e de mulher portuguesa contribui para este desfecho inesperado e a aparente inoperância da rede de contatos pessoais que gerara no seio da academia espanhola para cumprimento do futuro profissional que traçara como seu.

Lisboa, Primavera de 2021  
(em plena pandemia da COVID-19)

## Agradecimentos

À Família de Maria de Lourdes Costa Arthur, pelo caloroso acolhimento e generosa disponibilização de documentação, muita dela inédita, que em muito enriqueceu a forma e o conteúdo deste artigo. A Todos os seus membros, o nosso mais profundo ‘Bem-Haja.’ Ao comité organizador do encontro do qual resulta o presente texto, por todo o trabalho e compreensão, Margarita Díaz-Andreu García, Octavio Torres Gomariz e Paloma Zarzuela Gutiérrez. O texto foi produzido no âmbito dos projetos de investigação financiados pela FCT – Fundação para a Ciência e a Tecnologia, com a ref. UID/HIS/04209/2020, e pela *Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades*, com a ref. PID2019-110748GB-I00 “Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la historia de la arqueología española (siglos XIX y XX)” ou “ArqueólogAs”, coordenado por Margarita Díaz-Andreu, *profesora de investigación* ICREA (UB).

## Referências arquivísticas

Arquivo familiar de Maria de Lourdes Costa Arthur.

Arquivo Histórico da Universidade de Lisboa-Reitoria. Processo do Livro 12.

Arquivo Histórico do Instituto Camões-Instituto de Alta Cultura (AHIC-IAC).

Livro n.º 3 Fls. 175 Proc. n.º 5367. 0627/13. Processo de Maria de Lourdes de Costa Arthur.

## Bibliografia

Correia, R. (1978): *Homens e mulheres vinculados às terras de Almada (nas artes, nas letras e nas ciências)*. Câmara Municipal de Almada, Almada.

Arthur, M. de L. C. (1952): *Necrópolis de Alcácer-do-Sal (Colección del Prof. Dr. Francisco Gentil)*. En *Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional*, Institución Fernando El Católico: 369-380. Zaragoza.

Bugalhão, J. (2013): *As mulheres na Arqueologia portuguesa*. En En Arnaud, J. M., Martins, A. y Neves, C. (coords.) *Arqueologia em Portugal. 150 anos*. Associação dos Arqueólogos Portugueses: 19-23. Lisboa.

- Fabião, C. (1997): Percursos da Arqueologia clássica em Portugal: da Sociedade Archeologica Lusitana (1849-1857) ao moderno projecto de Conimbriga (1962-1979). Em Mora, G. e Díaz-Andreu, M. (eds.): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*. Universidad de Málaga: 105-124. Málaga.
- García y Bellido, A. (1951): El Instituto de Arqueología y Prehistoria ‘Rodrigo Caro’. *Archivo Español de Arqueología*, 24 (83-84):161-168.
- Martins, A. C. (2003): *Possidónio da Silva (1806-1896) e o elogio da memória. Um percurso na Arqueologia de Oitocentos*. Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa.
- Martins, A. C. (2005): *A Associação dos Arqueólogos Portugueses na senda da salvaguarda patrimonial. 100 anos de (trans)formação (1863-1963)*, Tese especialmente elaborada para obtenção do grau de Doutor no ramo de História, especialidade em Arte, Património e Teoria do Restauro, Universidade de Lisboa.
- Martins, A. C. (2013): Mulheres cientistas e os Trópicos: uma visão preliminar”. Em Rodrigues, V.; Martins, A. C.; Duarte, M. C.; Carvalho, M. O. e Antunes, L. F. (eds.): *Ciência nos Trópicos: olhares sobre o passado, perspectivas de futuro*. Instituto de Investigação Científica Tropical - Global Plants, Lisboa.
- Martins, A. C. (2014): Mulheres cientistas nas primeiras missões botânicas. Em Rollo, F., Nunes, M. de F., Pina; M. E. e Queiroz, M. I. (eds.): *Espaços e actores da ciência em Portugal (séculos XVIII-XX)*. Caleidoscópio: 271-292. Lisboa.
- Martins, A. C. (2016): Pioneiras da Arqueologia em Portugal: “another brick” against “the wall” of indifference. Maria de Lourdes Costa Arthur (1924-2003). *Clepsydra*, 15: 77-100.
- Martins, A. C. (2019): Women in the field: Preliminary insights from images of archaeology in Portugal in the 1960s and the 1970s. A first essay. Em Koch, J. K. y Kirleis, W. (coords.): *Gender transformations in prehistoric and archaic societies*. Sidestone Press, Leiden.
- Paço, A. do, Arthur, M. L. C. (1955): Castro de Vila Nova de S. Pedro. Sep. Em *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*: 183-187. Tetuán.
- Palol, P. de (1953): Crónica del VII Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Barcelona. *Ampurias*, 15: 375-377.
- Rollo, M. F., Queiroz, M. I., Brandão, T. e Salgueiro, Â. (2012): *Ciência, cultura e língua em Portugal no século XX. Da Junta de Educação Nacional ao Instituto Camões*. Instituto Camões / Imprensa Nacional Casa da Moeda, Lisboa.
- Schattner, T. G. (2005): García y Bellido y la arqueología clásica portuguesa. En Bendala Galán, M., Fernández Ochoa, C., Durán Cabello, R.-M. y Morillo Cerdán, Á. (coords.): *La Arqueología Clásica Peninsular Ante el Tercer Milénio. En el Centenario de A. García y Bellido (1903-1972)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXIV: 75-80. Madrid.
- Tarradell, M. (1953): El I Congreso Arqueológico del Marruecos Español. *Ampurias*, 15: 377-378.





# De lo posible a lo factible. La historia de Cádiz contada a medias: M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros

---

Ricardo de Balbín Bueno

*Investigador Centro CIL II-UB*  
*orcid.org/0000-0002-9907-0759*

Helena Lorenzo Ferragut

*Investigadora predoctoral UAM-Fundación Oriol-Urquijo*  
*orcid.org/0000-0003-4776-9768*

## Resumen

Presentamos la figura de María Josefa Jiménez Cisneros (Cádiz, 1916-2006), personaje clave en la arqueología gaditana que, pese a la grandísima labor arqueológica y documental que realizó, es apenas conocida dentro de la historiografía de la ciudad. A partir de la documentación inédita relativa a esta investigadora, conservada en el Archivo M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros en la Universidad de Cádiz, y el Archivo Santa-Olalla en el Museo de San Isidro de Madrid, ponemos en valor su persona, resolviendo algunas de las lagunas biográficas que demuestran el escaso foco historiográfico puesto sobre ella. Mostramos las dificultades a las que se enfrentó para dedicarse a esta profesión y cómo su labor, estando muy bien documentada, ha quedado relegada en el conjunto de intervenciones y trabajos sobre arqueología gaditana de la primera mitad del siglo XX.

**Palabras clave:** historiografía; archivística; arqueología; Cádiz.

## Abstract

In this paper, we introduce María Josefa Jiménez Cisneros (Cádiz, 1916-2002), a key figure in the archaeology of Cádiz (Spain). Despite her extensive archaeological and documentary work, she is scarcely known to the city's historiography. Through unpublished documentation, preserved at M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros Archive at the Universidad de Cádiz and the Archivo Santa-Olalla at the Museo de San Isidro de Madrid, we try to highlight her significance as a researcher. We resolve some

biographical gaps and highlight that her figure has been given little historiographical importance. We showcase the difficulties she faced to be able to work as an archaeologist and how her work, that is extremely well documented, has been relegated to the background of Cadiz' archaeology during the first half of the 20th century.

**Keywords:** Historiography; Archival studies; Archaeology; Cádiz

## **1. La Colección M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros del Archivo de la Universidad de Cádiz**

En el año 2008 se creó en la Universidad de Cádiz (UCA) la Colección M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros, un fondo destinado a albergar la documentación profesional de esta arqueóloga, donado por su familia gracias a la intervención de los profesores de la UCA Antonio Ruiz Castellanos y Lázaro Lagóstena, quienes gestionaron la entrega de los documentos al archivo de la universidad (AUCA) y se encargaron de la creación de dicho fondo de la Colección de María Josefa Jiménez Cisneros (CMJJC), donde también se guardan dos diarios de excavación (Ruiz Castellanos, 2019). Posteriormente su biografía se ha incluido en el proyecto Arqueólogos (Girón Anguiozar, 2021).

El Archivo está compuesto por sus diarios de excavación, notas académicas relacionadas con su tesis doctoral, fotografías, croquis y dibujos de excavaciones y material arqueológico, fichas de materiales con su correspondiente documentación gráfica, y numerosos calcos de inscripciones y marcas de alfarero realizados en papel platina que recogen grafitos tanto púnicos como romanos. Por ser una aproximación de primera mano a su trabajo y a la arqueología de Cádiz, destacan particularmente los diarios de excavación, entre los que puede encontrarse un detallado estudio sobre las labores realizadas por Pelayo Quintero Atauri entre 1922 y 1923 en la zona de intramuros, el Castillo de San Lorenzo y Punta de la Vaca, o un diario sobre las excavaciones en la Playa de los Números, que debió ser uno de sus primeros acercamientos a la arqueología de campo y que contiene un detallado estudio de la necrópolis y de los modelos de enterramiento. De las intervenciones dirigidas por la propia Jiménez Cisneros el archivo ha recuperado dos diarios, que cubren los años 1950 y 1951, en los que deja constancia de los trabajos realizados en los glacis y en Puerta de Tierra, que serán tratados en el siguiente apartado.

## **2. María Josefa Jiménez Cisneros a través de sus diarios**

María Josefa Jiménez Cisneros (fig.1) nace en Cádiz en 1916, en el seno de una familia acomodada. Tras estudiar en la Escuela Normal de Cádiz, se traslada a Madrid para estudiar Filosofía y Letras, con especialidad en Filología Clásica en la Universidad de Madrid, donde se licencia en 1948. Regresa a su ciudad natal y, apenas un año más tarde, el 12 de diciembre de 1949, es nombrada Comisaria Provincial de Excavaciones en sustitución de César Pemán, probablemente gracias a la intervención de

Julio Martínez Santa-Olalla, puesto que ocupará hasta la desaparición del cargo en 1955 (Ruiz Castellanos, 2019: 62-65).

Entre julio y noviembre de 1950 trabaja en los desmontes de los glacis y en la playa de Santa María del Mar, donde encuentra una parte de la necrópolis romana que combina tanto enterramientos de inhumación como cremaciones en *bustum*. En este conjunto aparecen además tres urnas cinerarias de plomo y cuatro inscripciones, todas ellas placas, a tres de las cuales se les puede asociar una cremación (CIL II 1892, IRPC 410 y 427). En septiembre de ese año acude al IV Curso de Ampurias (IV Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología en Barcelona y Baleares) que se celebra entre el 1 y 16 de septiembre, y realiza un viaje a París cuyo motivo no se especifica

en los diarios, pero donde se codea con la flor y la nata de la arqueología francesa. Su ausencia hace mella en la actividad en los glacis y en la playa, que se ralentizan notablemente según queda registrado en su diario, dando a entender que sin su supervisión las obras se relajan: “El mes de septiembre, mientras estuve en el congreso de Baleares y París, se trabajó poco [...]” (Diario de excavación, Cádiz. Glacis 1950, s/n). Durante este mismo año participa en las excavaciones de la Casa Cuna, en el barrio de San Severiano de Cádiz (“Ligero estudio de la necrópolis gaditana”, en el AUCA. CMJJC), en cuyos cimientos encuentra un columbario y, dentro del mismo, una inscripción referente a un *IIIvir*.

A principios de diciembre, una vez finalizados los trabajos en la playa de Santa María del Mar, sigue excavando en los glacis y amplía las labores a Puerta de Tierra, pero a mediados de mes, antes de navidad, tiene problemas con el arquitecto y el contratista de la obra debido a la enorme cantidad de tierra extraída en los desmontes, lo que obliga a paralizar los trabajos. Según relata en su diario: “al día 21 se suspendieron los trabajos por resultar demasiados jornales para desalojar tanta tierra. Este día se le escribe a Valcárcel [se refiere a Carlos María Rodríguez de Valcárcel, gobernador civil de Cádiz entre 1946 y 1951] dándole cuenta detallada de



Figura 1. Retrato de María Josefa Jiménez Cisneros. Foto de la colección de María del Carmen Jiménez, con permiso concedido de reproducción para el proyecto Arqueólogas

los trabajos realizados y del dinero gastado” (Diario de excavación, Cádiz. 1950. 21/12/1950).

Mientras, visita el alfar encontrado en el Pinar de Villanueva, Puerto Real, hallazgo del que informa a Santa-Olalla. Finalmente, en enero de 1951, se reanudan las excavaciones en Puerta de Tierra, donde se ha encontrado una necrópolis romana de cremación superpuesta a una pre-romana de inhumación. Para supervisar el trabajo de los obreros, se ve obligada a introducir a un trabajador de su confianza entre ellos y cuyos gastos debe costear ella. Según comenta: “... se mete el día 16 a José entre sus obreros [de los ingenieros de obra Esteve y Gonzalbez], pagándole yo la diferencia de jornal” (Diario de excavación. Cádiz. 1950, 16/01/1951).

Los siguientes meses, desde finales de enero hasta junio, momento en que se cierra la obra, la escasez de fondos es una constante en sus diarios: “Escribí al Gobernador [...] diciéndole que no había dinero.” (Diario de excavación. Cádiz. 1950, 22/01/1951). Si bien 4 días después escribe: “Me llamó el día 26 y me concedió para excavaciones 25.000 ptas. para cobrar 1<sup>o</sup> 5.000, como yo dispuse.” (Diario de excavación. Cádiz. 1950, 26/01/1951). Estas 5.000 pesetas no duraron mucho, pues en la entrada del 30 del mismo mes anota: “... ] llaman de Entrecanales que ya están dispuestos los obreros para la excavación del alfar [...] pero aún no hay dinero y las excavaciones no se empiezan. Hay que esperar que la consignación llegue y esta no parece que sea muy pronto” (Diario de excavación, Cádiz. 1950, 30-31/01/1951). Esta ausencia de fondos implica también continuos expolios en yacimientos a su cargo por la ausencia de trabajos y vigilancia en ellos, algo que comunica incesantemente a Madrid. El día 31 de enero escribe: “se debe avisar continuamente a Madrid y al Gobernador Civil que estos hornos están siendo saqueados, pero ni se cuenta con dinero ni con medios de traslado” (Diario de excavación, Cádiz. 1950, 31/01/1951).

Después de estas campañas de 1951 no disponemos de más diarios redactados por Jiménez Cisneros. Sabemos que el objetivo último de todas sus excavaciones era la recopilación de datos para su tesis, titulada *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, que fue dirigida por el Dr. Pabón y Suárez de Urbina, y defendida en 1957 en la Universidad Complutense. En ella presenta un total de 35 inscripciones inéditas, procedentes de las diversas zonas de la necrópolis gaditana, en las que destaca el cuidado en la edición y el estudio onomástico realizado acerca de los antropónimos presentes en los epígrafes.

### **3. Documentación del Archivo Julio Martínez Santa-Olalla del Museo de San Isidro**

Si la documentación del archivo de la UCA trata sobre el trabajo y estudio que hace M<sup>a</sup> J. Jiménez Cisneros para su tesis doctoral, la correspondencia que se encuentra en el Museo de San Isidro nos habla de la situación personal que rodea a su trabajo.

Julio Martínez Santa-Olalla (1905-1972) es una de las figuras principales de la arqueología de mediados del siglo XX en España y por ello su estudio abarca tanto su vida (Ortega y Quero, 2002; Roldán, 2012) como su investigación o las repercusiones que su ideología tuvo en ella (Roldán, 2012; Mederos, 2003-2004), sin desmerecer su agitada vida académica (Mederos, 2012). El periodo de su vida profesional que nos interesa es en el que es Comisario General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1945) (cf. Díaz-Andreu y Ramírez, 2001), momento en el que interactúa con Jiménez Cisneros como Comisaria Local de Excavaciones Arqueológicas en Cádiz (1949-1955). La documentación del Archivo del Museo de San Isidro y específicamente el archivo personal de Santa-Olalla (Quero, 2012: 155-159), contiene una enormísima cantidad de información personal y profesional de Santa-Olalla y la investigación arqueológica en su época. Dentro existe un epistolario personal donde hemos podido encontrar su correspondencia con Jiménez Cisneros.

### 3.1. Correspondencia con M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros

En el archivo nos encontramos con 58 documentos escritos o dirigidos a M<sup>a</sup> Josefa Cisneros. En la figura 2 se muestra una secuencia cronológica de los elementos que componen este conjunto, con las fechas conocidas o en la posición que creemos ocupan, dependiendo del contenido. En último lugar hemos colocado los documentos que hemos preferido no situar más concretamente por falta de datos.

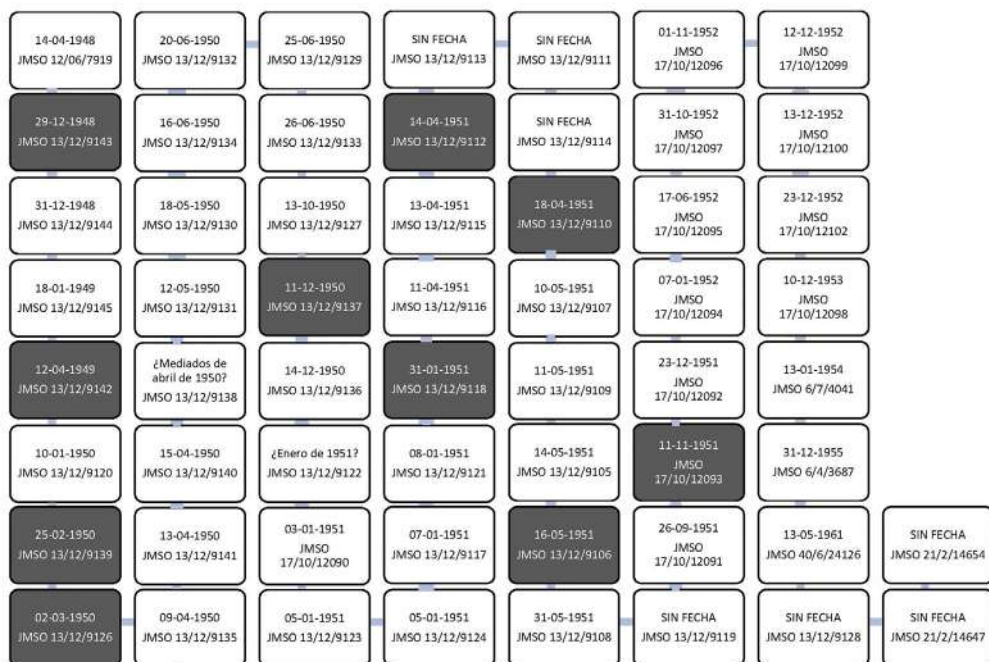


Figura 2. Gráfico con la relación epistolar de Julio Martínez Santa-Olalla y M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros (de los autores). En color negro se señalan las cartas que se presentan en este trabajo

Tenemos en cuenta que no se trata de toda la correspondencia que debieron mantener: principalmente el archivo contiene las cartas recibidas por Santa-Olalla, y deja constancia del periodo álgido de contacto, relacionado con los comienzos de la actividad investigadora en Cádiz de Jiménez Cisneros y los problemas que esto le conllevó (1950-1951). En sus circulares a otros comisarios Provinciales, Insulares y Locales, Santa-Olalla muestra que la comunicación era casi constante, pero centrada en aspectos burocráticos, todo aquello relacionado con la organización y administración de intervenciones arqueológicas (Díaz-Andreu y Ramírez, 2001: 337). En nuestro caso, se centran específicamente en las dificultades económicas asociadas al cargo, ya que el puesto de Comisario no tenía una remuneración asociada. Por ello, la correspondencia que tratamos se ajusta en ese sentido a la tónica general de las relaciones entre Comisario General y Comisarios Locales. Descubrimos, sin embargo, que en este epistolario existe un giro personal que se va afianzando con el tiempo, para luego diluirse cuando las circunstancias parecen mejorar.

En el intercambio de documentos que hacen, utilizan una notable variedad de soportes. El más habitual son las cartas manuscritas de Jiménez Cisneros, telegramas (JMSO 13/12/9111) o algunos telegramas y cartas mecanografiadas con notas manuscritas de Cisneros (JMSO 17/10/12098). Las pocas respuestas que hay del propio Santa-Olalla son o bien telegramas o quizás copias de mensajes que envía por otros medios, pero de los que se queda un ejemplar mecanografiado (JMSO 12/12/9126).

## **4. María Josefa Jiménez Cisneros a través de su correspondencia**

### **4.1. Comienzos de la correspondencia**

Entre las primeras epístolas está la fechada el 29-12-1948 (JMSO 13-12-9143) (fig. 3). Es previa al nombramiento de Jiménez Cisneros como Comisaria Local (su fecha de incorporación fue el 12-12-1949 según Díaz-Andreu, 2011: 42) y en ella se dirige a Santa-Olalla como “profesor y amigo”, evidencia de que los comienzos de su relación se podrían remontar a su época de estudiante. En estos momentos ya, a un año todavía de su nombramiento, parece estar ejerciendo como Comisaria y se refiere a conversaciones que han mantenido previamente a este respecto. Muestra su preocupación por la indefensión de la arqueología gaditana, los problemas de financiación y termina comentando lecturas científicas, seguramente relacionadas con su futura tesis doctoral:

Querido profesor y amigo: (...) me he enterado que en las nuevas construcciones que aquí se están haciendo aparecen todos los días cosas curiosísimas y es una pena que esos yacimientos se cierren y los objetos queden en manos de particulares, como está pasando. Si se puede conseguir y yo no pudiera ser nombrada (esto me da un poco de pánico) podría Vd. ponerla a su nombre, como ya Vd. me dijo – y yo me encargaría, dirigida por Vd. pues aunque César esta vez se ha mostrado amabilísimo y en “terreno

A50/50-110.2  
FD 10/11/10.960(2)
 aparecen todos los días con curiosidad y de los libros que  
 que esos gacimientes se curan y los efectos quedan en manos  
 de los administradores, como esta Señoría. Si se puede conseguir  
 un libro de medicina tan curioso (el que dice un José de Joranes).  
 Señoría Sr. Joranes, en su nombre, como Sr. me dirá y en  
 que me encargara, dirigida por Sr. Joranes siempre fízan esta vez se  
 los curados maravillosos y en el "Seminario particular" sin curados  
 o dirigidos a Sr. Joranes, así que le agradara que lo nombra-  
 sen nuevamente y así, siempre lo tendríamos dispuesto a ayu-  
 darnos.  
 De hoy en esta está demasiado mal y por tanto procuraré leer algo del Rostovtzeff. Me han dejado unos li-  
 bros bastante antiguos sobre "Cádiz fenicio"; veremos si las  
 obras responden a los propósitos.  
 Le agradezco de corazón, todas sus atenciones y deseo  
 para Sr. Joranes fiestas felicísimas y un suceso con sus di-  
 chos años. Para Sr. Joranes, mis mas cariñosos saludos.  
Sr. Sr. Joranes Jiménez Cisneros  
 29-12-48

Figura 3. Carta de M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros del 29-12-1948 (Ayuntamiento de Madrid. Museo de San Isidro. Los Orígenes de Madrid. Archivo Julio Martínez Santa Olalla: JMSO 13-12-9143)

particular” muy cariñoso y dispuesto a todo, no creo que le agradara que lo nombrasen nuevamente y así, siempre lo tendríamos dispuesto a ayudarnos.

De hoy no está esto demasiado mal y por tanto procuraré leer algo del Rostovtzeff [Mikhail Ivanovich Rostovtzeff]. Me han dejado unos libros bastante antiguos sobre “Cádiz fenicio”; veremos si las obras responden a los propósitos.

Le agradezco de corazón, todas sus atenciones y deseo para Vd. unas fiestas felicísimas y un nuevo año más dichoso aún.

Para todo el Seminario, mis mas cariñosos saludos.

29-12-48 [firma]

(JMSO 13-12-9143).

También previa a su nombramiento como Comisaria Local es la carta del 12-04-1949 (JMSO 13-12-9142). En ella reitera su idea de sustituir a César Pemán en el cargo, pero a las órdenes de Santa-Olalla, con la idea de poder así avanzar al mismo tiempo en su tesis: “Querido profesor: (...) Vd. Podría ser el director -que me gustaría más- como me dijo y yo podría ayudarle si era Vd. gustoso en ello y así si había algo interesante podría servir de mucho para mi tesis. ¿Lo haría?” (JMSO 13-12-9142).

Esta primera etapa deja patente la relación que comienza a forjarse. La figura de Cisneros le resulta conveniente a Santa-Olalla: por un lado, es del lugar y conoce a

la gente; también tiene buenas relaciones con el mismo Santa-Olalla y está dispuesta a ayudar en lo que sea necesario, para poder conseguir su objetivo final de hacer la tesis. Su formación le permite controlar las intervenciones que se van realizando, pero no causa problemas a Santa-Olalla. El deseo de Jiménez Cisneros de hacer la tesis doctoral comienza a verse ya y va a chocar continuamente no solo con la percepción que tiene Santa-Olalla de su trabajo (cf. JMSO 13-12-9126) sino con la incapacidad material que va a sufrir los próximos años.

#### 4.2. Labor arqueológica

Una vez dentro del organigrama de la Comisaria General de Excavaciones, el contenido parece centrarse más en la arqueología, aunque nunca del todo. Vemos cómo le comunica noticias de hallazgos que suceden tanto en la ciudad de Cádiz como en la provincia. Destacamos esta carta mecanografiada, por ser la única que trata principalmente temas de arqueología (JMSO 13-12-9139). En ella le comenta el hallazgo de lápidas funerarias y su intención de recabar toda la información posible para poder publicarlas, como dice en este fragmento:

(...) Tengo aqui (sic) tambien (sic) las lápidas; una de ellas exagonal (sic). Tambien (sic) tengo tres que me han dejado los Marianistas que aparecieron hace unos tres años, en el nuevo colegio de Puerta de Tierra, y, el arquitecto municipal me va a dejar dos y una partida y yo creo, podré hacreme (sic) de alguna mas (sic). En cuanto tenga unas diez, hemos pensado que se van a publicar, en alguna revista que Vd. crea, o, en la dè (sic) la Comisaria porque asi (sic), al devolverlas, ya al menos, quedan dadas a conocer aun cunado (sic) mas (sic) tarde volviera a ponerlas en mi tesis, con algún detalle mas. (sic) Vd. ma dirá lo que le parece.

También comenta hallazgos que desaparecen y su intención de recuperar todo lo posible:

Que no hace mucho, aparecieron cosas estupendas y en los dragados, tres ánforas, maravillosas, todo lo cual no se sabe a donde ha ido a parar. Tambien (sic) le habló de alguien que comercia con Madrid y que suele ir por alli (sic); a este, ya lo “pescaremos”.

No sabe la pena que me dá (sic) oír (sic) estas cosas y tambien (sic) siento que mi labor pueda ser ya poco eficaz. (...) Yo, el poquito tiempo que esté aquí, procuraré por todos los medios hacer cuanto esté a mi alcance, aunque ya sea tarde. Piense que todo esto, aún cuando estoy muy contenta porque todos me atienden, lo que agradezco, de corazón, me cuesta un gran esfuerzo porque nunca he tenido carácter para esto. (JMSO 13-12-9139).

#### 4.3. Dificultades

Es el subgrupo donde se pueden encuadrar la mayoría de las cartas. La correspondencia se convierte rápidamente en una sucesión de circunstancias desfavorables para Jiménez Cisneros, tanto laborales como personales.



A finales de 1950 manda la carta JMSO 13-12-9137. Se podría definir como el epítome de toda la correspondencia: trata problemas económicos, laborales y personales, todos a raíz de su cargo.

Cádiz 11-XII-50

Sr. D. Julio Martínez Santa-Olalla

(...)Estuve un día (sic) visitando a Valcarcel (sic) pues en el monticulo (sic) que ya le dije pensaba empezar a excavar han empezado los de Obras Publicas (sic) a hacer el rebajo de él para la nueva carretera del paseo marítimo. Al enterarme de esto, llevé en seguida, de nuevo, a los hombres y allí (sic) están trabajando juntamente con los de Obras publicas (sic); ellos hacen el rebajo por una punta y yo estoy por la otra así (sic) que imagínese (sic) el jaleo pues tengo que estar al cuidado de unos y otros. Valcarcel (sic) mandó una carta al Ingeniero Jefe pero yo, hasta ahora, me las he entendido con el contratista pues estos ingenieros no creo me pongan obstáculos porque, además (sic), son bastante amigos de papá. Imagínese (sic) que estamos rebajando un terreno de más (sic) de cuatro metros de profundidad hasta el barro y por la parte que están ellos la parte que hay que explorar queda por debajo porque, ellos, rebajando, no llegan a esta zona. Hoy hemos encontrado unos cinco esqueletos y solo las cuentas de un collar dos de cuyas cuentas son unas figurillas.

Siento el invierno allí (sic), al lado del mar; ayer hizo un día de calor pero hoy he cogido tal frío (sic) que le escribo desde la cama, con dolor de espalda. A lo mejor me muero, en servicio de la arqueología. (...)

Me prometió Valcarcel (sic), ahora, cinco mil pesetas y en la comida me dijo que no me preocupara de dinero, pero, en estos momentos estoy yo gastando el mío (sic). Vd. no le pida todavía nada.

Con este “renacimiento arqueológico” piensan algunos que no hay más remedio que nombrar un comisario provincial. Yo pensaba renunciar ahora, como le dije, pero lo dejaría (sic) para un poco más adelante con tal de hacer algo en el Puerto. D. Julio, lo único que le ruego es que, mientras yo esté no me nombre Vd. a nadie, en absoluto, y si no tiene Vd. otro remedio, entonces, me quite Vd. a mí; no quiero obedecer a nadie ni que nadie hable a las autoridades, como hace días (sic), de mis trabajos dándolos por suyos, además (sic), me gustaría (sic) hacer algo en el Puerto y San Fernando, si tenemos ocasión. (...)

Escribiré al Sr. Vila y ya le veré en esa si voy pronto por ahí; le prometo que estudiare (sic), de Vd. depende, si me obliga.

Saludos [firma]

(JMSO 13-12-9137, subrayado en el original).

A finales de enero de 1951 vuelve a ponerse en contacto con Santa-Olalla (JMSO 13-12-9118), y ahonda en las dificultades económicas que sufre. No solo habla de la desaparición del dinero que le prometen, sino señala que su último recurso es pedir dinero a su padre para continuar trabajando:

Cádiz 30-1- 51

D. Julio, Vd. sabe esa copla que dice: “que de lo dicho no hay ná”... pues eso está pasando con las excavaciones.

Le escribi (sic) ayer al mandarle el pliego de firmas que me habian (sic) prometido 25,000 ptas y para cobrar ahora, 5.000. Me dijeron que fuese el sabado (sic) por el Gobierno a recogerlas y yo he ido el lunes. Valcarcel (sic) estaba en Jerez pero, el secretario, que es quien maneja el dinero (Valcarcel (sic) ofrece y este acorta) yo no quiero pensar mal pero, el refran (sic)... creo que se quitó de en medio asi (sic) que mañana daré el último sablazo a papá porque, ya estoy hartita, como Vd. dice, del lema “todo por la arqueología (sic)”.

(JMSO 13-12-9118, subrayado en el original).

A su inestabilidad económica se une a mediados de abril una nueva circunstancia. En estos años parece que disfrutaba de una plaza de maestra en Ceuta, pero no había tomado posesión porque la escuela no estaba todavía construida. Aun así, a mediados de 1951, le exigen presencialidad y al estar excavando en Cádiz para su tesis, acuerda con Romualdo de Toledo, el director General de Enseñanza Primaria en Ceuta, que cubran su plaza a cambio de su sueldo. Pero parece que no es tan sencillo y el 14 de abril de 1951 titula su carta: “Camino del destierro” (JMSO 13-12-9112):

Algeciras 14-IV-51

(Camino del destierro)

Querido profesor: Ayer le escribi (sic) una carta lastimera pidiéndole un gran favor que espero no dejará de hacerme lo más pronto que Vd. pueda pues ahora que veo el mar que no tengo mas (sic) remedio que cruzar aun me da mas (sic) tristeza.

(...)

Yo creí recibiría (sic) Vd. hoy mi carta que en ella lo que le pedia (sic) era una orden de poderme ausentar de Ceuta durante estos meses que quedan de curso por estar en Escuela de Orientación Marítima y Pesquera cerrada y por tener que realizar en Cádiz precisamente en estos días unas importantes excavaciones. Esta orden sería (sic) urgentísima (sic) y dada directamente a la Inspección de Enseñanza Primaria de Ceuta.

(...)

No me olvide D. Julio. Espero que mas urgente me haga la gestión que le pido.

Gracias y perdone. Saludos

[firma]

(JMSO 13-12-9112).

Pocos días después, el día 18 del mismo mes, le cuenta a Santa-Olalla cómo le han hecho ir a Ceuta por un motivo falso (JMSO 13-12-9110) y en cartas posteriores le comenta cómo han llegado a hacerle una denuncia oficial por abandono de destino (JMSO 13/12/9109).

Cádiz 18-IV-51

(...) Todo aquello por lo que me hicieron ir a Ceuta era falso; ni había (sic) tal acto público ni tenía entregar personalmente las estadísticas, ni, paraba el plazo el sábado sino que, como ya no estaba enterada de sus enjuagues pues se conoce que lo querían era atemorizarme para además (sic) de coger todo mi sueldo, sin deber puesto que al estar cerrada la Escuela no tenía (sic) por qué estar allí (sic), seguro que me querían (sic) sacar mucho más (sic) pues ellos saben que yo no quiero estar en Ceuta. Todos en Ceuta dicen que la señora del Inspector es la que disfruta de mis sueldos y, total, la estafa es solo de más veinte mil pesetas... pero lo que no les perdono es estar ida a Ceuta. Todo esto sería muy largo de contar. Creo que la señora se dedica a poner anónimos para perjudicar así (sic) que, ahora seguro que la tomarían (sic) contra mí o, quizá no se atrevan.

Creo que en la Dirección General ahí (sic) ya habían (sic) hecho algo, pero le quiero repetir a Vd. que lo que le pido ahora es solo una orden para poderme ausentar estos dos meses de Ceuta que ya tengo concedida por el Consejo Provincial pero que, la de Madrid reforzara (sic) esta.

(JMSO 13-12-9110, subrayado en el original).

JMSO 13-12-9106 es una de las pocas respuestas de Santa-Olalla conservadas en este archivo, y la escribe alguien de su entorno en su nombre. A fecha de 16 de mayo le dicen a Jiménez Cisneros que Santa-Olalla se ha comunicado con Romualdo de Toledo y parece que es el fin del conflicto, ya que a partir de este momento no vuelven a tratar el tema.

#### 4.4. Tesis doctoral

Todo esto le sucede mientras reitera constantemente su intención de plasmar sus labores arqueológicas en la realización de una tesis doctoral. Es un tema recurrente en las cartas: la lectura de bibliografía, los contactos con investigadores, la realización de viajes para documentarse y ampliar conocimientos, etc. Sin embargo, aunque parece que Santa Olalla le ayudó con este interés, no termina de apoyar o incluso creerse su voluntad. A continuación, destacamos dos ejemplos que ilustran esta situación.

El primero es una carta del 11 de noviembre de 1951 (JMSO 17-10-12093).

En ella Jiménez Cisneros cuenta sus problemas para investigar, ya que, además de estar de nuevo sin dinero, entre otras cosas, los vecinos le roban material arqueológico y llega a decir: “yo no tengo nadie que me ayude y todo lo tengo que hacer por mi cuenta”. A continuación, añade: “Ya Vd. sabe que este trabajo lo hago para mi tesis, no se ría, y no me haría ninguna gracia que me lo quitaran” (JMSO 17-10-12093). No tenemos la respuesta a esta carta concreta, pero una respuesta anterior que sí tenemos es una del 2 de marzo de 1950 (JMSO 13-12-9126), en la que le dice: “Me parece muy bien los buenos deseos de trabajar y comenzar la tesis, ¿serán realidad?, pues me temo que si viene a Madrid se dedique a divertirse en vez de trabajar” (JMSO 13-12-9126).

## 5. Conclusión

Gracias al material que presentamos hemos podido comprobar el importante papel que desempeñó esta investigadora en la arqueología urbana de la ciudad de Cádiz y de los alrededores, donde se encontraba al mando de las principales excavaciones acometidas en los años cincuenta, todo ello mientras lidiaba con problemas relacionados con su plaza de profesora en Ceuta. En sus diarios se puede ver la constante preocupación por la correcta documentación de las estructuras y los materiales recuperados, generalmente a través de dibujos de los mismos, pero también a través de un extenso archivo fotográfico generado por la propia Jiménez Cisneros. En su relación epistolar con Santa-Olalla demuestra las dificultades personales y laborales que le suponen el cargo de Comisaria, y cómo, aun así, al mismo tiempo, realiza los estudios para su futura tesis doctoral.

Hemos visto también cómo su figura no se limita únicamente al ámbito gaditano, sino que se codea con grandes eminencias de la arqueología española y europea (a través de la extensa relación epistolar con Santa-Olalla, o con la invitación al Curso de Ampurias, por ejemplo). De su mano, hemos comprobado también cómo, pese a ser una de las principales autoridades arqueológicas de la provincia, hubo de enfrentarse a muchas dificultades a la hora de poder realizar su trabajo, generalmente ligadas a la falta de fondos— que conllevaron la paralización de algunas obras, la imposibilidad de excavar en otras zonas o de proteger los materiales extraídos de los expolios— y al desinterés de las autoridades civiles por atender a sus demandas.

Si bien el objetivo último de su labor arqueológica fue la recopilación de datos para su tesis doctoral, Jiménez Cisneros no se limitó a investigar tan sólo aquello que le resultaba útil, sino que se preocupó por realizar, en cualquier circunstancia, un trabajo bien reseñado, basado tanto en el trabajo de campo como en labores previas de documentación— como se puede apreciar en sus notas sobre las actividades de Pelayo Quintero, o en su “Ligero estudio de la necrópolis gaditana”, donde recopila información previa que completa con datos de sus propias excavaciones.

Pese a todas las dificultades con las que se encontró, M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros fue una de las trabajadoras más exhaustivas y minuciosas de la arqueología gaditana. Este trabajo es un mero acercamiento de su puño y letra a su persona y a su labor, en el que hemos tratado de poner en valor un trabajo de una altísima calidad, recuperando la figura de la que fue una de las principales investigadoras gaditanas, y que, sin embargo, había caído en el olvido hasta la recuperación de este archivo.

## 6. Agradecimientos

Agradecemos por su colaboración a Virginia Salamanqués Pérez del Museo de San Isidro, al Archivo de la Universidad de Cádiz (AUCA)- Colección M<sup>a</sup> Josefa Jiménez Cisneros, y Antonio Ruiz Castellanos, sin los cuales esta investigación no habría sido posible. Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto “Nueva edición de CIL

II: - 1. Inscripciones del extremo occidental del *conventus Gaditanus* (CIL II2/6)” (FFI2016-77528-P (MINECO/FEDER). Agradecemos a los editores de este volumen las sugerencias ofrecidas para la mejora del texto.

## 7. Bibliografía

- Díaz-Andreu, M. (2011): La historia de la prehistoria andaluza durante el periodo franquista (1939-1975). En Sánchez Romero, M. (coord.). *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio histórico*. Junta de Andalucía. 39-72. Sevilla.
- Díaz-Andreu, M. y Ramírez Sánchez, M. E. (2001): La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1945). *Complutum*, 12: 325-343.
- Mederos Martín, A. (2003-2004): Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación aria de la prehistoria de España (1939-1945). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 69-70: 13-56.
- Girón Anguiozar, L. (2021): Maria Josefa Jiménez Cisneros. En *Proyecto Arqueólogas. Pioneras*. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/maria-josefa-jimenez-cisneros/>]. Acceso el 10/03/2022.
- Mederos Martín, A. (2012): El periplo académico de Julio Martínez Santa-Olalla en la década de los cincuenta. En Roldán Gómez, L. y Blázquez Pérez, J. (eds.): *Julio Martínez Santa-Olalla y el descubrimiento arqueológico de Carteia (1953-1961)*. Universidad Autónoma de Madrid: 69-82. Madrid.
- Ortega, A. I. y Quero Castro, S. (2002): Julio Martínez Santa-Olalla. En *Zona arqueológica*, (Ejemplar dedicado a: Bifaces y elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid), 1: 194-213.
- Quero, S. (2012): El legado documental de Julio Martínez Santa-Olalla en el Museo de San Isidro (Madrid). En Roldán Gómez, L. y Blázquez Pérez, J. (eds.): *Julio Martínez Santa-Olalla y el descubrimiento arqueológico de Carteia (1953-1961)*. Universidad Autónoma de Madrid: 149-160. Madrid.
- Roldán Gómez, L. (2012): Julio Martínez Santa-Olalla: Algunos apuntes biográficos. En Roldán Gómez, L. y Blázquez Pérez, J. (eds.): *Julio Martínez Santa-Olalla y el descubrimiento arqueológico de Carteia (1953-1961)*. Universidad Autónoma de Madrid: 83-94. Madrid.
- Ruiz Castellanos, A. (2019): La Colección de M. J. Jiménez Cisneros, un fondo por explorar. *Cuadernos de investigación de Fondos del Archivo UCA: CIFA*, 1: 61-67.



# María Luisa Serra Belabre y la arqueología menorquina. Reflexiones para un recorrido historiográfico en femenino

---

Octavio Torres Gomariz

*Universitat d'Alacant*

*orcid.org/0000-0002-1933-5551*

## Resumen

La obra de María Luisa Serra Belabre sigue siendo hoy referencia fundamental para la historiografía balear y nacional. Al frente de las instituciones culturales de la Menorca de la segunda mitad de siglo XX, fundó una red de bibliotecas insular, comisarió exposiciones de todo tipo y dirigió numerosas intervenciones arqueológicas y de restauración en multitud de yacimientos insulares. Todo ello fue dado a conocer en la prensa local y sobre todo en los múltiples congresos a los que asistió, situando el panorama menorquín, periférico y muchas veces relegado, en el centro del debate científico. Aunque está presente en algunas obras de síntesis histórica sobre la isla, esta excepcional mujer sigue estando prácticamente ausente en las obras de referencia historiográfica de nuestro país. Este artículo pretende repasar la vida y trayectoria de esta pionera que abrió el camino para muchas otras mujeres -y hombres- en la disciplina.

**Palabras clave:** Historiografía; Arqueología; Género; Museo; Menorca.

## Abstract

María Luisa Serra Belabre's archaeological activities are still considered as a fundamental reference for Balearic and Spanish historiography. In the second half of the 20<sup>th</sup> century, her work greatly contributed to the development of many cultural institutions in Menorca. She founded a network of island libraries, curated exhibitions of all kinds and directed numerous archaeological and restoration interventions at a multitude of sites in the island. All of this was mentioned in the local press and, above all, explained at the many congresses she attended, placing Menorcan archaeology,

until then considered peripheral and often neglected, at the centre of the scientific debate. Although she is occasionally mentioned in a few historical syntheses on the archaeology of the island, this exceptional woman is still practically absent in most of them. This article aims to assess the life and career of this pioneer who paved the way for many other women -and men- in the discipline.

**Keywords:** Historiography; Archaeology; Gender; Museum; Minorca.

## 1. Introducción

Arqueóloga, historiadora, bibliotecaria, archivera, gestora cultural, erudita. Todas estas facetas se vieron encarnadas en la figura de María Luisa Serra Belabre (1911-1967). Un breve repaso por su dilatado recorrido vital y profesional es suficiente para afirmar que fue una mujer indudablemente excepcional que dedicó toda su vida a proteger y dar a conocer dentro y fuera de la isla el enorme potencial cultural de su Menorca natal. Su trayectoria y obras científicas han sido objeto de análisis



Figura 1. María Luisa Serra Belabre (Ateneo de Mahón. Fondo M<sup>a</sup>. L. Serra Belabre. Arxiu d'Imatge i So de Menorca-CIM)

en diversos trabajos anteriores a este, trabajos que han servido para homenajear y poner en valor su papel en cada una de las disciplinas a las que contribuyó. Destaca la dedicación de Margarita Orfila Pons (2005: 102; 2012) a su trayectoria; así como el monográfico que le dedicó la Revista de Menorca, donde pueden encontrarse aportaciones realizadas desde la Biblioteconomía y Archivística (Sánchez Nistal y Pons Pallicer, 2013), su gestión del patrimonio artístico y cultural al frente de las instituciones que dirigió (Andreu Adame, 2013) y su propia y dilatada labor arqueológica que transitó prácticamente por todos los periodos cronoculturales (Plantalamor Massanet, 2013; Orfila Pons, 2013). Las necrologías (Petrus de Tolós, 1968; Pericot García, 1967; Mañá de Angulo, 1968) y reseñas posteriores en homenaje (Mascaró Pasarius 1980;



Canut Ruiz y Amorós Portolés, 1989) dan buena cuenta de su importancia para la cultura y la arqueología menorquina.

Aunque María Luisa abrió el camino especialmente en las ciencias sociales e históricas, su figura constituyó un eslabón más de una cadena de mujeres que, ya desde la segunda mitad del siglo XIX, habían intentado trascender los rígidos marcos de su género, sobre todo en la cuestión laboral, como es el caso de las menorquinas Antonia Salom Vidal o Margalida Comas Camps (Canut Ruiz, 1997). Sin embargo, en ambos casos se trataba de trabajos asociados generalmente con las “virtudes femeninas”, como es el de magisterio o pedagogía (Capel Martínez, 1986), al igual que ocurrirá con el de archiveras, bibliotecarias y museólogas, y también de forma paralela con la vinculación y acceso mayoritario de las mujeres a los estudios de Filosofía y Letras (Díaz-Andreu, 2002: 54-55). Si bien la trayectoria de María Luisa Serra Belabre es conocida y accesible, sirvan de ejemplo sus entradas en la *Gran Enciclopedia Catalana* (2003), el *Diccionari Biogràfic de Dones* (Escarrer Bauzá, 2010) o en el *Diccionario Histórico de la Arqueología en España* (Gornés Hachero, 2009 en Díaz-Andreu *et al.*, 2009), su figura (fig.1) debía estar presente en esta obra coral sobre las voces femeninas en la historia de la investigación arqueológica española entre los siglos XX y primera mitad del XXI. En cierta manera este trabajo viene a continuar la línea iniciada con el análisis de algunas de sus publicaciones, retomado recientemente (Torres Gomariz, 2016; 2021). A continuación, se esbozará de forma integral, aunque primando su faceta arqueológica, los principales hitos de su vida y carrera profesional, incidiendo en aquellos condicionantes que ilustren las particularidades de su biografía entendidas dentro del marco general del acceso y desarrollo profesional de las mujeres en la arqueología española del siglo XX.

## 2. Formación e inicios

María Luisa Serra Belabre nació un 21 de junio de 1911 en el seno de una familia humilde en la isla de Menorca. Hija de Joan Serra, su padre era propietario de una ferretería que le aportaría una solvencia económica determinada, pero sin demasiada holgura. Su interés por el estudio desde muy joven queda patente cuando cursó bachillerato, algo que de por sí era poco común entre las mujeres como ella, pero que fue haciéndose más recurrente de forma paulatina en la sociedad española (Capel Martínez, 1986: 471). Sin embargo, el estallido de la guerra civil sacudió su hogar, y el encarcelamiento de su padre la llevó, junto con su hermana, a tomar las riendas del negocio familiar para asegurarse la supervivencia. Abandonó el camino de la formación hasta casi veinte años después que logre ingresar en la universidad. Para su reincorporación debió jugar un papel fundamental el erudito menorquín Juan Hernández Mora (Orfila Pons, 2013: 14), licenciado en Derecho e Historia y profesor suyo en el instituto en Mahón. De él también pudo desarrollar ese interés por

las ciencias históricas, dado su trabajo en la isla (Hernández Mora, 1922), que a su vez venía de inspiración familiar (Hernández Sanz, 1908).

Así pues, ingresa como alumna libre en la Universitat de Barcelona en 1943, licenciándose seis años después, en 1949. A lo largo de su periodo formativo en la universidad catalana entró en contacto con grandes personalidades del panorama científico del momento que marcarían su trayectoria como investigadora. Es el caso de Jaume Vicens Vives, Alberto del Castillo Yurrita, Felipe Mateu y Llopis y sobre todo Lluís Pericot García (Orfila Pons, 2013: 14). De la mano del primero se introdujo en la Historia Medieval, desarrollando también su vocación por la archivística como fuente histórica. Según Mascaró Pasarius (1980: 109), con del Castillo Yurrita trabajaría en la historiografía de forma minuciosa y precisa, una metodología que aplicaría a su investigación sobre la historia de la investigación menorquina. De forma paralela, la disciplina de la Biblioteconomía, en la que también fue una pionera, tuvo una importancia capital su relación con Mateu y Llopis (Casasnovas Marqués, 1955: 30). Pero sin duda fue con Pericot con quien tendría una gran vinculación, como se verá a lo largo de este texto, y que queda manifiesta en su emotiva necrológica (Pericot, 1967). En ella hacía especial alusión a estos años en la universidad, donde se la conocía popularmente por su gran vocación y entusiasmo por aprender, unas cualidades que la resarcían de sus probables dificultades logísticas como alumna libre lejos de su domicilio y su tardía incorporación al sistema universitario (con treinta y dos años).

Además de su formación académica y, haciendo del defecto virtud, compaginó el aprendizaje universitario con toda una serie de colaboraciones y participaciones en las sedes culturales de la isla de Menorca. Entre 1947 y 1948 forma parte de la organización del Museo Provincial de Bellas Artes en Mahón, creado en 1944 y bajo la dirección de Félix Merino Sánchez. María Luisa colaboró con la catalogación de un conjunto heterogéneo de piezas procedentes la Subcomisión de Monumentos de Menorca, el Plan Nacional de Torre d'en Galmés y un amplio repertorio de donaciones particulares de piezas arqueológicas (Andreu Adame, 2013: 84), encargándose sobre todo de ordenar y exponer la cerámica prehistórica insular y las colecciones numismáticas (Orfila Pons, 2013: 15). Del mismo modo, también fue partícipe del traslado del fondo bibliográfico que constituiría la Biblioteca Pública (y el futuro Archivo Histórico) de Mahón, en el palacete de Can Mercadal, su ubicación actual. En este mismo enclave se encontraba también el Museo Provincial, conformando lo que vino a denominarse en conjunto como Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos de Mahón, inaugurado en el año 1948. Es también en estas fechas tempranas cuando contribuirá a la reorganización de los fondos bibliográficos del seminario de Ciudadela y del Ateneo, al igual que colaborará en la sección menorquina de la *Revista de Menorca* (Sánchez Nistal y Pallicer Pons, 2011: 14), una histórica publicación de la isla, con lo que posteriormente tendrá una especial vinculación.

Las relaciones sociales que envuelven a María Luisa desde estos momentos y que mantendrá a lo largo del tiempo son de gran importancia para comprender su trayectoria, especialmente en este contexto social y político como es la España franquista. De forma paralela a su formación, es fundamental conocer su estrecha relación con el notario Joan Flaquer y Fábregues. Jurista de profesión y arqueólogo de vocación, este ilustre menorquín fue ganándose su espacio en la disciplina arqueológica e histórica de la mano de Antonio Vives Escudero y Francesc Hernández Sanz (Anglada Fontestad y Pons Machado, 2019: 20-21). Se incorporó a la Real Academia de la Historia en 1919 y formó parte de la Comisión Provincial de Monumentos a partir de 1922. En estos años fue cuando un joven Julio Martínez Santa-Olalla se interesó por la prehistoria de Menorca, isla donde residía en aquel momento. Flaquer fue quien lo acompañó en gran parte de sus visitas a los diferentes yacimientos insulares, mostrándole sus colecciones y ayudándole en todo lo posible, como él mismo reconoce en sus trabajos relacionados (Martínez Santa-Olalla, 1924: 126). El vínculo creado entre ellos perduró en el tiempo, como se refleja en su correspondencia personal (Mederos Martín, 2019), una relación que, unida a la propia trayectoria de Flaquer, acabaría situándolo primero al frente de la Subcomisión de Monumentos de Menorca (1930-1939) y, tras la guerra, en Comisario Insular de Excavaciones y presidente del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes (1941-1963).

En este recorrido le acompañaría María Luisa, para quien Flaquer jugó un papel importante tanto para su formación y conocimiento como también en sus relaciones sociales y políticas. Además de ser considerada por la historiografía como una referencia y prácticamente discípula (Orfila Pons, 2012: 215; Plantalamor Massanet, 2013: 51; Anglada Fontestad y Pons Machado, 2019: 19), la posición privilegiada de Flaquer favorecería la trayectoria de María Luisa, como se observará más adelante en su acceso a la dirección del Museo Provincial de Bellas Artes en 1953, siendo Flaquer presidente del Patronato; o también en la obtención de sus numerosos proyectos arqueológicos que arrancó a finales de los cincuenta y debieron ser autorizados por la Dirección de Excavaciones, es decir, también por él. Paralelo a estas cuestiones, sin que vaya en detrimento, ambos debieron estar muy unidos, como se desprende del emotivo obituario de María Luisa en la Revista de Menorca (1963a) tras el fallecimiento de Flaquer.

### **3. Primeros años al frente del Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos**

Al poco tiempo de acabar sus estudios en Barcelona, en la década de los cincuenta del pasado siglo, María Luisa comenzó a desempeñar cargos de responsabilidad en las ya citadas instituciones culturales menorquinas (Orfila Pons, 2013: 15), iniciando así un recorrido que no abandonaría hasta sus últimos días. La llegada a la Dirección General de Archivos y Bibliotecas del menorquín Francisco Sintés

Obrador en 1951 fue un revulsivo para el horizonte de la política cultural de la isla. El traslado a Almería de Félix Merino Sánchez, con quien había trabajado en el montaje del museo, dejó abierta la puerta para María Luisa, que contó con el apoyo de Sintés Obrador, que vio a su vez en ella una gran colaboradora (Sánchez Nistal y Pons Pallicer, 2013: 61). Así se convirtió en el mismo año, 1951, en directora interina del Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos, al tiempo que se matriculó en los cursos de doctorado en la Universitat de Barcelona (Orfila Pons, 2012: 207). Dos años después, como se ha citado anteriormente, fue nombrada ya directora del Museo Provincial de Bellas Artes, auspiciada por un Patronato favorable presidido por Flaquer. Su estabilización definitiva llegó en 1954, con el ingreso efectivo en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y un año después como directora de las principales instituciones culturales de la isla.

En estos años inició procesos de mejora cualitativa adaptada a cada una de las instituciones que dirigió. Desde la Biblioteca Pública de Mahón impulsó un programa exhaustivo de actividades pensadas para acercarse a la comunidad. Fueron muy bien acogidas las sucesivas exposiciones con temáticas variadas vinculadas a autores reconocidos como Cervantes (1954 y 1956) o el ilustre menorquín Mateo Bonaventura Orfila; o en otros casos a aspectos determinados insulares como el puerto de Mahón (1955) (Sánchez Nistal y Pallicer Pons, 2011: 79 y 87). Gozaron de mucha popularidad las festividades del libro, celebradas cada veintitrés de abril, donde se acompañaba una exposición bibliográfica de una conferencia sobre el tema (Sánchez Nistal y Pons Pallicer, 2013: 64). Uno de sus proyectos más ambiciosos fue el de las bibliotecas itinerantes o viajeras. Esta iniciativa consistió en el depósito temporal, en aquellos lugares de la isla donde no existían bibliotecas, de un conjunto de libros que eran temporalmente renovados, una acción supervisada con el cuerpo docente de cada localidad, y siendo todas ellas dependientes del Servicio Nacional de Cultura (Serra Belabre, 1958: 475). Además de esto, también dedicó parte de su tiempo a mejorar las bibliotecas ya existentes que no dependían necesariamente de ella, como la del Ateneo de Mahón o la Diocesana de Ciudadela (Orfila Pons, 2012: 211). A ello se le suma la creación del Seminario de Estudios Menorquines en 1953, que denota su particular interés por defender y fomentar el conocimiento desde y sobre la propia isla de Menorca y sus gentes. Se trataba en origen de reuniones donde se discutía sobre una selección bibliográfica menorquina, a través de coloquios y conferencias, conformándose a la sazón como una agrupación que defendía la cultura insular (Sánchez Nistal y Pons Pallicer, 2013: 65).

De forma paralela a toda esta ingente tarea se encuentra su labor al frente del Museo de Bellas Artes. Esta institución, que llevaba inaugurada apenas cinco años cuando María Luisa entró a dirigirla, tenía una tarea principal por delante: la adquisición y conformación de fondos museísticos. Los libros de actas del museo reflejan la búsqueda, negociación y promoción de cuadros del siglo XVIII, donde destacan sobre todo Pasqual Calbó Caldés o Joan Font Vidal; también algunos escudos del

consulado de Mahón; y especialmente reseñable la donación de parte de la obra del pintor mahonés Joan Vives Llull (Andreu Adame, 2013: 84). En este último aspecto fue relevante la relación personal de María Luisa con las familias y particulares para lograr transacciones más económicas o directamente donaciones al museo, haciendo gala de algo que ya había aprendido y que será fundamental a lo largo de su trayectoria: el trato personal y cuidado en las relaciones sociales, que fueron claves para su éxito profesional. Si bien la exposición permanente había sido realizada con anterioridad, de la que ella era perfecta conocedora puesto que había participado en su montaje, su actividad se concentró en mayor medida en las exposiciones temporales, aunando las instituciones que conformaban el Palacio y que se encontraban en el mismo lugar, el Palacio de Can Mercadal. Creó así exposiciones que se retroalimentaban con los fondos de cada institución, alternando libros y documentos históricos con cuadros, esculturas y piezas arqueológicas. Algunos ejemplos son las muestras sobre las colecciones numismáticas del museo (1951), el archivo musical (1955) o la caza y guerra (1957) (Orfila Pons, 2012: 213; Andreu Adame, 2013: 86).

Por si fuera poco, a la Biblioteca y al Museo, se sumó en 1952 una tercera institución impulsada por la propia María Luisa: el Archivo Histórico Provincial. Si bien existía con anterioridad un archivo municipal en Mahón, parece que no estaba del todo de acuerdo con su carácter local y aspiraba a centralizar la documentación histórica bajo una nueva figura, al son de lo que ocurría en el resto del territorio español (Sánchez Nistal y Pallicer Pons, 2011: 29). Así pues, tras presentar un proyecto y mediante Orden Ministerial del 11 de noviembre de 1952, se crea este nuevo archivo con entidad estatal, una categoría elevada, que también ha de entenderse en la sintonía con la administración pública, pues dependía directamente del Ministerio de Educación Nacional, en el que es preciso recordar al menorquín Francisco Sintés Obrador al frente de la Dirección General en este momento. En fechas similares se incorporaron a los fondos del Archivo los protocolos notariales y la documentación administrativa decimonónica del ayuntamiento mahonés, al igual que el fondo del Teatro Principal o la contaduría de hipotecas reales (Sánchez Nistal y Pallicer Pons, 2011: 32-33). Todo ello pasaba a engrosar los ya presentes de la Real Gobernación de Menorca, Real Patrimonio, vicealmirantazgo inglés, así como los protocolos históricos (Orfila Pons, 2012: 210). Más allá de esto, María Luisa también fue activa en la Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas (ANABAD) y fue recurrente su presencia en los congresos de Historia de la Corona de Aragón (1955), así como en los internacionales de Archivística (1956) (Orfila Pons, 2013: 19-20). Ello pone en evidencia su gran capacidad de trabajo que le permitía articular y dirigir tres espacios culturales diferentes al tiempo que se dedicaba a la investigación.

#### 4. El apogeo de su carrera al frente de la Casa de Cultura

Si bien se venía llamando coloquialmente “Casa de Cultura” a lo que fueron las tres principales instituciones que conformaban el Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos de Mahón, no será hasta 1957 cuando dicho nombre sea el oficial y jurídicamente efectivo. El modelo de las Casas de Cultura en la España franquista fue un intento del Ministerio de Educación Nacional por concentrar los espacios culturales, pero sobre todo de ofrecer a la población un programa de ocio didáctico y educativo que integrase la vertiente académica con el esparcimiento y recreo, por lo que también incorporarían otros soportes y formatos tales como teatro, radio, prensa y televisión (Decreto de 10 de febrero de 1956, BOE 60: 1370-1371). Este modelo fue impulsado por el aún director general de Archivos y Bibliotecas, el menorquín Sintes Obrador (Pérez Rioja, 1965: 81), una condición que pudo ser de nuevo favorable para que María Luisa obtuviese el permiso para la constitución de la Casa de Cultura por Orden Ministerial de 24 de julio de 1957, como ella misma relata (1958: 474). En el mismo año se creó dentro de la Casa de Cultura menorquina una sección fotográfica, dotada de programas de exposiciones y cursos, así como de su propio archivo personal (Orfila Pons, 2012: 219). Esta sección atrajo a una gran cantidad de público joven aficionado que acudía a sus concursos, al igual que un “cineclub”, conciertos, conferencias e incluso funciones teatrales (Sánchez Nistal y Pons Palliçer, 2013: 65) que despertaron el interés de toda la isla.

También en el 1957 será cuando se integre en la Casa de Cultura la Comisión Insular de Extensión Cultural y la Delegación Insular de Excavaciones. Ella pasará a ser así secretaria de dicha comisión y delegada local de intervenciones arqueológicas de campo. Es a partir de estos años centrales de su carrera cuando María iniciará otra faceta de su trayectoria que la convirtió en la pionera más reivindicada hasta el momento: la arqueológica. Sus primeras excavaciones supusieron además un hito en una rama de la arqueología que comenzaba a despegar, la paleocristiana, con el descubrimiento de la basílica de Es Fornás de Torelló. Ya en 1957 presentó una comunicación al respecto en el V Congreso Nacional de Arqueología (Serra Belabre, 1959) que daba cuenta de unos hallazgos en el lugar, que excavaría en los años siguientes y del que también dirigió su proyecto de restauración en 1960, especialmente de los extraordinarios mosaicos aparecidos en su interior (Serra Belabre, 1969: 22) (fig.2). En esas mismas fechas excavó también la basílica conocida en Es Cap des Port de Fornells, junto al catedrático de la Universidad de Valladolid, Pere de Palol y Salellas. De este edificio, además de importantes piezas de cultura material tales como lápidas de mármol o un *agnus dei* de pasta vítrea, identificó parte del complejo basilical y una cripta cruciforme (Serra Belabre, 1969: 25).

Más adelante dirigió también las tres excavaciones arqueológicas en la basílica de Isla del Rey, entre 1964 y 1967, así como en la necrópolis paleocristiana de Son Bou (Serra Belabre, 1969: 27-28). Todo ello en conjunto sitúa a Serra Belabre



Figura 2. María Luisa supervisando los trabajos de restauración de los mosaicos de Es Fornás de Torelló (Ateneo de Mahón. Mondo M<sup>a</sup>. L. Serra Belabre. Arxiu d'Imatge i So de Menorca-CIM)

indudablemente a la cabeza de la arqueología paleocristiana en aquel momento no solo en territorio español, sino también en el contexto internacional. Su doble contribución en 1966 a la I Reunión Nacional de arqueología paleocristiana celebrada en Vitoria es tan solo una pequeña muestra del impulso que María Luisa le dio a esta disciplina y sobre todo la materialización de su determinación para poner a Menorca en el centro del panorama científico más allá de sus fronteras. Interesante es la anotación de Ll. Plantalamor Massanet (2013: 44) sobre dicha reunión, donde señala que P. de Palol y Salellas realizó una de sus comunicaciones con gran parte de los resultados obtenidos por María Luisa sin mencionar su contribución adecuadamente. Esta situación que puede denotar una falta de reconocimiento hacia ella parece repetirse en cierta forma años más tarde con la desaparición de cualquier referencia a su codirección en los trabajos en Menorca, reseñados por Palol en años posteriores en sucesivos estados de la cuestión (1982; 1994). Esto sorprende, sin embargo, si se observa la alusión de María Luisa sobre la “invitación” (1967a: 43) que ella le había brindado a Palol para incorporarse a la excavación en Es Cap des Port; al tiempo que éste le dedicó unas sentidas palabras tras su fallecimiento (1966) en las que glosa sus logros y contribuciones a la disciplina paleocristiana.

Pero no fue solo una verdadera pionera en la arqueología paleocristiana menorquina, sino también en el estudio de la pre- y protohistoria de la isla. En 1958 se integró en el equipo dirigido por Pericot para el “Estudio de la Edad del Bronce en las

Islas Baleares”, título de un proyecto becado por la Fundación Juan March. La relación entre ambos hunde sus raíces en la época universitaria de ella, si bien a partir de entonces se habían reencontrado en la isla en algunas ocasiones, que sirvieron para hilvanar los mimbres del proyecto. Una de ellas fue la visita y reunión entre ambos en el marco del IV Curso Internacional de Ampurias en 1950, un punto de inflexión (Pericot García, 1975: 24). Sin embargo, fue a tenor de la sustitución de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas por el nuevo Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas entre 1955 y 1956 (Díaz-Andreu y Ramírez Sánchez, 2001: 340-341) cuando se concitaron los intereses pertinentes. El nombramiento de Pericot como delegado del citado servicio para la zona de Cataluña y Baleares le llevó a visitar la isla ese mismo año para evaluar el estado de sus yacimientos, acompañado del delegado insular Flaquer i Fábregues, María Luisa y otros eruditos menorquines (Serra Belabre, 1969: 21). Fue unos años más tarde cuando arrancó este ambicioso proyecto de investigación balear que tuvo a María Luisa como directora de los trabajos realizados en Menorca, sus diferentes intervenciones arqueológicas y labores de documentación y restauración.

Durante la primera anualidad, en 1958, excavaron en los yacimientos de Torelló d'en Sintes y Sant Vicenç d'Alcaidús. De dichas intervenciones existe numerosa bibliografía relacionada (Serra Belabre, 1961a; 1961b; 1962) y puede consultarse el expediente inédito del proyecto en la Fundación Juan March (Pericot García, 1958-1959). Sant Vicenç d'Alcaidús fue uno de los yacimientos más relevantes para la trayectoria científica de María Luisa, ya que constituyó el eje de su principal aportación a la arqueología protohistórica de la isla y por la que será más reconocida (Plantalamor Massanet, 2013: 44): la caracterización de los espacios de hábitat de la sociedad insular pretérita. Las primeras excavaciones estuvieron seguidas en 1959 de sendas catas en otros yacimientos de similar carácter como Talatí de Dalt y Son Catlar. Pero, sobre todo, la segunda anualidad del proyecto tuvo una vocación más documental, destinada a la elaboración minuciosa y detallada de planimetrías de gran parte de los asentamientos conocidos en la isla, como son los ya citados y a los que cabe sumar Torre d'en Galmés, Rafal Rubí, Sa Comerma de Sa Garita o Torralba d'en Salort, entre otros (fig.3). Para ello contó con la participación en el equipo de su querida amiga María Petrus Pons, arqueóloga que entraría a trabajar en el Museo Arqueológico de Cataluña; y del arquitecto Víctor Tolós Michavila. Ello fue, según la propia María Luisa, todo un acierto (Serra Belabre, 1969: 24) que le permitió comprender aquello que llevaba atisbando desde el inicio de su investigación en estos espacios.

Se trataba de lo que hoy se conoce en la investigación protohistórica y concretamente menorquina como “cercles” o círculos de hábitat, las estructuras domésticas propias únicamente de la II Edad del Hierro menorquina. Son grandes espacios construidos con ortostatos y mamposterías de grandes dimensiones, con cierta monumentalidad, de tendencia circular u oblonga que conforman un urbanismo



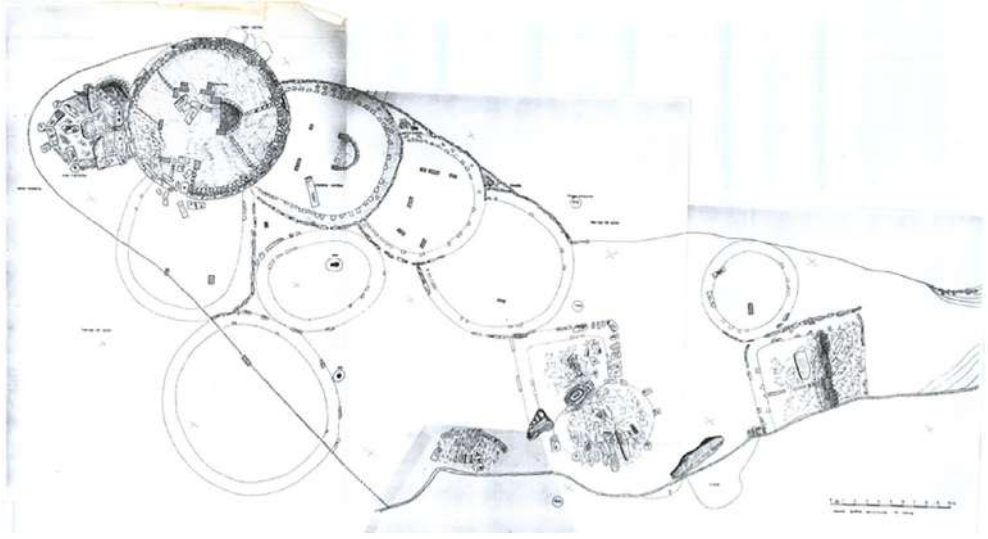


Figura 3. Copia de la planimetría original de Sant Vicenç d'Alcaldís realizada en el marco del proyecto March (cortesía de J.C. de Nicolás i Mascaró)

agrupado de círculos secantes. Fue ella la primera en definir y caracterizar los espacios interiores de estas viviendas con sus distintas habitaciones, como el “hogar familiar” e incluso un “gineceo”, todas ellas vertebradas en torno a un patio central (Serra Belabre, 1961a: 73; 1964: 248; 1969: 29-30). Planteó además una interpretación cohesionadora con el resto de las estructuras que componían los poblados menorquines (Serra Belabre 1967a: 18-19), siendo los círculos las casas más comunes y cotidianas en cada uno de ellos. Aunque algunas de las ideas que propuso María Luisa han sido matizadas, su lectura y análisis de estas estructuras sigue siendo hoy válida y empleada como base para el estudio de estos espacios (Torres Gomariz, 2016). Sus hipótesis pueden reconstruirse recorriendo sus múltiples publicaciones y ponencias en congresos nacionales.

Estuvo presente en el VI Congreso Nacional de Arqueología en Oviedo (1959), en el VII de Barcelona (1960) así como en el VIII celebrado entre Sevilla y Málaga (1963). Asimismo, también dio buena cuenta de sus propuestas en publicaciones locales, como la prensa y la Revista de Menorca (Serra Belabre, 1961a), pero también en soportes de mayor proyección nacional (Serra Belabre, 1961b; 1962; 1963b). Destaca en este aspecto su participación en el “Coloquio sobre arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear” de 1965 donde quedan recogidas sus grandes contribuciones al estudio tipológico, cronológico y sociocultural de la pre y proto-historia menorquina.

Aunque en origen no estaba contemplado en el marco del proyecto becado por la Fundación March, se incluyó en él la excavación y restauración de la célebre Naveta des Tudons en Ciudadela de Menorca. Este monumental sepulcro sigue siendo hoy

uno de los emblemas culturales de la isla. Aunque es conocido de antaño, con las primeras referencias del erudito Ramis (1818), fue en 1959 cuando se intervino en él, obteniendo como resultado final la imagen que hoy constituye uno de los yacimientos más visitados de la isla. Esta importante tarea es otro ejemplo del ímpetu de María Luisa y su capacidad tanto de trabajo como de relacionarse. Aunque ella misma le atribuye el éxito al prestigio de Pericot, fue indudablemente necesaria la pericia y un buen ejercicio diplomático de ambas partes para la obtención de los recursos necesarios para acometer esta obra. Organismos locales y particulares menorquines participaron en esta empresa donde fue determinante el impulso económico de la Comisaría General del Patrimonio Artístico Nacional, la Diputación de Baleares y los Ayuntamientos de Mahón y Ciudadela, así como las fundaciones Juan March y William L. Bryant (Serra Belabre, 1969: 26). Esta campaña refleja con nitidez el carácter profesional y humano de María Luisa, que es preciso no olvidar que mientras acometía esta ingente tarea, continuaba al frente de la Casa de Cultura y sus diferentes instituciones.

Es el caso del Museo Provincial de Bellas Artes, que, en aquellos años de finales de la década de los cincuenta, continuaba con una labor asidua de montaje de exposiciones temporales basada en el apoyo incondicional al arte local pero también a la atracción de otras personalidades y temáticas más abiertas. Esto último tiene su caso más paradigmático en la llegada a la isla del noruego Arnulf Björndal en 1957, un



Figura 4. María Luisa con el pintor Arnulf Björndal en 1958 (Ateneo de Mahón. Fondo M<sup>a</sup>. L. Serra Belabre. Arxiu d'Imatge i So de Menorca-CIM)

pintor de vanguardia europea del momento. Un año más tarde, María Luisa lo animó expresamente a exponer en las instalaciones del museo, encontrando en ella, una desconocida al fin y al cabo, una puerta abierta y oportunidad excepcional, algo que él mismo ha reconocido (Andreu Adame, 2013: 88) (fig.4). Muy particular fue también la siguiente exposición de cerámica y joyas de gres de Jaume Ribalaiga en 1959. Ambos artistas serán más tarde miembros fundadores del conocido como Grupo Menorca, un colectivo artístico vanguardista que expone en el museo en 1963, junto a otros dos integrantes, Ton Orth y Rijk van Ravens. La propia María Luisa se mostraba ilusionada ante el acogimiento de nuevos movimientos artísticos, apostando por una dinámica más fluida del concepto de museo y una proyección más internacional de la isla (Serra Belabre, 1963c). En estos años, otro gran éxito bajo el signo de esta pionera fue la exposición “La mujer menorquina”. Prevista para 1958, amplió un año más su muestra ante la gran afluencia y sobre todo la participación de la sociedad menorquina (Andreu Adame, 2013: 86), que colaboró activamente aportando enseres, vestidos y diferentes soportes que ilustraban la cotidianidad del concepto (género) de mujer del momento.

## 5. Última etapa entre reconocimientos, viajes y logros personales

La década de los sesenta arrancó con una visita inusual a la isla: el caudillo Francisco Franco Bahamonde sólo visitó Menorca en una ocasión, en mayo de 1960, desembarcando en Mahón y finalizando prácticamente su trayecto en la Casa de Cultura y sus instalaciones, acompañado de María Luisa (ABC, 1960: 48) (fig.5). Un año más tarde también fue su mujer, Carmen Polo y Martínez-Valdés, para la que incluso se llegó a reexponer para la ocasión la muestra de “La mujer menorquina” (Sánchez Nistal y Pons Pallicer, 2011: 92), sin duda, un gesto *ad hoc* que ilustra la potencialidad ideológica de la Casa de Cultura. Además de estas altas instancias del régimen, años atrás, en 1953, también había paseado por el Palacio de Can Mercadal el entonces ministro de Educación Nacional, Joaquín Ruiz-Giménez, bajo cuyo signo se inscribieron gran parte de los cambios y disposiciones de Francisco Sintes Obrador como director general de Archivos y Bibliotecas. Diez años más tarde, María Luisa atendería al ministro de Obras Públicas, Jorge Vigón Suero-Díaz; así como el de Información y Turismo de la España franquista, Manuel Fraga Iribarne, entre muchos otros cargos y representantes políticos (Sánchez Nistal y Pons Pallicer, 2011: 93-94). Todo ello en conjunto aporta una idea clara: María Luisa era la cara visible, la representante cultural institucional de la Menorca del momento, algo que consiguió con un trabajo perseverante y tenaz pero también hubo de descansar sobre una red de contactos y relaciones sociales estrechas, así como una afinidad manifiesta al régimen.

Estas visitas no eran solo de carácter político, también lo eran de cariz académico. Con gran alborozo recibió María Luisa a las personas participantes del XIV



Figura 5. María Luisa mostrando las instalaciones de la casa de cultura a Francisco Franco en 1960 (Biblioteca Pública de Mahón-CIM)

Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología en Ampurias y Baleares. Del 9 al 13 de septiembre de 1960, el grupo visitó gran parte de los yacimientos citados previamente, acompañados de conferencias de Pericot y Almagro, como directores del curso, así como del arqueólogo John D. Evans, quien había pasado una temporada en España (Díaz-Andreu, 2012: 152-154, 203), pero entonces era ya considerado especialista en Prehistoria maltesa (Cid Priego, 1960-1961: 377). De nuevo un ejemplo más de la implicación de esta mujer en la vida académica y cultural no solo de la isla, sino a nivel nacional. Es particularmente llamativo que, si bien ella acompañó y explicó gran parte de los yacimientos visitados, no tuvo a su cargo ninguna conferencia como las ya citadas, algo que podría haber desempeñado sin duda y que tal vez responda a una agenda apretada o a una desconsideración al respecto por parte de su maestro y organizador del curso, Pericot.

Además de todas estas visitas, fue en esta década cuando María Luisa se dedicó a viajar por gran parte de España, pero sobre todo por el Mediterráneo. Como reseña su propio currículum, analizado por M. Orfila Pons (2012: 222), en 1963 se embarcó en un periplo de estudios que la llevó por Cerdeña, Sicilia, Malta, Grecia y Creta, con el objetivo de analizar las relaciones entre los monumentos menorquines

y las expresiones megalíticas de estos territorios insulares y costeros. Sobre este tema ya había propuesto una serie de hipótesis en algunas publicaciones (Serra Belabre, 1964; 1965) donde ponía el acento en la consonancia de la arqueología menorquina con la mediterránea.

En 1961 asumió una nueva responsabilidad en la isla, la de delegada adjunta de lo que después sería la Dirección General de Excavaciones Arqueológicas (organismo entre 1955 y 1977 denominado Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas), un puesto cuya titularidad seguía ostentando Flaquer i Fábregues hasta su muerte en 1963. La partida de uno de sus primeros valedores en la isla fue un duro golpe para María Luisa (1963a). En él destacó su humildad y tesón constantes en las labores de la investigación, algo que indudablemente ambos compartían. De esta forma, ella se convirtió en la titular administrativa de las excavaciones arqueológicas, siendo la que debía aprobar o rechazar cualquier autorización que se remitía a la Delegación de Zona. Ella misma continuó al frente de diversas intervenciones en otros yacimientos, de entre los que Alcaldús siguió ocupando un lugar principal. Tras el proyecto de la Fundación Juan March, continuó con las zonas iniciadas previamente entre los años 1960 y 1961; mientras que años después, en 1966, abrió otros dos *cercles* de los que componen el asentamiento (Serra Belabre, 1967a: 25-26), excavaciones para las que siempre contó con financiamiento y participación popular. Siguió desempeñando igualmente sus funciones a cargo de la Casa de Cultura y sus secciones e instituciones. En esta década se iniciaron los trabajos para crear nuevas bibliotecas estables, no solo itinerantes, en Ferrerías, Mercadal, San Luís y Es Castell (Orfila Pons, 2012: 211). Asimismo, al frente del Museo de Bellas Artes, siguieron sucediéndose diversas exposiciones de gran éxito entre la sociedad menorquina, como la vinculada a la celebración de los ciento cincuenta años del órgano de Santa María de Mahón en 1960, las muestras de fotografía (1960 y 1963), u otras temáticas como la de San Felipe (1961) o la Edad Moderna (1962) (Andreu Adame, 2013: 86), entre algunas otras.

Puede decirse que entre los años 1966 y 1967 María Luisa Serra Belabre alcanzaría dos de sus grandes metas en su particular y vertiginosa trayectoria profesional, una afirmación que queda completamente ensombrecida con su fallecimiento en noviembre de 1967. El primer gran logro fue la declaración de la prehistoria menorquina como Monumento Histórico-Artístico en 1966. Dicha protección, materializada en el Decreto 2563 y en conjunto con la isla vecina de Mallorca, era el resultado de un largo y arduo trabajo que María Luisa había iniciado desde mucho antes de esta resolución. En 1964, Joaquín María de Navascués y de Juan, académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, expuso ante el resto de los integrantes de esta institución la necesidad de la declaración apoyándose en una memoria entregada por la arqueóloga menorquina, muy bien documentada y trabajada (1965: 66-68). En ella se apelaba a la necesidad de control, vigilancia e inventariado del conjunto monumental insular. Una vez aprobada, será en 1967 cuando Josep

Mascaró Pasarius publicaría *Monumentos prehistóricos y protohistóricos de la isla de Menorca*, la lista de estos bienes protegidos. El prólogo a dicha obra lo rubricaba María Luisa (1967b: 5-14) con una síntesis histórica excepcional de la isla. El otro logro de gran importancia para ella y el papel de Menorca en el panorama científico fue la celebración del X Congreso Nacional de Arqueología en Mahón entre el 25 y 29 de abril de 1967. Bajo el tema “Baleares y las relaciones mediterráneas”, la organización del congreso fue todo un trabajo logístico cuidadosamente preparado. Muestra de ello es el programa publicado al efecto, que se convirtió en esencia en un verdadero compendio sobre los principales yacimientos menorquines, acompañado de un recorrido histórico, todo ello coordinado por María Luisa (1967a). Este programa era entregado a las personas participantes junto a una obra de referencia de la historiografía menorquina, las *Antigüedad célticas de la isla de Menorca* del erudito Joan Ramis i Ramis, reeditada también por ella. Vinos de honor, exposiciones, misas, conciertos y bailes de gala acompañaron todo un programa de sesiones de trabajo que fueron orquestados por ella hasta el último milímetro. Un trabajo ingente reconocido en lo personal (Pericot García, 1967: 166), pero poco acreditado en lo profesional, siendo un ejemplo su aparición en la organización del comité tan solo como vocal-secretaría adjunta (Serra Belabre, 1967a: 5), por debajo de presidencia, secretaria y vocalías, ocupadas todas ellas por hombres.

El mismo año en que todo esto acontecía, la enfermedad de María Luisa avanzó hasta llevársela. El 19 de noviembre de 1967 moría en la isla que la vio nacer. En su necrológica, Pericot (1967: 166) relata cómo siguió trabajando en sus numerosos proyectos a pesar de su delicado estado de salud, especialmente en las líneas de subvención abiertas por la Dirección General de Bellas Artes tras obtener la protección patrimonial reseñada; o asistiendo apenas días antes de su fallecimiento al VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón en Valencia. Antes de ello pasó por el Museo Arqueológico de Barcelona, donde aprovechó para visitar a su querida amiga María Petrus (1967: 388). En el camino de María Luisa quedaron importantes proyectos, como su tesis doctoral sobre la Edad del Bronce, donde las excavaciones en las navetas menorquinas, especialmente la des Tudons, iban a ser protagonistas. Parte de sus primeros escritos, así como su índice preliminar son hoy parte del legado de esta arqueóloga pionera que descansa en el Ateneo de Mahón, supervisado hoy desde el Archivo de Imagen y Sonido de Menorca. Otro de sus ambiciosos proyectos llegó años después de su entierro: en 1977 se publicó el primer tomo de la gran Historia de Menorca que preparaba. Los primeros capítulos, correspondientes a la pre y protohistoria, son de su puño y letra, mientras que el resto de los capítulos que lo acompañan fueron escritos por otras personalidades de la investigación menorquina como J. de Nicolás Mascaró o M. Orfila Pons, entre otros.

## 6. Conclusiones: en torno a la figura de María Luisa Serra Belabre

Que María Luisa fue una pionera, en el sentido más amplio de la palabra, es hoy una afirmación incuestionable. Tanto sus contemporáneos como los que se acercan a su trayectoria desde el presente, quedan eclipsados por su trabajo, su empeño y dedicación a la cultura de la isla de Menorca. No parece exagerado, por tanto, aseverar que dedicó toda su vida a conocer, proteger y difundir el patrimonio menorquín en todas sus facetas. Se la considera en su tierra natal la primera mujer que jugó un papel importante en el ámbito de la cultura (Canut Ruiz y Amorós Portolés, 1989: 257-258), al frente de cuyas instituciones revitalizó en gran medida, a golpe de entusiasmo y emprendimiento personal, a una comunidad desolada tras la guerra civil (Andreu Adames, 2013: 83). Era, para Pericot, un “magnífico ejemplo de lo que puede lograr el tesón puesto al servicio de una afición científica y movido por el afecto a la tierra natal” (Pericot, 1967, 166). Más allá de sus logros particulares en cada una de las disciplinas de su currículo humanístico, sus raíces están presentes en prácticamente todos los ámbitos culturales de la actualidad, desde la red de bibliotecas que hoy dispone Menorca o la candidatura a Patrimonio Mundial de la UNESCO que el gobierno autonómico orquesta desde hace unos años.

Tal vez el concepto epistemológico detrás de las Casas de Cultura de la España franquista sea una perfecta metáfora para comprender de forma integral su propio carácter. Una institución abierta, transversal y sobre todo social. Fue también pionera en esto, tanto que marcó referencia y fue imitada como tal por el resto del territorio español (Orfila Pons, 2013: 16). Bajo su dirección, la Casa de Cultura de Mahón fue “... un auténtico centro de irradiación cultural, verdadero ejemplo en su género” (Petrus de Tolós, 1968: 387). Prueba directa de ello fue precisamente su lamentable deterioro y cierre tras su fallecimiento. Mientras el Museo sobrevivió en otra instalación, bajo la dirección de L. Plantalamor Massanet, el Archivo y la Biblioteca languidecieron durante años hasta su ruina en el 1975 (Sánchez Nistal y Pons Pallicer, 2013: 66), momento en el que cerró hasta el 1988, cuando el Palacio de Can Mercadal volvió a ser Biblioteca Pública y Archivo Histórico hasta la actualidad.

Observando con detalle las diversas facetas y caminos de los trabajos llevados a cabo por María Luisa, pueden apreciarse cuestiones de índole social y económicas que enriquecen la comprensión de su trayectoria inserta en su contexto histórico. En primer lugar, ella, como mujer, alcanzó unas cotas profesionales y vitales que iban mucho más allá de lo que en aquel momento vivían la inmensa mayoría de las mujeres de la España franquista. Aunque se ha señalado que probablemente no fuera consciente de ello, o por lo menos no lo hiciese con esa intención, rompió con la tónica generalizada e impuesta dentro del ámbito laboral femenino (Orfila Pons, 2012: 221). La sociedad mahonesa del siglo XX parece haber sido más abierta que en el resto de España (Vidal Bendito, 2013: 102), pero aun así no era más que otra ciudad bajo el signo de la dictadura franquista. Es importante tener presente que

María Luisa nunca se casó ni tuvo descendencia, algo que jugó un papel fundamental para su trayectoria, pues el caso contrario, estaba incluso regulado o penado por la ley. Gran parte de las mujeres españolas que entraron a los museos tras la guerra civil, como señala M. Díaz-Andreu (2021, 793), hubieron de hacer frente a esta disyuntiva personal. El Fuero del Trabajo de 1938 establecía que el estado “libera” (o priva) del trabajo a las mujeres casadas, por lo que estas hubieron de decidir entre su vida personal y laboral, condicionando completamente su futuro.

Las diversas fotografías conservadas de su vida profesional la muestran siempre como la única mujer entre grupos de hombres, caso del Patronato del Museo de Bellas Artes o las diversas delegaciones que presidió (Sánchez Nistal y Pallicer Pons, 2011). Cabría reflexionar sobre la lucha diaria que esto suponía, la presión social a la que hubo de hacer frente por el mero hecho de ser una mujer, soltera, además. Atisbos de estos conflictos se han ido mostrando a lo largo del texto, como parece desprenderse de los distintos casos de reconocimiento personal de sus colegas, pero no de la misma forma a nivel profesional y académico, algo que se ve tanto en excavaciones arqueológicas o publicaciones como en la organización de eventos. A esto último cabría añadir como un lastre de su consideración académica la no realización de su doctorado, algo que seguramente, a ojos de sus compañeros y maestros, la colocaría en un peldaño más bajo. Para compensar el agravio, María Luisa cumplió con lo que se esperaba de una mujer institucional en la España franquista. Se conoce que militaba activamente en la Sección Femenina de Falange (Sánchez Nistal y Pons Pallicer, 2013: 62), de donde refinaría el concepto de mujer del régimen que atravesaría ideológicamente su vida. Esta idiosincrasia se materializa, por ejemplo, en la exposición “La mujer menorquina”, materializada en el vestido y las labores domésticas; así como las diferentes alusiones religiosas en sus escritos o la bendición, literal, de algunos de sus proyectos (Sánchez Nistal y Pallicer Pons, 2011: 51). Todo ello confirma que, si bien era una anomalía en el ámbito personal y laboral, seguía dentro de otros estándares como la humildad y piedad atribuidas al género femenino durante generaciones y concretamente en el espacio y el tiempo en los que vivió.

En esta línea es donde se inserta otra de las virtudes de María Luisa: sus dotes diplomáticas que le permitieron articular una extensa y precisa red de contactos sociales que jugaron papeles activos en sus planes y aspiraciones. Aún sin conocer su propia opinión al respecto de este asunto, su trayectoria muestra la importancia que le dio en todo momento a las buenas relaciones que mantuvo con los que fueron primero sus profesores y mentores, y luego compañeros de disciplina. En los textos introductorios a obras y transcripciones de charlas de inauguración, entre otros, son frecuentes las referencias al inicio y fin a todas las personas implicadas en los procesos de trabajo y concesiones administrativas, desde las más visibles a las más cercanas a ella. Un ejemplo paradigmático de esto es la relación con Joan Flaquer i Fàbregues, de quien probablemente pudo aprender la importancia de la buena



conexión con los cargos de la administración y también la importancia del respecto historiográfico. Hasta cuando ya no era preciso su guía, María Luisa acudía a él como una muestra de deferencia, como se desprende de algunos documentos (Mederos Martín, 2019: 210), que a su vez también la hacía cumplir con esa parte inherente a las restricciones de género como era el respeto y subordinación a los hombres. Pero esta virtud no solo la profesaba con los altos cargos, tanto política como académicamente hablando, sino con la gente de a pie, con la sociedad menorquina. No hay que olvidar su constante esfuerzo por estar en contacto con la gente, abriendo las puertas de las instituciones a la participación, creando comunidad.

Esto vocación de unión pudo ser también una respuesta a otro de los condicionantes que hubo de enfrentar: estar al margen de las élites socioeconómicas del momento (Pericot García, 1967: 166). Procedía de una familia humilde, rota además por la guerra, pero pudo costearse sus estudios universitarios gracias al negocio que había heredado. Dicho negocio, por cierto, en un momento y condiciones determinadas, pasó a ser un ingreso importante, pues la ferretería adquirió la concesión exclusiva de la dinamita que entraba a Menorca (Orfila Pons, 2012: 222). En este aspecto también fue importante la ayuda de su hermana Carmen, que estuvo presente en sus proyectos, al igual que en la gestión del negocio familiar y en parte de las adquisiciones filantrópicas de María Luisa (Orfila Pons, 2013: 18). Esto lleva a otro asunto particular de su vida, su “despego económico”, en palabras de María Petrus (1968, 387). La progresiva suma y acumulación de cargos institucionales, sumada al flujo constante de ingresos propios de las rentas de ambas hermanas, le otorgó una independencia económica total y una capacidad notoria de concentración de capitales. Es interesante observar cómo estos fueron reinvertidos en gran parte de sus proyectos y actividades, como relata Tomás Vidal Bendito (2013), desde la compra de materiales para las funciones de teatro o publicaciones para la biblioteca; hasta otro de sus grandes proyectos por finalizar: la compra de una de las torres medievales de Mahón, el portal de San Roc, para convertirlo en un museo etnológico menorquín. Su filantropía es una característica que entronca precisamente con la señalada vocación social y comunitaria de esta incansable mujer.

Ha pasado poco más de medio siglo tras su muerte y hoy María Luisa Serra Belabre sigue siendo un referente para la Historia, Arqueología, Biblioteconomía y Archivística, entre otros, de Menorca. En 1992 se celebró el Any Serra en homenaje a los veinticinco años que habían pasado tras su fallecimiento; mientras que 2011 fue declarado Año Maria Lluïsa Serra Belabre por el gobierno autonómico insular, un reconocimiento en la efeméride de su nacimiento que fue acompañado de exposiciones, premios, publicaciones y diversos títulos póstumos. Se la han concedido también otras distinciones como la Orden de Alfonso X El Sabio, la Cruz del Mérito naval, su incorporación como académica de Bellas Artes San Fernando, o la promulgación como Hija Ilustre de Mahón en 1971. Hoy, la sociedad menorquina conoce indudablemente el papel que desempeñó esta pionera en la isla, cuyo nombre se

encuentra en folletos turísticos, calles e incluso colegios de la ciudad de Mahón. Fue un referente para las generaciones de mujeres humanistas que hoy ocupan cargos de responsabilidad en las instituciones culturales de la isla, así como en el ejercicio libre de sus profesiones. Sin embargo, al igual que ella siempre luchó por ubicar su pequeña tierra natal en el marco general balear, español y mediterráneo, también es preciso hacerlo con su figura en el ámbito del estudio de esas mujeres pioneras que abrieron camino. Sirva este humilde artículo para dicho propósito.

## 7. Agradecimientos

Quiero agradecer especialmente a Margarita Díaz-Andreu la oportunidad de incorporarme al Proyecto ArqueólogAs; y particularmente a l'Arxiu d'Imatge i So de Menorca, así como a la Biblioteca Pública de Mahón por facilitarme la documentación gráfica que se incluye en este artículo. Este trabajo forma parte del contrato de investigación Margarita Salas para la formación de jóvenes doctores de la Universitat d'Alacant y el Ministerio de Universidades, financiado a través del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia y la Unión Europea-Next Generation EU (MARSALAS21-33), realizando mi estancia en la Universitat de Barcelona. También forma parte del proyecto ArqueólogAs, referencia PID2019-110748GB-I00, financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033 (Ministerio de Ciencia e Innovación. Agencia Estatal de Investigación, Convocatoria 2019 Proyectos de I+D+i - PGC Tipo B).

## 8. Bibliografía

- Andreu Adame, C. (2013): Maria Lluïsa Serra: el patrimoni artístic, la seva difusió i la promoció d'artistes. *Revista de Menorca*, 92: 81-100.
- Anglada Fontestad, M. y Pons Machado, O. (2019): Joan Flaquer Fàbregues (Maó, 1877- Madrid, 1963), una biografia intensa. En Desel González, C (coord.): *Joan Flaquer i l'enigma dels 400 vasos. 50 anys d'arqueologia menorquina (1910-1960)*. Consell Insular de Menorca: 16-25. Mahón.
- Canut Ruiz, M. L. (1997): Dones i educadores a la Menorca de la primera meitat del segle XX. En *Dones a les Illes: treball, esplai i ensenyament, 1895-1945*. Govern Balear: 129-144. Palma de Mallorca.
- Canut Ruiz, M. L. y Amorós Portolés, J. L. (1989): *Anatomía de una cultura. Cien años de la Revista de Menorca (1888-1988)*. Institut Menorquí d'Estudis, Mahón.
- Capel Martínez, M. R. (1986): *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Instituto de la Mujer, Madrid.
- Casasnovas Marqués, A. (1955): María Luisa Serra Belabre. *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 33: 29-31.
- Cid Priego, C. (1960-1961): Crónica del XIV Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología de Ampurias y Baleares (1960). *Ampurias*, 22-23: 376-378.

- De Navascués y de Juan, J. M. (1965): La riqueza arqueológica de Menorca. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 20: 66-68.
- De Palol Salellas, P. (1966). In memoriam Maria Luisa Serra Belabre Federico Wattenberg Sanpere. *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, 10: 223-225.
- De Palol Salellas, P. (coord.) (1982). *II Reunió d'Arqueologia Paleocristiana Hispànica (Montserrat, 2-5 novembre 1978)*. Institut d'Arqueologia i Prehistòria, Barcelona.
- De Palol Salellas, P. (coord.) (1994). *III Reunió d' Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó, 12-17 de setembre)*. Institut d'Arqueologia i Prehistòria, Barcelona.
- ABC. *Franco visita por primera vez Menorca como jefe de Estado*. 12/05/: 47-48. [URL: <https://digital.march.es/fedora/objects/linz:R-41714/datastreams/OBJ/content>]. Acceso el 10/03/2022.
- Díaz-Andreu, M. y Ramírez Sánchez, M.E. (2001). La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la Dictadura Franquista. *Complutum*, 12: 325-343.
- Díaz-Andreu, M. (2002): *Historia de la Arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas, Madrid.
- Díaz-Andreu, M. (2012): *Archaeological encounters. Building networks of Spanish and British archaeologists in the 20th century*. Cambridge Scholars, Newcastle.
- Díaz-Andreu, M. (2021): Las mujeres y la arqueología en Europa: de la aristocracia a las clases medias. En Blanco Esquivias, B, López Muñoz, J.J., y Ramiro Ramírez, S. (eds.): *Las mujeres y las artes. Mecas, artistas, emprendedoras, coleccionistas*. Abada Editores: 783-803. Madrid.
- Escarer Bauzá, C. (2010): Maria Lluïsa Serra Belabre. En *Diccionari Biogràfic de Dones*. [URL: [https://dbd.vives.org/fitxa\\_biografies.php?id=306](https://dbd.vives.org/fitxa_biografies.php?id=306) <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/maria-josefa-jimenez-cisneros/>]. Acceso el 10/03/2022.
- Gornés Hachero, S. (2009): Serra Belabre, María Luisa. En M. Díaz-Andreu, M, Mora, G., Cortadella i Moral, J. (coord.). *Diccionario histórico de la Arqueología en España*. Marcial Pons: 616-617. Madrid.
- Gran Enciclopèdia Catalana (2003): *Maria Lluïsa Serra Belabre*. [URL:<https://www.encyclopedia.cat/ec-historiog-1695.xm>]. Acceso el 10/03/2022.
- Hernández Mora, J. (1922): Menorca prehistórica. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1: 45-68.
- Hernández Sanz, J. (1908): *Compendio de Geografía e Historia de la isla de Menorca*. Editorial Ateneu de Maó, Mahón.
- Mañá de Angulo, J.M. (1968): Necrológicas. M<sup>a</sup> Luisa Serra. *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 81: 434.
- Martínez Santa-Olalla, J. (1924). La cerámica pintada ibérica en Menorca. *Revista de Menorca*, 19: 121-129.

- Mascaró Pasarius, J. (1980): Menorquines a través de la historia. María Luisa Serra Belabre. En *Geografía e Historia de la isla de Menorca*. Consell Insular de Menorca: 108-110. Ciudadela de Menorca.
- Mederos Martín, A. (2019): Julio Martínez Santa-Olalla, Joan Flaquer i la prehistòria de Menorca (1921-1947). En Desel González, C. (coord.): *Joan Flaquer i l'enigma dels 400 vasos. 50 anys d'arqueologia menorquina (1910-1960)*. Consell Insular de Menorca: 16-25. Mahón.
- Orfila Pons, M. (2005): Menorca, cien años de arqueología. De los pioneros a la arqueometría. *Revista de Menorca*, 89: 87-122.
- Orfila Pons, M. (2012): María Luisa Serra Belabre (1911 - 1967). Una precursora de su tiempo: arqueóloga, archivera, bibliotecaria, directora de museo, animadora cultural. *Arenal*, 19:1: 201-225.
- Orfila Pons, M. (2013): María Luisa Serra Belabre (1911-1967). Un intento de biografía a los cien años de su nacimiento. *Revista de Menorca*, 92: 13-42.
- Pérez Rioja, J.A. (1965): Misión e irradiación de las casas de cultura. *Revista de Educación*, 59: 81-85
- Pericot García, L. (1958). *La cultura prehistórica balear*. Fundación Juan March, Palma de Mallorca.
- Pericot García, L. (1967). María Luisa Serra Belabre (1911-1967). *Pyrenae*, 3: 165-166.
- Pericot García, L. (1975). *Las islas Baleares en los tiempos prehistóricos*. Destino, Barcelona.
- Petrus de Tolós, M. (1968): María Luisa Serra Belabre. *Ampurias*, 30: 387-389.
- Plantalamor Massanet, L. (2013): Maria Lluïsa Serra Belabre i l'arqueologia prehistòrica i protohistòrica. *Revista de Menorca*, 92: 43-60.
- Ramis i Ramis, J. (1818): *Antigüedades célticas de la isla de Menorca desde los tiempos más remotos hasta el siglo IV de la Era Cristiana*. Imprenta Pedro Antoni Serra, Mahón.
- Sánchez Nistal, J.F. y Pallicer Pons, E. (2011): *Maria Lluïsa Serra, Directora de la Casa de la Cultura de Maó*. Biblioteca Pública de Mahón, Mahón.
- Sánchez Nistal, J.F. y Pons Pallicer, E. (2013): Maria Lluïsa Serra Bellabre, bibliotecària, arxivera i directora de la Casa de Cultura de Maó. *Revista de Menorca*, 92: 61-80.
- Serra Belabre, M. L. (1958): Biblioteca Pública y Casa de la Cultura de Mahón". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 65: 471-475.
- Serra Belabre, M. L. (1959): Una nueva basílica paleocristiana en Menorca. En *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957)*. Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales: 288-291. Zaragoza.
- Serra Belabre, M. L. (1961a): De arqueología menorquina: círculos. *Revista de Menorca*, 2(2): 65-74.

- Serra Belabre, M. L. (1961b): De arqueología menorquina. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 69(2), 951-967.
- Serra Belabre, M. L. (1962): Monumentos de Menorca con cubierta de piedra. En *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)*. Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales: 173-177. Barcelona.
- Serra Belabre, M. L. (1963a): El ilustrísimo Señor Don Juan Flaquer y Fábregues, 1877-1963. *Revista de Menorca*, 11, 27-30.
- Serra Belabre, M. L. (1963b): Canteras y pozos prehistóricos en Menorca. *Ampurias*, 25: 186-192.
- Serra Belabre, M. L. (1963c): Exposición del Grupo Menorca en el Museo de Bellas Artes de Maó. *Diario Menorca*, s/n: 2.
- Serra Belabre, M. L. (1964): Los círculos de Alcaldús: su relación con los monumentos de Malta. En *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla y Málaga, 1963)*. Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales: 243-257. Sevilla y Málaga.
- Serra Belabre, M. L. (1965): Arquitectura ciclópea menorquina. En *Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-baleare*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas: 151-172. Barcelona.
- Serra Belabre, M. L. (1967a). *II Circular y programa del X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*. Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, Mahón.
- Serra Belabre, M. L. (1967b): Noticias de los monumentos y restos prehistóricos de la isla de Menorca. En Mascaró Pasarius, J. (coord.): *Monumentos prehistóricos y protohistórico de la isla de Menorca*. Ministerio de Educación y Ciencia: 5-14. Madrid.
- Serra Belabre, M. L. (1969): Diez años de trabajos arqueológicos en Menorca. En *Actas del X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*. Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales: 14-33. Mahón.
- Torres Gomariz, O. (2016): De arqueología menorquina: Maria Lluïsa Serra Belabre y los círculos talayóticos de Sant Vicenç d'Alcaldús (Alaior, Menorca). *Panta Rei. Revista digital de Historia y Didáctica de la Historia*, 10: 19-36.
- Torres Gomariz, O. (2021): María Luisa Serra Belabre. En *Proyecto Arqueólogas. Pioneras*. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/maria-luisa-serra-belabre>]. Acceso el 10/03/2022.
- Vidal Bendito, T. (2013): Recordant M. Lluïsa Serra. Més enllà del currículum formal. *Revista de Menorca*, 92: 101-110.



# Ana María de la Quadra Salcedo y Gayarre, primera paleolitista española. Una biografía en construcción

---

Susana Rubio-Jara

*Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología.  
Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid  
e investigadora afiliada del Consorcio del Centro Nacional de la Investigación  
sobre la Evolución Humana  
orcid.org/0000-0002-6236-6564*

Joaquín Panera

*Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología.  
Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid  
orcid.org/0000-0002-3268-7439*

## Resumen

Ana de la Quadra Salcedo fue la primera mujer en especializarse en el estudio de yacimientos paleolíticos, colaborando en Orcasitas (Madrid) con Julio Martínez Santa-Olalla en 1959, con el mismo arqueólogo junto con André Leroi-Gourhan en la cueva de El Pendo (Santander), y en las cuevas de Lezetxiki, Kobatxo y Aitzbitarte (Guipúzcoa) con José Miguel de Barandiarán (1958 y 1963). Dirigió las excavaciones de la Cueva de Nerja (Málaga), entre 1962 y 1963, y codirigió junto con Ana María Vicent, la primera excavación en la cueva neolítica de Los Murciélagos (Córdoba) en 1962. Formó parte, desde su creación, de la plantilla del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid dirigido por Julio Martínez Santa-Olalla.

**Palabras clave:** Pionera; Paleolítico; Ana María de la Quadra; Cueva de Los Murciélagos; Cueva de Nerja.

## Abstract

Ana de la Quadra Salcedo was the first woman to specialise in the study of palaeolithic sites. She collaborated with Julio Martínez Santa-Olalla in Orcasitas (Madrid) in 1959, with the same archaeologist and with André Leroi-Gourhan in El Pendo cave (Santander). She also cooperated with José Miguel de Barandiarán in the

caves of Lezetxiki, Kobatzo and Aitzbitarte (Guipúzcoa) (1958 and 1963). She also directed the excavations of Nerja cave (Málaga), between 1962 and 1963, and co-directed, together with Ana María Vicent, the first excavation campaign at the Neolithic cave of Los Murciélagos (Córdoba) in 1962. Since its creation, she was part of the staff of the Instituto Arqueológico Municipal de Madrid directed by Julio Martínez Santa-Olalla.

**Keywords:** Pioneer; Palaeolithic; Ana María de la Quadra; Los Murciélagos Cave; Nerja Cave.

## 1. Introducción

Presentamos una breve biografía de Ana de la Quadra Salcedo, de la que se infiere que fue la primera mujer que se especializó en el estudio de yacimientos paleolíticos en España, circunstancia que había pasado inadvertida.

Ana de la Quadra Salcedo y Gayarre nació en Irún el 27 de agosto de 1935 y falleció en Otano, un pequeño pueblo de la comarca de Pamplona, el 31 de abril de 2012 (fig. 1). En su formación académica y personal influyeron tres familiares cercanos a ella. El primero de ellos fue su tío, Fernando de la Quadra Salcedo y Arrieta-Mascarúa (1890-1936), II marqués de Castillejos, abogado, historiador, director del Instituto Heráldico de Bilbao, y autor de varias obras históricas y genealógicas. Según consta en las actas de la Comisión de Monumentos y descubrimiento de Besondo, hacia 1917 estaba estudiando las pinturas de Santimamiñe (Vizcaya). En segundo lugar, le influyó su hermano Andrés de la Quadra Salcedo (1948), a quién ayudaba en la realización de los calcos para la documentación de arte rupestre en cuevas. Por último, a su hermano Miguel de la Quadra Salcedo (1932-2016) le ayudó en los trabajos de prospección en Pamplona (Quadra Salcedo, 1962: 479), y con él realizó numerosos viajes.

Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid (actual Universidad Complutense de Madrid), y fue alumna de Julio Martínez Santa-Olalla. Cursó además asignaturas en la facultad de Ciencias Geológicas como complemento a su formación en prehistoria, siendo alumna de Hernández-Pacheco y José Pérez de Barradas (1897-1981). Además de su amplia formación académica, aprendió árabe con el arabista Emilio García Gómez (1905-1995), estudió euskera para comprender el significado de los topónimos durante sus trabajos de prospección, y heráldica y genealogía durante tres años en el Instituto Internacional de Genealogía y Heráldica creado por Vicente Cadenas y Vicent (1915-2005), fundador también de la primera Escuela de Genealogía del Mundo.

La figura más determinante en la trayectoria de Ana de la Quadra Salcedo fue sin duda Julio Martínez Santa-Olalla (1905-1972), debido a su gran influencia en la arqueología española en las décadas de 1940 y 1950. Al finalizar la guerra civil





Figura 1. Ana de la Quadra Salcedo durante las excavaciones de la Cueva de El Pendo en 1957. Ayuntamiento de Madrid. Museo de San Isidro. Los orígenes de Madrid. Archivo Julio Martínez Santa Olalla. JMSO F5/3/580

española, Santa-Olalla, que entre 1927-1931 había estado en la universidad de Bonn, creó la Comisaría General de Excavación Arqueológicas pretendiendo que fuera un equivalente del *Archäologisches Institut des Deutschen Reiches* (Instituto Arqueológico del Imperio Alemán). De esta forma, controló las excavaciones arqueológicas en España desde 1939 hasta 1955 (Díaz-Andreu y Ramírez, 2001). Estando Obermaier en el exilio, Santa-Olalla ocupó interinamente la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre y creó el Seminario de Historia Primitiva. Este arqueólogo adquiriría una posición hegemónica controlando desde la Comisaría los trabajos de campo, y desde la Cátedra en los años que le permitieron ocuparla interinamente, la investigación. Cuando la cátedra salió a concurso oposición, fue ganada por Martín Almagro Basch en 1954, y Santa-Olalla empezaría a perder su influencia. En 1953 funda el Instituto Arqueológico Municipal de Madrid auspiciado por el alcalde de Madrid (Conde de Mayalde), y le nombran director vitalicio (Quero Castro, 2002: 190).

Ana de la Quadra Salcedo fue una de las pocas mujeres (Díaz-Andreu, 2002: 59; 63) que asistió al Seminario de Historia Primitiva (JMSO 13-6-8756). Además, cursó asignaturas en Ciencias Geológicas como complemento a su formación en prehistoria, fue becada durante un curso académico para estudiar Antropología en el Museo del Hombre en París con Henry de Lumley (JMSO 40-7-24229), y

estudió Etnología vasca con José Miguel de Barandiarán (1889-1991) en la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca de la Universidad de Navarra. En esta Cátedra, coincidió con María Amor Beguiristáin, estudiante de tercer curso. También, estudió Antropología con Julio Caro Baroja (1914-1995).

## 2. Primeras intervenciones y colaboraciones

Ana de la Quadra Salcedo fue la primera mujer en especializarse en el estudio de yacimientos paleolíticos, y una de las primeras que trabajó en cuevas, si bien no estuvo inscrita en ninguna asociación o grupo espeleológico, como nos han confirmado la arqueóloga y espeleóloga Ana Isabel Ortega del grupo de espeleología Edelweiss y Oier Gorosabel Larrañaga, también espeleólogo.

Interviene en las excavaciones llevadas a cabo por José Miguel de Barandiarán en el yacimiento paleolítico de la cueva de Lezetxiki (Móndragón, Guipúzcoa), en Kobatxo (Gargagarza, Mondragón), y en Aitzbitarte (Rentería, Guipúzcoa) al menos entre los años 1958 y 1963 (fig. 2). En 1958 se incorpora a la tercera campaña de excavaciones de Lezetxiki como estudiante para aprender las técnicas de excavación y de investigación prehistórica (Barandiarán, 1959: 15), en las publicaciones y memorias, prácticamente es la única mujer y siempre aparece como colaboradora (Barandiarán, 1960; Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi, 1961; Barandiarán, 1965), aunque en 1962 se la considera como integrante del equipo (Barandiarán, 1964).

Excava también en la cueva de El Pendo (Escobedo de Camargo, Cantabria) con A. Leroi Gourhan, y Julio Martínez Santa-Olalla en la campaña de 1957, organizada por la Escuela Internacional de Prehistoria de Altamira en colaboración con el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, donde se encarga de la realización de los trabajos de campo y de gabinete (JMSO 27-8-17693).

Ana de la Quadra Salcedo se incorpora al Instituto Arqueológico Municipal desde su creación en 1953, en calidad de Colaboradora Técnica, realizando tareas científicas tanto de campo como de laboratorio (JMSO 27-8-17692). En el marco de las actuaciones llevadas a cabo por el instituto excavó en 1959 el yacimiento de Orcasitas (Madrid) intervención dirigida por Julio Martínez Santa-Olalla (fig. 3), realizando un detallado diario (Quero Castro, 1994). El hallazgo del cráneo de elefante en Orcasitas tuvo una gran repercusión social. Cuando aparecieron los restos el 12 de enero de 1959, se personó el teniente alcalde del Distrito de Villaverde, y siete días después acudieron al yacimiento José Finat y Escrivá de Romaní -Conde de Mayalde y alcalde de Madrid-, el ministro de Vivienda José Luis Arrese y Santa-Olalla. El cráneo se disponía en posición invertida, con los molares hacia arriba, y en su entorno aparecieron varias piezas líticas, entre ellas un bifaz y un hendedor, sin que haya constancia de que estuvieran en relación estratigráfica con el elefante (Quero Castro, 1994).





Figura 3. Ana de la Quadra Salcedo excavando el elefante de Orcasitas en 1959. Ayuntamiento de Madrid. Museo de San Isidro. Los orígenes de Madrid. Archivo Julio Martínez Santa Olalla

forma más ambiciosa en El Pendo (1953-1957), por donde pasaron sus discípulos, y conocidos especialistas europeos como André Cheynier, Jean Chavaillon, Arlette Leroi-Gourhan, entre otros, pero cuyos resultados no fueron publicados hasta que en 1980 lo hiciera Joaquín González Echegaray que había participado en las excavaciones de los años cincuenta (González Echegaray, 1980).

Ana de la Quadra además realizó prospecciones arqueológicas entre las que destacan las llevadas a cabo en los alrededores de Pamplona donde localizó los sitios de Malpaso, Lezkairu, Sanducelay, y Sansol de la Edad del Bronce, así como piezas líticas paleolíticas (Quadra Salcedo, 1962). También adquirió experiencia en arqueología clásica. Excava con Martín Almagro en Ampurias, y por mediación de un tío suyo que era arquitecto en Tetuán excava en Marruecos, en las ciudades romanas de Cotta, cerca de Tánger, y en Lixus bajo la dirección de César Luis de Montalbán y Mazas (1876-1971) -arqueólogo español que desarrolló su labor en el protectorado marroquí entre los años 1918 y 1959 (Pérez Escribano, 2019)-.

### 3. Consolidación frustrada de Ana de la Quadra Salcedo en la arqueología española

La experiencia adquirida en los años previos, y sus contactos, propiciaron que codirigiera en 1962 junto con Ana María Vicent, que en ese momento era directora del Museo Arqueológico de Córdoba, la primera excavación en la cueva neolítica de Los Murciélagos (Zuheros, Córdoba). En el informe preliminar sobre la campaña indican que la excavación estuvo patrocinada por la Dirección General de Bellas Artes de la que era director Gratiniano Nieto (de la Quadra Salcedo y Vicent, 1964). Realizan una exhaustiva descripción del descubrimiento de la cueva, describen las diferentes salas de la cueva, realizan la topografía de la cavidad, y excavan al menos tres catas en distintas zonas, una de ellas de 2 m<sup>2</sup>. Describen cortes estratigráficos, recuperan restos humanos, cerámicas, industria lítica, restos orgánicos quemados y documentan hogares. Estos materiales señalaban el potencial de la cueva, donde no se vuelve a intervenir hasta 1969, bajo la dirección de Ana María Vicent y de Ana María Muñoz Amilibia, sin la presencia ya de Ana de la Quadra Salcedo (Vicent y Muñoz Amilibia, 1973).

Dirige también Ana de la Quadra Salcedo las excavaciones de la Cueva de Nerja (Málaga) durante las campañas de 1962 y 1963 (Simón Vallejo, 2003). Los primeros trabajos en esta cavidad habían sido realizados por Manuel Pellicer (profesor de la Universidad de Granada) entre 1959 y 1960, pero debido a su incorporación a la Misión Arqueológica Española en Egipto, Gratiniano Nieto la designa como sustituta para la dirección de las excavaciones, que en ese momento era miembro del Instituto Arqueológico Municipal de Madrid (JMSO 35-8-21066). Continúa con la excavación que había iniciado Pellicer en la zona del Vestíbulo, excavando un total de 14 m<sup>2</sup>. El sistema de excavación, según Riquelme y otros autores (2005-2006), fue pionero: consistía en el levantamiento de los materiales por niveles estratigráficos y por unidades de 1 m<sup>2</sup>, permitiendo la individualización de las piezas. El equipo de excavación estuvo formado entre otros, por su hermana María Socorro que también había estudiado Filosofía y Letras, y Marina Kress, miembro del Instituto de Edafología y Biología Vegetal del CSIC, que se encargaría del estudio edafológico. Kress llegó a ser miembro del Real Jardín Botánico de Madrid y directora del departamento de relaciones internacionales del CSIC. En septiembre de 2020 donó parte de la documentación sobre esta excavación a la Fundación de la Cueva de Nerja.

Ana de la Quadra Salcedo no llega a publicar sus investigaciones de la cueva de Nerja. Según Dolores Simón Vallejo (2003: 254) diversas vicisitudes hicieron que abandonase la práctica profesional, y no publicara sus trabajos. En publicaciones posteriores se menciona que excavó en el Vestíbulo, una de las áreas con los depósitos más relevantes de la cavidad, donde registró una compleja secuencia estratigráfica (Aura Tortosa *et al.*, 1998b), exhumó una gran sepultura múltiple atribuida entonces al Solutrense, que tuvo gran repercusión científica y mediática en la época, puesto

que correspondía a cuatro individuos, tres adultos (uno masculino, uno femenino y otro indeterminado) y uno infantil (Laluzza Fox, 1995; Aura Tortosa *et al.*, 1998a). Además, se ha publicado la tafonomía de los restos faunísticos (Riquelme *et al.*, 2005-2006), entre otros estudios sobre materiales inéditos de sus intervenciones.

A pesar de la destacada actividad arqueológica de Ana de la Quadra Salcedo, la convergencia de diversas circunstancias propició su abandono. Julio Martínez Santa-Olalla, su mentor, pierde la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre en 1954, deja el comisariado de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en 1955 y pasa a ser inspector general del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas (Ortega y Quero Castro, 2002; Díaz-Andreu y Ramírez, 2001). Como comisario general nombraba a los comisarios provinciales, insulares y locales, en general con dudosa preparación a excepción de la Comisaría General con sede en Madrid (Beltrán Martínez, 1988), que atendían más a cuestiones de tipo burocrático que metodológico y científico (Díaz-Andreu y Ramírez, 2001: 339). La labor desempeñada desde estas instituciones, y desde la dirección del Instituto Arqueológico Municipal le había granjeado numerosos conflictos (Beltrán Martínez, 1988: 76). La selección del personal del Instituto Arqueológico Municipal se hizo desde la dirección de la institución, prescindiendo del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, que era legalmente el personal cualificado para la ordenación, estudio y custodia de los materiales arqueológicos, y tampoco contó con el Museo Municipal, que tenía entre sus funciones custodiar las colecciones de arqueología (Quero Castro, 2002: 190). Así, a medida que pierde su influencia política, todas las propuestas que hacía desde la dirección del Instituto Arqueológico quedan paralizadas, entre otras la publicación del *Anuario de Arqueología Madrileña*, dejando de este modo inéditos los trabajos y excavaciones arqueológicas realizados por el instituto. Entre 1962 y 1977 el instituto se va a quedar sin medios materiales y humanos, y reduce su actividad a la supervisión de los areneros y recuperación de materiales a través de la denominada brigada arqueológica (Quero Castro, 2002: 190).

La posición de debilidad de Ana de la Quadra Salcedo facilita que se usen sus datos sin su conocimiento ni autorización, como deja por escrito respecto a los yacimientos de Malpaso y de Lezkairu:

utilizando material y datos recogidos por mí, para su estudio, se publicó sin mi conocimiento ni autorización, una información, en el Noticiero del Archivo Español de Arqueología de 1955, págs. 290-291 bajo el título “Un yacimiento hallstático y romano cerca de Pamplona (Quadra Salcedo 1962: 459).

El autor de esta publicación era Antonio Arribas Palau, que dirigió la campaña de excavaciones en Nerja de 1965, y ya en 1962 era Profesor de la Universidad de Barcelona.

Por otra parte, Ana de la Quadra Salcedo está en contra del sistema clientelar que empieza a instaurarse en la universidad (comunicación personal de su hermana María Socorro y sus hijos Telmo y Mar). Hay que tener en cuenta que, con la reorganización del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas a partir de 1956, la gestión de la arqueología pasará al ámbito universitario (Díaz-Andreu y Ramírez, 2001).

#### **4. Estudios etnográficos e históricos de Ana de la Quadra Salcedo**

A partir de los años setenta nacen los hijos de Ana de la Quadra. Son años convulsos en Pamplona desde el punto de vista social y político, y decide alejar a sus hijos de la ciudad y escolarizarlos en escuelas de distintos pueblos. A partir de ese momento, viajan por toda la geografía española. Ana de la Quadra Salcedo que había estudiado Antropología y Etnografía, siguiendo la estela de sus predecesores Julio Martínez Santa-Olalla o José Pérez de Barradas, quienes cuando sus carreras decayeron en el ámbito de la arqueología, se centraron en la Antropología y Etnografía. Empieza a investigar sobre los pueblos navarros y del interior peninsular, llegando a realizar un registro de las ermitañas de Navarra, estudia las leyendas de los pueblos, y los juegos y oficios antiguos (comunicación personal familia Aldaz Quadra-Salcedo).

Entre 1992 y 2000, que se traslada a América, viajó por el Caribe, hizo expediciones por toda la geografía dominicana y frecuentó los círculos intelectuales de las islas del Caribe (Aldaz Quadra-Salcedo, 2014). Durante esta etapa investigó sobre sus descubridores y linajes hispanos en archivos de Iberoamérica, entre ellos sobre un antepasado suyo y oficial de la Armada española, Juan Francisco de la Bodega y Quadra (1744-1794), que descubrió la isla, primero denominada isla de Quadra y Vancouver, y finalmente Vancouver. Fue miembro de la Comisión para la Conmemoración del V Centenario de la Evangelización y descubrimiento del Nuevo Mundo. Promovió en el año 92 la Expedición la Niña III del marino Carlos Etayo, al que dedicaría un artículo (Quadra Salcedo, 1994), profesional de la armada española, que realizó diversas rutas con réplicas de naves históricas, destacando la de la Niña III -réplica de una carabela de Cristóbal Colón- con la que llevó a cabo una travesía de unos 40 días simulando la navegación de Colón hasta América. El hijo de Ana, Telmo es miembro de la tripulación, y finalizada la expedición se instala en América, uniéndose su tío Miguel y su madre Ana.

Finalmente, cabe señalar su compromiso con la política. Defendió el ideal Carlista y fue una de las precursoras del partido político Alianza Foral Navarra, fundado en 1977 (Aldaz Quadra-Salcedo, 2014).

#### **5. Conclusiones**

Ana de la Quadra Salcedo realizó estudios en Filosofía y Letras, geología, antropología, etnología. Aprendió árabe, vasco, heráldica y genealogía. Entre sus maestros

destacan Julio Caro Baroja, José Miguel de Barandiarán y Julio Martínez de Santa-Olalla. Participó en equipos de investigación relevantes, excavando en yacimientos desde el paleolítico a época romana. Dirigió las excavaciones de los yacimientos en las cuevas de Los Murciélagos y Nerja, poniendo de manifiesto su enorme potencial científico, ya que sus investigaciones continuaron cuarenta y sesenta años después, respectivamente (Gavilán Cabellos y Mas Cornellá, 2006; Jordá y Aura, 2010). También, realizó prospecciones donde localizó varios sitios de la Edad del Bronce en Navarra.

Ella nunca dejaría de investigar en diferentes ámbitos. Como discípula de Julio Martínez Santa-Olalla sufrió las consecuencias de su pérdida de influencia que lastró la continuidad de sus discípulos, y tampoco fue ajena a sus disputas con otros investigadores por la hegemonía en la arqueología. Fue una de las pocas mujeres que estuvo en el Seminario de Historia Primitiva del Hombre, así como en los equipos de investigación de los que formó parte. Los reveses que sufrió en los primeros años de su carrera investigadora unido a que estaba en contra del sistema clientelar que se había instaurado, contrario al suyo, hizo que se apartara de la academia.

La investigación realizada para la elaboración de esta biografía permite reivindicar la figura de Ana de la Quadra Salcedo como la primera paleolitista de España, gracias a su participación en numerosas excavaciones paleolíticas en cuevas de la cornisa cantábrica, como El Pendo, Lezetxiki, Kobatxo y Aitzbitarte, o en Madrid como el yacimiento de Orcasitas, y a la dirección de las excavaciones en la cueva de Nerja. La precaria situación de la arqueología en España en los años sesenta en combinación con la pérdida de influencia de su mentor, impidió que publicara sus investigaciones, motivo por el que prácticamente había pasado inadvertida en la historia de la prehistoria española.

## 6. Agradecimientos

A Margarita Díaz-Andreu, por habernos incitado y motivado a indagar sobre la figura de Ana de la Quadra Salcedo; a María Socorro de la Quadra (su hermana), y los hijos de Ana de la Quadra, Telmo y Mar Aldaz, sin cuya inestimable ayuda no hubiéramos podido escribir esta primera biografía; a María Amor Beguiristáin Gurpide y Ana Echaide que nos facilitaron algunas pistas para avanzar en la investigación; a los espeleólogos Oier Gorosabel Larrañaga, y Ana Isabel Ortega del grupo Edelweiss, que indagaron sobre la faceta de espeleóloga de Ana de la Quadra Salcedo; y, finalmente, a María Luisa López Hervás del Museo de San Isidro por facilitarnos la información y las fotografías que ilustran este artículo.

El artículo ha sido redactado en el marco de los Proyectos PGC2018-093612-B-I00 financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033/ y por FEDER Una manera de hacer Europa , y CEN154P20 financiado por Junta de Castilla y León/ FEDER.



## 7. Bibliografía

- Aldaz Quadra-Salcedo, M. (2014): Ana María de la Quadra-Salcedo. Historiadora y Arqueóloga. *Revista enBoga* [URL: <https://www.enboga.net/descargas/enboga29-MAD.pdf>]. Acceso el 10/03/2021.
- Aura Tortosa, E., González-Tablas Sastre, J., Jiménez Brobeli, S (1998a). Los enterramientos “Solutrenses” de la Cueva de Nerja. En Sanchidrian, J.L., y Simón, M. D. (eds.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Patronato de la Cueva de Nerja: 339-348. Málaga.
- Aura Tortosa, E., Jordá Pardo, J., González-Tablas Sastre, J., Becares Pérez, J., Sanchidrián Torti, J. L. (1998b): Secuencia arqueológica de la Cueva de Nerja; la Sala del Vestíbulo. En Sanchidrian, J. L., y Simón, M.D. (eds.): *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. Patronato de la Cueva de Nerja: 237-249. Málaga.
- Barandiarán, J. M. (1959): III Campaña de excavaciones en el yacimiento paleolítico de “Lezetxiki” y I Campaña en el de “Kobatxo” (Gargagarza-Mondragón). *Munibe*, II (1-2): 15-19.
- Barandiarán, J. M. (1960): Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (Memoria de los trabajos de 1957, 1959 y 1960 dedicada al M. I. Ayuntamiento de Mondragón). *Munibe*, XII (4): 273-310.
- Barandiarán, J. M. (1964): Exploración de la cueva de Lezetxiki en Mondragón (Campaña de 1961). *Munibe*, XVI (1-2): 56-59.
- Barandiarán, J. M. (1965): Exploración de la cueva de Lezetxiki (Mondragón) (Campaña de 1963). *Munibe*, XVII: 52-64.
- Beltrán Martínez, A. (1988): *Ser arqueólogo*. Colección Monografías Profesionales 130. Fundación Universidad-Empresa, Madrid.
- Díaz-Andreu, M. (2002): Mujeres españolas en un mundo en transformación: anti-güedades y estrategias de género. En Díaz-Andreu, M. (coord.). *Historia de la arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas: 51-69. Madrid.
- Díaz-Andreu y M., Ramírez Sánchez, M. E. (2001): La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del Patrimonio Arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista. *Complutum*, 12: 325-343.
- Gavilán Ceballos, B., Mas Cornellá, M., (2006). La cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba): hábitat y santuario durante el Neolítico Antiguo. Hogares, *Papaver somniferum* y Simbolismo. *SPAL*, 15: 21-37.
- González Echegaray, J. (1980): *El yacimiento de la cueva de El Pendo. Excavaciones (1953-1957)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, 17. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Grupo de Ciencias Naturales “Aranzadi” (1961): Memoria correspondiente al año 1960. *Munibe*, XIII (1): 82-94.
- Jordá, J. F., Aura, J. E. (2010): Treinta y dos años de investigaciones prehistóricas en la Cueva de Nerja (Málaga, España): resultados de las excavaciones arqueológicas

- (1979-1987) del profesor Francisco Jordá Cerdá. En Durán, J.J. y Carrasco, F. (eds.): *Cuevas: Patrimonio, Naturaleza, Cultura y Turismo*. Asociación de Cuevas Turísticas Españolas: 405-418. Madrid.
- Laluz Fox, C. (1995). Restos humanos del nivel solutrense de la Cueva de Nerja (Málaga). *Zephyrus*, XLVIII: 289-297.
- Ortega, A. I., Quero Castro, S. (2002): Julio Martínez Santa-Olalla. En Panera, J., y Rubio-Jara, S. (eds.): *Bifaces y Elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid*. Zona Arqueológica, 1. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid: 194-213. Alcalá de Henares.
- Pérez Escribano, F. (2019): César Luis de Montalbán y Mazas, arqueólogo proscrito y olvidado en las dos orillas del Estrecho. *Almoraima: revista de estudios campo-gibraltareños*, 51: 101-114.
- Quadra Salcedo, A. de la (1948): *Prehistoria. Arte Vasco-Atlántico (Cueva del Valle del Salcedo)*. Editorial Circa, Madrid.
- Quadra Salcedo, A. de la (1962): Nuevos yacimientos de la Edad del Bronce en Navarra. *Munibe*, XIV, 3-4: 460-490.
- Quadra Salcedo, A. de la (1994): Evocación apasionada del Carlismo en Conrad con el recuerdo del capitán Etayo y sus tripulantes surcando el Atlántico a bordo la de carabela "Niña III". *APORTES. Revista de historia contemporánea*, 9 (24): 115-118.
- Quadra Salcedo, A. de la, Vicent, A. M. (1964): Informe de las excavaciones en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Primera campaña, noviembre 1962. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI (1-3): 68-72.
- Quero Castro, S. (1994): El elefante de Orcasitas (Madrid). *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 9: 11-16.
- Quero Castro, S. (2002): La investigación del Paleolítico en Madrid durante el franquismo (1936-1971). En Panera, J., y Rubio-Jara, S. (eds.): *Bifaces y Elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid*. Zona Arqueológica, 1. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid: 169-193. Alcalá de Henares.
- Riquelme, J. A., Simón Vallejo, M. D., Cortés Sánchez, M. (2005-2006): La fauna de mamíferos del Solutrense en la Cueva de Nerja. *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 57/1: 255-263.
- Santonja, M., Vega Toscano, L. G. (2002): La investigación del valle del Manzanares (1862-1975) en el contexto del Paleolítico español. En Panera, J., y Rubio-Jara, S. (eds.): *Bifaces y Elefantes. La investigación del Paleolítico Inferior en Madrid*. Zona Arqueológica, 1. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid: 242-275. Alcalá de Henares.
- Simón Vallejo, D. (2003). Una secuencia con mucha Prehistoria: la Cueva de Nerja. *Munibe*, XXV: 249-274.
- Vicent, A. M., Muñoz Amilibia, A. M. (1973): *Segunda Campaña de Excavaciones. La Cueva de Los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969*. Excavaciones Arqueológicas en España, Madrid.

# La silenciosa contribución de la Dra. Solveig Nordström a la arqueología ibérica alicantina

---

Feliciano Sala Sellés

*Universidad de Alicante*  
*orcid.org/0000-0003-1644-8611*

Lorenzo Abad Casal

*Universidad de Alicante*  
*orcid.org/0000-0002-5468-4837*

## Resumen

Conocida por publicar en 1973 la tipología más completa de la cerámica ibérica pintada hasta ese momento, su labor como arqueóloga e investigadora quedó relegada pese a aplicar muy tempranamente, en los años sesenta y principios de los setenta, una metodología innovadora en sus excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera y en sus estudios sobre la cerámica ibérica pintada: los principios de la estratigrafía, la arqueología microespacial o los análisis arqueométricos. Solveig Nordström contribuyó a que la cultura ibérica contestana pasara a integrarse en los procesos históricos del Mediterráneo, fuera de todo argumento difusionista, pero el reconocimiento no fue para ella. Esta comunicación pretende recuperar del olvido la trayectoria humana y profesional de esta arqueóloga.

**Palabras clave:** Escuera; poblado; arqueología; estratigrafía; cerámica ibérica.

## Summary

Solveig Nordström published in 1973 the most complete typology of painted Iberian ceramics in the province of Alicante. However, her work as an archaeologist and researcher was disregarded, even though she used an innovative methodology in her excavations at the Iberian settlement of La Escuera and in her studies on Iberian ceramics and decorative motifs during the 60s and the early 70s. She established the principles of stratigraphy, microspatial archaeology and archaeometric analysis, among others. Nordström contributed to the integration of the Iberian culture of La

Escuera into the historical processes of the Mediterranean, beyond any diffusionist argument, but she did not receive any acknowledgement. This paper aims to recover the human and professional trajectory of this archaeologist from oblivion.

**Keywords:** Escuera; settlement; archaeology; stratigraphy; Iberian pottery.

## 1. Introducción

Britt Solveig Maria Nordström ocupa un lugar propio en la historiografía arqueológica ibérica fundamentalmente por su tesis doctoral, *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante* (Nordström, 1969-1973), un estudio que era –y sigue siendo– lectura obligada para quien quiera adentrarse tanto en los repertorios vasculares ibéricos como en los estilos decorativos pintados. La magnitud de este trabajo hizo que no alcanzaran tanta repercusión otros estudios más específicos que la arqueóloga fue publicando en revistas científicas de la época, y a los que nos referiremos más adelante. También ocultó otra faceta no menos importante, la metodología de la excavación arqueológica, en la que Nordström fue precursora, y que aplicó sobre todo en sus trabajos en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante).

El pasado 21 de enero de 2021 nos dejó con 97 años de edad. La proximidad del deceso con la celebración, el 11 de febrero, del sexto Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia hizo que la Universidad de Alicante pensara en glosar su figura y su labor investigadora, organizando una conferencia que uno de nosotros impartió en la Sede Universitaria de Elda con el título *Solveig Nordström, mujer y arqueóloga adelantada a su tiempo*. Por las mismas fechas, nuestra colega Trinidad Tortosa se encontraba ultimando la edición de una monografía dedicada a la cerámica ibérica figurada con contribuciones de diversos autores y autoras, editada en homenaje a Ricardo Olmos, en la que quiso que también se recordara a Solveig Nordström (Abad y Sala, 2021).

Su biografía la conocemos por conversaciones personales, por la entrevista que concedió a Raúl Berenguer (2016), alumno egresado de la Universidad de Alicante, y por datos recogidos en páginas web de amistades y seguidores. A esos rasgos biográficos, que fuimos compilando por un lado y por otro, nos referimos en la conferencia de carácter divulgativo y en el mencionado artículo de reciente aparición en el que básicamente glosamos su personalidad y vocación investigadora y docente. Finalmente, ante la proximidad de las fechas de celebración del congreso *Voces in Crescendo: del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*, previsto para los días 12 y 13 de marzo de 2021, decidimos presentar una comunicación para reivindicar sus acciones como investigadora e innovadora metodológica porque, como se verá después, los tiempos en los que desarrolló su labor no le hicieron justicia.

## 2. Los inicios arqueológicos

La visión mediterránea que Solveig Nordström aplicó a su estudio *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante* (publicada en dos volúmenes, uno en 1969 y otro en 1973) y a la arqueología ibérica contestana fue consecuente con su formación. Empezó sus estudios en la Universidad de Estocolmo, primero en la titulación de Literatura para decantarse después por la arqueología, iniciándose en esta disciplina a partir de los estudios de lenguas clásicas, el latín y griego, de los que era gran conocedora. Su mentor entonces y director de su tesis doctoral fue el profesor Gösta Säfllund, profesor de lenguas y antigüedades clásicas e historia antigua en la universidad de Estocolmo y autor de varias monografías sobre arqueología griega, etrusca y romana. Fue él, según decía la propia Nordström, quien le inculcó la importancia de los principios estratigráficos en los trabajos de campo y con él mantuvo una estrecha relación hasta su muerte, acaecida en 2004 a la edad de 101 años.

Según cuenta la propia Nordström, sus primeros trabajos de investigación fueron en la Acrópolis de Atenas, seguramente con el respaldo del Instituto Sueco de Estudios Clásicos de Roma (fig. 1). No tenemos noticias de que esa estancia diera como resultado alguna publicación, pero le proporcionó el conocimiento de la arqueología clásica que más adelante le permitiría mirar la cultura ibérica desde una nueva perspectiva. Como ya hicieron otros investigadores europeos de finales del siglo XIX y principios del XX, entre ellos los iberistas franceses Pierre Paris y Leon Heuzey, que tras el paso por Grecia e Italia acabaron por recalcar en la península ibérica, también Solveig Nordström terminó decidiendo que le interesaba el estudio del pasado de la península ibérica.



Figura 1. Imagen de Solveig Nordström en la acrópolis de Atenas (archivo MARQ)



Figura 2. Solveig Nordström y José Lafuente en el antiguo Museo Arqueológico Provincial a finales de los años 1950 en el Palacio de la Diputación (archivo MARQ)

Después de un recorrido por diversos museos españoles, llegó a Alicante en 1955 con una beca del Reino de Suecia. Debió causar gran impresión en aquella España gris, porque el diario *Información* del día 30 de diciembre de ese año se hace eco de la llegada de una licenciada sueca “rubia de figura esbelta, con gafas estilo Marilyn y que habla correctamente el castellano”. Este era el *curriculum* breve aportado por el periodista. En el Museo Arqueológico Provincial contactó con el que sería su mentor en la arqueología alicantina, José Lafuente Vidal, al que le unió una sentida relación de discípula a maestro de la que siempre estuvo orgullosa (fig. 2). Lafuente había recibido el encargo de realizar un inventario de los fondos y renovar la exposición del Museo Provincial y le propuso su colaboración

para ordenar la colección museográfica. Así, de la mano del historiador alicantino y catedrático de latín y griego de enseñanza media, fue como Solveig se fue introduciendo en la arqueología de la provincia. La cerámica ibérica que albergaba el museo por aquellas fechas, las importantes colecciones de las necrópolis de El Molar y La Albufereta y de los poblados de La Illeta dels Banyets y del Tossal de Manises, decidieron en buena medida su vocación.

### 3. Primeros pasos en la arqueología alicantina

Después de excavar en este último yacimiento en los años treinta y unos años antes en la necrópolis de El Molar con Juan José Senent Ibáñez, Lafuente se había erigido como el principal defensor de la presencia púnica en las costas alicantinas, defendiendo la localización de la fundación cartaginesa de *Akra Leuke* en el entorno próximo de Alicante (Lafuente Vidal, 1948). Solveig hizo suyas las tesis de Lafuente pero fue más allá, pues empleó los datos arqueológicos como fuente de información para la interpretación histórica. Cuando los estudios de la época todavía recurrían al objeto arqueológico como simple ilustración del discurso de las fuentes escritas, independientemente de lo que contaran, utilizarlo como dato capaz de refutar o

confirmar una teoría era una herramienta metodológica novedosa. El resultado fue la publicación en 1961 del libro *Los cartagineses en la costa alicantina* (Nordström, 1961). Con este trabajo culminaba la investigación para la ayuda que le había sido concedida. Pero Alicante se había adueñado de Solveig Nordström y ya no regresó a su Suecia natal.

En 1959 la finca de La Escuera, situada en la ladera meridional de la sierra de El Molar, en término municipal de San Fulgencio y muy cerca de la desembocadura del río Segura, se estaba acondicionando para su explotación agrícola. Los trabajos descubrieron gran cantidad de fragmentos cerámicos, restos de muros y el *sacculus* de monedas hispano-cartaginesas conocido como tesorillo de La Escuera. Según cuenta Solveig en el capítulo introductorio de la memoria de las excavaciones, el administrador de la finca se dirigió al museo para mostrar los hallazgos. Consciente desde el primer momento de la importancia de los hallazgos, Solveig propuso a Lafuente visitar el lugar, tras lo cual decidió iniciar las gestiones para poder excavar.

Empezó practicando unos sondeos -calicatas es el término empleado- en los extremos meridional y septentrional del yacimiento, y viendo que los resultados eran muy positivos regresó a Estocolmo, dio unas charlas sobre la importancia del sitio y consiguió una financiación de 20.000 pesetas de la Universidad de Estocolmo. A la vuelta, consiguió que se constituyera una comisión integrada por José Lafuente, Miquel Tarradell, Alejandro Ramos Folqués y la propia Solveig Nordström, que le concedió el permiso de excavación. Solveig Nordström contó también con seis mil pesetas más aportadas por la Dirección General de Bellas Artes de España (Nordström, 1967: 7; Berenguer González, 2016: 13).

El propietario le reservó para las excavaciones los dos bancales donde previamente había practicado las calicatas, que serían el bancal A y el bancal B de la publicación. La excavación se prolongó desde junio a noviembre de 1960 y al año siguiente, finalizado el trabajo de campo, se dedicó a reconstruir los vasos cerámicos con la ayuda de Félix Rebollo, conserje y restaurador del Museo Arqueológico Provincial, quien le instruyó en el procedimiento. Según ella misma contaba, gracias a la beca de Kungafonden otorgada por el rey Gustavo Adolfo VI de Suecia, pudo permanecer en España haciendo un estudio detenido del material. El resultado fue, por un lado, la publicación en 1967 de la memoria de las excavaciones en la serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia y, por otro, en 1969, la del primer tomo de su tesis doctoral, escrita en francés, en la colección *Acta Universitatis Stockolmiensis*, donde lo haría también el segundo, en 1973.

#### **4. La excavación en el poblado ibérico de La Escuera**

La excavación se convirtió en todo un acontecimiento. Recibió muchas visitas de autoridades y curiosos que se acercaban a ver algo tan exótico como una excavación arqueológica, además, en este caso, dirigida por una mujer y sueca. Solveig excavó

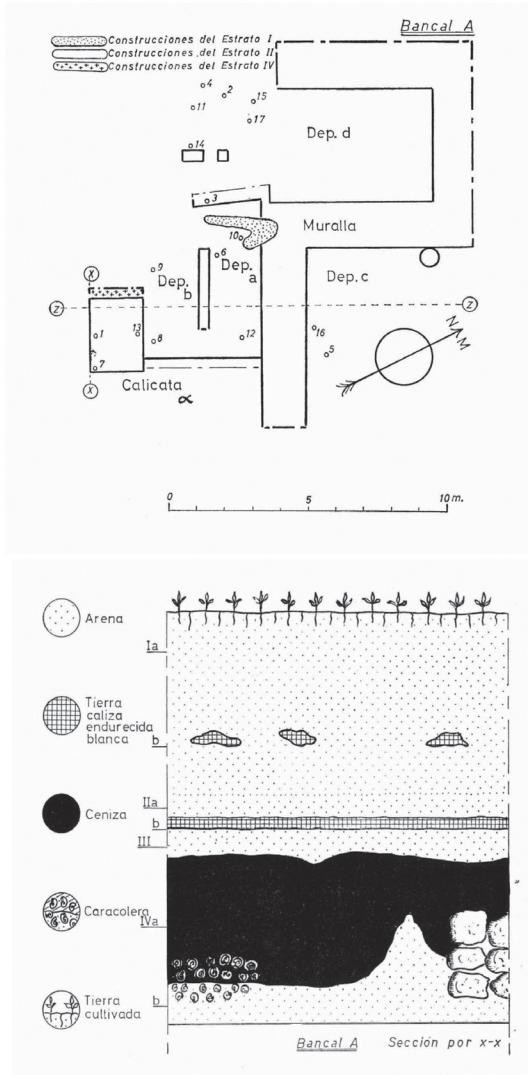


Figura 3. Planimetría y perfil estratigráfico del bancal A de La Escuela (Nordström, 1967: fig. 4 y 5)

ayudada por los jornaleros de la finca y contó con la colaboración de un grupo de seis estudiantes suecos procedentes del Instituto de Varnamo. Siempre se refirió a ellos con muchísimo cariño como “mis alumnos” (Berenguer González, 2016: 16-17), mostrando una vocación docente que mantuvo durante toda su vida también en aquellas actividades a las que se dedicó después de dejar la arqueología. Del revuelo que se armó en Alicante y en la Vega Baja dan cuenta dos noticias de prensa dedicadas a la llegada de los alumnos suecos, una en el diario *Información* de Alicante, del 3 de julio de 1960, y otra en el periódico *ABC* edición de Madrid del 6 de julio de ese año. Los operarios de San Fulgencio que trabajaron con nosotros cuando retomamos los trabajos en El Oral en los años ochenta y noventa todavía la recordaban.

Como se ha dicho, excavó en los dos bancales donde había realizado previamente los sondeos y que el propietario de la finca le dejó reservados. En el que denominó bancal A, en la parte septentrional, descubrió un tramo de 25 m de muralla cuyo trazado en quiebras delimitaba unos espacios que diferencié como departamentos, identificados con letras desde la “a” a la “d” (fig. 3). Se detiene en la descripción de la fábrica constructiva de la muralla y en su trazado, identificando como un posible torreón el espacio cuadrangular que formaban los quiebras de la muralla o departamento d. Por nuestras excavaciones en el yacimiento, retomadas a partir de 2007, sabemos que no se trata de un torreón propiamente dicho, pero probablemente sí de una construcción o un espacio adelantado asociado a una



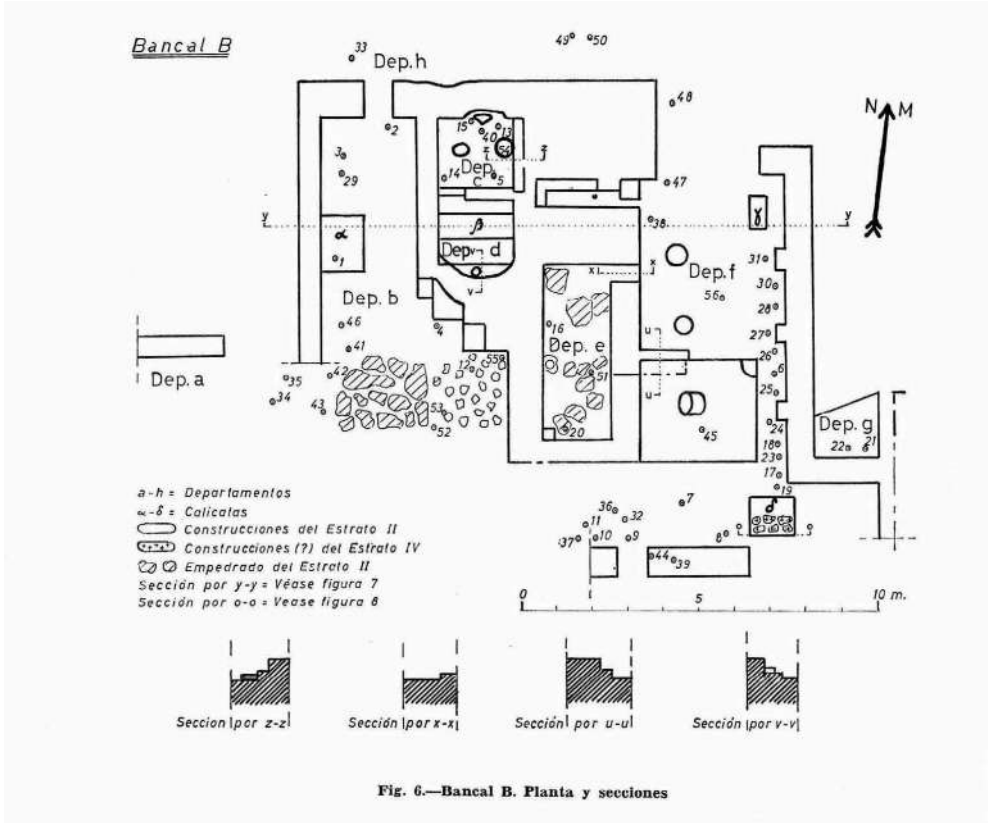


Figura 4. Planimetría y secciones del bancal B de La Escuera (Nordström, 1967: fig. 6)

hipotética puerta norte de la fortificación, que sería de planta compleja (Abad *et al.*, 2017).

En los trabajos en el bancal B, en el extremo meridional de la finca, invirtió un tiempo mayor porque comenzó a descubrir un conjunto de estancias, de las que llegó a excavar siete, que claramente formaban parte de un mismo edificio y que, además, presentaban interesantes elementos constructivos -y a la vez exóticos en la arquitectura ibérica-, como son las piezas monolíticas de piedra identificadas por ella como “tres basas circulares de columna” (fig. 4). En esas estancias aparecieron dos piezas que hoy constituyen sendos hitos del repertorio vascular ibérico: la jarra de asa trenzada y decoración metopada de hojas de hiedra, y el vaso de borde dentado, que consideraba una “imitación libre de un huevo de avestruz” (Nordström, 1967: 54), cuyo hallazgo rememoraba con emoción en la entrevista de 2016 (Berenguer González, 2016: 17). Por la calidad y cualidad de esos vasos, y de otros aparecidos en las estancias, Nordström los identificó como vasos para libaciones o rituales, y de ellos dedujo el carácter y función religiosa de algunas estancias.

En La Escuera, Nordström llevó a cabo un trabajo de campo moderno, en el que no sólo aplica con total soltura el método estratigráfico de excavación, sino que también documenta y cartografía las estructuras aparecidas, presentando las planimetrías en las figuras 4 y 6, y los perfiles estratigráficos en las figuras 5 y 8. Releer hoy la memoria de las excavaciones nos sigue asombrando por su enfoque moderno y por los recursos metodológicos empleados.

Describe los estratos en sus rasgos edafológicos e intenta explicar su formación deposicional para reconocer, por ejemplo, cuándo se trata de pavimentos. Como se puede observar en las leyendas de ambas planimetrías (fig. 3 y 4), asocia las construcciones con su estrato correspondiente, adscribiéndoles así una mayor o menor antigüedad. Esto es, lo que en el muy posterior método de registro Harris se llamó relaciones estratigráficas. Y aún más, la asociación de los hallazgos materiales con su estrato le permite emplear la herramienta cronológica de las dataciones *ante quem* y *post quem* para, por ejemplo, en la página 52, afirmar que la ausencia de campaniense B y terra sigillata ofrece el término *ante quem* para el final del yacimiento.

En ambos sectores de excavación practicó sondeos hasta llegar a la base de la estratigrafía, con el objeto de obtener la secuencia completa. En el bancal B, incluso, las presentó de forma gráfica al modo de lo que después se llamarían secciones volantes en el sistema de registro Harris (Nordström, 1967: fig. 7). Todo ello, y la observación de las relaciones estratigráficas entre las capas de tierra y los restos de muros en posición más profunda, le llevó a la conclusión de que existen “dos estratos de la ciudad” separados por una “ligera capa de arena” (Nordström, 1967: 53). Entresacamos sus palabras “Queda pendiente hasta nuevas excavaciones la suposición de que el Est. II (ciudad superior) sea de fines del s. IV y el III a. C. y el Est. IV (ciudad inferior) de fines del s. V y principios del IV a. C. (...)” (Nordström, 1967: 53). Y podemos confirmar que en nuestras excavaciones de los años 1984 a 1986 se identificaron esas dos fases urbanísticas y con esa cronología (Abad y Sala, 2001: 260-263).

También se puede observar en ambas planimetrías cómo localiza en el plano los vasos cerámicos y otros hallazgos punteándolos con una numeración correlativa. Dicho número va asociado siempre al número de inventario de la pieza y a su dibujo y fotografía. Este procedimiento, a partir de los años ochenta, se llamaría arqueología microespacial; y no solo los localizó, sino que intentó comprender su función en el espacio. En ese sentido nos ha llamado la atención -y ha sido para nosotros un nuevo “hallazgo” al releer la memoria con ocasión de redactar este texto- que afirmara en la página 54 que un grupo de vasijas “amontonadas detrás de la plataforma”, esto es, el altar de barro del departamento f, presentarían un “porcentaje anormal de fosfatos, lo que indica una gran contribución anterior de huesos (39). ¿Se trata de sacrificios o de simposios profanos?” (Nordström, 1967: 54). Es decir, tuvo que haber realizado análisis químicos, aunque en la monografía no lo diga expresamente.

En resumen, la arqueología de Solveig Nordström fue una arqueología moderna, porque aportaba toda la documentación en la que basaba sus interpretaciones. Y no se contentó con realizar una memoria de excavación puramente descriptiva. En las conclusiones fue desgranando los paralelos de sus hallazgos muebles e inmuebles “en relación con otros yacimientos de Valencia, Cataluña, Andalucía, y hasta Orán, Cartago, Cerdeña y Francia Meridional” (Nordström, 1967: 54), contribuyendo de esa manera a que la cultura ibérica contestana ocupara un lugar en la arqueología del Mediterráneo antiguo.

## 5. El estudio de la cerámica ibérica pintada de la provincia de Alicante

Pero como hemos dicho, su estudio principal fueron las cerámicas ibéricas. En la memoria de las excavaciones de La Escuera presenta ya un inventario moderno, incidiendo en la descripción de las arcillas, medidas, decoraciones y el sitio exacto del hallazgo. Pero fue durante el desarrollo de su tesis doctoral cuando perfeccionó este modelo de inventario de materiales arqueológicos. El acto de lectura tuvo lugar el día 3 de junio de 1969 y se publicó ese mismo año en forma de un primer volumen en el que hace un completo repaso bibliográfico de los yacimientos cuyas cerámicas estudia, y presenta los rasgos básicos de la tipología que desarrollaría en el volumen II, publicado en 1973.

Nordström había llevado a cabo una catalogación sistemática de las formas cerámicas ibéricas de la provincia de Alicante y establecido una relación entre *formes géométriques* y *formes fonctionnelles*, esto es, entre la forma y la función de los vasos, refiriendo paralelos funcionales con vasos similares del Mediterráneo clásico (fig. 5). Este enfoque abría nuevas vías en el tratamiento e interpretación de la cerámica ibérica, que muchos investigadores e investigadoras han seguido después aunque sin reconocerlo, quizás por desconocimiento de este trabajo.

En la tesis doctoral no repetiría los análisis arqueométricos realizados sobre unos fragmentos de La



Figura 5. Solveig Nordström sosteniendo la conocida jarra de asa trenzada y decoración metopada al estilo griego del templo de La Escuera (archivo MARQ)

Escuera (Nordström, 1967: 61), pioneros en aquellas fechas, pero sí prestó atención a las características de las pastas y acabados de superficie, tomándolos como elementos de distinción de procedencias. Profundizó sobre todo en cuestiones tipológicas, presentando en el tomo II un *corpus* de tipologías de bordes, asas, bases, motivos decorativos y, por supuesto de formas cerámicas, razonado con paralelos de todo el Mediterráneo.

Sin embargo, salvo para los que investigamos sobre cerámica ibérica en la Contestania y regiones limítrofes, el libro pasó casi desapercibido. Quizá por estar publicado en francés, y sobre todo por salir después de que en 1972 Enrique Llobregat Conesa publicara su *Contestania Ibérica* (Llobregat, 1972), libro que marcó una época y que se convirtió en un referente del estudio de una cultura ibérica en sus diferentes aspectos. Entre ellos estaba la tipología de su cerámica, que era en realidad una adaptación de los principios básicos de Solveig Nordström. Aunque Enrique Llobregat así lo indicaba expresamente, fue esta obra la que recibió todo el crédito, quedando la de Solveig Nordström como un trabajo apenas visible.

Tras la aparición de la tesis doctoral, Nordström publicó en 1972 un estudio específico sobre la urna bitroncocónica con el investigador francés J. J. Jully y en 1976 todavía participaba como coautora en la publicación de la memoria de las excavaciones en el poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (Jully y Nordström 1966; 1972), pero la arqueología y los ambientes académicos eran un mundo muy masculino y tuvo que dejar la arqueología. Ella nos llegó a contar en alguna ocasión, literalmente, que no tenía ni para comer. No abandonó España y desde su residencia en Benidorm no cesó su actividad intelectual: hacía traducciones de textos clásicos, del sueco al castellano, daba clases de yoga y presidió el Centro Espirita Ana Franco de Benidorm.

## 6. Su reaparición en la arqueología alicantina

Solveig reapareció con motivo de la inauguración del Museo Arqueológico Municipal de San Fulgencio en enero de 1995 (fig. 6). Algún miembro de la Corporación municipal la localizó en Benidorm y se le cursó invitación de honor para asistir al evento, ya que el museo exponía de forma monográfica las excavaciones en los poblados ibéricos de El Oral y La Escuera, las suyas y las realizadas por nosotros en los años ochenta y noventa.

Después siguieron otros eventos que tuvieron repercusión mediática y enumeramos de forma cronológica: homenaje en el MARQ en 2005, visita nuestras excavaciones en La Escuera en 2007, dedicación de un parque urbano en Alicante “Arqueóloga Solveig Nordström” en 2011, visita nuestras excavaciones en el Tossal de la Cala en 2013 y 2015 (fig. 7); en 2014 impartió una charla en Elda sobre el “Maestro del Monastil”, término acuñado por ella cuando estudió las cerámicas de ese yacimiento en su tesis, y en 2017 asistió al acto de cesión de la propiedad del



Figura 6. Acto de homenaje a la Dra. Solveig Nordström en el Museo Arqueológico Municipal de San Fulgencio en 2005 (archivo Museo Arqueológico Municipal de San Fulgencio)



Figura 7. Solveig Nordström en 2013 visitando nuestros trabajos de documentación de las excavaciones de Tarradell en el Tossal de la Cala de Benidorm (foto de los autores)

Tossal de Manises a la Diputación de Alicante. Nuestra impresión personal es que en esos eventos Solveig recuperaba su faceta de arqueóloga; en aquellos que asistimos la veíamos disfrutar recordando momentos de una arqueología pasada, gracias a una memoria prodigiosa que conservó hasta el final, y aprovechaba esas visitas puntuales a nuestras excavaciones para seguir impartiendo conocimientos a los alumnos y alumnas participantes.

Esperamos que este texto sirva para poner un altavoz a la contribución de Solveig Nordström a la arqueología ibérica alicantina y para que todos conozcan que, en muchos aspectos de sus estudios y de sus excavaciones, fue la introductora de una metodología arqueológica innovadora que no se generalizaría hasta años después en la arqueología española.

## Bibliografía

- Abad, L. y Sala, F. (eds.) (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Abad, L. y Sala, F. (2021): En recuerdo de Solveig Nordström, una arqueóloga sueca en Alicante. En Tortosa, T. y Poveda, A. (eds.): *Vasa picta ibérica. Talleres de cerámica del sureste hispano (s. II a.C.-I d.C.)*. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC-Junta de Extremadura: 315-319. Mérida.
- Abad, L., Sala, F. y Moratalla J. (2017): El Bajo Segura hasta la II Guerra púnica: nuevas investigaciones. En Prados, F. y Sala, F. (coords.): *El Oriente de Occidente: Fenicios y púnicos en el área ibérica*, VIII Coloquio Internacional CEFyP: 233-256. Alicante.
- Berenguer González, R. (2016): Entrevista a Solveig Nordström: una mirada hacia el pasado de La Escuera. *Dama*, 1: 9-22.
- Jully, J. J. y Nordström, S. (1966): Les vases à oreillettes perforées et leur similaires en Méditerranée Occidentale. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI: 99-12.
- Jully, J. J. y Nordström, S. (1972). Une forme de céramique ibéro-languedocinne: la jarre bitronconique. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII: 93-101.
- Lafuente Vidal, J. (1948): *Alicante en la Edad Antigua*. Gráficas Gutenberg, Alicante.
- Llobregat Conesa, E. A. (1972): *Contestania Ibérica*. Serie 2, No. 2. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- Nordström, S. (1961): *Los cartagineses en la costa alicantina*. Impreso en Sucesor de Such Serra, Alicante.
- Nordström, S. (1967): *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios. 34. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- Nordström, S. (1969-1973): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, vols. I-II. *Acta Universitatis Stockolmiensis*. Estocolmo.

# “Ni mujeres, ni perros”. Dos mujeres españolas en Nubia

---

Salome Zurinaga Fernández-Toribio  
*Centro de Ciencias Humanas y Sociales-CSIC*  
*orcid.org/0000-0002-3109-9790*

## Resumen

El número de mujeres que participaron en la Campaña Internacional para el Salvamento de los Monumentos de Nubia de la UNESCO (Campaña de Nubia) no fue muy elevado. España envió a dos jóvenes al campo: Rosario Lucas Pellicer y Alicia Simonet Barrio. Nos preguntamos qué ocurrió en los otros equipos (misiones arqueológicas) y cómo fue esa implicación. Consideramos importante saber si la presencia femenina fue relevante, si fue anecdótica, o si por el contrario, allanó el camino a futuras participaciones de mujeres en equipos arqueológicos. También nos cuestionamos si se puede hablar de sesgo de género, en favor del masculino. Conocemos la participación de más jóvenes arqueólogas, antropólogas, filólogas, artistas, documentalistas en otros equipos y hemos podido establecer algunas conclusiones de carácter general.

**Palabras clave:** Mujeres; Trabajo de campo arqueológico; Campaña de Nubia; Sudán; Egipto; Años sesenta.

## Abstract

The number of women involved in the UNESCO's International Campaign to Save the Monuments of Nubia (Nubian Campaign) was not high. Spain sent only two women to the fieldsite, Alicia Simonet Barrio and Rosario Lucas Pellicer. We wonder what happened in all the other archaeological missions and to what extent women became involved. We consider important to know if scope, how did the female presence was, if it was relevant, if it was anecdotal, if it paved the way for future participation of women in archaeological teams, and if it is possible to speak of a feminine gender bias in favour of the male one. We know about the presence of young archaeologists, anthropologists, philologists, artists, documentalists in others teams, and this has allowed us to reach some general conclusions.

**Keywords:** Women; Archaeological fieldwork; Nubia Campaign; Sudan; Egypt; Sixties.

## 1. Abriendo el camino

Para entender la dimensión de la presencia femenina en Nubia en la Misión Arqueológica Española (MAE) es necesario contextualizarla desde un punto de vista más amplio, y de ahí que resulte de utilidad saber si también hubo mujeres integradas en otros equipos extranjeros. En este trabajo se presenta, de manera sintética, el caso de tres mujeres de otras misiones arqueológicas. Saber que también las hubo y qué puestos o tareas tenían designadas, puede ayudarnos a comprender la arqueología de una época. ¿Fueron una anomalía?, ¿era la tónica general y había mujeres excavando, inventariando, en definitiva, trabajando e investigando igual que los hombres?, ¿se puede hablar de igualdad de condiciones en los años sesenta?, ¿por qué tras su participación no hubo producción científica por su parte?, ¿cómo y por qué accedieron a las “plazas” de la MAE?, y ¿cómo su condición de mujeres marcó su imbricación en equipos netamente masculinos? Estas son algunas de las preguntas que se pueden plantear.

En términos porcentuales y, a diferencia del elevado número de hombres que excavaron, investigaron y publicaron los hallazgos y han pasado a la historia como los benefactores y arqueólogos de la campaña, el número de arqueólogas se nos presenta como una cifra pequeña. Si en nuestro país, en la distancia de los sesenta años que ya han transcurrido, apenas se conoce por el gran público lo que fue de aquellas excavaciones arqueológicas, mucho menos se sabe que hubo dos mujeres españolas. En los otros equipos internacionales tampoco es que el número fuera más elevado. De los cientos de hombres que excavaron en Nubia, de entre todas las misiones, solo hemos logrado encontrar unas pocas. Entre ellas, conocemos la presencia de arqueólogas y dibujantes en las misiones estadounidenses y muy posiblemente hubiera mujeres trabajando codo con codo en la Expedición Conjunta Escandinava -SJE en sus siglas en inglés. Posiblemente en el futuro salga los nombres de más mujeres a la luz. Somos consciente de que no hay ninguna conexión en sus trabajos, ni trayectorias, el único nexo es que fueron y son mujeres y que trabajaron en Nubia. En el siguiente apartado resaltamos el caso de tres arqueólogas que participaron en la campaña en Nubia de la UNESCO.

## 2. ¿Qué ocurría en otros equipos?

En Egipto el contexto social no favorecía la inclusión de mujeres en las expediciones que se enviaban a Nubia. En aquella época la República Árabe Unida (el actual Egipto) no miraba con buenos ojos que mujeres jóvenes, y además solteras, se movieran por el país y se codearan con hombres jóvenes solteros o no y extranjeros. La





Figura 1. De izquierda a derecha, la egiptóloga egipcia Fayza Haikal, el paleoantropólogo checo Eugen Strouhal que actuó como moderador, el arqueólogo español Manuel Pellicer Catalán y la antropóloga estadounidense Nettie Adams, en la mesa redonda de la III sesión Revisando la Campaña de Nubia: perspectivas para el futuro en el cincuentenario de la campaña internacional para salvar los monumentos de Nubia celebrado en 2009 (fotografía de la autora)

pionera egipcia que rompería la tradicional y estricta situación, que allanó el camino a las demás, fue la profesora Fayza Haikal (1938). La hoy reputada egiptóloga, estudió egiptología en la Facultad de Artes de la Universidad de El Cairo. Ser mujer, sin embargo, no la privó de obtener una beca de estudio para seguir formándose en el extranjero, recibiendo así una beca del *University College London* para completar su formación con Walter Brian Emery (1902-1971) (Lewis, 2016).

Según cuenta ella misma, solicitó a Emery que la incluyera en su equipo de excavaciones en Nubia, pero el profesor británico le respondió que: “no aceptaba chicas en su equipo” (Haikal, 2016: 175). Finalmente, acabó convirtiéndose en la primera mujer egipcia que trabajó en Nubia en la década de 1960 durante la campaña internacional de rescate de monumentos nubios de la UNESCO, a consecuencia de la construcción de la presa de Asuán. En principio, el delegado de la UNESCO en el Cairo, Louis A. Christophe, que era también el jefe del Centro de Documentación de esta ciudad, le asignó la responsabilidad de revisar, para su publicación, el material epigráfico de la campaña, pero luego se le permitió realizar trabajo de campo en Nubia. Dado que, por entonces, a las mujeres egipcias no se les permitía trabajar en excavaciones arqueológicas, tuvieron que buscarle una acompañante femenina, una mujer casada, respetable, que la tutelara, y para ello, escogieron a su jefa del Centro de Documentación. Realizó los calcos y la descripción de la tumba de Pennut en Aniba. Su estancia en Nubia significó abrir el camino para que después se incluyeran a mujeres inspectoras de antigüedades en los equipos, algo totalmente vedado en su época de juventud. También fue la primera mujer egipcia en obtener un doctorado en Egiptología en 1965 (Zurinaga, 2020: 281). En 2009 en el cincuentenario de la campaña de Nubia en Asuán Fayza Haikal presentó una breve, pero reveladora



Figura 2. Nettie Adams entrevistada durante el 50 aniversario de la Campaña de Salvamento de la UNESCO en Asuán (fuente: UNESCO, 2009)

comunicación titulada: *Mujeres egipcias, la Gran Presa y la Campaña de Salvamento de Nubia: su papel y nueva visibilidad internacional* (fig. 1), (Haikal, s. f. [2009]<sup>1</sup>).

La segunda arqueóloga que pasamos a describir es la nubióloga estadounidense, nacida en Tulsa, Oklahoma, Nettie Adams (de soltera Nettie Alice Kessler) (fig.2). Nettie Adams se casó en 1955 con el antropólogo y nubiólogo William Y. Adams con el que compartiría la experiencia de Nubia y luego toda una carrera y una vida. Él siempre le reconoció su valía y dijo que parte de sus trabajos no los hubiera podido realizar sin su ayuda, lo que le honra (Adams, 2001). A pesar de trabajar junto a su esposo, se ha ganado de manera independiente un puesto en la nubiólogía. Tiene numerosas contribuciones que han ayudado a la reconstrucción de la historia de Nubia. Se especializó en textiles, y como resultado de la campaña de Nubia, publicó los tejidos hallados en la fortaleza medieval de Qars Ibrim (Adams, 1981, 1986; Adams y Adams, 2010), la *Pedeme* meroítica y la *Primis* de los romanos (Adams, 1979: 15), y también la cultura material (ofrendas de vasos cerámicos, joyería, textiles, etc.) de la necrópolis cristiana de Kulubnarti en Nubia (Adams y Adams, 1998;

1. Esta referencia se encuentra en la plataforma academia.edu, pero es inédita porque nunca se publicaron las ponencias, y, aunque se editó un DVD, en él no se recogían las ponencias.

Adams *et al.*, 1999). A partir de los años ochenta fue profesora en la Universidad de Kentucky a tiempo parcial.

Además de Fayza Haikal y de Nettie Alice Kessler una tercera egiptóloga fue la italiana Anna Maria Roveri Donadoni. En Nubia esta trabajó en el emplazamiento amurallado medieval de Sabagura (Donadoni *et al.*, 1962) y en el asentamiento cristiano de Tamit (Baldassarre *et al.*, 1967), excavado este último por la Universidad de Roma en 1964, ambos en la Nubia egipcia. El egiptólogo e historiador austriaco Günther Höbl (2006: 18-19) recoge las palabras de Donadoni que decía que aquellas misiones fueron de aprendizaje para su futura mujer Roveri y para la egiptóloga Edda Bresciani (Donadoni, 1971: 66). Anna Maria formó parte de la comisión de la UNESCO encargada del estudio de construcción del nuevo Museo Nubio de Asuán. Después, desde su posición como conservadora jefa del Museo Egipcio de Turín ha divulgado las colecciones egiptológicas (fig.3). No figura como autora de ninguna publicación en referencia expresa a Nubia, pero sí que tiene obra sobre las colecciones del Museo Egipcio de Turín y también varias obras en colaboración junto con su marido y Silvio Curto, pero se refieren solo a Egipto.

Excepto Fayza Haikal y Alicia Simonet; Nettie Adams, Anna Maria Donadoni y Charo Lucas compartieron inicialmente sus largas trayectorias de trabajo con sus maridos, excavaron y prospectaron junto a William Adams, Sergio Donadoni y Vicente Viñas respectivamente. Eso los llevó a publicar conjuntamente como los Adams y los Donadoni, si bien, al repasarlas vemos que los maridos tienen más



Figura 3. Anna María Roveri Donadoni junto a su marido cuando el egiptólogo italiano recibió, del presidente de la República italiana, Ciampi, la condecoración de *Caballero de la Gran Cruz al Mérito de la República* en el año 2000 (fuente: Quirinale.it)

trabajos publicados, es como si ellos hubieran llevado el peso de la investigación en los trabajos que firmaron. No es el caso de Haikal, ya que su marido no era arqueólogo sino diplomático, ni el de Lucas Pellicer que era restaurador. Tanta coincidencia podría explicarse como típico de la endogamia de la profesión que ha sido frecuente en la disciplina arqueológica en nuestro ámbito académico.

### 3. Nuestras protagonistas

Las españolas Rosario Lucas Pellicer y Alicia Simonet Barrio se convirtieron por derecho propio en las pioneras de la arqueología española en el exterior. La primera era una joven recién licenciada, de 24 años, cuya salida a Sudán fue la primera que hacía de carácter internacional. La segunda era una mujer formada e independiente, que, con 34 años, contaba con diez más que Lucas Pellicer, y que ya se movía por el mundo antes de embarcarse en los proyectos de excavación en Sudán (fig.4).

#### 3.1. Rosario Lucas Pellicer (1938-2004)

Hay bastantes reseñas que repasan la trayectoria de Rosario (más conocida por Charo) Lucas Pellicer (Bendala Galán, 2004; Blasco Bosqued, 2004a, 2004b; Suarez, 2004; Rubio de Miguel, 2005-2006, 2006; Gómez Barrera, 2007; Berrocal-Rangel, 2018). A nosotros, de su carrera profesional, solo nos interesa su paso por Nubia, pero al repasar su trayectoria se ve que abordó trabajos de cronologías y temáticas diferentes: paleolítico peninsular, edad del hierro, periodos romano y visigodo, iconografía ibérica e historiografía, pero sobre todo los dedicados al arte rupestre de la Meseta. Esta variedad temática demuestra que Sudán fue una anécdota en su profesión, un viaje iniciático hacia la carrera como arqueóloga que siguió después, ya que no volvió a recordar Nubia más que en los cursos en los que se la



Figura 4. La recién licenciada en prehistoria Rosario Lucas Pellicer y la filóloga Alicia Simonet Barrio en una imagen ante el Nilo tomada por el profesor Manuel Pellicer (fotografía del fondo particular de Manuel Pellicer Catalán)

invitó a participar. Aquellos cursos fueron, el de verano de la Universidad Autónoma de Madrid en 1999 publicado en 2002 con una intervención titulada: “Experiencia española en la campaña de la Unesco para el salvamento de los restos arqueológicos de Nubia”, y otro para las jornadas a las que ya no pudo asistir: *Españoles en el Nilo* en el Museo de San Isidro en Madrid, de 2004. Estas palabras sirven para comprender que, tras su paso por Nubia, solo intentó abrirse paso en la prehistoria más cercana, que era la de su país:

Por mi parte, a la vuelta, tras el mareo de los medios informativos que rehuí cuanto pude, seguí con mi vocación por la prehistoria española, trabajando cómo y dónde hubiera oportunidad (Lucas Pellicer, 2002: 203 cit. en In memoriam 2006: 461).

En España no había ninguna oportunidad de formarse como nubióloga o egiptóloga, no existía escuela, cátedra o grupos de trabajo o enseñanza formal reglada universitaria en egiptología. De haberle interesado este campo se habría tenido que ir fuera a ampliar estudios y especializarse.

En referencia a Nubia, Rosario Lucas Pellicer participó en la segunda campaña de excavaciones de 1962 en Argin, excavando las necrópolis de esta concesión; también trabajó en Abkanarti -isla homónima situada en la Segunda catarata del Nilo-, donde localizaron grabados rupestres; prospectó parte del terreno al borde del desierto cuyas anotaciones se han perdido; clasificó, restauró, ordenó y embolsó materiales antes de su reparto y envió a España. Por último, colaboró en la muestra *Exposición de Arte Egipcio: Hallazgos de la Misión Arqueológica Española en Egipto y Sudán* (Blasco Bosqued, 2004a: 10). Cuando se supo qué formaría parte de los equipos españoles, los medios de comunicación quisieron entrevistarla. Despertaba mucha expectación lo que pudiera contar y sobre todo que, a la vuelta, narrara sus experiencias que quedaron reflejadas en la entrevista que la hicieron en septiembre de 1962 (Angulo, 1962) (fig.5)<sup>2</sup>.

Su estancia en Nubia y su trabajo significaron abrir futuras sendas como había hecho Fayza Haikal: ella era consciente de las trabas a la presencia femenina en una excavación de hombres ya que sabía que no querían mujeres en los equipos. El rancio argumento que se daba entonces para no incluir mujeres era que no eran lugares aptos dadas las incómodas condiciones de alojamiento y la dureza en los trabajos de excavación, como si las mujeres no pudieran afrontar estos retos, reduciendo las excavaciones al ámbito masculino. Lucas era arqueóloga de formación, pero su condición de mujer jugaba en contra de que la permitiesen ir. Sin embargo, dio la casualidad de que, su entonces novio, Vicente Viñas, había sido seleccionado como topógrafo y dibujante de la misión española en Sudán, pero para que ella se

---

2. Este recorte de periódico, como otros citados en este artículo, me fue facilitado por la hija de Charo Lucas Pellicer, Ruth Viñas Lucas, pero no incluían información de las páginas de la publicación.



Figura 5. Recorte del diario YA 1962. Imagen de Charo Lucas Pellicer tomada en el Museo Arqueológico Nacional ante la estatua del sacerdote Harsomtusemhat que en la actualidad puede verse expuesta en la sala 34 (imagen cortesía de la profesora Ruth Viñas Lucas)

uniera a la expedición le pusieron como condición que se casara. Eso sería lo que le abriría la puerta a su participación en la Campaña.

Estudiar la documentación de la campaña de Nubia nos hizo preguntarnos de dónde vendrían las trabas y, aunque no tenemos certeza documental, pensamos que seguramente vendría por parte de los miembros del Comité español. Lo que sí tenemos es el testimonio directo de Rafael Blanco Caro y sus declaraciones explícitas a la prensa, al ser el hombre mediático del momento. En una entrevista concedida a la periodista Mercedes Heredero del diario *Madrid* enterada de que habían ido dos mujeres a excavar le preguntó a Blanco por ellas y “tímidamente” escribe, y cito textualmente:

con esa curiosidad propia del sexo débil hacia el sexo débil ¿en qué ha consistido esta participación? Sonreía el profesor abiertamente y contestaba que: “cuando excavaba la necrópolis Grupo C llegaron la arqueóloga Charo Lucas con su marido, el dibujante Vicente viñas, y Alicia Simonet, también arqueóloga. (Heredero, 1962).

Pero lo importante es la declaración de Blanco: “Mi lema había sido que en la excavación no entraran ni mujeres ni perros” (Heredero, 1962). Poner al mismo nivel a las mujeres y a los perros dice mucho de esta persona. Son palabras mucho más duras que las que Emery le dijo a Haikal. Sin embargo, ese apriorismo de dudar de la capacidad del trabajo de campo de las mujeres cambió cuando convivió y

trabajo con ellas. A la vuelta de la misión Blanco declaró que estaba “admirado y contentísimo y hasta orgulloso de la labor femenina. Mis colaboradoras no solo se adaptaron estupendamente al medio, sino que en todo momento han desplegado un espíritu ejemplar”. Y sigue así: “rápidamente me pusieron al corriente la clasificación, y después, en la misma arena, todos los días quedaba hecha minuciosamente la ficha de cada hallazgo” para rematar con “sin contar con las ventajas inherentes, la baja definitiva de comidas a base de latitas”. Al final, y por su parte, la llegada de mujeres era jaleada no solo por la gran labor de registro, inventario y documentación que habían realizado, sino porque se habían dedicado a cocinar librándoles de la comida enlatada. Pensamos que la periodista -tan de la época-, le hizo el juego al hombre al seguir la entrevista con una penosa narración sobre temas culinarios.

Cabe preguntarse si trabajaron en igualdad de condiciones. Para la joven Charo Lucas sí lo estaban, al estar todos contratados por 500 pesetas al día. No creemos que la igualdad fuera tal, sobre lo que acabamos de exponer, ¿es que acaso cocinaban los hombres? ¿Por qué tenían que hacerlo ellas? La respuesta es fácil, era lo esperado y asumido, como muestran estas palabras de la propia arqueóloga: “creo que la presencia femenina contribuyó a relajar tensiones, a no abandonarse en la convivencia e incluso, de cuando en cuando, a hacer un intento culinario guisando con güisqui los botes de ‘corned beef’ enlatado”. Parte de las vivencias de Lucas Pellicer salieron publicadas en otra entrevista, esta vez en el YA. Es un poco desconcertante leerla y ver que de las quince preguntas y comentarios del periodista Enrique de Angulo, solo tres tenían que ver con el trabajo de excavación, y el resto, una vez más sobre la comida y las impresiones personales de Charo Lucas (Angulo, 1962).

Si hacemos un análisis sobre su firma en sus publicaciones, vemos que en 1969 firmó como Lucas Pellicer en el catálogo de la exposición antes citada. Sin embargo, en los años setenta firmó algunos artículos añadiendo a su primer apellido el de su marido, Viñas. Suponemos que asumiendo el papel de “señora de” tan usual en la época y que vemos plasmado hasta en las publicaciones científicas. Sobre esto, hemos observado que ella firmó la publicación “Grabados rupestres de Domingo García (Segovia)” como Lucas de Viñas (1973), pero Juan Antonio Gómez Barrera recoge y cita como Lucas Pellicer (1974) A partir de los ochenta en adelante, ella volvió a usar los suyos propios. En realidad, podemos afirmar que ella no necesitaba estar tutelada por nadie: tenía claras las ideas y sabía lo que significaba el concepto de arqueología y lo que era una excavación y así lo plasmó en 1974, en el *Boletín de la Asociación Española Amigos de la arqueología*. Habían pasado doce años y tenía una prometedora carrera: ya no era aquella joven recién licenciada llegada a Sudán. Tenemos la certeza de que ciertas desavenencias sobre las excavaciones en Sudán, a raíz de unos materiales y dibujos que les reclamaban desde la dirección de la MAE (Zurinaga, 2020: 293 y 352), junto con el amargo sabor de ver los trabajos no publicados de la necrópolis del Grupo C de Argin, tuvieron que ver con las siguientes palabras:



Figura 6. Nombre de la arqueóloga dado al paseo urbano que va desde el antiguo apeadero de Pitis, -hoy estación de cercanías-, a la estación de metro del mismo nombre en el barrio de Mirasierra en Madrid (imagen de la estación de Pitis de la autora)

La arqueología no es de un individuo. El yacimiento, la excavación, no son cotos cerrados [...]. Cualquier excavación por módica que sea en sus técnicas, por fecundos que hayan sido sus hallazgos, si permanecen inéditos y sólo sirven para satisfacer la curiosidad de un individuo, no son sino un fraude a la ciencia... (Lucas Pellicer, 1974: 6).

Por último, hay que celebrar la decisión adoptada en 2019 por la Junta de distrito Fuencarral-El Pardo de darle su nombre a un paseo siendo una de las pocas arqueólogas españolas cuyo nombre forma parte del callejero madrileño<sup>3</sup> (fig.6) (ver Torija y Baquedano Beltrán 2021, Zurinaga Fernández-Toribio, 2021). En la actualidad la formación Espacio Municipalista de Teruel ha solicitado al ayuntamiento que den su nombre a una calle de la capital. Petición que incluye el de otra importante turolense, arqueóloga y directora del Servicio de Arqueología, Purificación Atrian Jordán (Anónimo, 2021).

### 3.2. Alicia Simonet Barrio (1928-2007)

¿Quién fue Alicia Simonet Barrio? No conocemos muchos datos de su vida. Sabemos que nació en Madrid el 27 de abril de 1928. Hemos rastreado en fuentes escritas, en

---

3. Conocí esta noticia directamente por información verbal de la hija de Charo Lucas Pellicer, Ruth Viñas Lucas, actual directora de la Escuela de Restauración y conservación de Madrid (Comunicación personal el 20 de febrero de 2021).



hemerotecas, en algunos archivos y en internet y no es mucho lo que hemos encontrado de esta mujer a la que Blanco Caro se refería como “arqueóloga” (fig.7).

Simonet era una mujer culta y viajera, que acompañada de su hermana Beatriz había recorrido India, Japón, Grecia, Italia y conocía Egipto previamente. En 1961 disfrutó de una beca en el Instituto Español de El Cairo -posterior IHAC-, que dirigía Pedro Martín Montávez. Entre los puntos fuertes para su elección estimamos que fue que hablaba varios idiomas: francés, inglés, italiano y árabe. En una entrevista realizada por Villarta (1962) para el diario YA, se la presentaba como una apasionada de la arqueología y también como arabista. Ella misma contaba que tenía experiencia previa y que había realizado “sondajes eléctricos”, prospecciones eléctricas en Italia. También tenía nociones sobre la disciplina, conocía los procedimientos y la aplicación de la fotografía aérea a la arqueología, las prospecciones del terreno y la documentación de yacimientos. En la entrevista se hablaba de que estaba preparando su tesis doctoral que finalmente defendería al año siguiente, en 1963, bajo la dirección de Santiago Montero Díaz titulada *Orígenes de la realeza mediterránea en el mundo clásico*.

En esta misma entrevista para el YA explica Simonet que ella misma se ofreció ante Rafael Blanco, Francisco Presedo y Manuel Pellicer para participar en la misión (Villarta, 1962). El primero ya sabemos qué opinaba, así que pensamos que los benefactores de la propuesta fueron Presedo y Pellicer. Con Pellicer debió mantener una relación cordial desde el principio a juzgar por las fotografías que él tenía de ella. En relación con Nubia son muchos los interrogantes que despierta su figura: ¿Por qué fue a excavar?, ¿invitaron a Simonet para que Lucas Pellicer no se sintiera sola?, ¿realmente la seleccionaron por su valía porque sabían de su beca en El Cairo?



Figura 7. Alicia Simonet ante cientos de cráneos de la necrópolis de SAX (Argin)  
(fotografía del fondo particular de Manuel Pellicer Catalán)

Del diario YA en 14 enero 1962

# Alicia Simonet, una muchacha madrileña, cronista de la misión arqueológica española en Nubia

Por Angeles Villarta

**E**n cierta ocasión, una amiga extranjera me dijo que Madrid confería a sus muchachas tres dotes: gracia, expresividad y capacidad de entusiasmo patibular. ¿Se ha recordado al poco tiempo de haber iniciado el diálogo con Alicia Simonet?

La capacidad de entusiasmo en una gran cantidad de actividades, y la llama de una aspiración y es el mejor estímulo para vencer obstáculos.

Alicia Simonet, cuando era estudiante de Filosofía y Letras, se especializó en Filología, que no es ciencia que pueda suscitar entusiasmos femeniles. En Alicia, se encuentran de raíces de vocablos antiguos y de vocablos a los que al tiempo no ha desgastado el uso, viajó con su hermana Beatriz por diversos países.

Legiría a la India, al Japón, al conjunto de prístimas islas oceánicas.

surge la media revólvera que se le da a lomo de la cultura, de la armonía, de la literatura, del canto. Sin Italia pudo satisfacer su curiosidad en forma más artística que en Grecia.

Además a jornadas eléctricas.

Ignoraba la cooperación de la electricidad con la arqueología, y la señorita Simonet me lo fue explicando.

Las zonas en que se van a iniciar los trabajos son primeramente fotografiadas desde aviones, que descuelven los témulas del terreno. Luego se introducen tubos que son una especie de periscopio, sólo que al revés, para en vez de emerger se hundir y no intentar descubrir lo que hay encima, sino debajo de la superficie: pequeños o grandes objetos, restos humanos, vajetas.

Pero lo que llevó su imaginación, fue un artículo en el que se hablaba de la presa de Assuan, de que con las aguas inundadas serían raras

—Si se tratara de sotrotemonios no iba a buscarlos en desierto. Me quedaría en Madrid.

**UNA OBRA DIFÍCIL Y PENOSA**

En varios los países que prestan su contribución a la obra común del salvamento de reliquias de la humanidad, pero con excepción del grupo checoslovaco, es ningún otro figura mujeres.

Alicia había estado con anterioridad en Egipto, y en la garganta joven le contó, entre otros sucesos, el Asaba, que desde Alejandría fue girando cuarteles hacia el sur y alzó en una Nubia del desierto.

De Egipto trajo muchos recuerdos, y Egipto podía ser una buena cámara de puestas para la meta de Assuan. Por afinidad, está preparando la tesis de un doctorado, que versa acerca de los tipos medio-orientales.

Una de las poens arábigas que



La señorita Alicia Simonet, cronista de la misión arqueológica española en Nubia, entre los libros de arqueología y los detalles de adorno casero. (Foto: Santos Yubero.)

## Se trata de una obra difícil y penosa, que dura desde que amanece hasta que se oculta el sol

El final del período antiguo, las civilizaciones hacia el caudal y la vanguardia, la esponja y la perla, quedan abandonadas; pero ya vendría suavemente singularmente o bellas de aviones porque por el momento hay una labor de mayor urgencia también en otro país de esta zona y en una empresa noble y desinteresada, en la que no podía ni debía hallarse ausente España.

### LA APASIONADA LA ARQUEOLOGÍA

Un grupo de cincuenta españoles se encuentra en la Nubia nubiana realizando excavaciones. A este grupo irá a unirse la filóloga y erudita juventud de Alicia Simonet. La arqueología la apasiona. En Grecia realizó trabajos de excavación; pero como espectador y no actor, pues los realizaban misioneros hispano-americanos. Cuando surge una afición fuerte se como la del herido que se lanza al ruedo. En cualquier profesión puede

en vestigio de otras culturas y otras edades, y como la UNESCO hacia un llamamiento para que no se perdieran otras maravillas de tanta importancia.

En la habitación que comparte con su hermana Beatriz en su casa madrileña se puso a leer con Assuan, con Nubia, con toda una civilización de milenios, y animada por una afición a punto de transformarse en erudición, fue a ver a don Rafael Blanco Caro, que con los señores Fontán y Prádena habían desde hace más de un año en las excavaciones del desierto, en una tarea hasta cierto punto rutinaria y hasta cierto punto utilitaria, pero que el Gobierno del Suda, sede al de España el 30 por 100 de los objetos que se extraían, y con ellos se está realizando una exposición en el Museo Arqueológico de Madrid, enriquecido con esas aportaciones.

Dijeron a Alicia que en Nubia la esperaba muchas horas de aislamiento.

también en España, obtuvo una beca para Orán, y desde el fin de octubre trabajó en el Instituto Español de El Cairo, El Cairo, que por sus grandes servicios le recuerda a París, un París con un río más ancho, a quien las hojas de los árboles se le bastaban violeta de color de fuego, como sucede con los flamígeros y con los pirómicos antes de la estación terminal del tranvía.

—No una ciudad— dice— para llevarse con el sol y retirarse con la luna. Por la mañana es una delicia ver desaparecer las brumas que pesan en el Nilo, y por las noches no se concibe nada tan bello si tan ruidoso como la luna suspendida sobre las Pirinides.

Con su felle batidura arqueológica, Alicia se apasiona por las cuestionales relacionadas con el pasado de unas zonas actualmente cubiertas de arena, por los vestigios de un pasado esplendoroso, de

Chick Dooft, donde estubo una fortaleza romana; de Argis, en la que existen necrópolis prehistóricas; de cuyos descubrimientos el primer sacacorchos, perlas de collar, una cerámica distinta, ha habido la primera sesión.

La noticia de que se incorporaría a la misión de arqueología española que trabaja en Wadi Halfa— a la que próximamente llegará el doctor Almagro, de la Universidad de Madrid—, le llenó de júbilo.

—Seremos dos las españolas que viviremos en Nubia. El topógrafo del grupo, don Vicente Elías, se casa con una arqueóloga, con la señorita Rosario Lucas.

Se trata de una obra difícil y penosa que dura desde que amanece hasta que se oculta el sol, con un clima que, dentro de poco meses, resultará terriblemente caluroso. Luego, examinar y clasificar los hallazgos.

Alicia recibirá una especie de diario de la expedición, la crónica de cuanto vaya sucediendo.

No es una zona indita. Hace años se hicieron excavaciones, sin un orden, sin un sistema, y que más bien contribuyeron a estropear las cosas. Nuestro sueño se fija en el descubrimiento de una tumba intacta.

Una de aquellas tumbas que, hace siglos, pastaron de moda entre los egipcios y mitad políctico, en las que siempre había un fornido y rubio joven británico que pagaba su vida al haber interrumpido en la sala donde dormía su último sueño un faradón.

Alicia Simonet se alegró con la perspectiva de que pudiera sucederle algo excepcional.

En cuanto al calor, la soporta bastante bien. Motivo es el Templo de Karnak con una temperatura de 46 grados, que consideró pasablemente soportable. Al trabajo no sólo no le temía, sino que se encontraba cómoda y agradablemente en él, como nos sucede a todas las mujeres que no sueñan con vacaciones de holganza; la comida árabe les gusta. Aunque en Nubia se mantendrán principalmente de cocaceras.

—Hay serpientes y escorpiones, pero no me van a morder precisamente a mí.

Así hay que ir por el mundo, Alicia. Dispuestas a hacer algo bello o útil, sin temores, a la es-

**AHORA, FIJO EN EL DESIERTO**

—Y ahora, en el desierto, hace tanto frío como en Alaska; pero ya lleva en sus maletas un par de buenos Jersey.

Alicia Simonet es una muchacha de la parte buena de la nueva generación. Siente curiosidad por todo, "procuras" y siempre cuando le gusta, dio el caso de "balleta" de piano, y la apasiona el aprendizaje de idiomas; nada, mira la vida de júbilo.

—No es esa la idea que nos hacemos de un arqueólogo con un montón de caudales de tierra en Bengala, calzados corine de "globo trotter" y plato y lupa en la mano.

Alicia pelina moreno alto, lleva las uñas bien perfiladas y va derecha y alegre como la Alicia de los cuentos, hacia el país de las maravillas misteriosas.

—¿Se quedará allí?

—Me quedan muchas cosas por hacer antes de pensar en el matrimonio. Una temporada, sí, pero para siempre. De todas formas, el destino está en manos de Dios.

Alicia Simonet trata en un mundo en el que los siglos han ido acumulando polvo, y por el que han pasado diversas y contradictorias civilizaciones. Va con el lirico orgullo de su juventud y, como descubrió una amiga suya, extrajera, con una capacidad de entusiasmo que confiere Madrid a sus mujeres.

Y para que se entusiasme esa mayor, le han facilitado los últimos botones de los hallazgos de la expedición:

Un enterramiento fantástico descubierto provisionalmente en la XIX dinastía, que si bien fue saqueado, contiene la tapa del sarcófago, catorce piezas de cerámica, un botecillo de madera que guardó kohl, un anillo de plata con un escarabajo. Además de haber encontrado en otro lugar de la necrópolis del grupo X, en la tumba número 4, una pequeña cruz de cerámica azul, que ha hecho sospechar a las investigadoras que algún cristiano hubiera sido sepultado allí.

Más que suficiente para animar a quienes forman parte de la empresa y a una muchacha entusiasmada, y feliz como Alicia Simonet.

Las campanas de fin de año repicaron el éxito de los españoles embarcados en las maravillosas aven-



Este con blanco de trabajo, al que la señorita Alicia Simonet pone un lazo, representa una fauna que se encuentra precisamente en sus viajes. Donde visitará territorios cuya temperatura es de 46 grados.


Figura 8. Simonet en unas fotos de Santos Yubero en la entrevista para el YA, 14 de enero de 1962 (recorte de prensa cortesía de Ruth Viñas Lucas)

o quizá ¿la seleccionaron pensando que podría leer textos en copto, o árabe?, ¿para que hiciera de intérprete con la población local y miembros del Servicio sudanés de Antigüedades?, ¿conocía previamente a algún miembro de la MAE?, ¿qué tareas tuvo asignadas? Entre sus cometidos sabemos que llevó el diario de excavación, en paradero desconocido hoy en día, y que junto a Charo Lucas también registró e inventarió los hallazgos (fig.8).

En la entrevista de Simonet se advierte una ligera diferencia en el estilo del entrevistador. Alicia tiene más mundo, es más moderna si cabe, una mujer de treinta y cuatro años a la que se preguntó por sus planes de vida y contestó que aún le quedaba mucho tiempo antes de casarse. Puede parecer banal esta apreciación, pero habla del carácter y tipo de mujeres tan diferentes unidas por la excepcionalidad del contexto en el que se conocieron. Ya que a la joven Charo la pusieron como condición casarse para poder salir del país, basta recordar el meloso titular de su entrevista *Luna de miel en el desierto*. Sobre Simonet todo apunta a que era una *joven arqueóloga muy formada y culta* con, como ya hemos apuntado, conocimientos de idiomas. Ya hemos dicho que Blanco Caro se refería a ella como arqueóloga. Sin embargo, pronto descubrimos que ni era arqueóloga, ni volvió nunca a ninguna otra excavación, ni a trabajar nunca más sobre temas relacionados con Nubia, ni publicó nada al respecto porque realmente era filóloga.

Pocos años después de haber participado en la campaña tenemos la secuencia de sus intentos por obtener una plaza como profesora de griego en institutos de enseñanza media. En el BOE fueron publicándose en años sucesivos esas tentativas, y los concursos a los que se presentó para mejorar su posición como docente. Desde que obtuvo la plaza por oposición su trayectoria es la de ir y venir por diferentes institutos, hasta que recaló en el último de ellos. Tras el año 1977, se pierde su pista, pero suponemos que acabó en la universidad a juzgar por las colaboraciones junto a Rodríguez Adrados, y por las suyas propias que aparecen vinculadas a la Universidad Complutense de Madrid que veremos más abajo. Aunque esa es ya una trayectoria que se nos alejaba de nuestro interés.

La primera fecha en que figura como aspirante admitida a las oposiciones a cátedra de griego de Instituto de Enseñanza Media está publicada en el BOE de 11 de abril de 1964. A partir de entonces hay una sucesión de resoluciones en las que se publican los listados de los admitidos a oposiciones de profesores adjuntos numerarios en los que aparece su nombre (BOE, 21 de abril de 1964, BOE, 1 de mayo de 1965). Después sabemos que el 22 de julio de 1967 adquiere una plaza en propiedad y se la nombra catedrática de griego en el instituto masculino Nuestra Señora de la Victoria de Málaga, al que había llegado mediante un concurso de traslado. En 1969 aparece en otra resolución por la que se publica la lista provisional de las oposiciones a cátedras de griego, y ese año pasa a desempeñar la docencia como catedrática en otro instituto en Ciudad Real, cargo del que toma posesión –de nuevo por otro concurso de traslado (BOE, 11 de abril de 1969) (fig.9).



### INSPECCION TECNICA DE EDUCACION (BACHILLERATO)

21  
28  
45

Apellidos: Simonet Barrio Nombre: Alicia Categ. Acad.: Catedrática  
 N.º Reg. Personal: A10.FC.1574N Doc. N. de Identidad: 12.649 Asignatura: Griego  
 Títulos académicos que posee: Doctora en Filología Clásica  
 Destino actual: Instituto Nacional de Enseñanza Media "Brianda de Mendoza" - Guadalajara  
 Lugar y fecha del nacimiento: Madrid 27 de Abril de 1928  
 Domicilio particular: Tamayo y Baus nº 6 Localidad: Madrid Telef.: 4194771

Fechas	Primer destino y cambios sucesivos	En virtud de	Cargos desempeñados
1-10-65	Instit. Masculino de Jaén.	Oposición 1ª	
30-1-66	Cosa anterior	Excedencia voluntaria	
23-7-67	Instit. Mixto de Madrid		
29-9-69	Cosa anterior		
30-9-69	Instit. Esc. C. Real.		
29-9-70	Cosa anterior.		
30-9-70	Instit. de Guadalajara y continua.		

Figura 9. Ficha de la Inspección Técnica de Educación extraída del expediente de Alicia Simonet (imagen cortesía del IES Brianda de Mendoza de Guadalajara)

Siguiendo con este incansable periplo docente viajero de Simonet, a los cuarenta y tres años llega, por concurso de traslado y procedente del instituto Maestro Juan de Ávila de Ciudad Real (del que había cesado el 29 de septiembre de 1970), al instituto nacional mixto Brianda de Mendoza de Guadalajara. La toma de posesión tuvo lugar el 30 de septiembre 1970, figurando este centro como destino final de su carrera como docente de instituto. Conocemos por el extenso expediente de 53 páginas que se conserva en este instituto de Guadalajara, sus movimientos por diferentes institutos. Se conserva también sus nóminas que incluían detallado el sueldo, pagas extraordinarias y trienios.

En el curso académico 1972-1973, se la designa en comisión de servicios con destino en el instituto de Santamarca en Madrid. En el Brianda fue jefa de estudios durante los cursos académicos 1974-1975 y 1975-1976. En estos años tiene ya una más que consolidada carrera como catedrática de griego que la permitirá formar parte del tribunal de oposición examinador de agregados de griego en Madrid. En la ciudad manchega desempeñaría su labor hasta septiembre de 1977. Finalmente, en septiembre de 1975 se la nombra catedrática numeraria de griego del Instituto Nacional masculino de Enseñanza Media Virgen del Carmen de Jaén, pero en noviembre de ese año, apenas dos meses después, obtuvo una excedencia voluntaria. Dos años después aparece en otro listado del BOE para otra oposición catedráticos

numerarios de bachillerato (23 de mayo de 1977). Suponemos que tratando de buscar un destino en la capital.

En cuanto a su labor más académica, sabemos también que en 1971 asistió al IV Congreso Nacional de Estudios Clásicos de Barcelona (VVAA, 1973) y que simultaneó la docencia con sus primeras publicaciones. Colaboró, junto con Francisco Rodríguez Adrados y otros, en la redacción de *Griego. Orientaciones metodológicas* (Rodríguez Adrados, 1983). También aparece junto a su hermana Beatriz (que era profesora de francés) en la *Tabula gratulatoria* del homenaje al helenista Manuel Fernández-Galiano (Gil y Aguilar, 1984: 13).

Para finalizar con Alicia Simonet, señalamos dos de sus contribuciones como traductora, publicadas en la revista editada por el Instituto de Idiomas, sección de Griego Moderno, de la Universidad Complutense: *La poesía bucólica en Creta: la Pastorcilla*. 1996 (Simonet, 1996a) y *Música y Literatura en Creta* (Simonet, 1996b).

#### 4. ¿Qué conclusiones extraemos?

La dificultad para hallar información sobre el tema que estudiamos también nos da pistas. Buscábamos a una arqueóloga llamada Simonet que nunca existió porque era filóloga, de ahí que no encontráramos datos sobre su carrera de prehistoriadora. Sobre las entrevistas presentadas y la información en ellas leída, hemos visto el fuerte poder del patriarcado que trató de vetar que hubiese mujeres en equipos de excavación. Aquel periodismo era reflejo de un momento y una sociedad, de ahí que se evitaran preguntas más relevantes y elevadas, y se menospreciara la opinión de estas mujeres sobre las excavaciones y se insistiera en una absurda batería de preguntas reducidas a la confortabilidad del alojamiento, cuitas culinarias y fiestas locales, en definitiva, al tradicional rol de ama de casa. Hoy ninguna científica, investigadora, estudiante o profesora, etc. se prestaría a un tipo de entrevista como estas.

Nuestras protagonistas, a diferencia de sus colegas extranjeras, no se encaminaron hacia la nubiológia/egiptología ¿porque sus maridos no eran arqueólogos? No, simplemente por una falta de esa formación especializada, aunque esto también les pasó a ellos. A pesar de la profesionalización, la internacionalización de los investigadores y equipos, la presencia femenina en Nubia, al menos referente a España, no cuajó, ya que en la siguiente misión arqueológica enviada en los años ochenta (necrópolis de Amir Abdalah, Abri), no se incorporó a ninguna mujer. Hubo que esperar al proyecto del Nilo Azul (Sudán) en 1994, dirigido por Víctor Fernández Martínez para que se incorporaran dos mujeres, Alicia Checa Olmos y yo misma. Habían pasado 32 años.

Aún hoy es pertinente el debate sobre la presencia femenina en todos los espacios de producción científica, como forma de visibilizar su aportación a la ciencia y la cultura del país. La Comisión de Mujeres y Ciencia del CSIC ha podido demostrar en el periodo estudiado de un decenio (fig.10), que estamos lejos de la igualdad y

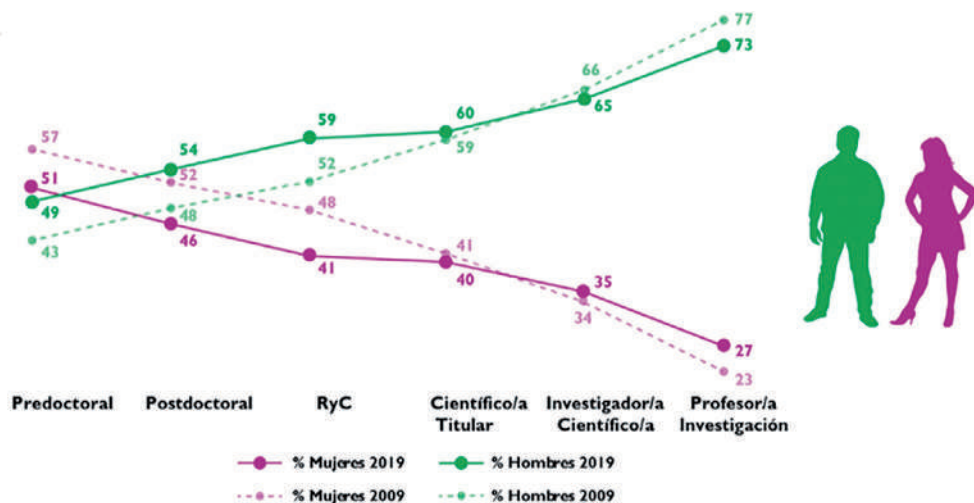


Figura 10. Distribución de la carrera científica del personal investigador entre el periodo analizado de 2009-2019 (Fuente CMYC CSIC. 2021)

que aún hay un largo camino por recorrer, donde la brecha de las oportunidades y logros de mujeres en la carrera científica, lejos de cerrarse, se ha pronunciado algo más en estos últimos años (CMyC, 2021). El contexto histórico actual ya no es tan adverso, pero aún falta mucho camino por andar. Ya no estamos en aquella España nacional católica del Franquismo, donde existía una sociedad “*hostil hacia la educación especializada de las mujeres*” como escribe Luis Berrocal-Rangel (2018), en relación a la entrada bibliográfica que le dedicó a Rosario Lucas.

## 5. Agradecimientos

Agradezco su amabilidad a la directora de la Escuela de Restauración y Conservación, Ruth Viñas Lucas, por los recortes de prensa proporcionados. Asimismo, estoy sumamente agradecida al equipo de administración y secretariado del Instituto de Educación Secundaria Obligatoria (IES) Brianda de Mendoza de Guadalajara por haberme provisto del expediente completo relativo a la carrera de la catedrática Alicia Simonet Barrio y por las imágenes que, en su día, me facilitó Manuel Pellicer. Por último, agradezco a los coordinadores del volumen su ayuda en la edición de este artículo.

## 6. Bibliografía

- Adams, W. Y. (1979): The “Library” of Qasr Ibrim. *The Kentucky Review*, 1 (1), 2: 5-27. [URL: <https://uknowledge.uky.edu/kentucky-review/vol1/iss1/2>]. Acceso el 14/03/2021.
- Adams, N.K. (1981): Textile Finds at Qasr Ibrim. *Nyame Akuma* 18: 6-8.

- Adams, N.K. (1986): Textiles from Qa QaaQ Ibrim. *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt Universität zu Berlin*, 35 (1): 21-26.
- Adams, N. (2001): Interview by J. V. Willigen. September 17, 2001, *Society for Applied Anthropology Oral History Project*. (Louie B. Nunn Center for Oral History, University of Kentucky Libraries) [URL: <https://kentuckyoralhistory.org/ark:/16417/xt77pv6b5d63>]. Acceso el 14/03/2022.
- Adams, W. Y. y Adams, N. K. (1998): *Kulubnarti II: the Artefactual Remains*. Sudan Archaeological Research Society, Londres.
- Adams, W. Y. Adams, N. K. Van Gerven, D.P. y Greene, D. L. (1999): *Kulubnarti III. The cemeteries*. BAR International Series 814. British Archaeological Reports, Oxford.
- Adams, W. Y. y Adams, N. K. (2010): *Qasr Ibrim: The Earlier Medieval Period*. Excavation Memoir 89. Egypt Exploration Society, Londres.
- Angulo, E. de (1962): Luna de miel en el desierto. YA. 23 de septiembre.
- Anónimo (2021): Sólo el 3,3% de las calles de Teruel llevan nombre de mujer: el 0,77% sin contar a las religiosas. *AraInfo. Diario Libre d'Aragón* 5 de marzo de 2021. [URL: <https://arainfo.org/solo-33-las-calles-teruel-llevan-nombre-mujer-077-sin-contar-las-religiosas/>]. Acceso el 14/03/2022.
- Baldassarre, I. Bosticco, S. Bresciani, E. Donadoni, S. Roveri, A. M. (1967): *Tamit (1964). Missione Archeologica in Egitto dell'Università di Roma*. Istituto di Studi del Vicino Oriente, Roma.
- Bendala Galán, M. (2004): Palabras de despedida a Rosario Lucas Pellicer (1937-2004). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de La Universidad Autónoma de Madrid*, 30: sin numeración.
- Berrocal-Rangel L. (2018): *Rosario Lucas*. En Diccionario Biográfico. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Blasco Bosqued, C. (2004a): M<sup>a</sup> Rosario Lucas Pellicer (1937-2004). *Trabajos de prehistoria*, 61 (2): 9-10.
- Blasco Bosqued, C. (2004b): M<sup>a</sup> Rosario Lucas Pellicer (1937-2004). In *Memorian. Zephyrus*, 57: 399-400.
- Donadoni, S., Stenico, A., Bresciani, E., Roveri, A.M., y Torelli, M. (eds.). (1962): Sabagura (1960). *Orientis antiqui collectio*, 1: 53-128.
- CMyC (Comisión Mujeres y Ciencia del CSIC) (2021): ¿La igualdad es posible? Promover la igualdad de género en la Ciencia y la Innovación. *Mujeres y Ciencia*: [URL: <https://www.csic.es/es/el-csic/ciencia-en-igualdad/mujeres-y-ciencia>]. Acceso el 14/03/2021.
- Donadoni, S. (1971): Hiera Sykaminos, Ikhmindi, Tamit et Quban. En Habachi, L. (ed.): *Actes du II Symposium International sur la Nubie*: 61-74. Institut français d'archéologie orientale, El Cairo.

- Gómez Barrera, J. A. (2007): M<sup>a</sup>. Rosario Lucas Pellicer (1937-2004) y su aportación al estudio e investigación del arte rupestre en la meseta. *Cuadernos de Arte Rupestre*, 4: 29-50.
- Gil, L. y Aguilar, R. (eds.) (1984): *Apophoreta Philologica Emmanuelli Fernández-Galiano a Sodalibus Oblata*. Estudios clásicos, 26. Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid.
- Haikal, F. (2009): Egyptian Women, the High Dam and the Nubian Salvage Campaign: their role and new international visibility. *The 50th Anniversary of the Appeal Launched by Egypt and Sudan to UNESCO for an International Campaign to Save the Monuments of Nubia. Lower Nubia: Revisiting Memories of the Past, Envisaging Perspectives for the Future*. 21-24 de marzo. Aswan, Egypt.
- Haikal, F. (2016): A witness to change: From the Pre-digital Age to Current Times. En Spencer, S. (ed.): *Daughters of the Nile: Egyptian Women Changing Their World*. Cambridge Scholars Publishing, Newcastle upon Tyne.
- Herederó, M. (1962). La mejor colección de cerámica Kerma, hallazgo español. *Madrid Diario de la noche*, 14/05/1962.
- Höbl, G. (2006): Perfil di Sergio Donadoni: l’Egittologo. *Imagines et iura personarum. L’uomo nell’Egitto antico, per i novanta anni di Sergio Donadoni*. En Minà, P. (ed.): *Atti del IX Convegno Intern di Egittologia e Papirologia*. Universidad de Palermo: 15-24. Palermo.
- In Memoriam (2006): En recuerdo a Charo Lucas. En coord. *III Jornadas de Patrimonio Arqueológico*. Comunidad Autónoma de Madrid: 453-462. Madrid.
- Lewis, C. (2016): Inaugural Lectures in Egyptology: T. E. Peet and His Pupil W. B. Emery. *Bulletin of the History of Archaeology*, 26: Art. 9. [URL: <http://doi.org/10.5334/bha-591>]. Acceso el 15/03/2021.
- Lucas de Viñas, M<sup>a</sup>. R. (1973): Grabados rupestres de Domingo García (Segovia). En *Crónicas del XII Congreso Arqueológico Nacional*. Universidad de Zaragoza, Seminario de Arqueología: 257-266. Zaragoza.
- Lucas Pellicer (1974): Concepto de Arqueología. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la arqueología* 1: 4-6.
- Lucas Pellicer, R. (2002): Experiencia española en la Campaña de la UNESCO para el salvamento de los restos arqueológicos de Nubia. En López Grande, M. J. (ed.): *Culturas del Valle del Nilo I: su historia, relaciones externas e investigación española*. Fundació Arqueológica Clos-Museu Egipci: 189-205. Barcelona.
- Rodríguez Adrados F. (1983): *Griego: Orientaciones metodológicas*. Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Rubio de Miguel I. (2005-06): M<sup>a</sup>. Rosario Lucas Pellicer (1937-2004): una sólida y decidida vocación arqueológica. *Boletín Asociación Española de Amigos de la arqueología (Dossier: Homenaje a D. Vicente Viñas y D. <sup>a</sup> Rosario Lucas Pellicer)*, 44: 29-36.



- Rubio de Miguel, I. (2006): In Memoriam. M<sup>a</sup> Rosario Lucas y el arte prehistórico. En Comunidad de Madrid (coord.): *Dibujos en la roca. El arte rupestre en la comunidad de Madrid*. Consejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Histórico: 13-20. Madrid.
- Simonet, A. (1996a): Poesía bucólica en Creta: La Pastorcilla. *Más cerca de Grecia. Pio konta stín Ellada*, 11: 58-61.
- Simonet, A. (1996b): Música y literatura en Creta, *Más cerca de Grecia. Pio konta stín Ellada*, 11: 117-122.
- Suarez, E. (2004): Obituario. Rosario Lucas Pellicer. Una arqueóloga turolense en los templos de Nubia, *El Mundo*: miércoles 28 de abril. [URL: <https://www.elmundo.es/papel/2004/04/28/opinion/>]. Acceso el 15/03/2022.
- Torija, A. y Baquedano Beltrán, I (2021): Arqueólogas y callejeras: el espacio público como visualizador de roles. *Congreso Voces in crescendo: del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*. [URL: <https://www.youtube.com/watch?v=vDaL7ZKc1NU/>]. Acceso el 15/03/2022.
- Villarta, A. (1962): Alicia Simonet, una muchacha madrileña, cronista de la misión arqueológica española en Nubia. *YA*, 14 de enero.
- VVAA (1973): *Discursos y Ponencias del IV Congreso Español de Estudios Clásicos. Barcelona y Madrid, 15-19 de abril de 1971*. Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, (CSIC) XI, Madrid.
- Zurinaga Fernández-Toribio, S. (2020): *España en la Campaña de Salvamento de la Unesco en Nubia: 1960-1972*. Universidad de Jaén, Jaén.
- Zurinaga Fernández-Toribio, S. (2021): Dos mujeres arqueólogas en Nubia. *Congreso Voces in crescendo: del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*. 12 y 13 de marzo. [URL: <https://www.youtube.com/watch?v=nKo8CtADok8>]. Acceso el 15/03/2022.



# Y “La Jefa” llegó a Jumilla. Nuevas perspectivas sobre las campañas de Ana María Muñoz Amilibia en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) y su contexto social e historiográfico

---

José Fenoll Cascales

*Universidad de Murcia*  
*orcid.org/0000-0002-4668-3471*

José Miguel García Cano

*Universidad de Murcia y Museo de la Universidad de Murcia*  
*orcid.org/0000-0002-1371-7487*

Jesús Robles Moreno

*Universidad Autónoma de Madrid*  
*orcid.org/0000-0002-5276-1974*

## Resumen

En el presente artículo se ofrece una síntesis historiográfica sobre la relación entre Ana María Muñoz Amilibia y el yacimiento ibérico contestano de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Empleando documentación inédita y el testimonio de los participantes en estas excavaciones, se contextualizan las campañas y equipos que ella dirigió (1977-1984) dentro del marco de la arqueología murciana de finales del siglo XX. Esto permite determinar la importancia de esta arqueóloga en el desarrollo de esta disciplina en la región de Murcia, a través de la conversión de Coimbra del Barranco Ancho en un proyecto científico de gran importancia, pero también en una escuela de arqueología plural y abierta.

**Palabras clave:** Arqueología; Historiografía; mujeres arqueólogas, Ana María Muñoz Amilibia; Coimbra del Barranco Ancho.

## Abstract

This paper is intended as a historiographical synthesis of the relation between Ana María Muñoz Amilibia and the Iberian-Contestanian site of Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Using unpublished documents and testimonies from participants in the archaeological fieldwork led by her. The excavation campaigns and teams directed by her (1977-1984) are contextualized in late 20th century archaeology in Murcia. We explain the importance of Dr Muñoz in the development of the discipline in this region, and her role in turning Coimbra del Barranco Ancho not only into a solid scientific project, but a diversified and open archaeological field-school.

**Keywords:** archaeology; historiography; female archaeologists; Ana María Muñoz Amilibia; Coimbra del Barranco Ancho.

## 1. Introducción: Ana María Muñoz Amilibia. Breve semblanza biográfica y arqueológica

Ana María Muñoz Amilibia o “La Jefa”, como fue cariñosamente bautizada por sus discípulos y alumnos, nació el 1 de enero de 1932 en San Sebastián. No obstante, pronto se mudó a Barcelona donde estudió el bachillerato en la Institución Tere-siana. Desde allí, se despertó su interés por continuar su formación en la Universidad, aunque enfocada al ámbito pedagógico (Cárdaba *et al.*, 1998: 158) (fig. 1). Sin embargo, y ya durante los años cincuenta, cuando accede a la enseñanza universitaria, cursa la Licenciatura en Filosofía y Letras, sección de Historia, en la Universidad Central de Barcelona. En esta misma institución, fue profesora ayudante del profesor Juan Maluquer de Motes (1954-1966) quien fue su principal maestro, contratada (1966-68) y agregada (1968-1975). Se doctoró con Premio Extraordinario en Historia en el año 1964 con su tesis sobre *La cultura de los sepulcros en fosa neolíticos en Cataluña* dirigida por Maluquer y Martín Almagro Basch. Este último organizó el intercambio que hizo posible la estancia de la Dra. Muñoz como becaria y directora en varios yacimientos italianos a finales de los cincuenta (Cárdaba *et al.*, 1998: 159). Entre ellos destaca su codirección en las campañas de 1955 y 1956 en Caverna dei Pipistrelli (Finale Ligure, Italia), como becaria del CSIC en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (1955 y 1956), o su más tardía dirección en 1957 y 1959 en la Grotta dell’Olivo (Toriano, Sabona, Italia) (Conde Guerri, 1989: 7). Se entiende así que en lo referente a estudios neolíticos llegase a ser una de las mayores especialistas a nivel nacional y europeo.

Durante estos años de formación previos a la presentación de su tesis doctoral (1964) colaboró activamente con el Museo Arqueológico de Barcelona y el Museo de Gerona, participando igualmente en numerosas excavaciones en los yacimientos

de Ullastret o en los cursos de verano de Ampurias (Conde Guerri, 1989: 7). De su larga trayectoria, entre otros honores, cabe destacar que la Dra. Muñoz fue también Miembro Permanente de la Junta Nacional de Excavaciones Arqueológicas, del Instituto di Studi Liguri, con el profesor Nino Lamboglia, y del Instituto Arqueológico Alemán (Conde Guerri, 1989: 8).

## 2. La situación de la arqueología en Murcia previa a la llegada de Ana María Muñoz

Fue en el segundo trimestre de 1975 cuando la Dra. Ana María Muñoz Amilibia se incorporó a la Universidad de Murcia (UMU), ocupando así la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática que había aprobado por oposición este mismo año (García Cano, 2006: 253). De dicha Cátedra había sido titular con anterioridad Gratiano Nieto Gallo (1959-1961), debido a que su suegro, Cayetano de Mergelina, había obtenido la Cátedra de historia del arte de la Universidad de Murcia, desde la que incorporó personal especializado en materias de Arte y Arqueología al Departamento asociado (García Cano, 2006: 231). Entre estas, se encontraba el Dr. Nieto Gallo, quien solo estuvo asociado a la institución dos años. Sin embargo, pese a su traslado a Madrid para ejercer como Director General de Bellas Artes y posteriormente contribuir a la fundación de la Universidad Autónoma de Madrid, donde fue rector entre 1972 y 1977 y catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática desde 1973 hasta su jubilación en 1984 (Bendala, 1984-1985: XII; Mederos, 2006; Pasamar, 2009: 485-486), siguió ocupando la cátedra de la Universidad de Murcia en comisión de servicio hasta 1972. Cuando liberó la plaza, se convocaron oposiciones a la misma, que ganó la Dra. Muñoz.

Durante los catorce años que la cátedra estuvo en comisión de servicio y asociada al Dr. Nieto Gallo, la investigación, difusión y docencia de prehistoria y arqueología en Murcia atravesaron uno de sus peores momentos, puesto que no existía un Departamento como tal de esta disciplina en la Universidad. Tampoco estaba cubierta ninguna Cátedra relacionada con la materia, ni había profesorado especializado en plantilla (Ramallo, 2003: 13).



Figura 1. Ana María Muñoz Amilibia (Archivo personal José Miguel García Cano)

Únicamente quedaba la asignatura "Introducción a la arqueología", impartida por Manuel Jorge Aragoneses (Baquedano, 1988; García Cano, 2006b), quien frecuentemente hacía salidas de campo con sus alumnos para conocer de primera mano los yacimientos y museos de la Región (García Cano, 2006b: 32).

En lo que se refiere al ámbito extrauniversitario, la escasa actividad arqueológica de Murcia estuvo coordinada también por Jorge Aragoneses, ya que por el momento era director del Museo Provincial (1955-1975). Sus actuaciones fueron de absoluta importancia para el conocimiento del estado de las investigaciones arqueológicas en Murcia (García Cano, 2006: 232). Junto a él, destaca el papel de D. Pedro A. San Martín, director del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Ramallo, 2003: 20).

Por tanto, es un hecho patente que las actuaciones más destacables para estas fechas en la Región fuesen las de Jorge Aragoneses, con toda una serie de intervenciones arqueológicas pioneras. Entre ellas se puede destacar la excavación, conservación y musealización del tramo de muralla musulmana de Santa Eulalia (Murcia), la excavación en la villa romana de la Huerta del Paturro (Portmán) o el asentamiento romano del Salto de la Novia en Ulea (Moratalla). Su intervención también fue clave por ejemplo, para la adquisición pública de las piezas más valiosas procedentes del Santuario ibérico de La Luz (García Cano, 2006: 233-237).

Durante estos años también se desarrollaron otra serie de intervenciones de gran importancia en la Región, entre ellas habría que destacar las campañas anuales dirigidas por D. Emeterio Cuadrado Díaz en el conjunto ibérico de El Cigarralejo (Mula). De ellas surgió una amplia bibliografía en la que se ratificó el cuidado método científico de este pionero murciano (García Cano, 2006: 238). Paralelamente se han de considerar también, los trabajos esporádicos de la Universidad Autónoma de Madrid en el anfiteatro romano de Cartagena, siendo estas excavaciones fruto de intervenciones de emergencia más que de un auténtico proyecto científico (Ramallo, 2003: 20).

Por tanto, la llegada de la Dra. Muñoz con tan dilatada experiencia científica y académica supuso una absoluta revolución en el ámbito regional y universitario de esta disciplina, teniendo en cuenta esta situación de una práctica ausencia de docencia e investigación arqueológica. Dicha carencia fue suplida en primera instancia con la creación del Seminario de Arqueología, el cual Ana María separó del de Historia de España en 1977, convirtiéndose dos años más tarde en el Departamento de Arqueología, Epigrafía y Numismática (García Cano y Ramallo, 2015: 24). Además, con la ocupación de su Cátedra en la Universidad de Murcia, alcanzó a ser la primera mujer catedrática en arqueología de España (Díaz-Andreu y Sanz 1994: 123).

### 3. Y “La Jefa” llegó a Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)

Coimbra del Barranco Ancho es un conjunto ibérico contestano ubicado en Jumilla, Murcia, a cinco kilómetros al sureste del casco urbano y en las primeras estribaciones del Cerro del Maestre (fig. 2). No es este lugar para extendernos sobre las características histórico-arqueológicas del yacimiento; bastará con señalar que se trata de un poblado con tres necrópolis de incineración asociadas, destacando la de “El Poblado” por sus casi 300 tumbas (García Cano, 1997; García Cano *et al.*, 2008), y un santuario extramuros en el que no se han localizado estructuras, pero sí abundante material votivo (García Cano *et al.*, 1991-92; García Cano *et al.*, 1997; Adroher, 2018).

Aunque su conocimiento se remonta al siglo XVIII, como evidencian las primeras referencias del Canónigo Lozano (1794: 61; 1800: 2), será en los cincuenta del pasado siglo cuando Jerónimo Molina, maestro de enseñanza de Jumilla, lleve a cabo las primeras excavaciones en el yacimiento (García Cano, 2006: 226 - 228 y 387 - 388; Hernández Carrión, 2006; Montes, 2006). No deben entenderse estas como trabajos científicos, sino excavaciones realizadas “*con más entusiasmo y buenos deseos que método*” (Molina y Molina Grande, 1973: 89), acompañado de sus alumnos, es decir niños de hasta 12 años, y sin otro objetivo que el de conseguir piezas para su colección didáctica, germen del actual Museo Arqueológico Municipal (Hernández Carrión, 2017: 1903).



Figura 2. Situación y fotografía aérea del yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho

Aun así, estas primeras labores permitieron constatar la existencia de un poblado con tres necrópolis asociadas, a las que bautizó según su ubicación (El Poblado, La Senda y El Barranco) (Molina y Molina Grande, 1973: 88). Además, junto con su propia hija María de la Concepción Molina Grande y Solveig Nördstrom, D. Jerónimo publicó una monografía con estos materiales exhumados aunque descontextualizados (Molina, Molina Grande y Nördstrom, 1976).

La situación científica en Coimbra del Barranco Ancho no era más que un reflejo de la situación que atravesaba la arqueología murciana en esos años. No obstante, los hallazgos producidos y la entidad del yacimiento llevaron a Jerónimo Molina, ya delicado de salud, a insistir varias veces a la Universidad de Murcia para que se excavase el conjunto. El entusiasmo del jumillano dio sus frutos cuando inmediatamente tras su llegada a Murcia, la Dra. Muñoz accedió a conocer el yacimiento y sus materiales. Años más tarde (Muñoz Amilibia, 1997: 9-10) reconocería que no tenía pensado excavar en un poblado ibérico, a pesar de que ya había dirigido trabajos en *Iponoba* (Baena, Córdoba) dentro del Programa de Investigaciones Protohistóricas de Juan Maluquer (Muñoz Amilibia, 1988). Sin embargo fueron dos los factores que provocaron que se decidiera finalmente a excavar aquí y que definirían sus actuaciones en el yacimiento: el primero de ellos fue la amplia proyección científica de Coimbra del Barranco Ancho para el conocimiento del poblamiento ibérico en Murcia; el segundo, en cambio, tenía que ver con la formación de sus estudiantes de Murcia, expresando su deseo por convertir el yacimiento en un auténtico *“campo de experiencias y aprendizaje para los alumnos de la Universidad que ya me habían demostrado su interés por la Arqueología y, muy concretamente, por su propia historia”* (Muñoz Amilibia, 1997: 10).

### **3.1. Campañas y equipos: Coimbra del Barranco Ancho como campo de experiencias**

Un caluroso 1 de julio de 1977, apenas un año después de la publicación de la primera monografía sobre Coimbra del Barranco Ancho (Molina, Molina Grande y Nördstrom, 1976) daba comienzo la dirección de Ana María Muñoz en Coimbra. No sería esta su primera excavación arqueológica, pues llevaba ya casi quince años dirigiendo intervenciones de diversa índole y cronología, tanto en España como en Italia. A pesar de esta dilatada experiencia previa es conveniente insistir en la excepcionalidad que supone que en estos tiempos una mujer sea directora de una excavación arqueológica en España, condición de género que le va a suponer algunos amargos episodios. El mejor ejemplo de todos tal vez sea el recordado recientemente por Magdalena García López (2020), en el que un funcionario se negó a darle el permiso para excavar porque no concebía que una mujer tuviera la potestad de dirigir una cuadrilla de peones; aun así consiguió hacerse con él tras una acalorada discusión en la que acusó al funcionario de “aconstitucional”.



Entrando ya en aspectos de su dirección cabe señalar que en la primera campaña tendrá como co-director a un ya jubilado Jerónimo Molina. Más allá de la cortesía y agradecimiento al jumillano que este nombramiento pudiera suponer, la Dra. Muñoz consiguió con ello no crear ruptura entre la tradición local, representada por Jerónimo Molina, y la universitaria, representada por los equipos que ella dirigía. Por el contrario, buscaba la continuidad entre ambos períodos: no quería que su posición de catedrática convirtiese Coimbra en algo ajeno al pueblo de Jumilla, sino que se esforzó en acercar el patrimonio a la población. Esta fue una de las actuaciones en ese sentido, aunque no la única, como veremos a continuación.

A esta campaña de 1977 siguieron otras siete en este yacimiento, hasta el año 1984. Es destacable señalar que en ellas los que figuran como ayudantes de dirección no serán arqueólogos o profesores de la UMU, sino los propios alumnos que participaban en las excavaciones. Así en 1978 y 1979 encontramos como ayudante de dirección a Pedro Lillo, quien por entonces era doctorando tutelado por Ana María, y desde 1981 serán José Miguel García Cano y Ángel Iniesta quienes ocupen ese puesto. En su última campaña de excavación se incluirá también a Virginia Page como ayudante de dirección. Que fueran estudiantes los que ocuparan este cargo en el yacimiento se debe a que, siguiendo ese deseo de convertir Coimbra en campo de experiencias, los equipos con los que la Dra Muñoz trabajó van a estar formados íntegramente por estudiantes de la Universidad. Como recuerdan varios de ellos, para excavar en Coimbra sólo era necesario presentarse voluntariamente y estar dispuestos a colaborar, poniendo así de relieve la buena disposición de Ana María hacia el estudiantado. Esta capacidad de acogida, sumada a la fama que poco a poco iba ganando el yacimiento, hizo pronto que esta “Escuela de Arqueología” en la que se convirtió Coimbra traspasase fronteras regionales y pronto, estudiantes de otras universidades españolas participaran en estas excavaciones.

Esta manera de componer los equipos tiene fuertes implicaciones desde el punto de vista de género, pues en aquellas excavaciones contemporáneas a las de Coimbra en las que el equipo se integraba por la dirección y una o varias cuadrillas de peones, la participación femenina era prácticamente nula a no ser que formasen parte de la dirección, como fue el caso de Ana María en otros yacimientos. En cambio, al permitir la entrada todas y todos los estudiantes que se presentaban como voluntarios sin ningún tipo de sesgo de género, socio-económico y ni tan siquiera educativo, dejaba de existir una “nota de corte” o limitación similar para acceder, haciendo que las posibilidades de contar con participantes femeninos se ampliaran enormemente, dando pie a equipos mucho más diversos.

De hecho, tras acudir a los diarios de campaña en los que constan los participantes se puede observar que, a excepción de la campaña inicial, la proporción entre participantes masculinos y femeninos se va a mantener siempre en torno al 50% (fig. 3). Lejos de ser un mero conteo de participantes según género, este ejercicio refleja una paridad constante a lo largo de los años que resulta en cierto modo atípica para el

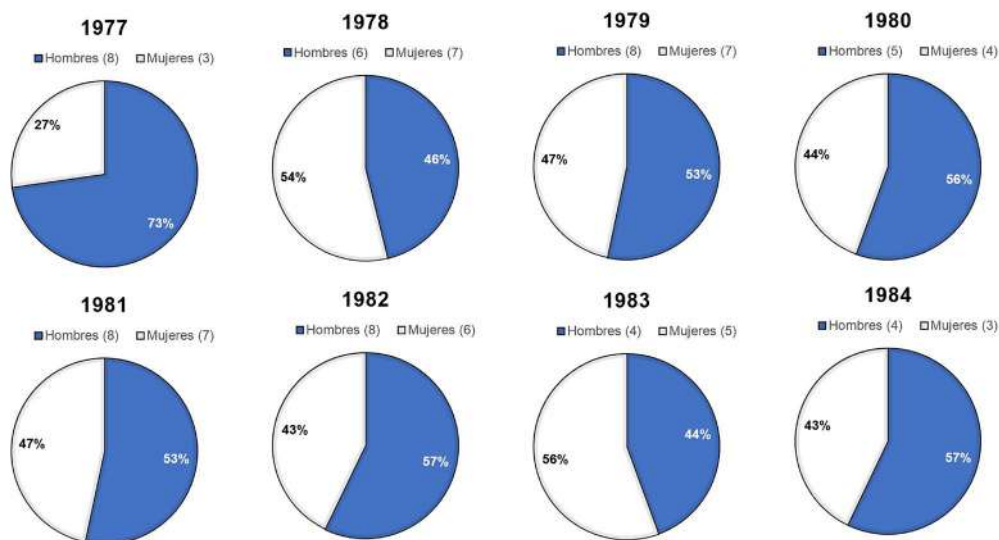


Figura 3. Proporción de participantes según género en las campañas de excavación de Coimbra del Barranco Ancho dirigidas por la Dra. Muñoz

contexto en el que se desarrollan las excavaciones, especialmente para las campañas más tempranas. Comparar estas cifras con las de los equipos de otros yacimientos en los que se excavaba en estos años o se impartían cursos de arqueología puede ser un ejercicio interesante para ampliar perspectivas sobre esta cuestión en un futuro.

En el caso de Coimbra cabe decir que esta paridad no fue intencionada, sino fruto del amplio criterio de selección de los participantes. Entre las filas de arqueólogas que aquí colaboraron destacamos aquellas que comenzaron su carrera en esta disciplina a finales del siglo XX y siguen desarrollándola en la actualidad, como son Virginia Page (en la actualidad Museo de Arte Ibérico del Cigarralejo), Margarita Díaz Andreu (entonces UCM y ahora ICREA y Universitat de Barcelona e Investigadora Principal de ArqueólogAs) o Elena Ruiz Valderas (Museo Teatro Romano de Cartagena). Además, se pueden citar a todas aquellas profesionales que finalmente recalcaron en la Administración o la Enseñanza Media, entre otros destinos, así como a participantes masculinos que desarrollaron carreras en la arqueología como José Miguel García Cano (Museo de la Universidad de Murcia y Universidad de Murcia), Emiliano Hernández (Museo Arqueológico Municipal de Jumilla) o Ángel Iniesta (Sección de Arqueología del Instituto de Patrimonio Histórico de la Región de Murcia), entre otros.

No cabe duda de que Ana María Muñoz contribuyó notablemente a la formación de todos estos alumnos que sin discriminación alguna pudieron acceder al yacimiento jumillano, donde muchos de ellos tuvieron su primer contacto con la arqueología de campo. Más allá de Coimbra, la Dra. Muñoz siguió apoyando la formación de los estudiantes mediante la dirección de tesis y trabajos de licenciatura

(García Cano y Ramallo, 2020) o avalando candidaturas para becas de movilidad (Hernández Carrión, 2020: 36), favoreciendo la proyección internacional de sus alumnos. Paralelamente habría que considerar en el caso concreto de las participantes femeninas el posible impacto positivo que pudo tener el hecho de ver a una mujer dirigiendo, convirtiéndose así para ellas en uno de los referentes femeninos al mando de proyectos arqueológicos, aún escasos en la España de los setenta y ochenta.

### 3.2. El avance en el conocimiento de Coimbra del Barranco Ancho

Aunque la vertiente formativa fue sumamente importante en Coimbra del Barranco Ancho, no es la única faceta destacable de las campañas de la Dra. Muñoz. Por el contrario, si decíamos que su llegada a Murcia permitió el afianzamiento de la arqueología científica, sus trabajos en Coimbra suponen la presencia de ese rigor metodológico por primera vez en el yacimiento. En otras palabras, los avances en el poblado arrojaron bastante luz sobre el poblamiento y el mundo funerario de época ibérica en la Región de Murcia.

En ese sentido, la principal aportación fue la documentación de la secuencia estratigráfica completa del yacimiento y el planteamiento de la secuencia ocupacional a ella asociada. De esta manera, establece que se trata de un asentamiento que se extiende entre el IV a.C. y finales del III o inicios del II a.C. cuando se destruye



Figura 4. Planimetría del poblado con indicación de los sectores excavados en las campañas dirigidas por la Dra. Muñoz



Figura 5. Ana María Muñoz fotografiando los fragmentos escultóricos del pilar estela (Archivo personal José Miguel García Cano)

violentamente en el marco de la Segunda Guerra Púnica. Cabe decir que, a pesar del avance en el conocimiento del yacimiento, esta secuencia ocupacional sigue siendo válida más de cuarenta años después de su planteamiento (Gallardo *et al.* 2017: 13; García Cano *et al.*, e.p.), como también siguen siendo válidos -obviamente, con ligeras matizaciones y variaciones- los niveles que se definieron en sus campañas (Lillo, 1981).

Además de un gran sondeo realizado junto al acceso en el año 1978, fundamental para conocer esa estratigrafía, excavó seis espacios de vivienda: de la “A” a la “I” a excepción de la D, excavada por Molina, y la F, expoliada (fig. 4). Esto permite avanzar en el conocimiento del urbanismo de la parte oriental de Coimbra, donde se documenta un espacio central en torno al cual existen varias viviendas de una sola estancia, aunque hay otras como bastante más complejas (García Cano *et al.*, e.p.).

Paralelamente a los trabajos en el poblado va a llevar a cabo excavaciones en la necrópolis homónima desde el año 1980 ante las noticias de expolios producidos en las mismas. Aquí tratará de delimitar su extensión para después proceder a la excavación de un total de 51 tumbas con sus respectivos ajuares. Intervención que tiene continuidad en 1985-1986, con posterioridad a su dirección, pues dentro de estos límites propuestos se hallaron otras 23 sepulturas (García Cano, 1997).

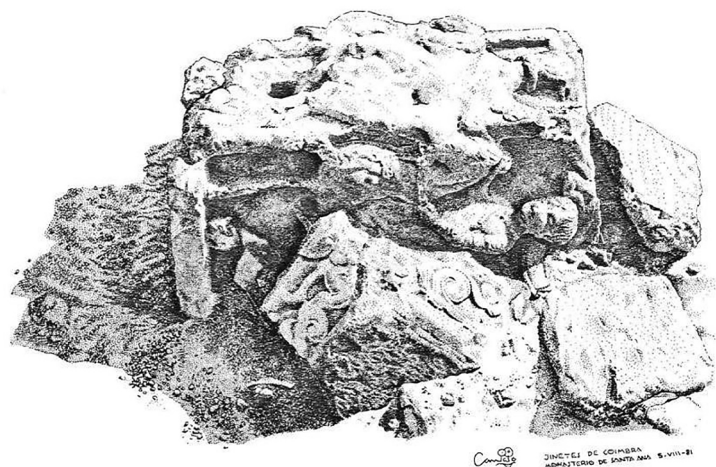


Figura 6. Dibujo de Luis Canicio representando los restos del pilar estela en el momento de su exhumación y fotografía de los mismos restos realizada por la Dra. Muñoz (Museo de la Universidad de Murcia)

Cabe destacar además el hallazgo del archiconocido pilar-estela de la tumba 70 en 1981 (Muñoz Amilibia, 1981; Muñoz Amilibia, 1983; García Cano, 1997: 263 y ss. con bibliografía) (fig. 5). Más allá de su excepcionalidad, hay tres factores que hacen de ello un paradigma de su trabajo: en primer lugar, la excelente documentación del hallazgo gracias a su depurada metodología fotográfica y a la colaboración de artistas locales que dibujaron el cipo a lo largo de su exhumación (fig. 6). Esto es aún más destacable si se tiene en cuenta que en aquellas fechas Pozo Moro aún se estaba excavando (Almagro Gorbea, 1983) y no existía por tanto una verdadera

consciencia sobre la entidad de la arquitectura monumental ibérica y sus circunstancias histórico-arqueológicas. Otro factor es la excelente gestión del hallazgo al concentrar los esfuerzos del equipo en la necrópolis y contar con una conservadora y restauradora, María Sanz Nájera de la Escuela de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, para coordinar el proceso de exhumación, consolidación *in situ* y posteriormente retirada líquenes. El tercer factor es la cercanía a Jumilla: todo aquel curioso que se acercó a ver el proceso de exhumación de los restos fue bien recibido por la doctora (Noguera, 2020) y además la primera publicación sobre este hallazgo, escrita al pie de excavación, fue en la revista “El Picacho” (Muñoz Amilibia, 1981). Esta era una revista local de variedades de Jumilla que, si bien científicamente no era el mejor medio para que viese la luz, sí que era la mejor manera de asegurarse que este excepcional hallazgo llegase -en primicia- a todos los hogares de la localidad.

Estos ingentes avances en el yacimiento chocan con los escasos trabajos firmados por Ana María sobre Coimbra. De hecho, las únicas publicaciones que realizó son las referidas al cipo (Muñoz Amilibia, 1981; Muñoz Amilibia, 1982, Muñoz Amilibia, 1983, Muñoz Amilibia, 1987). Los datos sobre las excavaciones los publicará de manera indirecta a través de dos importantes tesis por ella dirigidas a las que cedió esta información y materiales, haciéndose patente de nuevo la generosidad con su alumnado. Algunos resultados del poblado aparecieron en la de Pedro Lillo (1981), y esperamos completar muy pronto los de estas primeras campañas (García Cano *et al.*, e.p.), mientras que los de la necrópolis figuraron en la de José Miguel García Cano (1997), ampliados por sus posteriores trabajos como director de las excavaciones.

#### **4. Reflexiones finales y perspectiva de futuro**

En resumen, la situación existente en Coimbra del Barranco Ancho en los años cincuenta a setenta del pasado siglo era, en cierto modo, un reflejo de la situación de la arqueología en Murcia en esos momentos: la falta de profesionales y de una gestión y metodología adecuada impedía conocer el potencial arqueológico de la Región y también impedía la formación de futuras generaciones en el ámbito regional. Sin embargo, la llegada de la Dra. Muñoz supuso un auténtico revulsivo frente a esta situación, pues gracias a su dilatada experiencia previa, se configura como una verdadera pionera en el afianzamiento de la arqueología científica en Murcia.

Cuando accede, ya como catedrática, a excavar en Coimbra va a conseguir que en siete campañas el yacimiento jumillano, apenas conocido por la tradición local y la publicación de materiales descontextualizados, se convierta en un proyecto de primer orden. Esto se debe en primer lugar a los avances científicos del poblado, pero también de la necrópolis, donde además se produce uno de los hallazgos mejor contextualizados de arquitectura funeraria ibérica y de calidad excepcional. Pronto

el conjunto será objeto de estudio de tesis por ella dirigidas y empezará a resonar en foros científicos nacionales e internacionales hasta convertirse en uno de los más importantes para el conocimiento de la Segunda Edad del Hierro en Murcia.

Para el desarrollo de estos trabajos contaría siempre con estudiantes, aceptando básicamente a todos aquellos que querían participar. Gracias a esto, Coimbra se convierte en una auténtica escuela de arqueología, un lugar destinado a la formación de campo como complemento a los conocimientos impartidos en la Licenciatura de Historia y el “Seminario de Arqueología” de la Universidad de Murcia. Con el transcurso del tiempo fueron estudiantes de toda España, hoy muchos arqueólogos y arqueólogas consolidados, los que pudieron realizar en mayor o menor medida su formación aquí.

En definitiva, en una España que comenzaba a “despertar”, Coimbra del Barranco Ancho se alzó como un proyecto plural y abierto que aunaba a la perfección ciencia y educación. Todo ello fue gracias en gran medida a la capacidad de gestión y de trabajo de Ana María Muñoz Amilibia.

No se equivoca Emiliano Hernández Carrión (2020: 36) al señalar que “en este yacimiento es donde hoy por hoy se perpetúa la memoria y la obra de la Dra. Muñoz Amilibia”. Nuestra misión es, en esta fase de estudio y publicación de los resultados de las excavaciones del poblado entre 1977 y 2019, dar voz a ese legado mediante el estudio de los diarios y documentación gráfica depositada en el Museo de la Universidad de Murcia. Este estudio no implica solo el repaso a las estratigrafías, planimetrías y descripciones realizadas por la doctora y sus equipos, sino también el análisis de cómo se desarrollaron estas campañas, quiénes participaron y la importancia que tuvieron las mismas en su contexto histórico e historiográfico. Precisamente una primera aproximación a estas cuestiones es lo que hemos tratado de ofrecer en este trabajo.

## 5. Agradecimientos

Trabajo realizado en el marco del Grupo de Investigación UMU-E041-08: *Arqueología Histórica y Patrimonio del Mediterráneo Occidental* (UMU), Grupo de Investigación UAM-103: *Pólemos. Arqueología e Historia Militar y de la Guerra* y del Proyecto de I+D+i HAR-2017-82806-P: *Ciudades y complejos aristocráticos ibéricos en la conquista romana de la Alta Andalucía. Nuevas perspectivas y programa de puesta en valor (Cerro de la Cruz y Cerro de la Merced, Córdoba)*, *Proyectos de Excelencia del MINECO*. También en el marco de una ayuda FPU (FPU18-00735) del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

## 6. Bibliografía

- Adroher, A. M. (2018): Los santuarios ibéricos. El modelo de Coimbra del Barranco Ancho. En Gualda Bernal, R.M. y Hernández Carrión, E. (coords.): *El legado de Jerónimo Molina a la arqueología*. Universidad de Murcia: 65-92. Murcia.
- Almagro Gorbea, M. (1983): Pozo Moro: el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. *Madrid Mitteilungen*, 24: 177-293.
- Baquedano, I. (1988): Ha muerto Manuel Jorge Aragonese. *Revista de Arqueología*, 203: 62.
- Bendala, M. (1984-1985): Prólogo. Homenaje al Prof. Dr. D. Gratiano Nieto Gallo. *Cuadernos De Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 12: 11-13.
- Cárdaba, G.; Berrocal, M. C.; González, C.; Mansilla, A. M.; Rodríguez, M. J.; Ruiz, C.; Tormo, M. (1998): Las primeras generaciones de arqueólogos españoles: una aproximación. *Revista d'arqueologia de Ponent*, 8: 151-166.
- Conde Guerri, E. (1989): Ana María Muñoz Amilibia: El *Cursus Honorum*. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6: 3-8.
- Díaz-Andreu, M. y Sanz Gallego, N. (1994): Women in spanish archeology. En Nelson, M., Nelson, S. y Wylie, A. (eds.): *Equity Issues for Women in Archeology*. Archeological Papers of the American Anthropological Association, 5. American Anthropological Association. 121-130. Washington.
- Gallardo, J., García Cano, J. M., Hernández Carrión, E. y Ramos, F. (2017). *Excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla 2015-2016*. La Casa M. CEPOAT, Murcia.
- García Cano, J. M.; Iniesta Sanmartín, A.; Page del Pozo, V. (1991-92): El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8: 75-82.
- García Cano, J. M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. I. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia, Murcia.
- García Cano, J. M.; Hernández Carrión, E.; Iniesta Sanmartín, A.; Page del Pozo, V. (1997): El santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) a la luz de los nuevos hallazgos. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 18: 239-256.
- García Cano, J. M. (2006): *Pasado y presente del patrimonio arqueológico en la Región de Murcia*. Fundación Centro de Estudios Históricos en Investigaciones Locales de la Región de Murcia, Murcia.
- García Cano, J.M. (2006b): Manuel Jorge Aragonese. En Blánquez Pérez, J.; García Cano, J.M. y Page del Pozo, V. (coords.): *Los primeros pasos...La Arqueología Ibérica en Murcia*. Universidad de Murcia: 32-33. Murcia.



- García Cano, J. M., Fenoll Cascales, J., Robles, J., Gallardo, J., Hernández Carrión, E. y Ramos, F. (en prensa.): Memoria de las excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Las investigaciones arqueológicas en el Poblado 1977-2019, Murcia.
- García Cano, J.M.; Page del Pozo, V.; Gallardo, J.; Ramos, F.; Hernández Carrión, E.; Gil González, F. (2008): *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): La necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004*. Ayuntamiento de Jumilla, Murcia.
- García Cano, J.M. y Ramallo, S. (2015): *100 años de Investigaciones Arqueológicas en la Universidad de Murcia*. Universidad de Murcia, Murcia.
- García Cano, J.M. y Ramallo, S. (2020): Trabajos de Investigación dirigidos por la Dra. Muñoz. En García Cano, J.M. y Ramallo, S. (coords.): *Homenaje a la Dra. Ana María Muñoz Amilibia de sus discípulos de la Universidad de Murcia*. Universidad de Murcia: 103-104. Murcia.
- García López, M. (2020): ¿Es usted anticonstitucional? En García Cano, J.M. y Ramallo, S. (coords.): *Homenaje a la Dra. Ana María Muñoz Amilibia de sus discípulos de la Universidad de Murcia*. Universidad de Murcia: (sin página). Murcia.
- Hernández Carrión, E. (2006): Jerónimo Molina García y la cultura ibérica en Jumilla (Murcia). En Blánquez Pérez, J.; García Cano, J.M. y Page del Pozo, V. (coords.): *Los primeros pasos...La Arqueología Ibérica en Murcia*. Universidad de Murcia: 30-31. Murcia.
- Hernández Carrión, E. (2017): El Museo Municipal “Jerónimo Molina” de Jumilla. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35: 1902-1910.
- Hernández Carrión, E. (2020): In Memoriam. En García Cano, J.M. y Ramallo, S. (coords.): *Homenaje a la Dra. Ana María Muñoz Amilibia de sus discípulos de la Universidad de Murcia*. Universidad de Murcia: 36-37. Murcia.
- Lillo, P. A. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia. Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.
- Lozano, J. (1794): *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia. Con los vestigios de sus ciudades subterráneas*. Manuel Muñiz, Murcia. (Reimpreso en 1980 por la Academia Alfonso X el Sabio, Murcia).
- Lozano, J. (1800): *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*. Manuel Muñiz, Murcia. (Reproducción facsimilar en 1976 por Ayuntamiento de Murcia y Diputación Provincial de Murcia, Murcia).
- Mederos, A. (2006): Gratiniano Nieto Gallo. En Blánquez Pérez, J.; García Cano, J.M. y Page del Pozo, V. (coords.): *Los primeros pasos...La Arqueología Ibérica en Murcia*. Universidad de Murcia: 24-25. Murcia.
- Molina, J. y Molina Grande, M.C. (1973): *Carta arqueológica de Jumilla*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

- Molina, J., Molina Grande, M.C. y Nordström, S. (1976): *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Colección Serie de Trabajos Varios del Servicio de investigación Prehistórica. Diputación de Valencia, Valencia.
- Montes, R. (2006): Jerónimo Molina García, un hombre del Renacimiento. *Pleita*, 9: 25-32.
- Muñoz Amilibia, A.M. (1981): Cipo funerario de Coimbra del Barranco Ancho. *El Picacho*, 4: 7-8
- Muñoz Amilibia, A.M. (1982): Cipo funerario ibérico decorado con esculturas. En *Actas del X Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*. Universidad de Zaragoza: 741-748. Zaragoza.
- Muñoz Amilibia, A.M. (1983): Cipo funerario ibérico decorado con esculturas. En *Crónica del XVI Congreso Arqueológico Nacional (Murcia, 1982)*. Universidad de Zaragoza: 741-748. Zaragoza.
- Muñoz Amilibia, A.M. (1987): La escultura funeraria de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII: 229-255.
- Muñoz Amilibia, A.M. (1988): La protohistoria de la península ibérica en la obra del profesor Maluquer de Motes. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 4: 9-26.
- Muñoz Amilibia, A.M. (1997): Prólogo. En García Cano, J.M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. I. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia: 9-12. Murcia.
- Pasamar, P. (2009): Nieto Gallo, Gratiniano. En Díaz-Andreu, M.; Mora Rodríguez, G. y Cortadella, J. (coords.): *Diccionario histórico de la arqueología en España*. Marcial Pons: 485-486. Madrid.
- Noguera, J.M. (2020): Remembranzas desde Jumilla de la prófra. Ana María Muñoz Amilibia. En García Cano, J.M. y Ramallo, S. (coords.): *Homenaje a la Dra. Ana María Muñoz Amilibia de sus discípulos de la Universidad de Murcia*. Universidad de Murcia: 66-69. Murcia.
- Ramallo Asensio, S. F. (2003): Presentación. En Ramallo Asensio, S. F. (eds.): *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Universidad de Murcia: 19 - 22. Murcia.

# **PARTE III. Arqueólogas en democracia (1975-hoy)**

---



# Un espejo en el que mirarnos: relatos biográficos de las pioneras del Departamento de Prehistoria de la Universidad de La Laguna (Tenerife)

---

Selene Rodríguez-Carballo

*Grupo de Investigación ULL “Bioantropología, Paleopatología, Dieta y Nutrición en poblaciones antiguas”.*  
*Departamento de Geografía e Historia.*  
*Universidad de La Laguna. Tenerife, islas Canarias (España).*  
*orcid.org/0000-0002-2998-8185*

Laura Tomé

*Grupo de Investigación ULL “Archaeological Micromorphology and Biomarkers (AMBI Lab)”.*  
*Universidad de La Laguna. Tenerife, islas Canarias (España).*  
*orcid.org/0000-0002-7429-0659*

Jared Carballo-Pérez

*Grupo de Investigación ULL “Bioantropología, Paleopatología, Dieta y Nutrición en poblaciones antiguas”.*  
*Departamento de Geografía e Historia.*  
*Universidad de La Laguna. Tenerife, islas Canarias (España).*  
*orcid.org/0000-0001-6188-3183*

## Resumen

La experiencia de las mujeres en la arqueología española ha permanecido en la penumbra académica, mucho más oscura en los entornos periféricos. En este trabajo se pretende visibilizar a cinco arqueólogas del Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna (Tenerife, islas Canarias) desde su fundación en la segunda mitad del siglo XX. Para ello se ha utilizado una metodología cualitativa basada en la recuperación de la historia oral con el objetivo de elaborar cinco breves biografías. La contrastación de estos relatos ha servido para arrojar luz a cuestiones como las diferencias entre sexos en la disciplina,

las condiciones concretas de desigualdad laboral y socioeconómica de la academia canaria, o la especificidad de sus experiencias personales.

**Palabras clave:** arqueólogas; biografías; historia oral; islas Canarias.

## **Abstract**

The experience of women in Spanish Archaeology has remained in academic gloom, especially in peripheral areas. This work aims to make visible the work of five female archaeologists from the Department of Prehistory, Archaeology and Ancient History at the University of La Laguna (Tenerife, Canary Islands) since its foundation in the second half of the 20th century. For this, a qualitative methodology based on the recovery of oral history has been used to elaborate five short biographies. The comparison between each of them has shed some light on issues such as the differences between men and women in the discipline, the specific conditions of labour and socioeconomic inequality in the Canarian academy, and the uniqueness of their personal experiences.

**Keywords:** women archaeologists; biographies; oral history; Canary Islands.

## **1. Introducción**

### **1.1. Justificación**

El presente trabajo pretende visibilizar a las arqueólogas que han trabajado en el Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua (actual Unidad Departamental de Docencia e Investigación de Geografía e Historia) de la Universidad de La Laguna (Tenerife, islas Canarias) desde su fundación. Por ello, nos hemos centrado en conocer y analizar las diferencias entre mujeres y hombres en la arqueología, para así profundizar en las condiciones de desigualdad laboral y socioeconómica en el contexto de una academia ultraperiférica.

Es fundamental reconocer que la visión androcéntrica del trabajo arqueológico no solo implica lecturas que omiten las aportaciones históricas de las mujeres en el pasado, sino que también ensombrece el papel de las propias arqueólogas en la investigación. A continuación, abordamos la biografía de cinco arqueólogas que han ejercido como profesoras universitarias de este Departamento a partir de la segunda mitad del siglo XX.

### **1.2. Objetivos**

El objetivo principal de este trabajo es poner en valor la figura de cinco arqueólogas que han trabajado en una academia ultraperiférica conformando un grupo docente y de investigación mayoritariamente femenino. Asimismo, se pretende reconocer el esfuerzo de las profesionales que han estado presentes en la investigación

arqueológica a través de la difusión social y científica de sus relatos biográficos, abordando también una visión personal sobre sus experiencias vitales.

### 1.3. Metodología

La metodología empleada se basa en la aplicación de la historia oral para la recuperación de los relatos biográficos de las cinco investigadoras. Este método permite complementar la información, y, sobre todo, indagar en el significado profundo de los acontecimientos desde la perspectiva de las protagonistas (Benadiba, 2010). Para obtener la información se ha utilizado una herramienta de investigación cualitativa: la entrevista mixta. Se han formulado una serie de preguntas agrupadas en cinco bloques temáticos que han seguido un esquema similar en cada una de las entrevistas para conocer las experiencias, sin partir de una hipótesis concreta. Los bloques temáticos que han centrado nuestras preguntas son: familia y estatus socioeconómico; recorrido académico; maternidad, cuidados y conciliación familiar; limitaciones y potencialidades de la insularidad; y, finalmente, cambios y permanencias en las desigualdades de género en el mundo laboral.

Esta técnica pretende captar la interpretación que cada persona hace de un episodio concreto a través de su propia experiencia personal, por lo que se ha optado por realizar las entrevistas guiadas con una batería de cuestiones y atender al contexto y el discurso de cada entrevistada (Hernández Carrera, 2014).

## 2.El Departamento de Prehistoria de la Universidad de La Laguna

La Universidad de La Laguna (Tenerife) tiene su origen en el siglo XVIII, con la creación de la Universidad de San Agustín y la Universidad Literaria de San Fernando, aunque es en 1927 cuando se constituye como un distrito universitario con un Rector, un Vicerrector y dos Decanos respectivos (Núñez Muñoz, 1998).

Con el paso del tiempo, y en el contexto del régimen político-militar, las universidades españolas se reorganizan en distritos en los que se engloban nuevas ubicaciones. A partir de la Ley de Ordenación Universitaria de 1943, el distrito de la Universidad de La Laguna reunía las provincias de Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y las colonias de África. En la década de 1950 se abre paso una nueva etapa en esta institución con la inauguración del que hoy es denominado como Edificio Central, en el que se fueron leyendo las primeras tesis doctorales, tanto de hombres como de mujeres (Rumeu de Armas, 1992; Canales Serrano *et al.*, 2017).

En la segunda mitad del siglo XX, y con un estudiantado que había crecido en el contexto del régimen franquista, el panorama social se tornaba bastante convulso. La Ley sobre estructura de las Facultades Universitarias y su Profesorado (1965) pretendía llevar a cabo una reforma en la organización universitaria, creando hasta cinco departamentos para sustituir a los seminarios de los primeros cursos. A ello se le añadió la incorporación de nuevo profesorado de la Facultad de Filosofía y Letras,

así como en el seminario que dirigía Elías Serra Ràfols, entonces Catedrático de Historia en la Universidad de La Laguna. Por tanto, se crearon unas nuevas unidades estructuradas en Departamentos Universitarios, cuyo objetivo era agrupar a personas y medios materiales necesarios para la labor docente, formativa e investigadora dentro de un área afín a determinada disciplina (Canales Serrano *et al.*, 2017).

Durante el curso académico 1968-1969 llegó a la Facultad un nuevo profesorado que impulsó la creación de un departamento afín a las ciencias arqueológicas en la Facultad de Filosofía y Letras. Pilar Acosta Martínez (1938-2006) entró a la Universidad de La Laguna como profesora adjunta de Prehistoria y Arqueología a finales de la década de 1960, coincidiendo con la llegada de varios investigadores e investigadoras de gran prestigio que aportaron un nuevo enfoque a la Licenciatura de Historia y Geografía (en aquel momento dentro de Filosofía y Letras). Este es el caso de Manuel Pellicer Catalán (1926-2018), profesor agregado de Arqueología de la Universidad de La Laguna en 1968 y quien, además, en 1972 se convirtió en Catedrático de esta misma universidad, cargo que ocupó hasta 1974. Ambos dirigieron numerosas tesis y excavaron en varios yacimientos en Tenerife, La Palma, La Gomera, y en algunos contextos funerarios preislámicos del Sáhara Occidental (Hernández Pérez, 2006; Jiménez Gómez, 2004).

A partir de la Ley Orgánica 11/1983 de Reforma Universitaria (LRU) se llevó a cabo una renovación de las universidades en 1983. Esta fue impulsada por el gobierno socialista de Felipe González y estuvo vigente hasta el 13 de enero de 2002. Todo ello se insertaba en el contexto histórico de la Transición, cuyo principal objetivo político estaba teñido por los intentos de modernización de la sociedad española, con el objetivo de igualarse a las medidas establecidas en otros países vecinos democráticos. La ley redujo a cuatro años las licenciaturas, a cinco las de ingenierías, y potenció las diplomaturas. En cuanto a la creación de los departamentos, esta ley pretendía potenciar la estructura de este tipo de organismos en las universidades para crear equipos de investigación potentes, con capacidad de flexibilizar los currículos y la propia organización facultativa a través de una ardua tarea de organización jerárquica del profesorado, creando cuatro categorías de profesores y una carrera docente.

Así, paulatinamente, se fueron incorporando otras áreas como la Antropología Cultural y Paleontología (1986), hasta pasar a un cambio de nomenclatura del Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleoambiente. Luego se sumaron las áreas de Historia Antigua, y más recientemente, en 2010 se denominó Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología e Historia Antigua (Boletín del Aula Canaria de Investigación Histórica, 2011).

En los últimos años la denominación del departamento original ha ido modificándose, convirtiéndose en UDI (Unidades Departamentales, Docentes y de Investigación) de Geografía e Historia dentro de la Facultad de Humanidades, pero este



hecho no ha modificado el desarrollo de la investigación ni el carácter del entorno laboral de las arqueólogas que presentamos a continuación.

### **3. Conociendo a las pioneras: cinco relatos biográficos**

#### **3.1. María de la Cruz Jiménez Gómez**

Nació en Güímar (Tenerife) el 20 de abril de 1946, en el seno de una familia numerosa de cuatro hermanas y hermanos. Desde que tenía siete años decidió que quería ser arqueóloga, una decisión apoyada por su entorno cercano, a pesar del esfuerzo económico que podía suponer en este contexto. Así, inicia sus estudios en Filosofía y Letras (1964-1969) por la Universidad de La Laguna, donde también obtuvo el título de doctora en 1976 bajo la dirección de Pellicer, con la tesis titulada “El ornamento personal en el neolítico y eneolítico de la España Mediterránea”. Durante su etapa como estudiante residió en el Colegio Mayor Femenino Virgen de Candelaria ubicado en La Laguna.

Becada por el Cabildo Insular de Tenerife y la Fundación Juan March de Madrid centró sus investigaciones sobre diversas cuestiones del ámbito canario prehistórico. Posteriormente siguió completando su formación en Alemania en varias ocasiones en la década de 1980 y 1990.

Su carrera investigadora ha estado orientada hacia el estudio de contextos neolíticos y calcolíticos mediterráneos y de forma específica el yacimiento Castro de Zambujal (Torres Vedras, Portugal). Otro campo de investigación en el que se ha centrado fue el poblamiento aborigen de Gran Canaria (La Cuenca de La Aldea) (fig. 1), Tenerife (Chinguaro, Güímar) y, sobre todo, El Hierro, donde realizó el



Figura 1. María de la Cruz Jiménez Gómez excavando en Los Caserones en La Aldea de San Nicolás (Gran Canaria) durante varias campañas arqueológicas a finales de la década de 1970. (Fotografía cedida por María de la Cruz Jiménez Gómez)

primer inventario de yacimientos arqueológicos, así como el corpus de grabados rupestres, y la dirección de los trabajos arqueológicos en varios yacimientos relevantes como: Malpaís de los Juaclos, Guinea, El Julan, Punta Azul, Santiago y Echedo. Además, fue la primera Inspectora Insular del Patrimonio Histórico de El Hierro, puesto que ocupó entre 1983 y 1995.

### 3.2. María del Carmen del Arco Aguilar

Nació en Santa Cruz de La Palma el 24 de julio de 1951. Sus padres, ambos trabajadores sanitarios, tuvieron un total de ocho hijas e hijos, por lo que, al menos durante la infancia, la madre detuvo su actividad profesional para poder criarlos. A partir de los once años se trasladó a Tenerife y comenzó sus estudios en el Colegio Las Dominicas, etapa en la cual se interesó por las Humanidades a través de figuras femeninas de su familia vinculadas a la disciplina, así como mediante la visita a yacimientos o la lectura de libros de arqueología e historia. Esto le llevó a comenzar en 1968 la Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna hasta terminar en 1973. Durante esta etapa, se vinculó con Pellicer y Acosta para la elaboración de su tesina sobre el enterramiento canario prehispanico (fig. 2).

A través de un contrato de Formación de Personal Investigador del Ministerio de Educación y posteriormente defiende su tesis titulada “El enterramiento tumular durante el Bronce Final y Hierro en la península ibérica” en 1977, con la que obtiene el Premio Extraordinario de Doctorado en Geografía e Historia.

Inmediatamente se incorpora como profesora interina de prehistoria y arqueología, accediendo al puesto de profesora adjunta con encargo de Cátedra en 1983.



Figura 2. María del Carmen del Arco Aguilar en la excavación de la Cueva de Belmaco (La Palma) en 1974. (Fotografía de Mauro Hernández, cedida por María del Carmen del Arco Aguilar)

Entre otros méritos profesionales, destaca también por haber sido la primera mujer secretaria del Consejo Social de la misma universidad en 1985. Tras varias décadas de docencia e investigación, llegó a ser Catedrática de Prehistoria en la Universidad de La Laguna en 2010.

En su trayectoria, su investigación se ha centrado principalmente en el estudio del poblamiento de las islas Canarias y en el modo de vida de sus habitantes. En esta línea destacan sobre todo sus trabajos sobre la navegación atlántica en la Antigüedad, así como la dirección de las excavaciones arqueológicas en el taller romano de púrpura en el islote de Lobos (Fuerteventura).

### **3.3. Matilde Arnay de la Rosa**

Nació en Santa Cruz de Tenerife el 23 de septiembre de 1953, en una familia numerosa con hermanos que también cursaron estudios superiores, al igual que su madre, maestra de Matemáticas, y su padre, oficinista. De pequeña estudió en el Colegio Alemán de Santa Cruz, el cual por entonces empleaba una metodología pedagógica mucho más renovada e integral que la tradicional que existía en las aulas en España. Sin lugar a duda, ello tuvo un gran peso en su forma de aprender y de entender el mundo que le rodeaba, viendo a sus profesoras del colegio como referentes femeninos jóvenes a los que aspirar.

Cursó la licenciatura de Filosofía y Letras hasta 1975 y posteriormente empezó a sentir curiosidad por la arqueología, iniciándose en prácticas voluntarias de campo. Así, tras empezar la carrera, decidió elaborar su tesina con Mauro Hernández, quien también dirigió su tesis doctoral titulada “Arqueología en la Alta Montaña de Tenerife” (1982), en la que se centró en el estudio de la cerámica de estos contextos. No obstante, a posteriori, su carrera investigadora se centró en la rama de la Antropología Física, por lo que realizó estancias de formación profesional en el Instituto Antropológico Alemán de Hamburgo (1978).

Desde 1982 elabora inventarios arqueológicos en el Parque Nacional del Teide, destacando especialmente los de 2004-2007 y 2011-2016 con la aplicación de nuevos planteamientos metodológicos (fig. 3). También ha impulsado diversas actividades centradas en labores didácticas-formativas y de difusión en todo lo relacionado con el valor arqueológico e histórico de este lugar. A lo largo de su carrera investigadora ha sido directora de numerosas campañas arqueológicas, como en 1993 y 1995 en la Iglesia de La Concepción de Santa Cruz de Tenerife (siglo XVIII), abriendo varias líneas de trabajo pioneras en la arqueología histórica en el archipiélago.

Desde 2002 coordina un grupo de investigación en la Universidad de La Laguna de carácter interdisciplinar en el que se llevan a cabo estudios centrados en la arqueología funeraria, Paleopatología, Antropología Dental, Paleonutrición, ADN antiguo, la comparación de la robustez esquelética y el dimorfismo sexual entre distintas

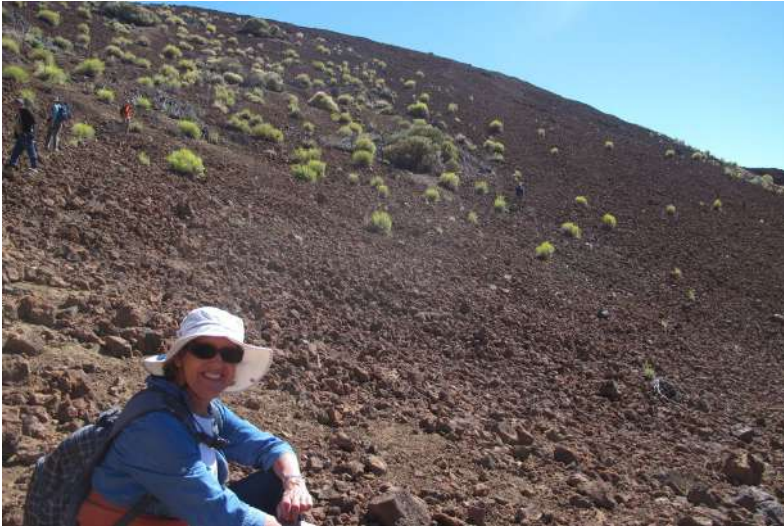


Figura 3. Matilde Arnay de la Rosa durante las prospecciones arqueológicas en Las Cañadas del Teide (Tenerife) en 2017. (Fotografía cedida por Efraín Marrero Salas)

poblaciones indígenas, dirigiendo varias tesis doctorales vinculadas a estas líneas de investigación.

Desde 1987 es profesora titular de Prehistoria de la Universidad de La Laguna, y en la actualidad cuenta con cinco quinquenios de docencia reconocidos, cinco sexenios de investigación y numerosos contratos con empresas y administración pública fruto de toda una vida dedicada a trabajos arqueológicos, pero también a la docencia universitaria en esta academia ultraperiférica.

#### **3.4. María Dolores Camalich Massieu**

Nació el 17 de noviembre de 1953 en Las Palmas de Gran Canaria, en el seno de una familia conformada por cuatro hermanas, su padre, un marino mercante de origen italiano-croata y su madre, Lola Massieu, la influyente pintora que recibiría años más tarde el Premio Canarias de Bellas Artes en 1990.

Estudió en el Instituto Isabel de España en Las Palmas de Gran Canaria, un centro femenino, conllevando que sus relaciones personales se desarrollasen casi de forma exclusiva con otras niñas. La lectura de un libro sobre el descubrimiento de la Piedra Rosetta reveló su deseo de dedicarse, en un primer momento, a la Egiptología. Posteriormente, a la edad de catorce años, decidió centrar su carrera en la arqueología, contando con el apoyo de su núcleo familiar. En su decisión influyó, además, el enriquecimiento cultural que obtuvo de la relación establecida con mujeres que conoció en su propio contexto doméstico, mujeres con las que se relacionaba su madre con asiduidad.

Se trasladó a Tenerife para cursar la licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna, en la promoción 1971-1976 y se quedaría prácticamente buena parte de su vida en esta isla. En estos años entra en contacto con la doctora Acosta y se inicia en la investigación arqueológica, focalizándose en el estudio del Neolítico y de los inicios de la metalurgia en la península ibérica. Tras este primer contacto inicia su tesis doctoral con Barandiarán como becaria FPU, titulada “La cerámica eneolítica no campaniforme de Andalucía sudoriental”. Después de finalizarla en 1983, se incorporó definitivamente en el año 1986 a la Universidad de La Laguna como profesora titular de Prehistoria. Entre 1998 y 2004 ostentó el cargo de directora del departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua.

Desde entonces, sus investigaciones se han centrado en el estudio socioeconómico de las sociedades del Neolítico y el Calcolítico en el sur peninsular, particularmente en Andalucía. Ha dirigido excavaciones de yacimientos fundamentales para la comprensión del período en este entorno geográfico, como en Cabecicos Negros, Zájara o Las Pilas en Almería (fig. 4).

Destacan, sobre todo, las labores desempeñadas en la Cueva de El Toro (Antequera, Málaga) y en la necrópolis de La Beleña (Cabra, Córdoba) junto al doctor Dimas Martín Socas. Además, ha sido investigadora principal en proyectos competitivos a nivel estatal, lo que ha permitido su consolidación como académica de referencia en el estudio de las sociedades de la prehistoria reciente del sur peninsular. Su relevante trabajo de investigación la ha llevado a formar parte de la Comisión Andaluza de Arqueología entre 2011 y 2016, de la Comisión Técnica del Conjunto Arqueológico de los Dólmenes de Antequera desde 2015 y de la Comisión Insular de Patrimonio de Tenerife desde 2001. En 2019 es nombrada catedrática de Prehistoria en su alma máter.



Figura 4. María Dolores Camalich Massieu en las excavaciones arqueológicas de las Cuevas de Almanzora, (Zájara, Almería) en 1986. (Fotografía cedida por María Dolores Camalich Massieu)

### 3.5. Bertila Galván Santos

Nació el 6 de junio de 1950 como hija única de una familia formada por un maestro y una ama de casa, la cual residía en Breña Baja (La Palma), pero con tan solo trece años se mudó a San Cristóbal de La Laguna (Tenerife).

Gracias, en parte, a la influencia de su tía, intelectual y maestra represaliada durante la dictadura franquista, comenzó a estudiar la Licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna en 1975. Fue entonces cuando, mediante la tesina y su posterior formación predoctoral, comienza a especializarse en el estudio de la producción lítica paleolítica, asesorada por Acosta y Barandiarán (fig. 5).

Desde 1979 se convirtió en una de las primeras mujeres canarias en realizar largas estancias de formación en territorio francés, entrando en contacto con instituciones como el *Institut du Quaternaire* de la Universidad de Burdeos donde trabajó con François Bordes, y en el CNRS del Parque Tecnológico de Sophia Antipolis (Niza) colaborando con Pierre-Jean Texier. En 1986 obtuvo su título de doctora con su tesis doctoral titulada “El paleolítico medio en Alicante”, y tres años más tarde accedió al puesto de profesora titular de Prehistoria en la Universidad de La Laguna.

Los inicios de su investigación se centraron en la realización de prospecciones y excavaciones arqueológicas de yacimientos prehistóricos de la isla de Tenerife, destacando especialmente las realizadas en torno al poblamiento de Buenavista del Norte. A partir de sus trabajos con el *Servei d'Investigació Prehistòrica* de Valencia, Fletcher Valls le otorga la concesión del yacimiento de El Salt (Alcoi, Alicante). Junto con el cercano yacimiento de *Abric del Pastor*, las excavaciones de estos espacios de



Figura 5. María del Carmen del Arco Aguilar (izquierda) y Bertila Galván Santos (derecha) en el Museo Arqueológico de Tenerife (Santa Cruz) en la etapa de elaboración de la tesina durante 1973. (Fotografía de J. Trujillo, cedida por María del Carmen del Arco Aguilar)

ocupación neandertal se convirtieron en el objeto central de su investigación. Tras décadas de campañas arqueológicas, estos enclaves se han consolidado como pieza central para entender la transición entre el Paleolítico Medio y Superior en la península ibérica, así como el comportamiento neandertal.

## **4..Un espejo en el que mirarnos: reflejos de una arqueología en femenino**

### **4.1. Los orígenes**

La mayoría descubrió su vocación hacia la arqueología muy tempranamente, apoyadas por el entorno familiar. Cabe destacar que en la infancia se desarrolla la personalidad propia, se fijan los valores y algunas habilidades profesionales, por lo que el entorno familiar y socioeconómico es fundamental. Además, todas señalan haber tenido algún tipo de referente femenino cercano durante ese periodo de infancia, los cuales sirvieron de motivación para estudiar en la universidad. Pero también hay factores, como el género, que determinan en buena medida las vocaciones o inclinaciones profesionales de los niños y niñas porque se relacionan directamente con ese contexto y las estructuras sociales en las que se desenvuelven durante los primeros años de vida (Macías-González *et al.*, 2019).

Todas tienen en común el haber residido la mayor parte de su vida en Tenerife, ya incluso las que eran de fuera se mudaron allí. Las explicaciones se centran en mejores condiciones laborales para algún miembro de sus familias o la posibilidad de ir a la que era la única universidad canaria en aquel momento. Como sabemos, uno de los índices de desigualdad socioeconómica es el acceso a la educación universitaria, por lo que no es baladí señalar aspectos como la cercanía o accesibilidad a la única universidad que había en aquel momento. Por tanto, el contexto social, económico y geográfico de cada una de ellas debe ser tenido en cuenta para entender que los factores de clase y género determinan el desarrollo de la vida académica profesional, reproduciendo el orden social a través de la educación recibida en el entorno y la escuela (Dobado González, 2006; Martínez García, 2007).

### **4.2. Recorrido académico**

En las primeras etapas de la vida escolar de las arqueólogas todas señalaron haber asistido a una escuela separada por sexos y, excepto Matilde Arnay de la Rosa, con una base metodológica tradicional, algo común en el contexto histórico del siglo XX.

Posteriormente, todas realizaron la licenciatura en Filosofía y Letras (varias promociones entre 1968 y 1976) en la Universidad de La Laguna después de haber sentido especial interés por las letras o la arqueología y, seguidamente realizaron sus tesis doctorales durante las décadas de 1970-1980. Así, es inevitable que resaltemos el singular paradigma del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de La Laguna, casi desde el momento de su nacimiento, por ser un espacio

universitario eminentemente femenino, algo que se mantiene hasta principios del siglo XXI con un 62,5% de mujeres en su plantilla (Vega Navarro y Santos Vega, 2010). Quizá la explicación esté relacionada con la presencia de más alumnas que alumnos durante la licenciatura, algo que implicaría que estadísticamente tuvieran presencia también en etapas formativas superiores y en los puestos vinculados con el departamento.

Todas consideran que jamás percibieron diferencias en el trato respecto a los varones, aunque sí recordaron anécdotas significativas, como que no se les estaba permitido acceder a algunas excavaciones ubicadas en entornos como el norte de África porque eran mujeres. Esto demuestra que, como vemos en otros estudios similares a este, muchas veces las mujeres no perciben la discriminación por sexo en los contextos académicos porque estos entornos han estado tradicionalmente muy masculinizados (Lozano Cabezas *et al.*, 2016).

Ninguna de ellas ha percibido diferencias entre mujeres y hombres en la distribución de las tareas en el trabajo de campo. De hecho, es algo que han intentado evitar una vez han llegado a dirigir intervenciones arqueológicas. No obstante, sí han observado que existen tendencias entre las elecciones de actividades o campos de especialización entre mujeres y hombres debido a la imposición de los roles de género (Lozano Cabezas *et al.*, 2016).

Para ellas, es posible erradicar este tipo de situaciones en los entornos académicos con iniciativas como la concienciación y la eliminación de posturas arcaicas que perpetúen los roles sexistas y evitar, en última instancia, situaciones violentas para las mujeres como el acoso sexual (Coto-Sarmiento *et al.*, 2020).

### **4.3. Maternidad, cuidados y conciliación**

Todas las que tuvieron descendencia han enfatizado el problema de la conciliación entre la maternidad y la arqueología, al ser una profesión que implica un alto grado de movilidad. En muchas ocasiones han sentido que no han podido dedicar el tiempo socialmente aceptable a la crianza y cuidados familiares, basando relaciones afectivas centradas en la corresponsabilidad. La definición cultural de ser “buena madre” se ha construido en oposición de lo que se espera del “buen trabajador”, por lo que la maternidad se ha ido construyendo históricamente de espaldas al rol de persona trabajadora (Rodríguez Menéndez y Fernández García, 2011).

Con el paso del tiempo la situación ha ido cambiando, ya que en su momento ni siquiera pudieron pedir baja por maternidad en la universidad, por lo que aumentaron las jornadas laborales previas al parto para no retrasar sus compromisos profesionales. Todo esto sucedía en un contexto de cambio social en la España postfranquista, en la que las mujeres se fueron incorporando con fuerza a puestos de responsabilidad en las universidades españolas (Valcárcel, 2019).



Para las arqueólogas, ser madre supuso una situación complicada debido a las estancias fuera del núcleo familiar, la incertidumbre laboral o las extensas jornadas dedicadas a las obligaciones académicas. Plantean un futuro impredecible para las arqueólogas que quieran ser madres. Además, todas hablan sobre un sentimiento de culpabilidad ante una doble vida: la profesional y la familiar, que parecen robarse mutuamente el tiempo, como señalan otros estudios similares (Rodríguez Menéndez y Fernández García, 2011).

No obstante, desde su perspectiva la situación actual es diferente a la que ellas vivieron: se ha retrasado la edad media para la maternidad, ha cambiado el modelo investigador y se ha convertido en necesidad encadenar contratos precarios para poder continuar con la carrera académica. Como expresó una de las entrevistadas, es posible para las mujeres mantener una vida personal y académica de calidad si cuentan en su entorno con personas que comprendan su situación laboral y las peculiaridades de la carrera investigadora. Aunque socialmente las funciones de padres y madres se imponen a través del género, ellas plantean la posibilidad de anteponer el bienestar de los hijos e hijas y su crianza a través de la corresponsabilidad afectiva (Rodríguez *et al.*, 2009).

Pero no podemos olvidar que, como ya han señalado otros estudios similares, la estructura universitaria fue creada por y para los colectivos varones, por lo que se había omitido las cuestiones centradas en la vida familiar. Una vez las mujeres se incorporan a puestos de poder en las universidades la problemática conciliación familiar ha salido a relucir. La universidad no puede permanecer inalterable y pretende que la meritocracia actúe como un ente capaz de solventar la gravedad de las cortapisas que existen para las mujeres (Jiménez Jaén, 2003).

#### **4.4. La academia ultraperiférica: limitaciones y potencialidades de la insularidad**

Las regiones ultraperiféricas se caracterizan por su situación geográfica y gozan de una categoría regional y jurídica específica diferente al resto de la Unión Europea. Las islas Canarias se engloban dentro de esta categoría, cuya insularidad ha funcionado como aislante del resto del continente (Asín Cabrera *et al.*, 2014).

Para ellas, el departamento ha ido cambiando en las últimas décadas, algo que ha ido en paralelo a la propia evolución de la disciplina. Las dinámicas internas funcionaron de manera diferente a las actuales, pero lo más reseñable es el impulso que tuvo con la llegada de profesorado peninsular que consideró necesario revalorizar la arqueología dentro de la universidad. Con el tiempo, las investigaciones se fueron desligando de las iniciativas casi particulares de algunos profesores que fueron formando grupos de investigación más modernos. Esto se explica, además, por los numerosos impulsos que se fueron implantando para reducir el índice de pobreza del archipiélago a través de una educación de calidad (Morales Matos, 2001).

El factor de la insularidad ha marcado en menor o mayor medida la vida profesional de cada una de las cinco arqueólogas, aunque todas coinciden en que ese problema se ha ido desdibujando con el paso del tiempo (Asín Cabrera *et al.*, 2014). Algunas plantearon la dificultad inicial de trasladar material arqueológico desde las excavaciones a Canarias, o los obstáculos en la celebración de congresos internacionales en la Universidad de La Laguna debido a los elevados costes del transporte; pero también lo tomaron como un incentivo a la hora de coincidir con otras personas en el campo de la arqueología.

El problema de la gestión del archipiélago ha sido, desde siempre, la doble insularidad, lo que implica la existencia de infraestructuras públicas diferenciadas en las dos capitales canarias en perjuicio de las islas no capitalinas. Esto supone que no solo existan diferencias socioeconómicas de las islas con respecto al resto del territorio nacional, sino que también se dan particularidades entre cada una de las realidades insulares. Esto, en paralelo a la existencia del desarrollo de un mercado en ambas capitales centradas en servicios públicos, ha favorecido el crecimiento de los últimos tiempos de las universidades. Pero, además, se ha nutrido de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo desde finales del siglo pasado (Parreño Castellano y Díaz Hernández, 2014).

#### **4.5. Una visión diacrónica y perspectivas de futuro**

todas coinciden en afirmar que el futuro se presenta difícil por la competencia laboral, la excelencia académica y la maternidad. Además, apuntan al proceso de jubilación masivo que se está produciendo en el departamento de toda una generación de arqueólogas (y arqueólogos) que han trabajado mano a mano cuarenta años. Por eso resaltan la sensación que tienen del fin de una continuidad, una etapa larga en las que diversas investigaciones tienen que virar el rumbo ante su inminente marcha del departamento. También indicaron la situación de desvalorización de las investigadoras jubiladas quienes, después de haber dedicado toda su vida profesional a la arqueología, se sienten válidas, aunque inactivas, para seguir transmitiendo valores patrimoniales.

Prevén que el futuro seguirá la vía de la internacionalización y la creación de redes -cada vez más estrechas y numerosas entre Canarias- incluyendo las relaciones establecidas ya con la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, así como con otras universidades españolas y extranjeras con el fin de afianzar la disciplina arqueológica en el plano científico-profesional.

### **5. Consideraciones finales**

El contexto familiar y socioeconómico de las cinco entrevistadas fue casi siempre favorable, además tuvieron referentes cercanos que las impulsaron a conseguir metas académicas altas y contaron con un nivel económico familiar que permitió

que se materializaran sus aspiraciones. Esto puede ser extensible no solo a su infancia, sino que una vez consolidaron sus propios modelos de familia, contaron con respaldo familiar a la hora de mantener acuerdos interpersonales de corresponsabilidad parental, a pesar de las críticas sociales ante cualquier maternidad que se alejara del arquetipo tradicional de buena madre.

El factor de la insularidad ha sido determinante en la vida profesional de estas cinco arqueólogas, llegando a convertirse incluso en la línea principal de sus investigaciones, lo que ha permitido la consolidación de la arqueología canaria como una subdisciplina científica madura y de impacto internacional. Esto, unido a la mejora de las nuevas tecnologías y las comunicaciones, ha permitido que la disciplina de una región ultraperiférica como Canarias se enlazara internacionalmente en un breve lapso temporal.

Pero esa modernización y democratización del conocimiento no disminuye el tamaño de los obstáculos a los que se tienen que seguir enfrentando las mujeres dedicadas a la arqueología, como la maternidad, los cuidados, la inestabilidad laboral o situaciones de discriminación en trabajos de campo en una disciplina que ha sido, en muchas ocasiones, androcentrista. A pesar de la alta presencia de arqueólogas liderando grandes investigaciones en esta universidad, no podemos olvidar que el gran triunfo del patriarcado ha sido favorecer el estancamiento del acceso de las mujeres a cargos de responsabilidad y poder en instituciones públicas, como las universidades, provocando que casos como el de este departamento sean anecdóticos a nivel nacional.

Para concluir, queremos recalcar lo paradigmático de este grupo de mujeres que llegaron al éxito académico trabajando en una disciplina eminentemente masculina en instituciones públicas como las universidades. Porque si hablar de ellas es visibilizarlas, también es de justicia mencionar a las que no pudieron seguir la vía de la arqueología más academicista, las que por motivos socioeconómicos-familiares no contaron con la oportunidad o las que optaron por otras iniciativas privadas y que, seguramente, merecen un trabajo de investigación y reconocimiento similar a este.

## **6. Agradecimientos**

Queremos agradecer públicamente el tiempo que han dedicado a este trabajo las profesoras: Mari Cruz, Carmina, Matilde, Dodes, Bertila, Esther y Carol. Las autoras son beneficiarias de contratos de investigación predoctoral financiados por la ACIISI y el Fondo Social Europeo (TESIS2021010119 y TESIS2021010067) y por el Ministerio de Ciencia (FPU17/00447).

## 7. Bibliografía

- Asín Cabrera, M. A., Godenau, D., Portugués Carrillo, C., Zafra Díaz, J., Watin, M., Wolff, E. y Pavao Rocha, G. M. D. M. (2014): *Movilidad y gran vecindad en las regiones ultraperiféricas de la Unión Europea*. Cabildo Insular de Tenerife, Área de Empleo, Desarrollo Económico, Comercio y Acción Exterior, Tenerife.
- Benadiba, L. (2010): *Historia Oral. Relatos y Memorias*. Maipue, Ituzaingo.
- Boletín Del Aula Canaria De Investigación Histórica (2011): *40 aniversario del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología e Historia Antigua de la ULL*, 3, enero-abril (Aula Canaria de Investigación). [URL:[http://www.moderna.ih.csic.es/fmi/xsl/fehm/anexos/BACIH\\_3-1.pdf](http://www.moderna.ih.csic.es/fmi/xsl/fehm/anexos/BACIH_3-1.pdf)]. Acceso el 21/03/2022.
- Canales Serrano, A. F., Gutiérrez Navarro, Á. M. y Morales Ayala, M. L. (2017): *De donde viene el futuro: Exposición conmemorativa del 225 aniversario de la Universidad de La Laguna*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, San Cristóbal de La Laguna.
- Coto-Sarmiento, M.; Delgado Anés, L.; López Martínez, L.; Martín Alonso, J.; Pastor Pérez, A.; Ruíz, A. y Yubero, M. (2020): Informe sobre el acoso sexual en arqueología. Zenodo, España. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3662763>
- Dobado González, R. (2006): Geografía y desigualdad económica y demográfica de las provincias españolas (siglos XIX y XX). *Investigaciones de Historia Económica*, 2 (5): 133-170. DOI: [doi.org/10.1016/S1698-6989\(06\)70253-3](https://doi.org/10.1016/S1698-6989(06)70253-3)
- Hernández Carrera, R. (2014): La Investigación Cualitativa a Través De Entrevistas: Su Análisis Mediante La Teoría Fundamentada. *Cuestiones Pedagógicas: Revista De Ciencias De La Educación*, 23: 187-210.
- Hernández Pérez, M. (2006): Entre Las Nieblas De La Palma: Pilar Acosta Martínez, in *Memoriam. Tabona: Revista De Prehistoria Y De Arqueología*, 15: 11-18.
- Jiménez Gómez, M. C. (2004): *Laudatio* al profesor Manuel Pellicer Catalán, *II Simposio de la Cueva Nerja, La problemática del neolítico de Andalucía*. Fundación Cueva de Nerja: 10-16. Málaga.
- Jiménez Jaén, M. (2003): El género en el profesorado: el caso de las profesoras universitarias. *Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista*, 2: 71-102. Ley Orgánica 11/1983 de 25 de agosto. Reforma Universitaria (LRU). Boletín Oficial del Estado, 1 de septiembre de 1983.
- Ley Orgánica 83/1965 de 17 de julio. Estructura de las Facultades Universitarias y su Profesorado. Boletín Oficial del Estado, 21 de julio de 1965.
- Ley Orgánica sobre Ordenación de la Universidad Española, de 29 de julio de 1943. Boletín Oficial del Estado, 31 de julio de 1943.
- Lozano Cabezas, I., Iglesias Martínez, M. J. Martínez Ruiz, M.A., (2016): Un estudio cualitativo sobre los diferenciales de género en la educación superior: percepciones de las académicas en contextos masculinizados. *La Manzana de la Discordia*, 11(1): 41-54.

- Macías-González, G. G., Caldera-Montes, J. F., y Salán-Ballesteros, M. N. (2019): Orientación vocacional en la infancia y aspiraciones de carrera por género. *Convergencia*, 26(80): 1-23. DOI: doi.org/10.29101/crcs.v26i80.10516
- Martínez García, J. S. (2007): Clase social, género y desigualdad de oportunidades educativas. *Revista de Educación*, 342: 287-306.
- Morales Matos, G. (2001): Las Islas Canarias ¿Una región aislada? *Boletín de la A.G.E.*, 32:155-175.
- Núñez Muñoz, M. (coord.) (1998): *Historia de la Universidad de La Laguna*. Servicio de Publicaciones de la ULL, San Cristóbal de La Laguna.
- Parreño Castellano, J. M. y Díaz Hernández, R. (2014): Implicaciones socioeconómicas y territoriales de la doble capitalidad autonómica en Canarias. *Estudios Geográficos*, 75 (276): 395-420. DOI: https://doi.org/10.3989/estgeogr.201412
- Real Decreto-ley de 21 de septiembre de 1927. Por el que se crea la Universidad de La Laguna y se constituye el XII Distrito Universitario. *Gaceta de Madrid*. 1927. No. 266.
- Rodríguez Menéndez, M.C., y Fernández García, C. M. (2011): Empleo y maternidad: el discurso femenino sobre las dificultades para conciliar familia y trabajo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 28 (2): 257-275.
- Rodríguez, C., Peña, J. V., Torío, S. (2009): La experiencia de la paternidad y la maternidad: análisis del discurso de las creencias sobre la crianza y el cuidado infantil. *Journal for the Study of Education and Development, Infancia y Aprendizaje*, 32: 81-95.
- Rumeu de Armas, A. (1992): Notas históricas sobre la fundación de la Universidad de la Laguna (1792). *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32: 73-139.
- Valcárcel, A. (2019): *Ahora, Feminismo*. Cátedra, Madrid.
- Vega Navarro, A. y Santos Vega, J. D. (2010): La Mujer En La Universidad De La Laguna. *Curriculum: Revista De Teoría, Investigación Y Práctica Educativa*, 23:129-154.



# La figura de María Encarna Sanahuja Yll en la investigación arqueológica feminista

---

María D. Guerrero-Perales

*Departament de Prehistòria. Universitat Autònoma de Barcelona  
orcid.org/0000-0002-0332-5420*

## Resumen

La mayoría de nosotras ya conocemos la forma en la que la Academia y la arqueología se ha desarrollado en contextos patriarcales, y la influencia que todo este recorrido ha tenido y tiene en la actualidad. Pero es gracias a una incansable lucha feminista, tanto dentro como fuera de la disciplina arqueológica, que actualmente podemos identificar esas dinámicas machistas y enfrentarnos a ellas. Uno de los mayores referentes de estas luchas lo encontramos en la figura de María Encarna Sanahuja Yll, cuyo trabajo supone un referente en la arqueología feminista actual. Si bien sus investigaciones son ampliamente conocidas, consideramos que sus aportaciones debían ocupar un lugar en el congreso “Voces in Crescendo: del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española” del que deriva la presente publicación.

**Palabras clave:** Sanahuja; Arqueología; Materialismo; Feminismo; Mujeres.

## Abstract

Most of us already know the way in which the Academy and Archeology has developed in patriarchal contexts, and the influence that all this journey has had and still has today. But it is thanks to a tireless feminist fight, both within and outside the archaeological discipline, that we are currently able to identify these patriarchal dynamics and confront them. One of the greatest references of these fights is found in the figure of María Encarna Sanahuja Yll, whose work is a reference in the current Feminist Archeology. Although her research is widely known, we consider that her contributions should have a place in the congress “Voces in Crescendo: from silence to aphonia in the history of women in Spanish archeology” from which this publication derives.

**Keywords:** Sanahuja; Archeology; Materialism; Feminism; Women.

## 1. Vida y trayectoria académica de María Encarna Sanahuja Yll

María Encarna Sanahuja Yll (Barcelona, 6 de febrero de 1948 – Tiana, 13 de enero de 2010), era hija del poeta David Sanahuja y de la profesora de catalán Mercè Yll. Se licencian en Filosofía y Letras, en la Sección de Historia Antigua de la Universidad de Barcelona con la tesis de licenciatura *Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana*, presentada en septiembre de 1971 y dirigida por el Dr. Tarradell (Sanahuja Yll, 1971). En marzo de 1974 se doctora en prehistoria e historia antigua, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, con su tesis doctoral titulada *La cultura siciliana de Pantalica: facies de Finocchito*, dirigida por el Dr. Maluquer de Motes (Sanahuja Yll, 1974).

Durante los años siguientes comienza a trabajar en la Universidad de Barcelona como adjunta y ayudante contratada durante varios cursos. Posteriormente, se traslada a la Universidad Autónoma de Madrid tras conseguir una plaza, etapa caracterizada por su activa participación en la Lucha de PNNs (Profesorado No Numerario). Debido a su implicación en este movimiento es expulsada de la universidad madrileña, junto a Marina Picazo y, aunque ambas interponen un recurso, se ven obligadas a regresar a Barcelona. De la misma manera, también destaca su militancia en esa época en la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT).

Nuevamente en la Universidad de Barcelona se reintegra en el Departamento de Prehistoria e Historia Antigua, como ayudante, y luego adjunta. En esta etapa, entre 1983 y 1984, viaja a Nueva York para realizar su estancia de investigación como becaria con el Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para asuntos Educativos y Culturales en la Universidad de Columbia. Finalmente, será en el año 1986 cuando consiga una plaza como profesora titular de prehistoria en la Universidad de Barcelona, aunque solo un año después se traslada a la Universitat Autònoma de Barcelona, donde también logra un puesto de Titular de Universidad. Este cambio se contextualiza además por posiciones ideológicas y planteamientos teórico-metodológicos opuestos entre el profesorado de arqueología y de prehistoria de los Departamentos de ambas universidades que ponen de manifiesto no solo las luchas políticas del momento, sino también posiciones divergentes dentro de la propia disciplina arqueológica (Escoriza-Mateu *et al.*, 2015).

Durante esta misma década, la de los años ochenta, las publicaciones de Encarna Sanahuja Yll comienzan a dirigirse de manera significativa hacia temas como son la producción, tanto de objetos como de sujetos, el mantenimiento de los mismos o la dominación y explotación hacia el colectivo femenino, que poco a poco fueron sentando las bases de la posterior arqueología feminista en España. Comienza de esta manera a promoverse en la universidad un interés en el estudio de las mujeres



en la disciplina histórica y arqueológica, creando así en el año 1992, la asignatura de “Arqueología de las Mujeres”, la primera en España, en la Universitat Autònoma de Barcelona. A ello debemos sumarle también la organización del Máster de Estudios de las Mujeres en el Centre d’Investigació Històrica de la Dona (CIHD) de la Universidad de Barcelona desde el año 1988 hasta 1999 (Sanahuja Yll, 2009: 47).

Durante esa época Sanahuja Yll participa en la configuración y consolidación en Barcelona de un grupo de investigación que se convierte en un referente alternativo a la arqueología tradicional e histórico-cultural hegemónica, defendiendo una orientación hacia la arqueología social. La materialización más concreta la encontramos en este momento en los Proyectos Arqueológicos de Son Fornés y de Puig Morter de Son Ferragut (Mallorca) y en el Proyecto Gatas (Turre, Almería). En ese contexto encontramos sus principales aportaciones en base a la teoría feminista y el materialismo histórico. Junto a Encarna Sanahuja Yll pertenecían a aquel grupo, entre otras y otros destacados investigadoras e investigadores, Jordi Estévez Escalera, Vicente Lull Santiago, Marina Picazo Gurina y Assumpció Vila Mitjà, quienes además formaban parte del núcleo de lo que posteriormente conformó el Departament d’Història de les Societats Pre-capitalistes i d’Antropologia Social entre 1986 y 1995.

## 2. La lucha feminista

Debido a que las formas de hacer arqueología nunca son inocentes, sino que nacen de ideologías muy concretas, incluidas las de carácter patriarcal, Encarna Sanahuja Yll entendía que la investigación no podía desligarse de la lucha política. Su activismo y militancia dentro del movimiento feminista la llevaron a una manera de entender la arqueología como una herramienta de lucha y de reivindicación en el presente. Podemos destacar por ejemplo su participación en la década de los setenta en las I Jornades Catalanes de la Dona en 1976 y su colaboración en la revista fundada por Lidia Falcón O’Neill y Carmen Alcalde Garriga, *Vindicación Feminista*, publicación que fue sometida incluso a varias órdenes de secuestro y procesos judiciales (Escoriza-Mateu *et al.*, 2015; Varela Menéndez, 2019).

Es también conocida su implicación en el en el propio partido liderado por Falcón, el Partido Feminista de España, y en su primer congreso, celebrado en Barcelona en 1983 (Escoriza-Mateu *et al.*, 2015). Entre 1980 y 1983, aparecen varios de sus artículos en coautoría con otras compañeras en la conocida revista *Poder y Libertad*, creada en 1979 de la que había surgido el citado partido (Vietri y Briz i Godino, 2010-2011: 87). En las diversas publicaciones que nacen de esta revista, varias autoras, entre ellas Encarna Sanahuja Yll, tratan y debaten la idea de la mujer como clase social, planteamiento que abrió un profundo debate en aquel momento que llega hasta la actualidad (Sanahuja Yll, 1983; Federici, 2013; Gahete Muñoz, 2020). Así, se contemplaba a la mujer como clase trabajadora, sobre todo tras atender a la importancia de la desnaturalización del trabajo doméstico que recae sobre el

colectivo femenino. Es decir, si los obreros constituyen una clase social en función de su posición en la producción según la teoría marxista, las mujeres también formarían una clase social por su lugar en la producción, tanto en lo que se refiere a los trabajos reproductivos por su condición biológica, como en los trabajos domésticos que socialmente han tendido a recaer en las mujeres. Es precisamente la invisibilización de estos trabajos lo que lleva consigo la explotación contra las mujeres, tanto sexual como reproductora y económica, por parte del patriarcado (Sanahuja Yll, 1983).

Por otro lado, podemos destacar el artículo “Modo de producción y patriarcado” del que son autoras Encarna Sanahuja Yll y Lidia Falcón O’Neill (1980), donde matizan y definen conceptos básicos para el movimiento feminista como “patriarcado” o “modo de producción” (Vietri y Briz i Godino, 2010-2011: 87), o la publicación *Marxismo y Feminismo* (Sanahuja Yll, 1995), en la que se desarrolla y se expone ese “infeliz matrimonio” entre ambos movimientos. Así mismo, Sanahuja Yll critica este mismo binomio y el olvido que han tendido a sufrir las mujeres dentro de la ideología marxista:

Bajo el supuesto de que esta teoría trasciende la problemática de los sexos, se siguen utilizando categorías analíticas básicas que nos excluyen como mujeres y que, por tanto, nunca podrán dar cuenta de nuestra participación en la historia. Una vez más se oculta y enmascara mediante un universal supuestamente neutro, pero netamente masculino, una realidad que constituye uno de los problemas clave actuales, el de la diferencia sexual (Sanahuja Yll, 1995: 9).

Este es precisamente el lugar en el que se desarrollan los elementos esenciales que formarán parte de la producción científica de Sanahuja Yll y que está constituida por algunas de las claves procedentes de análisis exhaustivos de numerosos trabajos de base materialista, marxista y feminista (Delphy, 1982; Falcón, 1981; 1982; 1992; MacKinnon, 1982). Uno de los mayores ejemplos es la visibilización del trabajo femenino, pues su silencio y negación justificaría el sobretrabajo, la apropiación y naturalización del mismo por parte del colectivo masculino, en perjuicio de las mujeres. Una apropiación que, sin contrapartidas, llevará al colectivo femenino a claras situaciones de explotación, fruto de una división sexual del trabajo considerada por ellas como “una primera forma de explotación social. La primera existencia de clases y por tanto de lucha de clases” (Falcón y Sanahuja, 1980: 17).

Posteriormente, en el año 1988, Encarna Sanahuja Yll cofunda el Centro Duoda para el estudio de las mujeres, de la Universidad de Barcelona, al igual que la revista nacida del mismo, *Revista Duoda*. También destaca la organización en 1996 de las jornadas “20 años de Feminismo en Cataluña”, de donde surgiría la *Xarxa Feminista* (red feminista) de Cataluña de la que fue presidenta, o su participación en el colectivo *Ca la Dona*. Tras su experiencia en estas mismas jornadas, Sanahuja Yll expone una nueva apertura al modo de concebir el feminismo: desde los primeros debates

y enfrentamientos surgidos entre las feministas “autónomas o independientes” y las feministas que, influidas por el contexto de Transición española, realizaban una doble militancia política en otros partidos de izquierdas, a un nuevo feminismo que ella misma describe como:

Mujeres de diferentes enfoques políticos feministas buscaban vínculos entre ellas y no se enfrentaban, probablemente porque compartían, mediante relaciones basadas en la confianza, un mismo deseo profundo de renovación común y compromiso recíproco (Sanahuja Yll, 1998: 83).

### 3. Investigación arqueológica feminista

Toda esta participación y militancia política llevan a Encarna Sanahuja Yll a trabajar en líneas de investigación muy concretas, desde el estudio de herramientas y medios de trabajo, pasando por las sociedades prerromanas de la península ibérica, la prehistoria de Sicilia – como se vio materializado a través de su tesis doctoral – o la prehistoria de las Islas Baleares y el sudeste de la península ibérica. También se centra en la cuantificación y la estadística a través de la formalización y cuantificación en arqueología, y en el desarrollo de excavaciones y análisis espaciales en las investigaciones que formaron la base de su trayectoria arqueológica y de los grupos de investigación con los que trabajó, como son los estudios de Son Ferragut (Castro-Martínez *et al.*, 2003a) o el *Proyecto contra la falsificación del pasado prehistórico* (Castro-Martínez *et al.*, 2006).

Asimismo, son fundamentales sus propuestas enmarcadas en la arqueología feminista referidas al estudio de las representaciones figurativas, con los análisis y las ideas para las mal llamadas “Venus paleolíticas”, un tema que, por otra parte, también se venía debatiendo en el mundo anglosajón desde hacía una década (Conkey y Tringham, 1995; McDermott, 1996; Escoriza-Mateu y Sanahuja Yll, 2002), y la defensa de la “sexuación del pasado” que siempre consideró fundamental para cualquier estudio coherente de arqueología feminista (Escoriza-Mateu y Sanahuja Yll, 2001). Reivindica así durante los años noventa la necesidad de solventar la carencia de estudios osteológicos que explicasen en mayor medida las diferencias y las relaciones entre los sexos en las sociedades ágrafas y que evitase el continuo uso de lo masculino como lo neutro (Castro-Martínez *et al.*, 1996: 42; Escoriza-Mateu y Sanahuja Yll, 2002; Sanahuja Yll, 2002: 13 y 62). De esta manera critica todas aquellas formulaciones que, llevadas a lecturas del pasado, se han utilizado como justificación del presente y relegan a la mujer a un falso papel secundario en la historia:

El feminismo ha tomado otra dimensión que la conquista de la igualdad, lo que no impide que podamos ser libres sin olvidar que algunas diferencias sí que son desigualdades. Lo que se lleva dentro no hace falta reivindicarlo. Es cierto: ni reivindicarlo ni simplificarlo ni renunciar a su influencia en el reconocimiento de valor de ser mujeres y estar en el mundo como tales, lo que evidentemente implica que el sexo no puede

neutralizarse y que ello requiere repensar y transformar, así como repensarse y transformarse (Sanahuja Yll, 1998: 84).

Se desarrollaron así desde su grupo de investigación, toda una serie de teorías y formulaciones de base materialista y feminista donde se ponía de manifiesto no solo el trabajo femenino, sino las condiciones materiales de vida de los colectivos del pasado. Especial protagonismo toman los trabajos que permiten la continuidad de la vida social, las relaciones entre sus colectivos (de reciprocidad o explotación), las prácticas que acontecieron en los diferentes lugares sociales y las posibles situaciones de violencia entre colectivos (Sanahuja Yll, 2002; Castro-Martínez *et al.*, 1996; 1998).

Una de esas teorías es la teoría de la producción de la vida social, donde se incorpora a la esfera de producción de objetos, la producción de sujetos sociales y la producción de mantenimiento. De esta forma, objetos y sujetos son concebidos como condiciones independientes que participan de la vida social como fuente del trabajo, pero también como medios de trabajo o como productos (Castro-Martínez *et al.*, 1998; 2002; 2003a; 2003b; Sanahuja Yll, 2002; 2007), en un marco de relaciones determinadas entre mujeres, hombres y objetos, que nos lleva a preguntarnos quiénes se encargan de realizar las actividades laborales, cuáles son las condiciones materiales en las que se desarrollan éstas y quiénes se benefician de la producción social.

Otra de las principales teorías propuestas, la teoría de las prácticas sociales, nos aproxima a la respuesta a ambas cuestiones atendiendo a las prácticas tanto de carácter económico como político-ideológico en los diferentes lugares sociales en los que pudieron materializarse. Así, plantean para cada ámbito de prácticas sociales el lugar que ocupan las actividades de trabajo de los sujetos sociales y las que se encaminan al consumo, uso, beneficio o padecimiento de lo producido (Castro-Martínez *et al.*, 1996; 2002; Sanahuja Yll, 2002).

En lo que respecta a la producción básica de cuerpos, o producción de sujetos sociales, en razón de su sexo solo es posible que la realicen las mujeres. La naturalización que ello conlleva arrastra consigo su marginación e invisibilización dentro de la producción científica, lo que implica, por tanto, que se enmascaren situaciones de explotación contra el colectivo femenino como consecuencia directa del sobretrabajo no compensado que pueden padecer. Ésta misma dinámica es observable en la producción de mantenimiento, de objetos, pero sobre todo de sujetos, ya que se trata de un trabajo que ha tendido a recaer sobre las mujeres pero que nunca ha llegado a ser concebido como tal (Castro-Martínez *et al.*, 2002; 2003b; 2006; Sanahuja Yll, 2002; 2007).

Otras teorías fundamentales elaboradas por Encarna Sanahuja Yll son la teoría de conjuntos y subconjuntos arqueológicos, donde se proponen nuevas formas de excavación, lectura e interpretación del registro arqueológico, y que marcan la manera de hacer arqueología en los diferentes proyectos arqueológicos en los que

participa Encarna Sanahuja Yll. Esta teoría parte de que los conjuntos arqueológicos no se describen en el registro, sino que son propuestos por los investigadores/as. Es decir, realmente son hipótesis que se formulan en base a las evidencias físicas observables en el yacimiento y a los conocimientos previos de quien investiga. Éstos son planteados como unidades comprensivas que agrupan elementos y asociaciones de materiales que pueden ser explicados a través de relaciones de transitividad ya demarcadas en la propia definición del conjunto, es decir, integran en sí mismos hipótesis relacionales del mismo. A su vez, están formados por subconjuntos, evidencias materiales que se definen por la necesidad de establecer un marco de descripción empírica dentro de los conjuntos, determinando así los episodios de su formación. De esta forma, será una jerarquía de subconjuntos los que sustentarán la definición del conjunto (Castro-Martínez *et al.*, 1999b; 2003).

Por último, cabe destacar su colaboración en la teoría de las representaciones figurativas, elaborada por Trinidad Escoriza-Mateu (Escoriza-Mateu, 2002). Ambas autoras argumentan cómo este tipo de estudios ha tendido a realizarse desde una perspectiva iconográfica y estilística, centrados en dar un significado que realmente es inaccesible desde la arqueología y otorgándoles un carácter ritual y ceremonial sobre todo para aquello que parece escaparse de nuestro conocimiento. Solo se pueden sugerir ciertos elementos de lo simbolizado, sin acceder a un significado concreto. Por otra parte, también se dejan de lado otros elementos que resultan fundamentales para un estudio coherente de estas figuraciones como puedan ser la sexuación de los sujetos representados (en el caso de que puedan sexuarse), así como los posibles trabajos u objetos asociados a estos sujetos que otorgan información adicional a lo que podamos encontrar en el contexto arqueológico. Así pues, con las precauciones precisas, podremos establecer un nexo entre la realidad y las condiciones materiales en las que tienen lugar las prácticas y las relaciones sociales en las que se producen estas representaciones (Escoriza-Mateu, 2002; Escoriza-Mateu y Sanahuja Yll, 2002; Sanahuja Yll, 2002).

#### **4. Proyectos de investigación**

La participación de Encarna Sanahuja Yll en numerosos proyectos de investigación permitieron el desarrollo de las teorías socio-arqueológicas antes mencionadas, como es el caso de *Análisis desde una arqueología no androcéntrica: actividades de mantenimiento y Salud pública en la Prehistoria Reciente mallorquina*, entre 1992 y 1994, y *Contra la falsificación del pasado prehistórico. Buscando la realidad de las mujeres y los hombres detrás de los estereotipos* en 2006, ambos dirigidos por ella.

Uno de sus proyectos más conocidos es el estudio del yacimiento de Gatas. Los antecedentes, explicados en páginas anteriores, los encontramos en las publicaciones *Teoría de las prácticas sociales* (Castro-Martínez *et al.*, 1996) y *Teoría de la producción de la vida social. Un análisis de los mecanismos de explotación en el sudeste*

*peninsular* (c. 3000-1550 cal ANE) (Castro-Martínez *et al.*, 1998), marco teórico que posteriormente fue ampliado y matizado tras su aplicación en los siguientes proyectos de investigación en los que trabajaron (Sanahuja Yll, 1997; 2002; Castro-Martínez, Escoriza-Mateu y Sanahuja Yll, 2002; 2003a; 2003b). En Gatas, además del análisis de carácter cronológico, territorial, ecológico y económico (Buikstra *et al.*, 1989; Castro-Martínez *et al.*, 1995b), destacan las hipótesis y los estudios sociológicos, junto al papel fundamental que juega el Estado en determinados momentos (Castro-Martínez *et al.*, 1998: 70; 1999a: 30; Lull *et al.*, 1995: 101; 2010: 27). En este sentido, para las fases argáricas, las evidencias nos hablan de la implantación de relaciones de explotación en varias dimensiones: una posible explotación de las mujeres en la esfera de la producción de sujetos sociales (Castro-Martínez *et al.*, 1998: 57, 66; 1999a: 30-32), y la explotación en la producción de objetos a través de un control centralizado de los medios de producción (como objetos metálicos), la fuerza de trabajo (centralización y disimetría de cuidados) y de productos finales (diferencia de ajueres), situación que implica un factor más para caracterizar la sociedad argárica como un Estado (Castro-Martínez *et al.*, 1998: 59, 66; 1999a: 32-34). La naturaleza de estas relaciones se mantuvo a través del empleo de la fuerza, materializada mediante armas especializadas asociadas a individuos masculinos, y una uniformidad y casi inexistente expresión subjetiva, fruto de la implementación de unas normas estrictas de producción e intercambios y movilidad personales (Castro-Martínez *et al.*, 1998: 67; 1999a: 34).

Otros ejemplos son los proyectos de investigación arqueológica de Son Fornés (Montuïri, Mallorca) y Puig Morter de Son Ferragut (Sineu, Mallorca). De este último podemos destacar los trabajos realizados en el llamado “Edificio Alfa” de Puig Morter de Son Ferragut. Conocido normalmente como “santuario” de la “cultura talayótica”, fue estudiado comúnmente desde una perspectiva dicotómica de las comunidades coetáneas, con Puig Morter y Son Fornés, contempladas tipológicamente como dos sociedades enfrentadas, ya que Son Fornés se consideraba de una fase talayótica y Son Ferragut, postalayótica (Castro-Martínez *et al.*, 2003a: 2). A través de estos proyectos se pretendía solventar los problemas suscitados por la evidencia empírica que impedía sostener una lectura social para la arqueología balear y estudiar un grupo doméstico de la prehistoria de Mallorca entre los años 750 y 500 cal ANE (Castro-Martínez *et al.*, 2003a: 2). Estos proyectos de investigación señalaron la necesidad de poner el foco de atención a las unidades domésticas y enfatizó la forma en la que la arqueología puede identificar y acceder a los espacios de uso social, lugares donde las mujeres y hombres llevaron a cabo trabajos muy variados y/o actividades de consumo (Castro-Martínez *et al.*, 2002: 8-9). La segregación de ambas prácticas permitió apuntar la existencia de grupos de hombres y mujeres dentro de estas unidades domésticas y así poner en evidencia la posible presencia o no de repartos compensados del trabajo, sobre todo en lo que respecta a los grupos

que se encargaron de las actividades carácter doméstico evidenciadas en el Edificio Alfa (Castro-Martínez *et al.*, 2002: 16).

La producción científica de María Encarna Sanahuja Yll quedó reflejada en numerosas revistas como *Poder y Libertad*, *Vindicación Feminista* o *Revista Duoda*, así como en otras publicaciones de carácter arqueológico. Sus ideas, o al menos buena parte de ellas, fueron condensadas principalmente en dos libros. El primero de ellos es *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria* (Sanahuja Yll, 2002), dividido en cuatro capítulos. En éste realiza un repaso de las diferentes corrientes feministas desde la conocida como *Her-story* o Historia de las Mujeres y su influencia en la propia arqueología, en un lugar fuera de una Academia eminentemente patriarcal desde donde señalar las continuas falsificaciones que se han realizado sobre el pasado e insistir en la necesidad de sexarlo. Además, trata de una manera más extensa y en profundidad el feminismo materialista y, concretamente, el pensamiento de la diferencia sexual. Expone la relación entre la Historia de las Mujeres en la disciplina arqueológica, así como el origen de la arqueología del Género, destacando especialmente la importancia que adquiere el estudio de los contextos funerarios. Incide también en la necesidad de deshacernos de una arqueología androcéntrica que niega la posibilidad de que existiesen otras formas de organización social que no sean la familiar y patriarcal, y que solo se centra en la búsqueda de unos orígenes que son empleados para naturalizar y legitimar características e instituciones actuales (familia nuclear, clases sociales, estado, propiedad privada...). En último lugar, Sanahuja Yll comparte sus experiencias como arqueóloga y feminista, su relación con el grupo de investigación con el que tanto tiempo trabajó, así como esa propuesta de sexar el pasado y cómo realizarlo. También expone la revisión que realizaron sobre la teoría marxista clásica, y desarrolla la teoría de la producción de la vida social y de las prácticas sociales, tratada en epígrafes anteriores.

La segunda obra se trata de *La cotidianeidad en la prehistoria* (Sanahuja Yll, 2007) donde, a lo largo de cinco capítulos, la autora expone a través de casos prácticos la posibilidad de alejarnos de las manipulaciones propias de una arqueología que nace de un pensamiento patriarcal. Propone contemplar formas de organización social alternativas en el pasado, insistiendo de nuevo en la sexuación de éste a través de los estudios de los contextos funerarios, los análisis bioarqueológicos y las representaciones figurativas. Aborda de nuevo la necesidad de incluir la esfera de producción de cuerpos y de mantenimiento al esquema de producción de la teoría clásica de Marx (producción de objetos), haciendo un repaso, durante el tercer y cuarto capítulo, de las evidencias materiales que pueden analizarse y estudiarse para acceder al conocimiento de las mismas. De esta manera, insiste en la importancia del trabajo que las mujeres realizan para la continuidad de la vida social, evitando su naturalización y consiguiente invisibilización de posibles relaciones de explotación o reciprocidad. Las informaciones obtenidas serían empleadas así para acabar con las presunciones realizadas sobre las mujeres y los hombres en la prehistoria, y

conocer las relaciones reales entre los/as mismos/as, concretamente si estas fueron de reciprocidad o de explotación y violencia.

## 5. Conclusiones

La implicación política feminista y materialista de María Encarna Sanahuja Yll la llevó a una forma de hacer arqueología comprometida con el presente, defendiendo una ideología y una praxis donde la sexuación del pasado resulta imprescindible para desarrollar una arqueología feminista. Todo ello fue posible en un contexto de trabajo colectivo, no solo a nivel universitario, sino también político, vinculado a su participación activa en colectivos del movimiento feminista en Catalunya. Sanahuja Yll contempló el conocimiento de las sociedades ágrafas como una herramienta imprescindible para el entendimiento y las luchas del mundo presente, y demostró a través de sus trabajos cómo la teoría y la práctica política son indisociables de la praxis arqueológica y de su propia experiencia como mujer.

Siempre estubo a la búsqueda de nuevas maneras de hacer y entender la disciplina arqueológica, que dieran respuesta y rescataran de la infravaloración y del olvido el importante papel que tuvieron las mujeres y su trabajo a lo largo de la historia, algo que solo era posible a su entender desde el Feminismo y la lucha contra el Patriarcado, la identificación de la división sexual del trabajo y el conocimiento de las relaciones entre los sexos. Sus investigaciones ayudaron a romper con aquellos estereotipos e ideas sobre el pasado que comúnmente se han empleado para legitimar las relaciones de dominación y violencia del presente.

Es así como vemos que la carrera de María Encarna Sanahuja Yll no solo estuvo ligada a la arqueología, sino a la militancia y al activismo político para que, además de rescatar a las mujeres, marginadas y ocultadas del discurso histórico-arqueológico, también se luchase por incorporar el feminismo a una Academia predominantemente patriarcal. En estos últimos tiempos, cuando se señalan, se denuncian y salen a la luz las dinámicas machistas y jerárquicas que obstaculizan el presente y el futuro de muchas investigadoras, el feminismo se convierte en un arma fundamental que pone de manifiesto la relación indisoluble entre nuestras propias experiencias como mujeres y nuestro trabajo científico. La lucha feminista se torna así imprescindible para el entendimiento del pasado y del mundo actual y, en este caso, Sanahuja Yll conformó una figura fundamental en la arqueología feminista en España. En *Marxismo y Feminismo*, la autora expone:

Lo que sí pretendo es una transformación radical de los mecanismos de validación del conocimiento desde la perspectiva teórica y política de un feminismo comprometido y una intervención en el mundo en el que vivo desde una postura distinta, una postura de mujer (Sanahuja Yll, 1995: 9).



## 6. Agradecimientos

A Trinidad Escoriza-Mateu y a Pedro V. Castro-Martínez, por sus comentarios y correcciones a este texto y, por supuesto, por compartir no sólo sus experiencias y conocimientos sobre María Encarna Sanahuja Yll, sino por enseñarme a trabajar en una arqueología como arma para luchar en el presente, idea que sé que también estoy aprendiendo de ella. Agradezco también al *Proyecto ArqueólogAs*, la organización y coordinación tanto del congreso *Voces in crescendo: del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*, como de la presente monografía, por promover la visibilización de tantas mujeres arqueólogas y su trabajo.

## 7. Bibliografía

- Buikstra, J., Castro-Martínez, P. V., Chapman, R., Gale, N., González Marcen, P., Grant, A., Jones, M., Lull, V., Picazo, M., Risch, R., Sanahuja Yll, M<sup>a</sup> E. y Stos Gale, S. (1989): Proyecto Gatas, II Fase: Informe preliminar del estudio de los materiales, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, II: 214-218.
- Castro-Martínez, P., Lull, V., Micó, R. y Rihuete, C. (1995): La Prehistoria Reciente en el sudeste de la península ibérica. Dimensión socio-económica de las prácticas funerarias. En Fábregas Valcárcel, R., Pérez Losada, F. y Fernández Ibáñez, C. (eds.): *Arqueología da Morte na península ibérica desde as Orixes ata o Medievo*. Universidade de Vigo-Xinzo de Limia: 129-167. Vigo.
- Castro-Martínez, P. V., Chapman, R.W., Gili Suriñach, S., Lull, V., Mico Pérez, R., Rihuete Herrada, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M<sup>a</sup> E. (1996): Teoría de las prácticas sociales. *Complutum-Extra*, 6: 35-48.
- Castro-Martínez, P. V., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M<sup>a</sup> E. (1998): Teoría de la producción de la vida social. Un análisis de los mecanismos de explotación en el sudeste peninsular (c. 3000-1550 cal ANE). *Boletín de Antropología americana*, 33: 25-78.
- Castro-Martínez, P. V., Chapman, R., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja Yll, M. E. (1999a): El yacimiento de Gatas (Turre) y la investigación en la sociedad argárica. *Axarquía*, 4: 6-39.
- Castro-Martínez, P. V., Chapman, R. W., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R. y Sanahuja, M<sup>a</sup> E. (1999b): *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueocológica de la ocupación prehistórica*. Monografías Arqueológicas. Junta de Andalucía, Sevilla.
- Castro-Martínez, P. V., Escoriza-Mateu, T. y Sanahuja Yll, M. E. (2002): Trabajo y Espacios Sociales en el Ámbito Doméstico. Producción y prácticas sociales en una unidad doméstica de la prehistoria de Mallorca. *SCRIPTA NOVA. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VI (119): 1-18.
- Castro-Martínez, P. V., Escoriza-Mateu, T. y Sanahuja Yll, M. E. (2003a): *Mujeres y Hombres en Espacios Domésticos. Trabajo y Vida Social en la Prehistoria de Mallorca*

- (c. 700-500 cal ANE). *El Edificio Alfa del Puig Morter de Son Ferragut* (Sineu, Mallorca). BAR International Series, 1162. Archaeopress, Oxford.
- Castro-Martínez, P. V., Escoriza-Mateu, T. y Sanahuja Yll, M. E. (2003b): Trabajo, Reciprocidad y Explotación. Prácticas sociales, sujetos sexuados y condiciones materiales. En Larrea, C; Molina, J. L. y Terradas, I. (eds.): *Cultura & Política. El recurso a la reciprocidad*. Institut Català d'Antropologia: 1-20. Barcelona.
- Castro-Martínez, P.V., Escoriza-Mateu, T.; Fregeiro-Morador, M.I.; Oltra-Puigdomenech, J.; Otero-Vidal, M., Sanahuja Yll, M<sup>a</sup> E. (2006): *Contra la falsificación del pasado prehistórico. Buscando la realidad de las mujeres y los hombres detrás de los estereotipos*. Memoria científico-técnica depositada en el Instituto de la Mujer del Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- Conkey, M. W y Tringham, R. E. (1995): *Archaeology and The Goddess: Exploring the Contours of Feminist Archaeology*. En Stanton, D. A. y Stewart, A. J. (eds): *Feminisms in the Academy*. The University of Michigan Press: 199-247. Michigan.
- Delphy, C. (1982): *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*. La Sal, Barcelona.
- Escoriza-Mateu, T. (2002): *La representación del cuerpo femenino. Mujeres y arte rupestre levantino del Arco Mediterráneo de la península ibérica*. BAR International Series 1082. Archaeopress, British Archaeological Reports, Oxford.
- Escoriza-Mateu, T. y Sanahuja Yll, M<sup>a</sup> E. (2001): El pasado no es neutro: el cuerpo femenino como materialidad y forma de representación social. *Las Mujeres en la Historia de Andalucía*. Cajasur, Obra Social y Cultural: 243-258. Córdoba.
- Escoriza-Mateu, T. y Sanahuja Yll, M<sup>a</sup> E. (2002): Cuerpos de mujeres: teoría de las representaciones figurativas. *Congreso Interdisciplinar sobre Educación y Género*. (Universidad de Málaga) [URL: <https://w3.ual.es/personal/tescoriz/Investg/Biblio/EduGen.pdf>]. Acceso el 14/04/2022.
- Escoriza-Mateu, T., Piqué, R., y Vila, A. (2015): En recuerdo de Sana. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 12 (1): 7-8.
- Falcón, L. y Sanahuja Yll, M.<sup>a</sup> E. (1980): Modo de producción y patriarcado. *Poder y Libertad*, 1: 14-23.
- Falcón, L. (1981): *La razón feminista, 1. La mujer como clase social y económica. El modo de producción doméstico*. Fontanella, Barcelona.
- Falcón, L. (1982): *La razón feminista, 2. La reproducción humana*. Fontanella, Barcelona.
- Falcón, L. (1992): *Mujer y poder político (fundamentos de la crisis de objetivos e ideología del Movimiento Feminista)*. Vindicación Feminista, Madrid.
- Federici, S. (2013): *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Gahete Muñoz, S. (2020): Las mujeres como clase social: origen y desarrollo de una teoría. De los Colectivos Feministas al Partido Feminista de España (1975-1983). *Femeris: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 5 (1): 135-156.

- Lull, V. y Risch, R. (1995): El Estado argárico. *Verdolay: Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, 7: 97-109.
- Lull V., Micó, R., Rihuete, C. y Risch, R. (2010): Las relaciones políticas y económicas de El Argar. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 1: 11-35.
- MacKinnon, C. (1982): Feminism, Marxism, Method and the State: an Agenda for Theory. *Signs*, 7 (3): 515-544.
- McDermott (1996): Self-Representation in Upper Paleolithic Female Figurines. *Current Anthropology*, 37 (2): 27-275.
- Sanahuja Yll, M<sup>a</sup>. E. (1971): Instrumental de hierro agrícola e instrumental de la época ibero-romana en Cataluña. *Pyrenae: revista de prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, 7: 61-110.
- Sanahuja Yll, M<sup>a</sup>. E. (1974): *La cultura siciliana de Pantalica: facies del Finocchito*. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Sanahuja Yll, M<sup>a</sup>. E. (1983): La mujer como clase social. *Poder y Libertad*, 5: 54-68.
- Sanahuja Yll, M<sup>a</sup>. E. (1995): Marxismo y Feminismo. *Boletín de Antropología Americana*, 31: 7-14.
- Sanahuja Yll, M<sup>a</sup>. E. (1997): Sexuar el pasado. Una propuesta arqueológica. En Segura, C. (coord.): *La historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la historia*. A.C. Al-Mudayna: 15-24. Madrid.
- Sanahuja Yll, M<sup>a</sup>. E. (1998): Veinte años + 2. *DUODA. Revista d'Estudis Feministes*, 15: 81-84.
- Sanahuja Yll, M<sup>a</sup>. E. (2002): *Cuerpos, sexuados, Objetos y Prehistoria*. Colección Feminismos. Cátedra, Madrid.
- Sanahuja Yll, M<sup>a</sup>. E. (2007): *La cotidianeidad en la prehistoria*. Icaria Editorial, Barcelona.
- Sanahuja Yll, M<sup>o</sup>. E. (2009): Experimentando la transgresión. *Sexualidades transgresoras*, 1. Colección Teranyina. Xarxa Feminista: 45-51.
- Varela Menéndez, N. (2019): Vindicación Feminista. Un caso paradigmático de exclusión en la historia del periodismo en España. *Historia y comunicación social*, 24 (1): 7-28.
- Vietri, L. y Briz, I. (2010-2011): Arqueología de las mujeres: ciencia para la acción social. El aporte de M<sup>a</sup> Encarna Sanahuja Yll, *KREI*, 11: 85-107.



# Desenterrando historias: reflexiones femeninas sobre la arqueología comercial en Madrid

---

Paloma Zarzuela Gutiérrez  
Universidad de Barcelona  
[orcid.org/0000-0003-3484-9021](https://orcid.org/0000-0003-3484-9021)

## Resumen

La promulgación de la ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español trajo consigo la liberalización de la disciplina arqueológica y la creación de lo que hoy se conoce como arqueología comercial. Esta nueva manera de hacer arqueología abrió un abanico de oportunidades laborales para aquellas y aquellos pertenecientes a la generación del *baby boom* nacidos entre 1960 y 1975. En un contexto en el que las mujeres ya no eran una rareza dentro de los estudios universitarios de humanidades y ciencias sociales, un importante número de arqueólogos se licenciaron en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado comenzando a trabajar para las recién creadas empresas de arqueología o como autónomas. Esta investigación analiza mediante una revisión bibliográfica y entrevistas los inicios de la arqueología comercial en Madrid desde una perspectiva de género. Se reflexiona acerca de la incorporación de las arqueólogas en este sector, así como su desarrollo profesional dentro del mismo.

**Palabras clave:** Arqueología Comercial; Género; Techo de Cristal; Desigualdades; Historia Oral.

## Abstract

The promulgation of the Spanish Historical Heritage Act of 1985 changed the archaeological discipline by promoting its liberalization and the creation of what is known today as commercial archaeology. This new way of doing archaeology opened up a whole range of career opportunities for the baby boom generation including those born between 1960 and 1975. In a context in which women were no longer an exception in the humanities and social sciences university degrees, a significant number of them graduated in Archaeology in the eighties and nineties. Many of them began to work for the newly created archaeology companies or as

self-employed workers. This article explores the beginning of Madrid's commercial archaeology from a gender perspective on the basis of an extensive literature review and interviews purposely conducted for this investigation. Its aim is to discuss the integration of women into the labour market and their professional development within the industry.

**Keywords:** Commercial Archaeology; Gender; Glass Ceiling; Inequalities; Oral History.

## 1. Introducción

La arqueología comercial surge en el Estado español entre finales de la década de los ochenta e inicios de los noventa, tras la promulgación de la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español. Este período se caracterizó por tratarse de un contexto político reformista, al salir la sociedad de una longeva dictadura franquista y deber adaptar la legislación estatal a una propia de un país democrático y europeo. Por otra parte, en el plano económico, España se encontraba en un momento de crecimiento económico y expansión del estado del bienestar con un gobierno del PSOE con mayoría absoluta y Felipe González a la cabeza. Sin embargo, y aunque a priori parezca incongruente, este desarrollo del estado del bienestar vino de la mano de un proceso de reconversión industrial que bien podríamos calificar de neoliberal. Es decir, en los años ochenta el partido socialista llevó a cabo un fuerte ajuste estructural de diversos sectores productivos que implicó la desaparición de numerosos puestos de trabajo y el trasvase de competencias del sector público al privado (Marín Arce, 2002: 132-133; 2008: 53). El modelo económico español estaba modificando su herencia conservadora hacia patrones más neoliberales, lo cual se tradujo en un acelerado desarrollo de infraestructuras y construcción urbanística, iniciado en Madrid ya en los años sesenta (Domínguez Alonso, *et al.* 1994: 83; Pereda, 1987: 6). En el plano territorial, el estado español avanza progresivamente hacia el actual estado de las autonomías, transfiriendo el gobierno central competencias, funciones y servicios a las diecisiete comunidades autónomas (Marín Arce, 2002: 138).

En este contexto sociopolítico, se promulga en 1985 la necesaria Ley de Patrimonio Histórico Español (necesaria porque todavía seguía vigente la de 1933 (Fernández-Miranda, 1983). A pesar de que en ese mismo año 1985 la Comunidad de Madrid asume las competencias en materia de cultura, y con ellas, por tanto, las relativas al patrimonio cultural y arqueológico, no sería hasta 1998 cuando aprueba su propia normativa autonómica –la Ley 10/1998, de 9 de julio, de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid–, la cual ha regulado los bienes culturales de la región hasta el año 2013. En términos prácticos, esta regulación ha supuesto la obligatoriedad de realizar intervenciones arqueológicas en todas aquellas obras que

afectan (o se sospecha que pudiesen afectar) al patrimonio arqueológico, siendo financiadas estas actuaciones por parte de los promotores de las obras (Pereda, 1987: 6; Marín y Parga-Dans, 2017: 189). Esta nueva legislación lleva a que se multiplique el número de actuaciones arqueológicas realizadas en Madrid, creando, de esta forma, un nuevo nicho laboral para las arqueólogas y arqueólogos. La manera de hacer frente a esta creciente demanda derivada del desarrollo urbanístico y de infraestructuras será precisamente a través de profesionales liberales: la carencia de recursos e inversión pública en materia patrimonial provoca que quienes en un principio se encarguen de estas labores (a saber: técnicos y servicios territoriales, universidades y museos) fueran incapaces de abarcar tal cantidad de trabajo (Gómez Ruiz y Penedo Cobo, 2000: 369; Velasco Steigrand *et al.*, 1987: 194-195). La labor de los técnicos funcionarios empleados por la administración pasó entonces a ser principalmente de gestión y supervisión del trabajo delegado a los profesionales privados (Domínguez Alonso *et al.*, 1994: 83).

Si bien es cierto que la ley estatal entra en vigor en 1985, sus efectos en el sector privado se hacen mucho más patentes a partir de la década de los noventa en adelante. Según la investigación de la socióloga Eva Parga-Dans, en 1985 en Madrid ya existían dos empresas privadas dedicadas a la arqueología. A nivel estatal, el 4% de las empresas encuestadas se habían creado antes de 1990, y el 16% entre 1990 y 1995. Entre los años 1995 y 2000 se funda el 23% de las empresas, pero es precisamente con el auge económico del nuevo milenio –entre el 2001 y el 2007– cuando se funda la mitad de las empresas en nuestro país. A partir de entonces, la creación de corporaciones se ve frenada debido a la crisis económica que se deriva del pinchazo de la burbuja del ladrillo (Parga-Dans, 2010: 9; Parga-Dans y Varela-Pousa, 2014: 15).

El aumento de actividad laboral y protección del patrimonio entre 1985 y 2007 se ilustra igualmente a través del también creciente número de intervenciones realizadas en la región hasta el estallido de la crisis financiera (fig. 1). Previo a la promulgación de la Ley 16/1985, se cuantifican 25 solares en los que se desarrollan actuaciones preventivas –que entonces se conocían como urbanas–, llevándose estas a cabo principalmente en Alcalá de Henares y el casco antiguo de la capital. Entre 1985 y 1989 dicha cantidad se incrementa hasta 150, ejecutándose trabajos también en otros términos municipales como Aranjuez, Arroyomolinos, Buitrago de Lozoya o Getafe (Mena y Nogueras, 1990: 229 y 234-235). Esta tendencia al alza continúa durante los años de bonanza económica y alcanza su máximo en el año 2007 con un total de 488 intervenciones, encontrándonos a partir de entonces un importante descenso, llegando a 2016, el último año del que se tienen datos, con 169 intervenciones (Zarzuela y Martín, 2019: 342).

He aquí un último apunte para indicar la gran envergadura del sector privado dentro del conjunto de la arqueología madrileña: durante los años 2002 y 2003, las entidades públicas madrileñas (es decir, museos, universidades, servicios, etc.)

Año	>1985	1985-1989	2002	2003	2007	2008	2015	2016
Número de intervenciones	25	150	277	408	488	336	227	169

Tabla 1. Evolución temporal del número de intervenciones arqueológicas y paleontológicas con carácter preventivo realizadas en la Comunidad de Madrid. Elaboración propia a partir de Castillo Mena, 2007a: 163; Mena y Noguerras, 1990: 229 y Zarzuela y Martín, 2019: 342)

solamente dirigieron el 2% de las actuaciones arqueológicas y paleontológicas que tuvieron lugar en la región, estando, por tanto, el 98% restante en manos de la iniciativa privada, que se repartió entre empresas (60%) y autónomos (38%) (Castillo Mena, 2007b: 16).

## 2. ¿Una nueva salida laboral también para las mujeres?

En la última década del siglo XX la arqueología comercial se convirtió en una salida laboral a considerar para buena parte de estudiantes y/o recién licenciados en humanidades (Díaz-Andreu, 2002: 48). Concretamente, fueron los *babyboomers* –es decir, aquellas personas nacidas en España entre 1960 y 1975– quienes conformaron las primeras generaciones de arqueólogos comerciales y configuraron el sector tal y como hoy lo conocemos (Berrocal Ruiz, 2014: 100). Las mujeres ya no eran una excepción dentro de las aulas universitarias cuando esta generación se incorporó masivamente a la universidad y, sobre todo, no lo eran en las carreras de Artes y Humanidades. Según la información extraída del Instituto Nacional de Estadística (INE), en las universidades madrileñas se graduaron en la rama de Artes y Humanidades entre los años 1986 y 1999 un total de 43.080 personas, de las cuales, 13.536 eran hombres y más del doble, 29.544, mujeres (fig. 2).

Teniendo todos estos datos sobre la mesa resulta pertinente hacerse una serie de interrogantes: ¿por qué si hay un mayor número de graduadas universitarias esta proporción se invierte a la hora de ocupar un cargo profesional? ¿Por qué no es paralela la cantidad de mujeres y de hombres que estudiaron arqueología y la que después se dedica a la arqueología profesionalmente? Yendo más allá podríamos incluso preguntarnos: ¿acaso existe un acceso diferenciado a los puestos de trabajo?, ¿y a los puestos de dirección? Y, ¿responde esta diferencia a una discriminación por género dentro del ecosistema arqueológico? A continuación, habiendo expuesto someramente las cuestiones de las que partimos, vamos a reflexionar acerca de las causas por las que las mujeres no se incorporaron y desarrollaron sus carreras dentro de la profesión comercial en los mismos términos que sus colegas masculinos. Consideramos, además, que estas cuestiones responden a un arraigado sexismo laboral dentro de la disciplina que, lejos de haberse resuelto, podría haberse visto agravado a partir de la crisis financiera de 2008 y estando aún por ver las consecuencias de la crisis sanitaria global derivada del covid-19.



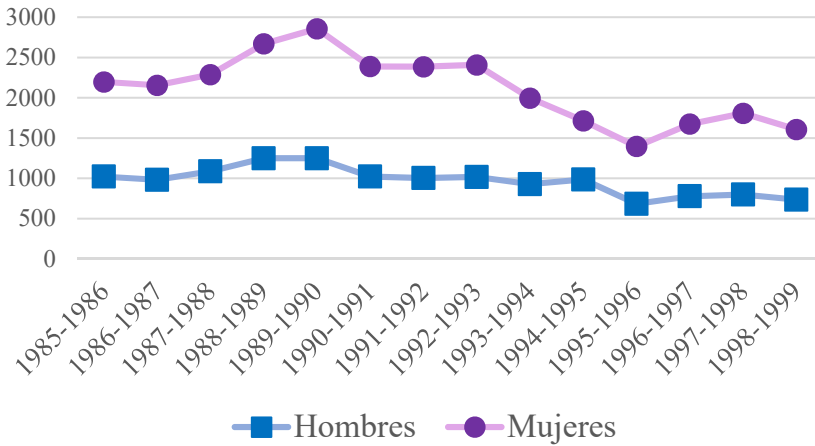


Figura 1. Número de egresados y egresadas en Artes y Humanidades de universidades de la Comunidad de Madrid entre los cursos 1985-1986 y 1998-1999. Elaboración propia a partir de datos del INE

### 3. La arqueología comercial: un sector nuevo, una disciplina conocida

El sector comercial, pese a su reciente creación, no ha sido ajeno a la cultura disciplinar, tradiciones, valores y dinámicas sociales propias de la arqueología, aquellas que se aprenden no solo en la facultad ni en los libros, sino especialmente en las famosas excavaciones de verano (González Álvarez, 2013). Algunas investigaciones sobre la profesión han destacado el importante papel que ostenta el trabajo de campo dentro de nuestra disciplina, especialmente las excavaciones (Moser, 2007). Este hecho nos podría parecer lógico, o para algunos incluso irrelevante, si no fuera porque diversas autoras feministas han puesto de manifiesto las implicaciones sexistas que acarrea la práctica arqueológica: en las excavaciones se enfatizan las características estereotípicamente masculinas como la dominación, la fuerza, la visibilidad o la actividad física, mientras que se devalúan las cualidades consideradas femeninas (Gero, 1983: 51; Moser, 2007: 242). Siguiendo esta tesis, la arqueóloga estadounidense Joan Gero demuestra la existencia de una división sexual del trabajo arqueológico que se traduce en que una mayoría de mujeres se encargan de los estudios de materiales, análisis, seriaciones, tipologías y estudios iconográficos en laboratorios o museos – lo que la autora denomina las “labores de casa” de la arqueología–, mientras que los hombres, visibles, exploran y excavan al aire libre (1983: 51; 1985: 344). Pero no es solo que las excavaciones sean el emblema de la arqueología, y que en ellas se promuevan actitudes masculinas, sino que, las investigaciones que llevan a cabo trabajo de campo son las más reconocidas y prestigiosas, siendo también las que consiguen una mayor financiación (Moser, 2007: 246; Gero, 1985).

La división sexual del trabajo arqueológico se reproduce también en la arqueología comercial. Es común encontrarnos proyectos en los que las tareas de archivo, dibujo, laboratorio o redacción de proyectos e informes han sido delegadas a mujeres realizando su trabajo en oficinas improvisadas, mientras que ellos están –literalmente– con los pies en la tierra excavando, prospeccionando y controlando obras. Los trabajos primeramente mencionados son efectivamente considerados auxiliares: ¿cuántas memorias no han sido presupuestadas?, ¿cuántas horas extras sin remunerar se han dedicado a escribir informes y calcular presupuestos?, ¿cuántos dibujos se han publicado sin mencionar su autoría? En definitiva, ¿cuánto trabajo hay silenciado?

La indefinición de categorías profesionales y la ausencia de convenios colectivos y datos publicados al respecto impiden un análisis más detallado del asunto. Futuras investigaciones podrán ilustrar con mayor profundidad estas percepciones compartidas.

#### **4. La construcción. La infrarrepresentación**

Si bien la arqueología –particularmente en sus actividades de campo– es una disciplina que prima los caracteres masculinos, en el sector privado esta cuestión no mejora dada su estrecha vinculación con la industria de la construcción. El panorama que nos encontramos en el sector de la construcción es todavía más grave: en el año 2005, según la encuesta de población activa del Instituto Nacional de Estadística (INE) solamente el 4,92% de las personas que trabajaban en el sector de la construcción eran mujeres (Ferrer *et al.*, 2006: 25-26). Por tanto, las obras han sido y siguen siendo, un espacio extremadamente masculinizado que lleva a que a menudo las arqueólogas no se sientan bien recibidas en su propio entorno laboral. Según contó una de las entrevistadas sobre el trato diferenciado por ser mujer:

Tanto directores de proyectos, fundamentalmente arquitectos, han sido muy paternalistas y muy benevolentes, intentando muchas veces mostrarme que ‘es que claro, como eres chica’. No se llega a decir verbalmente, pero se dice con los ojos y con las actitudes, entonces eso lo notas. Tienes que crecer y demostrarles que, en fin, eres igual o mejor. En otras también de los propios operarios o personas que tienes por debajo de ti que bien, o adoptan una actitud muy servil, porque les caes bien y bueno ‘vamos a proteger a [nombre]’, ‘no vaya a ser que...’, ‘que no se nos caiga’, ‘chica no te agaches para rascar, dame la rasqueta, ya te lo rascaré yo’. Vamos a ver, no, tengo que bajar yo y rascarlo yo, tú no me puedes ayudar en eso. O bien, los que, al principio cuando yo empecé, era muy jovencita, y me decían ‘es que eres como mi hija’ y les decía ya, pero es que soy tu jefa, entonces me tienes que hacer caso. Así vas forjando también un poco una actitud que tienes que tener.

La infrarrepresentación de mujeres en la construcción ha derivado en la generalización de una cultura laboral machista, en ocasiones también paternalista o

condescendiente. El trato recibido, ya no por los socios y colegas arqueólogos, sino por los colaboradores necesarios de la estampa (léase promotores, arquitectos, peones, jefes de obra, ingenieros, etc.) puede llegar a erosionar la confianza en nosotras mismas y en nuestra capacidad para desarrollar nuestro trabajo tal y como lo han expresado algunas de las arqueólogas entrevistadas. De esta manera, no es difícil entender que algunas profesionales manifiesten haberse sentido alguna vez fuera de lugar, un efecto del conocido como síndrome del impostor. El síndrome del impostor (o más bien de la impostora, ya que afecta en mayor medida a las mujeres) se define por la autoexigencia, falta de confianza en una misma y la minusvaloración de los méritos y logros propios (Vaughn *et al.*, 2019: 781).

Abundan los testimonios de arqueólogas que indican haber visto comprometidas su autonomía, liderazgo y competencia en algún momento de sus carreras simplemente por el hecho de ser mujeres en un micromundo liderado y acaparado por hombres. Estas problemáticas derivadas de la desigualdad de género imperante en el sector de la construcción pueden llegar a afectar la autoestima de las arqueólogas y, por ende, sus carreras profesionales. Una de las entrevistadas indica que:

Sí he notado, no que no formara parte o que sobrara, pero sí que muchas veces mis decisiones tenían que ser corroboradas por mi compañero [nombre].

En este sentido otra de las entrevistadas señala que:

Te sientes una intrusa, pero a nivel físico y a nivel intelectual, las dos cosas te hacen sentir una intrusa. Te sientes una intrusa a nivel físico porque todo el rato es ‘yo te ayudo’, ‘tú no puedes’, ‘esto mejor lo hago yo’, ‘esto mejor que lo haga tu compañero’. Cuando, si yo estoy entrenada para hacer este trabajo, puedo hacerlo. [...] A nivel intelectual, de entrada, muchas veces se prejuzga que no vas a tener el carácter para defender una posición o el intelecto o la formación para defender una opinión. Eso me ha ocurrido infinitas veces.

No obstante, pese a las particulares dificultades con las que a menudo se topan las mujeres dentro del mercado laboral del patrimonio arqueológico, no debemos pasar por alto que el desarrollo de la arqueología comercial y el esfuerzo de muchas profesionales han contribuido a una mayor visibilidad de las arqueólogas en campo, normalizando la imagen de una mujer dirigiendo intervenciones. Si bien es cierto que dada la escasez de investigaciones sobre la industria arqueológica española carecemos de datos que muestren esta realidad, la tendencia en países de nuestro entorno nos hace ser optimistas en este respecto. En Reino Unido, donde sí se ha recopilado información desde finales del siglo pasado, el número de mujeres trabajando en arqueología muestra un crecimiento constante: en 1998 ellas conformaban el 35% del total de arqueólogos y arqueólogas del país, en 2008 esta cifra alcanzó el 41%, y en 2013 fueron casi la mitad, el 46% del total (Aitchison y Rocks-Macqueen, 2014: 93). Pese a estas cifras, sin embargo, es importante apuntar que la paridad no

se alcanzará cuando haya un 50/50 de arqueólogas y arqueólogos puesto que no es la realidad de las aulas universitarias (Zarzuela Gutiérrez *et al.*, 2019: 41). En un paso decisivo hacia la igualdad laboral, tampoco tendremos que fijarnos solo en las cifras absolutas, sino que habremos de analizar también las oportunidades, el tipo de trabajo, el estatus y reconocimiento de unas y de otros.

## 5. Una tubería precarizada con goteras

En el ámbito angloparlante se utiliza la metáfora de una tubería con goteras para ilustrar la cantidad de personas que se dedican profesionalmente a un ámbito concreto y abandonan sus carreras debido a los diferentes obstáculos que se encuentran en su camino. En castellano una locución similar sería “la fuga de cerebros” o “migración de personas altamente cualificadas”, solo que, en este caso en lugar de irse a otro país, cambian de oficio. Podríamos decir, volviendo a la metáfora anglosajona, que las tuberías que suministran de personal la arqueología comercial madrileña tienen demasiadas grietas, y éstas filtran de manera caprichosa, permitiendo que se escurren en mayor medida las arqueólogas.

Algunos de los motivos de esta fuga de talentos es precisamente la extendida precarización que existe en el sector que se puede apreciar a diferentes niveles. Por una parte, la ausencia de un código para nuestra profesión en la Clasificación Nacional de Actividades Económicas es solo una muestra más de la indefinición de la arqueología (Moya-Maleno, 2010: 13). A ello hay que sumar que la inexistencia de un convenio colectivo específico precariza a un colectivo que va saltando de yacimiento en yacimiento, y de empresa en empresa, en busca de un sustento más presente que futuro. Todo esto contribuye a una falta de concreción en las categorías profesionales: la imprecisión de los requisitos para alcanzar un determinado puesto o inclusive una dirección arqueológica opaca la contratación y los ascensos dentro de las compañías. Gran parte de las arqueólogas y los arqueólogos está abocada a una constante inseguridad laboral. Las empresas de arqueología se caracterizan por tener un pequeño número de personas empleadas y la mitad de sus empleados tienen un contrato temporal. Por otra parte, los sueldos son relativamente bajos y, por tanto, no son proporcionales al alto nivel educativo que se requiere en estos puestos de trabajo (Parga-Dans y Varela Pousa, 2014: 8).

El panorama descrito en el párrafo anterior no es alentador para nadie, pero resulta especialmente injusto para con las mujeres. Los prejuicios sexistas socaban la carrera profesional de las arqueólogas a través del denominado “techo de cristal”. Este techo de cristal significa que las carreras profesionales de las mujeres no progresan según su experiencia y preparación, sino que se quedan estancadas en cierto punto debido a toda una serie de obstáculos y limitaciones (Berbel Sánchez, 2014). Los datos que tenemos al respecto muestran que hay un mayor número de licenciadas y un mayor número arqueólogas que de arqueólogos trabajando en la franja de

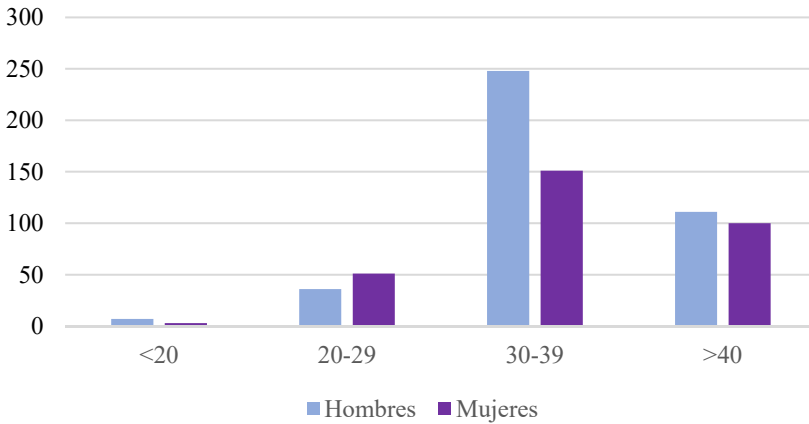


Figura 2. Profesionales en arqueología comercial a nivel estatal en 2012 según género y edad. Elaboración propia a partir de Eva Parga-Dans y Rocío Varela-Pousa (2014: 29)

edad de entre los 20 y 29 años, pero ellas son minoría a medida que avanza la edad (fig. 3). Ello nos lleva a pensar que las arqueólogas se forman académicamente y comienzan sus carreras profesionales, pero pronto deciden dejar la profesión comercial –dada la precariedad generalizada y la escasez de oportunidades de promoción– para dedicarse a la arqueología en otro lugar más adecuado a sus circunstancias o bien a otra actividad totalmente diferente.

Mención aparte merece la conciliación personal y familiar. En la sociedad española el trabajo no remunerado ha estado –y continúa estando– desigualmente repartido entre hombres y mujeres, recayendo la mayor parte del trabajo del hogar y los cuidados sobre nosotras. Además, en un contexto laboral tan inestable como el que se acaba de describir más arriba se antoja bastante difícil la conciliación. La naturaleza de este trabajo obliga a cambiar de yacimiento, empresa y horarios con mucha frecuencia –por no mencionar las campañas completas lejos de casa– lo que dificulta una mínima organización y previsión del tiempo libre. Lo cierto es que la arqueología comercial es una actividad con picos de trabajo muy altos y valles sin apenas actividad, a los cuales se han tenido que ir amoldando quienes trabajan en la comercial, pues no han existido dentro del sector facilidades para cuidar y materner. Algunas arqueólogas han podido aprovechar coyunturas de crisis o periodos sin empleo para quedarse embarazadas, pero a medio plazo ¿cómo es posible encontrar una guardería/residencia/clase de canto/estudio de yoga, etc. cercana a casa y al trabajo si cada semana cambiamos de oficina –léase yacimiento– y horario? La manera en la que ser madre ha impactado e impacta las carreras de las profesionales comerciales es todavía un camino por descubrir. Estudios pioneros como el de Natàlia Alonso sobre la maternidad en la carrera académica de las arqueólogas la señalan efectivamente como un obstáculo dada la intensidad que requiere dicho trabajo (Alonso, 2010: 255-256).

Un último factor que ha afectado muy negativamente la carrera profesional de arqueólogas comerciales, hasta el punto de poder llegar a truncarla haciendo incluso que abandonen este ámbito laboral, es el acoso sexual. Según Barbara Voss el acoso es un mal endémico y persistente en arqueología, fomentado por las condiciones estructurales de nuestra disciplina y que limita la diversidad de la misma (Voss, 2021: 2). A nivel estatal, el informe sobre acoso sexual en arqueología recoge toda una serie de conclusiones que nos ayuda a entender mejor la gravedad del asunto: más de la mitad de las mujeres que participaron en la encuesta que se hizo en el año 2018 habían sufrido acoso sexual en algún momento de su carrera arqueológica, siendo, en el 90% de los casos, su acosador un hombre y, en el 70%, ocupaba una posición superior a la de la persona agredida. Madrid tiene, junto con Cataluña y Andalucía, el triste mérito de ser una de las comunidades en las que más casos de acoso se reportan (Coto *et al.*, 2020: 20-23). La arqueología sistemática universitaria sale peor parada que la comercial, ya que es en el entorno académico en el que, según la encuesta, tuvieron lugar el 76,6% de las agresiones, mientras que en el ámbito privado sucedieron el 23,4% de episodios de acoso (Coto *et al.*, 2020: 22). Sin embargo, que la situación del sector privado no sea tan dramática como la del público no puede ser en ningún caso motivo de complacencia y aún menos teniendo en cuenta que la mayoría de las agresiones –el 89,19%, indiferentemente del contexto en el que se cometieran– no acarrearán ningún tipo de consecuencias para el acosador (Coto *et al.*, 2020: 24).

## 6. Conclusiones

El repunte de actuaciones arqueológicas en los años ochenta y noventa derivados de la promulgación de la Ley de Patrimonio Histórico, así como las respectivas leyes autonómicas, motivó la creación de un nuevo nicho de mercado vinculado a la nueva forma de gestionar el patrimonio arqueológico. Si bien en un primer momento estas intervenciones asociadas al desarrollo de infraestructuras y construcciones fueron realizadas a través de los existentes organismos públicos como los servicios de arqueología municipales, museos, escuelas-talleres y universidades (Gómez Ruiz y Penedo Cobo, 2000: 369; Velasco Steigrand *et al.*, 1987: 194-195), pronto surgieron empresas y autónomos que ofrecían los servicios que la recién establecida legislación requería. El contexto socioeconómico neoliberal supuso que la administración, ante la creciente carga de trabajo, lejos de ocuparse por sí misma de dicha labor, pasara a hacer las veces de supervisora confiando a la iniciativa privada la ejecución de la mayor parte de intervenciones arqueológicas.

El gran crecimiento que experimentó el sector privado entre los años noventa e inicios de los 2000 implicó la creación de numerosos puestos de trabajo para varias generaciones de jóvenes profesionales. Pese a que ellas se incorporaron a la comercial con una mayor dificultad que sus compañeros, esta supuso también la

normalización de las mujeres en el trabajo de campo. Ahora bien, este tipo de empleo resulta a menudo precario e inestable y todavía arrastra los prejuicios de una disciplina androcéntrica, elitista y colonial nacida en pleno siglo XIX. La división sexual del trabajo arqueológico de la que habla la arqueóloga estadounidense Joan Gero por la que frecuentemente las mujeres son relegadas a un segundo plano, realizando las labores menos reconocidas, así como los roles sociales y la cultura disciplinar androcéntrica, también se reprodujeron en el sector comercial –eso así, adaptándose a las necesidades del nuevo mercado–, lastrando el acceso y desarrollo de las carreras profesionales de muchas arqueólogas. La mencionada precariedad, desde luego, ha provocado que muchos profesionales abandonasen la profesión, pero ello, sumado al techo de cristal, la dificultad para conciliar y el acoso sexual, entre otras cuestiones discriminatorias, ha resultado en una mayor fuga de cerebros femenina.

El trabajo de las arqueólogas y sus decisiones tanto laborales como personales han estado y continúan estrechamente ligadas a las expectativas que tiene la comunidad científica y la sociedad para con las mujeres. La discriminación por razón de género en el ámbito arqueológico es un problema multifacético y una realidad difícil de detectar que repercute negativamente en el desarrollo de nuestra disciplina. Por ello, celebramos el creciente interés por conocer la historia de nuestra disciplina desde un prisma feminista que reivindica las aportaciones de nuestras precursoras y denuncia los obstáculos que limitan las carreras profesionales de tantas y tantas compañeras.

## 7. Agradecimientos

La investigación se ha realizado en el marco del proyecto de Investigación, Desarrollo e Innovación “ArqueólogAs: Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la Historia de la arqueología española (siglos XIX y XX)”, financiado por la Agencia Estatal de Investigación para los años 2020-22 (PID2019-110748GB-I00). Quiero agradecer a todas las compañeras con las que he tenido oportunidad de conversar sobre el estado de la arqueología comercial y sus trayectorias personales, cuyos comentarios y experiencias han estimulado la redacción de este texto.

## 8. Bibliografía

- Alonso, N. (2010): És la maternitat un impediment en la carrera investigadora en arqueologia? *Revista d'arqueologia de Ponent*, 20: 252-256.
- Aitchison, K., y Rocks-Macqueen, D. (2014): *Discovering the Archaeologists of the United Kingdom 2012-2014*, 10: 207-210. DOI: 10.1007/s11759-014-9264-5.
- Berbel Sánchez, S. (2014): *Directivas y empresarias. Mujeres rompiendo el techo de cristal*. Editorial UOC, Barcelona.
- Berrocal Ruiz, P. (2014): Arqueología Profesional, liberal y de empresa. Una reflexión sobre el devenir de esta profesión en los últimos años. En Vizcaíno, A., Machause,

- S., Albelda, V., y Real, C. (eds.): *Desmuntant Lara Croft. Dones, Arqueologia i universitat*. SAGVNTVM (Extra 15). Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia, Universitat de Valencia: 99-104. Valencia.
- Castillo Mena, A. (2007a): El Anuario de Actuaciones Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad de Madrid, 2002 y 2003: Análisis de cifras. En Aguilera, J. y Costales, B. (eds.): *Actas de las segundas jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Consejería de Cultura y Turismo, Dirección General de Patrimonio Histórico: 163-176. Madrid.
- Castillo Mena, A. (2007b): La arqueología madrileña. Una aproximación a profesionales y a empresas (2002 y 2003). *Apuntes de Arqueología. Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados En Filosofía y Letras y En Ciencias*, 187: 14-21.
- Coto-Sarmiento, M., Delgado-Anés, L., López-Martínez, L., Martín-Alonso, J., Pastor-Pérez, A., y Yubero-Gómez, M. (2020): *Informe Acoso sexual en Arqueología*. Zenodo, España. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3662763>.
- Díaz-Andreu, M. (2002): La Arqueología en España en los siglos XIX y XX: una visión de síntesis. En M. Díaz-Andreu (ed.): *Historia de la arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas: 35-49. Madrid.
- Domínguez Alonso, R. M., Fernández, A., Herce, J. L., Menasanch, M., y Presas, M. M. (1994): Empresas de Arqueología y Arqueología urbana: investigación, negocio, profesión. *Arqueología y Territorio Medieval*, 1: 83-92.
- Fernández-Miranda, M. (coord.). (1983): *50 años de protección del patrimonio histórico artístico 1933-1983*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- Ferrer, V., Ramis, C., Bosch, E., y Navarro, C. (2006): Definición de indicadores laborales asociados al principio de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres: el caso de España. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 24: 7-56.
- Gómez Ruiz, E. y Penedo Cobo, E. (2000): Universidad y empresa en la arqueología actual. *Revista d'arqueologia de Ponent*, 10: 369-373.
- Gero, J. M. (1983): Gender Bias in Archaeology: A Cross-Cultural Perspective. En Gero, J. M., Lacy, D. M. y Blakey, M. L. (eds.): *The Socio-politics of Archaeology*. Department of Anthropology, University of Massachusetts: 51-57. Amherst.
- Gero, J. M. (1985): Socio-Politics and the Woman-at-Home Ideology. *American Antiquity*, 50 (2), 342-350.
- González Álvarez, D. (2013): Las “excavaciones de verano”: forjando superarqueólogos fácilmente precarizables. *Revista Arkeogazte*, 3: 201-219.
- Mena, P., y Noguerras, E. (1990): Las excavaciones arqueológicas en el caso urbano de Madrid. En VVAA (ed.): *Madrid del siglo IX al XI: Madrid, octubre-noviembre 1990*, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural: 247-260. Madrid.
- Moser, S. (2007): On disciplinary culture: archaeology as fieldwork and its gendered associations. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 14: 235-263.



- Marín Arce, J. M. (2002): La época socialista (1982-1996). En Navajas Zubeldia, C. (ed.): *Actas del III Simposio de Historia Actual. Logroño, 26-28 de octubre de 2000*. Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos: 127-142. Logroño.
- Marín Arce, J. M. (2008): Los socialistas en el poder (1982-1996). *Historia y Política*, 20, 43-71.
- Marín Suarez, C., y Parga-Dans, E. (2017): La arqueología de gestión en Madrid. Atrapados en el modelo de especulación capitalista del territorio. En Gnecco, C. y Schmidt Díaz, A. (eds.): *Crítica de la razón arqueológica: arqueología de contrato y capitalismo*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia: 189-214. Bogotá D. C.
- Moya Maleno, P. R. (2010): Grandezas y miserias de la arqueología de empresa en la España del siglo XXI. *Complutum*, 21 (1), 9-26.
- Parga-Dans, E. (2010). *I Encuesta nacional dirigida a empresas de arqueología*. Laboratorio de Patrimonio (LaPa). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Santiago de Compostela.
- Parga-Dans, E., y Varela-Pousa, R. (2014): *Descubriendo los arqueólogos de España 2012-2014*. Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Santiago de Compostela.
- Pereda, A. (1987): La arqueología madrileña, un reto para el futuro. En VVAA (eds.): *130 años de arqueología madrileña*. Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Cultural: 6-14. Madrid.
- Velasco Steigrand, F., Mena Muñoz, P., y Méndez Madariaga, A. (1987): Excavaciones de urgencia y carta arqueológica. En VVAA (eds.): *130 años de arqueología madrileña*. Comunidad de Madrid. Consejería de Cultura y Deportes. Dirección General de Patrimonio Cultural: 189-195. Madrid.
- Vaughn, A. R., Taasobshirazi, G., y Johnson, M. L. (2019): Impostor phenomenon and motivation: women in higher education. *Studies in Higher Education*, 45 (4), 780-795.
- Voss, B. L. (2021): Documenting Cultures of Harassment in Archaeology: A Review and Analysis of Quantitative and Qualitative Research Studies. *American Antiquity*, 86 (2), 244-260. DOI: <https://doi.org/10.1017/aaq.2020.118>.
- Zarzuela Gutiérrez, P., y Martín Alonso, J. (2019): Sin ningún género de dudas: la arqueología comercial madrileña. En Agustí, E., Caballero, C., Cuesta, M., Illán, J. M. y López, L. (eds.): *Reunión de Arqueología Madrileña*. Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid: 339-345. Madrid.
- Zarzuela Gutiérrez, P., Martín Alonso, J., y Donat López, M. (2019). Una radiografía necesaria del sector desde una mirada de género. *Arqueoweb*, 19, 33-49.



# (Re)lectura feminista del patrimonio arqueológico como estrategia de visualización de las mujeres en la arqueología. Una propuesta metodológica desde el País Vasco

---

Teresa Campos-Lopez

*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*  
*orcid.org/0000-0003-3137-6492*

Janire Castrillo

*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*  
*orcid.org/0000-0002-8128-9090*

Itziar Aloria

*Universidad de Deusto/Deustuko Unibertsitatea*  
*(sin número de orcid)*

Onintza Odriozola

*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*  
*orcid.org/0000-0003-4316-4948*

Aitziber González

*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*  
*(sin número de orcid)*

## Resumen

En este texto presentamos una propuesta de investigación para evaluar la presencia de las mujeres en la arqueología desde una perspectiva feminista y de género en el ámbito geográfico de la comunidad autónoma del País Vasco (CAVP), enmarcado en un proyecto más amplio, que pretende llevar a cabo una (re)lectura de la presencia de las mujeres en dicha disciplina y en el discurso histórico generado en los museos a partir de la misma.

Se plantea, pues, un procedimiento de indagación que examine los criterios y formas de actuación imperantes en lo que a tema de género se refiere en la práctica arqueológica a través de diferentes instrumentos: análisis de los permisos otorgados para la dirección de excavaciones en la CAPV, un cuestionario aplicado a arqueólogas y arqueólogos en activo, un vaciado bibliográfico desde una perspectiva de género... Finalmente, se proponen una serie de líneas de actuación para el futuro.

**Palabras clave:** Práctica arqueológica; mujeres; desigualdad; invisibilización.

### **Abstract**

The aim of this text is to present a research proposal to evaluate the presence and participation of women in archaeology from a feminist and gender perspective, using the Basque Country as a case study. This is part of a broader project focusing on (re)reading the presence of women in the discipline and in the historical discourse that museums generate out of archaeological data.

This inquiry proposes an examination and assessment of the prevailing criteria and forms of action in terms of gender in archaeological practice through different instruments: analysis of the permits granted for the direction of excavations; a questionnaire applied to active archaeologists; and a bibliographic emptying from a gender perspective. A series of lines of action for the future will be proposed.

**Keywords:** Archaeological practice; Women; Inequality; Invisibility.

## **1. ¿En qué consiste nuestro proyecto?**

En este texto queremos proponer una línea de trabajo y evaluación en relación a la presencia y participación de las mujeres en la práctica arqueológica, análisis que se correspondería con uno de los apartados que forman parte de un proyecto más amplio y ambicioso. Dicho proyecto tiene como objetivo global realizar una (re)lectura del relato histórico elaborado a partir de la investigación y los datos arqueológicos documentados que se ofrecen en diferentes museos de la comunidad autónoma a través de una metodología de investigación-acción, desarrollada en función de dos premisas: por una parte, analizar si el discurso recibido se trata, en realidad, de un relato parcial y sesgado en lo referente a la participación de mujeres y hombres. Por la otra, evaluar si, en dicho relato, se han priorizado las actividades que se identificaban con el orden social establecido, dejando de lado o minimizando otras lecturas o actividades vinculadas a grupos que no eran hegemónicos, como es el caso de las mujeres y de las actividades asociadas a lo femenino.

En este sentido, dentro de esta investigación más amplia, planteamos la idoneidad de evaluar la presencia de las mujeres en la práctica arqueológica, para lo

que se procederá al análisis y estudio de la presencia de las mujeres en la disciplina y en los discursos generados a partir de ella. Es decir, nuestro objetivo es evaluar tanto su participación en la práctica diaria profesional en términos cuantitativos y cualitativos (tipo de puestos ocupados y si son equilibrados en función del número de mujeres que trabajan en esta disciplina), así como el tipo de planteamientos que rigen la elaboración de las primeras interpretaciones históricas. De esta forma, la aplicación de esta metodología nos permitirá llevar a cabo un estudio que derivará en la obtención de diferentes datos, además de generar una serie de herramientas de análisis necesarias para poder valorar y evaluar el trabajo realizado por las arqueólogas; ayudando, de esta forma, a que se puedan identificar y determinar las problemáticas y desigualdades a las que han tenido que hacer frente. Otro foco dentro de este estudio será el análisis e investigación sobre los roles y las relaciones de género en las que se sustentan estas posibles desigualdades que hemos arrastrado hasta nuestros días.

De hecho, a la hora de estudiar o analizar la presencia de las mujeres en la práctica arqueológica y la investigación realizada, la falta de datos y estadísticas fiables en esta materia son un problema determinante. Se ha trabajado mucho en la comprensión de la dimensión de género en la cultura material, pero no tanto en la investigación sistemática de nuestra profesión o en cómo se organiza internamente nuestra actividad en términos de presencia de las mujeres y el papel desarrollado (Moser, 2007). En este sentido, entendemos que este debe ser uno de los puntos de partida de nuestra propuesta: solo desde el análisis de datos sólidos, recogidos de forma sistemática, analizados desde una perspectiva de género, podremos ser capaces de reconocer los desequilibrios existentes y planificar acciones que eviten, así, sesgos discriminatorios en nuestra práctica.

De igual manera que trabajamos (re)elaborando una historia en igualdad, participe en equidad para mujeres y hombres, hay que abogar por la consecución de la igualdad efectiva en la práctica arqueológica. De hecho, el análisis de esta circunstancia participará en la investigación sobre los roles y las relaciones de género en las que se sustentan las desigualdades que actualmente persisten entre las mujeres y los hombres, algo manifiesto en el relato histórico y en el ámbito patrimonial, pero extrapolable a otros espacios, como vemos, y que debe ser la base para construir un futuro en igualdad en todos los ámbitos. De igual manera, consideramos que el desarrollo y difusión de este tipo de trabajos son fundamentales para el debate público y para la toma de decisiones políticas, en la forma en que apunta Amelia Valcárcel (2019: 54), como “la marca del feminismo: interpretar en clave política lo que aparece como cotidiano”, algo especialmente necesario en ámbitos donde todavía se documenta una falta de iniciativas en este sentido, como es el caso que nos ocupa.

## 2. Visibilización de las mujeres en la práctica arqueológica. ¿Por qué es necesario abordar este tema?

Las mujeres somos sujetos activos de la práctica arqueológica, la presencia femenina es más que notoria a simple vista; sin embargo, en lo referente al panorama arqueológico español, la falta de datos que reflejen, analicen o estudien esta presencia o aquellos relativos al tipo de puestos ocupados y trabajos realizados es clara, algo que ya ha sido señalado anteriormente (Baquedano Beltran *et al.*, 2017; Ruiz Zapatero, 2016). Es decir, se desconocen datos tan básicos como cuántas intervenciones son llevadas a cabo por mujeres dentro del cómputo total, el número de arqueólogas en activo, su perfil, etc. (Zarzuela Gutiérrez *et al.*, 2019).

De hecho, este ámbito de estudio se encuentra recogido dentro de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, que, en su artículo 20, recoge que es la administración la que debe elaborar estudios y estadísticas que incluyan la variable de sexo, así como añadir nuevos indicadores que ayuden a un mejor conocimiento de las diferencias en los valores, roles, situaciones, condiciones y necesidades de mujeres y hombres. A este hecho podemos añadir lo que también se cita en la Ley 14/2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y de Innovación, donde se dispone la implantación de la perspectiva de género en los sistemas de información, proponiendo la recogida, el tratado y la difusión de los datos en función del sexo e incluyendo indicadores de presencia y productividad (Zarzuela Gutiérrez *et al.*, 2019). Algo que por el momento se encuentra sin desarrollar en lo que a nuestra disciplina se refiere.

Por lo tanto, la necesidad de iniciativas como la que presentamos es clara. Necesitamos trabajar y desarrollar investigaciones e intervenciones que den un paso más, que avancen en la aplicación de posiciones feministas, de verdadera transformación de la realidad. Es decir, deben abordar la investigación desde planteamientos encaminados a acabar con los estereotipos de género, naturalizados en gran medida a través del discurso histórico y teóricamente inamovibles, propiciando, de esta forma, un cambio real como única vía para conseguir una sociedad más justa e igualitaria.

Así, realizar investigaciones y trabajos que nos acerquen y muestren datos relativos a estos aspectos que queremos analizar, sería básico y estrictamente necesario para poder trazar una radiografía verídica de las situaciones diarias a las que se enfrentan las mujeres que trabajan en el ámbito arqueológico. Por lo tanto, consideramos necesario conocer este día a día de las profesionales que trabajamos en los diferentes espacios y ámbitos que engloba la arqueología, sus escenarios y sus circunstancias, de forma que podamos determinar las necesidades y las líneas de actuación para señalar posibles vías de mejora, tanto en lo que a condiciones laborales se refiere, como en términos de justicia e igualdad, de visibilización y de reconocimiento.

En este sentido, entendemos que no solo se debe trabajar en la recuperación y el reconocimiento de las grandes figuras o las pioneras en los diferentes campos

arqueológicos, evitando así caer en la búsqueda de lo excepcional. Debemos abordar la situación y realidad de todas mujeres que trabajan en la arqueología como verdaderos agentes sociales, reconocer y reivindicar su labor también como colectivo. Queremos remarcar este detalle porque existe un abismo entre visibilizar a algunas mujeres en determinados ámbitos y llegar a reconocerlas como agentes activos dentro de la sociedad y del ámbito arqueológico, que es lo que debemos perseguir. Este fenómeno, denominado por Asunción Lavrin Lincoln (1995) como el “*great women syndrome*”, es definido como el síndrome académico que visibiliza a las “mujeres grandiosas”, y que solo sirve para invisibilizar aún más al resto, hecho o práctica que parece ser una constante dentro de la arqueología en general.

Por lo tanto, en nuestra propuesta de análisis y evaluación de la presencia de las mujeres en la práctica arqueológica, partimos de una serie hipótesis iniciales que quedan definidas de la siguiente manera:

- En primer lugar, coincidimos con Paloma Zarzuela Gutiérrez *et al.* (2019) cuando establecen que la arqueología de campo es un ámbito masculinizado, que no todas las actuaciones llevadas a cabo son consideradas de igual manera (no todas las actuaciones de campo tienen el mismo interés científico), por lo que ciertos tipos de intervención son más prestigiosos que otros.
- Por otro lado, entendemos que existe una relación entre el género de la persona directora y el tipo de obra y/o intervención, es decir, que las mujeres acceden en menor medida a direcciones, investigaciones y proyectos de calado por el hecho de ser mujeres.
- Para finalizar, consideramos que conocer la intrahistoria existente en la práctica diaria de las arqueólogas es de vital importancia, saber cómo afrontaron y resolvieron algunas de las situaciones a las que tuvieron que hacer frente y, especialmente, trabajar en el reconocimiento de su legado y de su impronta en la práctica actual, así como en nuestro colectivo profesional.

### **3. Propuesta metodológica**

Este proyecto, a nuestro entender, presenta una buena oportunidad para poder calibrar y evaluar la presencia real de las mujeres en la disciplina arqueológica, de forma que podamos determinar en qué términos estamos presentes. El objetivo final sería implementar estrategias y diseñar actuaciones que puedan ayudar en la consecución de una igualdad real en nuestra disciplina.

Así, definir y evaluar la participación y la realidad de las mujeres que trabajan en el ámbito arqueológico es de vital importancia, especialmente si tenemos en cuenta que su presencia es cada vez mayor en las diferentes fases y ámbitos de este trabajo, algo que ya apuntan diversos especialistas: la arqueología es una ciencia que se escribe en femenino (Vaquerizo Gil, 2018; Campos-Lopez, 2019).

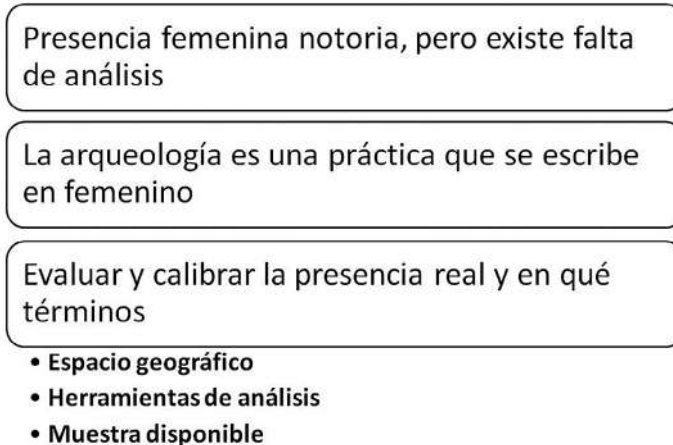


Figura 1. Esquema de los puntos planteados en la propuesta

Esta iniciativa pretende, pues, definir y paliar este sesgo documentado (Baquedano Beltrán *et al.*, 2017; Bécarea Rodríguez, 2020; Jiménez-Esquinas, 2017), proporcionando criterios de valoración y gestión adecuados, basados en un conocimiento y análisis holístico. De igual manera, el enfoque de este trabajo presenta un marco geográfico inclusivo, al analizar cada territorio histórico de forma particular y poder, de esta forma, llevar a cabo un acercamiento global a la realidad documentada en el País Vasco. En este sentido, entendemos que el espacio geográfico de estudio y la muestra a evaluar presentan una serie de recursos que facilitan que sea un enfoque factible y que lo convierten en un análisis que puede servir de modelo para entender la situación a mayor escala, recursos que iremos analizando poco a poco a la hora de examinar cada uno de los apartados en los que hemos dividido nuestra propuesta.

Una vez definido el objetivo general, abordaremos los diferentes objetivos específicos establecidos: en primer lugar, evaluar la presencia de las mujeres en la arqueología de campo; en segundo lugar, conocer la realidad diaria sobre las experiencias de arqueólogas y arqueólogos en la práctica arqueológica; y, en tercer lugar, cuantificar la producción científica generada desde la arqueología desde una perspectiva de género. Cada uno de estos objetivos, se corresponde con una de las partes integrantes de nuestra propuesta, y serán realizadas poniendo en práctica diferentes métodos de análisis como se expone a continuación:

### 3.1. Presencia y trabajo de las mujeres en la arqueología de campo

Para poder llevar a cabo este acercamiento, se analizarán los permisos expedidos para la dirección de las excavaciones de forma que podamos determinar cuáles han sido dirigidas por mujeres desde el inicio de los trabajos de arqueología preventiva en 1990 (fecha en la que se inicia la andadura de la arqueología preventiva tras la Ley de Patrimonio Cultural Vasco 7/1990). De esta forma, se podrá analizar la situación



de las mujeres en la práctica arqueológica de campo, un espacio donde su número presenta una tendencia al alza, si atendemos tanto al número de mujeres trabajando como al porcentaje de alumnas matriculadas en los grados correspondientes. Se establece así una correlación entre esta presencia y un acceso a la dirección de estas intervenciones y otros puestos de mayor responsabilidad.

El trabajo de campo es, sin duda, una de las partes fundamentales de nuestra práctica, como señala Moser (2007: 235), podemos decir que otorga cierta identidad a nuestra profesión. Así, entendemos que evaluar la presencia de las mujeres a través de los datos que se obtengan en este ámbito puede ser muy indicativo, ya que se trata de un espacio donde se desarrollan y generan muchas de esos desequilibrios de género.

¿Cómo podremos acceder a estos datos? Varias son las vías posibles: en primer lugar, los listados de excavaciones y actuaciones dirigidas anualmente que poseen las administraciones. Como acertadamente señala Paloma Zarzuela Gutiérrez *et al.* (2019: 35) a pesar de que la arqueología es una actividad aparentemente liberalizada en términos económicos, son las administraciones autonómicas las que tienen la potestad de admitir o rechazar las intervenciones sobre el patrimonio. La burocracia produce toda una serie de documentos administrativos (expedientes, permisos de intervención, resoluciones, etc.) susceptibles de ser analizados para conocer el estado de nuestra profesión de una manera precisa y fiable.

De igual manera, en nuestro espacio geográfico contamos con una herramienta de gran utilidad. Se trata de la revista de publicación anual, *Arkeoikuska*, en la que aparecen también como firmantes las personas encargadas de estas intervenciones (que a veces pueden diferir o ser otras distintas de las que han solicitado el permiso, algo que visibilizaría una presencia en campo, además de una posición y categoría determinada, que no se ve reflejada en el expediente administrativo, donde solo debe aparecer un nombre). Entendemos que este puede ser un recurso con ciertas limitaciones, pero también presenta elementos a tener en cuenta como que se trata de una publicación que mantiene una continuidad y una periodicidad anual, permite una consulta *online*, algo que no es lo habitual. Es decir, tenemos un listado actualizado de las diferentes intervenciones que se han llevado a cabo en el territorio y de las personas encargadas de su realización.

Dentro de este primer apartado de análisis, también contemplamos la posibilidad de recuperar las experiencias y formas de entender la labor arqueológica de las mujeres que han trabajado en este ámbito. Consideramos que sería una pérdida incalculable no tener en cuenta, o no poner en valor, la experiencia acumulada de algunas de las arqueólogas que han vivido momentos claves de la arqueología en nuestro país, tanto en lo que se refiere a la práctica como a la gestión, por ejemplo. Así, planteamos la idoneidad de hacer algunas entrevistas puntuales (semidirigidas), para que nos puedan transmitir, y nosotras poder documentar, los cambios



Figura 2. Esquema del proceso de trabajo que se propone para el análisis de la presencia femenina en la práctica arqueológica

acaecidos, el camino andado, poder aprender de su experiencia y tener en cuenta su consejo.

En este sentido, además de atender al análisis de la realidad a la que nos enfrentamos, entendemos que también es importante poner en valor el trabajo y las biografías de las investigadoras y de las arqueólogas, de aquellas compañeras que nos han precedido. Consideramos que es primordial visualizar su labor, sus logros, sus iniciativas, además de sus penalidades y los problemas a los que tuvieron que enfrentarse, porque será así como consigamos generar modelos. Estos modelos son los que podremos tener como referentes a la hora de trabajar, a la hora de investigar, no sólo necesarios para los y las profesionales que estamos actualmente trabajando, sino también para aquellas niñas y niños que vean en la arqueología una opción de futuro.

Por lo tanto, analizar y conocer lo que han hecho nuestras predecesoras, llevarlo a la esfera pública, y, sobre todo, valorar sus experiencias y aprender de ellas, debe ser entendido y llevado a cabo no como un análisis del pasado, sino como una apuesta clara por el futuro. De hecho, si queremos entender el presente de nuestra práctica, debemos entender y ser conscientes del camino andado en la construcción histórica de la disciplina y en el desarrollo de su identidad profesional (Moser, 2007).

### 3.2. Realización de un cuestionario a personas que trabajan en arqueología

En el segundo de los apartados que planteamos, queremos llevar a cabo la realización de un cuestionario anónimo a las personas que trabajan en nuestra disciplina en la CAPV (arqueólogas y arqueólogos vinculados a la práctica comercial, así como a los y las profesionales vinculadas a diferentes equipos de investigación universitarios y de otros ámbitos). Lo que subyace en este planteamiento es la idea

de querer testar el grado de sensibilización sobre diferentes aspectos, para lo que se han redactado una serie de preguntas englobadas en tres secciones: en primer lugar, las relativas a la clasificación de las personas participantes en función de la edad o sexo; en segundo lugar, se evaluarán los datos relativos a la actividad arqueológica realizada (tipo de intervenciones en la que se toma parte, si se ha dirigido alguna vez...); seguidamente, se propondrán preguntas sobre la realización y redacción de los informes arqueológicos (temas relativos al lenguaje inclusivo, interpretación histórica y presencia de actividades asociadas con lo femenino). De esta forma, entre otras cuestiones, podremos conocer si las compañeras que participen contestando el cuestionario, y que pueden pertenecer a diferentes ámbitos de la práctica arqueológica, han dirigido alguna excavación, investigación o si han tenido que afrontar alguna situación de desventaja o de injusticia derivada de su condición de mujer.

Este tipo de instrumento nos parece una herramienta bastante útil por una serie de motivos. En primer lugar, por ser anónima, lo que puede dar cierta facilidad a la hora de abordar las respuestas o abordar ciertos temas con sinceridad. La estructura de estos cuestionarios nos permitirá indagar sobre diferentes aspectos o ámbitos – como hemos señalado –, por lo que se podrán abordar diferentes temas que puedan tener interés, pudiendo elaborar, de esta forma, una imagen lo más cercana posible a la realidad en la que nos movemos y trabajamos.



Sección 1 de 5

## La perspectiva de género en la práctica arqueológica de la CAPV / Genero ikuspegia Euskadiko arkeologi lanetan.

A través del siguiente formulario se pretende recopilar datos que nos ayuden a valorar y a sopesar si en la práctica arqueológica, así como en la realización de los informes derivados de ella, se detecta un sesgo de género. Para ello, analizaremos aspectos como la participación de las mujeres en el trabajo arqueológico, su visualización o la de aquellas actividades ligadas al ámbito femenino en el desarrollo del discurso histórico generado.

Figura 3. Portada de la encuesta propuesta a arqueólogas y arqueólogos vinculados a la práctica de nuestra disciplina en la CAPV

En lo que se refiere a la muestra a analizar, por un lado, pretendemos dar la posibilidad de participar contestando el formulario a las personas que trabajan en diferentes ámbitos de la arqueología, y no solo aquellas que trabajen en la arqueología de campo o vinculadas a su práctica profesional. Abrir este estudio a espacios como los grupos de investigación universitarios o de otro tipo, así como a los diferentes profesionales que trabajen en el laboratorio, entre otros, consideramos que es un enfoque acertado y necesario, puesto que hoy en día entendemos que la arqueología es una ciencia amplia que abarca diferentes y múltiples ámbitos (Criado-Boado, 2016; Quirós, 2013). Por otro lado, circunscribir el estudio al marco geográfico del País Vasco nos va a permitir que la recogida y el tratamiento de los datos sea una tarea abarcable en función del número de personas que trabajan en arqueología. Aun así, los resultados pueden ser representativos o mostrar tendencias más generales, de forma que pueden ser extrapolables a otras comunidades autónomas en las que se podría aplicar esta metodología, pero adaptándola a las especificidades de cada territorio.

### **3.3. Vaciado bibliográfico de los artículos de temática de género y autoría femenina**

En último lugar, planteamos la realización de un vaciado bibliográfico donde se analizarán dos aspectos: en primer lugar, la presencia de temas vinculados a actividades asociadas con el ámbito femenino, y, en segundo lugar, la presencia y números de artículos con autoría femenina. Este análisis se realizará a partir de un conjunto de revistas periódicas que dan la oportunidad de publicar trabajos arqueológicos realizados en cada uno de los territorios históricos de la CAVP, como pueden ser las publicaciones de *Munibe* y *Aranzadiana* para Gipuzkoa principalmente, *Kobie* para Bizkaia y *Estudios de Arqueología Alavesa* para Álava, entre otras iniciativas de publicación de carácter más local o comarcal. La finalidad de este acercamiento sería la de poder evaluar la presencia de las temáticas asociadas a lo femenino en la literatura científica generada, así como la presencia de mujeres en la investigación y divulgación que se realiza de los trabajos arqueológicos.

## **4. Propuestas de futuro**

Así, esbozada esta propuesta de investigación, varios son los retos futuros que vislumbramos:

- Reforzar los mecanismos de conocimiento del papel que juegan las mujeres que se dedican a la arqueología mediante una doble estrategia: por un lado, promocionando la realización de proyectos que analicen la situación, evidencien deficiencias y definan problemáticas, y, por otro, diseñando herramientas que propicien el cambio. Analizar y definir, igualmente, si el fenómeno conocido como techo de cristal limita la labor de las mujeres,

obstaculiza su visibilización y desarrollo laboral. Este concepto hace referencia a la barrera invisible que se encuentran las mujeres en algún punto de su carrera profesional, la cual evita que crezcan y promocionen de acuerdo a su preparación y experiencia, basándose en prejuicios asociados al género femenino (falta de capacidad de liderazgo, capacidad limitada para la implicación en el trabajo por sus responsabilidades domésticas y familiares...) (Zarzuela *et al.*, 2019).

- Subsanan la falta de estudios que analicen la realidad del sector laboral de la arqueología, generando datos precisos y periódicos. De hecho, esta falta de análisis y estadísticas repercute en que la discriminación que soportan las arqueólogas en el desempeño de su profesión no se vea reconocida, y, por tanto, que tampoco se generen estrategias que conlleven su eliminación. Estos estudios y evaluaciones podrían sustentarse en el análisis de la documentación que genera la administración pública, que, como hemos visto, sería una herramienta útil y una fuente de información fiable para conocer y evaluar el sector.

Así, esta falta de análisis y de datos genera un desconocimiento que afecta, de una manera u otra, a todos los ámbitos: administraciones (incapaces de establecer planes de actuación), empresas (genera improvisación, ya que no pueden organizar sus modelos de negocio), universidades (ofrecen formación especializada sin tener en cuenta –ni conocer– la realidad existente fuera de la academia) y, las personas que quieren trabajar en arqueología invierten tiempo, dinero y esfuerzo en formarse como profesionales, a pesar del incierto futuro laboral (Zarzuela *et al.*, 2019).

- Afrontar el hecho de que la práctica arqueológica del futuro está escrita en femenino, porque la mayor parte de las personas estudiantes de doctorados, por ejemplo, son mujeres (Vaquerizo, 2018; Campos-Lopez, 2019). Pero, sin embargo, son los hombres quienes llegan a los puestos de decisión y de mayor prestigio. Por lo tanto, tomar conciencia de esta realidad es fundamental; debemos trabajar en el desarrollo de estrategias que redirijan estas inercias, teniendo en cuenta que son ya estas generaciones, con una alta presencia femenina, las que están accediendo en la actualidad al mercado de trabajo.

Por lo tanto, la arqueología feminista no debe limitarse a visibilizar el papel de las mujeres, debemos (re)configurar las propias bases de la arqueología, introduciendo nuevos temas en el debate, y provocando un giro epistemológico que dé como resultado una arqueología que sea una herramienta de transformación social. En este sentido, entender que el contexto social en que desarrollamos nuestro trabajo genera una identidad profesional es esencial para la arqueología feminista, ya que posibilita

generar miradas diferentes, así como el desarrollo de nuevas ideas y temas de investigación y de metodología (Moser, 2007).

En definitiva, abogar por una feminización del patrimonio, en este caso el arqueológico, en su contenido y en el ámbito laboral asociado al mismo. De esta forma, podremos avanzar, ser una herramienta para la consecución de una sociedad más igualitaria, más justa en el futuro y cimentada en una realidad en la que no se hereden sesgos del pasado.

## 5. Conclusiones

Está claro que en muchos ámbitos de nuestra vida y en nuestra sociedad, la labor de las mujeres ha sido silenciada, omitida o anulada por muchas razones, algo cuyo análisis trasciende los objetivos de este artículo. Sin embargo, iniciativas como esta, nos dan la oportunidad de conocer y posicionar el trabajo de muchas mujeres en el lugar que les corresponde, en este caso, dentro del ámbito de la ciencia y la práctica arqueológica, no solo como nombres propios, sino como colectivo y grupo social activo significante.

Dicho lo cual, no podemos más que agradecer y felicitarnos por la oportunidad de poder trabajar y desarrollar este tema, además de poder compartir nuestros planteamientos, en este caso, como una propuesta de investigación que esperamos implementar y llevar a la práctica en breve.

## 6. Agradecimientos

Este proyecto de investigación “Relectura del patrimonio arqueológico de Euskadi: Igualdad en la Historia gracias a la perspectiva de género” será llevado a cabo gracias a una beca del Instituto Vasco de la Mujer EMAKUNDE, dentro de la convocatoria para la realización de trabajos de investigación del año 2021 que favorezcan la consecución de la igualdad de mujeres y hombres (BOVP, Resolución de 24 de junio de 2021).

Este trabajo ha sido realizado en el marco de la actividad del grupo de investigación de la UPV/EHU GIPyPAC (IT1193-19) y de los proyectos de investigación *Evaluación de programas y evaluación de aprendizajes en los ámbitos no formal e informal de la Educación Patrimonial* (EDU2015-65716-C2-2-R) y *Agencia campesina y complejidad sociopolítica en el noroeste de la península ibérica en época medieval* (AEI/FEDER UE HUM2016-76094-C4-2-R) financiados por el MINECO/FEDER.

## 7. Bibliografía

Baquedano Beltrán, I., Carrillo, M., Palop, L. y Baquedano Pérez, E. (2017): Género, ciencia y arqueología. El Museo Arqueológico Regional ante el reto de construir una sociedad justa con las mujeres. En Prados, L. y López Ruiz, C. (eds.): *Museos Arqueológicos y género. Educando en Igualdad*. UAM Ediciones: 217-246. Madrid.

- Bécares Rodríguez, L. (2020): *Memorias e Identidades Silenciadas: la legitimación del pasado androcéntrico en museos*. Colección Grupo Deméter. Maternidad, género y familia. Universidad de Oviedo, Oviedo.
- Campos-Lopez, T. (2019): ¿Para qué sirve la arqueología preventiva? Una propuesta desde la (re)significación del patrimonio, la práctica arqueológica y la educación. Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao.
- Criado-Boado, F. (2016): Rescatar, ¿a quién? En Vaquerizo, D., Ruíz, A.B., y Delgado, M. (eds.): *RESCATE. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: el patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible*. Editorial Universidad de Córdoba: 77-88. Córdoba.
- Jiménez-Esquinas, G. (2017): El patrimonio (también) es nuestro. En Arrieta, I. (ed): *El género en el patrimonio cultural*. UPV/EHU: 19-48. Bilbao.
- Lavrin Lincoln, A. (1995): *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile, and Uruguay, 1890-1940*. University of Nebraska Press, Lincoln.
- Moser, S. (2007): Archaeology as Fieldwork and Its Gendered Associations. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 14 (3): 235-263.
- Quirós Castillo, J. A. (2013): ¿El Fin de la arqueología? La Arqueología a inicios del siglo XXI. En Quirós Castillo, J. A. (dir.): *La Materialidad de la Historia. La Arqueología en los inicios del siglo XXI*. Ed. Akal: 9-36. Madrid.
- Ruiz Zapatero, G. (2016): Presente y futuro de la arqueología en España. Luces, sombras y desafíos. En Vaquerizo, D., Ruíz, A. B. y Delgado, M. (eds.): *RESCATE. Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: el patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible*. Editorial Universidad de Córdoba: 53-76. Córdoba.
- Valcárcel, A. (2019): *Ahora, Feminismo: cuestiones candentes y frentes abiertos*. Cátedra, Madrid.
- Vaquerizo Gil, D. (2018): *Cuando (no siempre) hablan "las piedras". Hacia una Arqueología Integral en España como recurso de futuro. Reflexiones desde Andalucía*. JAS Arqueología. S.L, Madrid.
- Zarzuela Gutiérrez, P., Martín Alonso, J. y Donat López, M. (2019): Una radiografía necesaria del sector desde una mirada de género. *ArqueoWeb*, 19: 33-49.





# La arqueología en femenino en la Región de Murcia: pasado y futuro

---

María Haber Uriarte

*Universidad de Murcia y arqueóloga profesional en PIMA S.L.  
orcid.org/0000-0003-4686-5424*

Teresa Fernández Azorín

*Arqueóloga profesional en PIMA S.L.  
orcid.org/0000-0003-3128-319X*

Ana Baño López

*Arqueóloga profesional en PIMA S.L.  
orcid.org/0000-0002-2361-4385*

Alicia Hernández Robles

*Universidad de Murcia  
orcid.org/0000-0001-8452-5258*

## Resumen

Nuestro estudio tiene como objetivo identificar y evaluar cuantitativa y cualitativamente cómo ha sido, cómo es y cuál puede ser el devenir del papel de la mujer arqueóloga en la Región de Murcia. Para ello se ofrece una visión global, abarcando tanto el ámbito universitario como el profesional a nivel público y privado, teniendo en cuenta las problemáticas concretas de ambos entornos laborales y analizando en qué medida han afectado a las arqueólogas. Al mismo tiempo se han identificado y señalado las principales limitaciones y problemas detectados en lo relativo a las fuentes empleadas y el tipo de información recopilada para esta investigación.

**Palabras clave:** Arqueología; Mujer; Profesional; Región de Murcia.

## Abstract

Our study aims to identify and quantitatively and qualitatively evaluate how it has been, how it is and what the future is of women archaeologists in the Region of Murcia. This overview encompasses the university and professional spheres and

looks at a public and private level. It takes into account the specific problems of work environments and analyzes to what extent they may have affected women archaeologists. At the same time, the main limitations and problems detected in relation to the sources used and the type of information collected for this research have been identified.

**Keywords:** Archaeology; Woman; Professional; Region of Murcia.

## 1. Introducción

Este artículo es parte de los resultados obtenidos en un trabajo de investigación que ha aunado, en el mismo equipo, a profesionales autónomas de la arqueología junto con investigadoras de la Universidad de Murcia (UMU), mujeres de diferentes edades y trayectorias profesionales. El tiempo compartido provocó numerosas charlas acerca del papel de la mujer en la arqueología de la Región de Murcia; si se constataba una misma situación en el ejercicio de la arqueología dentro y fuera de la universidad, si se avanzaba en la misma dirección y a la misma velocidad y cómo creíamos que iba a ser el futuro de las recientes graduadas. La metodología de este trabajo comenzó siendo colaborativa, en la que cada participante aportaba sus conocimientos desde su área de actuación. Este planteamiento fue tomando forma en el diseño de una serie de objetivos: (1) identificar y evaluar cuantitativa y cualitativamente cómo ha sido, cómo es y cuál puede ser el devenir del papel de la mujer arqueóloga en la Región de Murcia; (2) proporcionar una visión global, abarcando tanto el ámbito universitario como el profesional por cuenta propia y/o ajena, teniendo en cuenta las problemáticas concretas de ambos entornos laborales y cómo han afectado a las arqueólogas; (3) evaluar las fuentes de análisis, poniendo sobre la mesa las dificultades de este tipo de estudios.

## 2. El papel de la docente e investigadora arqueóloga en la Universidad de Murcia

En 1975, la incorporación de la Dra. Ana María Muñoz Amilibia a la Universidad de Murcia (UMU) como catedrática de arqueología, epigrafía y numismática supuso el inicio de la Escuela de Arqueología en la Región. Desde este punto de partida analizamos, desde una perspectiva de género, el papel de la mujer arqueóloga de la UMU a través de su presencia como personal docente e investigador (PDI), de la cuantificación de los y las autoras de tesis doctorales de temática arqueológica defendidas (se contabilizan trabajos adscritos a áreas diferentes del departamento, que comparten un indudable enfoque metodológico arqueológico), así como de las personas encargadas de la dirección de las mismas. Actualmente, la UMU no dispone de una base de datos centralizada que responda a lo requerido para este análisis, por lo que se han revisado los datos disponibles en abierto, en plataformas como

Teseo y Dialnet. Sobre los datos del personal de la UMU es necesario señalar que esta institución ofrece información de su personal por categoría profesional, pero no distingue por sexos. En una segunda fase de esta investigación se añadirán nuevas fuentes de información en la línea de análisis de la financiación de proyectos, liderazgo (puestos de gestión, cuantificación de investigadoras principales en grupos de investigación), producción científica y defensa de Trabajos Fin de Máster, punto este último importante en el análisis más actual.

A lo largo de su historia, el actual Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la UMU ha contado con 7 mujeres PDI en plantilla relacionadas directamente con la arqueología (una catedrática, tres profesoras titulares y dos profesoras asociadas). En 2021, el departamento cuenta con 20 miembros PDI en plantilla (cinco catedráticos, ocho titulares, dos contratado doctores, y cinco asociados), representando las mujeres el 25% del total; de estas profesionales, cuatro tienen un perfil de arqueología (20% del total del departamento), repartidas entre dos profesoras titulares y dos asociadas. Si se incluye al PDI con contrato de investigación, el número de miembros del departamento asciende a 34, en el que las mujeres representan el 38,2%, siendo el porcentaje más alto de mujeres PDI de su recorrido, gracias sobre todo a la incorporación desde 2015 y especialmente en los dos últimos años, de investigadoras contratadas y predoctorales.

Tras comparar estos datos con los estudios de género en el ámbito investigador de la Universidad de Murcia, coordinados por Ana María Gutiérrez Montes (2018), vimos que lo descrito es similar a lo analizado en otros departamentos de la UMU. Aunque el número de mujeres suele ser parejo o incluso mayor al de hombres que inician la carrera investigadora, destaca la escasa estabilización a largo plazo de las investigadoras predoctorales en formación. La cuantificación de estos hechos se plasma en los visuales gráficos de “efecto tijera” (fig. 1 y fig. 2). La lectura que se desprende de estos datos es una mayor precariedad laboral de las mujeres (menor categoría profesional, menor sueldo base y menos complementos del salario) que deriva en una infrarrepresentación de las mujeres en cargos asociados al liderazgo (catedráticas, investigadoras principales de proyectos, etc.).

La defensa de tesis doctorales es una fuente objetiva y fiable a la hora de evaluar la investigación; mucho más difícil es la cuantificación de las que se comenzaron pero que nunca se presentaron. También tuvimos en cuenta la trayectoria profesional de los y las doctoras tras la lectura de sus tesis, aunque estos datos han sido más difíciles de recopilar, ya que se debió realizar un seguimiento de cada uno de ellos a través de su producción científica (repositorios bibliográficos y redes sociales académicas) y contactando con ellos, bien directamente o a través de conocidos.

Del total de 46 tesis doctorales de temática arqueológica defendidas en la UMU desde la creación del Departamento de Prehistoria y Arqueología, el 32,6% han sido defendidas por mujeres, aunque no se percibe una evolución lineal hasta nuestros

### Efecto tijera en el PDI de la UMU 2018

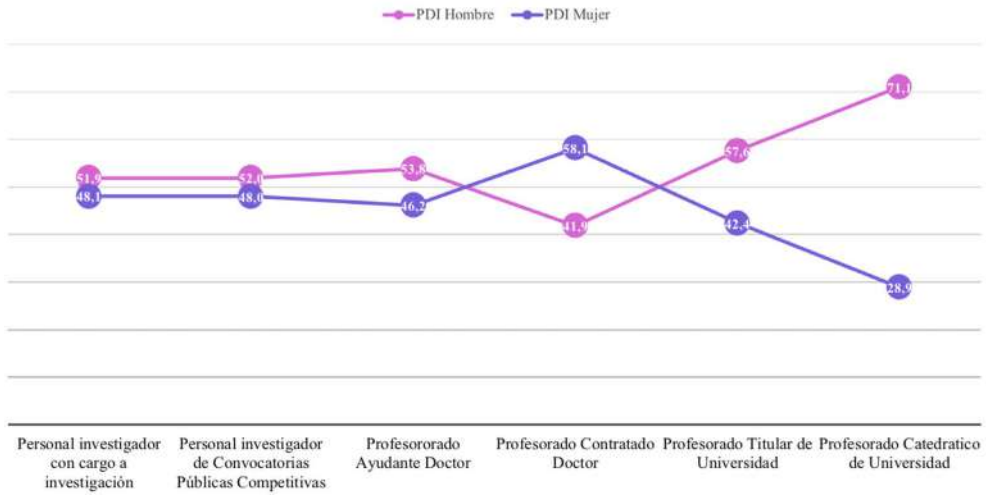


Figura 1. Gráfico de “efecto tijera” de la distribución del PDI en la UMU en 2018. Fuente: Gutiérrez (2018)

### Distribución de PDI en Artes y Humanidades

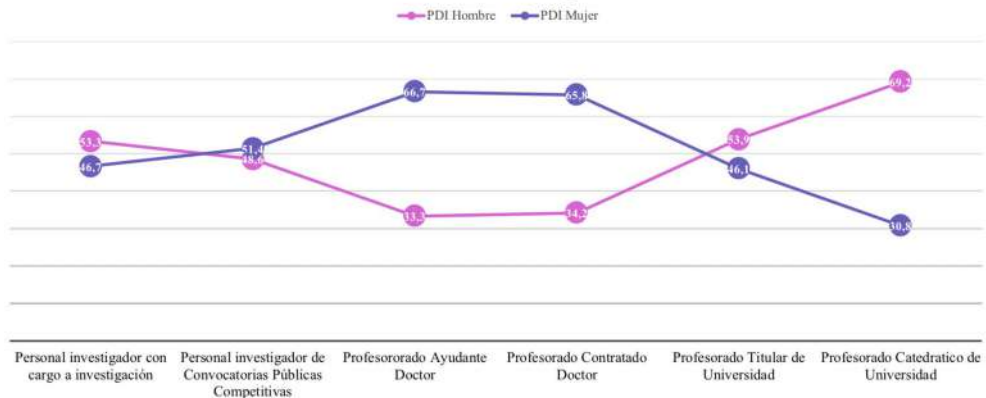


Figura 2. Gráfico de “efecto tijera” de la distribución del PDI en la UMU en la rama de Artes y Humanidades en 2018. Fuente: Gutiérrez (2018).

días. Entre 1970 y 1989, de las siete tesis doctorales leídas en tal departamento, cinco estuvieron dirigidas por la Dra. Muñoz Amilibia y dos de ellas fueron defendidas por investigadoras (fig. 3), que además continuaron su trayectoria profesional hasta llegar a convertirse en Profesoras Titulares en el área de Prehistoria (Dra. Ros Sala y Dra. Ayala Juan).

La década de los noventa destaca por la ausencia de mujeres que leyeron su tesis doctoral, si bien la formación de doctores continuó y seis investigadores la defendieron en este periodo. No fue hasta la década del 2000 cuando la producción de tesis doctorales realizadas por mujeres volvió a tomar impulso, aunque solo dos

contaron con direcciones femeninas. Se leyeron trece tesis doctorales, de las cuales siete fueron de autoras (el 57,1% de ellas en el área de Historia Antigua, lo que marca un cambio de tendencia en la rama de conocimiento). Cuatro de ellas han continuado ligadas a la investigación, aunque solo la mitad tiene un puesto de trabajo permanente (el 28,6% de las investigadoras que leyeron su tesis frente al 66,7% de los varones que lo hicieron).

El decenio entre el año 2010 y 2019 supuso un cambio con respecto a la década precedente, puesto que el número de tesis doctorales con temática arqueológica leídas en el departamento por doctorandas llegó a representar la mitad de los trabajos presentados (6 trabajos) (fig. 3). Pero frente al 100% de los varones que continuaron su trayectoria profesional vinculada total o parcialmente al mundo de la arqueología, solo la mitad de las mujeres lo hizo. ¿Pero vemos alguna tendencia? Es una realidad que desde 2015 sí que se detecta una mayor presencia de investigadoras arqueólogas en el departamento, en áreas muy diferentes, lo que posiblemente marca la traza del futuro; además, actualmente la presencia de ambos sexos es similar en los cursos de doctorado. Los porcentajes cambiarían ligeramente al añadir los datos de 2020, año en que dos doctorandos leyeron sus trabajos.

En cuanto a la dirección de tesis doctorales (TD), del total de 46 trabajos leídos en el departamento, solo ocho se han dirigido o codirigido exclusivamente por mujeres (17,4%), a los que se suman siete que han sido codirigidos conjuntamente por hombres y mujeres (15,2%), sobre todo desde el año 2007 (fig. 4). Entre los años 1975 y 1989 la mayoría de tesis doctorales fueron dirigidas por mujeres (fig. 4), aunque es una realidad algo sesgada ya que todas se firmaron por una misma persona, la Dra.

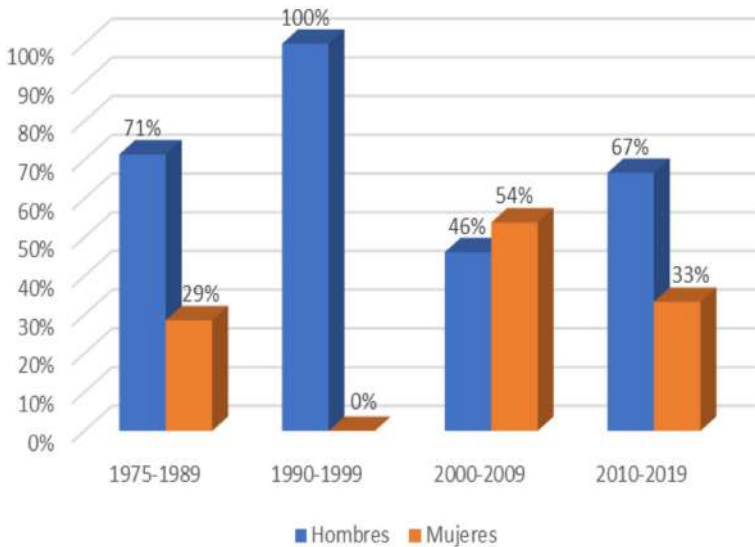


Figura 3. Gráfico de porcentajes de tesis doctorales de temática arqueológica leídas en la UMU distribuidos por décadas y sexos

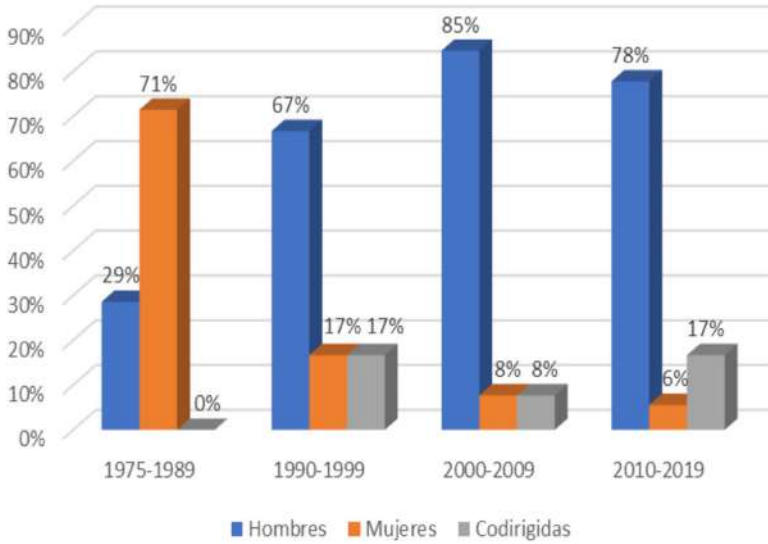


Figura 4. Gráfico de porcentajes de directores y directoras de Tesis Doctorales de temática arqueológica leídas en la UMU distribuidos por décadas y sexos

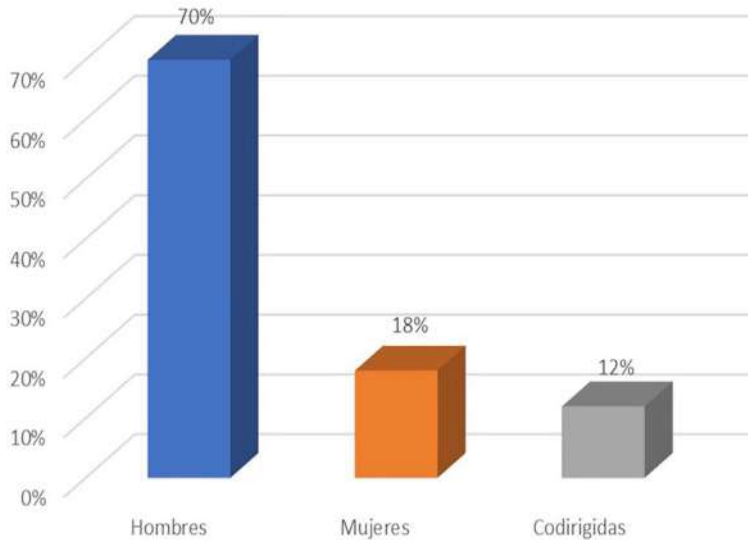


Figura 5. Gráfico de porcentajes totales por sexo de la dirección de Tesis Doctorales de temática arqueológica leídas en la UMU

Muñoz Amilibia (dirigió el 71,4% de las tesis defendidas hasta mediados de los años noventa). Tras su paso por la UMU, se observa una tendencia al aumento de las codirecciones de TD entre hombres y mujeres en los últimos diez años, aunque se mantiene el predominio de directores de tesis doctorales en el departamento (fig. 5). No refleja la dirección apuntada por el análisis de las lecturas de trabajos, pero sí

que el cambio comienza desde las nuevas generaciones. También anotar que hasta 2019 predominan las direcciones de mujeres a doctorandas (38,5% frente al 5,6% de presencia de mujeres como directoras de doctorandos).

### **3. El papel de las mujeres en la arqueología profesional**

En este apartado es fundamental una introducción acerca de cómo ha sido la evolución de las instituciones ligadas al estudio de la arqueología y el Patrimonio de la Región de Murcia, ya que algunos de los recursos utilizados en este análisis surgen del funcionamiento de unas instituciones determinadas. Ambas publicaciones han ido recogiendo, anualmente, todas las actuaciones de urgencia efectuadas en la Región de Murcia o, ya en los últimos años, las más destacadas. Son fuentes que por sí mismas conllevan ciertas limitaciones ya que algunos volúmenes, como los que coincidieron con la crisis económica de comienzos del siglo XXI, no se llegaron a publicar, y en otros se seleccionaron los artículos a divulgar y no aparecen todas las excavaciones realizadas, pero creemos que su análisis conjunto sí refleja el bagaje de la mujer arqueóloga en el sector privado de forma diacrónica. Se ha dejado para una segunda fase de trabajo la consulta de los archivos del Servicio de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (CARM) para contabilizar los directores y directoras de las actuaciones arqueológicas, lo que ayudará a evaluar con mayor exactitud la presencia e influencia de la mujer en la arqueología profesional a lo largo de las últimas décadas.

La tercera de las fuentes consultada ha sido el listado actual de colegiados en el Colegio Oficial de Doctores Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de la Región de Murcia. Es importante destacar que es a finales de la década de los años ochenta cuando, a nivel general en todo el país, se tiende a la profesionalización de la disciplina arqueológica, creándose la Asociación Profesional de Arqueólogos de España. En la Región de Murcia se impulsó la colegiación a través del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras, con la Sección de Arqueología. Al principio, la necesidad de contar con licencia fiscal para poder optar a las contrataciones desde la administración o particulares hacía obligado la colegiación de todos los profesionales en el sector, pero esta institución, al no contar con visado de proyectos o control sobre las tarifas mínimas a aplicar (Iniesta, 2006), dejó de ser necesaria. Éste es uno de los principales problemas, mejor dicho, limitaciones, a la hora de utilizar su listado como fuente de información. Es cierto que ha habido en los últimos años un repunte de la presencia de profesionales en este listado como consecuencia de seguros beneficiosos y por una necesidad no escrita de sentirse respaldado en cierta forma desde una agrupación. Pero en general, comparando sus listas con los nombres vinculados a publicaciones de ámbito local, regional (incluidas las del Servicio de Patrimonio Histórico de la CARM), nacional o incluso

internacional, sí creemos que contribuye a esta aproximación a la evolución del papel de la mujer como profesional en la Región de Murcia.

Con la llegada de la Dra. Muñoz Amilibia a la Universidad de Murcia aparecieron las primeras hornadas de licenciados con especialidad en arqueología; la primera promoción se licenció en 1980 (García e Iniesta, 2006: 253). Potenció la creación del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Murcia (SIA), instrumento de apoyo para la realización de excavaciones de urgencia y la elaboración de una carta arqueológica. A nivel municipal, el Ayuntamiento de Murcia promovió la creación en 1983 del Centro Municipal de Arqueología para la gestión arqueológica del municipio, desaparecido en 1999 (Iniesta Sanmartín, 1997). Todos estos instrumentos, tanto a nivel regional como municipal, fueron también albergando en sus puestos a esos primeros recién licenciados y especializados en la materia, nombres que hemos podido rastrear. Más tarde, en 1987, dado el elevado número de excavaciones de urgencia en la ciudad de Murcia de época islámica y de la importante cantidad de depósitos de materiales arqueológicos de estas etapas en el Museo de Murcia, se decidió crear un centro especializado en los materiales arqueológicos recuperados, el Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos de Murcia Ibn Arabí.

A finales de los años setenta y principios de los ochenta la actividad arqueológica profesional (prospecciones y excavaciones tanto de urgencia como sistemáticas) empezó a cobrar importancia a nivel regional. En cuanto a las primeras mujeres licenciadas y profesionales de esta disciplina, destacan dentro de ese ámbito académico: María Manuela Ayala Juan, María Milagrosa Ros Sala y Elena Ruiz Valderas. Fuera del mundo académico, destacan como pioneras en la arqueología profesional de la Región: Blanca Roldán Bernal, María del Carmen Berrocal Caparros, María Magdalena García López, María de los Ángeles Pérez Bonet, Carmen Marín Baño, Eulalia Sintas Martínez, Milagros Vidal Nieto, María Dolores Laiz Reverte, Sacramento Jiménez Lorente, Consuelo Martínez Sánchez, Juana Gallego Gallardo, Paula Sánchez Gómez, Virginia Page del Pozo, María Linarejos Cruz Pérez, María José Ruiz Sanz, Begoña López Limia, Francisca Alcántara López, Ascensión Roldán Romero, María Isabel Urueña Gómez, Francisca Bernal Pascual, Esperanza Ramírez Segura, María Ascensión Andreu Martínez, María José Conesa Santacruz, Juana Ponce García, Ana Pujante Martínez e Inmaculada Ruiz Parra, entre otras. Todas ellas ejercieron en los años ochenta la disciplina arqueológica desde el ámbito profesional como técnicas especializadas. Muchas permanecen actualmente en activo y creemos importante que se conozcan sus nombres, ya que en ocasiones son las grandes olvidadas en el recuento del pasado arqueológico de la Región. Poco a poco empezaron a aparecer las primeras empresas y la figura del autónomo o profesional liberal para acceder a los trabajos de titularidad, tanto pública como privada.

A lo largo de las décadas de los 80 y 90 la presencia de la mujer siempre ha sido inferior (solo alcanza el 35% de media), salvo por los datos recogidos en 1982 y 1983,



motivado por la influencia de la Dra. Muñoz Amilibia (la representación femenina en las Memorias de Arqueología alcanza un 59%) (fig. 6). De hecho, cuando se ha producido un crecimiento exponencial de oportunidades de trabajo, y sobre todo en los noventa, esa subida solo se ha visto repercutida en el grupo masculino, mientras que el femenino discurría siempre en los mismos baremos; esto llama la atención, sobre todo, en los años 1994 y 1998 (fig. 7).

El cambio de milenio supuso un crecimiento exponencial del trabajo arqueológico en el sector privado, que cae bruscamente en 2008 como consecuencia de la crisis económica que azota a todo el país (fig. 8). Los cuatro años posteriores fueron muy duros para la arqueología profesional como consecuencia tanto de la caída de la construcción como de la disminución de subvenciones y ayudas para el desarrollo de esta actividad, tanto a nivel privado como académico. La recuperación se evidencia ya en el año 2013, con una lenta subida pero continuada hasta la actualidad. En el 2019 se observa un ligero descenso del número de profesionales en activo en el sector comercial que se agudiza notablemente en el 2020 como consecuencia de las medidas excepcionales que conlleva el COVID19. Creemos que la tendencia es de nuevo al alza y, además, con fuerza, aunque no tenemos todavía datos numéricos que lo confirmen.

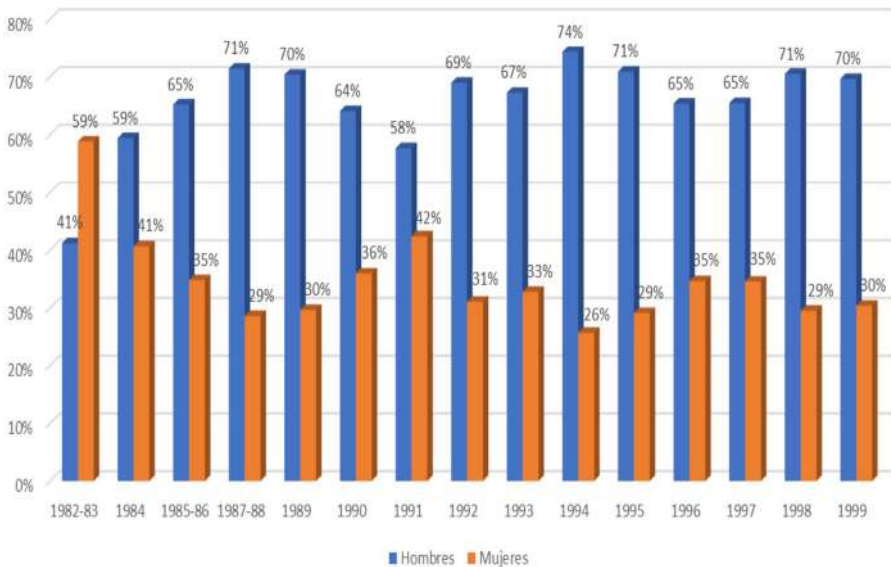


Figura 6. Gráfico de porcentajes representativo de los hombres y mujeres en el sector de la Arqueología profesional en la Región de Murcia en las décadas de 1980 y 1990. Fuente: monografías de las Series de Memorias de Arqueología (de los años 1982 a 2003) (VV.AA. 1982-1988; 1985-1986; 1987-1988; 1989; 1990; 1991; 1992; 1993; 1994; 1995; 1996; 1997; 1998; 1999; 2000-2003 de los años 1982 a 2003) y de las Jornadas de Arqueología y Patrimonio Histórico y de Patrimonio Cultural (de los años 1990 a 2020) (VV.AA. 2001; 2002; 2003; 2004; 2005; 2006; 2007; 2008; 2009; 2010; 2011; 2012; 2013; 2014; 2015; 2016; 2017; 2018; 2019; 2020)

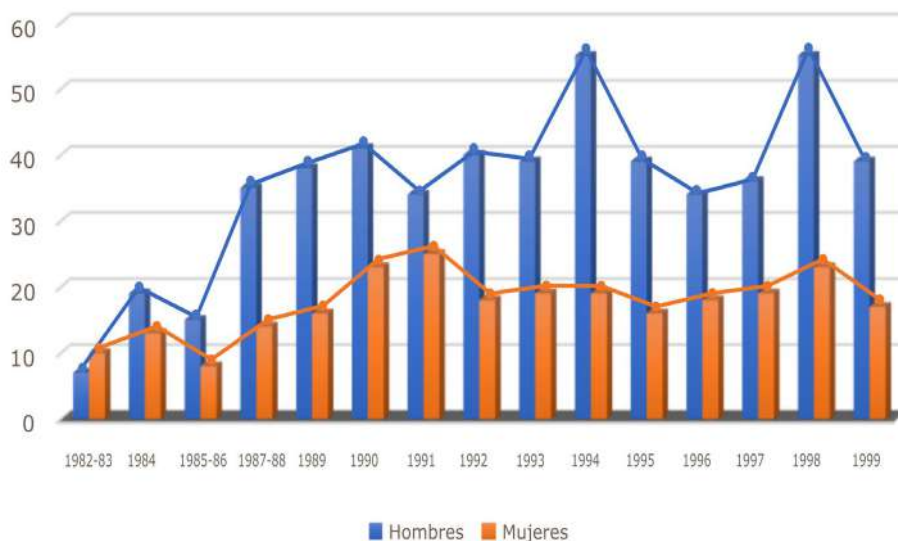


Figura 7. Gráfico representativo de los hombres y mujeres en el sector de la arqueología profesional en la Región de Murcia en las décadas de 1980 y 1990. Fuente: monografías de las Series de Memorias de Arqueología (de los años 1982 a 2003) y de las Jornadas de Arqueología y Patrimonio Histórico y de Patrimonio Cultural (de los años 1990 a 2020) (ver listado en el apartado de bibliografía)

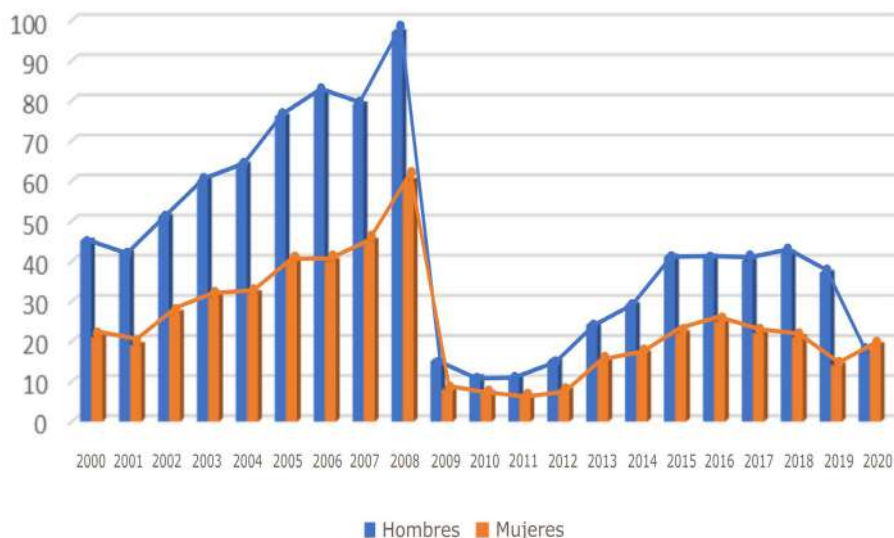


Figura 8. Gráfico representativo de los hombres y mujeres en el sector de la arqueología profesional en la Región de Murcia desde el inicio del siglo XXI hasta la actualidad. Fuente: monografías de las Series de Memorias de Arqueología (de los años 1982 a 2003) y de las Jornadas de Arqueología y Patrimonio Histórico y de Patrimonio Cultural (de los años 1990 a 2020) (ver listado en el apartado de bibliografía)

¿Cómo ha sentido el sector de mujeres arqueólogas estas fluctuaciones? La representación femenina, con el inicio de milenio, se incrementa ligeramente respecto a la década anterior, reduciéndose sutilmente la brecha entre hombres y mujeres (fig. 9). A comienzos del siglo XXI se mantiene una tendencia similar, con un 69,5% de representación masculina en la arqueología profesional de la Región. En cambio, en la década siguiente (2010-2020) la presencia femenina va tomando fuerza y se observa un aumento en el número de arqueólogas en el sector, reduciéndose así la brecha existente desde inicios de esta disciplina, hasta alcanzar un 43% a comienzos del año 2021 (fig. 9). En la actualidad hay 31 mujeres colegiadas frente a 37 hombres, un número bastante igualitario entre ambos sexos y que va en aumento con las nuevas incorporaciones al mundo laboral (fig. 10).

A partir de la década de los noventa del siglo XX y hasta la actualidad, lo más común era y sigue siendo la figura del trabajador o trabajadora liberal. Se han podido contabilizar hasta once empresas con el domicilio social en la Región de Murcia, en las que solo el 32% cuenta con un socio de sexo femenino (fig. 11). La primera se documentó en 1989, pero no se percibe un incremento claro en los últimos años, sino discontinuo en el tiempo.

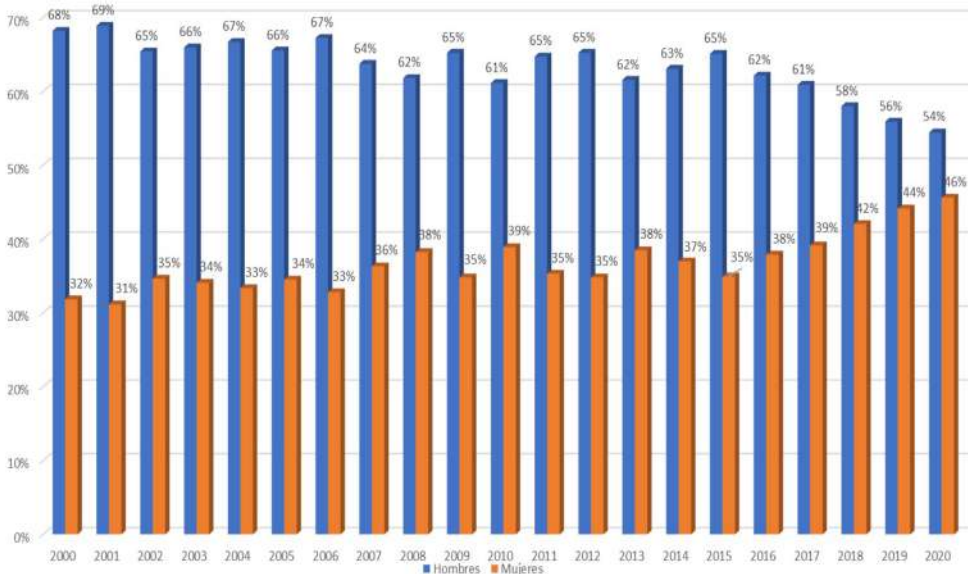


Figura 9. Gráfico representativo en porcentajes de los hombres y mujeres en el sector de la arqueología profesional en la Región de Murcia desde el inicio del siglo XXI hasta la actualidad. Fuente: monografías de las Series de Memorias de Arqueología (de los años 1982 a 2003) y de las Jornadas de Arqueología y Patrimonio Histórico y de Patrimonio Cultural (de los años 1990 a 2020) (ver listado en el apartado de bibliografía)

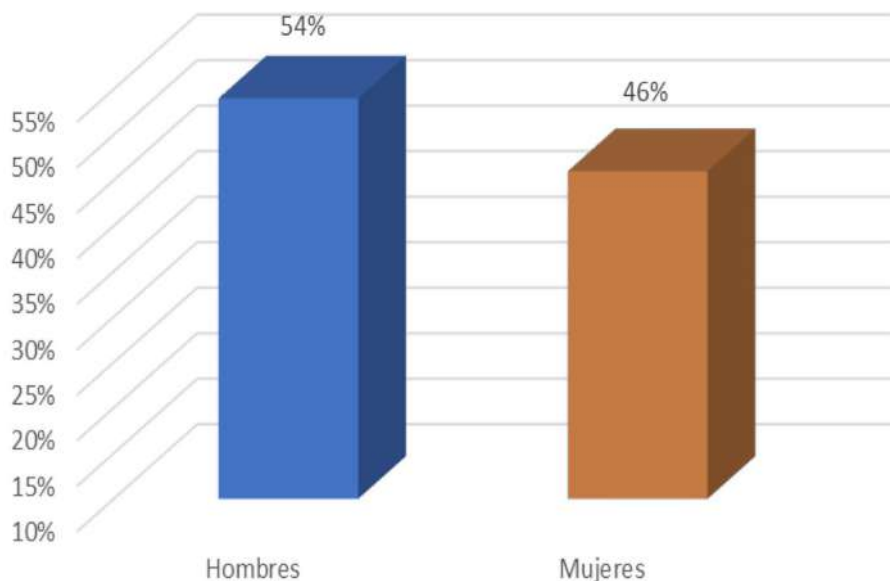


Figura 10. Gráfico de porcentajes de los hombres y mujeres colegiados actualmente en la sección de Arqueología del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Región de Murcia. Fuente: <https://cdlmurcia.es/listado-de-colegiados-de-la-seccion-arqueologia/>

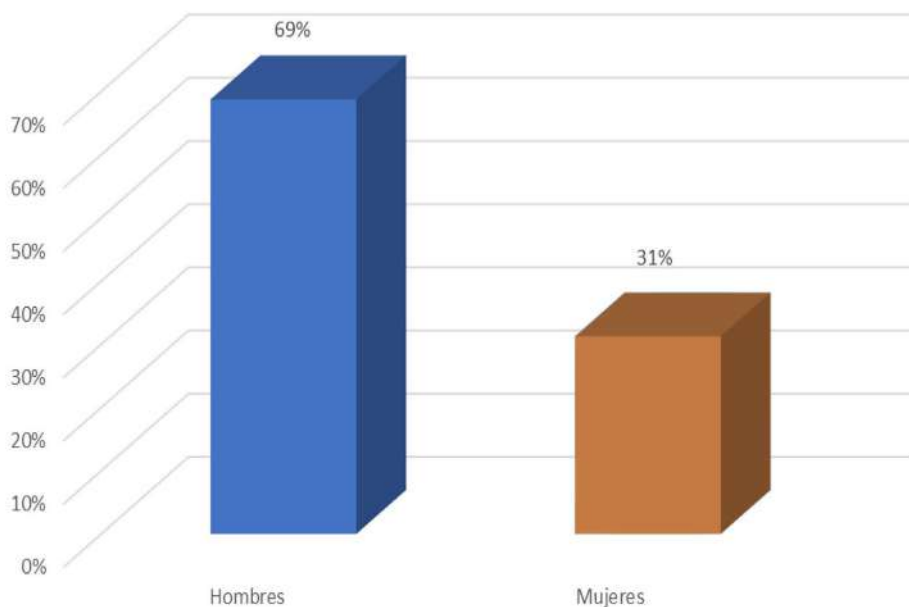


Figura 11. Gráfico representativo en porcentajes de las empresas de Arqueología creadas por los hombres y mujeres en la Región de Murcia. Fuente: <https://cdlmurcia.es/empresas-arqueologicas/>

#### 4. El papel de las mujeres en la administración pública

La presencia de las mujeres en puestos públicos relacionados más o menos directamente con la arqueología (excluyendo los cargos políticos), alcanza el 33,5% (fig. 12). Los puestos que cubren son de directora, conservadora o auxiliar de museo arqueológico, arqueólogas municipales o una jefa de la Sección de Arqueología del Servicio Técnico de Obras y Actividades (Concejalía de Urbanismo, Ayto. de Murcia). En los próximos diez años se va a vivir un cambio generacional muy importante en toda la Región de Murcia, por lo que van a surgir numerosas oportunidades para las profesionales arqueólogas en activo.

Se ha consultado el BOE y el BORM, páginas oficiales de la CARM y ayuntamientos, pero la información oral se ha convertido en un medio fundamental para conocer el año y el medio de acceso a los diferentes puestos. Uno de los problemas ha sido que en las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX, el acceso a puestos relacionados con la arqueología ha acaecido de forma muy variada, no hay estipulada una figura concreta, lo que conlleva que las responsabilidades y áreas de actuación sean diferentes y/o similares en función de los cambios que han ido surgiendo. Desde la creación de algunos puestos generados por la necesidad de cubrir y mantener en los lugares de aparición un patrimonio no conocido hasta ese momento (algunos de los actuales arqueólogos municipales entraron a través de los puestos de auxiliares de bibliotecas o de archivos) hasta la Ley de Autonomías del año 1985, que incorporó en la escala de Administración Especial la figura de técnico arqueólogo municipal. No es hasta 1998 cuando se incorpora la primera arqueóloga como

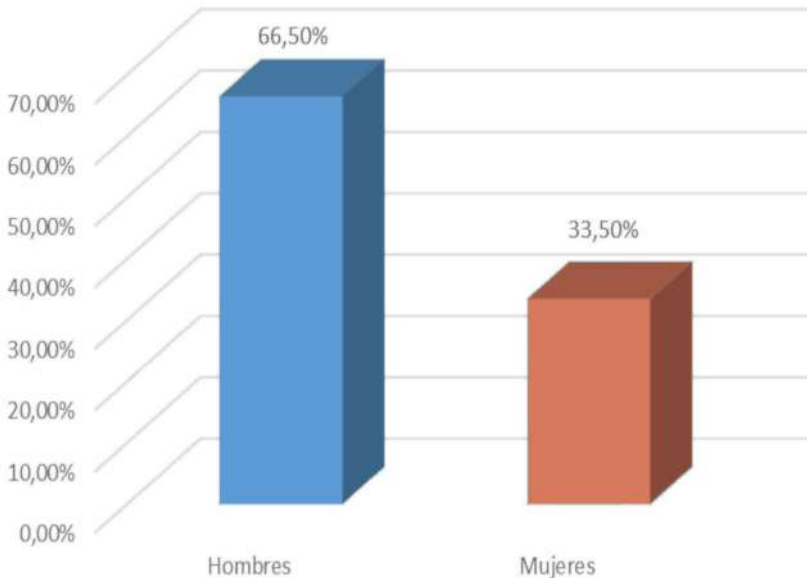


Figura 12. Gráfico de porcentajes de la presencia de hombres y mujeres en los puestos relacionados con la Arqueología en la administración de la Región de Murcia

auxiliar de museos en Lorca y el año 2007 cuando, en Mazarrón, una mujer, María Martínez Alcalde, ocupa el puesto de arqueóloga municipal.

Por último, cabe mencionar que, desde la fundación en 1985 del Servicio de Patrimonio Histórico, actualmente integrado en la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (CARM), el 100% de sus puestos ha sido y es ocupado por varones, tanto en las figuras de los técnicos arqueólogos, como la del jefe de servicio de Patrimonio Histórico.

## 5. Conclusiones

Se ha analizado el papel de la mujer arqueóloga en dos ámbitos muy diferentes, como investigadora y docente en la Universidad de Murcia, y como profesional en el sector privado en la región. Ha sido necesario el análisis de fuentes muy diferentes, enumeradas, explicadas y evaluadas a lo largo del texto como parte imprescindible de la valoración del reto que ha supuesto analizar el papel de las arqueólogas en la Región de Murcia. Algunos de estos recursos conllevan limitaciones que impiden su uso como único referente a seguir, sobre todo en el análisis del sector profesional de la arqueología, pero consideramos que un examen conjunto de este tipo de fuentes sí refleja el bagaje de la mujer arqueóloga de forma diacrónica.

Si nos centramos en las conclusiones obtenidas con los datos analizados, en el ámbito académico identificamos una mayor presencia de investigadoras arqueólogas en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UMU desde el año 2015. Es imprescindible recordar, aunque su figura se trate de una excepción, el importante papel de la catedrática del Departamento de Arqueología, Epigrafía y Numismática, Ana María Muñoz Amilibia, que supuso el inicio de la Escuela de Arqueología en la Región a partir del año 1975. También se observa una ligera tendencia al aumento de codirecciones de tesis doctorales entre hombres y mujeres, aunque se mantiene el predominio de directores de tesis doctorales en el departamento. Sin duda, la escasa estabilización a largo plazo de las investigadoras y la consecuente estructura piramidal de la carrera profesional de las mujeres miembros del personal docente e investigador de la UMU, prácticamente similar en otros departamentos y universidades, ha afectado y configurado la situación presente.

En el ámbito de la arqueología profesional, la presencia masculina ha predominado frente a la femenina de manera continuada en el tiempo. Incluso en años de mayor demanda laboral, la presencia de mujeres se mantuvo, en cierta medida, constante. La crisis económica de 2008 supuso un punto de inflexión en el recorrido de la arqueología profesional de la Región y de sus profesionales. Antes de la crisis el crecimiento de profesionales de ambos sexos era continuo, siendo la representación femenina aproximadamente la mitad de la masculina. Con la recuperación del sector a partir de 2013 se confirma un crecimiento continuo y una tendencia a la equidad entre hombres y mujeres en el sector. En cuanto al papel de la mujer como

empresadora en relación con la creación de empresas de arqueología en la Región, la brecha sigue siendo importante, quizá porque es más sencillo y seguro trabajar por cuenta propia como autónoma que crear tu propia empresa, con las cargas económicas y sobre todo personales que eso conlleva. Sería muy interesante indagar el papel de la conciliación familiar en esta decisión profesional.

En lo relativo a los cargos públicos de la administración cabe señalar la ausencia de una figura estandarizada como “arqueólogo municipal”, ya que en los distintos municipios de la región se pueden ver distintas denominaciones, con diferente atribución de responsabilidades, tareas y áreas de actuación. Al igual que en el resto de campos, la presencia de mujeres arqueólogas en estos puestos (técnicos arqueólogos municipales con distintas denominaciones o conservadores de museos de la CARM) es menor a la masculina.

Con base en esta primera toma de contacto a la presencia de la mujer en la arqueología de la Región de Murcia los datos parecen augurar una tendencia a la equidad en la presencia de hombres y mujeres, más inmediato en el ámbito de la arqueología profesional que en el académico. Sin embargo, en el ámbito de la administración pública el papel de la mujer arqueóloga lo determinará el reemplazo generacional en los puestos vacantes por las inminentes jubilaciones en el sector.

A pesar de todo, no podemos olvidar que las pioneras de la arqueología murciana iniciaron un camino que las generaciones sucesivas no hemos dudado en continuar, lo que ha tenido como consecuencia una generalización de la presencia de la mujer arqueóloga en entornos tradicionalmente masculinos, pues en palabras de Marylène Patou-Mathis “*L’homme préhistorique est aussi une femme*” (El hombre prehistórico también es una mujer).

## 6. Bibliografía

- García Cano, J. M., e Iniesta Sanmartín, A. (2006): *Pasado y presente del patrimonio arqueológico en la Región de Murcia*. Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales Región de Murcia, Murcia.
- Gutiérrez Montes, A. M. (coord.) (2018): *Estudio de Género en el ámbito científico en la UMU (GEBAS)*. Sección sindical CSIF. Universidad de Murcia, Murcia.
- Iniesta Sanmartín, A. (2006): Arqueología y planeamiento urbanístico en la Región de Murcia. En *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 12*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1990): *I Jornadas de Arqueología Regional*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1991): *II Jornadas de Arqueología Regional*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1992): *III Jornadas de Arqueología Regional*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.

- VV. AA (1993): *IV Jornadas de Arqueología Regional*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1994): *V Jornadas de Arqueología Regional*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1995): *VI Jornadas de Arqueología Regional*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1996): *VII Jornadas de Arqueología Regional*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1997): *VIII Jornadas de Arqueología Regional*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1998): *IX Jornadas de Arqueología Regional*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1999): *X Jornadas de Arqueología Regional*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2000): *XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2001): *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2002): *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2003): *XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2004): *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2005): *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2006): *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2007): *XVIII Jornadas de Patrimonio Cultural*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2008): *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2009): *XX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2010): *XXI Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2011): *XXII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.



- VV. AA (2012): *XXIII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2018): *XXIV Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2019): *XXV Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2020): *XXVI Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*. Dirección General de Cultura Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1982-1988): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 1*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1985-1986): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 2*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1987-1988): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 3*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1989): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 4*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1990): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 5*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1991): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 6*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1992): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 7*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1993): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 8*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1994): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 9*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1995): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 10*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1996): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 11*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1997): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 12*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1998): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 13*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (1999): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 14*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.
- VV. AA (2000-2003): *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia 15*. Consejería de Educación y Cultura, Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Murcia.



# De la invisibilización a la impunidad. (Des)cifrando la discriminación de género y el acoso sexual en arqueología

---

Ariadna Nieto-Espinet

*Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Institució Milà i Fontanals,  
Departamento de Arqueologia y Antropologia, Archaeology of Social Dynamics  
Grup d'Investigació Prehistòrica (GIP).  
Departament d'Història. Universitat de Lleida  
orcid.org/0000-0003-2567-1735*

Mireia Campanera

*Universitat Rovira i Virgili, Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social,  
Grupo de Antropología Social  
orcid.org/0000-0002-5926-898X*

## Resumen

El presente estudio analiza la discriminación de género y el acoso sexual en arqueología en Cataluña y Francia. Se pretende trasladar el debate de lo personal a lo político, es decir, de una cuestión restringida a algunas arqueólogas (personal) a un problema social e institucional de amplio alcance. A partir de una encuesta pormenorizada, se analiza el estado actual de este tipo de violencia y discriminación en ambos territorios. Los resultados señalan cuatro aspectos principales. Primero, que la discriminación de género y el acoso sexual se producen en todos los espacios académicos y profesionales, con una mayor incidencia en el contexto del trabajo de campo. Segundo, que el acoso sexual tiene un mayor impacto en las mujeres jóvenes (en las etapas iniciales de su carrera). Tercero, que casi todos los agresores son hombres en una posición jerárquica superior. Y, por último, que las respuestas institucionales siguen siendo inapropiadas e insuficientes.

**Palabras clave:** Arqueología; discriminación de género; acoso sexual; Francia; Cataluña.

## Abstract

This research analyses gender discrimination and sexual harassment in archaeology in Catalonia and France. Our aim is to move the debate from the personal to the political, to move it from something personal, restricted to a few female archaeologists to being considered as a wide-ranging social and institutional problem. The analysis of the results of our detailed survey points out the current state of this kind of violence and discrimination in both territories. Our findings highlight four main aspects. Firstly, it indicates that gender discrimination and sexual harassment take place in all academic and professional spaces, with a higher incidence in the context of fieldwork. Secondly, it shows that sexual harassment has a greater impact on young women (in an early stage of their career). Thirdly, it points that almost all perpetrators are men in a higher hierarchical position. And finally, it reveals that institutional responses remain both inappropriate and insufficient.

**Keywords:** Archaeology; gender discrimination; sexual harassment; France; Catalonia.

*Dediquem aquest treball a totes les dones que han estat, són i seran arqueòlogues, malgrat la discriminació i l'assetjament sexual. Amb una menció especial a totes aquelles que van decidir abandonar.*  
*Nous dédions ce travail à tous les archéologues qui ont été, sont et seront, malgré la discrimination et le harcèlement sexuel. Avec une pensée particulière pour celles qui ont décidé abandonner.*

## 1. Introducción

En 2016 leímos el estudio publicado por Clancy *et. al* (2014) que señalaba que el 64% de las personas (142 hombres y 516 mujeres) de diferentes disciplinas científicas reconocían haber sufrido algún tipo de acoso, y que casi el 22% consideraban haber sido víctimas de abusos sexuales, unas cifras que nos parecieron abrumadoras y que nos hicieron reflexionar sobre experiencias vividas en nuestra carrera profesional. El detonante que impulsó esta investigación está relacionado con varios casos que conocimos en 2017, y por un fuerte interés intelectual como feministas y académicas en el tema de la discriminación de género<sup>1</sup> (DG) y la violencia contra las mujeres.

Los resultados de nuestra investigación se presentaron, por primera vez, en la sesión *The women dimension in Archaeology: between politics and social constraints*

---

1. Tomamos la definición de *discriminación de género*, de los planteamientos del artículo 2 de la ley 17/2015, de 21 julio, de Igualdad efectiva de mujeres y hombres, en sus apartados *k*, *l*, y *m*. Disponible en: <https://portal-juridic.gencat.cat/eli/es-ct/1/2015/07/21/17>

del *24th European Association of Archaeologists Annual Meeting* (en septiembre de 2018, Barcelona), a través de comunicación oral titulada “Debating and visualizing gender discrimination in archaeology in times of neoliberal change”. Esta fue una de las primeras sesiones dedicadas a este tema en el contexto de la arqueología europea. En nuestra comunicación planteamos la posibilidad que el acoso sexual (AS)<sup>2</sup> pudiera constituir uno de los factores/motivos por los cuales las mujeres abandonan su carrera científica, un aspecto especialmente relevante teniendo en cuenta que mientras que, desde la década de 1970, la investigación sobre la igualdad de género en países anglosajones ya había identificado claramente el acoso como un factor importante que afecta negativamente a las mujeres arqueólogas (Nelson *et al.* 1994: *passim*), en la mayoría de los países europeos este debate se mantenía fuera de los límites del ámbito académico.

En la región del suroeste de Europa, zona en la que se lleva a cabo esta investigación, algunos trabajos pioneros trataron el tema de género, y la menor presencia e invisibilidad de las mujeres en arqueología (p.ej. Díaz Andreu y Sanz Gallego, 1994; Díaz Andreu, 2002). Aun así, en ellos no se identificaba aún el AS como el responsable del sesgo de género en la carrera científica. Por aquel entonces se apuntaba a otros factores –el modelo familiar tradicional o la DG– como posibles causas del bajo número de mujeres en lugares de liderazgo científico. En estos primeros trabajos tampoco se identificaba claramente a los responsables, ni a la red de complicidades existente en el mundo académico, que ha perpetuado la DG y la impunidad de los acosadores hasta nuestros días. Los estudios en España en materia de acoso sexual, la primera característica que se aprecia de forma patente es su escasez (Piqueras, 2013) en comparación con la intensa producción anglosajona (Voss, 2021). No fue hasta principios del siglo XXI que algunas investigaciones en España (p.ej. Bosch y Ferrer, 2000; Valls, 2008; Bodelón *et al.*, 2012; Bardina y Murillo, 2013; Ferrer-Pérez y Bosch-Fiol, 2014; Guzmán *et al.*, 2016; Luxán *et al.* 2018; Santamarina, 2018) y en Francia (p.ej. Hamel, 2008; Cromer y Hamel, 2014; Raibaud, 2016; Zarca, 2017) incidieron en la existencia de violencias de género en el interior de las universidades, en un momento en que este fenómeno aún estaba muy invisibilizado (Valls, 2008; Cagliero y Biglia, 2019). Estos trabajos supusieron un salto importante en la visibilización de las violencias contra las mujeres en la esfera académica, poniendo de manifiesto su naturalización y la desigualdad estructural en el ámbito universitario.

---

2. En esta investigación seguimos la definición de *acoso sexual* de Voss (2021: 245): “Wide range of discriminatory and illegal practices related to actual or perceived gender identity and sexual orientation, as well as to unwanted sexual advances, quid pro quo coercions, hostile environments, and sexual assaults that occur in educational and workplace environments(..). Nonphysical harassment includes verbal and nonverbal behaviours that convey hostility, objectification, exclusion, or second-class status based on the perceived gender or sexual orientation of the person being targeted. (...) Other harassment is sexually focused, including leering; making sexual gestures; displaying sexually suggestive objects or images; making or using derogatory comments, epithets, slurs, and jokes; making graphic verbal commentaries about an individual’s body; and using sexually degrading words to describe an individual.”

Con todos estos precedentes resulta sorprendente constatar que fue a partir del 2015 cuando se empezó a investigar empíricamente las distintas formas de acoso y agresión que pueden darse dentro de la comunidad arqueológica. En un contexto de creciente presión de los movimientos feministas y de un mayor debate público sobre las violencias de género, con la aparición en algunos medios públicos de las primeras denuncias por agresión en universidades españolas y francesas (p.ej. Salguero, 2017; Europa Press, 2017; Boutboul y Bredoux, 2019), diversos colectivos feministas universitarios integrados por estudiantes y académicas en arqueología articularon proyectos e investigaciones tanto en Francia como en España. Han sido los movimientos feministas, y las académicas comprometidas en la lucha contra el AS dentro y fuera del ámbito académico, las que han actuado como catalizador y fuente de inspiración de la presente investigación. En particular queremos destacar el trabajo realizado desde hace más de veinte años en Francia por la AVFT<sup>3</sup> (*Association européenne contre les Violences faites aux Femmes au Travail*) y CLASHES (*Collectif de lutte contre le harcèlement sexuel dans l'enseignement supérieur*) y el Instituto público INED (*Institut national d'études démographiques*), donde se ha desarrollado la campaña nacional Enveff (*Enquête nationale sur les violences envers les femmes en France*). También la de proyectos como “*Paye ta truelle*”, centrado en el mundo francófono, que desde 2017 recoge y comparte testimonios de sexismo en el mundo de la arqueología como una vía para visibilizar, apoyar a las víctimas y legitimar sus experiencias (p.e: Mary *et al.*, 2019; Mary, 2020). El Estado español también cuenta con un importante número de colectivos y proyectos que nos han inspirado como la Comisión Feminista de Arkeogazte y la Red Solidaria de Víctimas de Violencia de Género en las universidades. Después de años de lucha y visibilización de la DG y el AS por parte de las arqueólogas integrantes de diversos colectivos feministas, finalmente la Junta de Arqueología de Género en Europa (AGE) de la Asociación Europea de Arqueólogos (EAA) inició en 2020 una encuesta para determinar el alcance de las diversas formas de acoso y agresión en las comunidades arqueológicas europeas. Un proceso que ha coincidido en el mismo año con la publicación de un Informe de Acoso Sexual en Arqueología en España (Coto-Sarmiento *et al.* 2020), con datos recogidos en 2018, como el estudio que aquí presentamos.

---

3. La información sobre los organismos citados en este párrafo son: AVFT - <https://www.avft.org/tag/hs/>; CLASHES - <https://clasches.fr/>; campaña nacional Enveff - <https://www.ined.fr/fr/publications/editions/document-travail/enquete-virage-premiers-resultats-violences-sexuelles/>; [https://www.ined.fr/fichier/s\\_rubrique/26153/document\\_travail\\_2017\\_229\\_violences.sexuelles\\_enquete.fr.pdf](https://www.ined.fr/fichier/s_rubrique/26153/document_travail_2017_229_violences.sexuelles_enquete.fr.pdf); [https://www.ined.fr/fichier/s\\_rubrique/18735/pop\\_et\\_soc\\_francais\\_364.fr.pdf](https://www.ined.fr/fichier/s_rubrique/18735/pop_et_soc_francais_364.fr.pdf); “Paye ta truelle” - <https://payetatruelle.tumblr.com/>; Comisión Feminista de Arkeogazte - <https://arkeogazte.org/comision-feminista/>; Red Solidaria de Víctimas de Violencia de Género en las universidades - <https://www.facebook.com/Solidarity-network-of-victims-of-gender-violence-in-universities-834367176577567/>; Arqueología y Género en Europa (AGE), de la Asociación Europea de Arqueólogos [¡y Arqueólogas!] - <https://archaeology-gender-europe.org/>

Llegar hasta aquí ha sido un camino largo del que, lamentablemente, aún queda mucho por recorrer. La presente investigación surgió, pues, de la necesidad de llenar un vacío existente en arqueología, en un momento en que aún no se había desencadenado ningún debate social importante sobre las causas del AS en arqueología, su extensión o las medidas para combatirlo. Además, somos conscientes que la reflexión se había limitado únicamente al ámbito jurídico, buscando más la regulación del problema o la respuesta ante el daño, que la reflexión sobre sus causas (Alemany *et al.*, 2001: 26). Por todo lo anterior, el presente artículo aborda varios temas. Primero, caracterizamos ciertas especificidades de la DG en arqueología, al mismo tiempo que exploramos el rol de las instituciones ante estas malas praxis dentro y fuera de la academia. En segundo lugar, prestaremos especial atención a las manifestaciones de la discriminación y el acoso sexual.

El objetivo es analizar en detalle las cuestiones vinculadas al contexto en el que se produce la DG y el AS. Primero, el perfil de las víctimas; el del agresor; el papel de las instituciones, universidades y centros de investigación ante los casos de DG y AS. Segundo, las diversas percepciones de dicha violencia, por ejemplo, en la promoción profesional. Para ello se elaboró una encuesta mixta que compara la situación de las arqueólogas de diferentes perfiles profesionales en Francia y Cataluña. La encuesta se envió a colegas del sector público y privado. Es por ello por lo que la presente investigación no pretende ser un censo sino un estudio preliminar para identificar y comprender en profundidad el fenómeno, teniendo en cuenta todos los matices y especificidades que entrañan la DG y el AS en arqueología.

Las preguntas que guiaron nuestra investigación y que estructuraron la encuesta fueron diversas: ¿En qué momento de su carrera científica son más vulnerables? ¿Cómo abordan las universidades el AS y la mala conducta en los campus? ¿Renuncian las mujeres a seguir una carrera académica en arqueología a causa del acoso sexual? Con este trabajo, esperamos ir más allá de la visibilización del impacto que tienen actualmente las agresiones contra las mujeres en el campo de la arqueología. Esperamos aportar elementos que permitan identificar a los perpetradores y los cómplices de estas agresiones, así como una mejor comprensión del porqué y cómo la DG y las agresiones sexuales se perpetúan.

## 2. Metodología

Esta investigación se llevó a cabo bajo el paraguas de *Eulalia Guzmán Group (EGG)*, compuesto por mujeres formadas en arqueología, sociología y antropología. Eulalia Guzmán fue una feminista y arqueóloga pionera de México que murió a mediados de los ochenta. Apoyó el derecho al voto de las mujeres y está considerada como una de las veteranas más famosas de la revolución mexicana (p.ej. Bliss *et al.*, 2006; Ruíz, 2008; Rocha, 2013; 2016). Su figura contenía muchos de los valores y objetivos que teníamos como grupo, entre los cuales el de visibilizar a mujeres arqueólogas

pioneras tanto por su contribución científica como por su implicación política y lucha por la igualdad de derechos de las mujeres (especialmente las racializadas que están aún más invisibilizadas) en de las ciencias sociales y humanas.

Nuestro trabajo pretende indagar en situaciones de AS en el campo de la arqueología, utilizando una metodología mixta y un enfoque de género. Dada la normalización e invisibilidad de las situaciones de DG y AS en este campo académico, se consideró relevante recoger información de mujeres estudiantes, en activo o retiradas. Esto permitió llevar a cabo una primera identificación del alcance de este fenómeno ocultado, pero presente, en las diferentes fases de la etapa profesional y académica. Partimos del principio que tanto el AS como la DG se asientan sobre las relaciones de poder de un sistema patriarcal, con la capacidad de producir y reproducir daños morales, físicos, psicológicos y profesionales tanto a estudiantes, como a profesionales, por el hecho de ser mujeres. Por este motivo, consideramos relevante recabar información tanto de las mujeres víctimas como de las que han sido testimonio de situaciones vejatorias. Tras el análisis de los datos, consideramos necesario ser más precisas y hablar de mujeres potencialmente afectadas (víctimas directas), de las que dan testimonio de este tipo de situaciones vejatorias (víctimas u observadoras indirectas), y aquellas que no se consideran afectadas por ellas (víctimas no conscientes o supervivientes). En todo caso, los resultados presentados aquí hablan principalmente de víctimas y testimonios.

Esta investigación se ha basado en la elaboración de una detallada encuesta, y en la revisión de la bibliografía disponible sobre DG y AS en arqueología y en la academia. Este estado de la cuestión se ha desarrollado en momentos distintos, en 2018 y en 2021. La revisión bibliográfica realizada en dos etapas ha permitido ver el incremento exponencial que se ha producido en apenas dos años, con la publicación de varios libros y artículos científicos sobre el AS en arqueología en particular, y en el contexto universitario y académico en general (para más detalle ver apartado de introducción). La encuesta se llevó a cabo en dos territorios distintos (Catalunya y Francia) en el año 2018, a través de un cuestionario elaborado con un formulario virtual (Google Forms). Este formulario está actualmente disponible en acceso abierto, y en los dos idiomas originales en los que fue elaborada<sup>4</sup>.

La difusión entre las participantes fue siguiendo la técnica de la bola de nieve adaptada a los propósitos de la muestra, es decir haciendo circular el formulario en circuitos profesionales y de estudiantes de arqueología vinculados a instituciones, empresas o estudiantes, a través del correo electrónico. La encuesta se hizo llegar a profesionales y estudiantes del sector público y privado (universidades, museos, centros de investigación, asociaciones, etc.). De forma expresa, se pidió que la circulación del formulario no se realizara por redes sociales, únicamente por correo electrónico. El objetivo era conocer de primera mano la autoría de las personas

---

4. <https://zenodo.org/record/7111169#.YzAqJsHP1fU>



participantes para establecer la procedencia de las informaciones, y poder garantizar de esta manera la fiabilidad y rigurosidad de los datos obtenidos; y a su vez, evitar el debate público antes de la investigación empírica, preservando así la integridad de las víctimas. Por este motivo, en abril de 2018 la encuesta fue enviada directamente a profesionales y estudiantes de arqueología con las cuales hemos contactado nosotras mismas, o a través de otras personas de confianza del sector. El equipo de investigación dejó claro desde el principio su compromiso en la preservación del anonimato de las participantes.

Se diseñó una encuesta extensa, exploratoria, holística, y metodológicamente adaptada a la problemática tratada, con el propósito de hacer un trabajo pormenorizado, recogiendo todos los datos que nos parecieron importantes para poder tratar de manera rigurosa esta problemática. La relevancia e impacto social y emocional del tema tratado nos llevó a querer profundizar no tan solo en la visibilización de estas malas prácticas, sino también en: 1. los motivos y factores que las perpetúan, 2. los contextos en los que se producen, 3. los perfiles de víctimas y agresores/se, 4. la gestión que se hace por parte de las instituciones y centros de investigación y, finalmente, 5. la percepción de la discriminación y acoso por parte de las principales implicadas y su entorno profesional más inmediato.

Dado que entendemos el fenómeno del AS como un conjunto de situaciones y como un proceso que se sostiene y refuerza gracias a un sistema patriarcal, de desigualdad de género y de relaciones de poder, nuestro estudio analizó los diferentes factores y elementos de forma conjunta e integrada. Con ello queremos señalar que no equiparamos discriminación y acoso, sino que estas, entre otras manifestaciones de violencia, se sostienen bajo un mismo sistema patriarcal. Además, dado que estamos ante un fenómeno social complejo, más allá de la compilación de información de las experiencias de las víctimas directas, también se recabó información sobre las opiniones, percepciones y vivencias de los testimonios de dichas agresiones y/o discriminaciones de género. Finalmente, para obtener información sobre el contexto social e institucional en relación con la DG y el acoso sexual, se preguntó sobre las acciones/reacciones del entorno social e institucional, según la opinión de la entrevistada, ante las situaciones de discriminación y acoso en el ámbito de la arqueología.

La encuesta implementada se estructuró en siete bloques principales:

- a) Información general (2 preguntas)
- b) Opiniones sobre discriminación de género en arqueología (4 preguntas)
- c) Experiencias de discriminación de género en arqueología (8 preguntas)
- d) Percepciones sobre las medidas para combatir la discriminación y el acoso sexual en arqueología (4 preguntas)
- e) Testimonio de situaciones de acoso sexual en arqueología (7 preguntas)
- f) Experiencias personales de acoso sexual en arqueología (12 preguntas)
- g) Testimonio libre y contacto (voluntario) (3 preguntas)

### 3. Resultados

#### 3.1. Perfil de las participantes

Como se puede ver, en la figura 1, las participantes tienen diferentes perfiles profesionales, aunque la mayoría, tanto en Cataluña como en Francia, pertenecen al ámbito académico (universidades o centros de investigación). En Francia tenemos un mayor número de arqueólogas que provienen del ámbito privado (empresas de arqueología) mientras que en Cataluña tenemos un mayor número de arqueólogas que trabajan en centros públicos como museos y universidades. El número de estudiantes de arqueología es el mismo para Francia y Cataluña. Dentro de la categoría otros se han incluido a arqueólogas actualmente jubiladas.

#### 3.2. Opiniones sobre la discriminación directa por razón de sexo

La primera pregunta con la que se encontraron las participantes fue la de si creían que las mujeres y los hombres reciben un trato igualitario en la arqueología en diferentes ámbitos (fig.2). El objetivo de la pregunta 2 era recoger datos para evaluar qué pensaban los y las participantes sobre el trato de hombres y mujeres en las diferentes áreas de la disciplina arqueológica. En color violeta (fig. 2) se indican las áreas donde las participantes consideraban que hay más desigualdad. Sobre todo, son aspectos referentes al reconocimiento profesional, el trabajo y la dirección en las excavaciones y el apoyo/incentivos para continuar su carrera científica. En naranja, se destacan las áreas consideradas más igualitarias, como son el establecimiento y la constitución de redes profesionales; los incentivos para publicar como primera autora, la transmisión de conocimientos y los incentivos para trabajar en el extranjero. Finalmente, los puntos rojos (fig. 2), indican aquellos ámbitos que presentan divergencia de opiniones entre FR y CAT como son: la supervisión y dirección de tesis y otros trabajos de investigación, la obtención de financiación y el asesoramiento académico/científico. En Francia las participantes piensan que hay más igualdad en estos campos, a diferencia de las respuestas aportadas por las participantes catalanas.

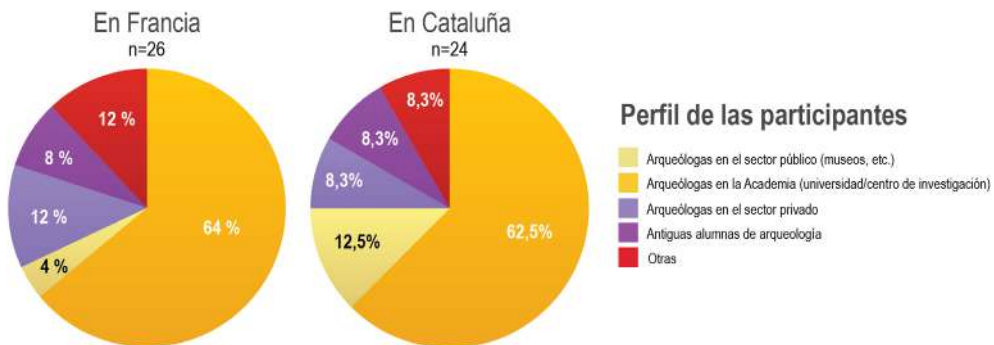


Figura 1. Perfil de las participantes de la encuesta en Francia y Cataluña

## ¿Crees que las mujeres y los hombres reciben un trato igualitario en Arqueología en los siguientes ámbitos?

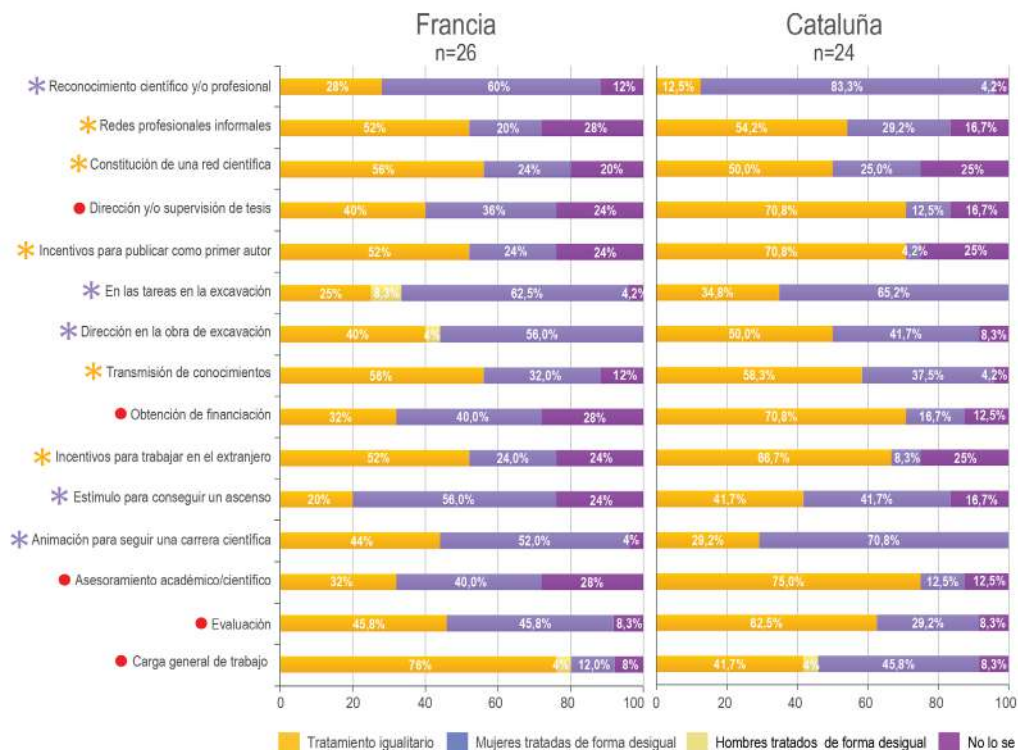


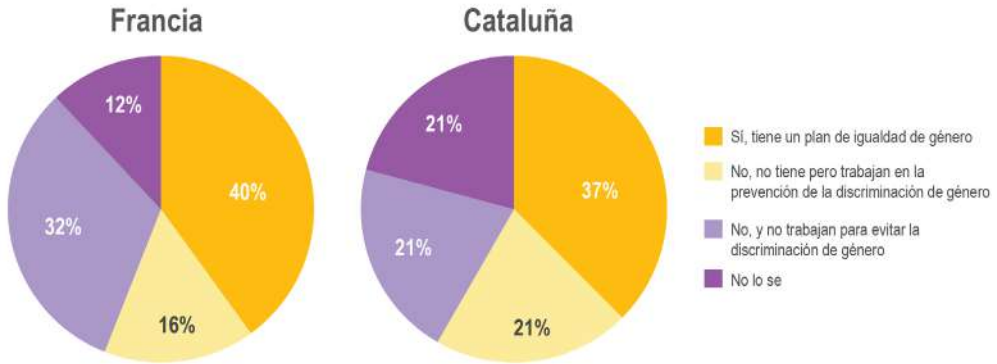
Figura 2. Opinión de las participantes francesas y catalanas respecto a la discriminación de género en arqueología. El significado de los colores y los signos se explica en el texto

Respecto a la opinión sobre si la discriminación por razón de género (de la que ha sido testigo o víctima) tiene efectos negativos en la consecución de una carrera profesional en arqueología, revelaron que la mayoría de las participantes pensaban que la discriminación tiene efectos negativos en su carrera profesional. En este sentido, el dato más relevante es que todas las participantes piensan que la discriminación tiene consecuencias en la carrera profesional de las mujeres en arqueología.

Los datos aportados por las opiniones de las participantes respecto a la discriminación directa en la arqueología muestran que las mujeres afirman conocer un plan de igualdad de género para evitar la discriminación por razón de género en su organización, tanto si dicho plan es oficial y formal como si no. También se evidenció que el 56% de las mujeres en Francia cree que tales planes no son eficientes y que el 33% no sabe si lo son. En Cataluña, el 40% de las mujeres interrogadas tampoco lo sabe y el 20% declara que tales planes no reducen la DG (fig. 3, gráficos circulares de la parte superior). En este sentido los resultados demuestran explícitamente que las

## Opiniones sobre la discriminación de género en Arqueología

¿Tiene la institución/empresa en la que estudias o trabajas un plan para prevenir la discriminación de género?



En caso afirmativo, ¿Crees que este plan es eficaz para reducir la discriminación de género en la institución/empresa?

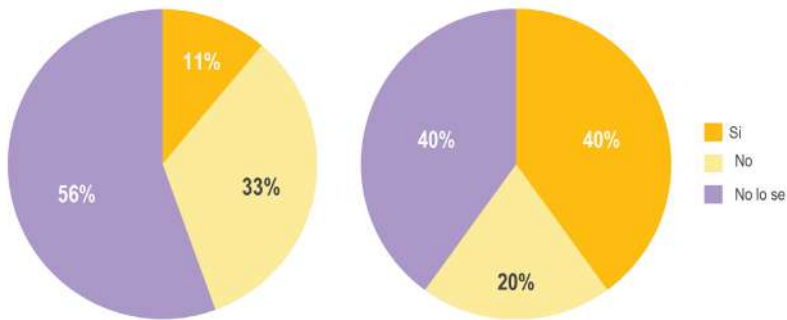


Figura 3. Opiniones de las participantes respecto a la DG en Arqueología en Francia y Cataluña

mujeres son escépticas en cuanto a la eficacia de tales planes en sus organizaciones (fig. 3, gráficos circulares de la parte inferior).

### 3.3. Experiencias directas de discriminación de género en arqueología

El 80% de las mujeres encuestadas afirma haber experimentado discriminación de género, tal y como se observa en la figura 4.

Al preguntar sobre esta cuestión, se propusieron veintiséis ítems multi respuesta, y doce de ellos fueron marcados por la mitad de las participantes de ambos territorios. Un dato que pone sobre la mesa que las experiencias de discriminación son múltiples y hay que considerarlas en su conjunto, dado que se pueden sufrir de forma concatenada, agravando así la experiencia de discriminación en el día a día en el trabajo y/o la formación profesional, del aula al trabajo de campo, y a lo largo de su trayectoria.

Dicho esto, la figura 4 muestra que los hechos señalados por entre el 80-95% de las encuestadas, son recibir comentarios y bromas sexistas, seguidos por insinuaciones sexuales. En Catalunya, destacan por encima del 50% la distribución sexista de los trabajos y tareas, sobre todo durante el trabajo de campo, donde los hombres cargan objetos pesados y a las mujeres se les asigna el trabajo doméstico (cocina, limpieza, etc.). También manifiestan recibir comentarios sexistas por parte de estudiantes, y la exclusión de determinadas actividades por ser mujeres. En el caso de Francia, un poco más de la mitad de las encuestadas señalan, siguiendo el orden de mayor a menor frecuencia: recibir juicios de valor sobre su cuerpo y forma de vestir, las diferencias salariales y de complementos económicos respecto a los hombres (ellas cobran menos), y en coincidencia con las catalanas, la organización sexista de los trabajos en particular durante las excavaciones.

Otras prácticas menos frecuentes, pero destacables por la gravedad de producirse en un contexto laboral y formativo, son la humillación (30-40%), las amenazas (27% Francia), los insultos o agresiones verbales (18-25%). También destaca que en

### Experiencias de discriminación de género en Arqueología

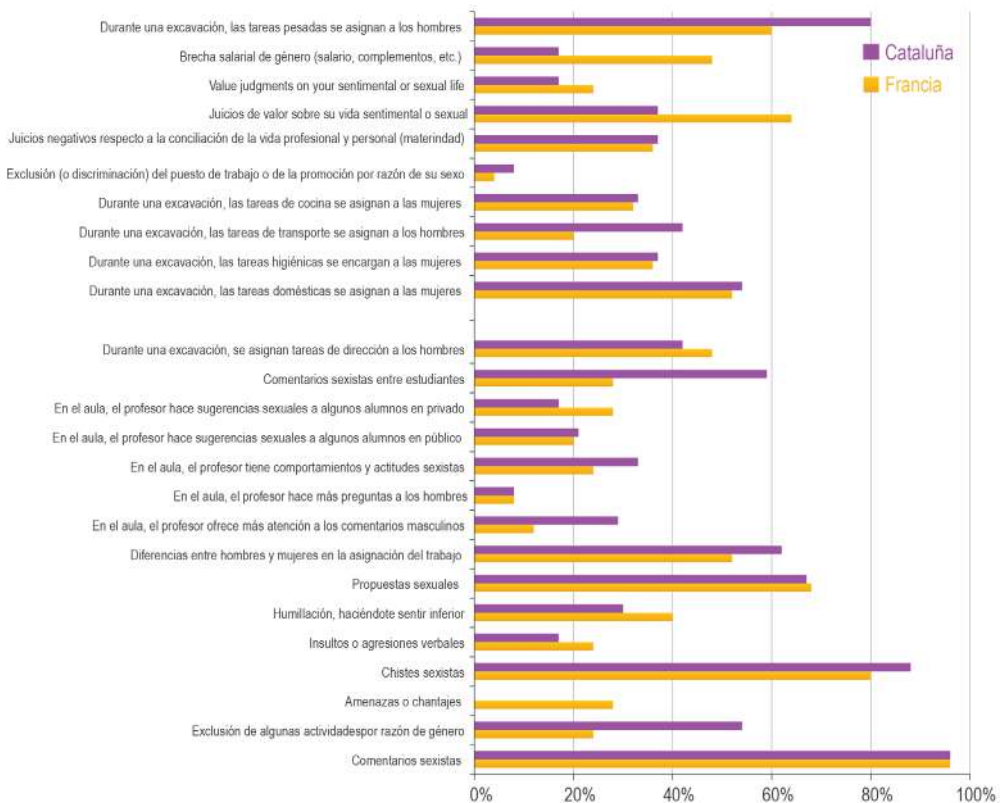


Figura 4. Experiencias de discriminación de género sufridas por las participantes en Francia y Catalunya

el aula, hay profesores/as que ponen más atención a los comentarios de los varones (10-30%), tienen actitudes o comportamientos sexistas (25-35%), o incluso hacen insinuaciones sexuales a las alumnas en público o en privado (16-30%). Tres mujeres señalan haberse sentido excluidas de una promoción laboral por su condición de género.

Estos datos muestran un contexto profesional y formativo sexista y hostil hacia las mujeres, y sin duda es totalmente contrario a los valores educativos e igualitarios que dicen promover las instituciones públicas y privadas. Además, se plantean aquí aspectos interesantes relacionados con la división de lo público y lo privado (¿las insinuaciones en el aula o en el despacho afectan del mismo modo?), con actividades estereotipadas, y con la división sexual del trabajo científico que se reproduce durante las actividades en el campo.

### *3.3.1. Perfil del discriminador y su ámbito de acción*

En ambos casos, el perfil del discriminador es el mismo (Fr=80% | Cat=100%). Los resultados evidencian que la persona que discrimina es principalmente un hombre que ocupa una posición jerárquica superior. Pero las participantes también informaron de situaciones de discriminación por razón de género por parte de compañeras de trabajo (Fr =20% | Cat=25%). Los resultados no permiten saber si las mujeres que discriminan a otras mujeres ocupan una posición superior. En Cataluña y Francia, la DG en arqueología se produce principalmente durante las excavaciones y, en segundo lugar, en una institución (ya sea una universidad o un centro de investigación).

En cuanto a las consecuencias negativas de la discriminación de género, el 30% de las mujeres situadas en Francia y un poco más en Cataluña, con un 37,5%, afirman NO haber experimentado ninguna consecuencia negativa relacionada con la discriminación de género. Por otro lado, las que declaran tener consecuencias negativas mencionan una fuerte sensación de inseguridad, efectos psicológicos y una disminución del rendimiento en el trabajo. Esto es particularmente frecuente en Francia, donde las mujeres informan de más efectos negativos y se ven atrapadas en una “espiral de aislamiento” que en el caso de algunas de ellas les lleva a abandonar la disciplina. Las entrevistas cualitativas serían aquí sumamente interesantes para comprender por qué las mujeres situadas en Cataluña parecen sobrellevar mucho mejor la DG y experimentan menos consecuencias negativas que sus homólogas francesas.

### *3.3.2. ¿Cómo se defienden las mujeres?*

Al preguntar cómo se defienden y protegen las mujeres de la DG a corto plazo observamos que abordar el tema con personas de confianza (como familiares y amigos) es la principal acción que se emprenden (Fr=100% | Cat =52%). Esto lo hacen antes de intercambiar estas vivencias y sentimientos con sus colegas de trabajo o clase (Fr=71%

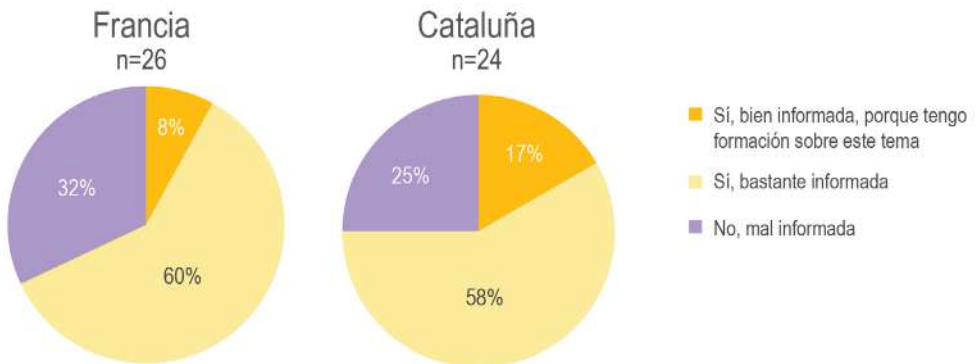
| Cat=55%), y/o de defenderse verbalmente directamente ante la persona que discrimina (Fr=80% | Cat=65%). La situación particular de Francia es el “modo de evitar la situación” en lo que respecta a la defensa personal. Las mujeres tienden a defenderse en este caso manteniendo una distancia física. El 65% de las participantes francesas declaran haber evitado voluntariamente, una o varias veces, a colegas suyos. En cambio, las arqueólogas catalanas sólo emplean en un 33% la “estrategia de evitación”.

### 3.4. Percepciones sobre las medidas para combatir la discriminación y el acoso sexual en arqueología

Los resultados presentados en la figura 5 evidencian que las mujeres consideran que están bien informadas sobre el tema de la DG y el AS (el 68% en Francia, y el 75% en

#### Opiniones sobre la discriminación de género en Arqueología

¿Crees que estás bien informada sobre la discriminación de género y el acoso sexual?



En tu opinión, ¿Quién es el responsable de defender a las víctimas en los casos de discriminación por razón de sexo y/o acoso sexual?

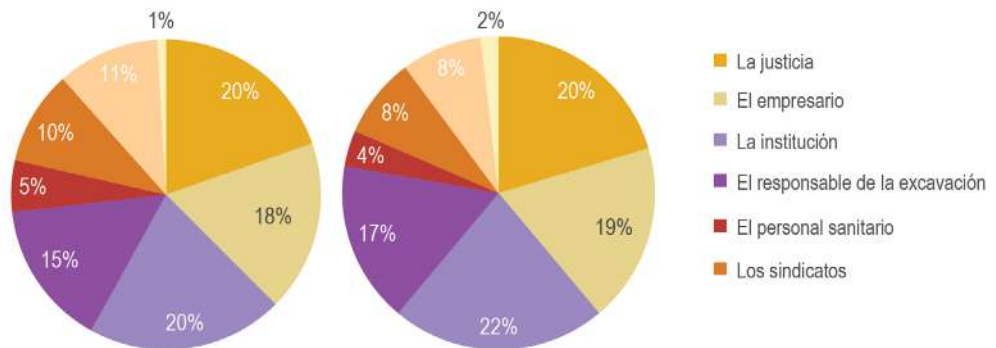


Figura 5. Percepciones de las participantes sobre las medidas para combatir la discriminación y el acoso sexual en Arqueología en Francia y Cataluña

Cataluña, declaran estar bastante bien informadas) (fig. 5). A la pregunta de en quién consideraban que debe recaer la responsabilidad a la hora de defender a las víctimas de la DG y acoso sexual, todas las participantes ofrecen una respuesta similar: d. Dicen que no es solo un actor el que debe responsabilizarse, e identifican tres de ellos entre los que nombran la justicia, el empleador y las universidades/centros de investigación. Se espera menos (y esto es algo que quizá que merezca una reflexión colectiva) de los directores de las excavaciones, aunque veremos que las mujeres denuncian más discriminación y situaciones de acoso en este momento concreto. Los sindicatos no son percibidos como actores relevantes que puedan encargarse de

## Testimonios y víctimas de situaciones de acoso sexual en Arqueología

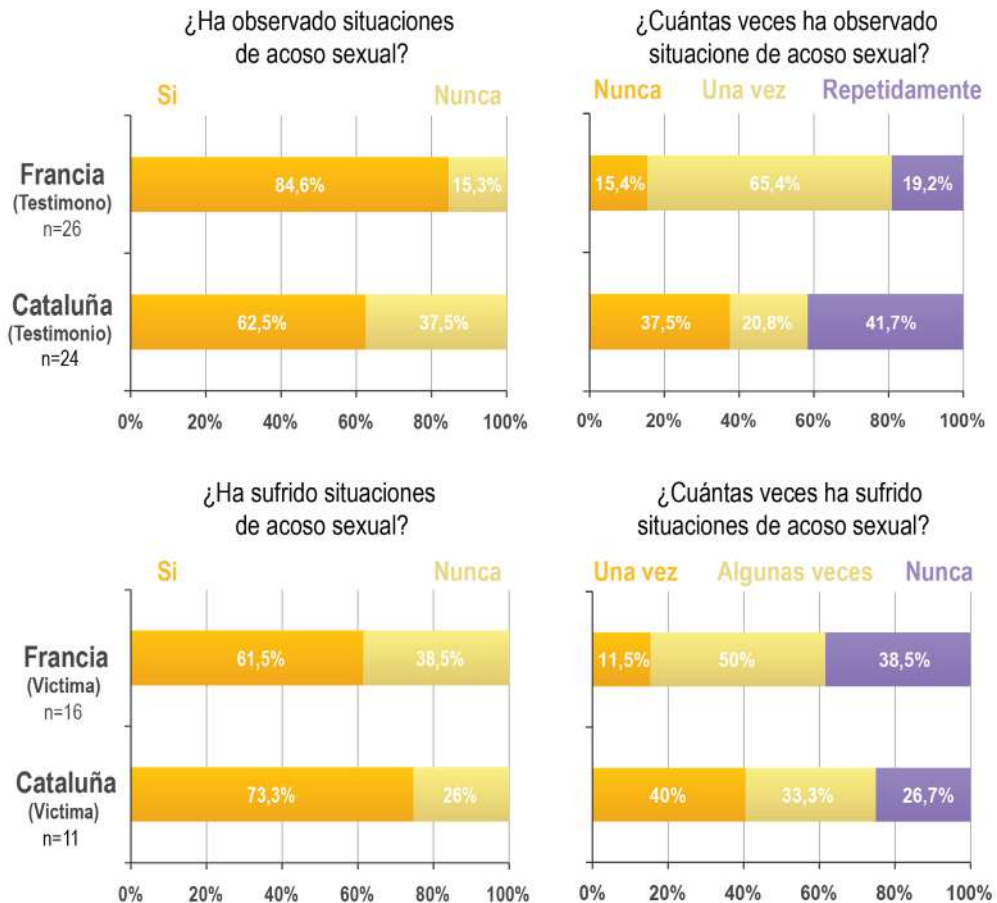


Figura 6. Opiniones de testimonios y víctimas de acoso sexual en Francia y Cataluña



tratar los temas de DG y acoso sexual, aunque consideran que son activos y pueden representar una herramienta colectiva de apoyo a las víctimas.

### 3.5. Testimonios y víctimas de acoso sexual

Varias preguntas indagaban en sí habían sido testimonios o víctimas de AS en el contexto de la arqueología. Más de la mitad de las mujeres de Francia y Catalunya habían sido testimonios (Fr=84,6% | Cat=62,5%). Estos datos se muestran en la figura 6. En cuanto a la frecuencia, las francesas habían observado este tipo de situaciones alguna vez (65,4%), o de forma repetida (19,2%). En cambio, el 41,7% de las catalanas habían sido testimonios de forma reiterada, o puntual (20,8%).

Su experiencia como víctimas de AS es más inquietante todavía. En Catalunya, el 46% de las encuestadas lo han sufrido en primera persona, y en Francia, se eleva hasta el 60%. La frecuencia de este tipo de situaciones también es más habitual entre las francesas, en que un 46,2% de las encuestadas han sufrido AS varias veces en su contexto profesional o formación académica.

Indagamos en el perfil de las víctimas y testimonios de AS (fig. 7), y nos percatamos que las edades, tanto de testimonios como de víctimas, son datos a tener en cuenta. Las encuestas sitúan en los dos países la mayoría de los testimonios entre los 25 y 30 años (Fr=68% | Cat=86%). En cambio, las víctimas se sitúan mayoritariamente entre los 18 y 25 años, en ambos territorios. La edad no es solo el factor más

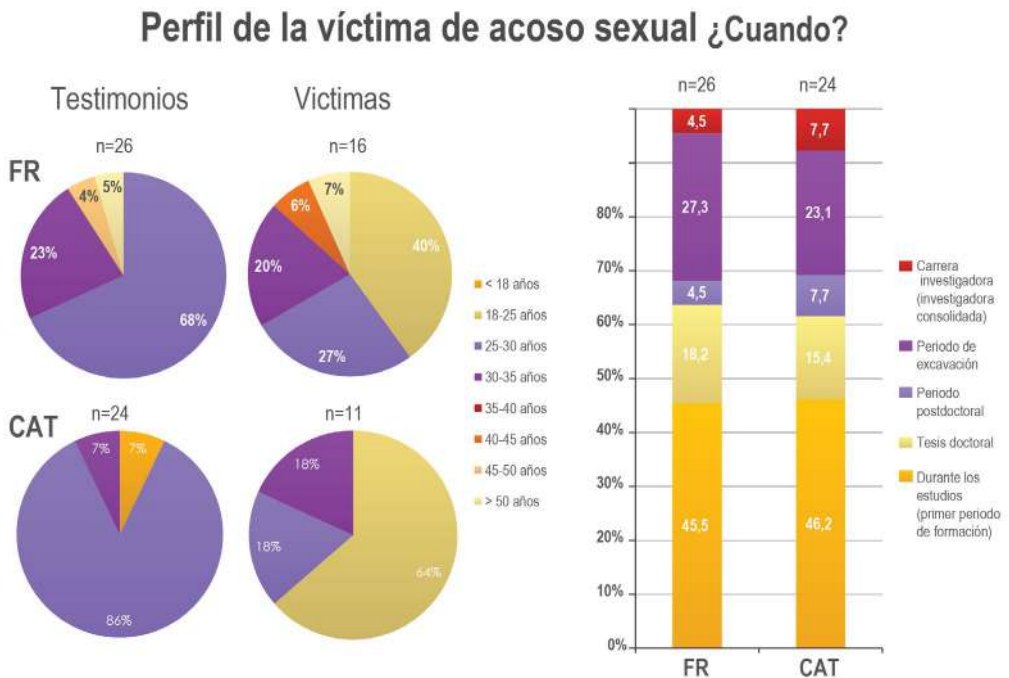


Figura 7. Perfil de las víctimas de acoso sexual en Francia y Cataluña

importante de vulnerabilidad de las mujeres sino también su perfil profesional ya que la mayoría de las situaciones se producen en el momento de su formación, y/o en el inicio de su carrera profesional.

### 3.6 Experiencias personales de acoso sexual en arqueología

En total, 27 de las 50 mujeres encuestadas (16 en Francia y 11 en Cataluña) han sufrido acoso sexual una o varias veces (Fr=61,5% | Cat=45,8%)<sup>5</sup>. En ambos países, estas situaciones se han dado principalmente en contextos de excavación en un 40,4% (Fr=34,5% | Cat=50%); en la universidad en un 25% (Fr=27,6% | Cat=22,2%); en un centro de investigación en un 14,9% (Fr=17,2% | Cat=11,1%); durante un congreso o seminario en un 10,6% (Fr=10,3% | Cat=11,1%); en estancias en el extranjero en un 6,4% (Fr=6,9% | Cat=5,6%); y en un museo en un 2,1% (Fr=3,4% | Cat=0%).

El AS sufrido por estas mujeres se ha manifestado en formas diversas: veinte mujeres manifiestan haber recibido comentarios inapropiados (Fr=68,8% | Cat=81,8%); doce hablan de contacto físico sin consentimiento (Fr=43,8% | Cat=45,5%); nueve de ellas recibieron propuestas sexuales (Fr=37,5% | Cat=27,3%); siete han sido humilladas (Fr=43,8% | Cat=0%); siete han recibido miradas lascivas (Fr=25% | Cat=27,3%); seis han recibido gestos obscenos (Fr=25% | Cat=18,2%); cinco manifiestan haber sido amenazadas o chantajeadas (Fr=31,3% | Cat=0%); cuatro manifiestan haber recibido observaciones difamatorias (Fr=18,8% | Cat=9,1%); tres mujeres expresan haber recibido promesas de promoción o prestaciones ventajosas (Fr=12,5% | Cat=9,1%); dos mujeres hablan de tocamientos en las zonas íntimas sin consentimiento (Fr=0% | Cat=18,2%); dos han sido insultadas (Fr=12,5% | Cat=0%); y una mujer recibió una carta anónima (Fr=6,3% | Cat=0%).

Respecto a las consecuencias que estas malas praxis han tenido sobre ellas, se constatan algunas disparidades relevantes entre Cataluña y Francia. Por ejemplo, en Francia, nueve mujeres manifiestan haber sufrido consecuencias psicológicas o psicosomáticas<sup>6</sup>, y en cambio en Cataluña únicamente son dos (Fr=56,3% | Cat=18,2%). También destaca el hecho que nueve mujeres expresan que las situaciones de acoso no les ha afectado de forma negativa (Fr=25% | Cat=45%). Un tercer punto a destacar es que en Cataluña la mayoría de las mujeres manifiestan no haber sufrido consecuencias o sentirse inseguras a raíz del AS. En cambio, en Francia, los efectos negativos se manifiestan de diversas formas tal y como se puede observar en la figura 8.

Finalmente, los resultados obtenidos sobre el perfil de los acosadores evidencian que el 92,6% de los agresores han sido hombres (34 hombres y una mujer: 21 en

5. Los porcentajes que se presentan en este apartado se han calculado en base a la muestra total de mujeres que ha sufrido AS en cada país.

6. Se han incluido el estrés, la ansiedad, la falta de concentración, el insomnio, la depresión y los desajustes alimentarios.

### ¿La situación de acoso sexual tuvo un impacto negativo en usted personalmente, si es así, cuál fue?

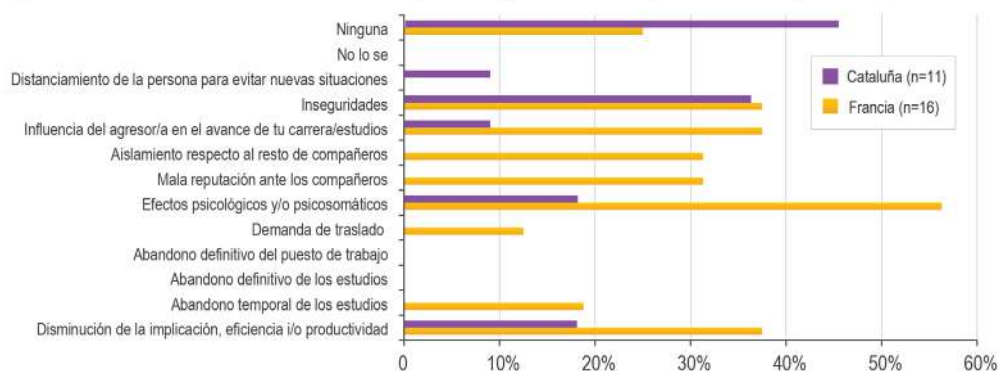


Figura 8. Impacto del acoso sexual en las arqueólogas de Francia y Cataluña

Francia y 14 en Cataluña). Respecto al perfil de los agresores, un 54,3% (Fr=57,1% | Cat=50%) se caracteriza por ser un colega situado en una posición jerárquicamente superior respecto a la víctima. El segundo perfil más habitual es el del hombre que ocupa una posición similar a la de la víctima con un 31,4% (Fr=33,3% | Cat=28,6%), y por último encontramos a los estudiantes, es decir hombres con la misma posición jerárquica, con un 14,3% (Fr= 9,5% | Cat= 21,4 %).

## 4. Discusión y conclusión

El presente estudio ha analizado cuál es la situación actual de las científicas dentro de la disciplina arqueológica gracias a una colaboración interdisciplinar con visiones procedentes del campo de la arqueología, la sociología y la antropología. Esto ha permitido aportar una perspectiva interpretativa más amplia y pluridisciplinar de los resultados y realizar un estudio comparativo focalizado en las universidades, centros de investigación y empresas de arqueología de dos territorios diferentes, Cataluña y Francia. A partir del diseño de una encuesta exploratoria, holística, y metodológicamente adaptada a la problemática tratada, aportamos aquí un balance de las situaciones de AS y DG en estas dos zonas hasta el año 2018. Los resultados señalan cuatro aspectos principales. Primero, que la DG y el AS se producen en todos los espacios académicos y profesionales, con una mayor incidencia en el contexto del trabajo de campo. Segundo, que el AS tiene un mayor impacto en las mujeres jóvenes (en las etapas iniciales de su carrera). Tercero, que casi todos los agresores son hombres, y que la mayoría están ubicados en una posición jerárquica superior. Y, por último, que las respuestas institucionales siguen siendo inapropiadas e insuficientes.

Referente los perfiles de las víctimas y agresores, queremos destacar la diferencia observada entre porcentajes de los testimonios y los de las víctimas en relación al perfil de las mismas. Los testimonios de AS sitúan a la mayoría de las víctimas entre los 25 y 30 años en los dos países. En cambio, las víctimas directas se sitúan

mayoritariamente entre los 18 y 25 años en ambos países. Estos resultados demuestran que la edad no es solo el factor más importante de vulnerabilidad de las mujeres sino también su posición profesional, ya que la mayoría de las situaciones se producen tanto en el proceso de su formación, como al inicio de su carrera profesional. Respecto al perfil del agresor, detectamos que de forma habitual el AS se produce de hombres hacia mujeres más jóvenes, y en una posición jerárquicamente inferior. Resulta especialmente grave el acoso de profesores hacia estudiantes. Las relaciones de poder, la DG, la jerarquía institucional y la ocultación o minimización de este tipo de situaciones, refuerzan esta violencia institucional hacia las mujeres jóvenes dificultando su desarrollo personal y profesional. De ello se desprende la hipótesis de que un entorno tan sexista -e incluso en ocasiones, agresivo- pueda llegar a condicionar sus decisiones respecto a continuar su carrera, o no, en arqueología. La gravedad de los datos sobre el AS aquí recogidos debería servir de toque de atención para impulsar la realización de una investigación mucho más amplia, en todo el territorio europeo, que favorezca e incentive la aplicación de políticas de reparación y prevención tanto de la DG como del AS, además de brindar apoyo a las víctimas. Estas iniciativas también deberían plantear procesos de transformación de las universidades en espacios libres de violencia de género, tal y como proponen Luxán *et al.* (2018).

El segundo aspecto se refiere a dónde se producen las agresiones y discriminaciones. Las excavaciones aparecen como uno de los espacios de mayor vulnerabilidad para las víctimas. Las mujeres denuncian DG y AS ocurridos sobre todo durante los periodos de trabajo de campo. Esto puede ser una afirmación obvia para algunas arqueólogas, pero en términos de qué acciones emprender, implica tomar conciencia de ello y aumentar la formación en identificación, prevención y acompañamiento tanto a participantes como directores de excavación. Siguiendo con los datos, también se han identificado otros espacios como la universidad y centros de investigación como lugares donde se producen las agresiones. Finalmente, se mencionaron congresos y seminarios organizados fuera de la institución. No hay que descuidar este aspecto, ya que plantea retos particulares dada la movilidad nacional e internacional, como momentos de mayor vulnerabilidad (falta de red de confianza, dificultad de comunicación, aislamiento, etc.).

Las respuestas obtenidas al preguntar cómo se defienden y protegen las mujeres de la DG evidencian que son las personas de confianza (como familiares y amigos) las que actúan como principal defensa y apoyo. En el primer estudio sobre violencia de género en las universidades españolas (Valls, 2008), se obtuvo un resultado relacionable: el 91% de las víctimas no denunciaron, pero de éstas, el 66% si se lo explicaron a alguien, aunque no se detalla el grado de proximidad. El hecho que la universidad o el centro de investigación sea percibido como una organización no confiable y no proactiva ya ha sido señalado en investigaciones como la de Valls (2008) y las de Luxán (*et al.*, 2018), y seguimos observando que no ha habido

cambios en ese sentido. Por este motivo pensamos que las universidades y los centros de investigación deben comprometerse en su transformación hacia espacios de formación y prevención de las violencias y las discriminaciones y actuar así por su responsabilidad pública ante la ciudadanía.

El rol de las instituciones en la prevención, visibilización y denuncia de los casos de DG y AS fue uno de los puntos destacados de esta investigación. Algunas de las cifras más preocupantes que obtuvimos fueron que el 62,5% de las arqueólogas catalanas encuestadas declararon haber sido testimonios de situaciones de AS, con la escandalosa cifra del 84,6% en el caso de Francia. El segundo dato aún más preocupante, fue que en Cataluña el 46% de las participantes declararon haber sufrido directamente casos de AS, y más de la mitad de las encuestadas (60%) en Francia. Además, cuando cruzamos los resultados obtenidos por los testimonios de las víctimas directas con los de los testimonios se observa que los porcentajes de AS continuado son mayores respecto a la percepción de los testimonios. En este sentido, los resultados evidencian que se necesitan más programas de prevención y apoyo a las víctimas. Resulta preocupante que, después de décadas de intenso trabajo llevado a cabo tanto por los colectivos feministas, como por investigadoras y académicas, las instituciones sigan avalando, escondiendo o blanqueando estas acciones, ya sea por su pasividad cómplice o por su apoyo activo a los agresores. Esto demuestra claramente que las estrategias de defensa siguen siendo fundamentalmente individuales, y que se gestionan en la esfera privada en lugar de articularse una estrategia pública colectiva, donde los centros de formación y trabajo procuren el bienestar de sus estudiantes y trabajadoras. En este sentido, lamentablemente parece que sigue vigente el reclamo de Benson y Thomson (1982) en 1982 al afirmar que la universidad genera un entorno contrario a las mujeres, al ser responsable de esta violencia.

Los factores que perpetúan el AS y la DG en arqueología son múltiples y muchas veces se manifiestan de diferentes maneras. Es más, en tiempos de neoliberalismo, las violencias de género se superponen a otras violencias sociales y económicas que constriñen las nuevas generaciones de arqueólogas, y científicas en general. Violencias que se refuerzan en un contexto de transformación neoliberal de la educación superior (Luxán *et al.*, 2018) y de las organizaciones de investigación (recortes presupuestarios, precariedad, incremento de la competitividad, la producción feroz y la disminución de la calidad científica, etc.). De hecho, estos cambios no sólo afectan a los límites de las disciplinas tradicionales, sino también a la forma en que se construye el conocimiento, a quién se transmite, cómo se controla y a qué intereses sirve (Alvanoudi, 2009; Lykke, 2010).

Finalmente, este trabajo puede contribuir a tomar conciencia de la complejidad de factores implicados en el estudio del DG y el AS en arqueología, y la necesidad de profundizar en algunos aspectos que pueden guiar futuras líneas de investigación. Por ejemplo, uno de los datos obtenidos, y que consideramos relevantes, es el

hecho que diversas arqueólogas, que afirman haber sido acosadas, manifiestan no haber sufrido consecuencias negativas. Habría que indagar en la resiliencia de las mujeres ante este tipo de situaciones de forma más profunda, y poner más atención en ello dado que el debate público suele centrarse más en la victimización que en las estrategias y procesos de superación. Otro aspecto, es que algunas participantes también informaron de situaciones de DG por parte de compañeras de trabajo. Los resultados no permiten saber si las mujeres que discriminan a otras mujeres por cuestiones de clase, jerarquía profesional, racialización o de orientación sexual, ocupan una posición jerárquica o no. Esto merece ser objeto de una investigación posterior en las zonas estudiadas.

Por último, pensamos en la necesidad de profundizar en cuáles son las oportunidades que el tejido académico e institucional ofrece a las mujeres para consolidar su carrera en arqueología (y en la ciencia en general): ¿Se les ofrecen programas de formación adecuados para convertirse en investigadoras principales? ¿Hay una brecha de género en cuanto a la asignación de becas y plazas? ¿Cómo afecta la movilidad a la conciliación, entre su carrera profesional y su vida personal? En un contexto académico en el que la capacidad de movilidad es crucial para convertirse en IP (Investigadora Principal) y obtener una plaza permanente, ¿cómo afrontan las arqueólogas -en especial las más precarizadas- las movilizaciones geográficas regulares (forzadas)? Estas últimas preguntas abordan las discriminaciones indirectas, que van más allá de los objetivos de este estudio. Aun así, consideramos que transformar las universidades y centros de investigación en instituciones más inclusivas e igualitarias es una tarea colectiva. Un proceso que implica, en primer lugar, des(cifrar) las actitudes y complicidades sexistas/ patriarcales que perpetúan las violencias y discriminaciones de género en toda su complejidad y diversidad de manifestaciones.

## 5. Agradecimientos

En primer lugar, queremos agradecer al comité editor de la monografía *Voces in crescendo: del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*, resultado del congreso homónimo celebrado los pasados días 12 y 13 de marzo de 2021, por habernos invitado a publicar nuestro trabajo. En segundo lugar, queremos agradecer inmensamente a todas las arqueólogas que han participado, destinando parte de su valioso tiempo, respondiendo pacientemente esta larga encuesta que ha sido la base de nuestra investigación. Finalmente, también queremos agradecer a todos los y las investigadores y feministas que nos han precedido y que, con sus trabajos y proyectos, han inspirado y dotado de contenido la presente investigación.

## 6. Bibliografía

- Alemaný Gómez, C.; Luc, V. y Mozo González, C. (2001): *El acoso sexual en los lugares de trabajo*. Instituto de la Mujer, Madrid.
- Alvanoudi, A. (2009): Teaching gender in the neoliberal university. En Gronold, D.; Hipfl, B. y Pedersen, L.L. (eds.): *Teaching with the Third Wave New Feminists' Explorations of Teaching and Institutional Contexts*. Athena3. 37-54 Utrecht.
- Bardina Martín, Y. y Murillo Quintilla, M. (2013): *Percepción de la violencia de género en el entorno universitario. El caso del alumnado de Lleida*. Universidad de Lleida, Lleida.
- Benson, D.J. y Thomson, G. E. (1982): Sexual Harassment on a University Campus; the Confluence of Authority Relations, Sexual Interest and Gender Stratification. *Social Problems*, 29: 236-251. DOI: <https://doi.org/10.2307/800157>.
- Bliss, K. E., Buck, S. A., Mitchell, S. E., Escandón, C. R., Rocha, M. E., Sanders, N., y Wood, A. G. (2006): *The women's revolution in Mexico, 1910-1953*. Rowman & Littlefield Publishers, Lanham.
- Bodelón, E., Igareda, N. y Casas, G. (2012): *Violencia sexual, acoso y miedo al delito: informe español*. Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra.
- Bosch, E. y Ferrer, V. (2000): La violencia de género: de cuestión privada a problema social, *Psychosocial Intervention*, 9 (1): 7-19.
- Boutboul, S. y Bredoux, L. (2019): L'université Paris-1 secouée par deux affaires de viol. *Mediapart*. 20/05/2022. [URL: <https://www.mediapart.fr/journal/france/200519/l-universite-paris-1-secouee-par-deux-affaires-de-viol?onglet=full>]. Acceso el 14/04/2022.
- Cagliero, S., y Biglia, B. (2019): Políticas sobre violencias y abusos sexuales en las universidades catalanas. *Revista Española de Ciencia Política*, (50), 141-170. DOI: <https://doi.org/10.21308/recp.50.06>.
- Clancy, K. B. H., Nelson, R. G., Rutherford, J.N., y Hinde, K. (2014): Survey of Academic Field Experiences (SAFE): Trainees Report Harassment and Assault. *PLoS ONE*, 9 (7) 125-145. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0102172>.
- Coto-Sarmiento, M.; Delgado Anés, L.; López Martínez, L.; Martín Alonso, J.; Ruiz, A. y Yubero Gómez, M. (2020): Informe sobre el acoso sexual en Arqueología (España). *Zenodo*. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3662763>.
- Cromer, S. y Hamel, C. (2014): La mesure du harcèlement sexuel et des violences sexistes À l'Université. *Les cahiers du CEDREF*, 19. DOI: <https://doi.org/10.4000/cedref.714>.
- Díaz-Andreu, M. (2002): Mujeres españolas en un mundo en transformación: anti-güedades y estrategias de género. Díaz-Andreu, M. (ed.): *Historia de la arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas: 51-69. Madrid.

- Díaz-Andreu, M., y Sanz Gallego, N. (1994): Women in Spanish Archeology. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, 5 (1), 121-130. DOI: <https://doi.org/10.1525/ap3a.1994.5.1.121>.
- Europa Press (2017): Siete años de cárcel a un catedrático de la Universidad de Sevilla por abuso sexual a tres profesoras, *Eldiario.es*, 09/01/2017 [URL: <http://bit.ly/2JzwyOI>]. Acceso el 14/04/2022.
- Ferrer-Pérez, V. A. y Bosch-Fiol, E. (2014): The perception of sexual harassment at university/La percepción del acoso sexual en el ámbito universitario. *Revista de Psicología Social*, 29 (3), 462-501. DOI: <https://doi.org/10.1080/02134748.2014.972709>.
- Guzmán, C. N., Pérez, V. A. F. y Fiol, E. B. (2016): El acoso sexual en el ámbito universitario: análisis de una escala de medida. *Universitas psychologica*, 15 (2), 371-382. DOI: <https://doi.org/10.1080/02134748.2014.972709>.
- Hamel, C. (2008): Le traitement du harcèlement sexuel et des discriminations à l'université. *Mouvements*, 3-4 (55-56): 34-45. DOI: 10.3917/mouv.055.0034.
- Luxán, M., Azpiazu, J. y Amurrio, M. (2018): La naturalización de la violencia invisible sobre las mujeres en el ámbito académico: reflexiones y propuestas a partir de la investigación USVreact. Santamarina, B. (coord.): *Mujeres y Universidad (sin cifras)*. *La violencia invisible*. Neopàtria: 41-55. València.
- Lykke, N. (2010): *Feminist Studies. A Guide to Intersectional. Theory, Methodology and Writing*. Routledge, Londres.
- Mary, L. (coord.) (2020): Post #MeToo ou l'amnésie du désir, *Chronique féministe*. (Université des Femmes) [URL: <https://www.universitedesfemmes.be/se-documenter/revue-chronique-feministe/product/229-post-metoo-ou-l-amnesie-du-desir>]. Acceso el 14/04/2022.
- Mary, L., Pasquini, B. y Vandeveld, S. (2019): Le sexisme en archéologie, ça n'existe pas. *Canadian Journal of Bioethics/Revue canadienne de bioéthique*, 2 (3), 215-242. DOI: <https://doi.org/10.7202/1066480ar>.
- Nelson, M. C., Nelson, S. M. y Wylie, A. (coords.) (1994): *Equity Issues for Women in Archaeology*. *L'Homme*, 37 (142): 169-170.
- Piqueras, C. C. (2013): El acoso sexual en el ámbito académico. Una aproximación. *Revista de Sociología de la Educación-RASE*, 6 (3), 426-440.
- Raubaud, Y. (2016): Sexisme, misogynie, violence de genre? Le harcèlement sexuel dans l'Enseignement Supérieur et la Recherche. *La Misogynie. Des vestiges du passé aux combats d'aujourd'hui*, 37, Peter Lang: 182-195. Berna.
- Rocha Islas, E. (2013): Feminismo y revolución. Espinosa, G.; Lau, A. (eds.): *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México 1910-2010*. UAM, El Colegio de la Frontera Sur, Itaca, México.
- Rocha Islas, M. E. (2016): *Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución mexicana, 1910-1939*. INEHRM, INAH, México.



- Ruíz, A. (2008): Eulalia Guzmán y la imposibilidad de excavar en suelo nacional. *Cuicuilco*, 15 (43): 137-157. [URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35112182006>]. Acceso el 14/05/2022.
- Salguero, M. (2017): La Universidad de Zaragoza estudia las denuncias estudiantiles contra un profesor por abuso sexual, *Eldiario.es*. 21/08/2017. [URL: [https://www.eldiario.es/aragon/sociedad/universidad-zaragoza-sexuales-excavaciones-arqueologicas\\_1\\_3050911.html](https://www.eldiario.es/aragon/sociedad/universidad-zaragoza-sexuales-excavaciones-arqueologicas_1_3050911.html)]. Acceso el 14/04/2022.
- Santamarina, B. (coord.) (2018): *Mujeres y Universidad (sin cifras). La violencia invisible*. Neopàtria, València.
- Valls, R. (Dir.) (2008): *Violencia de género en las universidades españolas. Memoria final. 2006-2008*. Instituto de la Mujer. Secretaría general de políticas de igualdad. Ministerio de Igualdad de España, Madrid.
- Voss, B. L. (2021): Documenting Cultures of Harassment in Archaeology: A Review and Analysis of Quantitative and Qualitative Research Studies. *American Antiquity*, 86 (2): 244-260. DOI: 10.1017/aaq.2020.118.
- Zarca, A. (2017): La répression disciplinaire du harcèlement sexuel à l'université. *La Revue des droits de l'homme*, 12. DOI: <https://doi.org/10.4000/revdh.3109>.



# Acoso sexual en la arqueología española: voces, silencios y retos de futuro

---

María Coto-Sarmiento

*Universitat de Tübingen. Investigadora Postdoctoral  
Early Prehistory and Quaternary Ecology  
orcid.org/0000-0001-9770-6162*

Lara Delgado Anés

*Investigadora independiente  
orcid.org/0000-0001-7290-8358*

Lourdes López Martínez

*Lure Arqueología. Arqueólogas Feministas  
(sin número de orcid)*

Ana Pastor Pérez

*Universitat de Barcelona- Investigadora Postdoctoral. Departament d'Història i  
Arqueologia. Grup d'Arqueologia Pública i Patrimoni (GAPP)  
orcid.org/0000-0001-7850-5293*

Apen Ruiz Martínez

*International Education for Students-Universitat Internacional de Catalunya  
orcid.org/0000-0003-0583-8569*

María Yubero

*Investigadora independiente  
(sin número de orcid)*

## Resumen

Este texto presenta las acciones y trabajos elaborados por un colectivo de arqueólogas durante los años 2018-2020 en torno al tema de las violencias y el acoso en el ámbito de la arqueología en España. El objetivo principal es invitar a las lectoras y lectores a una reflexión sobre cómo se construyen y ejecutan las violencias en el ámbito de la arqueología tanto académica como de gestión. El trabajo busca conectar a la audiencia con los resultados de distintas investigaciones derivadas de

una encuesta y unos talleres prospectivos. Destaca especialmente la exploración a las narrativas derivadas de las preguntas cualitativas de la encuesta que, por contra, reflejan los silencios en esta temática en el pasado. En las secciones finales del artículo se abordan los retos del futuro, así como una invitación a la creación de nuevos espacios de trabajo conjuntos.

**Palabras clave:** arqueología española; arqueología de género; arqueología feminista; acoso sexual.

## Abstract

This paper presents the research and actions undertaken by a group of archaeologists during the years 2018-2020 about the issue of violence and harassment in the field of archaeology in Spain. The main goal is to invite readers to reflect around how violence is constructed and executed in the field of both academic archaeology and cultural resource management. This work aims to connect readers with the results of different research derived from a survey and prospective workshops. The exploration of the narratives derived from the qualitative questions of the survey is particularly highlighted and, in contrast, the silence on this issue in the past is also underlined. The concluding sections of the paper address future challenges, as well as invite readers to the creation of new collaborative workspaces.

**Keywords:** Spanish Archaeology; Gender Archaeology; Feminist Archaeology; Sexual Harassment.

## 1. Introducción

Desde hace ya unas décadas la historia de la investigación sobre la arqueología se ha interesado en recopilar y visibilizar la aportación de mujeres a la disciplina. De este modo, el creciente número de biografías de mujeres arqueólogas ha ayudado a rebatir el mito de la invisibilidad histórica de las mujeres en la práctica arqueológica (Adams, 2010; Carr, 2012; Claassen y Joyce, 1997; Cohen y Joukowsky, 2004; Díaz-Andreu y Sørensen, 1998; Halporn, 1999). Proyectos como ArqueólogAs<sup>1</sup> o Trowelblazers<sup>2</sup> están contribuyendo a que los anales de la arqueología estén cada vez más llenos de historias de mujeres, dando visibilidad y reconocimiento social a aquellas que ocuparon espacios arqueológicos similares a los hombres. En este contexto, presentamos un estudio realizado en 2018 sobre el acoso sexual en la arqueología española donde quisimos entender los procesos socio-políticos y culturales que han llevado a procesos de invisibilización de las arqueólogas en la actualidad

---

1. <https://www.ub.edu/arqueologas/> (acceso 18/05/2021).

2. <https://trowelblazers.com/> (acceso 18/05/2021).

(Coto-Sarmiento *et al.*, 2020). Hablar de las violencias sexuales en arqueología, en plural, por las diversas formas en las que se manifiestan significa poner en relieve que éstas no son casos aislados o patológicos de ciertas personas, sino un producto de la cultura heteropatriarcal que refleja y refuerza las relaciones de poder, jerárquicas e injustas, que se han ido conformando históricamente en esta disciplina. Nuestro trabajo emana del impacto del feminismo en la academia partiendo de los trabajos pioneros de Alison Wylie y Nancy Parezo y Susan Bender, donde se denuncia que para las mujeres estos ya eran espacios glaciares o congelados, lo que ellas denominaron un *chilly climate* (Overholtzer y Jalbert, 2021; Parezo y Bender, 1994, Wylie 1993).

En este artículo, revisamos testimonios que han estado enmudecidos y que ahora empiezan a aparecer con cierta afonía (Valls *et al.*, 2016; Coto-Sarmiento, *et al.* 2020). Realizar un trabajo sobre las violencias nos ha dejado de manifiesto una práctica de invisibilización en un espacio altamente discriminado y discriminatorio, como eje motor de la experiencia de muchas arqueólogas. Este trabajo nació con la idea de ir configurando un escenario menos invisible para los acosadores y de reconocimiento para las víctimas, buscando primero identificar situaciones de acoso y violencia para, posteriormente, ir creando nuevos espacios de denuncia. La idea de visibilizar una problemática común, que considerábamos silenciada, derivó en una serie de acciones llevadas a cabo por las integrantes de este colectivo. Hay una parte autobiográfica que se asienta en cómo nace este proyecto, en un bar del Raval de Barcelona, a raíz de compartir un grupo de arqueólogas una serie de experiencias personales relacionadas con el acoso.

Este texto pretende reflexionar sobre cuáles fueron los métodos que utilizamos, cómo y por qué configuramos las preguntas y qué actuaciones han acompañado en el tiempo a esas acciones iniciales. Las secciones siguientes de este trabajo se dividen en la configuración de la encuesta, los resultados, una interpretación de estos a nivel cuantitativo y cualitativo, así como una sección final sobre los talleres que hemos realizado y unas conclusiones.

## **2. La encuesta**

### **2.1. Descripción y desarrollo**

Conocer las situaciones y dar visibilidad a todas las personas que habían pasado o estaban pasando por episodios de acoso sexual de distinta índole y magnitud fue el principal motivo para desarrollar una encuesta sobre acoso sexual en arqueología. Se trataba de hacer visible una problemática invisibilizada dentro del sector. Diseñamos una encuesta anónima online a través de la plataforma Google Forms, respondiendo a todo lo anterior y como forma de acceso más sencilla y cercana que las entrevistas personales (Coto-Sarmiento *et al.*, 2020). Objetivamente se seleccionaron y adaptaron algunas preguntas de varias encuestas preexistentes que se habían usado en estudios similares (Clancy, 2014; Kelsky, 2018). Los objetivos principales

fueron 1) la visibilización y la detección de esta problemática en las excavaciones; 2) el seguimiento de casos previos de acoso que ya habían sido detectados y 3) intentar que los resultados de la encuesta actuasen como medida preventiva a la continuidad de estos episodios.

Las encuestas-entrevistas personales hubiesen supuesto una problemática mayor al no estar anonimizado completamente, además de suponer un momento traumático para la persona interrogada, por lo que elegimos un formato *online* que salvaba las distancias físicas geográficas para elaborar un análisis que fuese representativo. En consecuencia, se respetó la anonimización de los participantes, guardando datos de forma confidencial, pero a su vez dejando una opción de contacto para un futuro. También se facilitó la posibilidad de no responder a algunas preguntas o evadir relatar testimonios detallados, para no hacer referencia a episodios traumáticos. Aun así, se comprende que pueda existir un sesgo al tratarse de una encuesta online, siendo únicamente posible tratar su veracidad mediante una verificación a un paso de la cuenta gmail y por la franqueza en los comentarios. Para dar credibilidad a la encuesta se dejaron algunas preguntas obligatorias para responder a un mínimo de información que pudiese clasificarse. La flexibilidad de la encuesta facilitó que muchas personas se decidiesen a narrar y explicar sus casos, proporcionando datos concretos que podían ser verificados *a posteriori*. Nos gustaría destacar que también se detectaron comentarios sospechosos con el objetivo de manipular explícitamente y sesgar la encuesta intencionadamente, por lo que se procedieron a eliminar de la encuesta.

## **2.2. Los datos hablan: resultados cuantitativos de la encuesta sobre acoso sexual en España**

El total de 321 participantes nos permitió elaborar una serie de análisis cuantitativos y cualitativos con el objetivo de detectar y conocer la existencia de patrones que visibilizasen el acoso. La participación real de la encuesta fue de 358 personas. Se descartaron participantes procedentes de otros países (por tratarse de una encuesta a nivel nacional) y personas con un objetivo claro de manipular la encuesta. La encuesta desarrollada en el formato Formulario de Google se dividió en 17 preguntas, de las cuales hemos hecho una selección para este trabajo (figs. 1-3).

### *2.2.1. Resultados*

El análisis de la encuesta nos permitió elaborar una serie de indicaciones-patrones. Tanto la participación en la encuesta como los casos de acoso hubo un predominio del género femenino. La mayoría de las participantes que denunciaron este acoso pertenecen a etapas iniciales-intermedias de la carrera (25-30 años), lo que puede indicar una serie de pautas, entre ellas, una concentración de casos de acoso a esas edades con un descenso a edades más avanzadas y mayor conciencia en denunciar

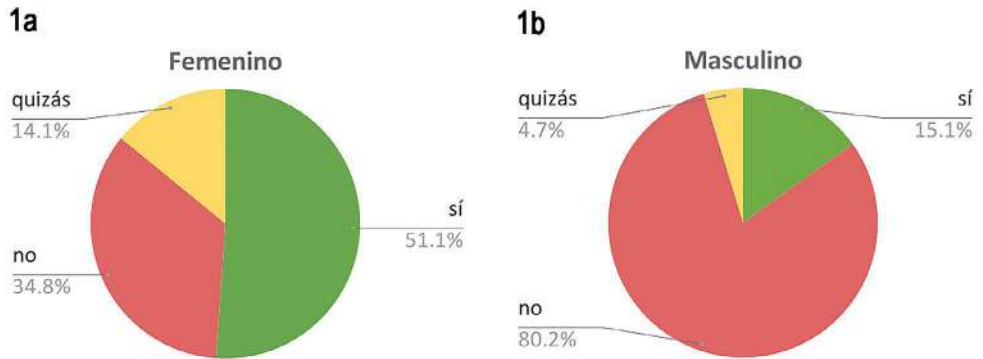


Figura 1. ¿Has sufrido acoso? Respuesta según género. Otros géneros no fueron incluidos por falta de información. Elaboración propia

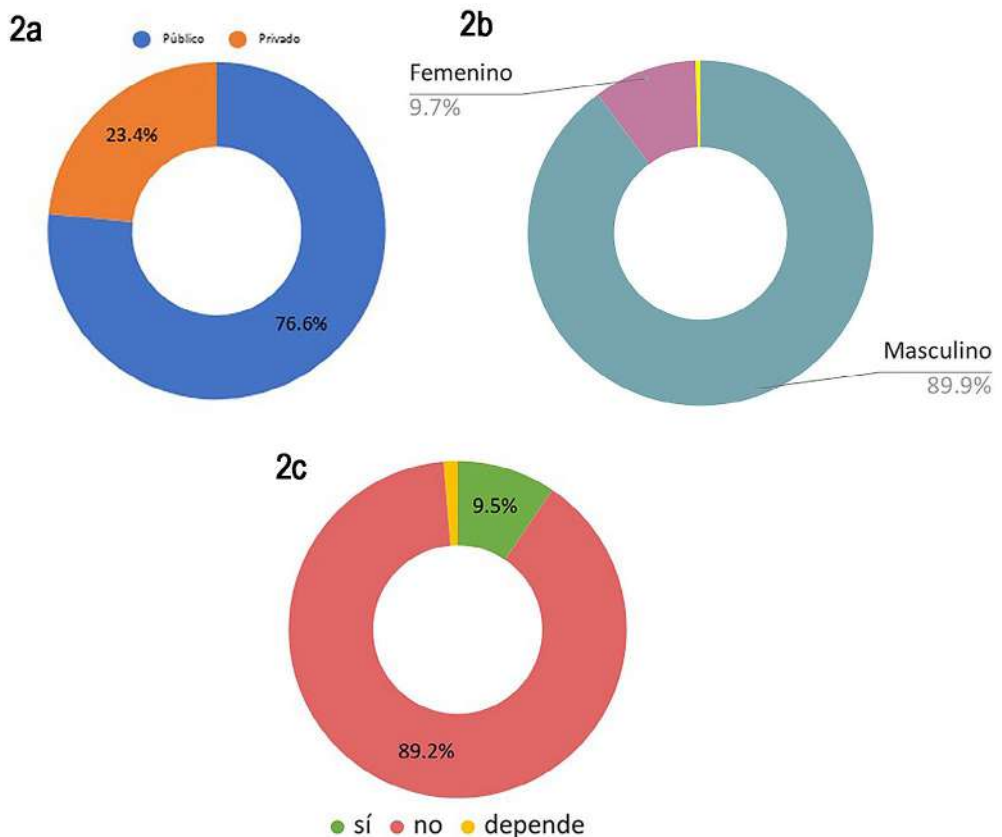


Figura 2. 2a. Tipos de investigación (público o privada) donde ocurrió el acoso (N: 201). 2b. Género de la persona acosadora (N: 207). Otros (0.4%). 2c. ¿Hubo consecuencias para el acosador/a por el acoso? Consecuencias del acoso (N: 148). Depende (1,35 %). Elaboración propia

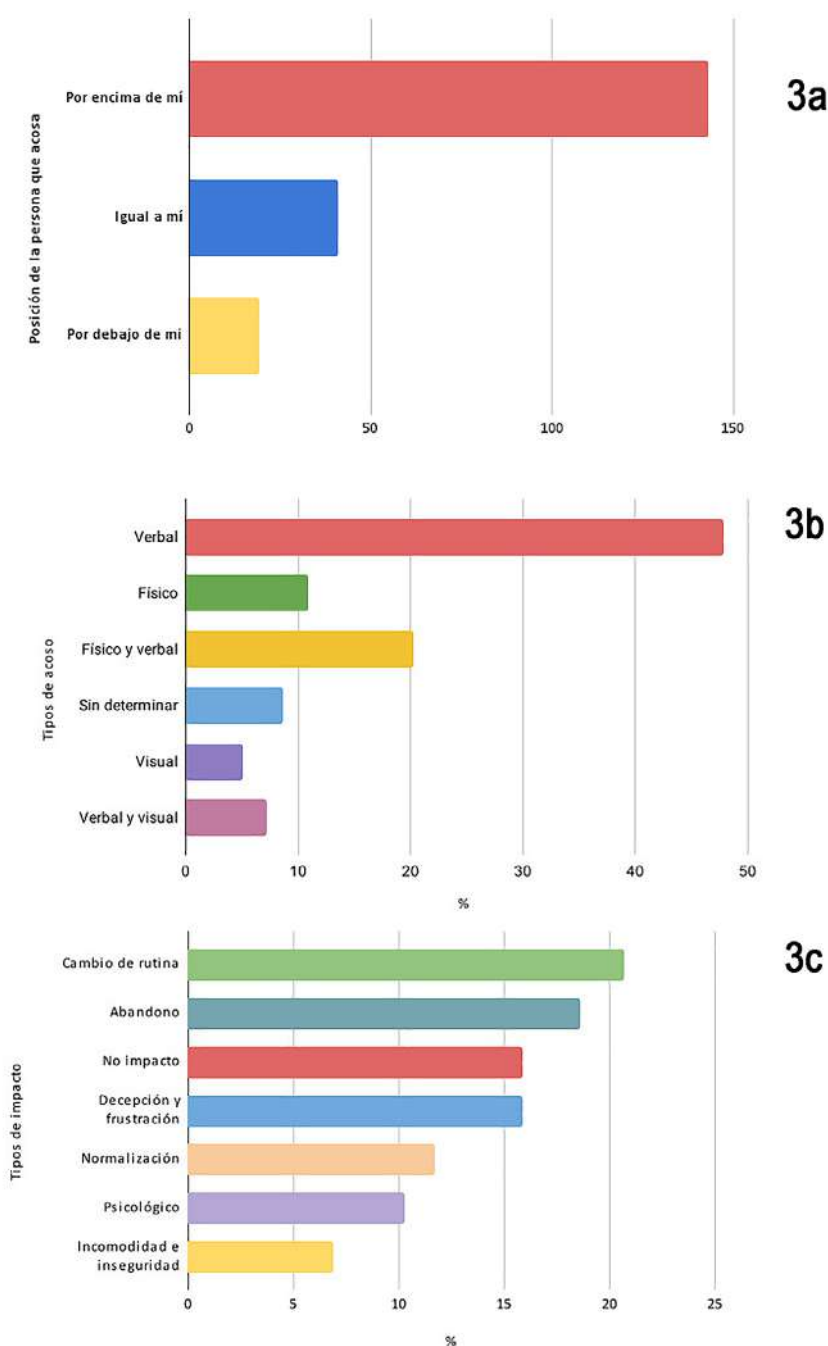


Figura 3. 3a. Posición de la persona acosadora (no en porcentajes) (N: 203). 3b. Tipos de acoso extraídos a partir de las narrativas (N: 138 casos detectados claros de acoso, otros casos fueron descartados por no concluyentes). Nota: Los cyber-acosos se contabilizaron en su mayoría en acoso verbal (Coto-Sarmiento *et al.*, 2020:27). 3c. Reacciones de las personas encuestadas ante un acoso a partir de las narrativas. (N: 122 basado en las detecciones claras del tipo de síntoma. Otros casos tuvieron que ser descartados por poco concluyentes) (Coto-Sarmiento *et al.*, 2020:33). Elaboración propia



públicamente estos hechos. Las personas encuestadas compartieron su testimonio mayormente con personas dentro de un entorno íntimo.

En cuanto a quién acosa, los hombres lo hacen en la mayoría de las ocasiones. Una gran parte de estos acosadores se encontraban desempeñando un puesto superior a la persona acosada (jerarquía de poder). La mayor parte de los episodios de acoso sucedieron en el ámbito público. Se ha detectado que, en el caso de excavaciones llevadas a cabo por empresas privadas, existían mecanismos de detección y denuncia más eficaces que dentro del ámbito público. La mayor parte de las personas encuestadas afirman que no hubo consecuencias tras su acoso. Muchas encuestadas/os desconocían cómo actuar y qué mecanismos utilizar para la denuncia. Se ha detectado miedo a represalias por relaciones de dependencia y poder con la persona acosadora.

El acoso fue mayoritariamente verbal. Se ha detectado un incremento progresivo de este acoso verbal a un acoso más físico.

En cuanto a su repercusión *a posteriori*, la mayoría de las personas encuestadas cambiaron de rutina tras su acoso (dejar de ir a esa clase, abandonar la excavación, etc.). Se detectó además una grave normalización o asimilación (no impacto) de este tipo de acoso en una gran parte de las personas encuestadas.

Todos estos datos confirman una de nuestras hipótesis, y es que los episodios de acoso se ejecutan en espacios marcados históricamente por las relaciones de poder y la impunidad (Coto-Sarmiento *et al.* 2020:48).

### 3. Las narrativas del acoso

Recientes estudios realizados en espacios académicos de la península cuantifican la ocurrencia de acoso a partir del número de personas que hacen denuncias, es decir, visibilizan la dimensión cuantitativa y, por tanto, nos permiten entender el alcance de la violencia sexual en contextos académicos (Navarro-Guzmán *et al.*, 2016; Vidu Afloarei, 2017; Puigvert *et al.*, 2019). En esa línea, el objetivo de la parte cualitativa de la entrevista era ir más allá de los resultados alfanuméricos y escuchar las voces de las personas que habían vivido situaciones de acoso. Las preguntas abiertas de la encuesta nos posibilitaron entender mejor las percepciones de los entornos sociales en los que se producen dichos casos, la brutalidad de su impacto, las consecuencias que tienen para las personas que las sufren, así como la frecuente impunidad para las personas que las ejercen.

Tal como otros estudios apuntan, entendemos el acoso sexual no como un caso aislado ni una cuestión de comportamiento inadecuado, sino como un mecanismo de control y coerción que funciona para producir y reproducir el reparto de poder en una estructura sumamente heteropatriarcal. Las narrativas delimitan algunos patrones acerca de cómo funciona la violencia sexual en el contexto arqueológico, relacionado con los contextos de trabajo de campo de la propia disciplina (Lazar

*et al.*, 2014, Voss, 2021a: 257). Es decir, queríamos saber si el acoso sexual que se ejerce en arqueología presenta ciertas características que pueden entenderse dentro de la historia de la propia disciplina: el machismo que se simboliza y se ejerce con la figura del arqueólogo hombre. Es posible que, en un contexto actual de mayor feminización de la disciplina, este *status quo* de poder se vea en peligro y por tanto se castigue aún más a las mujeres que trabajan en el campo o/y que ostentan cargos de dirección.

El análisis de las respuestas desvela una serie de manifestaciones complejas de las violencias. Entendiendo especialmente la excavación arqueológica como un espacio social (público como privado), un lugar en el cual existen relaciones sociales interferidas por unas relaciones de poder, y por tanto de género que explican cómo se manifiesta el acoso sexual en el contexto arqueológico, es decir, qué tipo de acoso se ejerce, cómo se reacciona y cuáles son las consecuencias. Por otro lado, las entrevistas abiertas nos permitieron visibilizar algunos aspectos que nos indican temas que creemos son particulares de la forma y el lugar en que la arqueología se practica. A modo de resumen, para este trabajo hemos agrupado las narrativas de las respuestas en cuatro temas que analizaremos a continuación; las narrativas completas están en el informe de Coto-Sarmiento *et al.* (2020).

### 3.1. El cuerpo

En algunos casos las mujeres reciben comentarios que tienen que ver directamente con el cuerpo, siendo en su mayoría comentarios realizados por personas que ostentan una posición de poder dentro del contexto de excavación arqueológica. Este tipo de comentarios, que forman parte de un ámbito de violencia verbal, se extienden a otros escenarios como congresos en los que se les recuerda a las mujeres que “a pesar de que seas ponente y expongas los resultados de un proyecto...”, su presencia “... es como compañía, para hacer “bonito” y entretener a los “jefes”, como comentó una participante. Otra de las mujeres entrevistada cuenta que “un profesor me denigró diciendo que con un rostro bonito debía dedicarme a otra cosa, que allí solo distraía.” Estos son casos contundentes en los que por el simple hecho de ser mujer y tener un cuerpo de mujer, se cosifica el rol en el ámbito científico.

### 3.2. El contexto de las excavaciones arqueológicas

El acoso físico es el protagonista dentro de los contextos de excavaciones arqueológicas; las fases de trabajo de campo. Existen ejemplos en los que el director de la excavación pasaba el tiempo “tocándome el culo”, hasta estrategias menos visibles como la experiencia que nos cuenta una estudiante al referirse a la convivencia durante las excavaciones. Los casos de ofrecimiento de bebidas alcohólicas son habituales. Una arqueóloga narra que “cuando volvía a la casa por la noche me ofrecía alcohol, dormir con él y me decía que si me dejaba hacer un masaje le diría a mis

profesores que me pusieran matrículas de honor”. Este tipo de actitudes se encuentran en muchos casos silenciadas por el grupo y no es de extrañar que las arqueólogas mencionen que, aunque todo el mundo sabe, es una especie de secreto compartido, nadie dice nada.

### 3.3. El grupo, las jerarquías y el poder

Otra de las características del trabajo arqueológico se realiza en contextos grupales altamente jerarquizados y en los cuales se generan relaciones de poder. Estos contextos, en muchos casos, tienden a normalizar la violencia sexual expresada de forma física, visual o verbal. Por ejemplo, en gran parte de las excavaciones se escuchan conversaciones, chistes, o anécdotas con un tono claramente machista y heteronormativo, que facilitan un entorno no solo incómodo para las mujeres y, sin duda, también para algunos hombres, sino que además se normaliza la violencia verbal como algo que forma parte del cotidiano de las relaciones y dinámicas sociales. Este tipo de comentarios normalizan un ambiente en el que las mujeres arqueólogas están claramente marcadas como *outsiders*. Tal como nos cuenta otra de las personas que compartieron su experiencia: “tuve un compañero que no paraba de hacer chistes asquerosos sobre las mujeres”. Por tanto, y citando otro testimonio, las excavaciones se convierten en espacios en los que “se generan verdaderas camaraderías cuyos debates consisten en decidir quién estaba más buena o a quién se iban a follar, a cuántas se iban tirar, etc”.

En la gran mayoría de los casos son hombres los que ostentan la posición de director de una excavación, y es bastante frecuente que se utilice la violencia como parte de este ejercicio de poder. Por ejemplo, una estudiante que participó en excavaciones menciona que “el director de la excavación ponía a las chicas en trabajos que pudiera mirarles el culo o el escote con libertad”. Además, estas narrativas nos permiten ver una serie de violencias que aun siendo visuales, van dirigidas a mantener un orden establecido y a perpetuar una estructura de poder. Esta jerarquización arqueológica recuerda a las mujeres desempeñar ciertos roles o ejercer ciertas tareas delimitadas por los mandatos de género.

En otras ocasiones los comentarios están claramente dirigidos a cuestionar el rol que algunas mujeres tienen en espacios de poder. Por ejemplo, una de las mujeres que respondió el formulario nos dice “que te digan, siendo la directora de la excavación: guapísima, niña, preciosa, encanto, etc. y tener que recordarles cuál es tu nombre, apellidos y cargo en esa intervención”. En algunos casos, algunas mujeres han sufrido claros impedimentos para formar parte de equipos de investigación, al recibir comentarios como “con lo guapa que era mejor se buscara un marido que la mantuviera”.

### 3.4. Los silencios y las voces

Otro aspecto que las narrativas visualizan es el tema de las consecuencias ante los hechos, que desde nuestro punto de vista tiene que ver con las voces y el silencio. Hablar de violencias sexuales es romper con un mutismo histórico en la práctica arqueológica y es enfrentarse a una estructura de poder fuertemente anquilosada. Por eso es bastante común que no haya consecuencias cuando algunas voces han conseguido pronunciarse, aunque con afonía. En este sentido, se muestra que en la mayoría de las ocasiones se respondió a la pregunta sobre si hubo consecuencias para la persona acosadora con un rotundo no: “No, era el director, ¿cómo iba a haber consecuencias?”. Aquí, también nos interesaba saber qué habían hecho las personas que habían sido víctimas de acoso, y cómo ellas consideraban que les había influido en sus vidas, y por otro lado también queríamos saber si había ocurrido algo con los agresores.

El hecho de que no haya habido denuncias no implica que las víctimas no hayan compartido sus experiencias con otras personas. Se documenta mayormente que las víctimas hablaron con personas cercanas a su entorno o, en menor medida, que hubiesen realizado un tipo de queja formal. A juzgar por las respuestas, resulta claro que las personas que han sufrido acoso, sea en ámbitos públicos o privados y a pesar de lo traumático de las situaciones de acoso, se sienten mejor cuando consiguen hablar con entornos cercanos. En este sentido, son muy conscientes de que a pesar de que las relaciones abusivas y el acoso sexual son algo conocido, se normaliza y pocas veces los acosadores son represaliados. Por ejemplo, una de las personas que respondió valora incluso como “positivo” el ser consciente de lo que le estaba ocurriendo: “el impacto fue positivo, porque me sentí más fuerte para luchar y quejarme si volvía a verme en situaciones similares, también en parte, porque por parte de la empresa y compañeros tuve mucho apoyo y comprensión. Pero en el momento me sentí con mucha rabia y sentí asco hacia esa persona”. A pesar de que no se realizaron denuncias, y que el tema del acoso está envuelto de mucho silencio, en las respuestas se vislumbra que se crean lazos de solidaridad entre iguales y las mujeres tienen muy claro que el acoso se da en contextos de violencia sexual estructural.

### 4. Los talleres sobre acoso; sensaciones y caminos de futuro

La realización de este estudio nos condujo a realizar una *performance* en la Universitat de Barcelona durante la celebración de la reunión anual de la EAA de 2018, en la cual empapelamos con carteles que representasen los principales datos cuantitativos obtenidos de la encuesta, y a su vez algunas frases que ilustrasen su facción más cualitativa (fig. 4). Para acompañar este evento/encuentro/*performance* decidimos organizar un taller esa misma tarde, en un local cercano a la universidad, como una forma de compartir los resultados en un ambiente abierto, menos académico e informal (fig. 5). Esta fue la primera de una serie de acciones de visibilización de

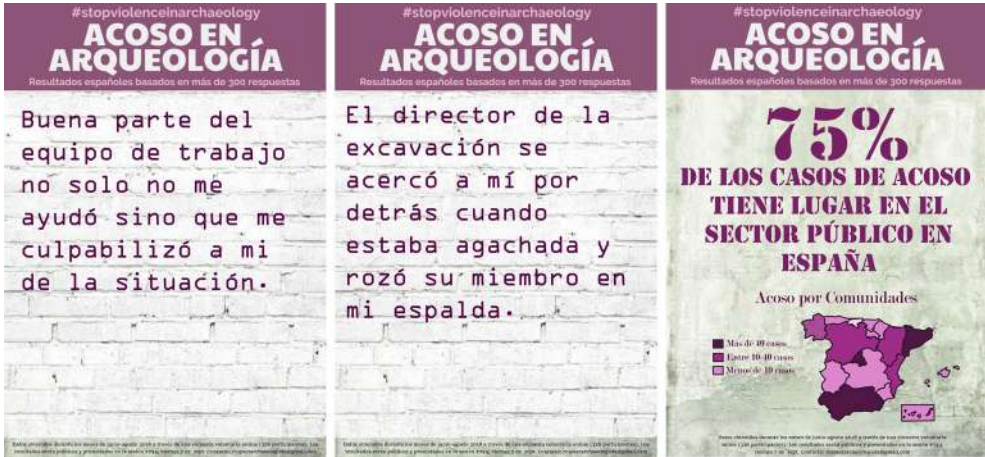


Figura 4. Tres modelos de algunos de los carteles que se pegaron en la Universitat de Barcelona en sept. 2018. Autoras

nuestro trabajo, que han tenido como escenario principal la Universitat de Barcelona (enmarcados en la asignatura de Arqueología de Género), y con la llegada de la pandemia, el Colegio de Arqueólogos de Madrid y algunos encuentros internacionales, ya en el ámbito virtual. Todos estos encuentros, más o menos informales, son un camino a recorrer, un proceso de aprendizaje y avance hacia un horizonte donde se generen espacios más justos.

El primero de los talleres que realizamos tuvo lugar en el año 2018 en un espacio no académico, el bar autogestionado *Espai Mallorca* ubicado en Barcelona. El objetivo principal del taller era reflexionar sobre la mera existencia de situaciones



Figura 5. Taller realizado el 7 de septiembre en el *Espai Mallorca*, Barcelona. Fuente: autoras

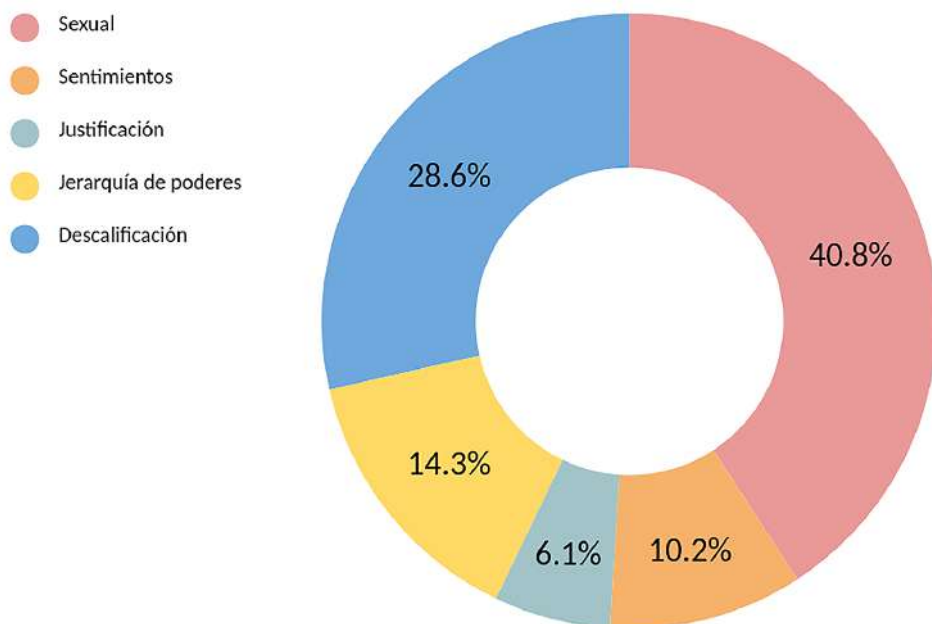


Figura 6. Resultados de la lluvia de conceptos acerca del acoso en arqueología. Participantes del taller realizado en el Espai Mallorca el 7 de septiembre de 2018. Barcelona. Elaboración propia

de acoso en la profesión arqueológica. El taller se impartió de forma exploratoria y participativa a través de una serie de ejercicios colectivos: lluvia de conceptos, descripciones de emociones y sentimientos y mapeos colectivos (fig. 6).

Algunas ideas que aparecieron en los paneles que se prepararon para compartir ideas (a modo de pizarras) fueron que el rol de las mujeres en los espacios de trabajo se asociaba a tareas de cuidados y que sus acciones eran en algunos casos menospreciadas por sus compañeros masculinos, destacando que una conducta que se repetía a menudo en los espacios de trabajo de campo eran los insultos en femenino. En el caso de los sentimientos, las emociones giraban en torno a la culpa y a la frustración, poniendo el foco en la sensación de normalización que acompañan estas conductas y las dificultades que presentan estos entornos para visualizarlas y compartirlas. En una segunda parte del taller se planteaba también generar un intercambio de ideas sobre cómo mitigar y combatir estas situaciones de acoso o violencia, tanto a nivel académico como privado-empresarial. Un sentimiento general percibido era que las y los participantes conocían la existencia de protocolos contra el abuso en sus instituciones, pero mostraban una gran incertidumbre acerca del alcance de sus acciones: denunciar era en muchos casos, un camino traumático, a veces imposible para las víctimas.

En octubre del año 2020 se volvió a realizar un taller, esta vez en el ámbito virtual propiciado por la pandemia y con el apoyo del Colegio Profesional de Arqueología de Madrid con la intención de iniciar un intercambio de ideas partiendo de una



Figura 7. Póster del taller realizado en octubre de 2020 online. Fuente: autoras

pregunta general sobre violencia de género y acoso en el ámbito de la arqueología (fig. 7). Las respuestas, configuradas a través de una lluvia de palabras, nos conducían a los conceptos de: injusticia, desigualdad, dominación, imparcialidad, menosprecio o tiranía, entre otros. Este ejercicio nos permitió abrir un diálogo sobre la compartida sensación de fracaso o dejadez por parte de las instituciones que había entre los participantes; cuya impasividad alimenta esta violencia estructural. Seguidamente se preguntó a las y los asistentes, cómo habían reaccionado ante situaciones de agresión en sus entornos de trabajo. Una parte de las respuestas se asociaba al silencio y al miedo a la represalia, síntomas de la falta de efectividad de los protocolos actuales que comentamos en la sección de narrativas.

Las principales conclusiones de este segundo taller cuestionaban el funcionamiento de los mecanismos de prevención que se han ido desplegando en los últimos años; ligado seguramente a la falta de consenso unitario entre instituciones, colegios profesionales y administraciones públicas: “distintas leyes de patrimonio y arqueología, pero mismas problemáticas en el ámbito del acoso”. Las asistentes coinciden en que las consecuencias de los episodios de acoso y violencia perduran en el tiempo. Nos gustaría cerrar esta sección con una reflexión que se mencionó en este segundo taller y que, a nuestro parecer, posee un mensaje relevante y motivador para iniciar acciones de cambio “los resultados de la encuesta llevada a cabo en 2018 se diluyen, pero las consecuencias para las víctimas no”.

## 5. Conclusiones

Este texto en sí mismo es el resultado de un proceso de maduración de las acciones realizadas en los últimos tres años, y quizás no existiría, en parte, de no ser porque han proliferado a nivel global las iniciativas de visibilización del rol de las mujeres dentro y fuera de la academia, así como en las diversas capas de la sociedad. El impacto en la prensa del movimiento #metoo, la implementación real de los Planes de Igualdad en el ámbito universitario, así como la expansión de alegatos a favor de políticas interseccionales donde se visibiliza el papel de las asociaciones LGBTIQ+, convergen hacia la creación de organismos que faciliten la denuncia y mitigación de las dinámicas de acoso y violencia de género en nuestros ámbitos de trabajo y socialización (Comisión Feminista ArkeoGazte, 2018; Tavera Medina y Santana Quispe, 2021; Voss, 2021a; Voss, 2021b).

La encuesta que se realizó en el año 2018 reveló datos muy negativos sobre la práctica de la arqueología en España. Paradójicamente, ni siquiera el nacimiento y trayectoria de las arqueologías feministas o de género en España, desde los años setenta, parecen haber servido para cuestionar estructuras de poder en el ámbito académico (Hernando Gonzalo, 2007; Montón Subías y Moral, 2014; Sánchez Romero (coord.), 2005). En la actualidad, la dispersión geográfica de estos episodios sí se asocia más a aquellos lugares donde se concentran los estudios especializados en arqueología, como Madrid, Barcelona o Granada; tristemente también los epicentros conceptuales de las arqueologías de género más comprometidas.

Por otra parte, como vimos en la sección tercera de este trabajo, los análisis de las narrativas permiten identificar ciertas temáticas recurrentes en relación a experiencias de violencias. Compartir este tipo de testimonios, es a su vez un acto de generosidad, por y hacia la colectividad, y como hemos indicado en la introducción, las respuestas abiertas no eran preguntas obligatorias sino voluntarias, y se dejaba una puerta abierta a contactar con las autoras en busca de soporte. Para nosotras fue complejo clasificar las temáticas, que en muchos casos se entremezclaban, pero consideramos relevante hacer este trabajo para compartirlo e identificar problemáticas comunes que pudiesen ser atajadas en protocolos o programas educativos en el futuro.

En cuanto a la difusión y democratización del conocimiento que concebimos como colectivo, la publicación del “Informe sobre el acoso sexual en arqueología (España)” en abierto ha posibilitado un mejor acceso de este trabajo más allá del ámbito académico (Coto-Sarmiento *et al.*, 2020). La consulta de este informe, y el número de visualizaciones y descargas, nos hace pensar que se trata de un trabajo que ha promovido espacios más seguros y que ha podido contribuir a generar situaciones más justas en excavaciones universitarias y privadas. Los siguientes caminos a recorrer son diversos, pero creemos que en estos años que han pasado también han servido para una difusión informal y reflexiva de estos resultados, que



han visto cómo formaban parte de intervenciones paralelas a nivel internacional; muchas enmarcadas en la cuarta ola del feminismo, en la maduración de los procesos anti-austeridad y en la nueva reformulación de los procesos decoloniales en numerosos países, que se identifican con una premisa de despatriarcalización de sus espacios de vida, y con ellos el trabajo en arqueología (Tavera Medina, 2019).

En los momentos posteriores a la salida del informe realizamos acciones formativas vinculadas a nuestro ámbito territorial más cercano, que es Cataluña, y la Universitat de Barcelona. Quisimos darle un enfoque más internacional con el objetivo de mostrar nuestros resultados a un ámbito más internacional y conocer si estos mismos patrones se repetían. Para ello, participamos en 2019 en la sesión “Gender and power in developer-funded archaeology” dentro del Theoretical Archaeology Group (TAG) celebrado en Londres.

En los últimos meses hemos colaborado en un gran número de actividades, especialmente en los medios virtuales, debido al contexto actual. Ello nos ha mostrado un escenario de búsqueda de diálogo y cambio por parte de diversas instituciones; desde el Museu d'Arqueologia de Catalunya, Margarita Díaz-Andreu organizó un ciclo sobre el rol de las mujeres en la arqueología, y que contó con una mesa sobre el impacto del #MeToo en la disciplina, coordinada por Apen Ruiz. Parte de las reflexiones de estos eventos quedan reflejadas en este artículo, ya que en ellos intentamos poner el peso en los análisis de las narrativas, que consideramos fundamentales para construir espacios de reflexión desde los cuidados. Hemos buscado reflejar en cada encuentro la importancia de generar espacios de escucha para traspasar la formulación de identificación de víctimas y construir alianzas que en algún momento faciliten la existencia de protocolos de denuncia y actuación “reales”.

Cuando miramos al futuro, lo hacemos desde una óptica activista; no hemos contado de momento con financiación ni pública ni privada para llevar a cabo nuestras acciones y en los casos en los que se ha recibido remuneración, esta se ha invertido en poder asistir a encuentros en los que promover redes. En un futuro cercano, esperamos poder trabajar con más grupos en la creación de espacios de seguridad y cuidados.

## 6. Agradecimientos

La contribución de las autoras a este artículo ha sido de forma equitativa. Nos gustaría agradecer a todas las personas que hicieron un esfuerzo en responder a las preguntas de la encuesta, detallando, en su mayoría, casos traumáticos para que viesen la luz. También mostrar nuestra gratitud hacia todas las personas que nos han brindado su apoyo a través de su participación en talleres y conversaciones formales e informales en los últimos cuatro años. Nuestra dirección de email, para colaboraciones es [respectarchaeologists@gmail.com](mailto:respectarchaeologists@gmail.com).

## 7. Bibliografía

- Adams, A. (2010). *Ladies of the field: early women archaeologists and their search for adventure*. Greystone Books, Vancouver.
- Carr, L. (2012): *Tessa Verney Wheeler: Women and archaeology before world war two* (1st ed.). Oxford University Press, Oxford.
- Claassen, C., y Joyce, R. A. (1997): *Women in prehistory: North America and Mesamerica*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Clancy K., Nelson R., Rutherford J., y Hinde K. (2014): Survey of Academic Field Experiences (SAFE): Trainees Report Harassment and Assault. *PLoS ONE* 9 (7): e102172. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0102172>.
- Cohen, G. M., y Joukowsky, M. (2004): *Breaking ground: Pioneering women archaeologists*. University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Comisión Feminista ArkeoGazte (2018): Protocolo de ArkeoGazte para la prevención y la actuación ante situaciones de acoso, abusos y agresiones sexuales o por razón de género. *Revista ArkeoGazte*, 8: 35-46.
- Coto-Sarmiento, M., Delgado Anés, L., López Martínez, L., Martín Alonso, J., Pastor Pérez, A., Ruiz, A., y Yubero Gómez, M. (2020): Informe sobre el acoso sexual en arqueología. *Zenodo (España)*. [URL: <https://doi.org/10.5281/ZENODO.3662763>]. Acceso, 14/04/2022.
- Díaz-Andreu, M., y Sørensen, M., Louise Stig. (1998): *Excavating Women: A History of Women in European Archaeology*. Routledge, Londres; Nueva York.
- Halporn, J. (1999): Women in classical archaeology at the turn of the century. Abby Leach of Vassar College. En Kehoe, A. (ed.): *Assembling the Past. Studies in the Professionalization of Archaeology*. University of New Mexico Press:121-132. Albuquerque.
- Hernando Gonzalo, A. (2007): Sexo, Género y Poder. Breve reflexión sobre algunos conceptos manejados en la Arqueología del Género. *Complutum*, 18: 167-174.
- Kelsky, K. (2018): #MeTooPhD: The Scourge of Sexual Harassment in the Academy. *The Professor is In*. [URL: <https://theprofessorisin.com/2018/01/11/metoo-phd-the-scourge-of-sexual-harassment-in-the-academy/>]. Acceso, 14/04/2022.
- Lazar, I., Kompare, T., van Londen, H., y Schenk, T. (2014): The Archaeologist of the Future is Likely to be a Woman: Age and Gender Patterns in European Archaeology. *Archaeologies*, 10 (3): 257-280. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11759-014-9263-6>.
- Montón Subías, S., y Moral, E. (2014): Gender, Feminist, and Queer Archaeologies: A Spanish Perspective. En Smith, C. (ed.): *Encyclopedia of Global Archaeology*. Springer: 4471-4479. Nueva York.
- Navarro-Guzmán, C., Ferrer-Pérez, V. A., y Bosch-Fiol, E. (2016): El acoso sexual en el ámbito universitario: propuesta de una escala de medida. *Universitas Psychologica*, 15 (2): 371. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy.15-2.asau>.

- Overholtzer, L., y Jalbert, C. L. (2021): A “Leaky” Pipeline and Chilly Climate in Archaeology in Canada. *American Antiquity*, 86 (2): 261-282. DOI: <https://doi.org/10.1017/aaq.2020.107>.
- Parezo, N. J., y Bender, S.J. (1994): From Glacial to Chilly Climate: A Comparison Between Archeology and Socio-Cultural Anthropology. *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 5 (1): 73-81.
- Puigvert, L., Valls, R., Garcia Yeste, C., Aguilar, C., y Merrill, B. (2019): Resistance to and Transformations of Gender-Based Violence in Spanish Universities: A Communicative Evaluation of Social Impact. *Journal of Mixed Methods Research*, 13 (3): 361-380. DOI: <https://doi.org/10.1177/1558689817731170>
- Sánchez Romero, M. (coord.) (2005): *Arqueología y Género*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada, Granada.
- Tavera Medina, C. (2019): Una mirada feminista a la comunidad arqueológica peruana. *Desde El Sur*, 11 (2): 239-260. DOI: <https://doi.org/10.21142/DES-1102-2019-239-260>.
- Tavera Medina, C., y Santana Quispe, L. (2021): Desigualdades impresas: un primer paso para el estudio de la historia de las mujeres en la arqueología peruana. *Chungará. Revista de Antropología Chilena*, 53 (1), 145-159. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0717-73562021005000301>.
- Valls, R., Puigvert, L., Melgar, P., y Garcia-Yeste, C. (2016): Breaking the Silence at Spanish Universities. *Violence Against Women*, 22(13): 1519-1539. <https://doi.org/10.1177/1077801215627511>.
- Vidu Afloarei, A. (2017): *Networks of Solidarity: Student mobilizations against sexual violence in universities*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Voss, B. L. (2021a): Documenting Cultures of Harassment in Archaeology: A Review and Analysis of Quantitative and Qualitative Research Studies. *American Antiquity*, 86 (2): 244-260. DOI: <https://doi.org/10.1017/aaq.2020.118>.
- Voss, B. L. (2021b): Disrupting Cultures of Harassment in Archaeology: Social-Environmental and Trauma-Informed Approaches to Disciplinary Transformation. *American Antiquity*, 86 (2): 1-18. DOI: <https://doi.org/10.1017/aaq.2021.19>.
- Wylie, A. (1993): Workplace issues for women in archaeology. The chilly climate. En duCros, H. y Smith, L. (coords.): *Women in Archaeology. A Feminist Critique*. The Australian National University. 245-260. Canberra.



# **PARTE IV. Recorridos institucionales y temáticos (siglos XIX al XXI)**

---



# Prehistoria en femenino. Del MAN al WoMAN

---

Ruth Maicas

*Departamento de Prehistoria. Museo Arqueológico Nacional  
orcid.org/0000-0001-6093-1016*

Juan Antonio Martos

*Departamento de Prehistoria. Museo Arqueológico Nacional  
orcid.org/0000-0002-5169-2487*

Eduardo Galán

*Departamento de Prehistoria. Museo Arqueológico Nacional  
orcid.org/0000-0002-1841-7897*

## Resumen

Presentamos un breve recorrido por la historia del Museo Arqueológico Nacional en lo que respecta a la prehistoria y a las aportaciones que las mujeres han hecho a ella. Nos planteamos por qué si la presencia de las mujeres en los museos era (y es) mayoritaria, los discursos museográficos prescindían de ellas. En nuestro caso, planteamos varios factores que explican lo ocurrido.

**Palabras clave:** Prehistoria; mujer; género; museo; museografía.

## Abstract

A brief itinerary through the history of the Museo Arqueológico Nacional is described, especially devoted to Prehistory and woman contribution to it. Despite majority presence of women in museums, they have been absent in the museographic discourse. To contribute to resolve this topic, several causes are suggested to explain our specific case.

**Keywords:** Prehistory; woman; gender; museum; museography.

## 1. Primeros pasos

Podemos establecer distintos periodos a la hora de comentar la historia del Museo Arqueológico Nacional (MAN), puesto que se trata de ordenaciones teóricas para facilitar la narración, en este caso hemos considerado cuatro fases. La primera, necesariamente breve, abarca los primeros pasos del museo hasta la llegada de las mujeres a las plantillas en los años veinte del s. XX. Un segundo tiempo estará marcado por el papel de las pioneras en los cuerpos de auxiliares y facultativos. La tercera fase se inicia en los años setenta del pasado siglo y la cuarta corresponde a la segunda década del presente siglo y se define por la transformación global de la institución.

En la última década del s. XIX se reivindica como trabajo adecuado para la mujer aquel que se desarrolla en archivos y bibliotecas, ya que se considera que estos trabajos exigían habilidades propias del carácter femenino, a saber, sensibilidad, paciencia y minuciosidad. El trabajo en un museo también debió parecer “adecuado” poco después (Díaz Andreu, 2002: 54).

Pasaremos muy rápidamente por la primera de las fases propuestas, ya que no hay mujeres vinculadas a ella y fue ampliamente tratada en un trabajo previo (Galán, 2021). Nos limitaremos a decir que la prehistoria formó parte de las colecciones del MAN desde sus fondos fundacionales y que contó con su espacio en la exposición del Casino de la Reina, nuestra primera sede. Desde ese momento nuestros fondos crecieron velozmente hasta que la ley de Patrimonio Histórico Español de 1985 trasladó ese crecimiento a las Comunidades Autónomas (García-Escudero y Pendás, 1986). Durante los primeros años, la presentación de la prehistoria responde tanto a los criterios imperantes de ordenación tipológica y gusto por la hiperrepresentación, como a la falta de espacio de almacenamiento (Galán, 2021).

Una segunda fase de nuestro relato se abre con la primera conservadora del MAN (y del cuerpo), María del Pilar Fernández Vega quien supera las oposiciones en 1922 y ocupará su puesto en el museo entre 1928 y 1940. Fernández Vega centró su trabajo en las colecciones americanas que por entonces se conservaban también en el MAN (Azor y Rodríguez Marco, 2019) y terminará su carrera como directora del Museo de América. La segunda conservadora del MAN (1930) fue Felipa Niño y Mas, quien permanecería la mayor parte de su vida laboral unida a este centro y llegaría a ejercer como subdirectora. Ninguna de las dos trabajó directamente sobre materiales prehistóricos europeos.

En general la prehistoria era exigua en todas las instituciones, incluyendo la Universidad donde hasta el estallido de la guerra sólo se impartía desde la cátedra de Hugo Obermaier en Madrid y la de Pere Bosch Gimpera en Barcelona. Se requería una formación específica, los resultados eran poco atractivos en el ambiente académico del momento, y había predisposición en contra de la presencia femenina en las excavaciones (Díaz Andreu, 2002: 59-60).



El Fuero del Trabajo de 9 de marzo de 1938, “*liberaba a la mujer casada del taller y de la fábrica*”. Tanto en la administración pública como en las empresas estatales, se establecieron excedencias forzosas por matrimonio y prohibiciones para contratar a mujeres casadas. Por otro lado, la Ley de bases publicada el 19 de julio de 1938 creaba subsidios familiares por cada hijo, favoreciendo así la permanencia femenina en el ámbito doméstico y propiciando el necesario crecimiento demográfico (BOEa, 1938).

Pese a ello, en la posguerra sigue habiendo un buen número de alumnas universitarias, si bien concentradas en unas pocas carreras: química, farmacia y filosofía y letras (López de la Cruz, 2002: 295) (fig. 1). Durante los años cuarenta y cincuenta, las licenciadas con especialidades vinculadas a la historia formarán parte de las plantillas de los museos, donde llegarán a superar numéricamente a los hombres. Esto puede deberse a que las universitarias de los años cuarenta aún son herederas de los logros de los años treinta, pero también a los bajos sueldos que se cobraban en los museos (Díaz Andreu, 2002: 61-62).

Tras la guerra civil, la situación del MAN es compleja y mucho del trabajo interno que debió realizarse durante aquellos años, hoy no es fácil de reconstruir y valorar. Había mucho que desembalar, ordenar, colocar, clasificar... Mucho de este trabajo fue realizado por las conservadoras y auxiliares del MAN. Este tipo de tareas



Figura 1. Grupo de estudiantes de Filosofía y letras en Ciudad Universitaria. Madrid. Cortesía de la familia Antón-Pacheco Taracena

necesariamente se relaciona con las labores cotidianas que se llevan a cabo en la propia casa, lo que proporciona una cierta comodidad y seguridad en un ambiente general poco propicio a plantear retos intelectuales a la mujer, pero en ese esquema de funcionamiento, también es difícil que se potencien las publicaciones y las excavaciones (Díaz Andreu, 2002: 62-63). De este modo, muy pocas publicarán o excavarán en estos años. Excepcionalmente lo harán las colaboradoras del comisario general de Excavaciones Arqueológicas Julio Martínez Santa-Olalla, como es el caso de Isabel Clarisa Millán García de Cáceres y M<sup>a</sup> Luisa Herrera Escudero (Zamorano Herrera, 2021: 613). Por otro lado, hay que hacer notar que los campos de especialización de estas conservadoras tenderán a las artes decorativas y no a las colecciones más antiguas, que requieren una formación diferente.

Durante estos años, las labores desarrolladas en el Museo entremezclan las piezas con los libros. Además, en el caso de las auxiliares, a los trabajos bibliotecarios, archivísticos y museológicos se añaden los aspectos administrativos necesarios para el funcionamiento del centro. Así pues, al aproximarnos a los modos de trabajo de aquellos años, vemos que “todos hacían un poco de todo”, pero la forma de hacerlo parece diferente entre unos y otras. Una de las fotografías tomadas con motivo de un homenaje a Juan Cabré (en el centro) (Barril, 2004: 137), creemos que muestra bastante bien el ambiente de la época (fig. 2). Ellos se sitúan en el centro, con poses



Figura 2. Personal del Museo Arqueológico Nacional en 1946. Fuente: MAN FD00327

seguras, mientras que ellas aparecen entrelazadas, como buscando la protección de grupo. Este aspecto aparentemente intrascendente se ve reflejado también en las formas de trabajar en el museo. Ellos presentan memorias anuales de trabajo individuales, ellas muchas veces presentan sus trabajos en colaboración (por ejemplo, MAN Expediente 1952/39, MAN Expediente 1968/24).

Entre 1940 y 1951 bajo la dirección de Blas Taracena Aguirre se monta el conocido como “Museo breve”, en el que prehistoria contará con una sala y que pese a las limitaciones presupuestarias mostrará ya inquietudes didácticas (Galán, 2021). A finales de los años cincuenta, la mano de obra masculina era insuficiente para el mercado de trabajo por lo que se inicia un proceso de apertura a la contratación femenina que no será significativo hasta el Decreto de 20 de agosto de 1970. A partir de esta fecha se regulariza que la mujer que quisiera casarse pudiera seguir trabajando.

El IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas sirve como acicate para un nuevo cambio en la presentación del Museo, buscando una imagen más moderna y ambiciosa. En esta nueva exposición permanente que subsistirá hasta 1965, Manuel Jorge Aragoneses será el encargado de montar las salas de prehistoria (Galán, 2021: 125), contando en este caso con dos espacios a los que se unen los materiales pertenecientes a la Colección Siret.

Aunque habrá colaboraciones puntuales en los montajes de las piezas de prehistoria, es precisamente la Colección Siret y su necesidad de ordenación y selección para la exposición, la que nos lleva a los dos primeros nombres femeninos ligados directamente a conjuntos prehistóricos. La Colección Siret permanecía embalada desde su llegada al museo poco antes del estallido de la guerra, por lo que se requería un ingente trabajo (fig. 3). Las designadas para llevarlo a cabo fueron María Luisa Oliveros Rives y Trinidad Taracena del Piñal. Desembalaron las cajas y elaboraron dieciséis ficheros estructurados en tres grupos: Archivo Geográfico, Cultural y de Yacimientos. Estas pequeñas fichas (el formato habitual empleado entonces en las bibliotecas para las fichas bibliográficas) siguen siendo hoy un documento imprescindible para el estudio de los yacimientos excavados por los hermanos Siret y Pedro Flores.

Ma<sup>a</sup> Luisa Oliveros Rives se había licenciado en historia medieval, pero a lo largo de su carrera trabajará en distintos ámbitos (Vallina, 2019). Ingresa en el MAN en 1950 y allí realizará funciones diversas tanto en la biblioteca como con fondos museográficos. Ella debió iniciar el proceso de documentación de la colección Siret y posiblemente fue su hermana Pilar quien pasó a máquina las transcripciones de los cuadernos de Pedro Flores. Pilar, que había sufrido un expediente de depuración tras la guerra, fue auxiliar del MAN entre los años 1943 a 1957 año en el que se traslada a la biblioteca de la Universidad de Sevilla.

Tras la muerte de su padre, Blas Taracena Aguirre, Trinidad entra en el MAN como encargada de la biblioteca. Estando allí superaría las oposiciones de facultativo ocupando una plaza como conservadora en el museo. Durante su estancia,



Figura 3. Almacenes de la colección Siret en el MAN. Fuente: MAN FD806

trabajará con materiales hoy asignados a los departamentos de prehistoria y protohistoria. Se ocupará de los fondos de la Colección Cerralbo y de las excavaciones de Juan Cabré, colaborando con el montaje de la exposición permanente de 1954 y con la redacción de la guía del museo de ese mismo año.

Trinidad Taracena del Piñal permaneció poco tiempo en activo y M<sup>a</sup> Luisa Oliveros Rives centra su trabajo durante los años sesenta en las colecciones americanas (Vallina, 2019: 677), por lo que la relación de las profesionales del MAN con la prehistoria vuelve a diluirse.

Durante los años sesenta la situación del museo puede considerarse estable. Las mujeres son mayoritarias en los cuerpos técnicos, mientras que en los trabajos de niveles inferiores la presencia masculina es única en casos como el de los vigilantes (MAN Expediente 1965/41). Por la ley 56/57 de 22 de julio de 1967 se crea la Escala Femenina del Cuerpo General Subalterno (porterías, conserjes y vigilantes de salas) (BOE, 1967). Las dos escalas responden a que hay puestos de trabajo expresamente prohibidos para la mujer (BOEb, 1971).

Como decíamos, en 1963 la plantilla de facultativos estaba formada por catorce personas, de las que ocho eran mujeres: M<sup>a</sup> Luisa Oliveros, María Braña, M<sup>a</sup> Luisa Galván, Clarisa Millán, M<sup>a</sup> Luisa Herrera, Felipa Niño, Isabel Ceballos y M<sup>a</sup> Luz Navarro. A ellas hay que añadir dos auxiliares, dos “mecnógrafas”, una de ellas Angustias Cazorla Martín, prima de Emilio Camps Cazorla, encargada de la biblioteca y secretaria tanto de Navascués como de Almagro Basch; y una auxiliar técnica

de numismática, María Ruiz Trapero, que llegaría a ser catedrática de Epigrafía y Numismática en la Universidad Complutense de Madrid.

Entre estas profesionales, resulta llamativo el modo en el que se repiten los perfiles. Muchas de ellas cursan estudios de Historia medieval, participan en el cruceo de estudios de 1933, asisten a cursos de verano en la universidad de Menéndez Pelayo, trabajan en el Museo de América o en el Museo de Artes decorativas, acceden a la dirección del Museo de Toledo... Estas coincidencias biográficas y como mencionábamos más arriba, su modo colaborativo de trabajar, nos permiten suponer una amistad entre ellas y cierta red de colaboración tal vez.

A finales de 1968 se solicita por primera vez una plaza de conservador especializado para la Sección de Prehistoria, llamando la atención sobre lo desatendidos que están estos fondos (MAN Expediente 1968/49). Lo cierto es que las estadísticas que periódicamente se reclaman por parte del Instituto Nacional de Estadística (Encuesta para un Censo Nacional de Museos), muestran el escaso peso que en general se les asigna a estos fondos. En dichas encuestas, de los 19 epígrafes existentes, los materiales prehistóricos quedan englobados en “Edad de Piedra y Edad de los Metales”, mientras que las Artes decorativas se desarrollan hasta el nivel de “Encuadernación” (por ejemplo, MAN Expediente 1960/12-A).

Durante esta década las memorias anuales dan cuenta de trabajos puntuales por parte de M<sup>a</sup> Luz Navarro (MAN Expediente 1968/24), Manuel Pellicer, Luis Vázquez de Parga, Martín Almagro y sobre todo Octavio Gil Farrés, quien durante estos años trabaja tanto con la Colección Siret, como en la sala de Edad de los metales (MAN Expediente 1960/12-A) y con las colecciones transferidas desde el Museo Antropológico (Museo Arqueológico Nacional, 1947).

Una nueva fase se abre en el museo con la dirección de Martín Almagro Basch a partir de 1968. Con él se produce una renovación integral de escenarios y de actores. Almagro Basch se rodeará de sus hijos y de sus alumnos para llevar a cabo un relanzamiento del MAN a partir de un modo diferente de entender la arqueología y desde luego, la prehistoria. Pero además de los profesionales adscritos a cada sección del museo, durante los años setenta el MAN se nutre también de personal temporal de muy distintos orígenes e intereses. Por un lado, los aspirantes a la oposición de museos a los que se exige un año previo de prácticas en una institución (Barril, 1999: 220); por otro la pervivencia del Servicio Social femenino. En el primer grupo figuran algunos de los nombres más destacados de nuestra disciplina que bien entraron a formar parte del cuerpo de conservadores o bien pasaron a la Universidad o al CSIC, como es el caso de Luis Caballero Zoreda, Rodrigo de Balbín Behrmann, M<sup>a</sup>. Dolores Garralda Benajes, Mariano del Amo de la Hera o Manuel Fernández-Miranda (MAN Expediente 1968/65). En el segundo grupo estaba un heterogéneo conjunto de jóvenes obligadas por ley a una prestación de trabajo no remunerado durante seis meses. Estos trabajos, a cargo de la Sección Femenina de la Falange Española, eran ineludibles para las mujeres solteras de entre 17 y 35 años. Sin esta prestación no se



Figura 4. Sala IV de Prehistoria. Fuente: MAN Archivo fotográfico

podía obtener un título académico, un puesto de trabajo en la Administración, el pasaporte o el carné de conducir entre otros. En vigor hasta 1978, podía cumplirse, entre otros destinos, en bibliotecas y en museos. En el MAN, las mujeres que realizaban el servicio social o posteriormente las integrantes de la sección femenina se destinaron a la administración de la institución, pero algunas pasaron a realizar trabajos en la biblioteca o con materiales arqueológicos. En prehistoria se siglaron los materiales de los yacimientos paleolíticos de Oxígeno y Santa Elena (Madrid) entre otros (com. oral Carmen Cacho).

Partiendo del proyecto de Luis Moya, Antonio Almagro Gorbea dirigirá una renovación arquitectónica del edificio que tendrá una larga vida, más de cuarenta años. Con ella podríamos decir que la prehistoria gana terreno, pasando a ocupar ocho salas, a las que se sumaba la reproducción de la Cueva de Altamira que se había inaugurado en 1964. A diferencia del montaje anterior, las nuevas salas cuentan con una cuidada selección de materiales y numerosos elementos explicativos, desde paneles y cartelas a maquetas, fotografías y dibujos (fig. 4). Fue un montaje modélico en su momento, que intentaba ser aséptico y actualizado. Hoy sabemos que lo primero es imposible y lo segundo muy caro. En aquella exposición las mujeres estaban ausentes.

En los setenta, Martín Almagro Gorbea era el encargado del montaje directo de prehistoria con la participación del entonces ayudante Jorge Juan Fernández González, así como un nutrido grupo de contratados y colaboradores entre los que estaban Carmen Cacho, M<sup>a</sup> Isabel Martínez Navarrete, Manuel Santonja, Federico Bernaldo de Quirós, Victoria Cabrera o Luis Balmaseda. También contribuirá al montaje de algunas vitrinas su hermana M<sup>a</sup>. Josefa, que estaba al frente de la sección de Colonizaciones y era secretaria del museo.

## **2. Cuarenta años de prehistoria femenina en el MAN**

En los años ochenta, la prehistoria se beneficia de la sucesión en la dirección del museo de tres prehistoriadores, Martín Almagro Basch (hasta 1981), Eduardo Ripoll Perelló (hasta 1986) y José Alfonso Moure Romanillo (hasta 1988).

En 1983 Carmen Cacho Quesada se hace cargo del Departamento de Prehistoria, hasta su jubilación en 2018. Su primer contacto con el museo está ligado a las prácticas que comenzaría con cerámicas del actual departamento de Edad Moderna, pero que no terminaría al recibir una beca para estudiar en Francia, dedicándose ya en adelante al paleolítico (Carmen Cacho com. oral). Su perfil es muy diferente a las conservadoras de los años anteriores ya que su visión del museo pone en primer lugar la investigación. Especializada en el paleolítico superior, su trayectoria estará ligada a las excavaciones, publicaciones y proyectos de investigación centrados en este periodo.

Hasta 1991 permanece ella sola, con la colaboración temporal de contratados, becarios y personal en prácticas, profesionales que en su mayoría pasaban brevemente por nuestras instalaciones, pero para los que el MAN era un lugar atractivo, ya que fue durante buena parte de su historia, un referente para el conjunto de la disciplina de nuestro país.

Los años noventa suponen algunos cambios importantes. De los 25 directores que hasta hoy ha tenido el MAN, sólo tres han sido mujeres. En 1991 M<sup>a</sup> Carmen Pérez Die será la primera en acceder a este cargo. También en 1991, se incorporan al MAN 11 de las 12 ayudantes que superan la oposición en un año en el que sólo se convocaron para este cuerpo. Este crecimiento de la plantilla produjo un cambio significativo en la estructura del museo, estructura que se mantiene en la actualidad. Siendo todas licenciadas, mujeres, jóvenes y del cuerpo inferior, no faltó quien consideró que dado que faltaban secretarías las recién llegadas tendrían que hacer funciones administrativas como ocurría con el cuerpo de auxiliares en los años cincuenta y sesenta.

La informática se convierte en un elemento esencial para la documentación de las colecciones, en estos años, en torno a ella el museo participa en dos grandes proyectos internacionales: RAMA y RACE. Poco a poco, los departamentos transversales (Documentación, Difusión y Conservación) van ganando terreno a

los departamentos científicos (Prehistoria, Protohistoria y Colonizaciones, Egipto, Grecia y Roma, Medieval, Moderna y Numismática).

En 1991 Concha Papí Rodes entra en el Departamento de Prehistoria y en 1994 desde Informática (por entonces también a cargo de Carmen Cacho) se incorpora Ruth Maicas. Durante tres años, tres mujeres estuvieron a cargo de las colecciones de prehistoria, pero hasta 2002 no se apreciarían cambios significativos en el montaje de las salas. Antes de esta fecha se habían llevado a cabo pequeñas reformas en las vitrinas tanto de paleolítico como de prehistoria reciente, pero estas pequeñas intervenciones sólo podían actualizar un dato o disimular el deterioro de los soportes expositivos.

El montaje de la Sala de Evolución Humana y metodología de la investigación prehistórica puede considerarse un paso adelante para la presencia femenina en los montajes del MAN. Se intentaba revitalizar la museografía más deteriorada y obsoleta del discurso de prehistoria, acercando al público a dos temas de indudable interés en el conjunto de la disciplina. Para su realización se contó con la colaboración de Susana Consuegra, Belén Márquez, Kenia Muñoz, Elena Nicolás, Jesús Rodríguez, Javier Baena, Felipe Cuartero, Mauricio Antón, Fernando Sáez, Pía Rodríguez Frade y Nieves López. Pese a las dificultades económicas y el tamaño reducido de la sala, se apostó por un amplio soporte gráfico que facilitara la comprensión y la hiciera más amena. La sala se dividió conceptualmente en diagonal para la presentación de los



Figura 5. Sala de Evolución humana en 2002. Fuente: Archivo fotográfico del Departamento de Prehistoria MAN



dos temas propuestos. La sección derecha de la Sala I dedicada a los aspectos metodológicos de la arqueología se articuló en torno a una gran maqueta que representaba una excavación a escala 1:1. Sobre ella, los dibujos de comic de Fernando Sáez explicaban cada estrato. El resto de la sección, con el apoyo de otros dibujos de este autor, así como fotografías y gráficos permitían conocer el trabajo que se desarrolla en un laboratorio.

Pero era la sección dedicada a la evolución humana la que resultaba más impactante gracias a las banderolas de gran tamaño en las que se alternaban figuras femeninas y masculinas (fig. 5). Los magníficos dibujos de Mauricio Antón nos alejaban del conocido esquema de la *Marcha del Progreso*, publicado por primera vez en 1965 por Francis Clark Howell (1965) en su libro *Early Man* y difundido después hasta la saciedad. Sólo hoy un esquema visual equilibrado de la evolución empieza a ser frecuente (fig. 5 en Sánchez Romero, 2020).

La siguiente transformación parcial fue desarrollada durante 2006. Se remodeló la sala de los primeros campesinos y las vitrinas del oro de la Edad del Bronce. Para ello contamos con el soporte técnico de la empresa Velera y la colaboración nuevamente de Susana Consuegra, así como de Alicia Perea y Luis Pascual para las vitrinas del oro. Este proyecto fue menos ambicioso en el tema que nos ocupa pese a desarrollarse por un equipo femenino (a excepción de los dibujantes, lo cual también pudo influir). No se recogía ningún apartado específico dedicado al papel de la mujer en las sociedades del Neolítico y Calcolítico y aunque se apostó por arropar a las piezas con un importante soporte gráfico, en esta ocasión las ilustraciones fueron menos innovadoras. Más cuidado fue el aspecto relativo a los textos escritos, en los que sí se puso una atención especial al uso de un lenguaje inclusivo.

Durante este periodo la producción propia de exposiciones temporales es escasa y aún lo es más en prehistoria. No participamos en “De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia” más que como prestador y tampoco lo hicimos en los actos de la exposición Universal de Sevilla de 1992.

Durante las obras de remodelación, el Museo realiza exposiciones nacionales e internacionales itinerantes con la intención de mantenerse presente pese al obligado cierre. Así mismo “Tesoros del Museo Arqueológico Nacional” (13 de mayo de 2008 a 25 de julio de 2011) permitió abrir al público una muestra limitada de alrededor de 300 piezas sin recursos museográficos más allá de unas breves cartelas y un pequeño catálogo. En estos casos, aunque en algunas ocasiones el lenguaje utilizado alterne términos generalistas con otros segregadores, en su mayoría denota un cuidado por mantener la posición integradora.

En ninguno de los ejemplos anteriores hay una especial dedicación a resaltar el papel de la mujer en el pasado, por lo que habrá que esperar al proyecto de renovación que concluirá en remodelación integral del MAN inaugurada en marzo de 2014. Con ella se abre nuestra cuarta y última etapa, el presente. La exposición permanente del MAN fue fruto de un trabajo desarrollado a lo largo de 7 años, después

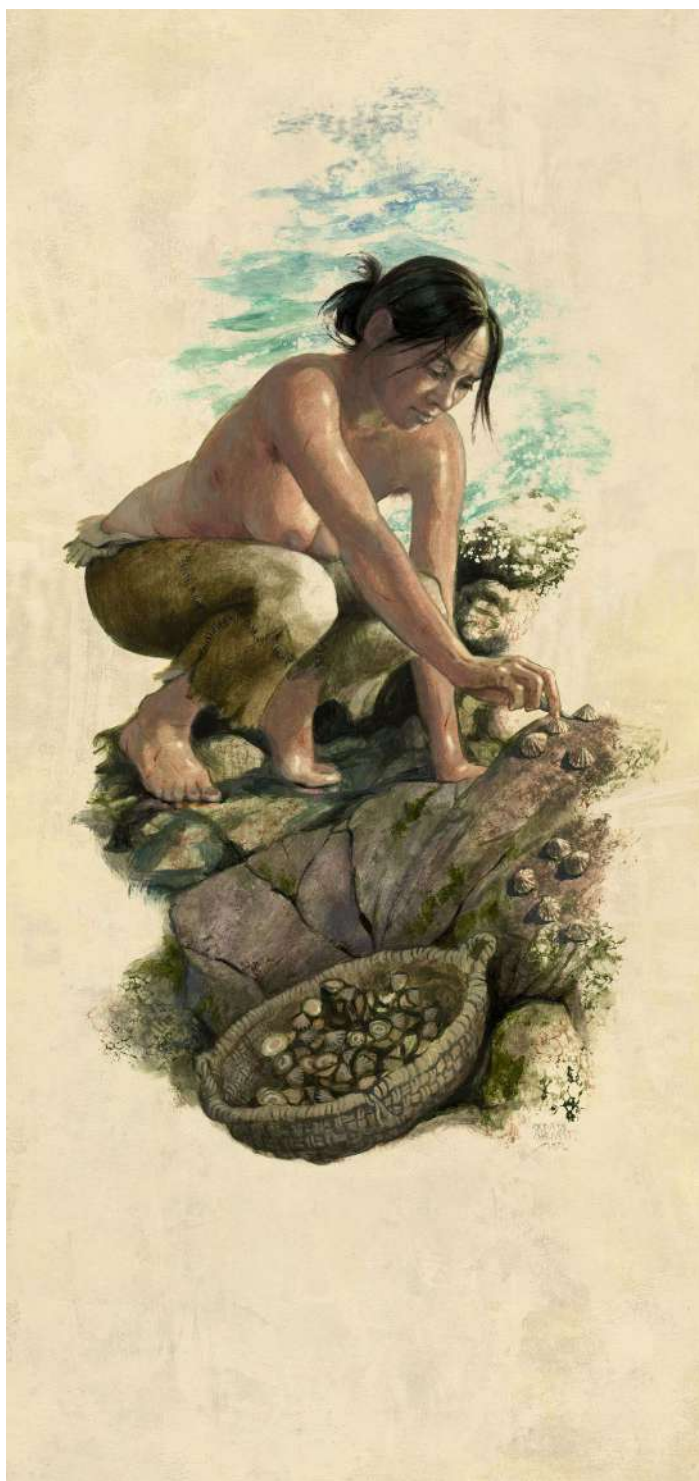


Figura 6. Panel de la Sala 6 en el montaje actual. Dibujo de Arturo Asensio

de varios intentos fallidos precedentes. En el discurso actual de prehistoria los ejes argumentales fueron las transformaciones graduales de los procesos, la importancia del contexto ambiental, las estructuras sociales cambiantes, el desarrollo tecnológico y el equilibrio entre los actores (género y edad). Hoy en día prehistoria ocupa un 20% del espacio expositivo, como corresponde al volumen de su colección y al tiempo histórico representado (Cacho *et al.*, 2014).

La presentación de esta nueva prehistoria se hace desde la consciencia de vivir en un mundo eminentemente visual. Por ello, recurrimos al dibujo de reconstrucción, a la fotografía y al documental. El peso del elemento gráfico en nuestra sección es primordial y en esa necesaria ilustración de la prehistoria la mujer es tan protagonista como el hombre y lo es o hemos pretendido que lo fuera, de un modo activo (fig. 6). Las críticas han sido en general positivas (Querol y Hornos, 2015; Prados, 2017).

Por lo que respecta al personal, a finales de 2020 la plantilla del MAN estaba formada por 158 personas a las que se suman otras 39 de las contratadas externas y 165 colaboradores temporales (Museo Arqueológico Nacional, 2020: 84). Los departamentos de investigación vinculados directamente a las colecciones son 7, en total 18 profesionales de los que 15 son mujeres. En prehistoria, en los últimos años el número de mujeres ha sido mayor entre el personal de vinculación directa (tanto fijo como temporal) y si nos fijamos en los investigadores externos encontramos un equilibrio entre hombres y mujeres (Martos *et al.*, 2021).

El predominio femenino en otros museos también es generalizado en la actualidad y especialmente en los cuerpos especializados (Ministerio Cultura y Deporte, 2020). Como ya se mencionaba más arriba, a lo largo de nuestra historia, solo tres mujeres han accedido a la dirección y por lo que respecta a los otros museos arqueológicos de la red estatal, sólo ha habido una directora en el Museo Nacional de Arte Romano y dos en el Museo Nacional de Altamira y en el Museo Nacional de Arqueología Subacuática. El panorama no es muy diferente si nos fijamos en las directivas de los museos extranjeros (Izquierdo, 2017: 139).

### **3. A modo de conclusión: ¿por qué hemos tardado tanto en salir en la foto?**

Hemos visto que la presencia de las mujeres en los museos fue creciente desde su incorporación hace ya un siglo, que en los años cincuenta ya eran mayoritarias en nuestro centro, que en los años noventa eran prehistoriadoras las responsables de la exposición de la prehistoria en el principal museo arqueológico del país, pero que no fue hasta bien entrado el siglo XXI cuando se empezó a notar un cambio significativo en la forma en la que contamos nuestro pasado. Sólo entonces la presencia de las mujeres se advierte en el discurso expositivo, en la programación de eventos, en los talleres infantiles y en las publicaciones. ¿Por qué no antes?

Pese a estar al frente del departamento desde comienzos de la década de 1980 y pese a haber colaborado en el montaje de la exposición dirigida por Almagro Basch, Carmen Cacho hereda una exposición cerrada. Las posibilidades de actualización eran muy limitadas y durante un tiempo el museo es percibido como un referente, pero cuarenta años son un tiempo inasumible para cualquier montaje museográfico y más en un campo científico en el que la información cambia y aumenta constantemente. La transformación tardó en llegar pensamos que por tres factores fundamentales: presupuestarios, sociales y personales.

Ante la falta de recursos mínimos para llevar a cabo una actualización expositiva, existían dos posturas, ¿parchear o dejar que se viniera abajo? Tratamos con medios mínimos de corregir lo más grave, pero también se pensó que en algún momento la necesidad del cambio se haría visible para las autoridades, algo que no sucedió.

La presencia femenina en los discursos carecía de una reivindicación clara, es decir, no había suficiente presión ni académica, ni social que propiciase un cambio conceptual y visual. De hecho, la bibliografía especializada en arqueología de género en nuestro país se concentra en los años que llevamos del presente siglo.

Finalmente se pretendía defender un paradigma científico “aséptico” y una presentación del pasado a través de una formación ligada a la escuela geológico-tipológica francesa. A medida que se consiguió un apoyo presupuestario, una reivindicación feminista y un cambio en la balanza a favor de las influencias sajonas más ligadas a la antropología, la prehistoria del MAN añadió el “Wo” a su relato.

#### 4. Agradecimientos

Este estudio se engloba en el proyecto de investigación Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la historia de la arqueología española (siglos XIX y XX). PID2019-110748GB-I00, del que Ruth Maicas es miembro del equipo de investigación.

#### 5. Bibliografía

- Azor, A. y Rodríguez Marco, I. M. (2019): Pilar Fernández Vega (1895-1973). En Carretero, A., Azor, A. y Ovejero, O. (eds.): *150 años de una profesión: de anticuarios a conservadores*. Vol. II. Ministerio de Cultura y Deporte: 475-487. Madrid.
- Barril, M. (1999): Anticuarios, Arqueólogos, conservadores de Museos, Museólogos o Técnicos de Museos El paso del tiempo. *Boletín de la ANABAD*, 49, 2: 205-236.
- Barril, M. (2004): Juan Cabré y el Museo Arqueológico Nacional. En Blánquez, J. y Rodríguez, B. (Ed.): *El arqueólogo Juan Cabré (1882-1947). La fotografía como técnica documental*. Ministerio de Cultura: 122-139. Madrid.
- Cacho, C.; Maicas, R.; Galán, E. y Martos, J. A. (2014): La Prehistoria en el Museo Arqueológico Nacional. Un discurso museográfico sobre las transformaciones

- de los grupos humanos del pasado en su medio. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 32: 355-376.
- Clark Howell, F. (1965): *Early Man*. Life Nature Library, NuevaYork.
- Díaz-Andreu, M. (2002): Mujeres españolas en un mundo en transformación: antigüedades y estrategias de género. En Díaz-Andreu, M, (ed.): *Historia de la arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas: 51-69. Madrid.
- Fuero del Trabajo. Boletín Oficial del Estado, 10 de marzo de 1938, núm. 505, página 6179.
- Galán, E. (2021): Trazando líneas en el tiempo. Los primeros discursos sobre la Prehistoria en el Museo Arqueológico Nacional. En Arnaldo, J.; Herrero, A. y Paola, M. (Eds.): *Historia de los museos, historia de la museología. España, Portugal, América*. Trea: 121-127. LugarGijón.
- García-Escudero, P. y Pendás, B. (1986): *El nuevo régimen jurídico del Patrimonio Histórico Español*. Ministerio de Cultura, Madrid
- Izquierdo, I. (2017): Sobre musas, museos y mujeres... Apuntes, experiencias y retos en torno a la arqueología y la museología contemporáneas. En L. Prados y C. López Ruiz (coord.): *Museos Arqueológicos y género: educando en igualdad*. editorialUniversidad Autónoma de Madrid: 131-161. LugarMadrid.
- Ley 56/1967 de 22 de julio. Creando una escala femenina dentro del Cuerpo General Subalterno de la Administración Civil del Estado. Boletín Oficial del Estado, núm. 175, de 24 de julio de 1967, página 10475.
- Ley de bases creando el Régimen Obligatorio de Subsidios Familiares. Boletín Oficial del Estado, 19 de julio de 1938, núm. 19: 272-275.
- López de la Cruz, L. (2002): La presencia de la mujer en la universidad española. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 4: 291-299.
- Martos, J.A.; Galán, E. y Maicas, R. (2021): Aproximación a la investigación externa de fondos adscritos al Departamento de Prehistoria del Museo Arqueológico Nacional en los inicios del siglo XXI (2005-2019). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 40: 427-440.
- Ministerio de Cultura y Deporte (2020). *Nuestros Museos en un vistazo. Indicadores para facilitar una visión global de la actividad de nuestros museos. Datos 2020*. (Nuestros Museos) [URL: <http://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:5aabe6f7-2e84-45cc-a891-6cf22d78edf4/profesionales-2020.pdf>]. Acceso 11/04/2022.
- Museo Arqueológico Nacional (1947): Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945). Cuerpo Facultativo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos. Madrid.
- MAN Expediente. Archivo histórico del Museo Arqueológico Nacional: MAN Expediente 1952/39; MAN Expediente 1960/12-A; MAN Expediente 1965/41; MAN Expediente 1968/24; MAN Expediente 1968/49; MAN Expediente 1968/65.

- Museo Arqueológico Nacional (2020): Memoria de actividades 2020 (Ministerio de Cultura y Deporte) [URL: <http://www.man.es/dam/jcr:28467bf6-d7a0-49f2-a074-3c1846a159ca/man-memoria-2020-anexos.pdf>]. Acceso 11/04/2022.
- Prados, L. (2017): ¿Abogan los museos arqueológicos del siglo XXI por una educación en igualdad? En L. Prados y C. López Ruiz (coord.): *Museos Arqueológicos y género: educando en igualdad*. Universidad Autónoma de Madrid. Universidad Autónoma de Madrid, Servicio de Publicaciones: 23-50. Madrid.
- Querol, M. A. y Hornos, F. (2015): La representación de las mujeres en el nuevo Museo Arqueológico Nacional: comenzando por la Prehistoria. *Complutum*, 26 (2): 231-238.
- Reglamento del Cuerpo Subalterno de la Administración civil del Estado. Boletín Oficial del Estado, 29 diciembre de 1971, núm 311: 21287.
- Sánchez Romero, M. (2020): Ellas y nosotras desde el principio. La prehistoria y el marco conceptual. En Torija, A. y Baquedano, I. (coord.): *Tejiendo pasado. Patrimonios invisibles. Mujeres portadoras de memorias*. Editorial, Dirección General de Patrimonio Cultural, Comunidad de Madrid: 13-27. Madrid.
- Vallina, A. (2019): María Luisa Oliveros Rives (1912-2003). En Carretero, A. Azor, A. y Ovejero, O. (coord.): *150 años de una profesión: de anticuarios a conservadores*. Volumen II. Ministerio de Cultura y Deporte: 675-678. Madrid.
- Zamorano Herrera, I. (2021): María Luisa Herrera Escudero (1913-2012). Una de las primeras facultativas en dirigir un museo nacional. En Carretero, A. Azor, A. y Ovejero, O. (coord.): *150 años de una profesión: de anticuarios a conservadores*. Volumen II. Ministerio de Cultura y Deporte: 612-618. Madrid.

# Museos de arqueología: mujeres y arqueólogas en Castilla y León en los siglos XIX y XX

---

Antonio Bellido Blanco

*Servicio de Museos. Junta de Castilla y León*  
*orcid.org/0000-0001-7358-7146*

## Resumen

Se hace un repaso casi enciclopédico por las mujeres que han pasado por museos arqueológicos situados en Castilla y León durante los siglos XIX y XX, recogiendo información sobre su actividad profesional. En una primera parte se recoge la ausencia femenina en los museos durante todo el siglo XIX y el primer cuarto del XX, para incidir a continuación en las primeras mujeres que ocupan la dirección de museos provinciales entre 1928 y los años sesenta. La segunda parte desarrolla la actividad de numerosas arqueólogas y otras profesionales (como restauradoras) que entre los años setenta y la actualidad han pasado por los museos arqueológicos. Se tratan con algo más de detalle los casos de Valentina Calleja, Eloísa Wattenberg, Rosario García Rozas, María Mariné, Marisa Revilla y Rosario Pérez Martín y Marian Arlegui. Finalmente se incluyen algunas consideraciones generales sobre los cambios producidos a lo largo del periodo analizado.

**Palabras clave:** Historia de los Museos; Arqueología; Castilla y León.

## Abstract

An almost encyclopaedic overview of the women who have worked in the museums of the Castilla y León Autonomous Community during the 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> centuries is made. In the first part of the article the absence of women in museums throughout the 19<sup>th</sup> century and the first quarter of the 20<sup>th</sup> is noted. The first women working in the museum sector worked as directors of provincial museums between 1928 and 1960s. The second part of the article explains about the activity of the various women archaeologists and other professionals (such as restorers) who have worked in archaeological museums between the 1970s and today. The cases of Valentina Calleja, Eloísa Wattenberg, Rosario García Rozas, María Mariné, Marisa Revilla y Marian Arlegui.

Rosario Pérez Martín are discussed in more detail. Finally, some general considerations are given about the changes produced throughout the period analysed.

**Keywords:** Museums History; Archaeology; Castilla y León.

## 1. Introducción

Varias mujeres han pasado por los museos provinciales de Castilla y León y muchas están hoy trabajando en ellos. Sin embargo, su presencia no se encuentra en sus inicios, a mediados del siglo XIX. No estuvieron en las Comisiones de Monumentos Históricos y Artísticos que, con carácter provincial, se formaron a raíz de la desamortización de los conventos en 1844 y que tuvieron que encarar la conservación de sus bienes culturales. Tampoco aparecen cuando se dispone la creación de museos provinciales arqueológicos en 1867. En realidad, durante todo el siglo XIX no hubo ninguna mujer que trabajara como profesional de la arqueología en España, ya que ellas se vieron lastradas por la imposibilidad de acceder a la Universidad (Díaz-Andreu, 2002).

Durante buena parte del siglo siguiente la aparición de mujeres en el ámbito de los museos de Castilla y León resulta excepcional y su relación con la arqueología, minoritaria. Recorramos brevemente estos casos.

## 2. Un territorio casi yermo: del siglo XIX hasta mediados del XX

La primera referencia a mujeres en los museos –y que bien merece la pena reseñar, por más que resulte casi anecdótico dentro del contexto histórico en que se produce– procede del Museo de Segovia. El 17 de enero de 1868 Andrés Gómez de Somorrostro dimite de su cargo de conservador del Museo Arqueológico. Unos meses después la Comisión de Monumentos provincial hace constar el mal servicio que tenía el Museo Provincial, que se encontraba sometido “al cuidado de una mujer aun en los días de pública exposición” porque ninguno de los miembros de la Comisión podía encargarse de esta institución. En 1871, aunque existía desde finales de 1868 un conservador interino, seguía la misma mujer atendiendo el centro y así debió continuar hasta la aparición de un nuevo conservador en enero de 1872 (Zamora Canellada, 2006). No se menciona el nombre de esta persona ni se detalla en condición de qué se encargaba de mantener el funcionamiento del museo, pero está claro que para los varones de la Comisión suponía un demérito de cara a la exposición pública de la institución que la responsable fuera una mujer.

No podemos dejar de mencionar a las numerosas mujeres que con sus donaciones de objetos antiguos colaboraron en 1876-1883 a la formación de la Galería Arqueológica que dio origen al Museo de Valladolid. Eran las madres, esposas o hijas de eruditos, militares y profesionales liberales de la ciudad, de las que citaremos sólo a dos de ellas, Pilar Santamaría y Josefa Monsó (madre del académico José Martí



y Monsó). Entre lo que éstas entregaron para formar la colección destacan monedas, objetos antiguos de loza y cerámica, medallas y algunos objetos recuperados en excavaciones y reformas de casas históricas, según consta en el Libro de Registro del museo.

Mucho tiempo hay que esperar hasta que las mujeres ocupen puestos de responsabilidad al frente de la gestión de los museos provinciales. Debe tenerse en cuenta que estos museos tenían su base en las colecciones arqueológicas, y no sólo artísticas. En el Museo de León se suceden entre 1928 y 1941 tres directoras. La primera de ellas será Pilar Corrales Gallego (Corrales, Zamora, 1901-?:), que estudió Filosofía y Letras sección de Historia en la Universidad de Valladolid, presentándose a las oposiciones del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (CFABA) en 1922 y estando destinada en el Museo de León entre 1928 y 1931 (Camino Rodríguez, 2018). Por su parte, Teresa Andrés Zamora (Villalba de los Alcores, Valladolid, 1907-París, 1946) estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Valladolid, trasladándose a Madrid en 1928 para realizar el doctorado. Aprobó su ingreso en el CFABA en 1931, siendo destinada al Museo Arqueológico de León, aunque apenas permaneció allí un mes y destacó posteriormente por su papel en el desarrollo de las Bibliotecas de Cultura Popular. La tercera directora será Ursicina Martínez Gallego (Santa Cristina de la Polvorosa, Zamora, 1906-Zamora, 2004), que estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid, aprobó las oposiciones al CFABA en 1930 y tuvo su primer destino en el museo leonés entre 1931 y 1941. Al empezar la guerra civil, el inmueble del museo –el convento de San Marcos– fue incautado y convertido en campo de concentración, lo que supuso su cierre y le obligó a trabajar en la biblioteca provincial a partir de ese momento. En 1941 pasó a la Biblioteca Pública de Zamora.

En cuanto al Museo de Valladolid, en éste trabajó brevemente Pilar Fernández Vega (Villadiego, Burgos, 1895-Madrid, 1973), que tras estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid ingresó en el CFABA en 1922 y tuvo sus destinos principales en la capital española. Fue durante los tres años de la guerra civil cuando ocupó su plaza en el Museo vallisoletano (bajo la dirección de Saturnino Rivera Manescáu), volviendo al Museo Arqueológico Nacional en 1939 (Carrillo Tundidor y Arlegui Sánchez, 2017). En Valladolid fue responsable de “las lecturas del soldado” (Wattenberg García, 2000).

En el Museo Numantino se encuentra primero a Asunción Martínez Bara (Huesca, 1904-1959), que llegó a Soria al finalizar la guerra en febrero de 1940, haciéndose cargo de la dirección del museo, la biblioteca, el archivo de Hacienda y el municipal. Su responsabilidad sobre el Museo Numantino duró hasta septiembre de 1944 (Gómez Barrera, 2014). Durante este corto periodo se intercala, entre diciembre de 1941 y julio de 1942, Isabel Clarisa Millán García de Cáceres (Catalayud, Zaragoza, 1910-Madrid, 1990). De su breve estancia dirigiendo el museo hay que destacar que pudo abordar la primera seriación de su monetario, siendo

la numismática su principal tema de investigación como evidencia que fue en esta Sección donde trabajó posteriormente en el MAN. Además revisó los materiales que estaban en exposición y otros almacenados, abordando la identificación de sus procedencias, y ordenó el archivo fotográfico del museo.

Como puede apreciarse, estos años de la República y la guerra civil fueron de mucho movimiento en las plantillas de los museos provinciales y, sin embargo, al final todos los puestos quedaron en manos de hombres. Cabe destacar una sola excepción. En el Museo de Palencia se encuentra a María Luisa Fernández Noguera (1912-?:), ingresada en el Cuerpo en 1935. Tras pasar por la Biblioteca de Guadalajara y el Archivo de Hacienda en Soria y en Zamora y ser excluida del servicio entre 1941 y 1944, se la encuentra en el Museo de Palencia desde agosto de 1944 hasta su traslado en noviembre de 1964 al Archivo y Biblioteca de la Presidencia del Gobierno, en comisión de servicios en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza. En estos años las dependencias que ocupaba el museo en el palacio de la Diputación eran sumamente reducidas, repitiéndose año tras año en las memorias del museo la incansable búsqueda de nuevos locales donde instalarse. De su labor, además de dar detallada noticia de los ingresos puntuales que se producen (básicamente materiales arqueológicos de numismática y epigrafía) en las Memorias de los Museos Provinciales (VV.AA., 1940-1961), hay que destacar que aborda la realización del registro de entrada, el inventario general y el catálogo de la colección del museo, no iniciada hasta entonces.

En febrero de 1955 de la dirección del Museo de León se hace cargo Matilde Revuelta Tubino (Villadiego, Burgos, 1922-Toledo, 2004) al aprobar la oposición de ingreso en el Cuerpo en 1954. En este destino se mantuvo sólo hasta julio de 1958, cuando se trasladó al Museo de Santa Cruz en Toledo. Durante esos tres años se ocupó de la reinstalación de las salas del museo en el convento de San Marcos, incluyendo la recolocación de la colección epigráfica, la instalación de luz eléctrica en dos de las salas y mejorando el diseño del jardín en el patio del claustro.

Algunos años después encontramos una dirección de mayor relevancia en la figura de Socorro González de Madrid (Valladolid, 1904-Valladolid, 1989), que fue directora del Museo de Valladolid entre 1958 y 1974 (había ingresado en el CFABA en 1930, pasando por el Archivo General de Simancas y la dirección de las Bibliotecas Populares de Valladolid). En su labor destaca que se ocupase de la reformulación del centro y su instalación en su actual sede del palacio de Fabio Nelli, que se inauguró en 1968, labor para la que contó con la colaboración de Federico Wattenberg (Wattenberg García, 2000). En el día a día destaca la organización de ciclos de conferencias y otras actividades de difusión, así como iniciar la serie de publicaciones que bajo el título de “Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid” dio a conocer algunos de los fondos arqueológicos del museo entre 1974 y 1983 con la participación de destacados investigadores de la Universidad vallisoletana (Bellido

Blanco, 2016). Por otra parte, en el Museo de Salamanca estuvo como directora entre 1969 y 1976 Amelia Gallego de Miguel, centrada en Bellas Artes con especial dedicación a las rejerías históricas.

No será hasta la creación del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos en 1973 (Ley 7/1973, de 21 de marzo) cuando la presencia femenina se puede considerar casi equiparable a la masculina en los museos provinciales de Castilla y León. Parece sorprendente que hasta los años setenta no se encuentren mujeres especializadas en temas arqueológicos en los museos de Castilla y León, mientras sí las hay en otros territorios y en especial en las principales ciudades españolas. En realidad, no son muchas las mujeres en el ámbito investigador y universitario en Castilla y León durante las décadas centrales del siglo XX. Uno de los casos más tempranos de estudiantes de arqueología es el de Casilda Solano, que al crearse el Seminario de Estudios de Arte y Arqueología en la Universidad de Valladolid, aparece en la memoria de actividades de ese año (curso 1932-1933) como autora de un estudio sobre las fíbulas hispánicas prerromanas del Museo Arqueológico de Valladolid (Bellido Blanco, 2008) y un breve trabajo sobre una estatua romana de Isis, teniendo ambos temas su origen en el Museo, que en esos años ocupaba dependencias del Palacio de Santa Cruz de la Universidad. Sin embargo el nombre de Casilda Solano ya no se encuentra en la memoria del seminario del curso siguiente, observándose que el tema de las fíbulas ha pasado a manos de otro alumno, Julio Barrientos Medina.

En los cursos posteriores, entre 1934 y 1950, sólo se vislumbra la presencia ocasional de otras alumnas de arqueología a través de reseñas de publicaciones que escriben en el Boletín del Seminario. Ninguna de ellas llega a dedicarse profesionalmente a la arqueología y, cuando es posible seguir su rastro, se las encuentra centradas en trabajos de archivos, bibliotecas o historia del arte.

El panorama mejora a partir de finales de los años cincuenta y en las propias universidades de Valladolid y Salamanca encontramos a varias especialistas en arqueología a partir de entonces. En el Seminario de Arqueología de la Universidad de Valladolid se menciona, por ejemplo, a M<sup>a</sup> del Carmen Trapote Sinovas, Pilar Cardenal y Felisina Rodríguez Bolaños colaborando a partir de 1959. Las dos primeras se incorporaron a la cátedra de arqueología como profesoras ayudantes en 1962, si bien dejan la universidad en 1965. En 1966 se menciona por primera vez a la alumna Carmen García Merino, que será la primera en llegar a profesora titular algunos años después.

### 3. Últimas décadas del siglo XX

Muchas son las mujeres que han trabajado durante el último tercio del siglo XX en los museos arqueológicos de Castilla y León. Mencionaremos brevemente a unas cuantas, para después desarrollar con más detalle a las figuras que consideramos señeras. Dado que sus publicaciones son fácilmente rastreables en las bases de datos

de bibliotecas y repositorios digitales, nos centraremos en otros aspectos de su vida profesional.

### 3.1. Un primer acercamiento

Por el Museo de Valladolid pasó fugazmente Paloma Acuña Fernández, entre 1979 y 1980, sin poder desarrollar en tan corto periodo ningún proyecto de alcance. También fue breve el paso de María de los Ángeles Querol por el Museo de Ávila, entre 1976 y 1979. Por su parte, María Francisca Represa Fernández (Valladolid, 1951-Valladolid, 2011) aprobó su ingreso al Cuerpo de Ayudantes de Archivos, Bibliotecas y Museos en 1980, siendo destinada a la Biblioteca de la Universidad de Valladolid, si bien en 1984 era ayudante en el Museo de Valladolid, donde se mantuvo hasta 1996, fecha en que pasó a los Servicios Centrales de la Consejería de Cultura y Turismo. Sus trabajos de investigación, con algunas incursiones en el mundo tardorromano, destacan especialmente en el ámbito de la arqueología industrial regional. En el Museo jugó un papel esencial en el desarrollo de su departamento didáctico.

En los museos de Palencia, Soria, Burgos y Astorga encontramos a Magdalena Barril Vicente, Marta Sierra Delage, Belén Castillo Iglesias y María Ángeles Sevillano Fuertes respectivamente. En cuanto a la primera, ésta fue ayudante de Archivos, Bibliotecas y Museos en el Museo de Palencia, donde estaba en 1986, si bien en 1989 aprueba las oposiciones de conservadora de museos por promoción interna y pasa al Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, y más adelante al MAN. A finales de los ochenta y durante los noventa publicó algunos trabajos sobre prehistoria palentina. Por su parte, Marta Sierra Delage ingresó como conservadora en el Museo Numantino en 1986, aunque se trasladó al poco tiempo al Museo Nacional de Antropología. Es autora de diversos trabajos arqueológicos centrados en el ámbito ibérico de la provincia de Cuenca. En el Museo de Burgos trabajó Belén Castillo Iglesias (Villadiego, Burgos, 1957) a partir de su ingreso en el cuerpo de Conservadores de Museos en 1986. Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Valladolid, ha realizado diversos estudios de arqueología burgalesa centrada en el ámbito de la Edad del Hierro, con algunos trabajos sobre la Edad del Bronce y la alfarería romana. Antes de 2006 se trasladó al Museo del Ejército, aunque volvió en 2010 al Museo de Burgos, donde se jubiló en 2017. Por último, el Museo Romano de Astorga cuenta como directora con María Ángeles Sevillano Fuertes (Hospital de Órbigo, León, 1964), licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de León. Comenzó como arqueóloga municipal en 1993 y se hizo cargo de la dirección del museo cuando se inauguró en 2000. Ha participado en decenas de excavaciones en *Asturica Augusta* y ha publicado trabajos sobre esta ciudad y sobre testimonios romanos de toda la provincia leonesa.

En el ámbito de la restauración arqueológica, hay que destacar la presencia de varias mujeres: Rosario Alcaide Fernández, Teresa Valtueña Martínez, Cristina Escudero Remírez y Magdalena Roselló. La primera ocupaba ya en 1986 su plaza de restauradora en el Museo de Segovia, si bien había empezado algunos años antes a trabajar en la provincia y había expuesto algunas de tales intervenciones en el Congreso de Conservación de Bienes Culturales de 1982. Desde este puesto, y hasta su jubilación en 2013, realizó innumerables trabajos dentro de su especialidad relativos a materiales arqueológicos fundamentalmente romanos. El Museo Numantino contrató puntualmente a mediados de los ochenta a otra restauradora de arqueología, Teresa Valtueña Martínez. Otras dos restauradoras de arqueología destacadas son Cristina Escudero Remírez y Magdalena Roselló, que tuvieron un significativo paso por el Museo de Valladolid. Allí restauraron varias piezas recuperadas en yacimientos prehistóricos y romanos en 1987-88 y bajo el amparo de este museo vio la luz la edición del libro “Conservación de materiales en excavaciones arqueológicas” en 1988. Esta obra se convirtió en esos años en una referencia básica para todos los arqueólogos que realizaban trabajos de campo, impartiendo varios cursos sobre esta temática para arqueólogos de la región.

Aunque no fue arqueóloga, no podemos dejar de recoger la figura de Carmen Pérez de Andrés (Madrid, 1956-Madrid, 2018), si bien su periplo profesional ya ha sido bien glosado (Antona y Martínez, 2019). Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad Complutense (1978) y graduada en la Escuela de Restauración de Obras de Arte, tuvo algunas intervenciones de restauración en el Museo Numantino a inicios de los años ochenta. No obstante, lo más destacable de su paso por Castilla y León fue cuando asumió la dirección del Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, dependiente de la Junta de Castilla y León, entre 1993 y 2003. En esta institución se encargó de desarrollar su estructura y organización (plasmadas en el Decreto de 1998 que regula su estructura y funciones), planificando las actividades y consiguiendo la colaboración con centros de investigación. Sin duda marcó el carácter que ha desarrollado este centro hasta la actualidad.

### **3.2. Arqueólogas más notables**

Veamos ahora con cierto detenimiento a algunas de las arqueólogas que han más destacado dentro de los museos. Incluiremos en este apartado a Maria Valentina Calleja González, Eloísa Wattenberg García, Rosario García Rozas, Maria Mariné Isidro, Maria Luisa Revilla Andía, M<sup>a</sup> Rosario Pérez Martín y Marian Arlegui Sánchez. La reconstrucción de sus perfiles biográficos ha sido realizada a partir de datos recabados en su mayoría mediante el repaso de sus publicaciones y la revisión de su carrera profesional a través de boletines oficiales.

### 3.2.1. *María Valentina Calleja González (Amusquillo de Esgueva, Valladolid, 1942 - Palencia, 1999)*

Se licenció en la Facultad de Filosofía y Letras especialidad de Historia en la Universidad de Valladolid en 1966 y redactó su memoria de licenciatura sobre el tesoro de Valsadornín, que se publicó en 1979. Aprobó la oposición del Cuerpo Auxiliar de Archivos, Bibliotecas y Museos en 1967, teniendo su destino en los Servicios de Bibliotecas de Palencia, comenzando a trabajar en la ordenación y catalogación del Archivo y la Biblioteca de la Diputación.

Sin embargo, sus funciones se centran en el Museo Arqueológico de Palencia, que en estos años dependía de la Diputación provincial, donde ejerció interinamente como directora desde 1968. En el Museo de Palencia tiene una importante presencia, ocupándose de su montaje expositivo en 1970 y es autora de su primera guía en 1975. El museo cierra en 1979, coincidiendo con el paso de Valentina al Departamento de Cultura de la Diputación de Palencia, por haber aprobado oposiciones del Cuerpo Técnico Superior de esta institución.

Desde el Departamento de Cultura de la Diputación hubo de tener un importante papel impulsando museos de toda la provincia, en especial el de la villa romana de La Olmeda (Saldaña, Palencia). En su bibliografía constan varias obras sobre historia de Astudillo y Palencia, así como trabajos sobre arqueología palentina. Dirigió excavaciones arqueológicas en el yacimiento medieval y vacceo de Tariego (1975), en las villas romanas de Santa Columba (Hontoria, 1976) y de Villaviudas (1978), en buena medida haciéndose responsable de las excavaciones de urgencia en la provincia de Palencia durante varios años desde su condición de directora del Museo. En alguna de estas intervenciones contó con la colaboración de Miguel Ángel García Guinea, director del Museo de Prehistoria de Santander, y Javier Cortes, excavador de la villa romana de La Olmeda. En octubre de 1994 fue nombrada vocal del recién creado Consejo de Museos de Castilla y León en representación de los museos y colecciones de las administraciones locales; cargo que ocupó hasta su muerte.

Desde la Diputación fue la coordinadora de los Congresos de Historia de Palencia de 1985, 1989 y 1995 y miembro de la Institución Tello Téllez de Meneses, donde ocupó el cargo de secretaria en dos largos periodos desde 1974 a 1983 y de 1987 hasta su muerte. Tuvo además una notable actividad política, siendo parte de la corporación municipal de Palencia dentro del partido UCD (1979-1983) y del PP (1991-1995) y procuradora en las Cortes de Castilla y León por el PP (1995-1999) (Martínez González, 1999).

### 3.2.2. *Eloisa Wattenberg García (Valladolid, 1952)*

Licenciada en Filosofía y Letras en la especialidad de Historia por la Universidad de Valladolid en 1973, realizó al año siguiente su memoria de licenciatura sobre una tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga, que fue publicada

en 1978. Aprobó las oposiciones para el Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos y ocupó la dirección del Museo de Valladolid en 1984 hasta su jubilación en 2022. No obstante, su vinculación con este museo es anterior a esta fecha puesto que en 1976 redactó la primera guía del museo. En función de su cargo de directora del museo, a mediados de los ochenta tuvo un destacado papel en la gestión de investigaciones arqueológicas y del inventario arqueológico provincial.

Sus primeras investigaciones se dedicaron a arqueología, como demuestra su tipología de cerámica celtibérica y un estudio sobre un enterramiento tardorromano de Rubí de Bracamonte; sin embargo, desde los años noventa centra sus investigaciones en el ámbito de las Bellas Artes. En esas mismas décadas realiza también trabajos sobre la proyección social de los museos y sobre el concepto de Patrimonio Cultural, destacando especialmente su implicación en el Proyecto Almirante de Medina de Rioseco. En 1990-1991 coordinó, junto a Zoa Escudero y Jesús del Val, una destacada publicación y una exposición temporal sobre la arqueología urbana de Valladolid.

Fue directora general de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León entre 1990 y 1993, teniendo un papel esencial en la elaboración de la Ley 10/1994 de Museos de Castilla y León, la primera en este ámbito de la Comunidad. Ingresó como miembro de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción en 2000, elaborando para su ingreso un discurso sobre la historia del Museo de Valladolid (Arribas Rodríguez 2000).

### 3.2.3. *Rosario García Rozas (Burgos, 1954)*

Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad de Valladolid, sus primeros trabajos están dedicados a la arqueología burgalesa y, a partir de su establecimiento al frente del museo zamorano, a la de esta provincia. Tiene un constante interés investigador orientado al ámbito romano, marcado en su formación por el profesor José Antonio Abásolo Álvarez (Universidad de Valladolid), con quien publica alguno de sus trabajos en los años ochenta e inicios de los noventa. Entre ellos destacan varias excavaciones en enclaves romanos, estudios de estelas romanas y la carta arqueológica de Salas de los Infantes.

Fue nombrada Conservadora de Museos en 1986 y se le destina al Museo de Zamora, trabajando en su reformulación, que culminó con la inauguración del museo en su actual sede en 1998. Es autora además de diversos trabajos sobre la historia y la museología de la institución que dirige.

### 3.2.4. *María Mariné Isidro (Valencia, 1955)*

Licenciada en Historia Antigua y Derecho por la Universidad Complutense, en 1999 defendió su tesis doctoral con el título “Fíbulas romanas en Hispania: la meseta”, dirigida por Luis Caballero Zoreda en la misma universidad. Aprobadas las

oposiciones en 1981 de Ayudante de Archivos, Bibliotecas y Museos fue destinada primero al Museo Arqueológico Nacional y después al Museo de Palencia. Ingresa en el Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos en 1984 y es destinada como directora al Museo de Ávila, donde se mantuvo hasta su jubilación en 2016.

Especialista en el mundo romano en el que, además de su tesis, ha trabajado sobre epigrafía y varios yacimientos abulenses y sorianos (incluyendo la muralla de Ávila y el arco romano de Medinaceli). Ha publicado estudios sobre museología, historia de la arqueología y otros muchos sobre las colecciones y devenir del Museo de Ávila. Propició el nacimiento de la Asociación de Amigos del Museo de Ávila en 1987. En su faceta divulgadora destaca la coordinación de la exposición “Celtas y vettones” (comisariada por Martín Almagro Gorbea y organizada por la Diputación de Ávila), celebrada en Ávila en 2001. Es académica correspondiente en Ávila de la Real Academia de la Historia y miembro de número de la Institución Gran Duque de Alba.

Entre 1992 y 1995 fue Subdirectora General de Monumentos y Arqueología del Ministerio de Cultura, adscrita al Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (actual IPCE). De 2003 a 2009 fue vocal del patronato del Museo Arqueológico Nacional. Entre 2001 y 2006 fue presidenta de la Asociación Profesional de Museólogos de España y miembro del Consejo Ejecutivo de ICOM España entre 2008 y 2013 (VV.AA., 2010).

### 3.2.5. *María Luisa Revilla Andía (Soria, 1955)*

Licenciada en Historia por la Universidad de Zaragoza, fue responsable de Cultura en el Gobierno Civil de Soria desde 1980 y secretaria general técnica de la Consejería de Educación y Patrimonio Artístico del Consejo General de Castilla y León. En 1986 se incorporó al Museo Numantino como auxiliar administrativa, ganando la plaza de administrativa en 1995. Su peso en el Museo Numantino ha sido fundamental para el desarrollo y las actividades de la Asociación de Amigos del Museo Numantino, de la que ha formado parte desde su fundación en 1980 y que ha presidido durante muchos años. Además ha sido vocal de la Federación Española de Amigos de los Museos (2018-2021), habiendo sido una de las instigadoras de la celebración en Soria del XXIV Congreso Nacional de esta federación en 2016.

Sus trabajos arqueológicos se desarrollaron sobre todo en los años ochenta y noventa. En ellos trabajó mano a mano con Alfredo Jimeno Martínez, destacando los estudios sobre Numancia y varios asentamientos sorianos de la Edad de los Metales, así como la carta arqueológica de la Tierra de Almazán (Soria).

### 3.2.6. *M<sup>a</sup> Rosario Pérez Martín (Salamanca, 1960)*

Licenciada en Geografía e Historia por la Universidad Complutense en 1983, leyó su memoria de licenciatura sobre “Los objetos de adorno del dolmen de La Veguilla”



al año siguiente. Inició su vida profesional como ayudante de dirección en la *Revista de Arqueología* en 1982. Se encuentra desde 1984 trabajando en el Museo de Salamanca como responsable de su departamento de didáctica y allí continuó hasta 1997, teniendo además un notable papel en su Asociación de Amigos, que se creó en 1990. Para el Museo de Salamanca preparó numerosos materiales didácticos entre 1984 y 1997, destacando los elaborados en 1992 para la exposición “Del Paleolítico a la Historia”. En 1988 diseña, con Roberto Sánchez y Marta Sánchez, un recorrido arqueológico por la ciudad de Salamanca y su museo; en 1993-1994 hace cuadernos didácticos para el Museo de Zamora y en 1996 para el Museo Art Nouveau y Art Decó-Casa Lis (Salamanca). Así mismo en 2003 desarrolló la coordinación pedagógica del Programa Educativo en Museos de Castilla y León que la Consejería de Cultura y Turismo aplicó en los nueve museos provinciales que gestiona.

Ingresó en el Cuerpo de Ayudantes de Museos en 1998, teniendo destino inicialmente en el Museo de León y después en Ávila y en Zamora. En el año 2000, tras superar el correspondiente proceso de ingreso, es nombrada Conservadora de Museos con destino en el Museo de Ávila. Pasa en 2002 al Museo de Salamanca, llegando en 2004 a dirigirlo de forma interina. Accede en 2006 a la Jefatura del Área de Difusión del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid y en 2008 es nombrada jefe del área de Promoción y Difusión de la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid. Se traslada en 2013 al Museo de Salamanca donde ocupa la plaza de conservadora.

Su ámbito de investigación abarca varios campos. En lo relativo a didáctica en museos y museología ha sido ponente en varios cursos y seminarios. Cuenta con publicaciones sobre el arte rupestre paleolítico (en especial el yacimiento de Siega Verde) y acerca del megalitismo salmantino, habiendo firmado trabajos con Manuel Santonja y Nicolás Benet.

### 3.2.7. *Marian Arlegui Sánchez (Soria)*

Realizó sus estudios de prehistoria en la Universidad Complutense, donde se licenció con un trabajo de grado sobre las cerámicas monocromas de Numancia (1986). Su vinculación al Museo Numantino se inicia durante los trabajos de montaje y ordenación de sus fondos para su reapertura en 1989, siendo autora de la parte correspondiente a la Edad del Hierro en su guía de 1990. Es conservadora de Museos desde 1995, con destino en el Museo Numantino. Entre los años 2000 y 2004 ocupa el cargo de jefa del Servicio de Archivos, Bibliotecas y Museos en la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, desde donde promovió y coordinó la celebración de las XII Jornadas DEAC (del Departamentos de Educación y Acción Cultural de los Museos) en la localidad de Salamanca en 2003. En 2004 regresó al Museo Numantino, donde es su directora desde agosto de 2018 (lo había sido anteriormente en funciones en 1998-1999), y entre los trabajos que ha realizado

aquí sobresale el comisariado de la exposición “Schulten y el descubrimiento de Numancia” en 2017, en colaboración con el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (Baquedano y Arlegui, 2017).

Sus primeros trabajos arqueológicos, a finales de los años ochenta y en los noventa, se orientan a la Edad del Hierro en Soria y dirige las excavaciones de varios yacimientos celtibéricos y romanos. No ha abandonado estos temas de investigación posteriormente, si bien durante la última década está dedicada además al estudio del yacimiento de la Edad del Bronce de la Coronilla, en Velilla de Medinaceli (Soria), junto a José Javier Fernández Moreno. Otros de los temas de su interés son la gestión de los museos y, en los últimos años, el papel de las mujeres profesionalmente y en la prehistoria. Ha colaborado en la creación o reestructuración de varios museos de la provincia de Soria, como el Museo de Arte Sacro de Ágreda (Delegación Territorial de Soria, 2018).

#### 4. Consideraciones generales

El tiempo ha ido transformando muchas cosas en lo que hace referencia al papel de las mujeres en el ámbito de la arqueología de Castilla y León. Durante la primera mitad del siglo XIX esta especialidad era un reducto para eruditos y diletantes y la profesionalización a partir de la creación de museos públicos no sirvió para dar cabida a las mujeres, para las que resultaba imposible entrar en las universidades y formarse junto a los hombres. En las primeras décadas del siglo XX las cosas empiezan a cambiar y ya hay casos de jóvenes que, tras sus estudios, se presentan a oposiciones del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y entran a trabajar en los museos provinciales. Aunque se pueden encontrar mujeres en centros dependientes del Ministerio de Instrucción y Bellas Artes a partir de 1911 (Flecha García, 2019), en los museos de Castilla y León no llegarán hasta 1928. En general su dedicación a la arqueología no contempla la investigación y se encamina más hacia las bibliotecas. Cabría reconocer la excepción de la burgalesa Pilar Fernández Vega, que se dedicará a la arqueología precolombina centrada en el estudio de colecciones de diferentes instituciones y no en el trabajo de campo, si bien su paso por Castilla y León fue breve.

Con la creación del Cuerpo de Conservadores de Museos se produce una relevante transformación; y aún antes si consideramos la figura de María Valentina Calleja. Descuellan en los setenta varias profesionales que combinan una profunda implicación en el ejercicio de la arqueología con una notable gestión de los centros que dirigen o en los que trabajan. Se las encuentra dirigiendo trabajos de campo, publicando investigaciones, dando impulso a los museos y fomentando la divulgación cultural. Estas arqueólogas son sin duda un grupo excepcional que ha marcado el final del siglo XX y el principio del XXI. Son profesionales que reformulan los museos y actualizan sus diseños expositivos, que dan cabida a la participación social

a través de Asociaciones de Amigos, que mejoran los servicios didácticos para estudiantes y otros públicos, que comisarán complejas exposiciones de gran envergadura. Se colocan en la primera línea de las corrientes museográficas y varias de ellas ocupan puestos de responsabilidad fuera de los museos, en la gestión del patrimonio cultural desde administraciones y asociaciones profesionales. Pero además de todo lo anterior, vemos que realizan trabajos arqueológicos de campo y que desarrollan una continuada labor de investigación en diferentes ámbitos históricos que se plasma en numerosos artículos y libros, en los que colaboran con numerosos colegas en condiciones de igualdad. Pertenecen sin duda a una generación de mujeres realmente notables que en su mayoría están llegando o han llegado ya a la edad de jubilación y están abandonando la primera línea.

¿Qué está ocurriendo actualmente en los museos de arqueología? Quizás sea pronto para asegurar nada pero, al tiempo que se van retirando las mujeres que han sostenido los museos en las últimas décadas, parece que las nuevas incorporaciones tienen un perfil bien distinto, al menos en Castilla y León. En general -siempre hay excepciones- no parece que el futuro de la arqueología pase por los museos, más allá de lo que pueda suponer la divulgación pública y la educación no-formal. El ejercicio de la profesión se ha puesto más bien en manos de las empresas que realizan trabajos de campo y los profesores universitarios que se ocupan de la investigación, quedando las gentes de los museos más dedicadas a tareas de gestión. Pero no es algo que afecte sólo a las mujeres, es general para todos los profesionales de los museos verse cada vez más ocupados en las tareas de administrativas y de gestión, y más apartados de los estudios arqueológicos. Ojalá el tiempo corrija este rumbo.

## 5. Bibliografía

- Antona del Val, V. y Martínez Díaz, B. (2019): Carmen Pérez de Andrés (1956-2018). Pasión por la vida, pasión por los museos. En Andrés Carretero y otros (coords.): *150 años de una profesión: de anticuarios a conservadores, volumen II: Semblanzas (MAN, 15-17 de noviembre de 2017)*. Ministerio de Cultura y Deporte: 887-894. Madrid.
- Arribas Rodríguez, J. (2000): Contestación en nombre de la corporación. En Eloísa Wattenberg (2000): *De la galería arqueológica al Museo de Valladolid (1875-2000). Discurso de la académica electa*. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción: 57-61. Valladolid.
- Baquedano, E. y Arlegui, M. (coords.) (2017): *Schulten y el descubrimiento de NVMANTIA*. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, Alcalá de Henares.
- Bellido Blanco, A. (2008): Primeros investigadores de la prehistoria vallisoletana. *Sautuola, XIV*. Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola: 465-472. Santander.
- Bellido Blanco, A. (2016): Más de 50 años y cuatro mujeres en la dirección del Museo de Valladolid. *Museo*, 17: 212-227.

- Camino Rodríguez, A. (2018): Historiadores: una prosopografía de cuatro de las pioneras de la investigación histórica en España. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 16: 197-226.
- Carrillo Tundidor, M<sup>a</sup> y Arlegui Sánchez, M. (2019): Mujeres en museos: el largo camino hacia las instituciones culturales. En Torija, A. y Baquedano, I. (coords.): *Tejiendo pasado. Patrimonio cultural y profesión, en género femenino*. Comunidad de Madrid: 316-332. Madrid.
- Delegación territorial de Soria (2018): Marian Arlegui, nueva directora del Museo Numantino. *Comunicación de la Junta de Castilla y León*. (Junta de Castilla y León). [URL: <https://comunicacion.jcyl.es/web/jcyl/Comunicacion/es/Plantilla100Detalle/1281372051501/NotaPrensa/1284818687984/Comunicacion>]. Acceso el 11/04/2022.
- Díaz-Andreu, M. (2002): Mujeres españolas en un mundo en transformación: anti-güedades y estrategias de género. En Díaz-Andreu, M. (coord.). *Historia de la arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas. 51-69. Madrid.
- Flecha García, C. (2019): ...Y las mujeres van a la Universidad. En Torija, A. y Baquedano, I. (coords.): *Tejiendo pasado. Patrimonio cultural y profesión, en género femenino*. Comunidad de Madrid: 19-32. Madrid.
- Gómez Barrera, J. A. (2014): Historia menor del Museo Numantino. Desde sus orígenes hasta 1944. En Arlegui, M. (coord.): *Historia. Museo Numantino*. Asociación de Amigos del Museo Numantino: 13-60. Soria.
- Martínez González, R. (1999): María Valentina Calleja González (29-VIII-1942/14-III-1999). *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 70: 601-608. Palencia.
- VV.AA. (1940-1961): *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (extractos)*. Madrid.
- VV.AA. (2010): *Candidatura unificada al Consejo Ejecutivo de ICOM España 2011-2013*. (ICOM-España). [URL: [https://www.icom-ce.org/recursos/elecciones/admm0\\_\\_Candidatura%20Conjunta\\_Sofia\\_RodriguezEtAlia\\_Final.pdf](https://www.icom-ce.org/recursos/elecciones/admm0__Candidatura%20Conjunta_Sofia_RodriguezEtAlia_Final.pdf)]. Acceso el 11/04/2022.
- Wattenberg García, E. (2000): *De la galería arqueológica al Museo de Valladolid (1875-2000)*. *Discurso de la académica electa*. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, Valladolid.
- Zamora Canellada, A. (2006): *Museo de Segovia. Guía*. Junta de Castilla y León, Valladolid.

# El papel de las mujeres en la conservación - restauración de los yacimientos y bienes muebles arqueológicos en España

---

Nayra García-Patrón Santos

*Instituto del Patrimonio Cultural de España*  
*orcid.org/0000-0003-0837-5408*

Soledad Díaz Martínez

*Instituto del Patrimonio Cultural de España*  
*orcid.org/0000-0003-2954-1196*

## Resumen

La conservación del patrimonio arqueológico requiere equipos multidisciplinares, se enmarca en el articulado legislativo y se realiza con metodología y criterios deontológicos. Sin la aplicación de tratamientos de conservación-restauración, muchos sitios y piezas arqueológicas resultarían irreconocibles, imposibles de conservar para su investigación y difusión. Este estudio analiza cómo se ha producido el proceso de incorporación de las mujeres a la conservación y restauración de arqueología, visibilizando la aportación de estas que han sido pioneras de este campo en España. Se inicia con la puntual presencia de conservadoras-restauradoras en museos a finales del siglo XIX, que resultará siendo mayoritaria a partir de la Transición tanto en las administraciones públicas como en las empresas privadas.

**Palabras clave:** Conservación; Restauración; Arqueología; Mujeres.

## Abstract

Archaeological heritage conservation requires multidisciplinary teams, is delimited by law and is carried out with methodology and deontological criteria. Without the application of conservation-restoration treatments, many archaeological sites and objects would be unrecognisable, impossible to preserve for research and dissemination. This study analyzes how the process of incorporating women into the archaeology conservation has occurred, making visible the contribution of these who have

been pioneers in this field in Spain. It begins with the rare presence of female conservators in museums at the end of the nineteenth century, a presence that has later prevailed since Transition both in public administrations and in private companies.

**Keywords:** Conservation; Restoration; Archaeology; Women.

## 1. Aspectos historiográficos e históricos

A la escasez de trabajos e investigaciones sobre la historia de los conservadores-restauradores y más específicamente de arqueología -si bien en los últimos años algunas iniciativas y trabajos citados a lo largo de este artículo pretenden paliar este vacío- (Ruiz de Lacanal, 1999) se suma la carencia de literatura sobre el papel desarrollado por las mujeres que, sin embargo, han sido pioneras en diversos ámbitos de la conservación y restauración de arqueología en España (formación, difusión, trabajo de campo, desarrollo de metodologías, establecimiento de criterios, colaboración interdisciplinar, investigación, documentación, etc.). En la actualidad, el número de tituladas en conservación-restauración que poseen una doble titulación por haber cursado la licenciatura, grado o/y máster de arqueología es muy elevado. De ahí, la más que necesaria inclusión en este tipo de estudio a las conservadoras-restauradoras de arqueología, prácticamente invisibles hasta ahora en la historia de esta disciplina.

A lo largo de la historia de la Humanidad y desde el mismo momento en que las personas comenzaron a crear objetos, surgió la necesidad de preservarlos de forma selectiva, de repararlos para mantener su funcionalidad, o por el contrario, destruir de manera intencionada los valores de los cuales dichos bienes eran portadores. Se han documentado reparaciones de objetos en época prehistórica, como ejemplifica el vaso cerámico con ciervos y oculados procedente de Los Millares (nº inv. 1976/1/ Mill/7/6) conservado en el Museo Arqueológico Nacional, que sería intervenido por el propio Siret tras su excavación entre 1891 y 1892, posteriormente restaurado en el s. XXI con criterios científicos (Dávila *et al.*, 2021:496).

## 2. El siglo XIX y la primera mitad del XX

Se considera que la conservación y restauración de arqueología se inicia a finales del siglo XVIII, principalmente a raíz de los hallazgos producidos en Pompeya y Herculano, puesto que la restauración de materiales arqueológicos -entendida ya no como mera reparación o recomposición, sino como una actuación asociada a ideas científicas e ilustradas- no apareció hasta la consideración de estos bienes como elementos merecedores de ser conservados (Dávila, 2018: 28). Durante todo el XIX y la primera mitad del XX, al no existir una formación específica, los perfiles de las personas que realizaban intervenciones sobre los bienes arqueológicos eran muy diversos: artistas, artesanos, algunos químicos, los propios arqueólogos y

anticuarios o, sencillamente, personas habilidosas que aprendían en talleres o excavaciones, y que por tanto presentaban niveles académicos extremadamente dispares (Dávila, 2019:75).

Es probable que en el pasado las parientes y asistentes femeninas de estas personas ejercieran los trabajos, aspecto que aún está pendiente de investigación. En ocasiones las esposas e hijas de los arqueólogos, y ellos mismos, realizan tareas relacionadas con la conservación de las piezas. En el panorama europeo, durante largo tiempo la generación de conocimiento en conservación de materiales arqueológicos estará dominada por científicos, destacando las contribuciones de Friedrich Rathgen (1862-1942), William Matthew Flinders Petrie (1853-1942), Alfred Lucas (1867-1945), Alexander Scott (1853-1947) y Harold J. Plenderleith (1898-1997) (O'Grady, 2017: 3). Centrándonos en el periodo comprendido entre 1937 y 1975, O'Grady recupera el importante papel desempeñado por las mujeres en el desarrollo de la conservación como profesión y como disciplina universitaria. Las mujeres entonces ponían en práctica o enseñaban las técnicas desarrolladas por los científicos del British Museum, siendo supervisadas por ellos y con nula presencia en las publicaciones.

En España, Encarnación Cabré Herreros (1911-2005), hija de Juan Cabré (1882-1947) y primera arqueóloga de España (fig. 1), llevó a cabo unas interesantes intervenciones junto a su padre. Juan Cabré había tenido una importante formación artística y era conocedor de las cartas y documentos de criterios de restauración más avanzados de su época, así como de la importancia del proceso de documentación fotográfica. Juntos llevaron a cabo intervenciones sobre las armas de las necrópolis de las Cogotas, La Osera o el Altillo de Cerropozo. Tras una primera limpieza mecánica aparecían las decoraciones de la superficie metálica; las piezas se fotografiaban y dibujaban



Figura 1. Encarnación Cabré (Archivo Cabré IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte)

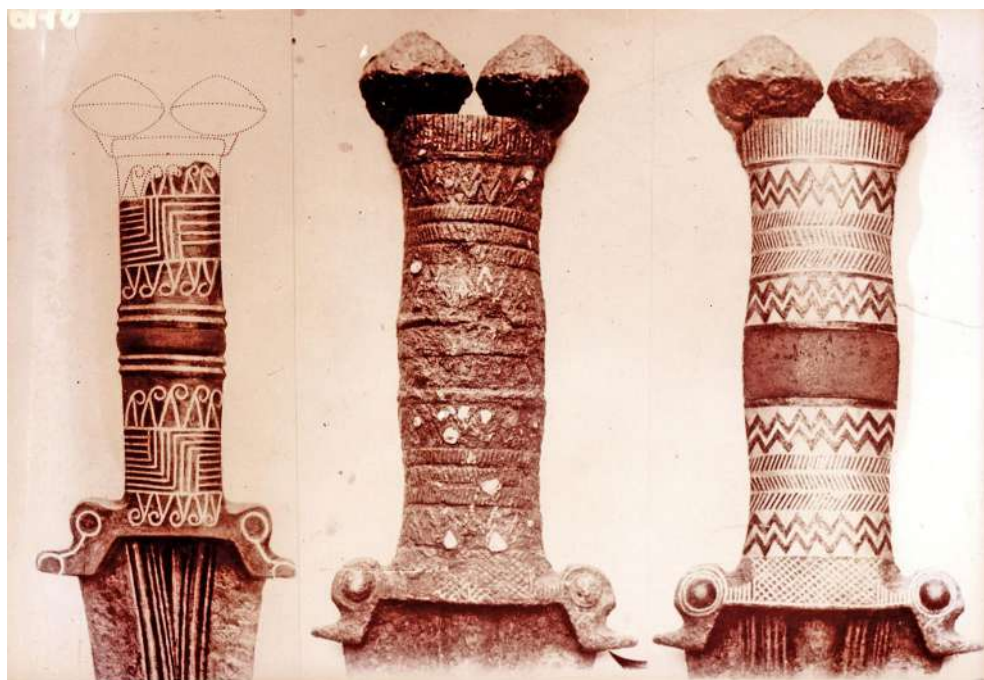


Figura 2. Composición fotográfica formada por dos positivos, en los que aparecen espadas de antenas, cuyas decoraciones han sido redibujadas sin tocar la pieza original (Archivo Cabré IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte)

mediante una técnica perfeccionada por el propio arqueólogo, completando los diseños sobre los positivos, que luego volvían a fotografiarse, posibilitando así la lectura de las piezas sin intervenir en el original (Rodríguez *et al.*, 2005:7), lo que puede considerarse un interesante antecedente de las restauraciones virtuales desarrolladas en la actualidad (fig. 2). Encarnación Cabré incluso llegó a preparar las oposiciones a restaurador del Museo Arqueológico Nacional, convocadas en 1931 (Baquedano, 2019: 56-57).

Desde el siglo XIX se puede rastrear la actividad de mujeres restauradoras a través de distintas noticias. Es en el Museo Arqueológico Nacional, toda una institución pionera pues al poco tiempo de su creación, en 1873, ya se solicitaba una plaza fija de restaurador y en 1875 ya se establecían unas normas sobre la restauración de objetos, donde encontramos los primeros datos sobre mujeres restauradoras: en 1876 Jenónima Donaire aparece junto a su hermano Jenaro restaurando los tapices del Convento de Santa Teresa de Jesús de Madrid (Dávila, 2018: 213). En 1937 Juana Blasco Millor y Celia Rodríguez García, son contratadas como ayudantes de restauración para trabajar con el restaurador de plantilla José Díaz Galán (Dávila, 2018: 257), quien había asumido la responsabilidad del taller después de que dos de sus compañeros hubieran marchado a Valencia acompañando al Patrimonio desplazado junto con los restauradores del Prado.



### 3. La formación reglada

Si bien inicialmente tímida, la incorporación de las mujeres a finales de los sesenta fue imparable, especialmente a partir de un hecho crucial: el establecimiento de una formación reglada igual para ambos sexos, lo que al menos en teoría equiparaba la igualdad de oportunidades. Recordemos la Ley Moyano de 1857, vigente hasta 1970, que establecía una educación diferenciada para niños y niñas que dificultaba el acceso de las mujeres a los estudios superiores. Aunque ya existía una enseñanza en restauración de pintura y escultura en las Escuelas de Bellas Artes, la primera formación específica en conservación y restauración de arqueología se va a impartir en el Instituto Central de Conservación y Restauración (ICCR), creado en 1961, donde desde los años 1964-1965 se realizarán cursos de formación en restauración de arqueología, y en la Escuela de Restauración de Madrid, que nace asociada al Instituto para posteriormente constituirse como institución independiente y en la que se impartirá la especialidad de arqueología (Ruiz de Lacanal, 1999). A raíz de la creación de la Escuela, desde 1969 se va a exigir para trabajar en los museos la posesión de un título, bien el de la Escuela, expedido por el Ministerio, o el diploma de restaurador expedido en las Escuelas Superiores de Bellas Artes, eximiendo de este requisito a aquellas personas que ya se encontraban desempeñando estas funciones en los centros (Ruiz de Lacanal, 1994: 38; Ruiz de Lacanal, 2018: 373).

En 1963, mediante petición a la UNESCO, se encomienda Paul Coremans (1908-1965), director del Instituto de Restauración del Patrimonio Artístico (IRPA) de Bruselas, el asesoramiento para la organización del ICCR a nivel teórico y práctico, dada la carencia de profesionales en España. El centro se fue estructurando en diversos departamentos, entre los primeros el de Objetos Arqueológicos (Sanz, 1985:42). Entre los profesionales de prestigio que el Instituto incorporaría a su plantilla se encontraban ya mujeres como María Socorro Mantilla de los Ríos Rojas, licenciada en Químicas por la Universidad de Sevilla y pionera en la conservación y restauración de textiles, que amplió su formación en la Fundación Abegg en Berna y en el Centre d'Études des Textiles Anciens de Lyon, para hacerse cargo del Departamento de Conservación y Restauración de Tejidos (Hidalgo, 2019: 148) interviniendo en importantes piezas del patrimonio textil español. Sería también profesora de la Escuela de Madrid, impartiendo la asignatura de física y química desde 1965. La labor de las mujeres como formadoras en la Escuela será absolutamente esencial, destacando el papel ejercido por María José Alonso López en la enseñanza de la conservación y restauración de materiales arqueológicos, graduada por la escuela en 1972, vinculada a este centro desde 1973 y en el que ejerció la docencia entre 1981 y 2011 (ver su biografía en Pioneras 2021-22).

En el Museo Arqueológico Nacional, Mercedes Martín Roa, perteneciente a la primera promoción titulada, fue la primera conservadora-restauradora en incorporarse entre 1970 y 1985 a la plantilla del Museo. Su presencia fue seguida por la

de Olga Cantos Martínez (1986-1989, quien la sustituirá y luego se incorporará al IPCE), María Antonia López Gschwind (1993-2004), María Antonia Moreno Cifuentes (1992-2016) y Carmen Dávila Buitrón (1992-2009); a partir de 2009 se suceden las incorporaciones de conservadoras-restauradoras que actualmente prestan sus servicios en el Departamento. Su llegada inició un proceso de transformación de la plantilla, que ha pasado a ser hoy día un departamento constituido íntegramente por mujeres.

La masiva incorporación femenina al mercado laboral a partir de la década de los sesenta y la paulatina postura de las estructuras estatales hacia la igualdad de género, derivó en que en algunas profesiones subyaciese la división sexual, asignándose el estereotipo de la feminidad a la de restauración de obras de arte, al requerirse (entonces) unos cánones construidos desde la perspectiva de una sociedad heteropatriarcal que apuntaban la habilidad manual, la paciencia y la sensibilidad como factores determinantes, y retribuidos de manera que complementaban el sueldo de quien mantenía la estructura familiar, que solía ser un hombre. Dentro de la estructuración social de esta época la conservación-restauración se asimilaba a las féminas de clase alta o media – alta y se las vinculaba con la restauración de pintura. La tradicional asociación de la mujer con el papel de cuidadora sensible y responsable encajaba perfectamente con este perfil profesional, en el que los cuidados esta vez se proyectaban sobre los bienes culturales. El desempeño de la profesión en el seno de la administración permitirá a las mujeres compatibilizar con menores dificultades vida laboral y personal, por lo que los museos se convertirán en un entorno propicio, en el que confluyen colectivos gradualmente más feminizados (conservadoras, arqueólogas, conservadoras-restauradoras, archiveras, bibliotecarias, administrativas...).

#### **4. Transformaciones a partir de la transición**

Las transformaciones más significativas se van a dar en los años ochenta, a partir de la Transición, que culmina con la aprobación de la Constitución Española en 1978, puesto que se producirá la incorporación masiva de las mujeres a ámbitos laborales de elevada cualificación. Debido al cambio político y social, al desarrollo legislativo sobre patrimonio y a la reestructuración de la Administración se van a generar nuevas plazas lo que propiciará y generalizará la presencia de mujeres en archivos, museos y departamentos relacionados con las humanidades. Para la conservación y restauración arqueológica resultará fundamental tanto el cambio metodológico y conceptual que se va a llevar a cabo en la arqueología como la vinculación del patrimonio arqueológico con el turismo entendido como recurso de desarrollo. Se propició la traducción y difusión de obras de referencia, como la de Nicholas Stanley-Price (1984) *La conservación en excavaciones arqueológicas: Con particular referencia al Área del Mediterráneo*, publicada en 1987 por el Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM) en Roma.

La investigación en yacimientos se incrementó notablemente, así como su musealización por lo que aumentó la demanda de trabajadores in situ o en los museos, en los que muchas conservadoras-restauradoras tituladas especialistas en arqueología iniciaron su carrera profesional.

Las conservadoras-restauradoras de arqueología, al estar especializadas en materiales pétreos y por ello intervenir en la restauración de fachadas en edificios patrimoniales, fueron el primer grupo de mujeres (entre las que se encontraba la pionera Concepción Cirujano Gutiérrez) en acceder a los andamios desde la década de 1970, un ámbito hostil y jerarquizado donde la presencia femenina no era bien recibida ni comprendida. Las empresas de restauración se encontraban enmarcadas dentro de la familia profesional de la construcción y

hay que destacar que, a pesar de estar tituladas, el sueldo de las restauradoras era similar al de los aprendices. Uno de los centros que ofrecieron contratos a varias restauradoras lo crea el Ayuntamiento de Alcalá de Henares, en el Taller Escuela de Arqueología y Restauración (TEAR) en 1985. El primer yacimiento visitable de la región de Madrid fue la Casa de Hippolytus dentro del mismo complejo de Complutum, que fue restaurado íntegramente por el equipo del TEAR (fig. 3).

Otra de las instituciones pioneras en la contratación de mujeres para acometer tareas de restauración arqueológica fue la Universidad Autónoma de Madrid. En ella confluyeron las iniciativas de Gratiniano Nieto Gallo y del profesor José Luis Sánchez Meseguer. Gratiniano Nieto -impulsor de la creación del Instituto durante su mandato como Director General de Bellas Artes-, en su etapa como rector de la universidad autónoma, entre 1973 y 1978, introdujo las asignaturas de restauración y de museología en el Departamento de Prehistoria y Arqueología, contando con la asistencia del químico José María Cabrera. Por otra parte Sánchez Meseguer,



Figura 3. Emma García Alonso interviniendo en los mosaicos de la Villa de Gárgoles de Arriba, Guadalajara, 1984 (Archivo personal Emma García Alonso)

profesor en el departamento desde 1970, muy sensibilizado con la conservación de bienes culturales por haberse especializado en el campo de la restauración de metales en Alemania, dedica a finales de los años setenta dos salas para la restauración de materiales cerámicos y metálicos, extraídos de las excavaciones que dirigían los profesores del departamento, como El Cerro de la Encantada en Granátula de Calatrava. Estas mujeres contratadas de manera temporal, también realizaron trabajos *in situ* (Soledad Díaz Martínez, Emma García Alonso y Ana Bouzas Abad). Este laboratorio sería el germen del actual Servicio de Conservación y Restauración (SECYR) creado en 2006 por el profesor Joaquín Barrio.

La conservación-restauración en el sitio arqueológico de Atapuerca –referencia mundial para el estudio de la prehistoria y la evolución humana- tiene una tradición tan larga como la de la propia excavación y las mujeres conservadoras-restauradoras van a estar presentes en sus comienzos desde 1978, cuando se inicia un proceso de excavación sistemática bajo la dirección de Emiliano Aguirre y se sientan las bases de un equipo interdisciplinar. Ana Laborde Marqueze intervino en el yacimiento en los años ochenta, publicando y difundiendo sus trabajos de restauración en restos óseos y líticos; han de destacarse así mismo las aportaciones de Lucía López-Polín Dolhaberriague, realizadas desde 1997, que han confluído en la realización de su tesis *Metodología y criterios de restauración de restos óseos pleistocenos*, publicada en 2016 (López-Polín, 2016). Ambas profesionales son también arqueólogas, hecho

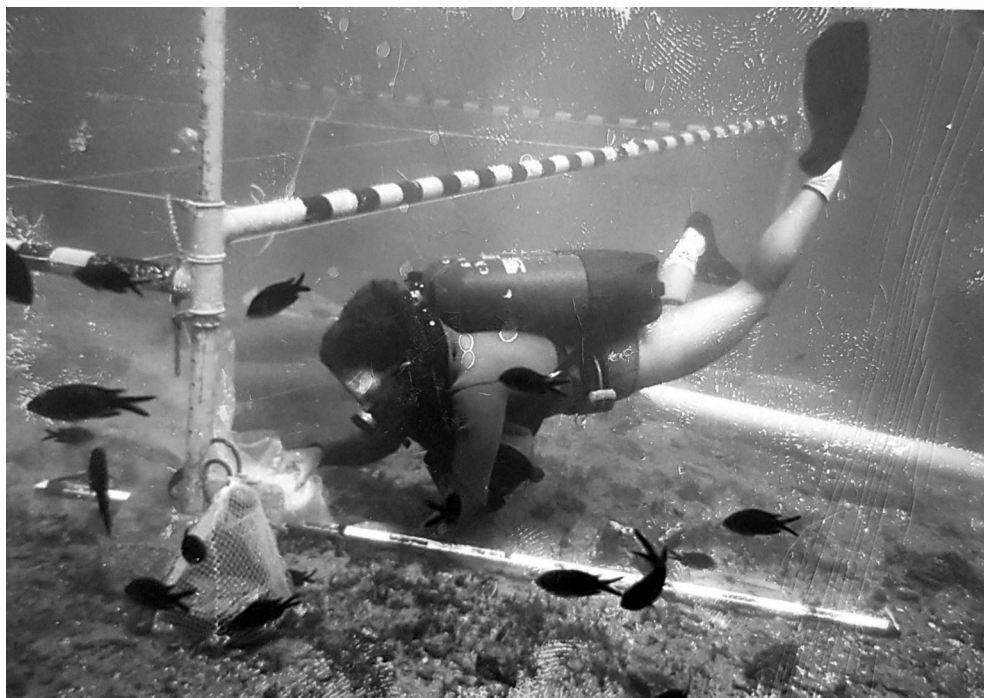


Figura 4. Ana Bouzas Abad (Archivo personal Ana Bouzas)

que reseñamos como ejemplo de la doble titulación que es muy frecuente en este colectivo.

En el campo de la conservación y restauración de material subacuático Ana Bouzas Abad (fig. 4) será la primera restauradora que realiza un curso de buceo con la Armada en 1986 y desde entonces se especializará en este ámbito desarrollando su carrera en el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

Los Museos Estatales y el IPCE se van dotando de puestos fijos, se convocan plazas mediante oposiciones libres en 1986 y 1991, y posteriormente, en 2008 y 2018. Siguiendo el ejemplo del actual Instituto del Patrimonio Cultural de España, en otras comunidades autónomas se crearán centros o institutos de conservación y restauración con especialidad de arqueología, así como desde 1991 escuelas superiores en las que se imparta esta materia.

Las restauradoras españolas han participado y participan en asesorías técnicas y misiones arqueológicas tanto nacionales como internacionales en otros países, en Egipto y Próximo Oriente, ya que la conservación se entiende como un objetivo fundamental a la hora de plantear los proyectos. Queremos visibilizar en este estudio la aportación de restauradoras como María Antonia Moreno (fig. 5), que fue de las primeras mujeres en trabajar en Pompeya y que ha colaborado con notables egiptólogas y arqueólogas españolas; ha trabajado con María Carmen Pérez-Die en Heracleópolis Magna (es la responsable de la conservación y restauración de todos los trabajos de la Misión Arqueológica Española durante los últimos veinte años) y con Myriam Seco Álvarez en el Templo de Millones de Años de Tutmosis III; Pía Rodríguez Frade, miembro del Proyecto Djehuty, dirigido por José Manuel Galán y la



Figuras 5 y 6. María Antonia Moreno en la Misión de Heracleópolis Magna, 2010 (Archivo personal M<sup>o</sup> Antonia Moreno) y Elena Mora Ruedas interviniendo en el Proyecto de Conservación de los Colosos de Memnon y Templo Funerario Amenhotep III en Luxor, 2014 (Archivo personal Elena Mora)

arqueóloga y conservadora-restauradora Elena Mora Ruedas (fig. 6), que ha participado en distintos proyectos en Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Líbano, México y Portugal. La exigente preparación y profesionalidad de las conservadoras-restauradoras españolas, goza de gran prestigio en el extranjero y han estado formando profesionales de otros países como Perú, México y otros muchos.

## **5. La conservación-restauración de materiales arqueológicos en el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE)**

El Departamento de Arqueología del actual IPCE va a estar constituido desde su inicio casi en su totalidad por mujeres; a la cabeza del mismo estará María Sanz Nájera -también arqueóloga- una de las primeras personas en reflexionar sobre la propia situación de la disciplina y visibilizarla a través del trabajo interdisciplinar. Este equipo de profesionales, entre las que se encontraban Carmen Saldaña Monlló, Estrella Sánchez Luque, María Paz Bolaños y posteriormente María Isabel Herráez Martín, realizaron un importante esfuerzo por estar al tanto de las últimas novedades internacionales en metodología e innovaciones tecnológicas que se iban produciendo, preocupándose por que el departamento contara con las publicaciones especializadas sobre la materia, como *Studies in Conservation* y los *AATA Journal* del Instituto Getty publicados a partir de 1983. Esta línea de trabajo sobre materiales arqueológicos ha continuado hasta nuestros días, gracias a la incorporación de distintos técnicos, Concha Cirujano, Ana Laborde, Antonio del Rey, Paz Ruiz, Emma García, Soledad Díaz, Nayra García-Patrón, y Durgha Orozco (Desde 1986 a 2019), desarrollándose trabajos punteros con láser, materiales nanoparticulados, reguladores de embalaje o inhibidores aplicados a la conservación del patrimonio metálico (figura 7).

El ejercicio de la conservación-restauración de arqueología requiere de unas aptitudes basadas en la toma de decisiones, en las que resulta fundamental el establecimiento de criterios. En este sentido, han de destacarse actuaciones pioneras del IPCE lideradas por mujeres; los documentos generados, entre ellos los enmarcados en el Proyecto Coremans, no solo tratan de definir la profesión, normas o principios para regular la actividad sino de establecer una adecuada metodología de intervención (Díaz *et al.*, 2015; Fuentes *et al.*, 2021).

A lo largo de las últimas tres décadas el papel de estas mujeres en la conservación arqueológica no se limita únicamente a las intervenciones directas sobre los bienes (que por otra parte se desarrollan siempre de forma interdisciplinar con un nutrido grupo de profesionales: arqueólogos, conservadores, documentalistas, químicos, geólogos, biólogos, etc...) sino al ejercicio de otras múltiples funciones: investigación, desarrollo y dirección técnica de proyectos, asesoramiento técnico a otras instituciones, definición de la profesión, divulgación científica y docencia a través de distintas acciones formativas organización de seminarios, cursos y congresos



Figura 7. Soledad Díaz y Constanza Rodríguez, Dpto. de restauración de arqueología del IPCE, intervención sobre el Mellefebo de Antequera. 1989 (Archivo personal Emma García Alonso)

(González-López, 2001). La función docente de las restauradoras españolas ha sido muy importante en otros países ya que a través de ellas se ha exportado metodología.

A la gestión y coordinación de equipos interdisciplinarios, se suma su labor en el desarrollo de los Planes Nacionales y de otros proyectos de gran relevancia para el patrimonio no sólo español sino mundial como el Plan de Conservación de la Cueva de Altamira o la conservación del conjunto de la Fragata Nuestra Señora de las Mercedes, el mayor bien mueble arqueológico jamás conservado y todo un hito en la salvaguarda del patrimonio subacuático. Hoy día la labor de estas restauradoras continúa, haciendo del IPCE un centro puntero en conservación y restauración que sigue trabajando hacia nuevos horizontes, como la normalización de criterios o la implementación de la sostenibilidad.

A pesar de centrar esta publicación en instituciones científicas y administrativas ubicadas en Madrid, también entre finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, hubo mujeres trabajando en los museos de las diferentes comunidades autónomas: Charo Alcaide y Julia Halcón (en Cuenca) María Antonia Moreno (en el Museo Provincial de Burgos) María Luisa González Pena (en el Museo Provincial de

Zaragoza), M.<sup>a</sup> Pilar Punter (en el Museo Provincial de Teruel) María Jesús Castellanos y Josefina Molina (en el Museo Nacional de Arte Romano en Mérida) Carmen Pérez de Andrés (en el Museo Provincial de Soria y Museo Nacional de Arqueología Subacuática en Cartagena), entre otras muchas.

## 6. El aspecto laboral

La presencia de mujeres dentro de la conservación-restauración supera con creces la paridad desde finales de los años ochenta del pasado siglo y continúa siendo mayoritaria, pasándose de una ocupación laboral femenina del 30,8% en 1993 a casi el 80% en la actualidad. Por ejemplo, los últimos datos sobre los Museos Estatales de 2021 nos informan de un porcentaje de trabajadoras del 62,4% (Indicadores y Estadísticas Culturales vinculados a las Bellas Artes y Bienes Culturales, dato a 11 de febrero de 2021). Específicamente la integración laboral femenina en el campo de la conservación arqueológica comienza en época de la transición, resultando fundamental para la conservación de los bienes culturales en este país. Asistimos en la segunda mitad del siglo XX a un proceso de transformación progresiva mediante el cual las mujeres están desempeñando cada vez un mayor protagonismo en la gestión del patrimonio. En determinados ámbitos se ha pasado de entornos dominados por hombres a otros con predominio absoluto de mujeres. Como ejemplo, la plantilla del Departamento de Conservación del Museo Arqueológico Nacional 100 % femenina, o el Servicio de Conservación y Restauración de Obras de Arte y Patrimonio Arqueológico y Etnográfico del IPCE, en el que se enmarca el Departamento de Arqueología, y es en 2021 100% femenina.

Respecto a la cuestión de género y edad, y a pesar de la cualificación requerida, la mayoritaria presencia femenina en el sector se debe a los ciclos económicos del mercado de trabajo que proporciona una oferta laboral lastrada por la temporalidad, los bajos sueldos, y en el ámbito administrativo, un tipo de contratación que reduce la expectativa de desarrollo profesional y por consiguiente también la mejora de las condiciones salariales. La edad de las mujeres integradas en este trabajo se relaciona con la temporalidad de los contratos que generalmente, requieren una incorporación inmediata en cualquier punto geográfico donde se ubique el yacimiento o institución que tutele los bienes. Un trabajo con alta movilidad, baja remuneración, marcado por la falta de continuidad y estabilidad. Es comprensible que con este panorama y por regla general, el periodo de edad de estas trabajadoras oscile entre 20 y 45 años. A partir de entonces cambian las pautas de comportamiento y muchas abandonan la actividad profesional en el ámbito de la conservación arqueológica, excepto en los casos en los que se ha obtenido una plaza fija en alguna institución o empresa.

En el caso de los restauradores-conservadores adscritos al Ministerio de Cultura y Deporte (Museos Estatales e IPCE) (Carmen Rallo *et al.*, 2005:52; Laborde *et al.*,



2002:55), la categoría profesional de las plazas se equipara a M2, una titulación de grado establecida por Bolonia en 1999, sin reconocer el postgrado, nivel M3 a pesar de la complejidad del trabajo y de que muchas profesionales han cursado un master relacionado con su especialización, existiendo una injusta divergencia entre la responsabilidad de este colectivo, titulación académica y retribuciones. El hecho de ser un grupo minoritario numéricamente y la ausencia de organizaciones colegiadas dificultan la resolución de estos problemas; queda pendiente que la Administración se adapte a la evolución de la profesión y equipare los niveles laborales a los de la titulación reflejada en el IV Convenio. Esta situación, sumada a que en la Administración los puestos de responsabilidad se reserven a los funcionarios, limita la posibilidad de desarrollo en la carrera profesional de las conservadoras-restauradoras de arqueología.

## 7. Conclusiones

La restauración de piezas extraídas de ámbitos arqueológicos terrestres o de yacimientos subacuáticos, sea trabajando en una institución o in situ, y desde hace casi un siglo ha estado y sigue estando en manos mayoritariamente femeninas. En esta profesión, la cuestión de género se presenta como una categoría útil del análisis histórico; analizando el rol de la masculinidad según las normas de la sociedad patriarcal de la primera mitad del pasado siglo, el modelo dominante estaba en concordancia con la expresión de una masculinidad hegemónica, blanca, occidental y heterosexual y con una estructuración social que se basaba en el espacio público y la familia tradicional, relegando a la mujer al ámbito doméstico, o bien desempeñando

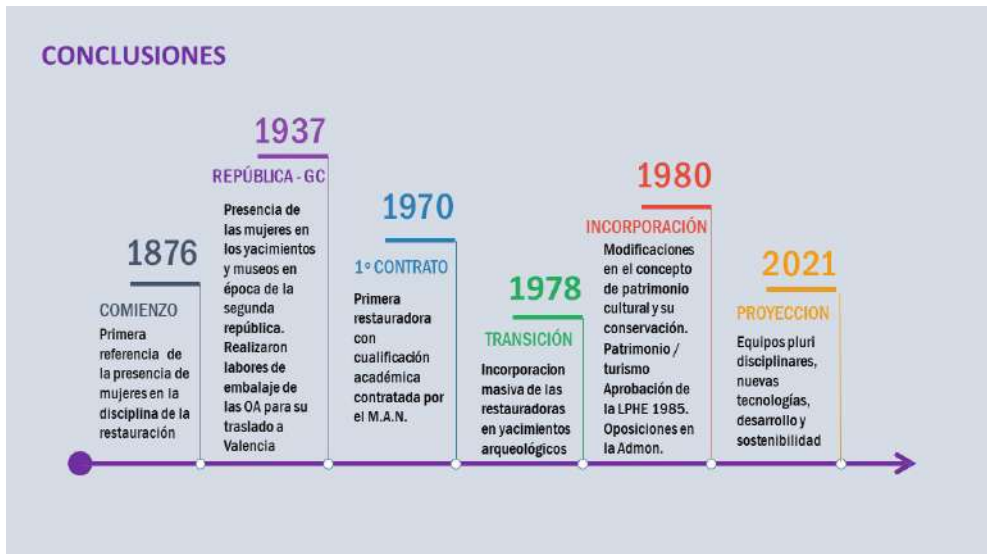


Figura 8. Conclusiones (autora: Soledad Díaz)

trabajos en la sombra, asistiendo a sus compañeros o familiares hombres. La tímida incorporación de las restauradoras en los ámbitos laborales hasta el inicio de los años ochenta del pasado siglo, se convierte en una presencia mayoritaria, sobre todo en las administraciones públicas, tanto centrales como autonómicas, y en el número de féminas que trabajan en o para empresas privadas.

A grandes rasgos, como se observa en la figura 8, podemos decir que la integración laboral femenina específicamente en este campo comienza en España en la década de 1970, siendo el acceso a la educación superior el principal motor de este cambio, que se va a producir de forma más o menos paralela a otros dos fenómenos: el reconocimiento y la definición de la propia profesión y de la conservación y restauración de arqueología como disciplina que requiere equipos pluridisciplinares, se enmarca dentro del articulado legislativo y se realiza con criterios deontológicos y metodología.

## 8. Bibliografía

- Baquedano, I. (2019): "Miss Congress" Encarnación Cabré creando profesión. En Torija, A. y Baquedano I., (coords.): *Tejiendo pasado. Patrimonio cultural y profesión, en género femenino*. Comunidad de Madrid: 45-74. Madrid.
- Dávila, C. (2018): *150 años de conservación y restauración en el Museo Arqueológico Nacional. Una historia imprescindible recuperada*. Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid.
- Dávila, C. (2019): El conservador-restaurador de bienes arqueológicos desde el siglo XIX. El progreso de las mujeres en la profesión. En Torija, A. y Baquedano I., (coords.): *Tejiendo pasado. Patrimonio cultural y profesión, en género femenino*. Comunidad de Madrid: 75-96, Madrid.
- Dávila, C., Culubret, B., Arroyo, M., Hernández, B., Orozco, D., Montero, S., Gea, A., Rodríguez, M. y Melchor, P. (2021): El primer itinerario museográfico sobre historia de la conservación y la restauración: un proyecto de colaboración entre la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid (ESCRBC) y el Museo Arqueológico Nacional (MAN). *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 40: 485-500.
- Díaz, S., García, E. (coords.) (2015): *Proyecto COREMANS: Criterios de intervención en materiales metálicos*. Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid. [URL: <https://es.calameo.com/read/000075335016ff07df07c>]. Acceso el 14/04/2022.
- Fuentes, A., Díaz, S., Villar C., (coords.) (2021): *Proyecto COREMANS: criterios de intervención en biopatrimonio*. Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid. [URL: <https://es.calameo.com/read/00007533571160a527f54>]. Acceso el 14/04/2022.
- González-López, M. J. (2001). El conservador-restaurador de bienes culturales muebles: Algunas consideraciones sobre su formación y futuro laboral. En Calle, J.M.

- (Ed.): *Monografías de arte: 2000-2001*. Universidad de Sevilla, Secretariado de Recursos Audiovisuales y Nuevas Tecnologías. 1-14. Sevilla.
- Hidalgo C. (2019): Historia de una institución señera en la conservación del patrimonio español: el Instituto del Patrimonio Cultural de España. *Informes y trabajos, Revista del Instituto del Patrimonio Cultural de España*, 18: 145-173.
- Laborde A.; Cirujano C. (2002): Desarrollo del ejercicio profesional desde el I.P.H.E. Conservación del Patrimonio, evolución y nuevas perspectivas. *Actas del I Congreso del GEIIC Valencia, España: 55-59*.
- López-Polín, L. (2016): *Metodología y criterios de restauración de restos óseos pleistocenos. El tratamiento de fósiles humanos de TD6 (Gran Dolina, Sierra de Atapuerca)*. Tesis Doctoral, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- O' Grady, C. (2017): Gentlewomen in the field and museum: unacknowledged pioneers in the development of conservation as both profession and university discipline: the London case. En *Engaging conservation: collaboration across disciplines*. Archetype Publications en asociación con el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pensilvania: 3-18. Filadelfia.
- Quirosa, M. V.; Gómez, L. (2010): El papel de la mujer en la conservación y transmisión del patrimonio cultural. *Asparkia. Investigación feminista*, (ejemplar dedicado a: Arquitectura y espacios de género), 21: 75-90.
- Pioneras. (2021-22): Pioneras. *www: www.ub.edu/arqueologas/pioneras*.
- Rodríguez B.; Díaz, S.; Morata B. (2005): Estudio a través de la fotografía histórica de la conservación y restauración aplicada al patrimonio arqueológico. En *Investigación en conservación y restauración. II Congreso del Grupo Español del IIC*. Museo Nacional de Arte de Catalunya: 56. Barcelona.
- Ruiz de Lacanal M. D (1994): El Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales y la formación del conservador-restaurador. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 10: 38-45.
- Ruiz de Lacanal, M. D. (1999): *El conservador-restaurador de bienes culturales. Historia de una profesión*. Editorial Síntesis, Madrid.
- Ruiz de Lacanal, M. D. (2018): Hacia el Museo de la Historia de la Conservación y Restauración de los Bienes Culturales. *Revista Cabás*, 20: 38-56. DOI: <https://doi.org/10.35072/CABAS.2018.61.41.005>.
- Sanz, M. (1985): La restauración arqueológica en la actualidad. *Revista de arqueología*, Ejemplar dedicado a La restauración en España, 47: 42-50.
- Stanley-Price, N. (1984): *Conservation on archaeological excavations*. Ed ICCROM, Roma.



# “No más Matildas en la investigación del arte rupestre”. Historiografía –en femenino– del arte rupestre del arco mediterráneo de la península ibérica. Pioneras y primeras investigadoras

---

Virginia Barciela González

*Instituto Universitario de investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH). Área de Prehistoria. Universidad de Alicante.  
orcid.org/0000-0002-9623-8982*

María Lillo Bernabeu

*Área de Prehistoria. Universidad de Alicante.  
orcid.org/0000-0002-6506-3358*

## Resumen

Tras más de cien años de estudios sobre el arte rupestre, han sido muchos los investigadores e investigadoras que han contribuido a un mejor conocimiento de las expresiones artísticas de las sociedades prehistóricas. En la literatura inicial encontramos a pioneros como Juan Cabré, autor en 1915 de la primera obra general sobre arte rupestre en España. En 1968 ve la luz otra monografía clásica, *El arte rupestre Levantino* de Antonio Beltrán y, en ese mismo año, Pilar Acosta publica *La pintura rupestre esquemática en España*, posiblemente la primera obra de una investigadora que tuvo un fuerte impacto en la historiografía de la época sobre esta temática. Su aparición supuso un punto de inflexión y hoy nos hace reflexionar acerca de la participación y el papel de las mujeres en los momentos iniciales del estudio del arte rupestre, dándoles visibilidad y reivindicando sus aportaciones desde una perspectiva crítica.

**Palabras clave:** Arte rupestre; Arco mediterráneo de la península ibérica; Historia de la arqueología; Mujeres investigadoras.

## Abstract

Since the first prehistoric rock paintings were documented more than hundred years ago, there has been a wide range of researchers that have contributed to a better knowledge of these artistic expressions. In 1915 Juan Cabré published the first general work about rock art in Spain. In 1968, two significant monographies saw the light: *The Levantine rock art* – by Antonio Beltrán – and *The Schematic rock art in Spain* – by Pilar Acosta –. She was probably the first woman to obtain a widespread recognition originated from her studies in this field. That fact led us to critically explore the role that women played in the initial stages of rock art research in order to make them and their proposals visible.

**Keywords:** Rock art; Mediterranean Basin of the Iberian Peninsula; History of Archaeology; Women researchers.

## 1. Introducción

En 1968, la arqueóloga y prehistoriadora Pilar Acosta publica *La pintura rupestre esquemática en España*. Hoy en día su obra sigue siendo un referente, no solo por su repercusión en los estudios sobre este estilo pictórico, sino por su significado en cuanto a la consolidación de las mujeres en la investigación prehistórica. A partir de ese momento, se incrementa y se afianza la presencia femenina en este ámbito de conocimiento, existiendo, en la actualidad, importantes referentes científicos. Sin embargo, poco se sabe del papel que tuvieron las mujeres en los primeros estudios sobre esta temática y del propio proceso en el que aparecieron las pioneras. Es por ello, que el objetivo concreto de este artículo es analizar su contribución al desarrollo de la investigación en esos primeros momentos, especialmente en relación con el *Arte rupestre del arco mediterráneo de la península ibérica* (ARAMPI), incluido en 1998 en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

El presente trabajo forma parte de un proyecto mucho más ambicioso que busca reivindicar el rol de estas investigadoras desde principios del siglo XX hasta la actualidad, tratando de enmarcar sus aportaciones en el contexto histórico e historiográfico y realizando una valoración crítica de las mismas. Su importancia radica en una necesidad social, debido al desconocimiento general que existe sobre este tema, no solo entre las personas no especialistas, sino también en el propio ámbito académico. De hecho, durante el desarrollo del congreso *Voces in Crescendo: del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*, donde fue presentado nuestro trabajo, sorprendió a todos los presentes la gran cantidad de investigadoras que han pasado desapercibidas hasta ahora, y que se dan a conocer -o en cuyas figuras se profundiza- en los distintos artículos de esta obra. A este motivo hay que sumar un firme compromiso personal para contribuir a suplir los vacíos de una historiografía que, al fin, también comienza a escribirse en femenino.

## 2. Objeto del trabajo: “No más Matildas en la investigación del arte rupestre”

Cuando pensamos en el arte rupestre prehistórico y en la participación de las mujeres en su descubrimiento o estudio, nos vienen a la mente episodios como el de María Justina Sanz de Sautuola y Escalante, hija del célebre erudito Marcelino Sanz de Sautuola (ver su biografía en Pioneras 2021-22). Ella fue la primera mujer -en este caso niña- en “descubrir” unas pinturas rupestres, las de la Cueva de Altamira (Santillana del Mar, Cantabria) que constituyen, además de un conjunto excepcional, el punto de partida para la aceptación de la existencia de un arte prehistórico y, por lo tanto, el origen de su investigación. La mirada curiosa de María y su exclamación “¡papá, mira, bueyes pintados ...!” -convertida ya en un tópico- podría considerarse una primera aproximación femenina -aunque inocente y sin pretensión científica- al arte prehistórico, en una fecha tan temprana como es 1879. A pesar de la trascendencia de su hallazgo, Sautuola no menciona la presencia de su hija en el descubrimiento de las pinturas, hallando la primera referencia a este episodio en el trabajo *Antigüedades montañosas* de Amós de Escalante -cuñado de Sautuola-, publicado bajo el seudónimo de Juan García (García, 1899: 849; Madariaga de la Campa, 2000: 25).

Es un hecho incuestionable que la arqueología, así como otras disciplinas científicas que inician su andadura o se institucionalizan en el siglo XIX, lo hacen como disciplinas masculinas (Díaz-Andreu 2021a). Ahora bien, en el caso del arte rupestre, la presencia femenina, aunque minoritaria, existe desde las primeras décadas de investigación en el siglo XX. Ellas visitan los abrigos y cuevas y colaboran en la documentación de las pinturas junto a sus mentores. Suelen ser las “*hijas de*” o las “*esposas de*” y trabajan estrechamente con sus padres o sus maridos, aunque sus aportaciones quedan, en numerosas ocasiones, silenciadas bajo la autoría masculina. En general, este fenómeno se conoce como “efecto Matilda” en honor a Matilda J. Gage, activista estadounidense que reivindicó el papel de las mujeres en la ciencia (Rossiter, 1993). Actualmente, la campaña “No more Matildas”, campaña de la Asociación de Mujeres Investigadoras y Tecnólogas (AMIT) que pretende denunciar las consecuencias del llamado efecto Matilda, toma su nombre para contrarrestar los estereotipos de género y devolver a las investigadoras su lugar. A dicha iniciativa nos unimos con el presente trabajo: “No más Matildas en la investigación del arte rupestre”.

## 3. Propuesta metodológica

### 3.1. Historiografía y sesgo de género

La mayor parte de la información recopilada para este estudio procede del análisis bibliográfico, si bien se debe recurrir a otras fuentes de documentación para paliar una problemática evidente: el sesgo androcéntrico y la ausencia de una perspectiva de género en los análisis historiográficos sobre esta temática. Se trata de una

carencia que, en nuestra opinión, ha contribuido a invisibilizar la trayectoria investigadora de las mujeres y su repercusión, ya que, salvo excepciones, se han obviado contribuciones femeninas que consideramos importantes e incluso esenciales. El sesgo de género se evidencia también en algunos trabajos bibliométricos, que han prestado especial atención -debido al propio objeto de estudio- a aquellas mujeres que tienen una amplia producción científica. En este sentido, consideramos fundamental la valoración no solo del número de publicaciones realizadas por mujeres, sino su relevancia individual en función del contexto en el que se producen. También resulta indispensable considerar otro tipo de aportaciones que no se tradujeron en publicaciones científicas de autoría femenina y que solo constan como colaboraciones.

Un problema añadido es que muchos de estos análisis bibliográficos no abarcan períodos temporales hasta fechas recientes, que es donde más aportaciones de investigadoras se documentan. El principal factor que explica esta escasa presencia -frente a la de los hombres- en los estudios de arte rupestre es su incorporación tardía a la investigación científica y al mundo laboral, debido esencialmente al papel tradicional de la mujer en el seno de la familia como esposa y madre. Esto ha llevado a que, por ejemplo, en la investigación de la pintura rupestre postpaleolítica en España entre 1907 y 2010, solo un 13,47% de la producción científica sobre la materia sea de autoría femenina (Mateo Saura, 2012: 208). Por otro lado, en la mayor parte de los casos los trabajos historiográficos o bibliométricos se han centrado exclusivamente en el arte rupestre como un mero objeto de investigación prehistórica. Sin embargo, este elemento patrimonial ha sido abordado desde diferentes disciplinas, enfoques e instituciones, en algunos de los cuales las mujeres han tenido un papel determinante. De ese modo, podríamos hablar del arte rupestre desde el punto de vista de la investigación, pero también de la conservación, puesta en valor, divulgación o gestión. Asimismo, cabe destacar que los estudios sobre arte rupestre no se han desarrollado exclusivamente desde la universidad y centros de investigación, sino también desde museos, direcciones territoriales y nacionales de patrimonio, consejos asesores, la propia empresa privada o de forma absolutamente independiente, por citar solo algunos ejemplos. Desafortunadamente, el no atender a todos estos ámbitos profesionales ha hecho que no se reconozcan las aportaciones de algunas mujeres a este campo, debido a que no siempre se han materializado en publicaciones científicas. Esta y otras carencias, que ya han sido evidenciadas en trabajos anteriores (Cruz Berrocal *et al.*, 1999), permiten proponer las fuentes de documentación a analizar y cómo recopilarlas y sistematizarlas de forma efectiva, con el objetivo de tener una aproximación lo más certera posible al desarrollo de la disciplina en materia de arte rupestre.



### 3.2. Sistematización de las fuentes de información

El desarrollo de este trabajo se ha realizado a partir de la recopilación de trabajos bibliométricos, historiográficos o síntesis regionales, que resultan esenciales para efectuar una primera búsqueda de investigadoras, así como para comprender el contexto en el que se enmarcan sus estudios (Cárdaba *et al.*, 1998; Carreño Cuevas y Mateo Saura, 2020; Cruz Berrocal *et al.*, 1999, 2005; Díaz-Andreu, 2002, 2012, 2021a; Díaz-Andreu y Mora, 1995; Grimal Navarro y Alonso Tejada, 2010; Gusi i Jener, 2001; Hernández Herrero y Hernández Pérez, 2013; Hernández Pérez, 2009, 2020; Martínez Bea, 2005; Martínez Valle, 2005; Mateo Saura, 1999, 2012, 2013, 2018a, 2018b, 2019, 2020; Mateo Saura *et al.*, 2014; Mateo Saura y Mateo Giménez, 2021; Peña Santaolaria, 1989; Royo Guillén, 2018; Sebastián Caudet, 1997; Soria Lerma y López Payer, 2005). Del mismo modo, y atendiendo a la primera fase de este proyecto -centrado especialmente en las pioneras y primeras investigadoras-, se ha llevado a cabo una revisión general de la bibliografía más importante de cada época, lo que nos ha permitido recopilar información acerca de algunas aportaciones que, por ser puntuales o considerarse menores, no han sido recogidos en dichos trabajos historiográficos.

Otras fuentes documentales que consideramos fundamentales, si bien serán objeto de análisis en el futuro, son los documentos -muchas veces inéditos- técnicos o de investigación -Trabajos de Fin de Grado y Máster, además de Tesis Doctorales- custodiados en universidades y otras instituciones; informes y documentos técnicos depositados en centros administrativos, de gestión, consejos asesores y otras organizaciones no gubernamentales asociadas al patrimonio histórico y al ARAMPI; e incluso documentación generada por empresas privadas. En todos estos casos se analizarán no solo las autorías femeninas, sino los cargos o competencias desarrolladas por las mujeres en materia de arte rupestre que se refieran en ellos. La recopilación de este tipo de documentación es compleja, ya que no siempre es pública o fácilmente accesible. Teniendo en cuenta estas las dificultades, un tipo de información que consideramos imprescindible para la continuidad del proyecto es la de carácter oral que se pueda compilar de las propias arqueólogas, mediante un modelo de entrevista diseñado para tal fin.

Por último, la información obtenida se irá progresivamente sistematizando en una base de datos, atendiendo a todos aquellos factores que puedan ser relevantes: contexto, institución, cargo, publicaciones, proyectos y temas clave, con el propósito de generar un conocimiento más completo sobre el papel real de las mujeres en la trayectoria investigadora del ARAMPI.

## 4. Las pioneras

A lo largo de la primera mitad del siglo XX, tras la definitiva aceptación de la existencia de un arte rupestre prehistórico y el estudio de diversas cavidades en el área

franco-cantábrica por parte de prestigiosos investigadores nacionales e internacionales, como Hermilio Alcalde del Río, Henri Breuil o Hugo Obermaier, se suceden los descubrimientos de pinturas rupestres en diversas áreas de la península ibérica. Es el caso de algunas regiones que conforman el actualmente conocido como territorio ARAMPI, donde a hallazgos anteriores y aislados se suman muchos otros conjuntos de lo que posteriormente serían considerados los artes esquemático y levantino. En la investigación de esos nuevos enclaves destacan figuras como Henri Breuil, Hugo Obermaier, Paul Wernert, Juan Cabré, Eduardo Hernández-Pacheco, Pere Bosch-Gimpera, Josep Colominas, Agustín Durán o Maties Pallarés, entre otros, quienes desde diferentes instituciones -Institut de Paléontologie Humaine, la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (Madrid) o el Servei d'Investigacions Arqueològiques de Catalunya (Barcelona)- se reparten, no siempre de forma amistosa, la investigación del arte rupestre en el ámbito mediterráneo (Martínez Valle, 2005; Díaz-Andreu, 2012).

En esos primeros años de investigaciones, pese a un claro predominio masculino en los equipos de trabajo, se constata la presencia de algunas mujeres -aunque pocas- en las tareas de prospección y documentación de abrigos pintados. Entre ellas cabe mencionar a Mary E. Boyle (ver su biografía en Pioneras 2021-2022), alumna de Henri Breuil desde 1924 en el Institut de Paléontologie Humaine de París, quien fue también su estrecha colaboradora. Participó activamente en la identificación, calco e interpretación de conjuntos de arte rupestre y arte megalítico. Junto a Breuil y Obermaier elaboró y tradujo la monografía sobre la cueva de Altamira (Breuil y Obermaier 1935).

Un papel más destacado en la investigación sobre arte rupestre tuvo M<sup>a</sup> Encarnación Cabré Herreros (1911-2005), hija del prehistoriador Juan Cabré Aguiló y de Antonia Herreros y cuya biografía y trayectoria científica han sido objeto de interesantísimos trabajos (Baquedano, 1993, 2002, 2019; ver también Díaz-Andreu, 2021b). Encarnación estudió Filosofía y Letras en Madrid, entre 1928 y 1932, en una época en la que, gracias a la Real Orden de 8 de marzo de 1910, el acceso de las mujeres a algunas enseñanzas universitarias quedaba garantizada. La figura de Encarnación Cabré constituye un referente femenino para la época. Su carrera profesional estuvo vinculada a la enseñanza universitaria y secundaria, pero también a la investigación, habiendo sido considerada la primera mujer en España dedicada profesionalmente a la arqueología (Baquedano, 2019: 52), desarrollando sus estudios de doctorado y trabajos de campo en el ámbito de la prehistoria y protohistoria durante el primer tercio del siglo XX. Su trayectoria como investigadora estuvo marcada por la de su propio padre, de quien fue una estrecha colaboradora, al igual que su madre (Baquedano, 2019: 46). Cabe señalar que, a finales de los años 20, Juan Cabré abandona las investigaciones sobre el arte rupestre del área mediterránea de la península ibérica, dedicando sus últimos estudios sobre esta temática a algunas estaciones del centro peninsular -las cuevas de Los Casares y La Hoz (Riba

de Saelices, Guadalajara)- y centrando sus investigaciones en la Edad del Hierro de la Meseta Norte.

A pesar de que Encarnación Cabré es, precisamente, conocida por sus aportaciones esenciales al armamento de la Edad del Hierro en la península ibérica, algunos de sus primeros trabajos arqueológicos versaron sobre los conjuntos de arte rupestre paleolítico localizados en Guadalajara. Encarnación realizó los extraordinarios calcos de ambas cuevas, publicados por su padre por primera vez en 1934 en una monografía donde figura como colaboradora artística y donde queda constancia de la autoría de todos los dibujos (Cabré Aguiló, 1934; Cabré Aguiló y Cabré Herreros, 1998). El rigor científico del trabajo, al nivel de los realizados por su padre en otros conjuntos, es bien visible en la inclusión de una escala como referente métrico, la plasmación en los calcos de las composiciones completas, donde se observa la relación entre figuras, la diferente representación de rasgos técnicos en la ejecución de los motivos, el fiel reflejo de las superposiciones, e, incluso, la incorporación de detalles sobre el soporte, tales como oquedades o estalagmitas (fig. 1). Todo ello se emplea como base para hablar en el texto de cuestiones relevantes relacionadas con el estilo o la cronología de las representaciones.

Tras este primer trabajo, Encarnación participa -ya como coautora- en otra publicación sobre la Cueva de los Casares presentada en el Congrès International d'Archéologie et Anthropologie Préhistorique (CIAAP) organizado por el Institut international d'anthropologie en Bruselas en 1935 (Cabré Aguiló y Cabré Herreros, 1936) y, en ese mismo año, aparece como única firmante de un breve artículo en alemán "Neu entdeckte Felsenmalereien aus der alten Steinzeit Mittelspaniens" ("Nuevos descubrimientos de arte rupestres del Paleolítico en la España central"), la primera publicación sobre arte prehistórico de una investigadora española en el extranjero (Cabré Herreros, 1935). Si bien es cierto que estas publicaciones no atienden a yacimientos del territorio ARAMPI, es importante reseñarlas, ya que constituyen la primera aportación femenina al estudio de la pintura rupestre en la península ibérica. La guerra civil truncó y marcó la vida profesional y personal de Encarnación Cabré, no volviendo a ejercer después de su matrimonio en 1939, aunque retomó -de forma intermitente- la investigación en 1947, tras la muerte de su padre (Baquedano, 2019: 61).

Las décadas previas a la contienda bélica española fueron intensas en cuanto a la documentación de nuevos descubrimientos en el territorio ARAMPI, especialmente en el conjunto de La Valltorta-Gasulla y Morella la Vella (Castellón), en otros extraordinarios enclaves como la Cueva de la Araña (Bicorp, Valencia) y en diversas zonas peninsulares donde se sucedían los hallazgos de sitios con arte esquemático. A los equipos de las instituciones anteriormente mencionadas se une otro alemán en los años e incluso meses anteriores al estallido de la guerra. Se trata de la expedición organizada por el arqueólogo y etnólogo alemán Leo Frobenius, entre 1934 y 1936, para documentar los principales yacimientos de arte rupestre franco-cantábricos

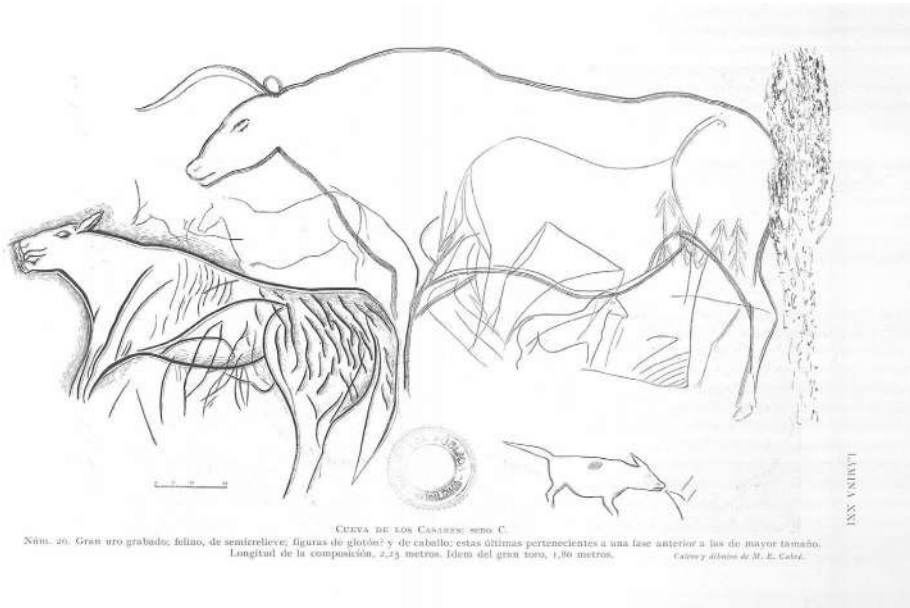


Figura 1. Dibujo de la Cueva de Los Casares realizado a partir del calco, ambos de E. Cabré (Cabré Aguiló, 1934: lámina XXI)

y del levante español, financiada por la institución alemana *Forschungsinstitut für Kulturmorphologie*. En relación al tema que nos ocupa, es importante mencionar que esta expedición contó con un nutrido grupo de pintoras y dibujantes alemanas -Käthe Marr, Elisabeth Charlotte Pauli, Erika Trautmann o Maria Weyersberg (ver sus biografías en Pioneras (2021-22))- cuyo trabajo ha pasado desapercibido, probablemente porque la documentación resultante nunca fue publicada debido a la muerte del investigador alemán en 1938 y a los conflictos bélicos del momento (Gracia Alonso, 2009; Díaz-Andreu, 2012: 36).

La guerra civil española supuso importantes cambios para la investigación prehistórica en España, truncando la carrera profesional de muchos hombres, pero especialmente de algunas de las escasas mujeres que comenzaban a participar en ella. En la investigación sobre arte rupestre del ARAMPI aparecieron nuevos referentes, entre ellos Juan Bautista Porcar, Martín Almagro Basch, Pere Bosch Gimpera, Luis Pericot, Francisco Jordá, Eduardo Ripoll, entre otros. En este contexto, es importante resaltar que, en el año 1940, fueron dos mujeres, las maestras D<sup>a</sup> María y D<sup>a</sup> Rosario Gimeno, las que dieron a conocer la existencia de uno de los núcleos más importantes para la investigación del arte rupestre del ARAMPI, el de Dos Aguas (Valencia) (Jordá Cerdá y Alcácer Grau, 1951: 3). Aunque no se trata de investigadoras, su descubrimiento y comunicación a D. José Senent, Inspector de Primera Enseñanza de la Provincia de Valencia, de la existencia de estas pinturas permitió incorporar dos nuevos abrigos con arte levantino, el del Barranco o Cinto de las

Letras y el Cinto de la Ventana. Asimismo, en esta expedición se visitó y exploró la Cueva de la Cocina, uno de los yacimientos clave para el estudio del Mesolítico y el Neolítico peninsular, como así se reveló de forma temprana en el análisis preliminar sobre la misma (Pericot García, 1946).

Tras estos hallazgos, no tenemos constancia de la participación de otras mujeres en las investigaciones de la época hasta la publicación, en 1947, de las pinturas rupestres levantinas de la Cueva del Polvorín -también denominada posteriormente Cova dels Rossegadors- en La Pobla de Benifassà (Castellón), por Salvador Vilaseca (1947). En una nota al pie, haciendo referencia al estudio, fotografía, copia de las pinturas y reconocimiento de la localidad hace referencia a cómo su hija "... Luisa Vilaseca Borrás, licenciada en Ciencias Históricas, nos prestó ayuda técnica", si bien no aparece como autora de la obra. Del mismo modo, conocemos su participación en las exploraciones realizadas en julio de 1953 y 1954 en la zona próxima a las pinturas rupestres de Cabra-Feixet (El Parelló, Tarragona), destinadas a contextualizar arqueológicamente las mismas (Vilaseca y Cantarell, 1955-56). Otras exploraciones en el territorio tarraconense dieron lugar a más hallazgos de industria lítica al aire libre y a una serie de publicaciones entre las que se encuentra una de su autoría (Vilaseca Borrás, 1953-54).

## **5. Emprendedoras. Las primeras investigadoras del arte rupestre postpaleolítico del territorio ARAMPI**

A partir de los años 50 y 60 del siglo XX, tras el freno que supuso la contienda bélica en España y la inmediata posguerra, las mujeres comenzaron a abrirse paso en un ambiente que continuaba siendo marcadamente masculino, tanto en la enseñanza universitaria, como en la arqueología y en la investigación sobre el arte rupestre. A algunas todavía les perseguirá la sombra de ser las "hijas de" o las "esposas de", lo cual las llevó, en ocasiones, a sacrificar su vida laboral en favor de los intereses familiares.

Es el caso de Julia Sánchez Carrilero (1925-2016), hija de Joaquín Sánchez Jiménez, impulsor y director del Museo de Albacete entre 1927 y 1962 y comisario provincial de excavaciones arqueológicas. Su importancia radica en que fue la primera mujer que publica un artículo científico, en 1962, sobre pinturas rupestres levantinas, las de Solana de las Covachas (Nerpio, Albacete), parte de un trabajo mayor que había desarrollado en 1956 en el marco de sus estudios de doctorado en la Universidad de Murcia titulado *Avance al estudio de las pinturas rupestres de Nerpio*. En un primer momento, el estudio del conjunto había quedado a cargo de su padre, Joaquín Sánchez Jiménez, desarrollándolo Julia con un absoluto rigor -pese a ser preliminar- en cuanto a la descripción del enclave, motivos, aspectos técnicos y estilísticos y acompañándolo de una importante documentación gráfica con fotografías del yacimiento y de las pinturas, así como veintidós láminas de dibujos interpretativos de las mismas (fig. 2).

En 1958 el Instituto de Prehistoria de Madrid encargó la tarea de documentación de las pinturas del río Taibilla a Miguel A. García Guinea, quien llevó a cabo campañas de prospecciones y documentación sistemática de abrigos con arte en esta zona. Este autor y uno de sus colaboradores, Pedro Krapovickas, hacen una mención expresa a la memoria de Julia, considerándola como “plenamente científica”, a pesar de que ella misma la califica como “trabajito” (Sánchez Carrilero, 1962: 4). Parece que, de forma previa a su publicación parcial en 1962, el estudio fue ampliado y enviado a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, convirtiéndose en una comunicación a la Sociedad Española de Antropología en 1958 (García Guinea y Krapovickas, 1959: 254).

En el verano de 1959 Julia también realizó los calcos de las pinturas esquemáticas de Solana del Molinico (Socovos), publicadas por su padre tres años después y donde este hace referencia a la participación de su hija y de Samuel de los Santos en las tareas de fotografía y dibujo, respectivamente (Sánchez Jiménez, 1962: 792). Del mismo modo, en un oficio que Joaquín Sánchez remite a Cayetano de Mergelina el 3 de septiembre de 1959 queda constancia de la autoría de los calcos por parte de Julia y de la preparación de una tesis que nunca llegó a concluir (Gamo Parra, 2016: 433). A pesar de su formación y experiencia en sitios arqueológicos -junto a su padre y su hermana Nieves- y sus trabajos de calco y documentación de pinturas rupestres,



Figura 2. Dibujo interpretativo realizado por Julia Sánchez Carrilero (1962: lámina X) de una escena del abrigo 3 de Solana de las Covachas, a partir de la fotografía

tras casarse y salir de Albacete abandonó por completo su carrera profesional (Gamo Parra, 2016: 273; Lillo Bernabeu, 2021a).

En este momento de profundos cambios sociales, otras mujeres, por el contrario, sí continuaron ejerciendo su profesión a lo largo de toda su vida activa y, lo que es más interesante, desde diferentes ámbitos institucionales. De ese modo, algunas de ellas se incorporaron a la gestión del patrimonio arqueológico desde los museos nacionales, provinciales y locales, pero también, y en menor medida, como ayudantes y auxiliares universitarias del profesorado masculino. A mediados del siglo XX constatamos las primeras aportaciones femeninas relevantes a la historia de la investigación del ARAMPI. Estas emprendedoras, entre las que destacamos las dos figuras que siguen, marcarán un antes y un después en la participación de las mujeres en el estudio de esta materia.

La primera de ellas es Purificación Atrián Jordán (1929-2021), pionera de la arqueología en España desde el ámbito museístico, ya que fue la impulsora, fundadora y directora del Museo Arqueológico Provincial de Teruel desde su creación, en 1959, hasta su jubilación en 1990 (Vicente Redón, 2017: 523; Lillo Bernabeu, 2021b). En relación al arte rupestre, Purificación publicó una breve noticia acerca del descubrimiento de un conjunto de pinturas rupestres de Alcaine, conocido más tarde como Abrigo de la Cañada de Marco (Atrián Jordán y Berges, 1966) y realizó, junto a Martín Almagro Gorbea, un breve artículo dando a conocer las acciones de cierre y conservación de los abrigos pintados de Santolea, Alacón y Albarracín dirigidos por ella (Atrián Jordán y Almagro Gorbea, 1976). Pero, sin duda alguna, su mayor aportación al campo del arte rupestre fueron sus estudios sobre una manifestación artística bastante olvidada, incluso en la actualidad, los grabados rupestres. Estudió, entre otros conjuntos, los del barranco Cardoso Almohaja (Teruel), publicando con calcos completos algunos enclaves, como el abrigo de los Tioticos y la Peña de la Albarda (Atrián Jordán, 1980; Royo Guillén, 2004: 16), mientras que, de otros yacimientos turolenses, caso de la Peña del Jinete, Peña Grande, Peña Chica, Peña de la Virgen o Peña de la gran Figura, solo llevó a cabo un avance preliminar, acompañando breves descripciones con algunas fotografías (Atrián Jordán 1985; Royo Guillén, 2004: 103).

Si bien algunas de sus propuestas de periodización han sido posteriormente rebatidas, los trabajos de esta autora son uno de los primeros referentes para el estudio de los grabados rupestres en Aragón, dada la calidad de los calcos y el establecimiento de tipologías, paralelos y contextualización a partir del análisis del poblamiento. Del mismo modo, desde su labor como directora del Museo de Teruel, desarrolló acciones de puesta en valor de estas manifestaciones, realizando un molde del Puntal del Tío Garrillas y exponiendo una reproducción de los grabados -en 1987- en la sala IV de la Sección de Prehistoria y Arqueología de dicho Museo (Atrián Jordán, 1987: 12; Royo Guillén, 2004: 15). También se ocupó del arte rupestre prehistórico -tanto

pinturas como grabados- en algunos trabajos de síntesis sobre la prehistoria de la provincia de Teruel (Atrián Jordán *et al.*, 1980; Atrián Jordán, 1990).

El otro gran referente fue Pilar Acosta Martínez (1938-2006), a la que debemos considerar como la primera verdadera especialista en arte rupestre en España y cuya figura también ha sido objeto de numerosas reseñas biográficas (Cruz-Auñón Briones, R. 2009; Hernández Pérez, M. 2007; Pellicer Catalán, M. s.f.; Barciela González, 2021). Se doctoró en 1966 con la tesis *La pintura rupestre esquemática hispana*, dirigida por el profesor Manuel Pellicer -quien posteriormente se convirtió en su marido y con el que colaboraría en numerosos proyectos científicos-. Es la primera tesis doctoral de arte rupestre en España realizada por una mujer y su publicación, en 1968, supuso la sistematización de un horizonte gráfico que había quedado relegado a un segundo plano, desde el trabajo de Henri Breuil (Breuil y Burkitt, 1929; Breuil, 1933-1935), y eclipsado por los artes paleolítico y levantino. Al respecto de este trabajo, Francisco Jordá, en el prólogo de la obra, señala su importante aportación al ofrecer una nueva visión de toda la problemática del arte esquemático, atendiendo a los tipos de motivos, sus variantes, su expansión en la península ibérica y sus paralelos en el mundo mediterráneo y oriental. A todo ello cabe añadir una interesante



Figura 3. Mapa de dispersión de diferentes tipos de ídolos en el arte rupestre esquemático de la península ibérica realizado por Pilar Acosta (1968: 207, mapa nº 11)



valoración de los aspectos etnográficos de las composiciones, clave para su interpretación, así como la plasmación de dicha información en numerosas tablas tipológicas y completos mapas de dispersión a escala peninsular, un trabajo que nadie había hecho hasta el momento (fig. 3).

Las anteriores y posteriores publicaciones de Pilar Acosta relativas al arte rupestre estuvieron orientadas a contribuir a la definición de este arte esquemático, a través del análisis de algunas representaciones específicas, como los ídolos (Acosta Martínez, 1967), a definir y profundizar en las técnicas, estilo, temática y tipología (Acosta Martínez, 1983), o a las problemáticas e hipótesis planteadas sobre su significado (Acosta Martínez, 1965), cronología (Acosta Martínez, 1984) y su relación con los grabados rupestres (Acosta Martínez y Molina Fajardo, 1964-65). También se preocupó por la contextualización de muchas de estas representaciones, estudiando el Neolítico y Calcolítico de Andalucía, donde realizó, junto a otros colegas y su marido, excavaciones en numerosos yacimientos de los que hizo importantes aportaciones científicas. Aunque no se centró exclusivamente en el territorio ARAMPI, sus trabajos han sido esenciales para entender la secuencia del arte rupestre esquemático en este territorio. Cabe señalar que Pilar obtuvo la cátedra de prehistoria en 1981 en la Universidad de Sevilla, siendo la segunda mujer en España en conseguir una plaza de catedrática en arqueología después de Ana María Muñoz Amilibia.

## 6. Conclusiones y perspectivas de futuro

A lo largo del artículo, se ha realizado una aproximación a los momentos iniciales en la investigación sobre el arte rupestre de la península ibérica y el ARAMPI, atendiendo a la aparición de las primeras investigadoras y a sus aportaciones a esta temática. Como ya se ha señalado, el conocimiento sobre las mujeres pioneras que participaron en los primeros proyectos de prospección, documentación y estudio del arte rupestre es muy escaso. Son pocas las que intervienen y muchas veces solo queda constancia de su contribución por una simple mención como colaboradoras. A pesar de ello, sorprende como, de forma previa a la guerra civil española, algunas mujeres tuvieron una formación similar a la de sus colegas varones, siendo Encarnación Cabré el ejemplo más paradigmático. Su nacimiento en una familia acomodada de la burguesía liberal y la vinculación directa de su padre al mundo de la arqueología debió ser determinante, a pesar de lo cual, tras casarse, acabó dedicando buena parte de su vida a atender sus obligaciones familiares, retomando la arqueología solo en una etapa de madurez. Fue este un período de adquisición progresiva de derechos femeninos -especialmente con la instauración de la II República-, en el marco de los importantes movimientos feministas que se estaban desarrollando en Europa y a los que España no era ajena, si bien con un impacto menor y más tardío (Cárdaba *et al.*, 1998; Díaz-Andreu, 2002).

Tras la guerra, el franquismo posibilitó el triunfo del ideal fascista en el que la mujer se debía al hogar y a su familia. Fueron posiblemente las convenciones sociales las que llevaron a algunas investigadoras a abandonar su carrera tras contraer matrimonio, como ya se ha señalado en el caso de Julia Sánchez Carrilero, difuminándose su aporte en la historiografía sobre la época. Pese a un importante retroceso en materia de derechos femeninos, no se prohibió el acceso de las mujeres a la universidad para cursar determinados estudios, como los de Filosofía y Letras o Historia, lo que permitió que algunas de ellas -muy pocas- desarrollaran sus carreras profesionales, a menudo compatibilizándolas con sus obligaciones familiares (Díaz-Andreu, 2002). Es el caso de las figuras ya tratadas de Luisa Vilaseca Borrás (ver su biografía en Pioneras 2021-2022) y, especialmente, Purificación Atrián y Pilar Acosta, las cuales, desde ámbitos institucionales distintos -museos y universidad-, suponen la consolidación de esta primera oleada de referentes femeninos para la arqueología.

A partir de la década de los años setenta y ochenta del siglo XX, con la llegada de la democracia a España, se producen una serie de cambios políticos y sociales que supondrán el fin de muchas de las trabas que impedían o dificultaban el acceso de las mujeres a la enseñanza superior y al desarrollo de sus carreras científicas. Se inicia, entonces, una fructífera etapa para ellas en la investigación sobre arte rupestre, destacando algunos núcleos como el de Aragón, donde en torno a las figuras de los profesores Antonio Beltrán e Ignacio Barandiarán, de la Universidad de Zaragoza, se formaron un importante grupo de investigadoras. También destacan algunas estudiosas del arte rupestre en Cataluña y la Comunidad Valenciana, o la participación de investigadoras extranjeras, aspectos que serán tratados en un posterior artículo que ya está en vías de preparación.

La inclusión del ARAMPI en la lista de Patrimonio Mundial por la UNESCO en 1998 y, sobre todo, el trabajo realizado para la preparación del expediente en los años previos, puso igualmente de relevancia el importante papel que algunas mujeres desempeñaron no solo en la investigación, sino en la gestión y conservación de estas manifestaciones. A pesar de ello, se ha reflexionado escasamente sobre el interés y detalle de sus aportaciones a los debates clásicos sobre cronología, estilo o tipología de los motivos representados; sobre su gestión como elemento patrimonial; o en relación con las nuevas líneas de análisis propuestas y que han servido, en muchos casos, para avanzar considerablemente en su estudio. Este es el reto de este y de los siguientes trabajos, dar voz a las precursoras, pioneras, emprendedoras, pero también a las investigadoras más recientes y en activo, relatando su trayectoria científica y reconociéndoles su papel determinante. Esperemos que esta modesta aportación sirva de particular homenaje y compromiso con las que nos precedieron, y que contribuya a dejar constancia de los tan necesarios referentes femeninos para las futuras arqueólogas que ya están en camino.

## 7. Agradecimientos

Esta publicación se enmarca en las propuestas de investigación y transferencia del conocimiento llevadas a cabo en el marco de dos proyectos: *Arte rupestre y paisajes culturales en la montaña de Alicante* (GRE18-02), dirigido por Virginia Barciela González y financiado por el Programa Propio para el fomento de la I+D+I del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento de la Universidad de Alicante (convocatoria de proyectos emergentes 2018); y *Arqueólogas. Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la historia de la arqueología española (siglos XIX y XX)*, proyecto de investigación de la Agencia Estatal De Investigación, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, ref. PID2019-110748GB-I00, del que Virginia Barciela es miembro del equipo de investigación.

Queremos agradecer a Mauro Hernández toda la ayuda prestada, al ponernos sobre la pista de muchas de estas mujeres y el contexto científico en el que desarrollaron sus aportaciones. Y a Ximo Martorell Briz, por sus apreciaciones.

## 8. Bibliografía

- Acosta Martínez, P. (1965): Significado de la pintura rupestre esquemática. *Zephyrus*, 16: 107-118.
- Acosta Martínez, P. (1967): *Representaciones de ídolos en la pintura rupestre esquemática española*. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, XXIV, Madrid.
- Acosta Martínez, P. (1968): La pintura rupestre esquemática en España. En *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología*, 1. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Acosta Martínez, P. (1983): Técnicas, estilo, temática y tipología en la pintura rupestre esquemática hispana. *Zephyrus*, 36: 13-25.
- Acosta Martínez, P. (1984): El arte rupestre esquemático ibérico: problemas de cronología preliminares. En *Francisco Jordá: oblata. Scripta praehistorica*. Universidad de Salamanca: 31-62. Salamanca.
- Acosta Martínez, P. y Molina Fajardo, E. (1964-1965): Los grabados rupestres de Tahal (Almería). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 8-9: 53-63.
- Atrián Jordán, P. (1980): Los grabados rupestres del barranco Cardoso Almohaja (Teruel). *Teruel; Revista del Instituto de Estudios Turolenses*, 64: 113-126.
- Atrián Jordán, P. (1985): Avance al estudio de nuevos grupos con grabados rupestres en la provincia de Teruel. *Boletín del Museo de Zaragoza*, 4: 37-46.
- Atrián Jordán, P. (1987): *Museo Provincial de Teruel*. Diputación Provincial, Teruel.
- Atrián Jordán, P. (1990): Esquema de la provincia de Teruel desde el Paleolítico a la primera Edad del Hierro. *Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios*

- Altoaragoneses*, 7 (Ejemplar dedicado a: I Reunión de Prehistoria Aragonesa. Huesca, 1981): 23-30.
- Atrián Jordán, P. y Almagro Gorbea, M. (1976): Trabajos de cierre y conservación de los abrigos pintados de Santolea, Alacón y Albarracín: consolidación y limpieza del poblado de Calaceite. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5: 141-148.
- Atrián Jordán, P. y Berges, M. (1966): Pinturas rupestres en Alcaine. *Teruel*, 35: 163-164.
- Atrián Jordán, P., Escriche, C., Vicente, J. y Herce, A. I. (1980): *Carta Arqueológica de España*. Teruel. Instituto de Estudios Turolenses, Teruel.
- Baquadano Beltrán, M. I. (1993): Encarnación Cabré Herreros: la primera mujer en la arqueología española. *Revista de Arqueología*, 146: 54-59.
- Baquadano Beltrán, I. (2002): Doña Encarnación Cabré Herreros y la investigación arqueológica. Algunas notas sobre sus aportaciones científicas a través de sus publicaciones. En García-Soto Mateos, E. y García Valero, M. A. (eds.): *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara. Homenaje a Encarnación Cabré Herreros*. Ayuntamiento de Sigüenza: 21-32. Sigüenza.
- Baquadano Beltrán, I. (2019): “Miss Congres”: Encarnación Cabré creando profesión. En Torija López, A. y Baquadano Beltrán, I. (eds.): *Tejiendo Pasado. Patrimonio Cultural y profesión, en género femenino*. Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural: 45-74. Madrid.
- Barciela González, V. (2021): Pilar Acosta Martínez. En *Proyecto Arqueólogas. Pioneras*. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/pilar-acosta-martinez/>]. Acceso el 13/04/2022.
- Breuil, H. (1933-1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*. IV vols. Lagny.
- Breuil, H. y Burkitt, M.C. (1929): *Rock Paintings of Southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age Art Group*. Oxford University Press, Londres.
- Cabré Aguiló, J. (1934): Las Cuevas de los Casares y de La Hoz. *Archivo Español de Arqueología*, 10 (30): 225-254.
- Cabré Aguiló, J. y Cabré Herreros, M. E. (1936): La cueva de Los Casares, Riba de Saelices, Guadalajara (España). En *Actes du XVe Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique*: 402-416. Bruxelles.
- Cabré Aguiló, J. y Cabré Herreros, M.E. (1998): *Investigaciones en las cuevas de Los Casares y La Hoz (1934-1941)*. Sigüenza-Librería Rayuela, Guadalajara.
- Cabré Herreros, M. E. (1935): Neu entdeckte Felsenmalereien aus der alten Steinzeit Mittelspaniens. *Umschau in Wissenschaft und Technik*, 40: 797-800.
- Carreño Cuevas, A. y Mateo Saura, M.A. (2020): La investigación del arte rupestre en Nerpio (Albacete, España). 1954-2019. *Cuadernos de Arte Prehistórico*, 9: 91-113.

- Cárdaba, G., Cruz Berrocal, M., González, C., Mansilla, A.M., Rodríguez, M.J., Ruiz, C. y Tormo, M. (1998): Las primeras generaciones de arqueólogas españolas. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 8: 151-166.
- Carreño Cuevas, A. y Mateo Saura, M.A. (2020): La investigación del arte rupestre en Nerpio (Albacete, España). 1954-2019. *Cuadernos de Arte Prehistórico*, 9: 91-113.
- Cruz-Auñón Briones, R. (2009): Pilar Acosta Martínez. En Cruz-Auñón, R. y Ferrer, E. (coords.): *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez*. Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla: 13-18. Sevilla.
- Cruz Berrocal, M.; Goytre Samaniego, J.; Leal Valladares, J.G. y López Dominguez, M. (1999): Crítica al estudio del arte rupestre levantino desde una perspectiva bibliométrica. *Trabajos de Prehistoria*, 56, 1: 53-75.
- Cruz Berrocal, M., Gil-Carles Esteban, J. M., Gil Esteban, M. y Martínez Navarrete, M. I. (2005): Martín Almagro Basch, Fernando Gil Carles y el Corpus de Arte Rupestre Levantino. *Trabajos de Prehistoria*, 62 (1): 27-45.
- Díaz-Andreu, M. (2002): Mujeres españolas en un mundo en transformación: anti-güedades y estrategias de género. En Díaz-Andreu, M. (coord.): *Historia de la arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas: 51-69. Madrid.
- Díaz-Andreu, M. (2012): Cien años en los estudios de pintura rupestre postpaleolítica en la investigación española. En García Arranz, J., Collado Giraldo, H. y Nash, G. (coords.): *The Levantine question: postpaleolithic rock art in the Iberian Peninsula*. Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones: 23-54. Budapest-Cáceres.
- Díaz-Andreu, M. (2021a): Las mujeres y la arqueología en Europa: de la aristocracia a las clases medias. En Blasco Esquivias, B., Jair López Muñoz, J. y Ramiro Ramírez, S. (coords.): *Las mujeres y las artes: mecenas, artistas, emprendedoras, coleccionistas*. ABADA. 769-790. Madrid.
- Díaz-Andreu, M. (2021b): Encarnación Cabré Herreros. En *Proyecto Arqueólogas. Pioneras* [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/encarnacion-cabre-herrerros/>]. Acceso el 13/04/2022.
- Díaz-Andreu, M. y Mora, G. (1995): Arqueología y Política: el desarrollo de la arqueología Española en su contexto histórico. *Trabajos de Prehistoria*, 52, 1: 25-38.
- Gamo Parras, B. (2016): *Una historia de la historia. La investigación arqueológica en la provincia de Albacete*. Tesis Doctoral, Universitat d'Alacant, Alicante.
- García, J. (1899): Antigüedades montańesas, aborígenes, cuevas, dólmenes, etimologías. *Homenaje a Menéndez Pelayo. Vol. 1*, Madrid.
- García Guinea, M.A. y Krapovickas, P. (1959): Nuevos hallazgos de pinturas rupestres en España. Los abrigos del Prado del Tornero (Nerpio, Albacete). *Quartär*, 10-11: 253-267.

- Grimal Navarro, A. y Alonso Tejada, A. (2010): *La Cueva de la Vieja. 100 años de arte rupestre prehistórico en Albacete*. Conmemoración del I Centenario del Descubrimiento de la Cueva de la Vieja. Ayuntamiento de Alpera, Albacete.
- Gusi i Jener, F. (2001): Bibliografía de arte rupestre del arco mediterráneo peninsular (1950-2002). *Quaderns de Prehistòria i arqueologia de Castelló*, 22: 89-145.
- Gracia Alonso, F. (2009): Las investigaciones de Leo Frobenius y el Forschungsinstitut für Kulturmorphologie sobre arte rupestre en España (1934-1936). *Pyrenae*, 40, 1: 175-221.
- Hernández Herrero, G. y Hernández Pérez, M.S. (2013): Art rupestre a l'arc mediterrani de la península Ibèrica. Del Cogul a Kyoto. *Catalan Historical Review*, 6: 129-146.
- Hernández Pérez, M.S. (2007): Entre las tinieblas de La Palma. Pilar Acosta Martínez, *in memoriam*. *Tabona*, 15: 11-17.
- Hernández Pérez, M.S. (2009): Arte rupestre Postpaleolítico en el Arco Mediterráneo de la península ibérica: balance de 10 años de descubrimientos y estudios. En López Mira, J.A., Martínez Valle, R. y Matamoros de Villa, C. (coords.): *El arte rupestre del Arco Mediterráneo de la península ibérica 10 años en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO*. Actas IV Congreso (Valencia, 3, 4 y 5 de diciembre de 2008): 59-80. Valencia.
- Hernández Pérez, M.S. (2020): 2008-2018. 10 años no es nada... ¿o sí? Arte rupestre postpaleolítico en el Arco mediterráneo de la península ibérica. Balance de los 10 años de descubrimientos y estudios. En López Mira, J.A. y Segura Martí, J.M<sup>a</sup> (coords.): *El arte rupestre del Arco Mediterráneo de la península ibérica. 20 años en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO*. Actas de Congreso, Alcoi, 29-30 de noviembre y 1 de diciembre de 2018. Generalitat Valenciana: 45-65. Valencia.
- Jordá Cerdá, F. y Alcácer Grau, J. (1951): *Las pinturas rupestres de Dos Aguas (Valencia)*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios, 15, Valencia.
- Lillo Bernabeu, M. (2021a): Julia Sánchez Carrilero. En *Proyecto Arqueólogas. Pioneras*. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/julia-sanchez-carrilero/>]. Acceso el 14/04/2022.
- Lillo Bernabeu, M. (2021b): *Purificación Atrián Jordán* (En *Proyecto Arqueólogas. Pioneras*). [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/purificacion-atrian-jordan/>]. Acceso el 14/04/2022.
- Madariaga de la Campa, B. (2000): *Sanz de Sautuola y el descubrimiento del Altamira. Consideraciones sobre las pinturas*. Fundación Marcelino Botín, Santander.
- Martínez Bea, M. (2005): Breve aproximación historiográfica a los estudios pioneros sobre arte rupestre en el Bajo Aragón y Maestrazgo Turolense. *Saldvie*, 5: 57-63.
- Martínez Valle, R. (2005): Décadas de descubrimientos y estudios: la investigación del Arte Rupestre de la Comunidad Valenciana. En Martínez Valle, R. (dir.): *Arte rupestre en la Comunidad Valenciana*. Generalitat Valenciana: 41-61. Valencia.

- Mateo Saura, M.A. (1999): *Arte rupestre en Murcia. Noroeste y tierras altas de Lorca*. KR, Murcia.
- Mateo Saura, M.A. (2012): *Estudio bibliométrico de la producción científica sobre la pintura rupestre postpaleolítica en España. Arte levantino y pintura esquemática (1907-2010)*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia, Murcia.
- Mateo Saura, M.A. (2013): Balance de cien años de investigación de la pintura rupestre prehistórica en la Región de Murcia desde una perspectiva bibliométrica. *Serie Arqueológica*, 11, (Ejemplar dedicado a: Ponencias del Seminario de Arte Prehistórico de 2012): 167-217.
- Mateo Saura, M.A. (2018a): *Arpa: arte rupestre en la provincia de Albacete, 1998-2018: 20 años patrimonio mundial*. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Albacete.
- Mateo Saura, M.A. (2018b): El arte rupestre de la Región de Murcia 20 años como Patrimonio Mundial. Algunos datos para otro balance. *Cuadernos de Arte Prehistórico*, 6: 189-219.
- Mateo Saura, M.A. (2019): Notas para una historiografía de los descubrimientos de arte rupestre prehistórico en la Región de Murcia. I, de 1912 a 1980. *Cuadernos de Arte Prehistórico*, 8: 117-164
- Mateo Saura, M.A. (2020): Notas para una historiografía de los descubrimientos de arte rupestre prehistórico en la Región de Murcia. II, de 1980 a 2020. *Cuadernos de Arte Prehistórico*, 10: 107-152.
- Mateo Saura, M.A., Gil Leiva, I. y Pulgarín Guerrero, A. (2014): Análisis de la producción científica sobre la pintura rupestre postpaleolítica en España. Arte levantino y pintura esquemática (1907-2010). *Anales de Documentación*, 17 (2). DOI; <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.17.2.193781>.
- Mateo Saura, M.A. y Mateo Giménez, S. (2021): *La investigación de la pintura rupestre prehistórica de Albacete desde una perspectiva bibliométrica (1912-2020)*. Instituto de Estudios Albacetenses. "Don Juan Manuel", Diputación de Albacete, Serie I, Estudios, 258, Albacete.
- Pellicer Catalán, M. (s.f.): Pilar Acosta Martínez. *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*. (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España). [URL: <https://dbe.rah.es/biografias/77656/pilar-acosta-martinez>]. Acceso el 14/04/2022.
- Peña Santaolara, C. (1989): Ensayo bibliográfico del arte rupestre en la provincia de Castellón. *Actas del XX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón, 1987)*: 9-107. Zaragoza.
- Pericot García, L. (1946): La Cueva de la Cocina (Dos Aguas). Nota preliminar. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II: 39-71.
- Pioneras. (2021-22): Pioneras. [www.ub.edu/arqueologas/pioneras](http://www.ub.edu/arqueologas/pioneras).
- Rositer, M. (1993): The [Matthew] Matilda Effect in Science. *Social Studies of Science*, 23 (2): 325-341.

- Royo Guillén, J. I. (2004): *Arte rupestre de Época Ibérica. Grabados con representaciones ecuestres*. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Diputació de Castelló.
- Royo Guillén, J. I. (2018): Arte rupestre prehistórico en Aragón: cien años de investigaciones. En Rodanés Vicente, J.M. (coord.): *Arte rupestre en Aragón -1998/2018- Veinte años como Patrimonio Mundial*. Departamento de Educación, Cultura y Deporte, Gobierno de Aragón: 19-32. Aragón.
- Sánchez Carrilero, J. (1962): Avance al estudio de las pinturas rupestres de Solana de las Covachas, pedanía del Río Moral (Nerpio, Albacete). *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V: 1-12, Lám I-XXV.
- Sánchez Jiménez, J. (1962): Pinturas rupestres de Socovos (Albacete). *Homenaje a Cayetano de Mergelina: 781-792*. Murcia.
- Sebastián Caudet, A. (1997): Arte Levantino: cien años de estudios (1892-1992). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII: 85-116.
- Soria Lerma, M. y López Payer, M.G. (2005): Investigaciones y características del Arte Levantino en Andalucía. En Martínez García, J. (coord.): *Pintura rupestre levantina en Andalucía. Catálogo*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura: 36-57. Sevilla.
- Vicente Redón, J. D. 2017. El Museo de Teruel. Antecedentes e historia breve de un museo provincial. En Carretero Pérez, A. y Papí Rodes, C. (eds.): *150 años de museos arqueológicos en España. Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35: 513-527.
- Vilaseca Borrás, L. (1953-54): Tres nuevos yacimientos de sílex tarraconenses al aire libre. *Ampurias*, XV-XVI: 303-306.
- Vilaseca, S. (1947): *Las pinturas rupestres de la Cueva del Polvorín (Puebla de Benifazá, provincia de Castellón)*. Informes y Memorias, 17. Ministerio de Educación Nacional, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.
- Vilaseca, S. y Cantarell, I. (1955-56): La Cueva de la Mallada de Cabra Freixet. *Ampurias*, XVII – XVIII: 141-157.



# Arqueólogas y cerámica común: propuestas iniciales

---

María José Berlanga Palomo

*Universidad de Málaga*

*orcid.org/0000-0002-8376-246X*

María Lourdes Girón Anguiozar

*Mediterranean International Centre of Studies, Gela*

*orcid.org/0000-0003-2848-0336*

## Resumen

El estudio de la cerámica romana común, de la manera que hoy la conocemos, ha experimentado una transformación desde que se la considerara como poco más que aquello que no era *sigillata*, a ir adquiriendo una posición meritoria dentro del gran campo de la investigación de la cerámica de este periodo. No podemos olvidar que es uno de los materiales más abundantes en las excavaciones de época clásica y, al mismo tiempo, uno de los peores clasificados por carecer de consenso en la comunidad científica. En este trabajo, proponemos un estado de la cuestión diacrónico del estudio de este tipo de cultura material, con especial referencia a papel desempeñado por las arqueólogas españolas en este ámbito de estudio. En este sentido, a través del análisis de la producción científica, observamos una evidente preminencia de la mujer en este campo, lo que nos permitirá establecer, en esta incipiente fase de estudio, algunas conclusiones al respecto.

**Palabras claves:** Cerámica; romana; común; arqueólogas.

## Abstract

The study of Roman common ceramics, as we know it today, has undergone a transformation. In the early days it was just considered non-Samian pottery, but gradually acquired a more important position in the Roman ceramics research. Common pottery is one of the most abundant materials found in the excavations of the classical period. At the same time, it is one of the worst classified for lacking consensus in the scientific community. In this work, we propose a diachronic explanation on how common Roman ceramics have been studied throughout time, with special

reference to the role played by Spanish archaeologists. An analysis of scientific production results in an obvious predominance of women in this field. This leads us to some preliminary conclusions.

**Keywords:** Pottery; Roman; common; archaeologists.

## 1. Introducción

La cerámica en arqueología, como objeto histórico, y el valor de su estudio ha experimentado un proceso desde que se tratara como algo mítico o mágico en la Edad Media, cuando las vasijas afloraban durante los procesos habituales de las labores agrícolas, hasta emplear métodos físicos y químicos para conocer su composición. Podemos resumir el proceso de estudio de la cerámica en tres grandes etapas: una fase histórico-artística, desde 1500 a 1880, cuando se fraguaron las más grandes colecciones de cerámicas griegas y romanas; una etapa tipológica, desde 1880 hasta el 1960, en la que proliferación de excavaciones hizo necesario seriar esta para establecer cronologías relativas; y, una contextual, desde 1960 hasta la actualidad, cuando, bajo la influencia de la Nueva Arqueología y la Arqueología Posprocesual, el estudio de los recipientes cerámicos se complementa con trabajos etnográficos y simbólicos, así como con las numerosas técnicas científicas de la Arqueometría (Orton *et al.*, 1993: 5 y ss.).

La importancia de los métodos de análisis en la investigación cerámica nace, prácticamente, en 1956, con la arqueóloga norteamericana Anna. O. Shepard (1903-1971), con su libro sobre cerámica arqueológica, donde analiza los cambios sociales, temporales y su distribución espacial a través del análisis de los recursos de las materias primas, de los procesos de la manufactura, la forma y el estilo (Shepard, 1956). Más tarde, en 1985, una de las obras indispensables y de obligada referencia es la de Ninina Cuomo di Caprio, en la que se explican las diferentes técnicas de manufactura de la cerámica utilizadas desde la prehistoria al Medievo (Cuomo, 1985). Progresivamente los avances científicos y las técnicas estadísticas comenzaron a contribuir aún más al análisis de la cerámica, utilizando como punto de partida el binomio gente y cultura. En 1987, Prudence M. Rice reúne en su libro diversos enfoques para el estudio de la cerámica desde la prehistoria hasta la actualidad, a partir de una visión arqueológica, etnográfica, estilística, funcional y fisicoquímica (Rice, 1987).

Poco a poco se va desarrollando una rica literatura para intentar comprender que los procesos de manufactura cerámica son indisolubles de los procesos sociales de cada cultura, idea desarrollada por el arqueólogo norteamericano Dean E. Arnold, en 1988, en su volumen sobre teoría cerámica y proceso cultural (Arnold, 1988). En la década siguiente Carla M. Sinopoli ofrece una gran gama de enfoques teóricos y metodológicos como potencial para el estudio de la producción cerámica de un pueblo contemporáneo en el sur de Indiana (Sinopoli, 1991) y, por otra parte,

los británicos Clive Orton, Paul Tyers y Alan Vince compendian la información obtenida de más de cincuenta años de experiencia y examinan las investigaciones más renovadas en el estudio cuantitativo y comparativo de los conjuntos cerámicos (Orton *et al.*, 1993). La publicación sobre tecnología de la cerámica de los italianos Tonito Emiliani (1976) y Francesco Corbara (Emiliani y Corbara, 1999), permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento científico del conjunto de teorías y de técnicas de la cerámica en tres volúmenes: el primero dedicado a la materia prima, el segundo a la elaboración de esta y el tercero a las diferentes tipologías tecnológicas (Emiliani y Corbara, 1999).

En la primera década de este siglo Ninina Cuomo di Caprio publica la segunda parte de su volumen sobre la cerámica en arqueología (Cuomo, 2007) una obra que ofrece una visión más completa de su libro de los años ochenta. En el mismo año de 2007 el americano J. Theodore Peña, en un libro muy teórico, pero a la vez novedoso, examina cómo los romanos utilizaban la cerámica y cómo estos procesos configuran el registro arqueológico (Peña, 2007). El tema central se organiza en torno a un modelo de “ciclo vital” de dicha cerámica, que incluye un conjunto de ocho prácticas distintas: fabricación, distribución, uso principal, reutilización, mantenimiento, reciclaje, descarte y recuperación. A principios de 2013 se publica el *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano* coordinado por Albert Ribera i Lacomba donde se expone un estudio de las distintas producciones alfareras y la interacción de estas entre sí desde el siglo III a. C. hasta el siglo II d.C. A partir de esta fecha y hasta 2019 se han editado cuatro publicaciones dedicadas a los estudios del ciclo productivo y comercial de las cerámicas romanas de la Hispania antigua, dedicando el volumen III a las cerámicas comunes (Fernández *et al.*, 2017).

## 2. Evolución y estado actual de los estudios de cerámica común en España

Para analizar la expansión cronológica y geográfica de los estudios de cerámica común en España en las diversas instituciones (universidades y centros de investigación), hemos tenido en cuenta, fundamentalmente, tesis doctorales y estudios monográficos o un número relevante de artículos por autor/a. En nuestro país, puede decirse que el panorama de las cerámicas comunes romanas se inicia con Mercedes Vegas (fig. 1, Girón 2021), en 1964, con la *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana* (Vegas, 1964), cuyos materiales pertenecían a las excavaciones de calle Porticada de *Pollentia* (Alcudia, Mallorca), y, en 1971, con el estudio de las cerámicas del siglo I después de J.C. de las campañas de los años sesenta llevadas a cabo por el Instituto Arqueológico Alemán, en Munigua (Vegas, 1971), como adelanto de lo que en pocos años sería su tesis doctoral, publicada dos años más tarde (Vegas, 1973). A partir de entonces, se observa una notoria tendencia a la recuperación de los trabajos sobre producciones comunes locales y, en



Figura 1. Mercedes Vegas. Fotografía de Peter Witte D-DAI-MAD-WIT-KB-07-75-04

menor medida, a las de importación, como las de Aragón, estudio debido a Carmen Aguarod, en primer lugar, dedicado a las producciones locales (Aguarod, 1980 y 1985) y, en segundo lugar, a las cerámicas importadas itálicas y africanas en la Tarraconense (Aguarod, 1991 y 1995). En esa misma década nos encontramos con la publicación de la tesis doctoral de Carme Puerta López sobre cerámica común romana en la zona Laietana en la que hace un estudio de los yacimientos de *Baetulo*, *Iluro* y su zona de influencia (Barcelona) (Puerta, 1996).

En los últimos años, como ya hemos apuntado, han aumentado los trabajos específicos sobre la cerámica común. En Lugo, Enrique J. Alcorta cristaliza su tesis doctoral sobre

cerámica común romana de cocina y mesa en *Lucus Augusti* en el que el peso de la tradición indígena, especialmente en lo referente a la decoración, le proporcionan características muy definitorias a la cerámica de la zona (Alcorta, 1997). En La Rioja, Rosa Aurora Luezas, realiza una síntesis sobre las producciones locales y regionales y de importación (Luezas, 2002).

Por su parte, Ana Martínez Salcedo, lleva a cabo un estudio muy detallado sobre los grupos de producción y de las redes de distribución de la cerámica común romana en el País Vasco (Martínez Salcedo, 2004). En *Emerita Augusta*, es M<sup>a</sup> de los Ángeles Sánchez Sánchez la que elabora un estudio previo sobre algunos tipos cerámicos publicado en 1992 (Sánchez Sánchez, 1992). Para la Bética, contamos con la aportación de Encarnación Serrano Ramos sobre la cerámica común romana fabricada desde el siglo II a.C. hasta el VII d.C. en los talleres locales de Málaga y las importadas (Serrano, 2000). Más recientemente, en 2008, la misma autora ha publicado un trabajo en un libro sobre cerámicas hispanorromanas, pero sin aportar nada nuevo a la investigación de esta categoría cerámica.

En cuanto al Guadalquivir, en su ribera baja se han localizado muchos alfares productores de cerámicas comunes altoimperiales y bajoimperiales. En la primera fase de investigación destacan la documentación de la manufactura de esta categoría cerámica en diversos yacimientos de Sevilla (ver resumen en Chic y García, 2004: 282-307). Algunos estudios han dado a conocer algunos tipos sin someterse a una tipología especializada de *Arva* (Alcolea del Río) o El Hospital de las Cinco Llagas-Parlamento de Andalucía (Sevilla) (Remesal *et al.*, 1997: 165-167). Más tarde se trabaja en la caracterización de las pastas y en un estudio preliminar tipológico del último yacimiento (Huarte Cambra, 2003: 220-237). En últimos años se han ido especializando los estudios de esta categoría en fases cronológicas de la Sevilla tardoantigua desde el siglo IV al VI d.C. (Maestre, 2012: 487-510). En el Alto Guadalquivir la tesis doctoral de M<sup>a</sup> Victoria Peinado ha versado sobre las producciones de las cerámicas comunes en el alfar de los Villares de Andújar (Peinado, 2010), que, aunque conocido desde que Manuel Sotomayor Muro lo publicara en los años setenta del siglo pasado, no se había realizado una monografía de esta categoría cerámica.

En la Bahía gaditana el conocimiento de la producción alfarera romana ha sido prolífico, pero no así la investigación de las cerámicas comunes, cuyo estudio sistemático lo comienza Lourdes Girón en 2010 y lo finaliza con la elaboración por primera vez en una tipología de la cerámica común producida en la zona, cuya sistematización había permanecido inédita en los estudios especializados (Girón, 2010; 2017). Los criterios de clasificación han tenido, en primer lugar, como referente la materia prima, seguida por la técnica de manufactura y los modos de cocción. La autora establece una tipología relacionada principalmente con la función y utiliza la denominación que probablemente tuvieron las piezas durante su etapa de uso en detrimento de otras clasificaciones tradicionales, basadas únicamente en aspectos estrictamente formales, con la intención de aproximarse lo más posible a la realidad romana. Traspasa, además, la barrera que ha relegado la cerámica común a los ambientes domésticos para considerar otros usos de carácter industrial o cultural. Especialmente interesante resulta la introducción del nuevo concepto de “media social”, intento de aproximación a las dimensiones de los grupos familiares de la Bahía de Cádiz en época romana en función de los tamaños predominantes de cada una de las formas (Girón, 2017).

Moviéndonos a la zona valenciana y de nuevo a la vasca, en la primera contamos con las investigaciones de Esperança Huguet Enguita quien abarca el estudio de la cerámica común desde la época republicana hasta la altoimperial en la ciudad de Valencia desde diversos contextos arqueológicos (alfares, de consumo como el material de los niveles constructivos, culturales como las ofrendas votivas y funerarias, y de amortización como basureros) (Huguet, 2021). Por otro lado, recientemente se han ampliado los estudios cerámicos para el ámbito vasco, con la tesis doctoral sobre la cerámica de época romana en “*Oiasso*”-Irún de Miren Lorea Amundarain Gangoiti

(2019), en la que se analiza diversas categorías cerámicas (común, *terra sigillata*, paredes finas y ánforas) desde poco antes del Cambio de Era hasta inicios del siglo V d.C. de varios contextos (doméstico, industrial, portuario y termal); y donde las cerámicas comunes suponen el 65%.

En estos últimos años los estudios ceramológicos han ido poco a poco normalizándose y cada vez se hacen más frecuentes entre la comunidad científica, gracias a reuniones como las celebradas en Ampurias y Nápoles, entre otras. En 1995, bajo la coordinación de Xavier Aquilué y Mercedes Roca se realizó un estado de la investigación en la península delimitándolo a un período concreto, la época alto imperial (Aquilué y Roca, 1995). Un año más tarde, bajo la dirección de Michel Bats, se publicarían las jornadas organizadas sobre cerámicas comunes de la Campania y la Narbonense, referentes a la vajilla de cocina y mesa, por el centro Jean Bérard y la *Soprintendenza* Arqueológica de la provincia de Nápoles y Caserta (Bats, 1996); esta obra daría a conocer no solo la producción del área circunvesuviana y de sus alrededores, sino también una gran cantidad de estudios procedentes de la Narbonense. En ambos trabajos se pusieron de manifiesto dos aspectos fundamentales: por un lado, el protagonismo creciente de este tipo de cerámica a menudo relegada a un segundo plano por otras que habitualmente aportan una más exacta datación y, por otro, la dificultad que existe a la hora de definir un término tan híbrido como es el de la “cerámica común”. Por último, quisiéramos destacar la publicación de la Mesa redonda dedicada a la cerámica común que se celebró en Roma en el XVII *Congresso Internazionale di Archeologia Classica*, “*Incontri tra culture nel mondo mediterraneo antico*” (AA.VV. 2010), celebrado en Roma, en el 2008 y dirigido por Pierre Rouillard. Las comunicaciones de este congreso se publicaron incluyendo otras aportaciones no expuestas directamente en la mesa pero sí tratadas en el debate, y fueron finalmente publicados por Arianna Esposito y Julien Zurbach (2015).

El panorama actual sobre los estudios de la cerámica romana viene reflejado en varias monografías coordinadas por Darío Bernal y Albert Ribera i Lacomba (2008). En 2012, los mismos coordinadores publican otro libro sobre cerámicas hispanorromanas, en el que las cerámicas comunes de la península ibérica y las Baleares, entre el siglo II AC e inicios del mundo medieval se someten a un análisis profundo (Bernal y Ribera i Lacomba, 2012: 395-582). A finales de 2012, Gloria Olcese presentó un compendio de todos los alfares documentados de la Toscana, Lacio, Campania y Sicilia, así como, sus principales producciones y una relación documental de los pecios documentados en la costa italiana, francesa y española (Olcese, 2012). Del mismo modo, la edición del *I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas*, en 2013, contribuye desde otro punto de vista al estudio de la cerámica como hilo conductor entre la producción y la cultura que la creó, una relación entre la gente y las cosas a través de los tiempos (Girón *et al.*, 2013).

### 3. ¿Vinculación entre género e investigación en cerámica común? Algunas propuestas

La segunda parte de nuestro trabajo se enfoca en la aportación de las arqueólogas españolas, desde los trabajos de Mercedes Vegas hasta llegar al momento actual. También nos interesará ver si esa presencia femenina, tan importante, como estamos viendo, incluso a nivel internacional, ha determinado dichos estudios. Ya hemos visto que muchas de las publicaciones referidas en la introducción pertenecen a mujeres. Al mismo tiempo, también han sido objeto de interés para este trabajo las propias experiencias profesionales de estas arqueólogas y, a través de entrevistas, hemos abordado las siguientes cuestiones: por una parte, las razones por las que las mujeres decidieron especializarse en cerámica y si tuvieron referentes iniciales en los estudios cerámicos. Por otra, con quién se formaron en cerámica romana y cuál consideran que es su principal aportación a los estudios cerámicos. Del mismo modo hemos indagado sobre la problemática de la investigación de la cerámica común y en qué punto de la misma consideran que se encuentran los estudios sobre esta temática y, por tanto, cuál debería ser el futuro de los estudios de cerámica común. Otras cuestiones que hemos planteado a nuestras entrevistadas se refieren a por qué creen que no se le ha prestado la misma atención a la cerámica común que al resto de categorías cerámicas (siendo más abundantes y aportando más información sobre la vida cotidiana) y cómo han sentido valorados sus estudios cerámicos respecto a otras áreas de investigación como la escultura o arquitectura. Finalmente, la última pregunta que les hemos realizado es si consideran que hay alguna vinculación entre mujer arqueóloga y estudios de cerámica común, y, en caso afirmativo, a qué creen que puede deberse.

Comenzando con esta última cuestión, es evidente (tabla 1) que hay un número notablemente superior de mujeres que se dedican a este campo de la investigación en España, si bien, hemos podido observar a través de la información que nos han transmitido, que no han sido conscientes de esta vinculación a lo largo de su desarrollo profesional. Ante esta situación hemos considerado necesario plantear algunas propuestas interpretativas, siendo la primera que tener como referente a una mujer, como es el caso de Mercedes Vegas, que pudo ser una importante motivación para otras investigadoras coetáneas a ella y posteriores, fue importante para las siguientes generaciones. También nos planteamos si al estar la cerámica común vinculada con el ámbito doméstico, esto las ha animado a dedicarse a este ámbito. De hecho, el estigma de relacionar la cerámica común al *instrumentum domesticum* ha relegado su alcance a solo ambientes domésticos, sin prestar atención a otras áreas, como las industriales, las culturales, etc. La aparición de estas cerámicas en diferentes contextos alejados del dominio del hogar, con funciones totalmente diversas, nos debería hacer reflexionar sobre la utilización de esta locución latina, aspecto que abordaremos en otro estudio.

AÑO	AUTOR/A	TÍTULO	TIPO	INSTITUCIÓN
1973	Mercedes Vegas	<i>Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental</i>	Tesis Doctoral	Universitat de Barcelona
1991	Carmen Aguarod Otal	<i>Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense</i>	Tesis Doctoral	Universidad de Zaragoza
1992	Rosa A. Luezas Pascual	<b>La cerámica común romana de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)</b>	Tesis Doctoral	Universidad de Zaragoza
1993	M. Ángeles Sánchez Sánchez	<i>Cerámica común romana de Mérida (Estudio preliminar)</i>	Monográfico	Universidad de Extremadura
1996	Carme Puerta i López	<b>La cerámica comuna romana. Assaig estratigràfic-analític a la laietana costera</b>	Tesis Doctoral	Universitat de Barcelona
1997	Enrique J. Alcorta Irastorza	<b>Cerámica común romana de cocina y mesa de Lucus Augusti</b>	Tesis Doctoral	Universidad de Santiago de Compostela
2000	Encarnación Serrano Ramos	<i>Cerámica Común Romana: siglos II a.C. al VII d.C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano</i>	Monográfico	Universidad de Málaga
2002	Rosa A. Luezas Pascual	<i>Cerámica común romana en La Rioja</i>	Monográfico	Instituto de Estudios Riojanos
2004	Ana Martínez Salcedo	<i>La cerámica común del País Vasco</i>	Tesis Doctoral	Universidad de Deusto
2010	M. Victoria Peinado Espinosa	<i>Cerámicas comunes romanas en el alto Guadalquivir: el alfar de los Villares de Andújar</i>	Tesis Doctoral	Universidad de Granada
2016	Esperanza Huguet Enguita	<b>La cerámica comuna de la ciutat romana de Valentia (segles II aE-III dE)</b>	Tesis Doctoral	Universidad de Valencia
2017	M. Lorena Amondarain Gangoiti	<b>La cerámica de época romana en "Oiazzo"-Irún</b>	Tesis Doctoral	Universidad Complutense de Madrid
2017	Lourdes Girón Anguiozar	<i>La Cerámica Común romana en la Bahía Gaditana en Época romana. Alfarería y centros de producción</i>	Tesis Doctoral	Universidad de Cádiz

Tabla 1. Principales estudios monográficos de cerámica común en España



Observamos igualmente que los trabajos femeninos se han esforzado en establecer una tipología en un campo tan complicado como es el de la cerámica común. Quizá pueda haber una tendencia innata de las arqueólogas para este trabajo, que implica una enorme capacidad de organización del material (miles y miles de fragmentos) para crear dicha tipología, sobre todo, al inicio de los estudios. Por el contrario, los trabajos masculinos se centran más en la utilización de sus estudios cerámicos como fuente de información económica.

#### 4. Conclusiones y líneas de trabajo

La presencia y, posiblemente, el uso de las cerámicas comunes, suponen, proporcionalmente, un porcentaje mayor en la sociedad romana con respecto a otras categorías cerámicas. No obstante, su clasificación no ha sido objeto de un profundo estudio que nos permitiera conocer mejor sus raíces y desarrollo a lo largo de su historia. De ahí, la proliferación de numerosas clasificaciones encasilladas en funciones, *a priori*, inofensivas pero que limitan su radio de acción. Cada ceramólogo/a intenta crear o seguir una herramienta de clasificación, que no solo sirva como ayuda a la identificación de pequeños fragmentos documentados en las excavaciones, sino que –al menos en nuestro caso– nos acerque a la condición intrínseca de su esencia.

También el estigma de relacionar la cerámica común al *instrumentum domesticum* ha relegado su alcance solo a ambientes domésticos, sin prestar atención a otras áreas, como las industriales, las culturales, etc. La aparición de estas cerámicas en diferentes contextos alejados del dominio del hogar con funciones totalmente diversas, nos debería hacer reflexionar sobre la utilización de esta locución latina. Es un error crear una combinación fija de dos vocablos latinos dándole un sentido actual y sesgado (Girón, 2017: 12-13). Del mismo modo, el propósito casi irreflexivo de vincular solo la cerámica común a esta expresión y a ambientes culinarios, cuando, tras el análisis de numerosas fuentes escritas, así como de contextos arqueológicos, nos indican que esta locución no es apropiada. Asimismo, la polivalencia de estos recipientes les dota de una amplia capacidad instrumental, en la que solo un estudio de contexto minucioso nos permitirá conocer bien su uso primordial para el que fue concebido o, en una segunda etapa de vida, su empleo complementario, producto de un proceso de nueva aplicación –reciclaje.

La cerámica común romana, como su propio nombre indica, es el material más abundante en el registro arqueológico de época clásica, y también el que menos ha llamado la atención a los/as investigadores que han priorizado más en otros grupos cerámicos coetáneos. Un concepto es siempre una construcción histórica que modifica su significado en función de la realidad social o de la evolución del pensamiento que lo rodea. Dicho término, a lo largo de mucho tiempo, se ha caracterizado por una enorme confusión y ambigüedad, quizás por su subordinación a la cerámica romana por excelencia, la *terra sigillata*, que la ha desterrado a un segundo plano en

la investigación. De hecho, este concepto carece de unanimidad dentro del círculo de los estudiosos que se dedican a esta categoría cerámica, pues no existen unos criterios establecidos, distinguiéndose solo entre “cerámica fina de mesa” y “cerámica común” (Guerrini y Mancini, 2007: 198), una distinción que puede llevar al error de creer que la primera solo tiene esta utilidad.

En este momento, la constancia y algunas veces la obstinación de relacionar la cerámica común directamente con la alimentación ha llevado a esta cerámica a una catalogación, admitida por muchos/as investigadores, en tres grandes grupos: a) cerámica de cocina, b) cerámica de mesa, y, c) cerámica de almacenamiento o transporte (Luezas, 2002: 137 y ss.; Peinado, 2010: 53; Peinado *et al.*, 2017: 61-62, entre otros).

Por tanto, consideramos temas de gran interés para seguir profundizando. En primer lugar, habría que analizar las posibles causas de la abrumadora presencia femenina en los estudios de cerámica común en España. Al mismo tiempo, también nos interesará comprobar si esa presencia también se repite en otros países europeos, para lo que nos enfocaremos en los de mayor tradición en el estudio en cerámica común, como pueden ser Francia e Italia. En segundo lugar, vemos que existen temas de interés actuales en la investigación sobre cerámica común y el papel de la presencia femenina en ellos: tipologías y variantes regionales (la historia de los estudios de la cerámica está íntimamente ligada a la historia de las tipologías), terminología de los recipientes y concepto de cerámica común. Por otra parte nos parece importante profundizar en la etapa de formación inicial de estas arqueólogas. Especialmente, nos interesa su estancia en el Instituto di Studi Liguri (Bordighera) fundando en 1937 por Nino Lamboglia, del que fue director hasta 1977, año de su fallecimiento. Un hito importante, pero no el único (Cortadella, 1997), para la creación de este vínculo con las futuras arqueólogas españolas fue su participación, en el verano de 1951, en el curso organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza y el Instituto de Estudios Oscenses (Beltrán, 1951). En el curso, titulado Curso de Técnica Arqueológica, celebrado entre Canfranc y Jaca entre los días 6 de agosto y 5 de septiembre de 1951, Nino Lamboglia impartía sobre cerámica y arqueología romanas. Dos de los veinticuatro asistentes, María Ángeles Mezquíriz Irujo y Gloria Trías Rubiés, disfrutaron, tras la finalización del mismo, de sendas becas que les permitirán formarse con el maestro durante unos meses en el Instituto di Studi Liguri. En las excavaciones de Ventimiglia aprendieron, además de cerámica, un método de trabajo arqueológico muy provechoso en sus futuras carreras investigadoras. Pero sabemos que no fueron las únicas que se formaron con Nino Lamboglia. También, entre otras, Encarnación Serrano Ramos, recién licenciada en Filosofía y Letras, sección de Historia, por la Universidad de Granada en 1967, continuó su formación en el Instituto di Studi Liguri con el profesor Nino Lamboglia, figura también de gran importancia en su trayectoria investigadora. Entender la influencia que en sus futuras carreras significaron esos meses de estudio y excavación

fuera de su país y a una edad tan joven, pensamos que nos puede aportar una valiosa información para comprender sus trayectorias académicas e investigadoras.

## 5. Agradecimientos

Agradecemos la disposición y amabilidad de grandes especialistas como Encarnación Serrano Ramos, Carmen Aguero, M<sup>a</sup> Ángeles Mezquíriz y Esperança Huguet con el deseo y propósito de ir ampliando dichas entrevistas a las nuevas generaciones de arqueólogos/as que trabajan en el ámbito de la cerámica común. Este trabajo se enmarca directamente en el proyecto ArqueológAs, referencia PID2019-110748GB-I00, financiado por el financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033 (Ministerio de Ciencia e Innovación. Agencia Estatal de Investigación, Convocatoria 2019 Proyectos de I+D+i - PGC Tipo B), del que sus autoras forman parte del equipo.

## 6. Bibliografía

- AA.VV. (2010): XVII Congresso Internazionale di Archeologia Classica, Incontri tra culture nel mondo mediterraneo antico (2008). *Bollettino di Archeologia on line* I. Volume speciale C/C9/1. [URL: [http:// https://bollettinodiarcheologiaonline.beniculturali.it/edizione-speciale-congresso-di-archeologia-a-i-a-c-2008/](http://bollettinodiarcheologiaonline.beniculturali.it/edizione-speciale-congresso-di-archeologia-a-i-a-c-2008/)]. Acceso el 13/4/2022.
- Aguero, C. (1980): La cerámica común: I y II. *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, I: 238-241.
- Aguero, C. (1985): Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: La cerámica común. *Turiaso, Revista del Centro de Estudios Turiasonense*, IV 21-62.
- Aguero, C. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Editorial Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Aguero, C. (1995): La cerámica común de producción local/regional e importada. Estado de la cuestión en el valle del Ebro. En Aquilué, X. y Roca, M. (coords.): *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Iberica. Estat de la qüestió*. Monografies Emporitanes VIII: 129-153. Barcelona.
- Alcorta, E. J. (1997): *La cerámica común romana de cocina y mesa en Lucus Augusti*. Editorial Fundación Barrié, Coruña.
- Amundarain Gangoiti, M. L. (2019): *La cerámica de época romana en "Oiasso"-Irún*. Editorial Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Aquilué, X. y Roca, M. coords. (1995): *Ceràmica comuna romana d'època Alto-Imperial a la Península Iberica. Estat de la qüestió*. Editorial Monografies Emporitanes VIII, Barcelona.
- Arnold, D. E. (1988): *Ceramic Theory and Cultural Process*. Editorial New Studies in Archaeology, Nueva York.

- Bats, M. (1996): *Les céramiques communes de Campania et de Narbonnaise (Ier s. av. J.-C.-IIe s. ap. J.-C.) La vaisselle de cuisine et de table. Actes des Journées d'étude (Naples, 1994)*. Editorial Publications du Centre Jean Bérard, Nápoles.
- Beltrán, A. (1951): El Curso de Arqueología del Instituto de Estudios Oscenses. *Revista del Instituto de Estudios Oscense*, Vol. 7: 294-301.
- Bernal, D. y Ribera i Lacomba, A. (2008): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión, un recorrido de la producción alfarera en Hispania entre el siglo III a.C. y el VII d.C.* Editorial Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- Bernal, D. y Ribera i Lacomba, A. eds. (2012): *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*. Editorial Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- Chic, G. y García, E. (2004): Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Sevilla. Balance y perspectivas. En Bernal, D. y Lagóstena, L. (coords.): *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*. B.A.R. Int.Series 1266: 279-348. Oxford.
- Cortadella, J. (1997): El profesor Nino Lamboglia (1912-1977) y la arqueología clásica en España. En *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga: 553-564. Málaga.
- Cuomo, N. (1985): *La ceramica in archeologia. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine*. Editorial L'Erma di Bretschneider, Roma.
- Cuomo, N. (2007): *Ceramica in Archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine*. Editorial L'Erma di Bretschneider Studia archaeologica, Roma.
- Emiliani, T. (1976): *Tecnologia della cerámica*. Editorial Fratelli Lega, Torino.
- Emiliani, T. y Corbara, F. (1999): *Tecnologia della cerámica II*. Gruppo Editoriale, Faenza.
- Esposito, A. Zurbach, J. (2015): *Céramiques communes et contacts techniques et culturels*. Editorial De Boccard, París.
- Fernández C., Morillo, A. y Zorzalejos, M. eds. (2017): *Manual de cerámica romana III. Cerámicas romanas de época altoimperial III: Cerámica común de mesa, cocina y almacenaje. Imitaciones hispanas de series romanas. Otras producciones*. Eds. Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional: Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid, Madrid.
- Girón, L. (2010): Las cerámicas comunes del alfar romano de Puente Melchor (Puerto Real, Cádiz). Un ensayo de clasificación de las formas abiertas. *Herakleion*, 3: 105-162 [URL: <http://herakleion.es/lourdesgiron.pdf>]. Acceso 13/04/2022.
- Girón, L. (2017): *La Cerámica Común romana en la Bahía Gaditana en Época romana. Alfarería y centros de producción*. Editorial Archaeopress, Oxford
- Girón, L. (2021): Mercedes Vegas. En *Proyecto Arqueólogas. Pioneras*. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/mercedes-vegas/>]. Acceso el 13/04/2022.

- Girón, L., Lazarich, M. y Conceição, M. (2013): *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Homenaje a la Dra. Mercedes Vegas (Cádiz, 1 al 5 de noviembre de 2010)*. Editorial Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- Guerrini, C. y Mancini, L. (2007): La ceramica di età romana. En *Introduzione allo studio della ceramica in archeologia*. Centro Editoriale Toscano: 197-234. Florencia.
- Huarte Cambra, R. (2003): Las producciones de la figlina. Cerámicas comunes. En Vázquez Labourdette, A. (coord.): *Arqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía*. Editorial Secretaria General del Parlamento de Andalucía y Caja de Ahorro de San Fernando: 220-237. Sevilla.
- Huguet Enguita E. (en prensa): *La ceràmica comuna de la ciutat romana de Valentia (segles II aE- III dE)*. Editorial Serie Trabajos Varios 127, València.
- Luezas, R.A. (2002): *Cerámica común romana en La Rioja*. Editorial Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- Maestre, C. (2012): La cerámica común tardía en Sevilla (siglos IV al VI d.C. En Bernal, D. y Ribera i Lacomba, A. (eds.): *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*. Editorial Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz: 487-510. Cádiz.
- Martínez Salcedo, A. (2004): *La cerámica común del País Vasco*. Editorial EKOB, Vitoria.
- Olcese, G. (2012). *Atlante dei siti di produzione cerámica (Toscana, Lazio, Campania e Sicilia)*. Editorial Quasar, Roma.
- Orton, C., Tyers, P. y Vince, A. (1993): *Pottery in archaeology*. Editorial Cambridge University, Cambridge
- Peinado, A. Ma (2010): *Cerámicas comunes romanas en el alto Guadalquivir: el alfar de los Villares de Andújar*. Editorial Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada.
- Peinado, A. Ma *et al.* (2017): A statistical approximation of common roman ceramics from the Isturgi deposits (Andújar, Andalusia). *Archeologia e Calcolatori*, 28: 61-72.
- Peña, T. (2007): *Roman Pottery in the Archaeological Record*. Editorial Cambridge University, Nueva York.
- Puerta, C. (1996): *La cerámica comuna romana a la costa catalana: assaig estratigràfic-co-analític a la laietània litoral*. Editorial Servicio de Publicaciones de la Universitat Barcelona, Barcelona.
- Remesal *et al.* (1997): Arva: prospecciones en un centro productor de ánforas Dresel 20 (Alcolea del Río, Sevilla). *Pyrenae*, 28: 151-78.
- Rice, M. (1987): *Pottery analysis: a sourcebook*. Editorial University of Chicago, Chicago.

- Sánchez Sánchez, M<sup>a</sup>. A. (1992): *Cerámica común romana de Mérida (Estudio preliminar)*. Editorial Servicios de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres.
- Serrano, E. (2000): *Cerámica Común Romana: siglos II a.C. al VII d.C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*. Editorial Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.
- Serrano, E. (2008): El mundo de las cerámicas comunes altoimperiales de Hispania. En D. Bernal, A. Ribera i Lacomba (coords.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Servicios de Publicaciones de la Universidad de Cádiz: 471-488. Cádiz.
- Shepard, A. O. (1956): *Ceramics for the archeologist*. Editorial Carnegie Institution of Washington, Washington D.F.
- Sinopoli, C. M. (1991): *Approaches to Archaeological Ceramics*. Editorial Plenum Press, Nueva York.
- Vegas, M. (1964): *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*. Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Vegas, M. (1971): Munigua. Cerámica romana del siglo I después de J.C. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XIII-XI: 72-119.
- Vegas, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Servicio de Publicaciones de la Universitat de Barcelona, Barcelona.

# Pioneras sumergidas: las primeras mujeres en los inicios de la arqueología subacuática en España

---

Jordina Sales-Carbonell

*Institut de Recerca en Cultures Medievals (IRCVM)  
Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona  
orcid.org/0000-0003-2464-8058*

Paloma Zarzuela Gutiérrez

*Institut d'Arqueologia (IAUB),  
Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona  
orcid.org/0000-0003-3484-9021*

Margarita Díaz-Andreu

*Institut d'Arqueologia (IAUB),  
Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona  
Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats (ICREA)  
orcid.org/0000-0003-1043-2336*

## Resumen

A través de algunos de los principales recorridos femeninos como hilo conductor, se elabora un sucinto capítulo de la historia de los inicios de la arqueología subacuática en España, centrándonos en las primeras mujeres en este campo. Se observa cómo, debido a la influencia directa de la formación recibida del arqueólogo italiano Nino Lamboglia en los cursos Internacionales de Estudios Ligures de Bordighera (Italia), una serie de pioneras en la arqueología terrestre pudieron añadir a su currículum –de modo temporal o ya de forma permanente– la práctica de la arqueología subacuática. Se explicará cómo este paso lo dieron unas pocas pioneras en su mayor parte, y en los momentos más iniciales, por su interés en tener un fácil acceso a las tipologías y cronologías cerámicas cerradas que proporcionaba esta modalidad de la investigación arqueológica. Por otra parte, sin embargo, unas pocas de las primeras mujeres en la arqueología subacuática se implicaron en ella por el interés específico que empezaba a despertar la arqueología naval.

**Palabras clave:** Arqueología subacuática; Historia de las mujeres; pioneras; arqueólogas.

### **Abstract**

The history of underwater archaeology in Spain is elaborated, focusing on the first women in this field. Due to the direct influence of the training received from Italian archaeologist Nino Lamboglia at the International Ligurian Studies courses in Bordighera (Italy), a series of pioneering women archaeologists were able to add to their curriculum vitae – either temporarily or permanently – the practice of underwater archaeology. It will be explained how this step was taken by a few pioneers mostly, and mainly in the earliest period, because of their interest in having an easy access to closed ceramic contexts and the facilities these provided for typological and chronological analyses. At the same time, however, a few of the earliest women in underwater archaeology became involved in it because of their interest in naval archaeology.

**Keywords:** Underwater archaeology; Women's History, pioneer; women archaeologists.

## **1. Introducción y marco de la investigación**

Si indagar en la vida y obra de las pioneras de la arqueología terrestre-convencional en España resulta una tarea ardua y llena de obstáculos, hacerlo con las primeras mujeres que se sumergieron para recuperar restos de pecios puede parecer, a primera vista, casi imposible. Las voces de las arqueólogas terrestres son ciertamente afónicas, pero aun las podemos percibir ni que sea tenuemente y salvando la lejanía del tiempo. Sin embargo, las voces de las pioneras en arqueología subacuática han permanecido aún más ahogadas si cabe dentro de nuestra historia de la arqueología, aunque estas mujeres existieron. Por todo ello, procede un ejercicio para recuperarlas y profundizar en sus figuras, empresa que hemos empezado a llevar a cabo en el marco del proyecto *ArqueólogAs*. Aunque ciertamente el proyecto está más avanzado en relación con las arqueólogas terrestres, con motivo de una invitación a la Jornada Internacional Mujer y Arqueología Subacuática organizada por la Subdirección General de Gestión y Coordinación de los Bienes Culturales del Ministerio de Cultura y Deporte y celebrada el pasado 8 de marzo de 2021, nos propusimos indagar con más profundidad en las pioneras que empezaron a desarrollar investigaciones subacuáticas. Esbozaremos en este trabajo una breve semblanza de algunas de ellas, para finalmente hacer un balance general de lo que supuso para la arqueología y para la propia sociedad la primera incursión de las mujeres en este restringido mundo subacuático que, en sus inicios, se hallaba copado casi exclusivamente por hombres.

Como marco general, téngase presente que hasta época muy reciente la plena profesionalización de la arqueología subacuática no ha sido una realidad



consolidada. Como prueba de esto podemos mencionar que en 1981, cuando en las recién creadas autonomías se estaban empezando a organizar las infraestructuras públicas de la arqueología, en toda España sólo existían dos arqueólogos –ambos, además, hombres– que profesionalmente y con dedicación exclusiva se dedicaran a la arqueología subacuática (Nieto Prieto, 1984: 25). Todo ello no resulta extraño si se considera cierto subdesarrollo adolecido por la disciplina respecto a otros países próximos como podían ser Francia o Italia (Mederos y Escribano, 2006: 361). De hecho, en nuestra base de datos actual de ‘Pioneras’ –con el límite superior establecido en las nacidas en 1950– disponemos de una relación publicada en la web del proyecto de unas 300 arqueólogas (algo más de la mitad ya en línea), de las cuales detectamos que poco más de una docena dedicaron su atención a la arqueología subacuática en un momento u otro de su trayectoria profesional o académica. En todo caso, respecto al protagonismo de la mujer ejercido en las diferentes facetas de la disciplina subacuática, hemos publicado un estudio estadístico pormenorizado y crítico en otro artículo disponible en este mismo volumen (Zarzuela Gutiérrez *et al.*, este volumen).

## **2. El buceo con fines arqueológicos en la España de las pioneras**

Después del diseño del primer modelo eficiente de escafandra autónoma en 1865, tuvieron que pasar casi treinta años para que se realizaran lo que se consideran los primeros trabajos arqueológicos en los fondos marinos del occidente mediterráneo: se trataba de una documentación fotográfica en Banyuls-sur Mer y de una recuperación de ánforas en Cala Cativa (Port de la Selva, Girona), ambas acciones llevadas a cabo en el año 1894 por submarinistas franceses (Ribera Jordá, 1961: 219-220). Aún con la escasa ‘cientificidad’ que se le podía suponer en estos momentos, la extracción de ánforas por parte de buzos de coral contratados por el hacendado y aficionado a las antigüedades Romualdo Alfaràs d’Aloy (c. 1845-1905) en 1894 (Padrosa Gorgot, 2009: 50) se ha venido a considerar la primera excavación arqueológica subacuática de España (Pascual Guasch, 1963: 211; Raurich i Santaló, 1994; Nieto, 2001: 92). Y aunque incluso se elaboró un posterior informe de esta extracción (Alfaràs, 1894), el primer estudio arqueológico revestido de cierto carácter oficial y público no se produciría hasta 1946 sobre unas extracciones en Murcia (Jaúregui y Beltrán 1946, Mederos y Escribano, 2006: 365).

Efectivamente, es a mediados del siglo XX cuando se empiezan a tener con cierta frecuencia noticias sobre actividades arqueológicas subacuáticas en las costas españolas, especialmente en la catalana y balear, aunque se trata de noticias muy mal documentadas a nivel arqueológico y protagonizadas, mayormente, por aficionados (Nieto Prieto, 2001: 92). Estos, sin embargo, dado el contexto de la época, fueron agentes necesarios durante esta etapa de ‘proto-desarrollo’ y por ello pudieron disfrutar de cierto apoyo por parte de arqueólogos consolidados. A modo de ejemplo,



Figura 1. Buceadora con ánfora en la portada de un libro sobre protoarqueología subacuática: *Viajes por los mundos sumergidos*, de Philippe Diolé (1953). ¿Triunfo de la mujer en la arqueología subacuática? ¿reclamo comercial?

la II República se había prácticamente desvanecido de un plumazo. Este primer congreso internacional, pues, ‘al parecer’<sup>1</sup>, resulta irrelevante para la historia de sus mujeres en esta disciplina. Solo anotar que unos pocos años antes, durante el IV Curso de Ampurias celebrado en 1950, Nino Lamboglia (1912-1977) había expuesto el día 7 de septiembre lo que se calificó como una “curiosa lección de arqueología submarina, ilustrada con interesantísimas proyecciones” (Cid Priego, 1950: 272) ante el grupo de estudiantes y profesores, entre los cuales se hallaban, como era habitual, varias estudiantes y también la arqueóloga alemana Vera Leisner (Cid Priego, 1950: 274). De hecho, en esos años ya se empezaban a publicar libros en castellano en cuyas portadas se hace evidente la presencia de la mujer en la arqueología subacuática,

Luís Pericot prologó el libro (Pericot, 1954: 15-17), publicado, pese a las fechas, en catalán (¡!), *Els homes-peixos: exploració y arqueologia submarines* del aficionado Antoni Ribera Jordá (1920-2001), por aquel entonces miembro del Centro de Recuperación y de Investigaciones Submarinas (CRIS), aunque a los pocos años derivaría hacia otras cuestiones alejadas de la arqueología de corte científico (Sierra, sin fecha).

Durante la celebración del I Congreso Internacional de Arqueología Submarina celebrado en Cannes en 1955 –evento cuyo enfoque fue calificado de ‘científico-deportivo’ (Atti, 1961: 12)–, España estaba aún encerrada en sí misma, apenas empezando a salir de una oscura posguerra donde, además, el poco protagonismo ganado por las mujeres durante

1. Decimos al parecer porque habría que investigar sobre si la arqueóloga de origen británico, Honor Frost, tuvo que ver algo en este congreso. En aquellos años ella vivió en Francia, según escribe Tori Herridge, “a finales de los años 40 se unió al primer club de submarinismo de la historia, el Club Alpin Sous-Marin de Cannes. Y así fue como exploró su primer naufragio antiguo con Frederic Dumas convirtiéndose en una auténtica pionera del submarinismo y la arqueología subacuática” (Herridge 2014).

aunque dado el contexto de la época, tampoco se puede descartar que la imagen femenina se esté utilizando como un mero reclamo para la venta del libro (ver fig. 1).

El panorama empieza a cambiar en 1958, con la celebración en Albenga (Italia) del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina; aunque en él, a pesar de encontrar una relativamente nutrida representación española, no se documenta aún ninguna participante femenina en la publicación de las actas. Los nombres que aparecen como autores en estas son todos masculinos, entre ellos: Eduardo Ripoll, Miquel Oliva, o José de Calasanz Serra-Ráfols, los cuales, además, no eran propiamente arqueólogos subacuáticos, sino que desde tierra firme se limitaban a estudiar y presentar los materiales recuperados por los submarinistas a la vez que intentaban elaborar una primera carta arqueológica subacuática (Atti, 1961: 7-9). El único nombre propio femenino en relación a España que aparece entre la lista de asistentes al congreso es el de María Mercedes Costa Paretas (1923-2020) (Atti, 1961: 7), y lo hace en calidad de Directora del entonces conocido como Museo Arqueológico Provincial de Gerona. El resto de las mujeres asistentes al congreso (subrayamos: asistentes, no ponentes) son ‘señoras de’: ‘Juan Jiménez e signora’, ‘Eduardo Ripoll e signora’, ‘Clemente Vidal e signora’ (Atti, 1961: 7-8) de lo que cabe deducir que estas poco o nada tenían que ver con la arqueología subacuática más allá de ser las esposas de arqueólogos y aficionados a la arqueología. A pesar de ello podríamos decir que esta reunión representa un paso importante en la inclusión de la mujer en la arqueología subacuática en España, ya que en relación con este II congreso Nino Lamboglia le propone a la joven Francisca Pallarés –sobre la que volveremos más adelante– participar en las labores de organización y actuar como secretaria de la delegación española. Como ella misma cuenta, al encontrarse por aquel entonces muy ocupada acabando sus estudios universitarios y preparando su tesis de licenciatura, en un primer momento declinó la oferta (Pallarés, 2004: 87), pero no mucho tiempo después, una vez licenciada, se incorporaría al equipo del italiano mediante una beca, y con el tiempo acabaría brillando con luz propia (fig. 2).

Hombres, buceo deportivo y arqueología terrestre: este es el trinomio a partir del cual se empieza a gestar y encauzar la primera arqueología subacuática en España y donde parecería que la mujer no tenía cabida. En un segundo momento, sin embargo, no solo la vemos aparecer, sino que se comienza a fraguar una colaboración entre submarinistas y arqueólogos en ocasión del anuncio del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina a celebrar en Barcelona en 1961 que, a la postre, fomenta la incorporación de la mujer en este campo (Actas, 1971; Fernández-Miranda, 1971: 274; Nieto Prieto, 2001: 92; Petrus, 1960: 380-382). Coincidiendo con –o con motivo de– este III Congreso –que, según algunos, supuso un gran estímulo para la arqueología subacuática en España (Fernández-Miranda, 1971: 274; Notario Zubicoa, 2009: 22-25)–, se acometieron diversos trabajos de recuperación, fotografiado y prospección en las costas de Torredembarra, Estarrit



Figura 2. Grupo de buceadores y tripulación marina en un barco, con dos mujeres a bordo, una de ellas Francisca Pallarés, en Blanes (Girona), 1961. Este año se celebró en Barcelona el III Congreso Internacional de Arqueología Submarina. Foto: Archivo F. Pallarés

Empúries (Fernández-Miranda, 1971: 274), ahora ya sí con Francisca Pallarés participando de lleno en estos trabajos (Pallarés, 1964).

Es precisamente en la década de los 1960, justo después de la celebración de este congreso internacional celebrado en Barcelona en 1961, cuando empiezan a aparecer y brillar mujeres en la arqueología subacuática española. Por otro lado, cabe reseñar que las pioneras españolas aparecen en estos momentos a la par que otras arqueólogas subacuáticas de otras partes del mundo que empezaban también a sumergirse para recuperar y estudiar restos arqueológicos: las más tempranas serán las británicas Joan du Plat Taylor (1906-1983), Honor Frost (1917-2010), seguidas ya por otras nacidas, como Pallarés, en los años treinta o cuarenta: la también británica Margaret Rule (1928-2015) en Gran Bretaña, Anne Marguerite McCann (1933-2017) en Estados Unidos, Pilar Luna Erreguerena (1944-2020) en México, etc. (Díaz, 2020; Nava, 2018; Oleson y Pollini, 2017: 685-688; Walker-Vadillo, 2010).

### 3. Las pioneras subacuáticas

Tomando como referencia el marco general que se acaba de exponer, procedemos a continuación a esbozar de modo breve las semblanzas de algunas de estas arqueólogas pioneras del ámbito subacuático. Se presentan ordenadas por año de nacimiento,

y a continuación se desarrolla un balance general de lo que, desde el punto de vista de nuestra investigación, supuso para la arqueología y para la propia sociedad la incursión de las mujeres en esta variedad de la disciplina arqueológica tan eminentemente masculina como restringida en sus orígenes.

### 3.1. Francisca Pallarés i Salvador (1934)

Francisca – más familiarmente conocida como Paquita – Pallarés es sin duda de una de las figuras más destacadas y con una trayectoria más relevante dentro de la arqueología subacuática peninsular y europea. Se licenció en 1958 por la Universidad de Barcelona y tras ello, fue nombrada asistente a la Cátedra de Historia Romana de la misma Universidad, desde donde estableció una estrecha relación con el *Istituto Internazionale di Studi Liguri* (IISL) de Bordighera con el que estuvo vinculada a lo largo de toda su carrera. Allí, desarrolló, junto a su maestro Nino Lamboglia, un método estratigráfico propio (Zarzuela Gutiérrez y Sales Carbonell, 2021).

Lamboglia había sido invitado por Martín Almagro a participar en el Primer Curso Internacional de Arqueología de Ampurias celebrado en 1947 con la idea de que luego iba a haber una reunión en Génova como parece indicar la correspondencia entre Pericot y Hawkes (Díaz-Andreu 2007: 24), lo que finalmente no pudo ser. Esta aventura entre tres países (España, Italia y también Francia) mostró a los dos primeros como los más activos y creó lazos entre ellos que permitieron la colaboración entre profesores y alumnado que anualmente se trasladaban de uno a otro país (Díaz-Andreu 2007: 22-25). En todo caso, probablemente por problemas logísticos, los cursos internacionales de Bordighera solo comenzaron a celebrarse en 1948. A ellos asistieron las primeras generaciones de arqueólogas de la postguerra española

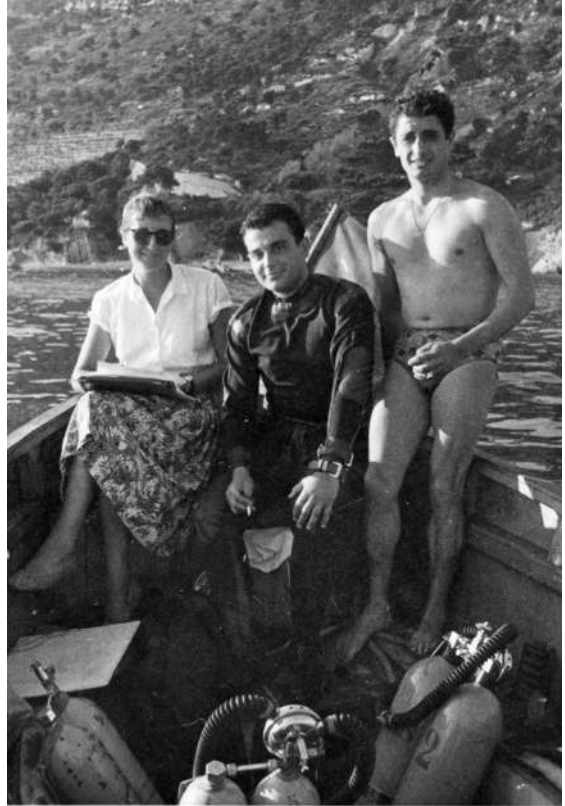


Figura 3. Francisca Pallarés, pionera de la arqueología subacuática, documentando restos subacuáticos con la ayuda de dos buzos, en la Mortola (Imperia), en 1959. Foto: Archivo F. Pallarés



Figura 4. Francisca Pallarés a punto de realizar una inmersión. Año 1981. Foto: Archivo F. Pallarés

que poco a poco se matriculaban en las universidades una vez se empezaban a dejar atrás los estragos de una guerra civil que había truncado en gran manera el ascenso de aquellas que las habían precedido, la primera generación de mujeres universitarias (Cárdaba *et al.*, 1998: 154-155, ver también Díaz-Andreu, último capítulo de este volumen). En relación a la arqueología subacuática, no sería hasta 1950 cuando Lamboglia, tras la exploración del pecio de Albenga, empezaría a interesarse por los hallazgos en medio marino, fundando así el Museo Navale Romano –primero de su género en todo el Mediterráneo (Díaz-Andreu *et al.*, 2009: 375-376). De hecho, se considera que el italiano fue el principal

maestro de la arqueología subacuática española, ya que una parte importante (si no toda) de los y las primeras especialistas se formaron con él.

Pallarés destaca por sus numerosos trabajos en arqueología romana, especialmente sobre materiales cerámicos, restauración, y su investigación en arqueología subacuática. En un principio, según ella misma nos relató (Pallarés, com. pers. feb 2021), no tenía un especial interés por la arqueología subacuática, pero pronto comprendió que era una modalidad muy eficaz para acceder a conjuntos cerrados de cerámica<sup>2</sup>. A partir del año 1959, según el curriculum vitae que nos facilitó, Pallarés trabajó como asistente científico en el Centro Experimental de Arqueología subacuática de Albenga (Italia), convirtiéndose en su directora operativa y en 1977 también en su directora científica, cargos que ocuparía hasta diciembre de

2. En una entrevista telefónica realizada en febrero de 2021 por Paloma Zarzuela Gutiérrez y Jordina Sales Carbonell, así como en una entrevista presencial en noviembre de 2021 realizada por la primera, Francisca Pallarés nos confirmó que, efectivamente, el motivo principal que les impulsaba a sumergirse durante esta primera etapa de la arqueología subacuática científica fue el de documentar la carga de los barcos para poder luego elaborar tipologías. A pesar de que ya en 1950 “Lamboglia decidió interrumpir los trabajos en Albenga al entender un pecio, no como una «cantera» de objetos arqueológicos, sino como un documento histórico que debía excavar con la misma metodología, rigor y ética que un yacimiento terrestre” (Nieto Prieto, 2019: 15).

1994. Cabe decir que mientras que Lamboglia siempre bajó a los fondos marinos con la conocida ‘campana batiscópica’ (Nieto, 2019: 15; Istituto Internazionale di Studi Liguri, sin año -c. 1975/76-), Pallarés se preocupó de aprender a bucear para así ejercer una supervisión de primera mano y un contacto directo con los restos arqueológicos. Elaboró junto con Nino Lamboglia un método basado en la identificación y estudio de la estratigrafía (que denominaron ‘método estratigráfico’ y que estaba siendo ensayado principalmente en las excavaciones de Ventimiglia y Chiavari). Todo ello sucedía en unos momentos en los que la arqueología clásica aún centraba sólo su atención en localizar y excavar estructuras, sin considerar la estratigrafía como un elemento fundamental para entender los yacimientos.

Durante sus años en el IISL Pallarés realizó numerosas campañas subacuáticas (figuras 3 y 4), y fue también en 1977 cuando no solo iniciaría su mandato como directora de la institución, como hemos comentado, sino que también empezaría a su vez a impartir clases en la Universidad de La Sapienza en Roma. También formó parte del grupo de expertos en arqueología marina del Consejo de Europa. Entre 1994 y 1997 fue profesora en la Universidad de Tuscia y, en reconocimiento a su trayectoria, fue elegida académica de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi en el año 2013.

En tanto que decana en su especialidad, Pallarés ha formado a otros y otras en arqueología subacuática, tanto en España como en Italia. De hecho, resulta significativo que George Bass, considerado el padre de la arqueología subacuática a nivel mundial, naciera en 1933 y que Pallarés naciera sólo un año después, en 1934, aunque si existe una madre en esta disciplina esta es, sin duda Honor Frost (1917-2010), quien ya estaba sumergiéndose en los años cuarenta (Walker-Vadillo, 2010), mientras que Bass lo haría dos décadas después.

### 3.2. Gabriela Martín Ávila (1935)

Después de licenciarse en Filosofía y Letras en la Universidad de Valencia (1954-59), entre 1962 y 1963 se especializó en arqueología Romana en el IISL, de nuevo siendo tutelada por Lamboglia. Esta estancia sería decisiva para el aprendizaje de Gabriela Martín no sólo de la cerámica como fósil director (ella fue la primera en publicar en España un estudio en el que se aplicaba la tipología cerámica de Lamboglia) (Martín Avila, 1962), sino también de las técnicas de excavación estratigráfica (pues aplicó por primera vez en España el método estratigráfico desarrollado por Lamboglia y Pallarés) (Albelda, Real y Vizcaíno, 2014: 69) y, sobre todo para el tema que nos concierne, de la arqueología subacuática.

Gabriela Martín obtuvo el grado con la memoria de licenciatura *Terra sigillata de Sagunto*, dirigida por Miquel Tarradell, con quien excavó en diversos yacimientos valencianos, y se especializó en ceramología romana a través del trabajo de campo y de diversas estancias internacionales, como la ya mencionada de Bordighera, la de la



Figura 5. Gabriela Martín después de una inmersión. Foto extraída de: Albelda *et al.*, 2014

Università degli Studi di Perugia en 1969, o una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores en Marruecos para investigar la cerámica romana de la Mauritania Tingitana. En 1967 defendió su tesis doctoral en la Universidad de Valencia con el título *Hemeroskopeion y Dianium: Arqueología de Dénia y Jávea*, y desde ese año y hasta 1970 fue profesora adjunta de la cátedra de arqueología en la misma universidad, siendo Tarra-dell el catedrático titular (Arane-gui Gascó, 2013; Vizcaíno, 2021).

Siendo una de las primeras mujeres en practicar la arqueología subacuática en la costa valenciana (Albelda, Real y Vizcaíno, 2014: 69), realizó prospecciones en Almenara, El Saler y Jávea (Xàbia), y en 1968 fue directora de las excavaciones en la factoría romana de la Punta de l'Arenal (Xàbia). Pero su vida dio un giro

en 1970 cuando ganó un puesto como profesora titular del Departamento de Historia de la Universidad Federal de Pernambuco, en Recife (Brasil), institución a la que ha estado vinculada hasta la actualidad y de la que fue nombrada profesora titular Jubilada en 2005 y Profesora Emérita en 2019. En Brasil fundó la revista *Clio-Arqueológica* (1984), presidió la Sociedade de Arqueologia Brasileira (1991-1993) y la Asociación Brasileña de Arte Rupestre (1998-2000). Ha sido, además, investigadora de la Fundação Seridó, sub-coordinadora del Instituto Nacional de Arqueologia, Paleontologia e Ambiente do Semiárido – Inapas / CNPq y directora científica de la Fundação Museu do Homem Americano (Hernández Pérez, 2013: 11-20; Vizcaíno, 2021) (fig. 5).

### 3.3. Walfida Pérez Martín (1942)

Nacida en Palencia en 1942, consiguió el título de Profesora de francés expedido por el Ministère de l'Éducation National de París. En 1968 entró como bibliotecaria por oposición en el Museo de Tarragona, donde en paralelo ejerció también otros cargos y funciones hasta su jubilación en 2002. Por ejemplo, fue Directora Accidental





Figura 6. Walfida Pérez durante los trabajos del BS1 Poseidón en el derelicto de Berà (Tarragona), 1979-80. Foto extraída de Pérez Martín, 2007

(1978-79) y coordinadora de la Sección de Arqueología Subacuática (1968-1980), lo que le motivó a formarse y a conseguir el título de buceadora de primera, tres estrellas, por la Societat d'Exploracions Submarines de Tarragona (SES) y por la Confédération Mondiale des Activités Subaquatiques (CAMAS). Esta vinculación con la arqueología subacuática le llevó a participar en diversas prospecciones de las costas tarraconenses, desempeñando un importante papel de enlace entre las autoridades arqueológicas de Tarragona y los buceadores deportivos que contribuían en aquellos años a estudiar y preservar el patrimonio subacuático (Berges Soriano, 2007: 9-10). Fruto de esta intensa etapa subacuática es su libro de síntesis titulado *Troballes arqueològiques al litoral tarraconí. Dotze anys d'arqueologia subaquàtica (1968-1980)*, publicado en 2007 (fig. 6 y 7).



Figura 7. Walfida Pérez a punto para realizar una inmersión, 1969. Foto: perfil personal en Facebook de Walfida Pérez Martín



Figura 8. Anna Jover durante el proceso de conservación-restauración de un pecio. Foto: Perfil en Facebook del Museu d'Arqueologia de Catalunya



Figura 9. Anna Jover en el laboratorio de restauración de materiales arqueológicos subacuáticos del CASC (Girona). Foto: Perfil en Facebook del Museu d'Arqueologia de Catalunya

### 3.4. Anna Jover Armengol (1944-2020)

Química de formación, en 1976 se inició en la arqueología subacuática en el derelicto de Cap del Vol (Port de la Selva, aportando su experiencia como submarinista). Diseño y puso en marcha el laboratorio de restauración de materiales arqueológicos subacuáticos del Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya. También participó en las primeras campañas de excavación que realizó el CASC (Centre d'Arqueologia Subacuàtica de Catalunya) en 1981, dirigidas por Xavier Nieto, concretamente en el yacimiento de Sa Tuna, con la colaboración necesaria de un equipo de arqueólogas francesas, lideradas por Helène Bernard, que trabajaban en el pecio de Madregue de Giens (Nieto, 2003: 210). Estas inmersiones supusieron una importante formación para los participantes, y permitieron adaptar la metodología que se utilizaba en otras partes del mediterráneo a los yacimientos, posibilidades y medios de los que se disponía en aquellos momentos en la costa peninsular (fig. 8 y 9).

### 3.5. Lola Higuera Rodríguez (1945)

María Dolores Higuera nació en 1945 en Madrid, tierra sin mar, lo que no supuso un obstáculo para que desarrollara una carrera plena y completa en torno a la Historia y arqueología navales. Americanista por la Universidad Complutense, en 1970 ganó

la plaza de Jefe de Investigación del Museo Naval y rápidamente se formó como buceadora profesional para atender las demandas y responsabilidades que la Armada Española ejercía respecto al patrimonio sumergido. Así, desde muy pronto pudo simultanear el buceo, la investigación americanista y naval y la docencia, dedicándose de forma particular al estudio y difusión de la historia de la Marina ilustrada española (Just the Sea, 2021), a la que ha dedicado más de medio centenar publicaciones en base a los más de 2.000 expedientes de naufragios españoles modernos y contemporáneos que ha logrado reunir a lo largo de su carrera (Aqua Fundación, sin año; Just the Sea, 2021).

Se jubiló en 2005, dejando su cargo de directora técnica del Museo Naval, y durante el mismo año fue nombrada patrona del Real Patronato del mismo museo. Pero ya mucho antes, en 1980, el Centro de Buceo de la Armada Española la había nombrado 'Buceadora de Honor' y la había distinguido con dos Cruces del Mérito Naval (Higueras Arte, sin año) (fig. 10).



Figura 10. Lola Higueras en 1971. Foto extraída de: Just the Sea, 2021

### 3.6. Olga Vallespín Gómez (1951)

Otro foco importante de arqueólogas subacuáticas en España se encuentra en las costas de Cádiz, con la figura de Olga Vallespín como principal representante y pionera. Licenciada en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid (1969-74), empezó a realizar prospecciones subacuáticas en la bahía de Cádiz desde 1973, aplicando de modo pionero la metodología científica en el estudio y documentación de los fondos marinos (Canal Sur 2019), y en este mismo año fue designada directora de la expedición submarina de la Ancient Mediterranean Research Association (California, EEUU) en Cádiz (Vallespín Gómez *et al.*, 2020).

En 1982 publicó la primera *Carta Arqueológica de La Caleta* y también dirigió la primera intervención científica en el Pecio del Cobre (San Fernando). Cartografió



Figura 11. Olga Vallespín en las primeras prospecciones arqueológicas submarinas en Sancti Petri (Cádiz), 1973 con Francisco Salazar (Vallespín Gómez *et al.* 2021)

la costa desde Rota a Barbate y realizó la primera excavación en La Caleta, todo ello Dentro del Plan Nacional de Documentación del Litoral Español. En 1986 participó en la Primera Reunión de Arqueología Subacuática en el Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Submarinas de Cartagena, donde coordinaba trabajos de museología y de formación de nuevos profesionales en las Aulas del Mar (CBA-Centro de Buceo de la Armada y Universidad de Murcia) y en el I Seminario Experimental de Arqueología Subacuática, en el Yacimiento Escuela de El pecio de la Barra y en las prospecciones de la Playa de Sotares, Escombreras, la Barra de San

Pedro del Pinatar, (1987) y Barco Fenicio de Mazarrón (1993) (Vallespín Gómez *et al.*, 2020).

No sólo es una de las primeras arqueólogas subacuáticas de España sino que, además, es la primera buceadora profesional del país (1970), aunque lo consiguió de un modo poco ortodoxo al ser aceptada en los cursos de buceo de la armada gracias a que al inscribirse nadie comprobaba su nombre de pila, dando así por hecho que se trataba de un hombre. Sin embargo, una vez dentro del sistema –en inicio vetado a las mujeres–, al cumplir todos los requisitos y al haber superado todas las pruebas físicas favorablemente, obtuvo sin más contratiempos el título de Buceador Profesional de 2º Clase por el Centro de Buceo de la Armada Española (Canal Sur, 2019) (fig. 11).

### 3.7. Otras arqueólogas pioneras

Otras arqueólogas pioneras, aún sin sumergirse en los fondos marinos o haciéndolo muy esporádicamente, desarrollaron tareas de diversa índole en relación con otros aspectos académicos y/o organizativos de la arqueología subacuática española de los años 60 y 70. Por ejemplo, Catalina Enseñat Enseñat (1946), en calidad de directora interina del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera (1970-73), se dedicó

a la reorganización de los fondos museísticos, especialmente a los de procedencia subacuática (Torres Gomáriz, 2021). En este contexto, en 1970 la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas de la Dirección General de Bellas Artes llegó a un acuerdo con el IISL para la organización de una campaña conjunta con el Patronato de Excavaciones Arqueológicas Submarinas de Baleares en aguas del islote del Sec (Calvià, Menorca). La nave «Cycnus» fue la base de las operaciones arqueológicas, las cuales se desarrollaron entre septiembre y octubre, bajo la dirección de Francisca Pallarés por parte italiana y de Catalina Enseñat por parte del Patronato de Baleares (Fernández-Miranda, 1971: 275).

Merece igualmente la pena citar a Mercè Roca y Glòria Trias. En cuanto a la primera (1947-2014), defendió en 1970 una tesis de licenciatura (dirigida por Miquel Oliva) que versó sobre arqueología submarina de la Costa Brava (Sales Carbonell, 2021), llegando más tarde a ser una de las primeras catedráticas españolas en el área específica de arqueología. Por su parte, Glòria Trias (Barcelona, 1925), años después de haber participado en los cursos de Bordighera y ya entrada en su madurez, estudió junto a Miquel Tarradell los materiales de un pecio excavado en Mallorca, donde la ceramóloga se había instalado en 1979 (Arribas *et al.*, 1987).

Queda pendiente, además, descubrir y profundizar en otras arqueólogas subacuáticas que, sea porque apenas publicaron, sea porque se alejaron definitivamente de la arqueología en un momento prematuro de sus vidas laborales, han quedado más relegadas aun si cabe de los circuitos historiográficos; pero que el proyecto de investigación referenciado al principio y en el que se enmarca este artículo pretende ir recuperando en la medida de lo posible.

#### **4. Recapitulación y conclusiones**

Ser arqueóloga en la España predemocrática y hasta tiempos no tan remotos fue poco frecuente y nada convencional; y dentro de la arqueología practicada por estas pocas mujeres, hacerlo en la modalidad subacuática supuso un mayor desafío aun si cabe. En la España de los años cincuenta y sesenta, los primeros que lidiaron con los restos subacuáticos y los que estaban construyendo la carta arqueológica de los mismos eran hombres, todos ellos arqueólogos terrestres, como hemos visto por los que publicaron en las actas del congreso de Bordighera de 1958 (Atti, 1961: 221-255). Así pues, en la España del desarrollismo, donde los bikinis sólo los llevaban las turistas europeas y, sobre todo, las francesas y nórdicas que empezaban a poblar el litoral en verano, ver a las mujeres locales sumergirse en el mar con bombonas de oxígeno cargadas a la espalda supuso con toda probabilidad un shock para la aletargada sociedad del momento y un reto de modernidad al alcance de muy pocas.

El objetivo no era realizar una demostración de esnobismo; ni cuando empezaron a entrar mujeres en el mundo subacuático lo hicieron porque estuvieran especialmente interesadas o focalizadas en la arqueología submarina o la arqueología

naval. A las pioneras no les interesaban los navíos sino su carga, especialmente los conjuntos cerrados de cerámica que permitían por primera vez realizar estudios tipológicos completos y cronológicamente más precisos gracias los lotes completos conservados y sellados en los pecios. Y ello lo hacían de la mano del arqueólogo italiano Nino Lamboglia, quien sobresaldría formando arqueólogos tanto terrestres como subacuáticos, entre ellos muchas de las primeras arqueólogas subacuáticas españolas, como Francisca Pallarés o Gabriela Martín, entre otras. Carmen Aranegui ilustra todo ello cuando relata que:

Casi todas las arqueólogas internacionales de la década de 1960-70 fueron ceramólogas tras haber ampliado estudios con Lamboglia (1912-1977) en el Istituto Internazionale di Studi Liguri de Bordighera, bien relacionado con España, en particular a partir de 1947 debido a los Cursos Internacionales de Ampurias, en los que dicho Istituto colaboró, bajo la supervisión del mismo Lamboglia, aplicando la metodología experimentada en las excavaciones de Albintimilium (Ventimiglia), que superaba en informaciones la cuadrícula de Wheeler (1890-1976). Ana María Muñoz, Ma Ángeles Mezquíriz, Francisca Pallarés y, por supuesto, Gabriela Martín pasaron por allí y fueron más constantes y trabajadoras que sus compañeros en el aprendizaje con el exigente *professore*, de modo que a su regreso contribuyeron a mejorar las técnicas de excavación y la datación de los yacimientos a partir de las cerámicas importadas. Probablemente fuimos también los primeros estudiantes que supimos lo que era un pecio, porque Gabi [se refiere a Gabriela Martín Ávila] no solo se había formado con Lamboglia en arqueología subacuática sino que había hecho prospecciones y reconocimientos en las lagunas de Almenara, el Saler o en Jávea, con lo que nos introdujo en el mundo de las ánforas que tanta importancia tuvo luego para evaluar el tráfico comercial antiguo (Aranegui, 2014:76).

De hecho, las (o la mayoría de las) que se dedicaron a ello empezaron como arqueólogas terrestres y muchas de ellas no dejaron nunca de serlo, aunque sus incursiones o etapas en la subacuática influyeran notablemente en sus identidades. Un ejemplo sería el de Francisca Pallarés, que empezó su carrera profesional y escribió su tesis sobre arqueología terrestre, pasando luego a destacarse por su trayectoria en la arqueología subacuática, en la que también formó a otros arqueólogos y arqueólogas.

Las primeras mujeres arqueólogas submarinistas en España, surgidas a partir de los sesenta fueron percibidas como rarezas, tanto para el género masculino como el femenino. Despertaron admiración, pero también algún que otro velado rechazo, como no podía ser de otro modo cuando una mujer salía de su papel preasignado de esposa y madre. Adicionalmente a cuestiones de tipo intelectual y académico, las primitivas técnicas y equipamiento de inmersión requerían (aún hoy lo requieren) una cierta preparación y fortaleza física y mental que no se le suponía al denominado 'sexo débil'. Por ello, el papel de estas pioneras en la sociedad machista del momento reviste un doble mérito que merece ser sacado a la luz.

Actualmente han aparecido nuevas generaciones de arqueólogas perfectamente preparadas tanto en el ámbito académico como en el físico (inmersión) que trabajan en los muchos sitios a lo largo de los más de 3.900 km de costa española, algunas de ellas ocupando ya cargos directivos en las instituciones de Arqueología Subacuática como pudo verse en el programa de la ya mencionada Jornada Internacional Mujer y Arqueología Subacuática (Ministerio de Cultura y Deporte, 2021). Allí nos acompañaron profesionales de la talla de Milagros Alzaga, Asunción Fernández, Rut Geli, directoras de los centros de arqueología subacuática de Cádiz, Valencia, Cataluña respectivamente, las investigadoras Rocío Castillo y Belén Martínez Díaz, de los centros de Cartagena y Alcalá de Henares, así como Ana Miñano, una arqueóloga comercial. También presentaron las latinoamericanas Flor Trejo (México) y Rocío Villar (Perú), acompañadas por Dolores Elkin, la Secretaria de la Convención de Protección de Arqueología Subacuática de la UNESCO. Este plantel tan abultado nos indica hasta qué punto en nuestros días se ha logrado la equiparación de la mujer en este campo de la arqueología que en sus primeros momentos estuvo casi vedado para ellas.

## 5. Agradecimientos

Este artículo se ha desarrollado en el marco del proyecto ArqueólogAs, *Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la historia de la arqueología española (siglos XIX y XX)* (I+D+i PID2019-110748GB-I00) liderado por Margarita Díaz-Andreu, y cuyos ejes y parte de la producción científica generada se pueden consultar en <https://www.ub.edu/arqueologas/>. Agradecemos a Francisco Sánchez Tenedor la invitación a la Jornada Internacional Mujer y Arqueología Subacuática organizada por la Subdirección General de Gestión y Coordinación de los Bienes Culturales del Ministerio de Cultura y Deporte y celebrada el pasado 8 de marzo de 2021. Asimismo, mostramos nuestra gratitud a Pere Izquierdo, quien ha compartido con Jordina Sales Carbonell su tan extensa como valiosa agenda de contactos y nos ha ayudado a fijar determinados datos y nombres. También ha resultado esencial la generosa ayuda que nos han prestado en todos los sentidos posibles Rut Geli (CASC) y los decanos Xavier Nieto y Francesca Pallarés, historia viva de la arqueología subacuática española. Finalmente, agradecer a Marta del Mastro que nos haya arrojado luz sobre lo que significa ser arqueóloga subacuática en el siglo XXI, ayudándonos así a comprender mejor el valor –con todas las acepciones del vocablo– de nuestras pioneras.

## 6. Bibliografía

- Actas (1971): *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina*. Istituto Internazionale di Studi Liguri, Barcelona.
- Albelda, V., Real, C. y Vizcaíno, A. (2014): Unas Aplicadas de Mucho Cuidado. Precursores, Pioneros i Lluitadores en la Història del Departament de Prehistoria i Arqueologia de la Universitat de València. En Vizcaino, A., Machause, S., Albelda, V. y Real C. (eds.): *Desmuntant Lara Croft. Dones, Arqueologia i Universitat*. Saguntum Extra 15. Universitat de València: 65-72. València.
- Alfaràs, R. (1894): Pesca de ánforas. *Boletín de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, año IV (40): 89-94.
- Aquae Fundación (sin año): Dos mujeres pioneras en la arqueología submarina. (Aquea Fundación) [URL: <https://www.fundacionaquae.org/arqueologia-submarina/>]. Acceso el 13/05/2021.
- Aranegui Gascó, C. (2013): Gabriela Martín Ávila y su contribución a la arqueología Alicantina. En Abad Casal, L. (ed.): *Arqueologia en Alicante: Homenaje a Gabriela Martín Ávila*. Museo Arqueológico de Alicante: 21-28. Alicante.
- Aranegui Gascó, C. (2014): El momento del cambio: memorias de una experiencia. En Vizcaíno, A., Machause, S., Albelda, V. y Real, C. (eds.): *Desmuntant Lara Croft. Dones, arqueologia i universitat*. Saguntum, Extra 15. Universitat de València: 75-80. València.
- Arribas, A., Trias, G., Cerdà, D. y De Hoz, J. (1987): *El barco de El Sec (Calvià, Mallorca): estudio de los materiales*. Ayuntamiento de Calvià, Calvià, Mallorca.
- Atti (1961): *Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina (Albenga 1958)*. Istituto Internazionale di Studi Liguri. Museo Bicknell, Bordighera.
- Berges Soriano, P. M. (2007): Pròleg. En Pérez Martín, W. (2007): *Troballes arqueològiques al litoral tarragoní. Dotze anys d'arqueologia subaquàtica (1968-1980)*. Cossetània Edicions: 9-10. Valls.
- Canal Sur (2019): Olga Vallespín, gaditana y primera buceadora profesional de España. *Canal Sur. Noticias*, 07/03/2019 [URL: <https://www.canalsur.es/noticias/andaluc%C3%ADa/cadiz/olga-vallespin-gaditana-y-primera-buceadora-profesional-de-espana/1404545.html>]. Acceso el 12/4/2021.
- Cárdaba, G., Cruz Berrocal, M., González, C., Mansilla, A. M., Rodríguez, M. J., Ruiz, C. y Tormo, M. (1998): Las primeras generaciones de arqueólogas españolas. Una aproximación. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 8: 151-166.
- Cid Priego, C. (1950): Crónica del IV Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología en Barcelona y Baleares. *Ampurias*, 12: 270-274.
- Díaz, A. (2020): Muere la arqueóloga subacuática Pilar Luna Erreguerena. *El Universal, México* (16/03/2020) [URL: <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/muere-la-arqueologa-subacuatica-pilar-luna-erreguerena>]. Acceso el 13/04/2022.



- Díaz-Andreu, M. (2007): Christopher Hawkes and the International Summer Courses of Ampurias. *Bulletin of the History of Archaeology*, 17 (1): 19-34.
- Díaz-Andreu, M., Mora, G. y Cortadella, J. (eds.) (2009): *Diccionario Histórico de la arqueología en España (siglos XV-XX)*. Marcial Pons, Madrid.
- Diolé, P. (1953): *Viajes por los mundos sumergidos*. Los Caminos de la Vida. Hombres, Tiempos y Países VI. Aymá, Barcelona.
- Fernández-Miranda, M. (1971): Estado actual de la arqueología submarina en España. El Pecio de la "Illa del Sec" en la bahía de Palma (Mallorca). *Trabajos de Prehistoria*, 28 (1): 273-276.
- Hernández Pérez, M. S. (2013): Gabriela Martín, una arqueóloga en las orillas de un mar y de un océano. En López Padilla, J. A. (ed.): *Arqueología en Alicante. Homenaje a Gabriela Martín Ávila*. Museo Arqueológico de Alicante: 11-20. Alicante.
- Herridge, V. L. (2014): Honor Frost. *TrowelBlazers*. [URL: <https://trowelblazers.com/2014/05/09/honor-frost/>]. Acceso el 13/04/2022.
- Higueras Arte (sin año): Lola Higueras. Americanista, Historia Naval. *Estudios de historia marítima en honor de Lola Higueras*, [URL: <http://www.higuerasarte.com/lola-higueras.htm>]. Acceso el 21/04/2021.
- Istituto Internazionale di Studi Liguri (sin año -c. 1975/76-). Centro Sperimentale di Archeologia Sottomarina, Albegna.
- Jáuregui, J. J. de y Beltrán, A. (1946): Acerca de unas anclas romanas del Museo de Cartagena. *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 4-7 (*Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Albacete*). Imprenta provincial. 334-345. Cartagena.
- Just the Sea (2021): Arqueología Subacuática. Las pioneras Lola Higueras y Pilar Luna. *Just the Sea*. [URL: <https://justthesea.com/arqueologia-subacuatica-las-pioneras-lola-higueras-y-pilar-luna/>]. Acceso el 13/04/2022.
- Martín Ávila, G. (1962): Estudio de los materiales arqueológicos hallados en el subsuelo del Palacio de la Generalidad de Valencia. *Saitabi*, 12: 89-109.
- Mederos Martín, A. y Escribano Cobo, G. (2006): Los inicios de la arqueología subacuática en España (1947-1984). *Mayurqa*, 31: 359-395.
- Ministerio de Cultura y Deporte (2021): Jornada Internacional Mujer y Arqueología Subacuática. Marco del XX Aniversario de la Convención de protección del Patrimonio Arqueológico. 8 de marzo. (Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España). [URL: <https://www.culturaydeporte.gob.es/va/cultura/patrimonio/patrimonio-subacuatico/encuentros-cursos-jornadas/jornada-arq-sub-mujer.html>]. Acceso el 13/04/2022.
- Nava, A. (2018): Pilar Luna, la arqueóloga que sobrevivió a la maldición del faraón. *Cienciamx noticias*. [URL: <http://www.cienciamx.com/index.php/sociedad/personajes/20644-pilar-luna-arqueologia-subacuatica-inah>]. Acceso el 13/04/2022.

- Nieto Prieto, X. (1984): *Introducción a la arqueología subacuática*. Editorial CYMYS, Barcelona.
- Nieto Prieto, X. (2001): El Centro de Arqueología Subacuática de Cataluña. *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 34: 91-96.
- Nieto Prieto, X. (2003): El Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya (CASC). *Monte Buciero*, 9: 205-223.
- Nieto Prieto, X. (2019): La evolución conceptual de la arqueología subacuática. *Pyrenae*, 50 (1): 7-29.
- Oleson, J. P. y Pollini, J. (2017): Anna Marguerite McCann, 1933-2017. *American Journal of Archaeology*, 121 (4): 685-688.
- Padrosa Gorgot, I. (2009): *Diccionari biogràfic de l'Alt Empordà*. Diputació de Girona, Girona.
- Pallarés Salvador, F. (2004): Vecchie e nuove esperienze nell'archeologia subacquea italiana. En Giacobelli, M. (ed.): *Lezioni Fabio Faccenna II. Conferenze di archeologia subacquea (III-V ciclo)*. Edipuglia: 87-98. Bari.
- Pascual Guasch, R. (1963): El desarrollo de la arqueología submarina. En *Problemas de la prehistoria y de la arqueología catalanas: II Symposium de Prehistoria Peninsular 8-11 octubre 1962*. Publicaciones eventuales 4, Universidad de Barcelona, Instituto de Arqueología: 209-224. Barcelona.
- Pérez Martín, W. (2007): *Troballes arqueològiques al litoral tarragoní. Dotze anys d'arqueologia subaquàtica (1968-1980)*. Cossetània Edicions, Valls.
- Pericot García, L. (1954): Prólogo. En Ribera, A. (ed.): *Els homes-peixos: exploració y arqueologia submarines*. Ed. Selecta: 15-17. Barcelona.
- Petrus, M. (1960): III Congreso Internacional de Arqueología Submarina. *Ampurias*, 22-23: 380-382.
- Raurich i Santaló, X. (1994): El jaciment de Cala Cativa: notes sobre el primer treball d'arqueologia subaquàtica realitzat a Catalunya. *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 27: 263-271.
- Ribera Jordà, A. (1961): Il primo lavoro di archeologia sottomarina realizzato in Occidente. En *Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina (Albenga 1958)*. Istituto Internazionale di Studi Liguri. Museo Bicknell: 219-220. Bordighera.
- Sierra, A. (sin fecha): Antonio Ribera. Un renacentista en el siglo de la razón. *Mis personajes*. (Página web de Antonio Sierra). [URL: <https://www.javiersierra.com/biografia/periodismo/mis-personajes/antonio-ribera/>]. Acceso el 13/04/2022.
- Sales-Carbonell, J. (2021): Mercè Roca Roumens. En *Proyecto Arqueólogas. Pioneras*. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/merce-roca-roumens/>]. Acceso el 13/04/2022.
- Torres Gomariz, O. (2021): Catalina Enseñat Enseñat. En *Proyecto Arqueólogas. Pioneras*. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/catalina-ensenat-ensenat/>]. Acceso el 13/04/2022.

- Vallespín Gómez, O., Fernández Vallespín, I. y Gómez Díaz, A. (2020): Olga Vallespín Gómez. En *Proyecto Arqueólogas. Pioneras*. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/olga-vallespin-gomez/>]. Acceso el 13/04/2022.
- Vizcaíno Estevan, T. (2021): Gabriela Martín Ávila. En *Proyecto Arqueólogas. Pioneras*. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/gabriela-martin-avila/>]. Acceso el 13/04/2022.
- Walker-Vadillo, V. (2010): Muere Honor Frost, pionera en arqueología marina. *ABC Cultura*, 29/09/2010 [URL: [https://www.abc.es/cultura/honor-frost-201009290000\\_noticia.html](https://www.abc.es/cultura/honor-frost-201009290000_noticia.html)]. Acceso el 13/04/2022.
- Zarzuela Gutiérrez, P., Díaz-Andreu, M. y Sales-Carbonell, J. (este volumen): ¿Quién investiga bajo el agua? Un estudio sobre autoridad y autoría en arqueología subacuática. En: Díaz-Andreu, M., Torres Gomáriz, O. y Zarzuela Gutiérrez, P. (eds.): *Voces in Crescendo. Del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico de la Universidad de Alicante, INAPH, Petracos, Alicante.
- Zarzuela Gutiérrez, P.; Sales-Carbonell, J. (2021): En *Proyecto Arqueólogas. Pioneras*. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/francisca-pallares-i-salvador/>]. Acceso el 13/04/2022.



# ¿Quién investiga bajo el agua? Un estudio sobre autoridad y autoría en arqueología subacuática

---

Paloma Zarzuela Gutiérrez

*Institut d'Arqueologia (IAUB),  
Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona  
orcid.org/0000-0003-3484-9021*

Margarita Díaz-Andreu

*Institut d'Arqueologia (IAUB),  
Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona  
Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats (ICREA)  
orcid.org/0000-0003-1043-2336*

Jordina Sales-Carbonell

*Institut de Recerca en Cultures Medievals (IRCVM),  
Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona  
orcid.org/0000-0003-2464-8058*

## Resumen

En los últimos años la arqueología subacuática se ha convertido en un asentado campo de estudio dentro de la disciplina arqueológica en España. En este artículo se explora la relación entre género, reconocimiento y autoridad en el ámbito de la arqueología subacuática a través del análisis de los patrones de autoría en cinco de los volúmenes más significativos de dicha disciplina. Se argumenta que, a pesar de la temprana incorporación de las mujeres como arqueólogas subacuáticas, su contribución en congresos y publicaciones es, incluso actualmente, numéricamente inferior que las de sus colegas masculinos.

**Palabras clave:** Arqueología Subacuática; Autoría; Publicación; Género.

## Abstract

In recent years, underwater archaeology has become a consolidated field of study within Spanish archaeology. This article explores the relationship between gender,

scientific recognition and authority in the field of underwater archaeology through the analysis of patterns of authorship in five relevant multi-authored books. It is argued that, despite early incorporation of women into underwater archaeology, their contribution in conferences and publications has been, and still is today, numerically smaller than that of their male colleagues.

**Keywords:** Underwater Archaeology; Authorship; Publication; Gender.

## 1. Introducción

La presente investigación surge a partir de la invitación al proyecto de I+D+i *Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la historia de la arqueología española (siglos XIX y XX)* o *ArqueólogAs* a participar en la Jornada Internacional de Mujeres y Arqueología Subacuática organizada por la Subdirección General de Gestión y Coordinación de los Bienes Culturales el pasado 8 de marzo de 2021. La ponencia ofrecida en el evento por parte de las tres autoras integró, por una parte, la presentación de una historia de la arqueología subacuática desde una perspectiva de género, recuperando las biografías y los trabajos de las pioneras españolas en este campo, en el que se recoge el contexto de la disciplina en la segunda mitad del siglo XX y las historias vitales de Catalina Ensenyat Ensenyat, Lola Higuera Rodríguez, Anna Jover Armengol, Gabriela Martín Ávila, Paquita Pallarés i Salvador, Walfida Pérez Martín, Alicia Rodero Riaza, Lourdes Roldán Gómez, Glòria Trias Rubiés, y Olga Vallespín Gómez (ver Sales Carbonell *et al.* este volumen<sup>1</sup>). La segunda parte de la comunicación se centró en el estatus de las arqueólogas subacuáticas en la actualidad en nuestro país y se corresponde con el trabajo que desarrollamos en estas páginas. Para conocer su situación en las últimas décadas, en este artículo vamos a explorar la relación entre el género y las tendencias de publicación en cinco volúmenes referentes en este ámbito.

Numerosas académicas llevan décadas señalando el carácter androcéntrico de la arqueología y la mayor dificultad que nos encontramos las arqueólogas a la hora de desarrollar nuestra carrera profesional (véase, entre las primeras publicaciones sobre este tema, Gero, 1983; Gero, 1985). Aunque desde que se hicieran las primeras críticas feministas a la disciplina se han conseguido importantes avances en favor de la paridad de género, todavía, ya bien entrados en la segunda década del siglo XXI, estamos lejos de alcanzar la igualdad entre mujeres y hombres. Dicha desigualdad laboral, a pesar de que a menudo resulta difícil de vislumbrar, se refleja en numerosos indicadores que algunas académicas han examinado detenidamente. Varios estudios –en su mayoría norteamericanos– han demostrado que los arqueólogos

---

1. Ver también <https://www.youtube.com/watch?v=arMByySZ8O8&list=PLmAw6SZis81L8uqpfHgQnktf-TY1RuxXWH&index=3&t=1367s>

tienen más probabilidades de conseguir financiación para proyectos y becas que sus compañeras, así como mayores posibilidades de recibir una cantidad más alta de fondos (Gero, 1983, 1985; Goldstein *et al.*, 2018, Overholtzer y Jalbert, 2021). Otros trabajos, como el que aquí presentamos, investigan la producción académica de arqueólogas y arqueólogos, es decir, cuantifican el número de publicaciones (tanto de libros monográficos, capítulos y artículos científicos) de unas y de otros, así como la participación en congresos, conferencias, simposios y otras reuniones científicas. En lo que a la arqueológica subacuática y género se refiere, Fontolan ha analizado las imágenes publicadas en cuatro libros sobre la materia. Este estudio certifica la escasa visibilidad de las mujeres en este campo concreto, dado que en los casos en los que aparecen profesionales cuyo género se puede reconocer, la mayoría son figuras masculinas (Fontolan, 2021: 275). Por otro lado, en un reciente artículo se señalan las dificultades encontradas a la hora de profesionalizarse en arqueología subacuática no solo las mujeres, sino también las personas racializadas y aquellas con un bajo nivel adquisitivo en Estados Unidos. Entre dichas barreras destacan la falta de concienciación acerca de la diversidad dentro de la disciplina, la escasez de mentoras y referentes no blancos, la alta inversión necesaria para la formación previa en buceo, así como el coste del equipamiento (Lemke *et al.*, 2021: 3-5).

Algunas autoras han argumentado que el androcentrismo en la disciplina arqueológica es un problema polifacético en el que entran en juego diversas variables como las obligaciones sociales y familiares, sesgos y oportunidades laborales, así como otros aspectos estructurales de la disciplina y que afecta de manera negativa a la carrera profesional de las arqueólogas (Tushingham *et al.*, 2017). Como Dana Bardolph ha apuntado (Bardolph, 2014, 2018; Bardolph y VanDerwarker, 2016) al examinar la producción científica a través de análisis bibliométricos, se hace patente que se trata de forma diferente a hombres y a mujeres a la hora de citar su trabajo. En determinadas revistas como por ejemplo *Southeastern Archaeology* las arqueólogas citan el trabajo de otras arqueólogas en mayor medida que los arqueólogos hombres citan a sus compañeras. De hecho, el número de referencias bibliográficas que se incluyen en un artículo, además de estar sesgadas por el género, se ven afectadas por otras variables como el ámbito geográfico o la subdisciplina.

El arqueólogo Scott Hudson, en su estudio de *American Antiquity* concluye que tanto arqueólogas como arqueólogos citan en proporción a un menor número de arqueólogas del que cabría esperar teniendo en cuenta la cantidad de trabajos publicados por mujeres (Hudson, 2002). Por otra parte, los también arqueólogos Tom Brughmans y Matt Peeples han realizado un análisis bibliográfico de más de 200 publicaciones que abarcan desde 1965 hasta 2016, llegando a la conclusión de que hay muchos más autores que autoras (con una proporción 3:1) y que esta desigualdad se acentúa al considerar los artículos firmados por un único autor (5:1). También observan que es mucho más frecuente que los hombres publiquen en co-autoría, algo que es extraño entre las mujeres. Todavía en 2015 y 2016 el número de

publicaciones cuyos autores eran todos hombres casi llegaba al 50%, porcentaje que casi igualaba el de publicaciones en las que firma al menos una mujer (Brughmans y Peeples, 2017: 14-15). A nivel español, los análisis bibliométricos realizados hasta la fecha no han considerado la variable género, salvo excepciones (ver Cruz Berrocal *et al.*, 1999: 65; Rodríguez Yunta *et al.*, 2019: 209). El carácter androcéntrico de la ciencia en general, y de la arqueología en particular, ilustrado a través de algunas praxis como las señaladas en este párrafo, supone en la práctica mayores oportunidades laborales, de ascenso y de estabilización para los hombres tanto en la academia como en los centros de investigación. Para revertir esta realidad resulta imprescindible conocer el escenario en el que nos encontramos.

Si bien las investigaciones sobre la contribución y el estatus de las profesionales en la arqueología española en estas dos últimas décadas están empezando a ser cada vez más comunes (véase Zarzuela Gutiérrez *et al.*, 2019; Campos-López *et al.*, este volumen; Haber Uriarte *et al.* este volumen), estos estudios no se han focalizado en el ámbito de la arqueología subacuática, un campo con sus propias características y tradiciones que continúa siendo una incógnita para una parte de la disciplina. Este artículo no es una revisión íntegra de toda la literatura redactada sobre arqueología subacuática en España, sino que más bien pretende brindar un primer acercamiento desde un punto de vista feminista sobre las redes de investigación y las dinámicas de publicación de una subdisciplina concreta. Futuras investigaciones podrán aportar más información sobre el contexto en el que se ha desarrollado la arqueología subacuática con una perspectiva de género y la vinculación de este campo con el conjunto de la disciplina arqueológica. En este sentido, la publicación de “Pioneras en la Arqueología Subacuática en España: un primer acercamiento” en este mismo volumen supone también un punto de partida para el conocimiento de la historia de las arqueólogas subacuáticas en España.

Cabe señalar que los resultados obtenidos en esta investigación pueden estar parcialmente sesgados por una visión dicotómica del género, puesto que hemos deducido el mismo a partir del nombre de pila de las autoras y los autores de las publicaciones analizadas. Por tanto, el género ha sido categorizado como ‘femenino’ o como ‘masculino’, omitiendo la diversidad de géneros existente y pasando por alto la autopercepción de género concreta de cada una de las personas a las que nos referimos, a la cual solo podríamos acceder si entrevistásemos a todas ellas. Las limitaciones de la presente investigación nos han hecho optar por la realización de un análisis que emplea exclusivamente las categorías ‘mujer’ y ‘hombre’ para identificar el género de quienes escriben sobre arqueología subacuática.

## 2. Método

En el presente trabajo nos vamos a centrar en el análisis de la producción científica del ámbito de la arqueología subacuática con el fin de reconocer los patrones de



publicación y verificar de qué manera el género influye en la creación de conocimiento en dicho ámbito. En relación con este tipo de estudios, coincidimos con Dana Bardolph en que la cuantificación de publicaciones es una herramienta relativamente accesible y fácilmente contrastable para medir el trabajo de arqueólogas y arqueólogos. No obstante, no se trata simplemente de una cuestión puramente numérica o estadística, sino que es importante tener en cuenta que la importancia de las publicaciones radica en que éstas configuran el discurso dominante en un determinado ámbito de estudio y resultan imprescindibles para desarrollar una carrera profesional en arqueología, especialmente si es dentro de la universidad (Bardolph, 2014: 523). En este sentido, quien produzca un elevado número de publicaciones en revistas científicas, capítulos y libros monográficos tendrá una mayor posibilidad de controlar el paradigma y los discursos arqueológicos sobre el tema, así como de determinar los temas centrales a tratar y la agenda investigadora futura (Bardolph, 2014: 523). Por otra parte, la publicación y difusión de los resultados de las investigaciones se traduce en un reconocimiento de la labor investigadora del científico/a por parte del conjunto de la comunidad científica. Todo esto hace que el análisis cuantitativo de publicaciones de mujeres y hombres sea un indicador fundamental para conocer las tendencias de producción de conocimiento y la autoridad científica y reconocimiento de arqueólogas y arqueólogos.

La presente investigación se ha centrado en cinco publicaciones sobre arqueología subacuática, las cuales reúnen un total de 276 artículos que han sido analizados (tabla 1). Dos de estos volúmenes se corresponden con la etapa inicial de la arqueología subacuática en Europa: son las actas del II y del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina celebrados en Albenga en 1958 (Atti, 1961) y en Barcelona en 1961 (Actas, 1971), respectivamente. A través del estudio de las actas de estos dos congresos ofrecemos un acercamiento al panorama que presentaba la arqueología subacuática –entonces denominada submarina– durante la década de los cincuenta y de los sesenta del siglo pasado. El siguiente libro analizado son las actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina organizado en Cartagena en 1982 (VVAA, 1985), que nos ofrecen una fotografía de la situación de esta subdisciplina en una década determinante dado, por una parte, el incremento de profesionales dentro de la universidad debido a la entrada de los baby-boomers en la misma (Gilman, 1995) y, por la otra, el incremento importante en el funcionariado en el Estado de las Autonomías, un aumento que favoreció la entrada de mujeres en la disciplina (Díaz-Andreu, 2002: 66). Por último, con el fin de conocer el panorama actual del ámbito subacuático se examinan dos publicaciones más recientes: el monográfico *Arqueologia Nàutica Mediterrània* (Cau y Nieto 2009) y las *Actas del I Congreso de Arqueologia Nàutica y Subacuática Española* que tuvo lugar en 2013 (Nieto y Bethencourt 2014) (tabla 1).

Título	Edita	Lugar de Publicación	Año	Nº de artículos	Nº de autores
Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina (Albenga, 1958)	Instituto Internacional de estudios Ligures	Bordighera	1961	43	44
III Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Barcelona, 1961)	Instituto Internacional de estudios Ligures. Museo Bicknell	Bordighera	1971	35	26
VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)	Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Subdirección General de Arqueología y Etnología.	Madrid	1985	43	53
Arqueología Náutica Mediterrània	Miguel Ángel Cau Ontiveros y Francisco Xavier Nieto Prieto	Girona	2009	55	58
Arqueología Subacuática española: Actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española, Cartagena, 14, 15 y 16 de marzo de 2013	Francisco Xavier Nieto Prieto y Manuel Bethencourt Núñez	Cádiz	2014	100	153

Tabla 1. Datos sobre las cinco publicaciones analizadas en esta investigación. Fuente: Elaboración propia

### 3. Resultados y discusión

Al congreso de Albenga y Alassio celebrado entre el 28 de junio y el 2 de julio de 1958 acudieron un total de 133 personas, de las cuales 103 eran hombres y 28 mujeres. Como se menciona en Sales-Carbonell *et al.* (este volumen) estas últimas, podemos a su vez dividir las 19 que son designadas como “Señoras de” y las nueve restantes, que sí tienen nombre propio. Según la exhaustiva relación de asistentes que se publica en el libro, comprobamos que gran parte de quienes atendieron eran de origen italiano. Sin embargo, podemos destacar la presencia de los catalanes Antonio Ribera, Miquel Oliva Prat, Clemente Vidal Sola, Eduardo Ripoll Perelló, Juan Domenech Miró y Juan Jiménez, quienes acudieron a la reunión junto con sus esposas a excepción de los dos primeros, además de Maria Mercè Costa i Paretas, funcionaria del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y quien por aquel entonces trabajaba en el Museo Arqueológico Provincial de Girona (Anónimo, 2020). Las actas del II Congreso Internacional de Arqueología Submarina incluyeron un total de 44 artículos, firmados por 43 autores diferentes, todos ellos hombres (Atti, 1961).

La elección de Barcelona como sede del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina del año 1961 supuso un importante empujón al desarrollo de esta subdisciplina en el estado español. En esta ocasión hubo un total de 68 asistentes: 51 eran hombres y 17 mujeres, de las cuales 7 venían en calidad de acompañantes. En esta ocasión la asistencia de arqueólogos españoles y catalanes es más profusa que en el II congreso por motivos evidentes. Entre los participantes podemos señalar el nombre de destacadas figuras de la arqueología peninsular como al ya mencionado Eduardo Ripoll, Martín Almagro Basch, Juan Maluquer de Motes y Luis Pericot. Entre las asistentes al congreso sobresale la figura de Francisca Pallarés, quien pronto se convertiría en una de las mayores expertas de la arqueología subacuática en el mediterráneo, llegando a dirigir el *Istituto Internazionale di Studi Liguri* tras el deceso de Nino Lamboglia (Zarzuela Gutiérrez y Sales-Carbonell, 2021; Sales-Carbonell *et al.*, este volumen). De hecho, su papel en este campo ya empezaba a despuntar y Pallarés actúa como vicesecretaria del congreso a la edad de 26 años, siendo así la única mujer en ostentar un puesto de dirección en el mismo. La presidencia del congreso estuvo en manos masculinas: Juan Maluquer, Fernand Benoit, Carlo Ruso y Bernabò Brea fueron los encargados de dicho trabajo. Sin embargo, la crónica verbal del congreso reconoce la labor de Ana María Pascual, Montserrat Marvá, María Petrus, Scerli Accame, Franca Porrà, Zora Romano y Danièle Mouchot como colaboradoras de Nino y Francisca (Anónimo, 1961: 8). Resulta cuanto menos llamativo que de las pocas mujeres que acudieron al congreso (recordemos, diecisiete, incluyendo a las esposas de algunos arqueólogos), siete de ellas sean mencionadas expresamente para agradecerles la ayuda prestada. Consideramos que ello es muestra de su papel activo en la organización y planificación del evento a pesar de no ocupar ningún cargo de dirección en el congreso.

En las actas del III Congreso en Barcelona se publican 35 artículos, entre los cuales ya nos encontramos algunos artículos firmados por mujeres. De esos 35 artículos, treinta –es decir, el 85%– están escritos por arqueólogos, cuatro por arqueólogas –el 11%– y, finalmente, uno está firmando conjuntamente por una arqueóloga y un arqueólogo (Actas, 1971). Es precisamente Francisca Pallarés una de las autoras del volumen, quien publica dos artículos titulados “Il Centro di raccolta della «Forma Maris Antiqui»” y “Tipología y cronología preliminar de las anclas antiguas”. La valenciana Gabriela Martín Ávila escribe “El problema de las lagunas de Almenara” y Valnea Scrinari “Il «Portus Claudii» e i più recenti ritrovamenti nella zona di Fiumicino”. Por último, María Teresa Oliva publica junto con Juan Domech –eso sí, ella como primera firmante– el artículo “Localizaciones arqueológicas en el litoral submarino Tarraconense”. Si bien la contribución de las arqueólogas subacuáticas en este encuentro resulta limitada, se percibe ya un cierto aperturismo con respecto al congreso anterior y comienzan a orientarse las carreras profesionales de algunas de las pioneras en arqueología subacuática en la península como las de Pallarés y Martín Ávila.

Dos décadas más tarde vuelve el mencionado evento a celebrarse en la península. El VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina tiene lugar en Cartagena y al mismo acuden, según la crónica y conclusiones del congreso 207 personas de catorce países distintos (Anónimo, 1985: 13). Sin embargo, en el listado de inscritos detallado al final de las actas, hemos contabilizado 202 asistentes, de los cuales 124 son hombres (61%), 76 son mujeres (38%), más 2 personas (1%) que no han podido ser categorizadas dado que sus nombres de pila no son determinantes. En este VI congreso se presentan 86 comunicaciones (tabla 2), pero finalmente en las actas solamente se publican 43 artículos más la presentación, el prólogo y la crónica y conclusiones del congreso (VVAA, 1985). Un total de 53 profesionales firman estos 43 artículos, entre los cuales encontramos 15 mujeres y 38 hombres. Comprobamos, por tanto, un aumento significativo de la presencia femenina, así como una cierta profesionalización, ya que las asistentes aparecen con nombre y apellidos propios y dejamos de detectar entre ellas a “las esposas de”, como sí ocurría en los dos casos anteriores. De estos 43 artículos publicados en las actas, 24 –es decir, más de la mitad– están firmados por un solo arqueólogo y cuatro por un grupo de dos o más arqueólogos; once son redactados por una arqueóloga y uno es firmado por dos compañeras; por último, en tres casos son coautores una arqueóloga y un arqueólogo. En consecuencia, se comprueba que, en este volumen las contribuciones de las arqueólogas van tomando peso.

En 2009 asistimos a la publicación de *Arqueologia Nàutica Mediterrània* que, a diferencia de las anteriores publicaciones analizadas que estuvieron motivadas por congresos, nace del posgrado y máster homónimos ofrecidos en la Universitat de Barcelona durante los cursos 2005-2006 y 2007-2008 respectivamente (Cau y Nieto, 2009). La importancia de este volumen radica en su pretensión de paliar la escasez de literatura sobre arqueología subacuática en la península y alzarse como un manual que constituya una herramienta básica para cualquier persona que quiera adentrarse en dicha disciplina (Nieto y Cau, 2009: 12-13). La publicación cuenta con 55 artículos además de la presentación realizada por los editores del volumen y directores del referido máster, Xavier Nieto y Miguel Ángel Cau. Un total de 56 autoras y autores diferentes colaboran en este monográfico, de las cuales 22 son arqueólogas, es decir, el 39%, y 34 son arqueólogos, el 61%. Si examinamos el género de los primeros autores, sin embargo, la impresión de cierta paridad desaparece, puesto que comprobamos que el 75% de los artículos publicados en este volumen están firmados en primer lugar por un hombre, mientras que el 25% de ellos lo está por una mujer como primera autora. Asimismo, si atendemos a la totalidad de autores que participan en cada artículo, el 65% de los artículos son firmados por un único hombre, mientras que el 22% lo son por una única arqueóloga. En este volumen sobresalen los trabajos firmados por un único autor frente a los trabajos colaborativos, siendo solamente tres los artículos firmados por un grupo de investigación

	Arqueóloga	Arqueólogas	Arqueólogo	Arqueólogos	Mixtos	Total
Nº de artículos	11	1	24	4	3	<b>43</b>
Porcentaje	25,58%	2,33%	55,81%	9,30%	6,98%	<b>100%</b>

Tabla 2. Artículos publicados en las actas del VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina celebrado en 1982 según género y número de autores. Fuente: elaboración propia

mixto, dos concebidos por un grupo de arqueólogas y también dos por un grupo de arqueólogos.

El último volumen analizado para este trabajo son las actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española celebrado en Cartagena en marzo de 2013, en el que se debatió sobre el Patrimonio Cultural Subacuático en aguas españolas e internacionales, así como sobre los últimos avances en el conocimiento, protección y gestión del mismo (Nieto y Bethencourt, 2014). La comisión científica de dicho congreso estuvo formada por diez personas, de las cuales, solo dos eran mujeres: Asunción Fernández Izquierdo y Carmen García Rivera. Esta menor presencia de arqueólogas la encontramos también a nivel de participantes, pues en el encuentro intervinieron 153 personas, de las cuales 97 (63%) fueron hombres y 56 (37%) mujeres. Las actas recogen un total de 100 artículos, de los cuales 63 están firmado en primer lugar por un arqueólogo, y, por consiguiente, 37 por una arqueóloga. Observando el género de todas las firmantes de los artículos publicados constatamos que el 32% de éstos fueron escritos por un único autor masculino y el 16% por un conjunto de varones; en el 30% de los artículos firmó un grupo mixto, en el 16% de los casos la autoría recayó en manos de una arqueóloga y, finalmente, el 6% de los artículos se corresponden con trabajos suscritos por varias arqueólogas. Ello significa que casi la mitad de los artículos –el 48% para ser más precisas– se refieren a investigaciones exclusivamente masculinas, es decir, trabajos realizados y liderados por arqueólogos.

Comprobamos, por tanto, que la desigualdad de género influye incluso en un momento tan avanzado como el año 2014 en relación a las aportaciones de unas y de otros a la ciencia. En las últimas dos publicaciones que mencionamos, es decir, la del monográfico *Arqueología Náutica Mediterrània* y en las actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española publicadas en 2009 y 2014 respectivamente, dicha desigualdad comienza a distinguirse en el número de hombres y mujeres que participan en sendos volúmenes y aunque no se trata de una diferencia exagerada, ya que son porcentajes cercanos al 60%-40% en favor de los primeros. Hay incluso quien puede argüir que no es una diferencia muy significativa y que la paridad exacta del 50-50 es imposible de conseguir. Sobre esto segundo podríamos estar de acuerdo, ya que este *fifty-fifty* sería más bien artificial y, en efecto, no se correspondería tampoco con la realidad de la arqueología, pues la mayoría del

estudiantado está conformado por mujeres. No obstante, la desigualdad se hace patente al observar el género del primer firmante y de los coautores de los artículos.

Pese a que no existe un único criterio establecido sobre cuál debe ser el orden de las firmas en las publicaciones con autorías múltiples –salvo que se utilice como criterio el orden alfabético de los apellidos para indicar contribuciones equiparables–, generalmente se entiende que el orden de aparición responde a una mayor o menor aportación al trabajo. De esta forma, la persona que firma en primer lugar es quien se lleva la mayor parte del mérito del trabajo ya que se le considera el autor o autora principal, mientras que el resto de coautores/as aparecen según el grado de implicación en la publicación. Por tanto, el hecho de que el 75% y el 63% de los artículos publicados en *Arqueologia Nàutica Mediterrània* (2009) y en las actas del congreso de Cartagena (2014) estén firmados en primer lugar por un hombre indica la preponderancia de estos en el ámbito de la arqueología subacuática, dado que son ellos los que dominan el discurso y dirigen los proyectos de investigación. Ello también se puede comprobar al examinar el género de todas las personas que escriben los artículos, pues el número de artículos cuya autoría recae en uno o varios hombres supone la mitad en el caso de las actas del Congreso de Arqueología Subacuática y Náutica (48%) y el 75% en *Arqueologia Nàutica Mediterrània*. Ello supera con creces el número de artículos firmados exclusivamente por una o varias arqueólogas, que en el primer volumen mencionado es del 22% y del 25% en el segundo (fig. 1).

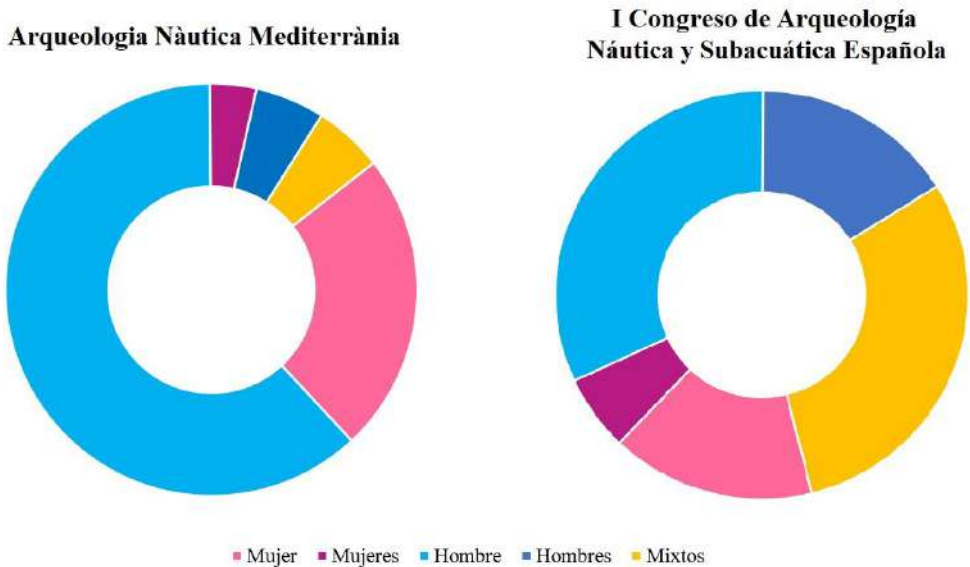


Figura 1. Artículos publicados en *Arqueologia Nàutica Mediterranea* (izq.) y en las actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática española (dcha.) firmados por género y número de autoras/es. Fuente: elaboración propia

## 4. Conclusiones

En la España de mediados del siglo XX la arqueología subacuática apenas había empezado su andadura y quienes estudiaban los yacimientos que se encontraban bajo el agua eran los propios arqueólogos terrestres (Eduardo Ripoll, Miquel Oliva, Juan Maluquer...) junto con la ayuda de buzos y nadadores aficionados a la arqueología como Joan Domènech o Clemente Vidal Solá, entre otros. La vinculación de los primeros con el fundador del Instituto Internacional de Estudios Ligures Nino Lamboglia trajo consigo la internacionalización de la formación de buena una parte del estudiantado, hecho del que se beneficiaron tanto hombres como mujeres. María Ángeles Mezquíriz Irujo, Glòria Trias Rubiés y Anna Pujol Puigvehí son algunas de las arqueólogas que pasaron por los cursos que se organizaban cada verano en Bordighera. Otras como Francisca Pallarés y Gabriela Martín Ávila aprovecharon su estancia en el extranjero para aprender también sobre las novedosas técnicas que entonces el profesor Lamboglia estaba experimentando en los yacimientos subacuáticos, convirtiéndose así en pioneras en dicho ámbito. Sin embargo, analizando cinco publicaciones relevantes sobre la temática subacuática hemos podido comprobar cómo esta pronta incorporación de las arqueólogas a la disciplina no significa que en la actualidad (o por lo menos en 2014, que es el año de la última publicación analizada en este trabajo) todavía estas tengan una autoridad y reconocimiento equiparables a la de sus compañeros. Pese al creciente número de arqueólogas compartiendo sus investigaciones en congresos nacionales e internacionales, hemos documentado un fuerte desequilibrio entre las tasas de publicación de las mujeres y las de los hombres. Los arqueólogos a día de hoy tienen una mayor visibilidad en el ámbito de la investigación en arqueología subacuática: presentan y publican un mayor número de trabajos, dirigen y participan en más proyectos y ello contribuye a su vez a que tengan un mayor prestigio y ocupen los puestos más destacados en universidades y centros de investigación.

No obstante, consideramos que actualmente hay un notorio número de arqueólogas subacuáticas trabajando en este ámbito a pesar de que a menudo no se les reconozca justamente la labor que realizan ni los obstáculos que deben superar para dedicarse a su profesión. Un ejemplo muy evidente de esta mayor dificultad a la que nos referimos es la imposibilidad de sumersión en caso de embarazo. Ello puede llegar a suponer la paralización de un proyecto laboral o implica, como mínimo, la planificación de la gestación para tener alternativas profesionales durante ese período en el que el buceo está médicamente desaconsejado. La contribución de las arqueólogas a la ciencia subacuática actual es manifiesta y, aunque quizá no quede patente en las publicaciones, sabemos que están trabajando en empresas, museos e instituciones como el Centre d'Arqueologia Subaquàtica de Catalunya o el Museo Nacional de Arqueología Subacuática de Cartagena. Así pues, análisis como el presente son necesarios, ya que pretenden representar numéricamente las dinámicas

que configuran la profesión y las sensaciones e impresiones que a menudo nos llevamos las arqueólogas, pues no debemos olvidar que detrás de estas tablas y gráficas hay muchas profesionales con sus propias historias y experiencias. Estimamos oportuno el reconocimiento y la reivindicación de la labor de las profesionales en la arqueología subacuática –así como en el resto de ámbitos de nuestra disciplina–, a menudo invisibilizada, para que sean referentes de futuras generaciones y de esta manera poder caminar hasta la igualdad de oportunidades en el plano laboral; y que estas páginas no queden en papel mojado.

## 5. Agradecimientos

Esta investigación se ha llevado a cabo dentro del proyecto de Investigación, Desarrollo e Innovación “Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la Historia de la arqueología española (siglos XIX y XX)” o “ArqueólogAs”, subvencionado por la Agencia Estatal de Investigación para los años 2020-2022 (PID2019-110748GB-I00). Agradecemos a Pere Izquierdo que haya compartido con nosotras su tan extensa como valiosa agenda de contactos, así como la fijación de determinados datos y nombres. También ha resultado esencial la generosa ayuda que nos han prestado en todos los sentidos posibles Rut Geli (CASC) y los decanos Xavier Nieto y Francesca Pallarés, historia viva de la arqueología subacuática española. Finalmente, agradecer a Marta del Mastro que nos haya arrojado luz sobre lo que significa ser arqueóloga subacuática en el siglo XXI, ayudándonos así a comprender mejor el valor –con todas las acepciones del vocablo– de nuestras pioneras.

## 6. Bibliografía

- Actas (1971): *Actas del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina*. Istituto Internazionale di Studi Liguri, Barcelona.
- Anónimo (1961): Crónica del congreso. En *Atti del II° Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina (Albenga, 1958)*. Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera.
- Anónimo (1985): Crónica y conclusiones del congreso. En *VVAA: VI congreso internacional de Arqueología Submarina, Cartagena 1982*. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Subdirección General de Arqueología y Etnología, Madrid.
- Anónimo (2020): In memoriam Maria Mercè Costa i Paretas (1923-2020), directora del Archivo de la Corona de Aragón. *Archivo de la Corona de Aragón*. (Ministerio de Cultura y Deporte de España). [URL: <https://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:126d57c2-196f-4955-81fa-dcf521e9449e/expo-costa-diptico-cas.pdf>]. Acceso el 12/04/2022.
- Atti (1961): *Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina (Albenga 1958)*. Istituto Internazionale di Studi Liguri. Museo Bicknell, Bordighera.



- Bardolph, D. N. (2014): A Critical Evaluation of Recent Gendered Publishing Trends in American Archaeology. *American Antiquity*, 79: 522-540.
- Bardolph, D. N. (2018): Controlling the Narrative: A Comparative Examination of Gendered Publishing Trends in the SCA and Beyond. *California Archaeology*, 10 (2): 159-186. DOI: <https://doi.org/10.1080/1947461X.2018.1535813>.
- Bardolph, D. N., y VanDerwarker A. M. (2016): Sociopolitics in Southeastern Archaeology: The Role of Gender in Scholarly Authorship. *Southeastern Archaeology*, 35:175-193.
- Brughmans, T., y Peeples, M. A. (2017): Trends in archaeological network research: a bibliometric analysis. *Journal of Historical Network Research*, 1: 1-24.
- Cau, M. Á. y Nieto, X. (coords.) (2009): *Arqueología Nàutica Mediterrània*. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya (Monografies del CASC 8).
- Cruz Berrocal, M., Goytre Samaniego, J., Leal Valladares, J. G., y López Domínguez, M. (1999): Crítica al estudio del arte levantino desde una perspectiva bibliométrica. *Trabajos de Prehistoria*, 56 (1): 53-75.
- Díaz-Andreu, M. (2002): Mujeres españolas en un mundo en transformación: anti-güedades y estrategias de género. En Díaz-Andreu, M. (coord.): *Historia de la arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas: 51-69. Madrid.
- Fontolan, M. (2021): Why always male bodies? 2.0 Revisiting Underwater Archaeology. *Revista de Arqueologia Pública*, 16 (1): 269-284. DOI: <https://doi.org/10.20396/rap.v16i1.8662106>.
- Gero, J. M. (1983): Gender Bias in Archaeology: A Cross-Cultural Perspective. En J. M. Gero, J. M., Lacy D. M. y Blakey, M. L. (eds.): *The Socio-politics of Archaeology*. Department of Anthropology, University of Massachusetts: 51-57. Amherst.
- Gero, J. M. (1985): Socio-Politics and the Woman-at-Home Ideology. *American Antiquity* 50 (2): 342-350. DOI: 10.2307/280492.
- Gilman, A. (1995): Recent trends in the archaeology of Spain. En Lillios, K. (coord.). *The Origin of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*. Ann Arbor: International Monographs in Prehistory Archaeological Series. 8: 1-6. Nueva York.
- Goldstein, L., Mills, B. J., Herr, S., Burkholder, J. E., Aiello, L. y Thornton, C. (2018): Why do men apply for grants after their PhDs? *American Antiquity*, 83 (3): 367-386. DOI: 10.1017/aaq.2017.73.
- Haber Uriarte, M., Fernández Azorín, T., Baño López, A. y Hernández Robles, A. (2022): La arqueología en femenino en la Región de Murcia: pasado y futuro. En Díaz-Andreu, M., Torres Gomáriz, O. y Zarzuela Gutiérrez, P. (eds.): *Voces in Crescendo: del mutismo a la afonía en la historia*. Universitat d'Alacant, Petracos, Alicante.
- Hudson, S. R. (2002): Gendered Citation Practices in American Antiquity and Other Archaeological Journals. *American Antiquity*, 67: 331-342.

- Lemke, A., Grinnan, N. B. y Haigler, J. V. (2021): Getting Your Feet Wet. Barriers to Inclusivity in Underwater Archaeology and How to Break Them. *Advances in Archaeological Practice*, 1-11. DOI: 10.1017/aap.2021.34.
- Nieto, X. y Cau, M. A. (coords.) (2009): *Arqueologia Nàutica Mediterrània*. Centre d'arqueologia subacuàtica de Catalunya, Girona.
- Nieto Prieto, X. y Bethencourt, M. (coords.), (2014): *Arqueología subacuática española. Actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española, Cartagena, 14, 15 y 16 de marzo de 2013*. Cádiz: Universidad de Cádiz (Actas. Historia y Arte).
- Overholtzer, L. y Jalbert, C. L. (2021): A “Leaky” Pipeline and Chilly Climate in Archaeology in Canada. *American Antiquity*, 86 (2): 261-282. DOI: <https://doi.org/10.1017/aaq.2020.107>
- Rodríguez Yunta, L., Vidal Liy, J. I., y Martínez Navarrete, M. I. (2019): Análisis bibliométrico de la revista Trabajos de Prehistoria en el contexto de las revistas españolas de Arqueología y Prehistoria recogidas por Scopus e ÍndICES CSIC. *Trabajos de Prehistoria*, 76 (2): 199-218. DOI: <https://doi.org/10.3989/tp.2019.12233>.
- Tushingam, S., Fulkerson, T. y Hill, K. (2017): The peer review gap: A longitudinal case study of gendered publishing and occupational patterns in a female-rich discipline, West North America (1974-2016). *PLOS ONE*, 12 (11): 1-24. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0188403>
- VVAA. (1985): *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*. Ministerio de Cultura. Subdirección General de Arqueología y Etnografía, Madrid.
- Zarzuela Gutiérrez, P., Martín Alonso, J. y Donat López, M. (2019): Una radiografía necesaria del sector desde una mirada de género. *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 19: 33-49.
- Zarzuela Gutiérrez, P. y Sales-Carbonell, J. (2021): Francisca Pallarés i Salvador. En *Proyecto Arqueólogas. Pioneras*. [URL: <https://www.ub.edu/arqueologas/pioneras/francisca-pallares-i-salvador/>]. Acceso el 12/04/2022.

# Recuperando las voces silenciadas: ArqueólogAs en la historia de la arqueología española (siglos XIX y XX)

---

Margarita Díaz-Andreu  
*Institut d'Arqueologia (IAUB),  
Departament d'Història i Arqueologia, Universitat de Barcelona  
Institució Catalana de Recerca i Estudis Avançats (ICREA)  
orcid.org/0000-0003-1043-2336*

## 1. Introducció

El pasado mes de abril de 2022, tras dar una charla sobre “La (des)igualdad del género en arqueología” al alumnado del Aula MIR de extensión universitaria en Montcada i Reixac, una población de las afueras de Barcelona, una mujer se acercó a comentarme cómo le había impactado una imagen que había yo enseñado hablando del sesgo masculino en las representaciones sobre la evolución humana. Me explicaba que lo que le sorprendía es que jamás hubiera notado que nunca se utilizaban mujeres en las ilustraciones y que, como yo había les había explicado, “si el lenguaje y las imágenes son neutras, tendríamos que esperar que al menos la mitad de las figuras fueran de mujeres, ¿no os parece?”. Esa sensación de asombro es la que todavía tengo con respecto a las historias de la arqueología: cómo es que yo, como tantos y tantas otras, en un primer momento las leyéramos, y todavía las leamos, sin caer en la cuenta de la ausencia de mujeres en ellas; y es que tenemos tan asumida la desigualdad, tan naturalizada, que dejamos de percibir lo evidente. Lo cierto es que la labor de recuperación de las olvidadas no es fácil, puesto que su omisión se debe en gran parte a la vertebración de la historia alrededor de heroicos descubridores, genios aislados, que sin aparente ayuda han logrado revelar los secretos del pasado para la sociedad. Sin embargo, esto no deja de ser sino una simplificación sesgada de la historia que excluye a la práctica totalidad de las mujeres y a muchos hombres (Moro Abadía y Lewis-Sing, en prensa).

¿Cómo incorporar a estas mujeres en las crónicas disciplinares? Este intento es posible, pero ha de estar precedido una comprensión adecuada de por qué, aunque

nos esforcemos, no encontramos a muchas, entre otras cosas que comentaremos, por los impedimentos legales y sociales que ellas tuvieron para integrarse en el mundo profesional. Por otra parte, ayudará a este entendimiento un cambio de enfoque procurando observar cómo se hace ciencia en la práctica, tomando en cuenta al conjunto de los actores y actrices que contribuyen a hacerla posible, y esto nos revelará a muchas - ¡y a muchos! - de las olvidadas. Este capítulo final intentará recoger la investigación contenida en las diferentes aportaciones ofrecidas en este volumen, apoyándose en parte por las que están saliendo a la luz en las biografías que desde el proyecto ArqueólogAs se están realizando en su apartado pioneras (Pioneras, 2021-22). Con todo ello buscamos plantear una nueva visión diacrónica sobre la historia de las mujeres en la arqueología española.

La historia que presentamos aquí no es unilineal y monolítica puesto que las mujeres que la poblaron fueron singulares. Su pluralidad, las diferencias entre ellas, hacen que no podamos construir un prototipo de mujer para cada una de las épocas que hemos establecido en este trabajo. No existe, por ejemplo, una arqueóloga del periodo franquista prototípica, puesto que las que vivieron en aquellos años tuvieron recorridos únicos, pero con todos ellos intentamos esbozar aquí las limitaciones y posibilidades a las que se enfrentaron las mujeres relacionadas con el estudio de las antigüedades en aquella época. Ellas no se encontraron con posibilidades de acción ilimitadas, sino que tuvieron frente a sí unos condicionantes que influyeron, aunque no determinaron, sus posibilidades de acción. Las mujeres de las que hablamos en este libro y en este capítulo final no fueron homogéneas, sino que la suma de historias refleja transformaciones a lo largo del tiempo, de manera que hoy en día nos resulta a veces difícil a las mujeres identificarnos con las que nos precedieron en épocas pasadas. Ellas pudieron considerar como normales o aceptables cosas que hoy en día no nos lo parecerían, produciéndonos un extrañamiento. Es más que probable que en un futuro las que nos siguen tengan una reacción semejante a la nuestra, de incompreensión hacia alguna de las decisiones que estamos tomando las representantes de diferentes generaciones de arqueólogas que poblamos la práctica arqueológica hoy en día

La explicación se ha ordenado siguiendo un criterio cronológico y, en cada una de las fases, se ha hablado primero de la enseñanza universitaria en aquellos periodos en los que tuvieron acceso a ella. En segundo lugar analizamos las diferentes profesiones en las que las mujeres se pudieron integrar como fueron las universidades, los museos, servicios arqueológicos, las empresas de arqueología o la difusión del patrimonio arqueológico. Además, comentaremos las limitaciones que supuso durante mucho tiempo la resistencia a formar a las mujeres en las técnicas de campo y las dificultades que con las que muchas generaciones de mujeres se encontraron para lograr oponerse a ideología de género dominante.

## 2. Las pioneras de las pioneras: las mujeres y las antigüedades antes de la profesionalización de la disciplina (siglos XVIII y XIX)

A finales de los noventa, en el libro resultado de una tesis doctoral sobre la arqueología clásica española en el siglo XVIII su autora, la historiadora de la arqueología e historia antigua Gloria Mora, solo aludía a cinco mujeres, cifra que no llegaba ni al uno por ciento de todos los mencionados en el trabajo. En realidad, la proporción sería menor, dado que realmente como personas interesadas en las antigüedades solamente cabría mencionar a tres de ellas: Amalia de Sajonia (1724-1760), la reina Cristina de Suecia (1626-1689) e Isabel de Farnesio (1692-1766, r. 1714-1746), todas ellas foráneas. La primera pudo estar detrás de la organización por parte de su marido, el futuro Carlos III, de las excavaciones en Pompeya y Herculano (Schnapp, 1996: 242), mientras que la segunda amasaría la colección de arte y antigüedades luego adquirida por Felipe V. A su fallecimiento en 1746 se haría responsable de la misma la esposa del monarca, la italiana Isabel de Farnesio (1692-1766, r. 1714-1746), que la trasladaría al Palacio de la Granja y exponiendo las estatuas en la galería epónima (Mora, 1998: 50). A este elenco de mujeres directamente conectadas con la realeza, habría que añadir otra identificada en los años 2000 por Margarita Vallejo que ya no pertenece a la monarquía, sino a la burguesía acomodada y que además es española: María Isabel de Bustamante y Guevara (1703-1775), coleccionista casada con el Director General de la Renta del Tabaco. Ella reuniría en las décadas de 1740 y 1750 una colección de monedas, medallas, camafeos y piedras labradas que incluía piezas desde la época romana. No lo tuvo fácil: tuvo que superar dificultades como la de no tener acceso a la Real Biblioteca y a su importante monetario, puesto que su entrada le estaba vedada a las mujeres en días y horas de estudio (Vallejo Girvés, 2008: 252, *Pioneras*, 2021-22). Además, pese a que en 1751 había declarado que le quedaba “la vanidad sin jactancia de reputarme la única mujer española dedicada a esta tarea con la viva constancia de no ser mudable” (en Vallejo Girvés, 2008: 250), parece ser que las obligaciones familiares pudieron con ella, abandonando su afición a los pocos años.

¿Por qué no tenemos a más mujeres del siglo XVIII ni en la primera mitad del siglo XIX? Responder a esta pregunta nos ayudará a entender las dificultades a las que las siguientes generaciones tuvieron que enfrentarse. Y es que se consideraba que las aspiraciones principales de las mujeres debían de ser el matrimonio, la maternidad y la educación de los hijos. En *El Emilio*, publicado en 1762, decía el ilustrado Rousseau que las mujeres debían “aprender muchas cosas, pero sólo las que conviene que sepan”. Y añadía:

la educación de las mujeres siempre debe ser relativa a los hombres. Agradarnos, sernos de utilidad, hacernos amarlas y estimarlas, educarnos cuando somos jóvenes y cuidarnos de adultos, aconsejarnos, consolarlos, hacer nuestras vidas fáciles y

agradables: estas son las obligaciones de las mujeres durante todo el tiempo y lo que debe enseñárseles en su infancia. En la medida en que fracasamos en repetir este principio, nos alejamos del objetivo y todos los preceptos que se les da no contribuyen a su felicidad ni a la nuestra.

(Rousseau, 1762 (1990))

La deficiente educación ofrecida a las mujeres ya había sido denunciada por el padre benedictino Feijóo en su “Defensa de las mujeres” incluido en su *Teatro Crítico* de 1726. En este escrito apoyaba el acceso al conocimiento científico y alta cultura de ellas (Garriga Espino, 2012). Otros que repetirán estas ideas serán Campomanes y Jovellanos (Capel Martínez, 1986: 310). Así, en 1783 se publica una Real Cédula de 11 de mayo que en su artículo 12 instituye las Escuelas de Barrio para niñas, lo que parece no ser suficiente, puesto que siguen apareciendo más escritos en favor de una educación más equitativa para ellas. Uno de los primeros textos tras Feijóo y la Cédula estará redactado por una mujer. Se trata de la *Apología de las mujeres* de Inés Joyes y Blake (1798), texto que no tuvo gran transcendencia en aquellos momentos (Bolufer, 1998). En él explicaba esta autora en primera persona, hablando a sus hijas, que:

Fuimos criadas para el noble destino de madres respetables de familia, y esposas que con la afabilidad del trato ayudasen á sus consortes á llevar la pesada carga de los cuidados de esta vida; y aquellas cuyo genio y circunstancias separan del yugo del matrimonio están destinadas á conservar el buen orden en las casas de sus padres, hermanos, y parientes, pues difícilmente se encontrará casa bien gobernada y arreglada que no lo sea por mugger ... Aprenden á leer y escribir, y esto no todas ... Aprenden en su primera edad aquellas labores mugeriles que en todas y en qualquiera clase parecen bien en todos tiempos

(Joyes y Blake, 1798: 181-184).

Esta situación continuaría durante todo el siglo XIX, como explica Pilar Ballarín Domingo (2006: 40) y como se deduce del ejemplo de Elena Rodríguez-Bolívar, luego esposa de Manuel Gómez Moreno, a quien le enseñaron piano y poco más (Lorenzo Arribas y Pérez Martín, este volumen), induciéndola a ser pasiva, como ella misma explicaba a su entonces novio en una carta de 1902:

Si me hubieras conocido a mí con todo mi fuego, con todos mis entusiasmos o, mejor dicho, si se me hubieran podido transparentar, te hubiera resultado otra cosa: pero me pasaba cuando era chiquilla, que en el momento que me dejaba llevar de mis “impresionabilidades”, mi madre me las cortaba en un vuelo, y a eso me he acostumbrado; y ahora mismo yo soy la que me corto mis ímpetus, que los suelo tener, y muy gordos (en Lorenzo Arribas y Pérez Martín, este volumen).

En el siglo XIX sigue siendo en el espacio privado donde encontramos más mujeres relacionándose de forma activa con las antigüedades a través fundamentalmente

de colecciones, muchas veces heredadas de sus maridos o padres. Así Antonio Bellido Blanco alude a las donaciones al Museo de Valladolid por parte de una gran cantidad de ellas entre las que destacan Pilar Santamaría y Josefa Monsó, que entre 1876-1883 posibilitaron la formación de la Galería Arqueológica. Otras mujeres serán Mariana P. de Bonanza (1829-1914) y Josefa Ortés de Velasco y Urbina (1822-1899). La primera heredará al fallecer su marido en 1894 una gran colección y se ocupará de mantenerla y a la postre esta terminará en el Museo de Alicante (Olcina Lagos, este volumen), mientras que la segunda hereda de su padre y su colección se encuentra hoy en el museo de Álava (Pioneras, 2021-22).

Además de las coleccionistas por herencia, que es el caso de al menos las dos últimas mujeres citadas, encontramos aquellas de las que parte de ellas mismas la iniciativa de formar una colección. En este caso encontraremos a dos andaluzas, Amalia Heredia Livermore (1830-1902), Marquesa de la Casa-Loring, y Regla Manjón y Mergelina (1851-1938), la última ya introduciéndose su biografía en los inicios del siglo XX. La primera se anima a reunir en su mansión piezas arqueológicas dispersas por Málaga tras una primera adquisición, la de las tablas de bronce de época romana con las leyes municipales de Malaca y Salpensa. Con todas las antigüedades formará el Museo Loringiano, el germen del posterior Museo Provincial de Málaga. En cuanto a Regla Manjón, esta desde su juventud contaba con “un salón que era su estudio, arreglado con exquisito gusto con cuadros, muebles antiguos y otros objetos arqueológicos, a los que siempre fue muy aficionada” (en López Muñoz, 2019: 220). Estas colecciones se exponen todavía hoy en su enorme casa de la calle Cuna de Sevilla adquirida en 1901 (Pioneras, 2021-22).

Entre las mujeres del siglo XIX cuya labor está relacionada con las antigüedades se encuentra la condesa de Pardo Bazán, Emilia Pardo Bazán (1851-1921), personaje que solo en estos últimos años ha sido recuperado para la historia de la arqueología. Su relación con la disciplina se debe a su papel de difusión a través de narraciones cortas –recopilados en las colecciones *Cuentos de épocas pasadas*, *Cuentos antiguos* y *Cuentos trágicos*–, una novela breve y en artículos periodísticos. A través de ellos populariza las ideas que estaban proponiendo en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX prehistoriadores de la talla de Mortillet, Juan Vilanova y Piera y el marqués de Cerralbo (Mora, 2019).

Ninguna de estas mujeres participa en la profesionalización del estudio de las antigüedades que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX. Esta se inicia en el reinado de Isabel II ya en la regencia, y posteriormente en los primeros años del reinado, con las reales órdenes (RO) que llevaron a la desamortización de los bienes de la iglesia y de las órdenes religiosas. Este proceso pone en circulación una gran cantidad de obras arte y también de antigüedades haciendo necesario que, siguiendo el modelo francés (Gran-Aymerich, 2007: 114-115), se creen unas así llamadas, en un principio, Comisiones Científicas y Artísticas (RO de 29 de julio de 1835 y 27 de mayo de 1837), luego convertidas en las Comisiones de Monumentos Históricos

y Artísticos (RO de 13 de junio de 1844), una por cada provincia, publicándose las instrucciones por RO de 24 de julio de 1844 (Tortosa y Mora, 1996: 201-203). Aunque en un primer momento la apertura de museos provinciales solo se logre en parte, lo cierto es que las nuevas instituciones abocan a la profesionalización de la arqueología, ya que se crean puestos de conservadores que hacen necesario un centro donde previamente se formen, y a esto se destinará, a partir de 1856, la Escuela Superior de Diplomática.

Como ya se ha comentado, en todo este desarrollo de instituciones – comisiones, museos y escuela – no se integra ninguna mujer dado que, al estarles vedado estudiar en las universidades o en la escuelas superiores, carecen de la mínima formación necesaria. Incluso, aunque hubieran logrado formarse con un permiso especial como unas pocas lograron en determinadas ciencias, se habrían encontrado con la prohibición que tenían de ejercer cargos públicos por muy honoríficos que estos fueran. Existe una parcial excepción: nos señala Antonio Bellido Blanco en este volumen que en las actas de las reuniones de la Comisión de Monumentos de Segovia se alude a una mujer en el museo que está cubriendo la baja del conservador tras su dimisión el 17 de enero de 1868. Este servicio, sin embargo, lejos de alabarse, se critica, ya que los miembros de la comisión se lamentan del mal servicio que está prestando la institución por estar “al cuidado de una mujer aun en los días de pública exposición” (en Bellido Blanco, este volumen), una situación que perduraría hasta enero de 1872. La devaluación de los logros femeninos queda claramente manifiesta en estas declaraciones, que indican el tipo de crítica social que recibían las mujeres que se atrevían a romper con el estereotipo de género dominante que situaba a la mujer en el espacio doméstico y alejada de lo público. Tal es el desprecio, que ni se menciona quién es ni se dan detalles sobre ella, relegando su nombre al olvido.

### **3. Éxitos y dificultades de las primeras profesionales (1910-1939)**

Para comprender los cambios a partir de 1910 con respecto a la posición de la mujer en la sociedad española tendríamos que retrotraernos al siglo anterior y a las pocas intelectuales que comenzaron a reclamar más derechos para las mujeres. Un ejemplo de una de ellas es Emilia Pardo Bazán, quien ya ha sido mencionada en el apartado anterior. La literata había publicado en 1890 una serie de artículos titulada “La mujer española” en la revista culta *La España Moderna*. También dirige ella entre 1891 y 1893 la revista *Nuevo Teatro Crítico*, título que elige en honor al padre Feijóo, lo que tiene conexión con lo comentado sobre este autor más arriba. Finalmente, en 1892 crea la Biblioteca de la Mujer, dedicada a la instrucción de las mujeres (Mora, 2019). A la postre, todos estos esfuerzos no caen en saco roto: la crisis de identidad que supone el final del colonialismo español en 1898 llevaría a que cuajaran muchas de las ideas fomentadas en un primer momento por la revolución de 1868 y luego por la Institución Libre de Enseñanza desde su creación en 1876 – con cuyo fundador, Francisco Giner de los Ríos, Pardo Bazán mantenía una buena amistad – dando



lugar, ya en el nuevo siglo, a la creación de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE) (1907), el Centro de Estudios Históricos (CEH, 1910), la Residencia de Estudiantes (1911) y la Residencia de Señoritas (1915) (Capel Martínez, 1986: 304-309; Montero, 2010: 150), todas estas instituciones que van a ser importantes para las primeras arqueólogas profesionales.

### **3.1. Las reales órdenes de 1910 y su impacto en la integración de la mujer en el mundo profesional en arqueología**

En este ambiente de ímpetu por el cambio que acabamos de describir más arriba se publican en 1910 en la *Gaceta de Madrid* (equivalente al *Boletín Oficial del Estado* o BOE de hoy en día) dos reales órdenes (RO) que tendrán enorme importancia para la integración de la mujer en la arqueología profesional. La primera es de 9 de marzo de 1910, cuando el ministro liberal Romanones, en nombre del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, establece que las mujeres sean admitidas a los estudios dependientes de ese ministerio por no “hacer distinción por razón de sexos, autorizando por igual la matrícula de alumnos y alumnas”, derogando así la orden de 1888 que había hecho obligatorio pedir permiso para que ellas pudieran matricularse (*Gaceta de Madrid* 68: 497-498). El 2 de septiembre de ese mismo año otra RO habilita “a las mujeres con estudios y títulos académicos para las profesiones que tuvieran “relación con el Ministerio de Instrucción Pública”, y poder “concurrir desde esta fecha a cuantas oposiciones o concursos se anuncien o estén anunciados, con los mismos derechos que los demás opositores o concursantes para el desempeño efectivo o inmediato de Cátedras y de cualesquiera otros destinos objeto de las pendientes o sucesivas convocatorias” (*Gaceta de Madrid*, 4 de septiembre de 1910). Estas dos órdenes cambiarán radicalmente el acceso de la mujer a la profesión, que había estado prohibido entre 1882 y 1884 y muy controlado desde entonces hasta 1910 (Flecha García, 1996; 2019: 24-25). España seguía así a otros países occidentales como Austria-Hungría (1897), Alemania (1908) (a los que al parecer se les había adelantado Nueva Zelanda en 1871). La mayoría de las mujeres estudian las licenciaturas de Filosofía y Letras, además de Ciencias, Derecho, Farmacia, Medicina (Capel Martínez, 1986: cuadro VIII-5), habiéndose decidido por la primera solo 80 de un total de 345 alumnas (es decir, un 23,2%) en el curso 1919-1920 y apenas unos pocos años después, en en 1927-1928, unas 441 de 1669 estudiantes (un 26,4%) (Capel Martínez, 1986: 473) (ver también Camino Rodríguez, 2018: 202), lo que parece apuntar que ya se está produciendo una segregación horizontal por la que los chicos tienden a estudiar unas carreras y las chicas otras, lo que luego tiene consecuencias cuando acceden al mundo laboral.

El resultado de la apertura del acceso a los museos por la RO de septiembre de 1910 no se hace esperar: la primera en aprobar las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Arqueólogos (CFABA) lo hará en 1913, aunque la agraciada elige trabajar en una biblioteca (Flecha García, 2019: 27-29). En aquellos

primeros años se produce gran movilidad entre las tres secciones del cuerpo y por ello dos mujeres que comienzan en bibliotecas, Pilar Fernández Vega (Maicas *et al.*, este volumen) y Pilar Corrales, piden en 1928 y 1929 trasladarse al Museo Arqueológico Nacional y al Museo de León respectivamente, recayendo en el caso de la segunda la dirección de la institución. En verdad su paso por el puesto será efímero, dado que antes de la guerra civil vemos también allí a Teresa Andrés Zamora (1931), que se quedará apenas un mes, y a Ursicina Martínez Gallego (1931-1941) (Pioneras, 2021-22). Como se puede observar, ninguna se comprometerá con la arqueología y quizá esto muestra que en esta época todavía existe una cierta reticencia de algunas mujeres (no todas) a implicarse con las antigüedades, prefiriendo los archivos o las bibliotecas. En el momento del estallido de la contienda, en el Museo Arqueológico Nacional trabajan allí cuatro mujeres, las conservadoras Felipa Niño, M<sup>a</sup> Pilar Fernández Vega, la funcionaria interina Encarnación Corrales Gallego y la auxiliar Antonia Soler Calvo. De todas ellas solo la primera se quedará en la institución durante el periodo de la guerra civil (Maicas, com. pers.).

El relativo éxito laboral de las mujeres en los museos no se replica en las universidades, quizá por la mayor exposición pública en las aulas, todavía considerada impropia de una mujer. A pesar de que ellas se puedan presentar a oposiciones ninguna lo hará ni en Filosofía y Letras ni en ninguna otra facultad, y todas las que trabajan en el ámbito académico lo harán con contratos menores y mal pagados. Encontramos a María González Sánchez-Gabriel impartiendo clases de numismática entre 1927 y 1932 en la Universidad de Valladolid, puesto que abandona por el de profesora de instituto (Flecha García, 2010: 265). Por su parte, en la Universidad de Valencia encontramos a Olimpia Arozena como auxiliar de cátedra enseñando arqueología, numismática y epigrafía, aunque ella sí que continuará muchos años, hasta 1966 cuando, como la anterior, cambia la educación superior por la de secundaria (Pioneras, 2021-22). Un tercer caso es el de Encarnación Cabré que da clases de historia de arte griego y romano en la Universidad de Madrid en 1933-34 y 1935-36 (Baquedano Beltrán, 1993), pero a quien su matrimonio tras la guerra civil le alejará del mundo académico. También Adela Trepas imparte epigrafía como profesora agregada en la entonces llamada Universitat Autònoma de Barcelona, pero solo enseñará en algún curso de verano tras la guerra civil (Guimerá Martínez y Perea Paños, este volumen). La única catedrática en la universidad española en estos momentos es Emilia Pardo Bazán, nombrada a dedo por el ministro pese a la oposición del claustro, nombramiento que a ella parece que le crea lo que podríamos denominar el síndrome del impostor, reflejado en sus palabras en una carta a Miguel de Unamuno, como disculpándose por su nombramiento: “No he intrigado, ni poco, ni mucho” (en Flecha García, 2010: 263).

Si las mujeres en la universidad son pocas y mal pagadas, en la gestión de la arqueología llevada a cabo por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, ellas serán las grandes ausentes, pero esto no es extrañar dado que los miembros de

la comisión o son catedráticos de universidad y/o de la Real Academia de Bellas Artes y/o de la Historia (Díaz-Andreu, 2004: tablas 3 y 4), instituciones que en este momento no contaban con ninguna representante femenina. Además, hasta cierto punto sería extraño encontrarnos con ellas dado que las mujeres, salvo las excepciones que mencionaremos abajo, no excavaron en este periodo (aunque en esto tampoco habrían sido una excepción visto los miembros de aquella comisión).

Algunas mujeres realizan trabajos poco reconocidos, como el hacer de traductoras, caso de Adela Trepát, quien además de traducir Ovidio ayudaría a Bosch Gimpera en la elaboración de las *Fontes Hispaniae Antiquae* (Guimerá Martínez y Perea Paños, este volumen). Otras hacen de secretarías y/o bibliotecarias, como será el caso de Adela Ramon y Mercè Montañola (Pioneras, 2021-22). Otras trabajan para sus maridos, información nunca oficialmente reconocida pero que ha llegado a nosotros por diversos medios entre los que se encuentra la correspondencia, mostrando así una desigualdad de género estructural que todavía va a aparecer entre las siguientes generaciones de mujeres. Un ejemplo de ello será Elena Rodríguez-Boívar, quien se especializa en la técnica de revelado de fotografías y se encarga de los clichés de su marido, además de acompañarle en ocasiones y tomar datos que son del interés del investigador, ofreciéndole un apoyo que raramente se reconoce en las publicaciones (Lorezo Arribas y Pérez Martín, este volumen). Otras ayudan a sus esposos con la gestión y presentación de sus colecciones, como Gracia Sánchez Trigueros (1862-1925), la primera mujer de Jorge Bonsor. Esta última también ocasionalmente lo acompaña a sus excavaciones, asistiéndole como anfitriona tanto en estas ocasiones como otras veces en el castillo donde residían. A partir de 1927 la segunda mujer de Bonsor, Dolores Simó Ruiz (1892-1979), se cuidará de mantener hasta donde puede el castillo y la colección en él albergada, y de acoger a los investigadores que acuden a consultar las piezas arqueológicas (Gómez Díaz, este volumen). Como vemos por el ejemplo de mujeres de esta época de origen extranjero como Mary Boyle, esta situación no se produce únicamente en España, sino que es mucho más global, puesto que la labor por ella realizada, pese a ayudar a Henri Breuil en sus investigaciones incluso en el campo durante casi cuatro décadas, raramente se ve valorada adecuadamente. Este es el caso también de las mujeres que trabajaron para Leo Frobenius (Barciela y Lillo, este volumen).

### 3.2. El trabajo de campo: un mundo para ellos

¿Hasta qué punto se implican estas primeras arqueólogas en la investigación? Para responder a esta pregunta hay que primero comentar la ausencia de mujeres en una de las tareas cruciales en arqueología académica: el trabajo de campo. Antes de repasar lo que está ocurriendo en España creo que es necesario apuntar que el panorama que vamos a describir no es desgraciadamente muy diferente a lo que estaba teniendo lugar en otros países. En el siglo XIX las primeras mujeres que realizan trabajos al aire libre, como expediciones, pertenecen a países imperiales y será en las

colonias, y no en sus países de origen (donde sus colegas masculinos llevan a cabo fundamentalmente en estas tareas) (Adams, 2010). Existirá alguna rara avis como Zsófia Torma, pero lo pagará recibiendo múltiples desprecios (Coltofean 2014). Quitando esta singularidad y alguna otra, es a principios del siglo XX cuando ellas pasan a realizar excavaciones, pero todavía casi sin excepción en países foráneos (Cohen y Joukowsky, 2004, Greis, 2006, Stroszeck, 2019: 39). Todas ellas tienen en común la falta de formación para la arqueología de campo, puesto que esta no es reglada y depende de invitaciones (que no se producen) para unirse a grupos de trabajo. Esta situación también tiene lugar en otras ramas del saber que también dependen en gran medida de la recogida de datos en campañas de campo (Nicholas, 2021). Una última nota sobre las extranjeras: las pocas que logran salirse con la suya y hacer trabajo de campo, o están casadas con alguien que las acompaña, o a quien ellas acompañan (Gran-Aymerich, 2004), o bien están separadas (Greis, 2006) o bien, finalmente, suelen pagar la osadía de hacer algo alejado de las normas sociales al uso quedándose ellas solteras (Nicholas, 2021). En nuestro país sí que hay extranjeras que excavan: la americana Elena Whishaw, por ejemplo, tiene dos permisos de excavación a de 1924 y 1927, en el último año para la Fuente de la Fontanilla y su cañería romana (Gaceta de Madrid 1927, 342 de 8/12/1927).

En el caso de España, al estar el imperio prácticamente moribundo a partir de los años 1820s, no encontramos mujeres equivalentes a las que se han mencionado en el párrafo anterior. Tenemos que ya buscarlas no en el extranjero, sino en el propio país, y no parece existir ninguna ni en el siglo XIX ni en las primeras décadas del XX. Podríamos aludir a dos posibles excepciones: sabemos de un permiso de excavación a una tal Mercedes del Prado y Benavides a realizar excavaciones arqueológicas en su finca de Jaén en 1914 y otro a Catalina Cañas Egea en el Cerro de la Cruz de Melón en Montoro (Cordoba) en 1928. A pesar de ser potencialmente esta una información valiosísima, toda indagación realizada por mí –y por otras personas a las que he pedido información en estos últimos meses sobre ellas– ha terminado en fracaso.

Tampoco hay suerte al buscar entre las estudiantes que habríamos esperado que acompañaran a los catedráticos de universidad en sus labores de campo. Por una parte, notamos que las primeras arqueólogas en el entorno del catedrático de Barcelona desde 1916, Bosch Gimpera, datan ya de los años treinta: Adela Ramon Lligué y Mercè Montañola, y estas que le hacen de secretarias y/o bibliotecarias, como se ha comentado más arriba. Por su parte en Madrid Hugo Obermaier, el titular de la cátedra de Historia Primitiva del Hombre desde 1922, consideraba a las mujeres “elementos perturbadores” en sus excavaciones, según me comentó en entrevista una de sus antiguas alumnas, María Luisa Oliveros Rives, el 24 de noviembre de 1993. En cuanto a Valencia, es muy probable que en los años treinta fuera Josefa Chaume la primera en acudir a excavaciones, aunque no tenemos constancia directa de ello, sino que lo suponemos al observarla en una foto con el teodolito (Pioneras, 2021-22).

Para explicar la ausencia de mujeres en el trabajo de campo hemos de acudir al mundo de la ideología de género, y a sus conexiones con el sentido del honor y a las ideas en torno a la reputación de la mujer, a su control de la misma sociedad, y al hecho de que, incluso la sospecha y el rumor, aun sin fundamento, ya dañan dicha reputación y llevan a la deshonra. Esta supone que la mujer, y su familia, pierden su posición social. Como nos explica María Isabel Gascón refiriéndose al siglo XVII, pero con afirmaciones que todavía son válidas hasta bien entrado el siglo XX,

Quando la honra se asocia a las mujeres y su virtud, se convierte en un elemento pasivo que les exige el *no ser, no hacer*: no dar que hablar, no significarse, no llamar la atención. La mujer esta condenada a la inacción si no quiere poner en cuestión la honorabilidad de todo el grupo familiar con sus actos. Ha de estar sometida y callada, debe pasar desapercibida, ser socialmente invisible a pesar de las dificultades que representa. (Gascón Uceda, 2008: 627).

Esto hace que solo en el ámbito familiar, estando vigiladas por un varón de la familia, sea posible que estas mujeres puedan salir a hacer trabajo de campo. Esto tendrá lugar entre las que se vean acompañadas, o ellas acompañen, a sus maridos, como ya nos hemos referido al caso de Elena Rodríguez-Bolívar. Ella solo acompañará a Manuel Gómez-Moreno en la primera década de siglo, una vez casados y luego solo una vez cuando ya haya sido madre de cuatro niños, tras el fallecimiento del mayor (Lorezo Arribas y Pérez Martín, este volumen). Apoyará a su marido en ocasiones acompañándole y, como ya hemos comentado, haciéndole múltiples tareas auxiliares que incluyen revelar fotografías, ordenar documentación, transcribir manuscritos, facilitar contactos y aconsejarle (Lorenzo Arribas y Pérez Martín, este volumen).

También vela por la seguridad de Encarnación Cabré, el padre, Juan Cabré. Ella excavará con él desde muy temprana edad, y desde luego a partir de los 18 años (Baquedano Beltrán, 1993: 55) (Fig. 1). Será Encarnita también la primera en trabajar en documentación de arte rupestre, en concreto en las cuevas de Los Casares y La Hoz, a finales de los años veinte (Riba de Saelices, Guadalajara) (Barciela y Lillo, este volumen). Otra excepción sería Miriam Astruc (del Reguero, este volumen), quien parece que en los años treinta excava junto con Pelayo Quintero Atauri en el Collado Ursiniano y en San Fernando en La Calera (Cádiz) (Sáez Espligares, 2017: figura 2), aunque estos trabajos no se llegan a publicar.

Para las que no tienen la suerte de tener un familiar en la profesión, el peligro de que ellas vayan sin supervisión está relacionado con el diferente rasero con el que se mide el honor masculino. Nos sigue revelando la misma autora, María Isabel Gascón, en palabras que se refieren a tres siglos antes pero que de nuevo sirven perfectamente para explicar mucho del siglo XX, que



Figura 1. Encarnación Cabré excavando en La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila). 1932. Se encuentra cerca de un túmulo de la zona I de la necrópolis. Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE), Fototeca del Patrimonio Histórico. Juan Cabré collection. CABRE-3179

El honor masculino no queda en entredicho por una relación amorosa, su reputación no sufre ningún daño. Su fama de conquistador incluso puede hacer aumentar su prestigio entre su grupo de iguales.  
(Gascón Uceda, 2008: 646).

Esta dificultad que encuentran las mujeres en hacer trabajo de campo por la ideología de género dominante se nos presenta en un contexto en el que varios de los arqueólogos de entonces, y los de varias de las generaciones que les siguen, tienen a bien crearse una fama de mujeriegos, con la consiguiente potencial problemática de acoso, de la que no tenemos ninguna evidencia directa (pero sí indirecta en forma de rumores que han llegado hasta nuestros días en algún caso).

Para terminar este apartado hemos de apuntar que, a pesar de que el trabajo de campo les esté tan vedado, sí que algunas consiguen más libertad para irse a estudiar al extranjero con pensiones de la Junta para la Ampliación de Estudios. Entre ellas se encuentran Adela Trepát (1929-1933) (Guimerá Martínez y Perea Paños, este volumen), Teresa de Andrés (Pioneras, 2021-22) y Encarnación Cabré (Díaz-Andreu, 1996) (para el caso de otras mujeres del ámbito de la historia ver Camino

Rodríguez, 2018). Lo prometedor de estas experiencias se truncará con la guerra civil y con el desarrollo de sus vidas personales que les harán dejar a un lado sus propósitos iniciales.

#### **4. Los años difíciles del primer franquismo: 1939-1960s**

Económicamente el periodo franquista se ha dividido en dos grandes fases, siendo la primera la llamada de autarquía y la segunda de desarrollismo y apertura a partir de mediados de los cincuenta y definitivamente a partir de 1959, año en el que se publica el Plan Nacional de Estabilización. Para el análisis de cuál fue la situación de la mujer en estos años, y en concreto de las arqueólogas, es importante resaltar que estos dos periodos van mucho más allá de lo meramente económico, puesto que reflejan la influencia del falangismo en los primeros años y la sustitución de esta por una cierta modernización liderada por el Opus Dei, teniendo cada uno de estos grupos de poder visiones diferentes de lo que debía ser una mujer. José Antonio Primo de Rivera, el fundador de la Falange, había expuesto que no entendía

... que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles... El hombre es torrencialmente egoísta, en cambio la mujer fácilmente acepta una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea... Ved, mujeres, cómo he hecho virtud capital de una virtud, la abnegación que es, sobre todo, vuestra  
(José Antonio Primo de Rivera en Ballarín Domingo, 2006: 41).

Es difícil recuperar hoy en día la información sobre quién fue miembro de la Falange o simpatizante, pero entre las arqueólogas en activo en el periodo franquista hubo mujeres que aceptaron esta ideología. Nieves Sánchez Carrilero (nacida en 1922), por ejemplo, explicaba en una entrevista en 1986 que

Yo creo que el marido debe estar siempre por encima de la mujer y en caso de que ésta sea inteligente, debe ser discreta. A mí cuando me dicen, ese es el marido de tal me suena fatal porque entiendo que el hombre debe estar, intelectualmente, por encima de la mujer.  
(Sánchez Carrilero en Villada, 1986: 27-28).

También algunas aprovecharon el Servicio Social obligatorio para las chicas jóvenes para cuestiones relacionadas con las antigüedades, aunque en este caso se podría alegar oportunismo y no colaboracionismo. En ese caso, por ejemplo, está María Luisa Serra Belabre (Torres Gomariz, este volumen).

En cuanto el Opus Dei, el segundo gran grupo ideológico del régimen sobre todo a partir de mediados de los cuarenta, su actitud en relación a la mujer difirió de la de la Falange. Su base religiosa no negaba la valía de aquellas mujeres que querían no centrarse únicamente en la maternidad, una idea que tenía raíces en ciertos movimientos católicos desde principios de siglo y otros movimientos como el organizado

por el Padre Poveda (Alva y Montero, 2021: 26). De hecho, entre las primeras mujeres del movimiento ya hubo profesionales (inspectora auxiliar de Trabajo que había estudiado Filosofía y Letras; trabajadora en una empresa que había hecho magisterio; pianista, etc (Alva y Montero, 2021: 41). De nuevo nos es difícil saber quién entre nuestras arqueólogas simpatizó con el Opus Dei, aunque sí que sabemos que al menos una de ellas, M<sup>a</sup> Ángeles Alonso (1925-2006), perteneció a la más liberal Institución Teresiana del Padre Poveda (Pioneras, 2021-22).

#### 4.1. Las estudiantes universitarias y la formación en técnicas de campo

A pesar del retroceso que supone la guerra civil en cuanto a los derechos de las mujeres y la visión más tradicional del falangismo sobre el papel de ellas, el número de estudiantes universitarias no para de crecer. En realidad, la consideración de la inferioridad de la mujer y su deber de estar al servicio del hombre, no hace que el régimen haga nada por impedirles el acceso a la enseñanza (Saavedra Mitjans, 2016: 196). Las familias, sobre todo las más acomodadas, consideran perfectamente compatible que las hijas estudien, incluso carrera universitaria, aunque no se espere de ellas necesariamente que vayan a ejercer. Así, entre 1941 y 1977 el alumnado femenino de la universidad pasa de un 10% a un 40% del total, con un aumento fuerte a partir de finales de los años sesenta, lo que se interpretado como consecuencia de cambios económicos, legislativos y sociales (Saavedra Mitjans, 2016: 190-193) (Fig. 2). El atractivo de la carrera de Filosofía y Letras para las jóvenes es evidente puesto que entre su alumnado se contarán más mujeres que hombres a partir de 1943 (Alva y Montero, 2021: 37). En la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, por ejemplo, la proporción de alumnas en el curso 1956/57 es ya de un 62%, cifra que queda ya más o menos constante durante los veinte años siguientes, aunque el tanto por ciento de alumnas en todo el alumnado de la UB aumente de un 21% a un 43% en ese mismo periodo (Saavedra Mitjans (2016: 213, cuadro 4.28). Esta predilección

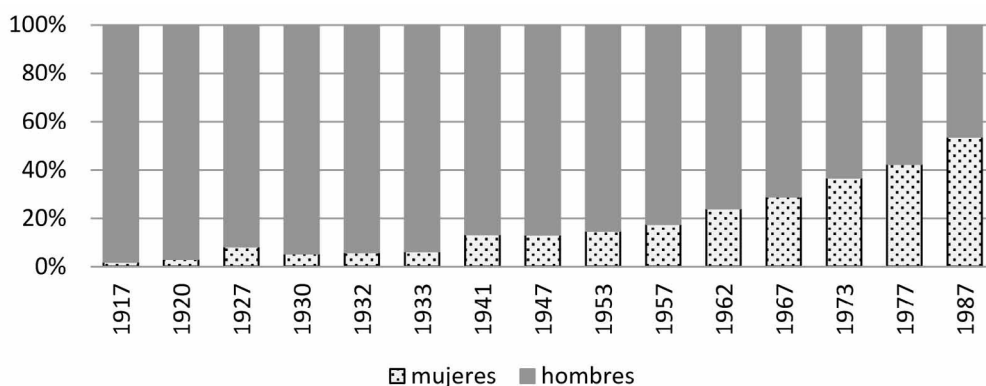


Figura 2. Distribución porcentual del alumnado universitario de todas las universidades públicas estatales entre 1917 y 1987. Fuente: Saavedra Mitjans (2016: cuadro 4.10)



concuera con el perfil estatal a partir de mediados de los años sesenta, cuando se convierte en los estudios preferiblemente elegidos por las jóvenes estudiantes (Saavedra Mitjans (2016: 216), apuntando así que la segregación horizontal continúa.

En cuanto a la formación de las técnicas de trabajo de campo (básicamente, excavaciones), se produce una cierta continuidad en esta época porque varias jóvenes aprenden, como ya habíamos visto en las primeras décadas de siglo, con familiares. Así lo ilustran las hermanas Sánchez Carrilero (Fig. 3) y Maria Lluïsa Vilaseca, que se forman con sus respectivos padres. Sin embargo, en estos años se produce un cambio muy significativo: se crean nuevas oportunidades que son especialmente beneficiosas para ellas. Nos referimos a los cursos de Ampurias desde 1947, que incluyen excursiones (Fig. 4) y aprendizaje en técnicas de campo en una excavación en marcha. Por otra parte es importante resaltar la aceptación por parte de uno de los creadores del curso de Ampurias, Martín Almagro Basch, de chicas en las excavaciones que él mismo también lleva a cabo en Italia, incluso ofreciéndoles puestos de responsabilidad, lo que queda bien ilustrado por el carácter de co-directora a una mujer, Ana María Muñoz Amilibia, en los trabajos de la Caverna dei Pipistrelli en Italia, y de directora de la Grotta dell'Olivo (1957 y 1959) (Fenol Cascales *et al.*, este volumen). La relación de Almagro con Italia, y en concreto con el Istituto di Studi Liguri dirigido por Nino Lamboglia, también proporciona amplias oportunidades



Figura 3. Julia (1925-2016) y Nieves (1922-) Sánchez Carrilero excavando en la necrópolis ibérica del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete), excavación dirigida por su padre, Joaquín Sánchez Jiménez, director del Museo Arqueológico Provincial de Albacete. Fuente: Museo de Albacete, con permiso



Figura 4. Excursión a Santillana del Mar a principios de los años cincuenta. Se distingue a Luis Pericot (en el centro cruzado de brazos), Francisco Jordá (detrás y un poco a la derecha de Pericot en la foto), y, a la izquierda del todo, Juan Maluquer y Eduardo Ripoll. Ana María Muñoz Amilibia es la joven del vestido blanco. Colección Francisco Jordá. Con permiso

a un grupo importante de chicos y chicas jóvenes en los años cincuenta y sesenta en las excavaciones dirigidas por el italiano (ver, por ejemplo, Berlanga y Girón este volumen, además de Tortosa, 2010).

Almagro no será el único en permitir que las mujeres trabajen en sus excavaciones, pues percibimos otros ejemplos en García y Bellido y Barandiarán. Sobre el primero, en este volumen encontramos el testimonio de la portuguesa M<sup>a</sup> de Lourdes Costa Arthur. Como se señala en el artículo de Martins, el mismo García y Bellido comentaba en septiembre de 1953, refiriéndose a las excavaciones en Juliobriga, que:

En estas excavaciones la Srta. M.<sup>a</sup> de Lourdes Costa Arthur hizo una labor preciosa, que nunca agradeceré bastante, porque se encargó del trabajo más pesado y molesto, cual es la limpieza, restauración y clasificación científica de todo el material hallado en estas excavaciones. Durante mi ausencia breve se encargó ella misma de la dirección personal de estas excavaciones, haciéndolo con una pulcritud científica modelo (en Martins, este volumen).

También se sabe que M<sup>a</sup> Luisa Herrera Escudero colaboraba en las excavaciones de este mismo profesor. Igualmente, de finales de los años cincuenta data el

aprendizaje de Ana María de la Quadra Salcedo y otras con José Miguel de Barandiarán en Euskadi y Navarra (Rubio-Jara y Panera, este volumen). Ellas también realizan algunas de las primeras prospecciones para el reconocimiento de nuevos sitios arqueológicos (Rubio-Jara y Panera, este volumen).

Un último ejemplo ya de principios de los sesenta nos lleva de nuevo a Almagro: la contribución de Charo Lucas Pellicer como única arqueóloga en la participación española en campaña de la UNESCO en Nubia (en concreto en Argin y Abkanarti), en 1962 (Zurinaga, este volumen). En realidad, el que había sido invitado en un primer momento fue su entonces novio, Vicente Viñas, que iba como topógrafo y dibujante, y para obtener ella el permiso a unirse tuvieron que casarse (Zurinaga, este volumen). Rafael Blanco Caro, uno de los miembros del Comité español, diría al diario YA que su lema “había sido que en la excavación no entraran ni mujeres ni perros”, pero tras la campaña había quedado “admirado y contentísimo y hasta orgulloso de la labor femenina. Mis colaboradoras no solo se adaptaron estupendamente al medio, sino que en todo momento han desplegado un espíritu ejemplar” (en Zurinaga, este volumen). Como la autora del estudio señala, aunque a ellas les pagaron lo mismo que a ellos, lo cual ya representa un avance con respecto a lo que pasaba en otras esferas, en el día a día se continuaron manteniendo relaciones de género bastante tradicionales puesto que ellas fueron las encargadas de cocinar, en parte por voluntad propia.

Frente a todos estos ejemplos de mujeres en excavaciones hay muchas otras en las que la presencia femenina profesional o en formación es inexistente, algo que desgraciadamente no es algo exclusivo de España, como leemos en el capítulo de Salomé Zurinaga (este volumen) en referencia a la negativa del británico Walter Brian Emery (1902-1971) de aceptar a Fayza Haikal en sus excavaciones en Nubia, puesto que “no aceptaba chicas en su equipo”, aunque finalmente la estrategia de preguntarle a otro responsable le saliera bien y pudiera unirse a la expedición.

Finalmente, en este periodo, además, encontramos a las primeras mujeres dirigiendo excavaciones, de las que hablaremos en el apartado de investigación.

## 4.2. El mundo profesional

La guerra civil afecta a las mujeres de diversas maneras, siendo las más negativas las que llevan al exilio, o a un expediente. En el primer caso encontramos a Teresa Andrés Zamora y a Adela Ramon; entre las que sufrirán cárcel y serán expedientadas hay que incluir a Carmen Caamaño y María Braña (Pioneras, 2021-22). También hemos de referirnos a aquellas a las que se apartará de la docencia universitaria como Adela Trepát (Guimerá Martínez y Perea Paños, este volumen).

Como ya hemos comentado más arriba, el nuevo régimen dictatorial impuesto por el general Franco lleva a una regresión en las oportunidades de las mujeres y esto está relacionado con el derogamiento del código civil republicano y vuelta al

de 1889 (Alva y Montero, 2021: 33) y con la promulgación del Fuero del Trabajo de 1938 que prohíbe el trabajo de la mujer casada<sup>1</sup>, aunque algunas logran evitar esta limitación gracias a un permiso del marido y otras circunstancias. De hecho, vemos cómo varias arqueólogas continúan trabajando pese a estar casadas e incluso tener familia: Concepción Blanco Mínguez y María Luisa Vázquez de Parga son dos ejemplos de ello. En todo caso, en 1940 solo acceden al mercado de trabajo un 8% del total de las licenciadas, cifra que una década más tarde ha subido ligeramente al 12% (Alva y Montero, 2021: 38). De ellas, algunas renuncian a su puesto al casarse (aunque temporalmente, M<sup>a</sup> Luz Navarro), o quizá deciden no casarse puesto que entre las conservadoras de estos años hay muchas solteras (María Braña, Concepción Fernández-Chicarro, M<sup>a</sup> Luisa Galván, M<sup>a</sup> Luisa Herrera, Clarisa Millán, Francisca Ruiz Pedroviejo, M<sup>a</sup> Luisa Serra, etc) o solo se casan a partir de la derogación de esta ley en 1960 (M<sup>a</sup> Luisa Oliveros Rives). De cualquier manera, las razones para la soltería van más allá de la legislación comentada, puesto que es una tendencia ya observada en el primer cuarto de siglo (Montero, 2010: 154).

Entre todas las posibilidades laborales que tienen las licenciadas en Filosofía y Letras que se interesan por las antigüedades la que tiene más atractivo para ellas son los museos. En este momento cambia por tanto la reticencia que habíamos comentado en el primer tercio de siglo, siendo el primer gran impulso la participación de un gran número de estudiantes chicas (82 en concreto) en el crucero universitario por el Mediterráneo de 1933 (Tormo Ortiz, 2018), la mayoría nacidas en los primeros años de los 1910s. El mes de convivencia de estas jóvenes había permitido la creación de lazos de amistad que durarían toda su posterior vida profesional y, lo que es muy importante, parece que alentó a muchas a presentarse a museos, pues entre las que en él habían participado un mínimo de ocho (el 10% de las alumnas), se convertirían en futuras conservadoras de museos, aprobando todas entre 1941 y 1945 y en el Museo Arqueológico Nacional comienza a haber un número de ellas cada vez más importante (Fig. 5). Ellas servirán de ejemplo a otras, puesto que el número de mujeres en museos irá creciendo lentamente entre las generaciones sucesivas que ya no habían participado en el crucero. Así, en las primeras dos décadas del franquismo aprueban la oposición de conservadores más mujeres que hombres, representando un 70% y un 56% del total en los años cuarenta y cincuenta respectivamente, mientras que ya en los sesenta la proporción baja al 20%. En cuanto a la escala inferior, el escalafón de 1944 indica que cuatro de los cinco auxiliares de museos eran mujeres.

Este panorama favorable a las mujeres en los museos queda matizado al observar la segregación vertical a la que se ven sometidas, o lo que también se podría denominar el “suelo pegajoso”: la dirección de las instituciones sigue recayendo en un hombre a menos que no haya en plantilla más que una mujer. Ejemplos de este

---

1. A menos que el marido hubiese fallecido, estuviese en prisión, impedido o en paro (Martínez Blasco, 2019).



Figura 5. Foto de grupo del Museo Arqueológico Nacional. Número de inventario: FD00321, con permiso

último caso, de directoras de este momento, son María Luisa Fernández Noguera en Palencia (1944-1964) o Socorro González de Madrid en Valladolid (1958-1974) (Bellido Blanco, este volumen), No son las únicas: entre las pocas mujeres que llegan a cargos directivos hay que apuntar a María Luisa Serra Belabre, a quien colocan al mando del Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos de Menorca como directora interina en 1951, cargo que se afianza tras su ingreso por oposición en el CFABM tres años después. En Serra es interesante observar que, como en el caso de Ana María Vicent, parece que el “trato personal y cuidado en las relaciones sociales” fueron claves para sus éxitos profesionales (Torres Gomariz, este volumen). Pero si existe segregación vertical a esta se opone la resistencia a través de las redes de solidaridad femenina: Ruth Maicas, Martos y Galán apuntan las similitudes en la trayectoria profesional que todas las conservadoras del Museo Arqueológico Nacional - ocho de catorce en 1963 - muestran, indicando que esto debe responder a pactos de lealtad y amistad entre ellas. Parece significativo que la llegada de Martín Almagro a la dirección del museo coincidiera con la partida de casi todas hacia otras instituciones, siendo sustituidas por los familiares y alumnos del nuevo director. Un último detalle de la segregación vertical en los museos nos la ofrece el hecho de que varios de sus directores combinen su trabajo con el de profesores de universidad, mientras que ellas lo armonizan, si es el caso, con ser profesoras de instituto de segunda enseñanza, siendo ejemplo de ello Concepción Blanco Mínguez y M<sup>a</sup> Luz Navarro (Pioneras, 2021-22).

En cuanto a la docencia universitaria, continúa la tónica ya descrita a principios de siglo, de manera que en las doce universidades existentes en esta primera etapa del franquismo (Hernández Díaz, 1997: 38) las mujeres solo pueden aspirar a puestos temporales con salarios muy bajos o simplemente trabajan sin cobrar y eso explica que muchas de ellas que lo intentan en un momento dado abandonen y enfoquen su carrera en el mundo de los museos (caso de Matilde Escortell, María Luisa Herrera o Ana María Vicent) o de la educación secundaria (Olimpia Arozena). La falta de oportunidades queda patente en las arqueólogas que se casan con compañeros que avanzarán en sus carreras hasta puestos de catedráticos de universidad, mientras que ellas, si llegan a ejercer, se tienen que conformar con quedarse en escalafones inferiores, como María Bernet, Matilde Font, Mercedes Montañaola (Pioneras, 2021-22). La posibilidad de presentarse a oposiciones a catedrático existía para ellas desde 1910, como ya hemos comentado en el apartado anterior, pero la primera mujer en ganar por oposición una cátedra en la universidad española fue, en 1952, una teresiana del Padre Poveda en el campo de la pedagogía (Ruiz Berrio y Flecha García, 2007) (ver intentos fallidos anteriores en Alva y Montero, 2021: 38-39) y en arqueología todavía se tendría que esperar dos décadas hasta mediados de los setenta. Mientras, las mujeres aceptaron adjuntías, encargos y ayudantías. Por último, cabe destacar que muy al final del periodo que trata este apartado la apertura de la Escuela de Restauración en Madrid en 1961 crea una alternativa viable para las que quieren iniciarse en la docencia: allí imparten, por ejemplo, Charo Lucas y María Sanz (Dávila Buitrón, 2019: 88, ver también García-Patrón y Díaz Martínez, este volumen).

Como en la universidad, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la situación no es muy alentadora. La institución arranca su andadura con solo once mujeres como becarias, ninguna de ellas en arqueología (Fernández Gallego, este volumen), aunque luego se van incorporando algunas como Ana M<sup>a</sup> Vicent, Pilar González Serrano, etc. Esta escasez de mujeres puede conectarse con la ideología de la época. Pilar Primo de Rivera, la líder de la Sección Femenina de la Falange, decía en 1942:

No pretendáis poneros con ellos de igual a igual, porque entonces, lejos de conseguir lo que pretendéis, os tendrán los hombres un desprecio infinito y jamás podréis influir sobre ellos (Primo de Rivera, 1943: 80).

También otra ideóloga de la época, Carmen Buj, opinaba en 1948 que había demasiadas universitarias “languideciéndose y torturándose con el estudio, por el que no sienten gusto”, dado que la propia naturaleza femenina la que lo impedía mientras que las impulsaba a realizar sus funciones naturales” (en Scanlon, 1986 (1976): 337-338), que eran ser hadas o “reinas del hogar” (Sanchidrián Blanco, 1998). Parece significativo que las mujeres simplemente se quedaran en los centros del CSIC relacionados con la arqueología apenas un año (Fernández Gallego, este

volumen), lo cual nos hace pensar que ni el ambiente fuera muy propicio para ellas ni vieran un futuro profesional asegurado allí, dejando su puesto para integrarse en institutos de segunda enseñanza, museos o casarse. La única que llega a tener un cargo en el CSIC fue Ana María Vicent, que es nombrada secretaria del Instituto Español de Prehistoria de Madrid entre 1956 a 1959 (Fernández Gallego, este volumen), pero que dejaría este puesto al aprobar las oposiciones de museos. Contando una anécdota personal, hace unos años una amiga de mi madre nacida hacia mediados de los años veinte y que, según me dijo, había estado de alguna manera en el CSIC, se negó en rotundo a explicarme porqué lo había dejado seguramente hacia los años sesenta. Evidentemente no había sido una experiencia agradable para ella, pero ignoro por qué. En el CSIC estuvo también la portuguesa Maria de Lourdes Costa Arthur en 1953, otra de las mujeres cuya ilusión en un futuro profesional quedó en nada (Martins, este volumen).

En estos años la gestión estatal de la arqueología se encuentra en manos de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955) primero, y luego por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas (SNEA, 1955-1977). En la primera entidad se mencionan solo en 1939 dos mujeres con cargo de técnico-ayudante, M<sup>a</sup> Luisa Herrera Escudero y Clarisa Millán. Su continuidad posterior no está clara puesto que en las partidas posteriores solo se especifica “colaborador técnico” sin incluir ningún nombre. Como comisarias provinciales sí que encontramos a alguna mujer que es ya directora de un museo como, en Andalucía, Joaquina Eguaras (Díaz-Andreu, 2011: tabla 1) y entre los comisarios locales vemos también a alguna mujer como Josefa Jiménez de Cisneros (ver Balbín Bueno y Lorenzo Ferragut, este volumen) y Concepción Fernández-Chicarro (Díaz-Andreu, 2011: tabla 2). Encontramos a otras de las que ahora mismo no sabemos nada: Francisca Jaúregui y Gil Delgado (comisaria local de Miranda de Ebro en 1948), Dolores Parra Garrigues (de Cieza en el mismo año) e Isabel Jiménez García-Leonés (de Vera en 1950) (documentación extraída del AGA, FC, 217, 12/25). Posteriormente María Luisa Serra Belabre será la delegada de Menorca del SNEA entre 1961 y 1967 (Torres Gomariz, este volumen). Algunas de estas comisarias se encuentran con problemas, quizá por su condición de mujeres en un mundo muy masculinizado. Como nos relatan Balbín Bueno y Lorenzo Ferragut en este volumen, M<sup>a</sup> Josefa Cisneros tuvo múltiples problemas con los arquitectos y contratistas. Quizá, sin embargo, estos también se derivaran de la débil institucionalización y la escasez de medios económicos de la CGEA, que hizo que ella misma tuviera que costear varios trabajos. Es muy revelador su sentimiento de desamparo expresado en una carta en la que escribe: “yo no tengo nadie que me ayude y todo lo tengo que hacer por mi cuenta” (en Balbín Bueno y Lorenzo Ferragut, este volumen). También relacionado con la gestión de la arqueología se encuentran diversos institutos como el Arqueológico Municipal de Madrid creado en 1953, donde Julio Martínez Santa-Olalla tiene a un número importante de colaboradoras técnicas como Ana de la Quadra Salcedo

(Rubio-Jara y Panera, este volumen) además de Maria Francisca Olmedo como subdirectora durante un breve periodo (Carrera Hontana y Martín Flores, 1997: 588).

Un nuevo tipo de arqueología en el que la mujer se empieza a integrar en estos años es la subacuática. Aunque en el IISL de Italia, la catalana Francisca Pallarés será una figura importante en esta a partir de 1959 (Sales-Carbonell *et al.*, este volumen). Tras ella vendrán otras en España, como Gabriela Martín Avila, también formada en el IISL. Como Sales-Carbonell y sus co-autoras comentan en este volumen:

A las pioneras no les interesaban los navíos sino su carga, especialmente los conjuntos cerrados de cerámica que permitían por primera vez realizar estudios tipológicos completos y cronológicamente más precisos gracias los lotes completos conservados y sellados en los pecios. Y ello lo hacían de la mano del arqueólogo italiano Nino Lamboglia, quien sobresaldría formando arqueólogos tanto terrestres como subacuáticos, entre ellos muchas de las primeras arqueólogas subacuáticas españolas, como Francisca Pallarés o Gabriela Martín, entre otras.

A pesar de que las mujeres consigan trabajos en museos, y hasta cierto punto en universidades y en el CSIC, continúa en este momento la utilización de las alumnas brillantes como bibliotecarias: Mercedes Montañola lo será hasta 1957-58 en el Museo de Arqueología de la Diputación de Barcelona (Pioneras, 2021-22). También ella misma ayuda en la logística de cursos, como el de Ampurias, o trabaja como traductora (Pioneras, 2021-22). Esta misma arqueóloga ilustra cómo en ocasiones son las mismas mujeres las que renuncian a un puesto laboral dándole prioridad a sus maridos, mostrando la colaboración a veces voluntaria de las mujeres a la desigualdad estructural. Tras aprobar en 1958 una plaza de conservadora auxiliar en el Museo Arqueológico de la Diputación de Barcelona el hecho de que su marido, Pedro de Palol, haya ganado una cátedra en Valladolid dos años antes, le hará renunciar a su puesto y solo reingresar en el CFABM en 1977 para jubilarse cinco años más tarde. En su caso ella retorna a su puesto, pero hay muchas mujeres que se quedan incluso un paso más atrás y abandonan su intento de integrarse en la arqueología profesional. Como comentaba una de ellas, Solveig Nordstrom, ella se ve obligada a dejar la arqueología porque “en alguna ocasión, literalmente, ...no tenía ni para comer” (Sala Sellés y Abad Casal, este volumen).

Quizá se pueda ver como otra forma de renuncia personal el empleo de apellidos del marido en publicaciones, aunque es muy probable que ellas lo hicieran sin sentirse coaccionadas a ello. Como ejemplos podemos citar a mujeres nacidas en los años diez – Blanco *de Torrecillas*, Cabré *de Morán* (con un artículo así firmado del año 1979), y otras nacidas en los veinte - María Petrus *de Tolós*, Gloria Trías *de Arribas*, - o, ya en los treinta – María Ángeles Vall *de Pla*, o, la última, Rosario Lucas *de Viñas* quien todavía firma así en 1973. Por otra parte, es interesante señalar la observación que hacen Ruth Maicas y los otros autores en este volumen cuando examinan



las poses de las mujeres en las fotos y cómo son ellos los que escriben las memorias anuales de forma independiente mientras que ellas lo hacen en colaboración.

El hecho de que las mujeres tengan un suelo pegajoso muy denso, es decir, que sus méritos no se reconozcan para tener puestos de importancia, afectará a su visibilidad tanto en vida como posteriormente. En ocasiones encontramos algo ya mencionado más arriba: la solidaridad femenina. Así parece que Josefa Jiménez Cisneros recomienda a Astruc a Martínez Santa-Olalla (del Reguero, este volumen). Lo cierto es que sus trabajos no se le reconocen al nivel de otros colegas masculinos, lo que en parte podría tener que ver con su poco estatus profesional como becaria de la Casa de Velázquez (por segunda vez y a pesar de su experiencia en la profesión). Pero incluso en los casos en los que las mujeres ya han conseguido tener un estatus profesional importante, se encuentran con la misma falta de reconocimiento. Esto queda ilustrado en el capítulo de Torres Gomariz en este volumen en la actitud de Pedro de Palol con respecto a María Luisa Serra Belabre, puesto que, pese a haber sido invitado él por ella a excavar en Menorca, la contribución al trabajo de la menorquina es silenciada por el catedrático en publicaciones realizadas una vez ella ya ha fallecido.

### 4.3. Mujeres e investigación

En este periodo la mujer comienza a incorporarse al mundo de la investigación, algo de lo que que de alguna manera ya hemos hablado al mencionarlas como directoras de excavación. Así una de las primeras será Isabel de Ceballos Escalera en el Duratón y otros lados (Pioneras, 2021-22). En ocasiones las arqueólogas trabajan estrechamente con otras investigadoras de especialidades complementarias a la arqueología: Josefa Menéndez Amor o Marina Kress (Pioneras, 2021-22) y Ana Victoria Mazo (Rubio-Jara y Panera, este volumen). A finales de los años cincuenta contamos con las excavaciones de Maria Lluïsa Serra Belabre en Menorca (Torres Gomariz, este volumen) y a principios de los sesenta veremos a Ana María Vicent excavando en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros con Ana de la Quadra Salcedo y Ana M<sup>a</sup> Muñoz Amilibia (Rubio-Jara y Panera este volumen y Pioneras, 2021-22). Ana de la Quadra Salcedo también excavará en Nerja a principios de los sesenta, poco antes de abandonar la disciplina (Rubio-Jara y Panera, este volumen). Ya a finales del periodo referido en este apartado encontramos a Solveig Nordström en Alicante excavando La Escuera con metodología muy avanzada para su tiempo (Sala Sellés y Abad Casal, este volumen) y Purificación Atrián no solo excava (Fig. 6) sino que también publica sobre arte rupestre, trabajos para los que la visita *in situ* habría sido imprescindible (Barciela y Lillo este volumen).

En líneas muy generales se puede decir que la investigación de las arqueólogas de este momento no se distingue en cuanto a su temática de la de sus colegas masculinos, aunque no escriben síntesis, publican menos, y, a veces, como observamos en M<sup>a</sup> Luisa Vilaseca, lo hacen en medios menores (revistas de asociaciones



Figura 6. Purificación Atrian y el equipo de la excavación de Urrea de Gaén. Con permiso

locales y boletines arqueológicos locales. Aunque sea un caso aislado creo que es significativo apuntar a un ejemplo de cómo una de ellas desvaloriza su propia obra: nos referimos a Julia Sánchez Carrilero cuando en 1956-61 califica a su publicación sobre las pinturas rupestres de Solana de las Covachas de Nerpio como un “trabajo” (Barciela y Lillo este volumen, ver también Díaz-Andreu *et al.*, en prensa). Es evidente, sin embargo, que, al contrario que ellos, las arqueólogas de esta época no participan en grandes enciclopedias y no escriben libros de texto para estudiantes, dos géneros que suelen estar reservados para los catedráticos de universidad. Sí que podemos comentar que hay ciertos temas que aparecen en menor medida entre ellos como es el estudio de la cerámica, que Nino Lamboliga enseña para el caso de la clásica a muchas jóvenes en el IISL, siendo ejemplos Gloria Trías y Gabriela Martín (Sales-Carbonell *et al.*, este volumen), entre otras (Martín Avila, 1963, Mezquiriz Irujo, 1961, Vegas Minguell, 1957, Vilaseca Borrás, 1964, Wattemberg, 1963, ver Pioneras 2021-22), continuando la especialización femenina en esta temática en épocas posteriores (Berlanga y Girón, este volumen). También nuevas técnicas como la palinología parecerán estar en estos años reservadas a ellas (Díaz-Andreu, 2021: 78-82). Por último, la propuesta de una exposición como la organizada por M<sup>a</sup> Luisa Serra sobre “La mujer menorquina”, que por cierto gozó de gran éxito en los años 1958 y 1959 (Torres Gomariz, este volumen), parecería impensable en ellos.

## 5. Las arqueólogas del final del franquismo, la transición y las primeras décadas de la democracia

### 5.1. La formación

Las mujeres de final del franquismo y del post-franquismo se benefician de una educación primaria reformada en 1970 (Ballarín Domingo, 2006: 45) que supone, sin ser ideal, una cierta apertura hacia la educación más igualitaria de la mujer, permitiendo, por ejemplo, escuelas mixtas. Más tarde también se verán favorecidas por el reconocimiento de la igualdad entre hombres y mujeres por parte de la constitución de 1978. A pesar de ello las estudiantes tienen un largo camino por recorrer: no solo el estatus de los hombres en las universidades es mayor, sino que además las publicaciones todavía las redactan casi todos ellos. Un ejemplo bastará: en 1993 se publica el libro *Prehistoria de Alicante*, que serviría como catálogo de la exposición del Museo Arqueológico de dicha provincia. En él, de los doce autores solo se encuentran dos mujeres (Soler Díaz, 1993), lo que obviamente es absorbido por el alumnado como un ejemplo del estatus diferencial de unos y otras en la profesión. Un aspecto en el que hay una clara mejora en este periodo se refiere a la formación en arqueología de campo, ya que se generaliza que las estudiantes la reciban (ver, por ejemplo, Fenol *et al.*, este volumen). Habiendo sido yo una de las afortunadas, he de indicar, sin embargo, que muchas todavía teníamos que luchar con la oposición paterna, aunque casi todas lo conseguimos. También escuchamos anécdotas de nuestras antecesoras de unos pocos años atrás sobre los problemas que habían tenido por ir en pantalón corto en determinadas zonas de España, siendo esta prenda en ocasiones prohibida o mal vista por los directores de excavación. Por otra parte, he de mencionar igualmente que la dirección de una excavación por parte de una mujer no significaba necesariamente que tuviéramos más derechos las jóvenes de la excavación. Para explicar esto podríamos aludir al “síndrome de la abeja reina” por la que las que han logrado posiciones de estatus superior se comportan igual o peor que lo harían ellos.

En todo caso, el cambio es imparable y otra muestra evidente de esto es que algunas jóvenes se deciden a ampliar su formación en el extranjero en estos años, como Pilar López, que se forma en palinología en París en 1976, o Carmen Cacho, Nines Querol y Bertila Galván, quienes en 1977 y, la última, 1979, marchan a Francia a formarse en el Institut du Quaternaire de la Universidad de Burdeos, donde trabajarán con François Bordes y, en el caso de la última, también en el CNRS de Sophia Antipolis (Niza) colaborando con Texier. Por su parte Ernestina Badal se trasladará a Montpellier para aprender paleobotánica en 1980 (Díaz-Andreu y Portillo, 2021: 385).

### 5.2. El mundo profesional

A partir de los años sesenta se observa una gran cantidad de mujeres ingresando en la profesión, algo que sobre todo tiene lugar en la universidad. Esta experimenta un

crecimiento notable al llegar el alumnado nacido en los años del baby boom, es decir, los nacidos entre 1957 y 1977, lo que provocará un gran crecimiento del número de universidades a partir de 1968, comenzando por las universidades autónomas de Madrid, Barcelona y Bilbao (Hernández Díaz, 1997: 39). Entre el curso 1968/69 al 1982/83 el número de estudiantes se cuatriplica y se crean once nuevas universidades públicas (Sevilla Merino, 1998: 305). Esto lleva a que se necesite una gran cantidad de nuevos profesores y serán los y las recién formadas, aquellas nacidas a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, las principales beneficiadas. Es en este momento cuando se produce una entrada masiva de profesoras a la docencia universitaria española que hace que en facultades como la de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona la proporción de mujeres aumente significativamente, aunque ellas se encuentren casi en un 90% en los escalafones más bajos (ayudante y encargado de curso) en el año académico 1965/66, porcentaje que pasa a ser de 56% en 1971/72 y de 73% en 1975/76. En la categoría de catedráticos las mujeres se mantienen en un 3% en los dos primeros cursos apuntados pasando al 7% en el último, y el porcentaje de agregadas es de 13%, 14% y 19% respectivamente. Donde hay más equidad con sus compañeros masculinos es en la categoría más baja, la de ayudantes (Saavedra Mitjans, 2016: 226-227, cuadro 4.47). Estas cifras contrastan con las que se han recogido a nivel estatal de principios de los años noventa, cuando las mujeres en departamentos que incluyen materias relacionadas con la arqueología las profesoras titulares constituyen el 44%, las catedráticas un 31% y las directoras del departamento un 17% (Díaz-Andreu, 2002: 66, datos obtenidos de Guía, 1990).

En los museos, la tendencia al declive porcentual que se observaba en las primeras décadas del franquismo también experimenta un cambio de tendencia, de manera que en 1993 en el Museo Arqueológico Nacional las mujeres representan un 69% de los puestos de conservadoras, contándose con once de ellas, todas ellas menos una habiéndose incorporado en los años ochenta o noventa. En esa institución la primera directora de la institución será M<sup>a</sup> del Carmen Pérez Díe entre 1991 y 1997 y en 1991 se incorporarían doce ayudantes de museos, once de ellas mujeres (Maicas *et al.*, este volumen).

A partir de los años setenta hasta su desaparición a finales de los ochenta, lo que había sido el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas irá cambiando de nombre en varias ocasiones (Rodríguez Nuere y Martín Morales, 2014). Allí entran a trabajar varias mujeres como M<sup>a</sup> Dolores Fernández-Posse (Pioneras, 2021-22) (Fig. 7) y es de resaltar que la primera mujer nombrada Subdirectora General de Arqueología del Ministerio de Cultura, M<sup>a</sup> Ángeles Querol, lo sea entre 1985 y 1988. Por otra parte, en los diferentes órganos creados en las Comunidades Autónomas para gestionar la arqueología de los años ochenta y noventa también se elige a algunas mujeres para dirigirlos: en 1984-1986 Milagro Gil Mascarell será la directora general de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura (Pioneras, 2021-22), mientras que María de la Cruz Jiménez Gómez ocupará el cargo de Inspectora Insular



Figura 7. El equipo de la Subdirección General de Arqueología en la terraza del Gasón del Buen Retiro, 1976. De izquierda a derecha: José Latova, Antonio Esteban, Concepción Martín, Isabel Fernández de la Mora, Manuela Barthelemy, Santiago Broncano, María Dolores Fernández-Posse y Javier Sánchez-Palencia. Foto: José Latova

del Patrimonio Histórico de El Hierro en 1983-1995 (Rodríguez-Caraballo *et al.*, este volumen). Además de las universidades, los museos y la administración, la Convención de Valetta de 1992 lleva a la sustitución de lo que era la arqueología de rescate por la comercial (Aitchison, en prensa), lo que supone una nueva salida laboral en arqueología desde finales de los ochenta y en los noventa, aunque el auge se vivirá ya en los primeros años del siguiente milenio (Zarzuela, este volumen).

En este sub-apartado sobre el mundo profesional de las arqueólogas de las últimas décadas del siglo XX es importante señalar que es en este momento cuando las mujeres profesionales empiezan a combinar su vida profesional con la familiar, animándose a formar una familia, lo que les lleva a veces a sentimientos de culpabilidad por no prestar adecuada atención a sus hijos (Rodríguez Menéndez y Fernández García, 2011, en Rodríguez-Caraballo *et al.*, este volumen) y a sufrir lo que se suele denominar el “techo de cristal” que se combina con el “suelo pegajoso” (techo de cristal refiriéndose a la penalización que sufren las mujeres trabajadoras una vez son madres, puesto que no se les considera dignas de avanzar en su carrera, y “suelo pegajoso” indicando el hecho de que los estereotipos de género y la discriminación llevan también a la diferencia de oportunidades con respecto a sus compañeros masculinos, ver Ciminelli *et al.* 2021). Pese a los evidentes logros femeninos, por tanto, no todo será un camino de rosas. Además, un estudio a nivel general apuntaba en 1998 que una de las cuestiones que impedía el progreso de las mujeres era la falta de referentes femeninos, de habilidades sociales, la autolimitación y la falta de autoestima (Lafuente *et al.*, 1998).

### 5.3. Mujeres e Investigación

En este periodo todavía vemos a las mujeres realizando investigación en áreas consideradas secundarias por sus compañeros, que se centran en las investigaciones de temas “importantes”. Una de estas temáticas menores seguirá siendo será la cerámica (Berlanga y Giron, este volumen) y otra, que en realidad está a veces relacionada con la anterior, es la arqueología subacuática, que hace que se nombre a la bibliotecaria del Museo Nacional de Tarragona, Walfida Pérez, quien aparentemente en un principio no tiene ninguna formación especializada, como coordinadora de la Sección de este área entre 1968 y 1980 (Sales-Carbonell *et al.*, este volumen). Otras mujeres en este campo serán Olga Vallespín y Lola Higuera. Una temática que aparecerá en estos años en las publicaciones que realizan las investigadoras es la de la mujer y del género. En cuanto a la primera, desde principios de los años ochenta comienzan a aparecer trabajos que ponen el foco en ellas (Alonso Sánchez, 1988; Garrido González, 1986; González Marcén y Sanahuja Yll, 1987; Lopez, Martínez López, y Pociña, 1990; Lucas Pellicer, 1986; Sanahuja Yll y Picazo Gurima, 1989; Vázquez Hoys, 1980) a lo que hay que añadir las primeras denuncias sobre el sesgo androcéntrico en publicaciones y museos (Querol, 1991). Algunas arqueólogas como Encarna Sanahuja Yll hablan explícitamente de feminismo. Ella será la que establezca un puente entre investigación y docencia, pues comienza a impartir una asignatura sobre “Arqueología de las Mujeres” en la UAB. Guerrero Perales nos indica que enseña en el Máster de Estudios de las Mujeres en el Centre d’Investigació Històrica de la Dona (CIHD) de la Universidad de Barcelona desde el año 1988 hasta 1999. Por último, el término género aparecerá a principios de los noventa (Colomer *et al.*, 1993; Díaz-Andreu, 1994; Martínez López, 1991) y sobre la evolución de esta temática se ha hablado en la introducción de este volumen, incluyendo la aparición de conceptos como el de actividades de mantenimiento muy al final del periodo.

Acabo este apartado sobre las últimas décadas del siglo XX con un apunte sobre la falta de concienciación sobre la discriminación que al menos en el año 1993 todavía existía entre las arqueólogas en España. En aquel año se me ocurrió enviar un cuestionario a un gran número de arqueólogas, todas las que se yo conocía en ese momento. Para mi sorpresa, una gran proporción de mujeres negaba cualquier tipo de discriminación y el 82% también cualquier forma de discriminación en la distribución de la financiación de la investigación o en la decisión de una revista de aceptar o rechazar un artículo. En los años noventa, por tanto, la mayoría de las mujeres habían aceptado como natural la discriminación de la que eran objeto (Luxán *et al.*, 2018) o, como comentan Rodríguez-Carballo *et al.* en este volumen siguiendo a Lozano Cabezas *et al.* (2016), las mujeres no habían desarrollado la capacidad de percibir la discriminación, dado que se movían en un entorno muy masculinizado. Esto cambiaría en la siguiente y última etapa del análisis que se está realizando en estas páginas sobre la integración de la mujer en la arqueología en España.

## 6. El siglo XXI – las cosas van cambiando para ellas...

### 6.1. La formación

Las nuevas generaciones educadas en el siglo XXI partirían de una base diferente a las anteriores debido a la reforma educativa en 1990, la LOGSE, que imponía los principios de igualdad en la educación, comenzando con la primaria (Ballarín Domingo, 2006: 56). Lo cierto es que incluso en las enseñanzas de grado y máster se había producido una cierta incorporación de los estudios de género, como hemos visto en el apartado anterior, muy a finales del siglo anterior, que en el XXI se afianza. A pesar de ello, sin embargo, queda mucho por hacer pues sigue siendo común el lenguaje y las imágenes sesgadas en la enseñanza (Alarcón García y Sánchez Romero, 2015: 50-52; Sánchez Romero, 2008; Sánchez Romero, 2018). Lo que en estos últimos años también está influyendo en la investigación y algo en la docencia es la discusión sobre lo que antes se habría llamado terceros géneros y ahora se engloba en la arqueología queer (Moral, 2014 ; 2016). Por otra parte, a pocos se les ocurriría hoy en día pensar que la formación de las alumnas sobre técnicas de campo representaba un problema en el pasado. Sin embargo, sí que hay que comentar que hay cuestiones antes ocultas y que a partir del movimiento #MeToo se han venido denunciando de forma más abierta. Me refiero a la cuestión del acoso sexual en contextos de trabajo de campo que, según una encuesta reciente, se produce en el ámbito universitario en un 76,6% de los casos (Zarzuela, este volumen). Los dos artículos sobre esta temática en este volumen, los de Coto-Sarmiento *et al.* y Nieto-Espinet y Campanera, coinciden en que el mayor impacto, verbal, visual o físico, lo sufren las mujeres en las etapas iniciales de su carrera y que casi todos los agresores son hombres en jerarquías superiores. Las respuestas institucionales siguen siendo inadecuadas. El impacto recibido por las acosadas se mostraba en un cambio de rutina “(dejar de ir a esa clase, abandonar la excavación, etc.)” (Coto-Sarmiento *et al.*, este volumen). Se habla de resiliencia, y de normalización y asimilación en parte de las personas encuestadas. En estos últimos años se han denunciado situaciones ocurridas en excavaciones concretas (Reguero Ríos, 2018; Salguero, 2017, 2018; Von Mierder, 2017). Se han producido campañas para intentar luchar contra esta lacra (Bedi, 2019) y estudios como los integrados en este volumen además de Coto-Sarmiento *et al.* (2020).

### 6.2. El mundo profesional

En cuanto a las arqueólogas profesionales, es importante apuntar que, a pesar de que en la actualidad el número de universidades ha aumentado – España cuenta hoy en día con 50 universidades públicas y 34 privadas (Julià Igual, 2019: 61) –, la situación de la mujer no parece haber cambiado mucho con respecto a la de los años ochenta en relación a la proporción de mujeres que en ellas trabajan. Continúa existiendo un modelo piramidal: si hay casi el mismo número de mujeres que de hombres en los inicios de la carrera investigadora, como se ve en este volumen en el capítulo donde

Haber Uriarte *et al.* analizan el caso murciano, destaca la escasa estabilización a largo plazo de las investigadoras predoctorales en formación, representado claramente en una serie de gráficos de tipo tijaera. En cuanto a las docentes, tomando el panorama universitario general, en 2021 un 41,8% del total eran mujeres (Fig. 8) pero, como se observa en el gráfico de la figura 9, el número de catedráticas era mucho menor que de otras categorías, aunque los números suben entre las funcionarias, solo llegando a la cierta paridad en los trabajos de no funcionarios considerados de estatus menor. Es posible que, siguiendo el esquema al que aludimos más abajo en relación con la arqueología comercial, los serios recortes experimentados por la universidad en el período entre 2008 y 2016 (Julià Igual, 2019: 65) hayan repercutido negativamente en ellas, afectando al porcentaje de mujeres que ingresan en la docencia universitaria. En todo caso, ellas no lo tienen fácil porque el mensaje subliminar continuo es que los importantes, y los que valen, son ellos. En mi experiencia, no es raro todavía hoy en día encontrar un estrado lleno de hombres en eventos oficiales celebrados en la universidad, sin que haya canales oficiales evidentes para la queja. Estas se produjeron de forma informal en cierto congreso organizado por un catedrático hace muy pocos años que consideró que para la temática de la que se hablaba los únicos especialistas eran todos hombres (Europa Press, 2018; Riaño, 2018).

En lo referente a los museos, a pesar de que este sigue siendo el destino preferentemente elegido por las mujeres, puesto que en 2021 representan el 72,68%, ellas siguen siendo minoría en la dirección de las instituciones (Maicas *et al.*, este volumen). A pesar de ello la situación no es comparable a la del siglo anterior: en el conjunto español diez de los dieciséis museos nacionales están dirigidos por mujeres, aunque se identifica la ausencia de directoras en dos de los más importantes, El Prado o el Thyssen-Bornemisza, y en el MAN casi todos los departamentos – ocho de los nueve – están en dirigidos por mujeres (Moreno Conde, 2021: 836-838).

Es interesante apuntar que las nuevas tendencias sobre el género están viéndose reflejadas en la exposición museística de diversas instituciones. Poniendo el ejemplo del Museo Arqueológico Nacional, este comienza a transformar sus salas con éxito – aunque, en mi opinión desigual dependiendo del espacio – en 2002 y 2005 y, aunque no se presta una atención especial a resaltar el papel de la mujer en el pasado, sí que se ya tiene un cierto cuidado en incluir tanto imágenes femeninas, como colocarlas en ocasiones en lugares centrales y realizando actividades que no sean exclusivamente las tradicionalmente asignadas a ellas, o como mantener un lenguaje inclusivo en textos (Maicas *et al.*, este volumen). En 2022 incluso se ha expuesto en la Vitrina Cero, “un espacio destinado a mostrar piezas y temas singulares, que complementan y enriquecen la exposición permanente del MAN”, una pequeña exposición sobre pioneras de la institución (sin autor, 2022).

Relacionada de alguna manera con el mundo de los museos se encuentra la restauración de bienes arqueológicos, campo en el que, como en los museos, domina





Figura 8. Clase de M<sup>a</sup> Amor Beguiristáin en el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Navarra. 2009

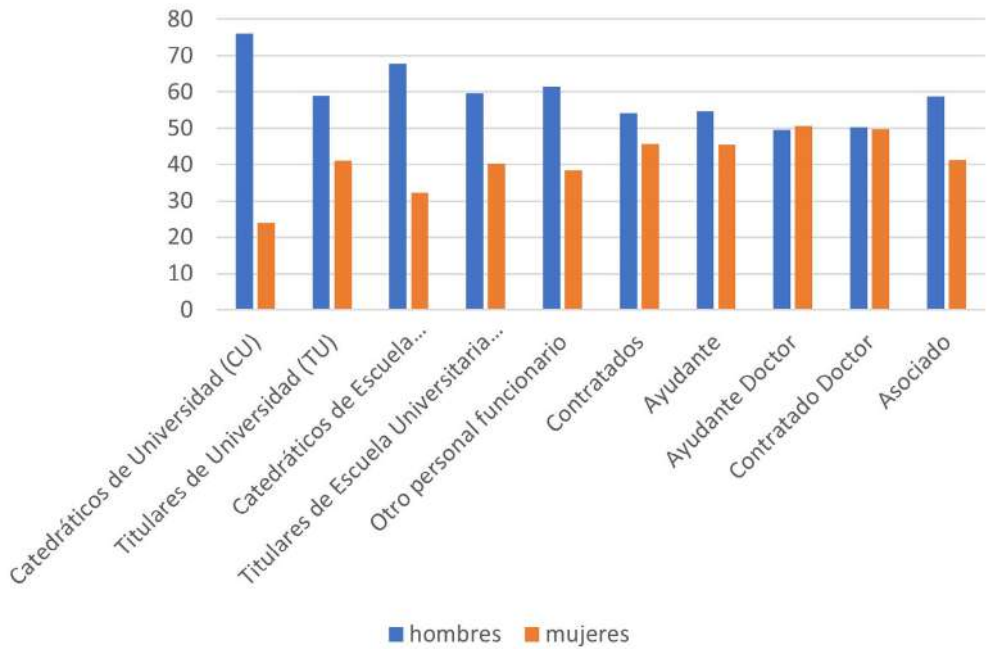


Figura 9. Proporción de hombres y mujeres según la categoría profesional de docentes en universidades. Curso 2020-21 (Ministerio de Universidades, 2021). Elaboración propia

la presencia femenina. García-Patrón y Díaz Martínez nos indican en su capítulo para este volumen que esta ha pasado de constituir de un 30,8% en 1993 a un 80% hoy en día con plantillas exclusivamente femeninas en algunas instituciones como el Museo Arqueológico Nacional o el Departamento de Arqueología del Servicio de Conservación y Restauración de Obras de Arte y Patrimonio Arqueológico y Etnográfico del IPCE. Las autoras, sin embargo, señalan que, a excepción de las funcionarias, los tipos de contratos de las demás se caracterizan por su temporalidad y bajo sueldo, de manera que la resiliencia de las profesionales suele agotarse hacia sus 45 años, cuando, a menos que hayan conseguido una plaza fija en una empresa, abandonan la actividad profesional en el ámbito de la conservación arqueológica. Es decir, nos vemos de nuevo ante la relación entre bajo estatus y alta presencia femenina y los conceptos en gran parte interrelacionados de “suelo pegajoso” y, para aquellas que han empezado a formar una familia, “techo de cristal”.

En cuanto a los departamentos encargados de gestionar la arqueología a nivel de Comunidades Autónomas, en la actualidad están liderados por mujeres más del 50%: los de Andalucía, Canarias, Cantabria, Castilla-La Mancha, Cataluña, Madrid, Navarra, Valencia, Extremadura y La Rioja. Todavía quedan bastiones de la masculinidad: Murcia representa un ejemplo extremo de esto puesto que “desde la fundación en 1985 del Servicio de Patrimonio Histórico, actualmente integrado en la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (CARM), el 100% de sus puestos ha sido y es ocupado por varones, tanto en las figuras de los técnicos arqueólogos, como la del jefe de servicio de Patrimonio Histórico” (Haber Uriarte *et al.*, este volumen).

Una última salida dentro de la arqueología profesional la representan las empresas de arqueología. En los primeros años del siglo XXI se produce un boom en la creación de empresas de arqueología, y su importancia es tal que son las responsables en 2002-03 del 98% de las intervenciones arqueológicas. Sin embargo, como nos comenta Zarzuela en este volumen, el sector sufre un verdadero mazazo tras el estallido de la crisis financiera en 2008. Esta autora indica que todavía sigue vigente la distinción que hacía Joan Gero en 1983 sobre la división sexual del trabajo en las excavaciones, por la que ellos se dedicaban a la excavación en sí mientras que las mujeres se quedan confinadas al laboratorio y a la oficina, realizando trabajos en gran número de ocasiones silenciado. Comenta que es un sector con un alto nivel de precarización y esto afecta más a las mujeres, sobre todo en la franja de edad de 30 a 40 años si estas han elegido formar una familia, ya que el reloj biológico no admite prórrogas por la dificultad de la conciliación. Estas reflexiones no aparecen en el capítulo dedicado a Murcia, donde sí que se observa la menor proporción de mujeres en el sector, aunque en 2021 la diferencia se limita a un 43% frente a 57% (Haber Uriarte *et al.*, este volumen).

### 6.3. Mujeres e investigación

Las mujeres compiten hoy en día en investigación al nivel que los hombres, pero a pesar de ello todavía hay más posibilidades que un hombre sea primer autor en artículos escritos también por mujeres, que no al contrario (ver, por ejemplo, Rodríguez-Álvarez y Lozano, 2018 y Zarzuela *et al.*, este volumen). Tampoco sería sorprendente que un estudio sobre el efecto de la crisis económica de 2008 y la pandemia de 2020 dé como resultado que las que más afectadas han estado han sido ellas a todos los niveles: no solo trabajo y estatus, sino también número de publicaciones, proyectos, quién es el primero que firma en ellos, etc, como se ha comprobado en otras disciplinas y en otros países (Andersen *et al.*, 2020; Squazzoni *et al.*, 2021; Viglione, 2020; Zarzuela Gutiérrez y Martín Alonso, 2019) y también fuera de la academia (Farré *et al.*, 2020).

En cuanto a las temáticas hay en líneas generales pocas diferencias, pero es cierto que, como comentaba en un volumen sobre interdisciplinariedad:

Se alude al sesgo femenino de determinadas áreas, por ejemplo, en la arqueobotánica, como algo probablemente relacionado con unos materiales, los restos vegetales, generalmente asociados a las mujeres (...), pero no se explica la menor presencia de mujeres en traceología o análisis computacional, aunque en los últimos años esto está cambiando. (Díaz-Andreu y Portillo, 2021: 397)

Una temática en la que se han volcado sobre todo ellas con diferencia ha continuado siendo, como en el periodo anterior, los estudios de género y feministas (ver capítulo introductorio en este volumen). Por otra parte, aunque no solo son las mujeres en el ámbito universitario son las que publican, esta es una actividad clave para ellas. El estudio sobre la autoría de publicaciones indica que hay más hombres que mujeres que publican y menor porcentaje de mujeres que firman como primer autor (Zarzuela Gutiérrez, Martín Alonso, y Donat López, 2019), aunque en esto y en otros parámetros la separación entre los dos géneros se va cerrando (Rodríguez-Álvarez y Lozano, 2018).

## 7. Conclusiones – recuperando las voces silenciadas

El recorrido histórico planteado en las páginas precedentes ha abarcado desde el siglo XVII hasta nuestros días pero, al contrario que muchas de las crónicas disciplinares, no se ha visto puntuado por grandes figuras, por heroínas reconocibles que protagonicen las diferentes épocas. Más bien, tomando como base las contribuciones de este libro y publicaciones realizadas en otros lugares, nuestra historia se ha visto poblada de un conjunto de mujeres muy diversas en todos los sentidos que han contribuido con su quehacer a la historia de la arqueología, a la de sus museos, sus universidades, su actividad comercial, su trabajo de campo y sus interpretaciones arqueológicas. Es una labor que, por constante, ha pasado desapercibida y olvidada.

Entre las primeras antes de la profesionalización de la disciplina hemos encontrado a mujeres coleccionistas ya desde el siglo XVII, primero pertenecientes a la monarquía y, desde el siglo XVIII y sobre todo XIX, a las clases medias. La ideología de género explica su escasez numérica: una mujer no debía aspirar a ser activa profesionalmente, sino a quedarse en casa, al matrimonio y la maternidad y tenía que limitar sus movimientos preferentemente al espacio privado. Cuando una de ellas rompe con este esquema, y este es el caso de la mujer que hace las funciones del conservador del Museo de Segovia a finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XIX, se la mira con malos ojos, sin agradecer su trabajo y se le niega incluso que su derecho a ser nombrada, borrándola para la historia. Junto a ella nos encontramos con otra que ejerce el papel de difusora del conocimiento producido en prehistoria (y también de las ideas sobre los derechos de las mujeres): Emilia Pardo Bazán. No se puede considerar, sin embargo, que ellas dos, ni ninguna de las otras antes señaladas, participen en la primera profesionalización de la arqueología. Habría sido imposible: se les ha prohibido estudiar y ejercer, algo que cambiará en 1910, con dos reales órdenes que dan acceso a las mujeres a la universidad, la primera, y a presentarse a oposiciones del Ministerio de Instrucción Pública, la segunda. Estas abrirán el paso a un camino que ellas ya nunca dejarán de recorrer.

Entre las posibilidades que se les presentan a las mujeres están los museos, una opción que tarda unos años en resultar apetecible, pero a la que las mujeres acudirán con cada vez más ánimo a partir de mediados de los años veinte. Así, encontramos a las primeras conservadoras que, en los museos de provincias, ejercen de directoras, aunque en las instituciones más importantes no lo logren hasta mucho más tarde. Su número crecerá en las dos décadas que siguen a la guerra civil, para luego tener un bajón hasta los años noventa, cuando la proporción vuelve a crecer. Joan Gero apuntaba que trabajar en museos actuaba para las mujeres como continuidad de las labores domésticas y es cierto que durante muchos años esto llevó a que se considerara un sitio más seguro para ejercer profesionalmente, un lugar que, como hemos comentado, podía dar pie a la solidaridad femenina como resistencia a las relaciones verticales del poder. Hoy en día el número de mujeres es por lo general mayoritario, aunque esto no necesariamente signifique que una equilibrada proporción de ellas se encuentre en los más altos puestos de responsabilidad.

Las transformaciones que se observan a lo largo del tiempo en los museos se ven mucho más marcadas en las universidades, donde en las primeras décadas del siglo XX la exposición al público convierte a su espacio en inapropiado para la presencia de la docencia femenina. La resistencia a aceptar mujeres en los puestos más prestigiosos, las cátedras, perduraría hasta muy finales del franquismo, cuando ante la avalancha de nuevos estudiantes se necesitan más profesores, y los filtros de ingreso hasta entonces empleados no sirven para esta circunstancia. Pese a los avances, todavía hoy el estatus dentro de la universidad se adapta a un gráfico tipo tijera: cuanto

más prestigio, más hombres, y un cambio de tendencia no parece inmediato y menos en la actual imposición del modelo neo-liberal (comentarios generales sobre esto se encuentran en Dalingwater, 2018).

Algo parecido es lo que observamos en el CSIC, en cuyos inicios tras la guerra civil no hay mujeres y estas aparecen en los años cincuenta del siglo XX siempre en puestos menores, para ir consiguiendo mejores posiciones en las décadas siguientes aunque sin llegar a la paridad. También en la administración de la arqueología se pasa de no tener ninguna mujer implicada en la gestión arqueológica antes de la confrontación armada a la tímida aparición unas pocas con un bajo estatus y a un cambio en las primeras décadas de la democracia, cuando ellas van acaparando más puestos hasta llegar al momento actual (2022) en el que más de la mitad de los departamentos con responsabilidad sobre el patrimonio arqueológico que hemos podido comprobar están liderados por mujeres.

Un impedimento que ha constituido una barrera muy clara para la integración de la mujer en la arqueología española ha sido, hasta época reciente, la negativa a formarla en trabajo de campo, lo que se conseguía a principios del siglo XX solo, o preferiblemente, si la joven en cuestión tenía un familiar dentro de la profesión. Desde finales de los años cuarenta, sin embargo, se producirá un cambio muy importante debido a la organización de cursos que enseñan las técnicas de campo, detrás de los cuales suele estar Martín Almagro y, hasta cierto punto, Luis Pericot. Una cuestión no mencionada hasta época reciente se ha tratado del acoso sexual, que sido una limitación para muchas mujeres – y también algunos hombres – para que sientan como miembros del colectivo de arqueólogos y arqueólogas.

Una constante a lo largo de la historia de la mujer en la arqueología española ha sido su más bajo nivel de publicaciones, lo que en parte explica su posterior desaparición de las historias de la arqueología, donde estas, y los grandes personajes que las escriben, constituyen el centro del relato. En parte la falta de escritos, sobre todo en un primer momento, se debe al estatus menor de ellas, que las lleva a considerar atrevido escribir, y más cuando la ideología dominante supone que su papel es el de quedarse en actitud pasiva. Este desequilibrio se sigue notando durante el periodo franquista e incluso posteriormente, ya que todavía predomina la preferencia dada a ellos para poner su nombre en primer lugar, algo que, de nuevo, suele estar relacionado con el estatus, como hemos comentado, mayor en ellos. Hemos apuntado también a lo largo del trabajo que en cada época se resaltan ciertos temas desarrollados preferentemente por mujeres, como a partir la guerra civil, la cerámica, que se considera menor frente a otros tipos de cultura material como estatuas o edificios o, en los años sesenta a ochenta, la palinología, siendo estos dos simplemente ejemplos de una lista que es más abultada pero sobre la que no hemos profundizado. También ellas son las que preponderantemente escriben sobre mujeres o género, como es el caso de este mismo escrito y de la mayoría de los autores que se han implicado en este volumen.

En este capítulo final me he referido a una serie de conceptos que merecerían un tratamiento más profundo imposible ya en el limitado espacio con el que contaba y que he sobrepasado con creces. Me refiero a las menciones sobre los controles sobre los espacios por los que se mueven las mujeres (las prohibiciones de acceder a ciertos lugares como excavaciones), sobre sus cuerpos (el acoso), el efecto de los estereotipos y de la ideología de género, la devaluación de los logros femeninos, la desigualdad estructural, el síndrome del impostor y el de la abeja reina, la invisibilización, la aceptación natural de la discriminación, la segregación horizontal y vertical, el suelo pegajoso y el techo de cristal. Sobre todo ello será necesario volver en un trabajo futuro.

Esta historia ha englobado a muchas mujeres que no han podido ser individualizadas pero que, pese a las limitaciones de cada momento, tuvieron márgenes de acción y pudieron elegir echar por un camino o por otro. Esta riqueza de información más personal se encuentra a lo largo del volumen en varios capítulos que han acompañado a otros más de análisis. Entre todos ellos esperamos que este libro haya contribuido a mejorar el conocimiento de la base social engenerada sobre la que se ha desarrollado la historia de la arqueología en España y a comprender por qué es necesario “hacer hablar”, sacar del silencio, a esas voces de las mujeres que han contribuido a la historia de la disciplina pero que nunca salen reflejadas en los escritos sobre la misma.

## **8. Agradecimientos**

Este capítulo, como todo el libro, se ha producido en el marco del proyecto “Recuperando la memoria: recorridos femeninos en la Historia de la Arqueología española (siglos XIX y XX)” – ArqueólogAs ([www.ub.edu/arqueologas](http://www.ub.edu/arqueologas)), referencia PID2019-110748GB-I00, financiado por el financiado por MCIN/ AEI /10.13039/501100011033 (Ministerio de Ciencia e Innovación. Agencia Estatal de Investigación, Convocatoria 2019 Proyectos de I+D+i - PGC Tipo B). Agradezco a todos los autores que con tanto esfuerzo han contribuido con sus escritos para hacer posible esta síntesis.

## 9. Bibliografía

- Adams, A. (2010): *Ladies in the field. Early women archaeologists and their search for adventure*. Greystone Books, Vancouver, Toronto, Berkeley.
- Aitchison, K. (en prensa): The History of Commercial Archaeology in the Anglophone Industrialised World, Europe and Beyond. En Díaz-Andreu, M. y Coltofean, L. (coords.): *Handbook of the History of Archaeology*. Oxford University Press. Oxford.
- Alarcón García, E. y Sánchez Romero, M. (2015): Arqueología feminista, de las mujeres y del género en la Prehistoria de Andalucía. *Menga*, 5: 33-60.
- Alonso Sánchez, M. A. (1988): La mujer en el contexto paleocristiano: los datos arqueológicos. *Pedro Poveda. Volumen-Homenaje cincuentenario 1936-1986*. Ediciones Narcea. 362-382. Madrid.
- Alva, I. y Montero, M. (2021): *El hecho inesperado: mujeres en el Opus Dei (1930-1950)*. Rialp, Madrid.
- Andersen, J. P., Nielsen, M. W., Simone, N. L., Lewiss, R. E. y Jagsi, R. (2020): Meta-Research: COVID-19 medical papers have fewer women first authors than expected. *e-life magazine*, 15 July: en línea (<https://elifesciences.org/articles/58807#:~:text=Specifically%2C%20we%20found%20that%20women's,published%20in%20the%20same%20journals.>) (URL consultada en septiembre de 2022).
- Ballarín Domingo, P. (2006): La educación propia del sexo. En Rodríguez Martínez, C. (coord.). *Género y Currículo. Aportaciones del género al estudio y práctica del currículo*. Akal. 37-58. Madrid.
- Baquedano Beltrán, I. (1993): Encarnación Cabré Herreros. La primera mujer en la arqueología española. *Revista de Arqueología*, 146: 54-59.
- Bedi, H. (2019): El fin del machismo en la Arqueología. *Pikara Magazine*, 15 mayo: <https://www.pikaramagazine.com/2019/05/el-fin-de-la-arqueologia-machista/>.
- Bolufer, M. (1998): *Mujeres e Ilustración: la construcción de la feminidad en la Ilustración española*. Institució Alfons el Magnànim, Valencia.
- Camino Rodríguez, A. (2018): Historiadoras: una prosopografía de cuatro de las pioneras de la investigación histórica en España. *Hispania Nova*, 16: 197-226.
- Capel Martínez, R. M. (1986): *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*. Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer, Madrid.
- Carrera Hontana, E. d. y Martín Flores, A. (1997): Las instituciones arqueológicas del Ayuntamiento de Madrid: el Servicio de Investigaciones Prehistóricas y el Instituto Arqueológico Municipal. En Mora, G. y Díaz-Andreu, M. (coords.): *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Ministerio de Cultura, Universidad de Málaga. 581-592. Madrid, Málaga.

- Ciminelli, G., Schwellnus, C. y Stadler, B. (2021): *Sticky floors or glass eilings? the role of human capital, working time flexibility and discrimination in the gender wage gap*. OECD Economics Department Working Papers 1668. OECD, Paris.
- Cohen, G. M. y Joukowsky, M. S. (coords.), (2004): *Breaking Ground: Pioneering Women Archaeologists*. Ann Arbor, Mich.: Michigan University Press.
- Colomer, L., Gili i Suriñach, S., González Marcén, P., Montón Subías, S., Picazo Gurina, M., Rihuete Herrada, C., Ruiz Parra, M., Sanahuja Yll, M. E. y Tenas i Busquets, M. (1993): Género y Arqueología; las mujeres en la prehistoria. *Arqritica*, 6: 5-7.
- Coltofean, L. (2014): Unveiling Zsófia Torma. The Diary of a Woman, an Archaeologist and a Visionary. En Marler, J. (coord.). *Fifty Years of Tártaria Excavations. Festschrift in Honor of Gheorghe Lazarovici*. Institute of Archaeomythology (Sebastopol, California), Editura Lidana. 258-273. Suceava.
- Coto-Sarmiento, M., Delgado Anés, L., López Martínez, L., Martín Alonso, J., Pastor Pérez, A., Ruiz, A. y Yubero Gómez, M. (2020): *Informe sobre el acoso sexual en arqueología (España)*. Auto-publicado, Barcelona, Granada y Madrid.
- Dalingwater, L. (2018): Neo-liberalism and Gender Inequality in the Workplace in Britain. *Revue Française de civilisation britannique*, 23 (1): 1-15.
- Dávila Buitrón, C. (2019): El conservador-restaurador de bienes arqueológicos desde el siglo XIX. El progreso de las mujeres en la profesión. En Torija López, A. y Baquedano Beltrán, I. (coords.): *Tejiendo Pasado. Patrimonio Cultural y profesión, en género femenino*. Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Comunidad de Madrid. Dirección General de Patrimonio Cultural. 75-96. Madrid.
- Díaz-Andreu, M. (1994): Mujer y género. Nuevas tendencias dentro de la arqueología. *Arqritica*, 8: 17-19.
- Díaz-Andreu, M. (1996): Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta para la Ampliación Estudios e Investigaciones Científicas. *Madrid Mitteilungen*, 37: 205-224.
- Díaz-Andreu, M. (2002): Mujeres españolas en un mundo en transformación: antigüedades y estrategias de género. En Díaz-Andreu, M. (coord.). *Historia de la arqueología. Estudios*. Ediciones Clásicas. 51-69. Madrid.
- Díaz-Andreu, M. (2004): Mérida: génesis, pensamiento y obra de un maestro. En Mérida, J. R. (coord.). *Arqueología española. Urgoiti Clásicos de la historiografía española*. I-CXCIX. Pamplona.
- Díaz-Andreu, M. (2011): La historia de la prehistoria andaluza durante el periodo franquista (1939-1975). En Sánchez Romero, M. (coord.). *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio histórico*. Junta de Andalucía. 39-72. Sevilla.
- Díaz-Andreu, M. (2021): From plants to pollen, from Europe to Spain: looking at interdisciplinarity in archaeology. En Coltofean-Arizancu, L. y Díaz-Andreu, M.



- (coords.): *Interdisciplinarity and archaeology. Scientific interactions in nineteenth- and twentieth-century archaeology*. Oxbow. 69-96. Oxford.
- Díaz-Andreu, M., Fernández Macías, Laura y Santos da Rosa, N. (en prensa): From graceful and feminine to silenced: The study of female representations in Levantine rock art. *Bulletin de la Société préhistorique française*.
- Díaz-Andreu, M. y Portillo, M. (2021): Construyendo una arqueología interdisciplinar en España: una macrohistoria centenaria. En Díaz-Andreu, M. y Portillo, M. (coords.): *Arqueología e interdisciplinaridad: la microhistoria de una revolución en la arqueología española (1970-2020)*. Universitat de Barcelona. 375-407. Barcelona.
- Escalafón. (1944): *Escalafón de Funcionarios del Cuerpo Auxiliar de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- Europa Press. (2018): Arqueólogas denuncian la convocatoria de un simposio sin mujeres expertas y exigen compromiso con la igualdad. *Europa Press*, 29 May.
- Farré, L., Fawaz, Y., Gonzalez, L. y Graves, J. (2020): How the COVID-19 Lockdown Affected Gender Inequality in Paid and Unpaid Work in Spain. *Institute of Labour Economics (IZA)*. IZA DP No. 13434 Discussion Paper Series. <https://www.iza.org/publications/dp/13434/how-the-covid-19-lockdown-affected-gender-inequality-in-paid-and-unpaid-work-in-spain>. (URL consultada en septiembre de 2022)
- Feijóo, B. J. (1726): Defensa de las mujeres. *Teatro crítico*. Tomo I.
- Flecha García, C. (1996): *Las primeras universitarias en España*. Narcea, Madrid.
- Flecha García, C. (2010): Profesoras en la Universidad. El tránsito de las pioneras en España. *Arenal*, 17 (2 ): 255-297.
- Flecha García, C. (2019): ... Y las mujeres van a la Universidad. En Torija López, A. y Baquedano Beltrán, I. (coords.): *Tejiendo Pasado. Patrimonio Cultural y profesión, en género femenino*. Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Comunidad de Madrid. Dirección General de Patrimonio Cultural. 19-34. Madrid.
- Garrido González, E. (coord.). (1986): *La mujer en el mundo antiguo*. *Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Instituto Universitario de Estudios sobre la Mujer (Colección del Seminario de Estudios de la Mujer 10).
- Garriga Espino, A. (2012): "Defensa de las mujeres": el conformismo obligado de Feijoo en la España del siglo XVIII. *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*, 22: 1-18, en línea (URL consultada en junio de 2022).
- Gascón Uceda, M. I. (2008): Honor masculino, honor femenino, honor familiar. *Pedralbes: Revista d'història moderna (Dossier: VI Congrés d'Història Moderna de Catalunya. La Catalunya diversa)*, 28 (2): 635-648.
- González Marcén, P. y Sanahuja Yll, M. E. (1987): Significación de los estudios sobre las mujeres: sus implicaciones. *Primera trobada "Dona i discurs científic" 10-11 desembre 1987. Seminari interdisciplinar d'investigació feminista. Universitat de València*. Original manuscript in the Instituto de la Mujer (Madrid).

- Gran-Aymerich, E. (2004): Jane Dieulafoy, 1851-1916. En Cohen, G. M. y Joukowsky, M. S. (coords.): *Breaking Ground: Pioneering Women Archaeologists*. Michigan University Press. 34-67. Ann Arbor, Michigan.
- Gran-Aymerich, E. (2007): *Les chercheurs du passé 1798-1945. Naissance de l'archéologie moderne; Dictionnaire biographique d'archéologie*. Centre national de la recherche scientifique, Paris.
- Greis, G. P. (2006): *A Noble Pursuit: The Duchess of Mecklenburg Collection from Iron Age Slovenia*. Peabody Museum Press, Cambridge, Mass.
- Guía. (1990): *Guía de departamentos universitarios 1989*. Ministerio de Educación y Ciencia, Consejo de Universidades. Secretaría General, Madrid.
- Hernández Díaz, J. M. (1997): Spanish Universities: From the Ancien Regime to the Law for University Reform. *Aula*, 9: 19-44.
- Joyes y Blake, I. (1798): Apología de las mujeres. En Johnson, S. (coord.). *El príncipe de Abisinia [novela traducida del inglés por doña Inés Joyes y Blake]*. Imprenta de Sancha [en línea]. 173-204. Madrid.
- Julià Igual, J. F. (2019): La Universidad Española. Evolución y retos ante una nueva sociedad y economía. En Blanco, A., Chueca, A., López-Ruiz, J. A. y Mora, S. (coords.): *Informe España 2019*. Universidad Pontificia de Comillas, Cátedra J.M. Martín Patino. Comillas.
- Lafuente, M. J., Barberá, E. y Sarrió, M. (1998): *Mujeres, éxito laboral y apoyo familiar*. Promolibro, Valencia.
- Lopez, A., Martínez López, C. y Pociña, A. (coords.), (1990): *La mujer en el mundo mediterráneo antiguo. Feminae. Seminario de Estudios de la Mujer*. Granada: Universidad de Granada.
- López Muñoz, J. J. (2019): Doña Regla Manjón y el arte del coleccionismo. *III Jornadas Olga Gallego de Arquivos*. Fundación Olga Gallego de Arquivos. 216-230. A Coruña.
- Lozano Cabezas, I., Iglesias Martínez, M. J. y Martínez Ruiz, M. Á. (2016): Un estudio cualitativo sobre los diferenciales de género en la educación superior: percepciones de las académicas en contextos masculinizados. *La Manzana de la Discordia*, 11 (1): 41-54.
- Lucas Pellicer, M. R. (1986): La mujer: símbolo de fecundidad en la España prerromana. En Garrido González, E. (coord.). *La mujer en el mundo antiguo. Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Universidad Autónoma de Madrid, Instituto Universitario de Estudios sobre la Mujer Colección del Seminario de Estudios de la Mujer 10. 345-379. Madrid.
- Martín Avila, G. (1963): La terra sigillata en Sagunto (avance preliminar). *VI Congreso Nacional de Arqueología*. 367-374. Zaragoza.
- Martínez Blasco, P. (2019): *Historiadoras: las mujeres de Letras en la Universidad española del primer franquismo. Trabajo Fin de Máster, Máster en Historia Contemporánea, Curso 2018-2019*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

- Martínez López, C. (1991): Las relaciones de género, una nueva perspectiva en el análisis de la sociedad bética. En González Román, C. (coord.). *La Bética en su problemática histórica*. Universidad de Granada. 171-198. Granada.
- Mezquiriz Irujo, M. A. (1961): *Terra sigillata hispanica*. Valencia.
- Ministerio de Universidades. (2021): *Datos y cifras del Sistema Universitario Español. Publicación 2020-2021*. Secretaría General Técnica del Ministerio de Universidades, Madrid.
- Montero, M. (2010): Los primeros pasos hacia la igualdad: mujer y universidad en España (1910-1936). *Historia Crítica*, 40: 148-168.
- Mora, G. (1998): *Historias de mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XVIII. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Polifemo, Madrid.
- Mora, G. (2019): Como en las cavernas. Primitivismo y progreso en los cuentos de épocas pasadas de Emilia Pardo Bazán. *Veleia*, 36: 57-71.
- Moral, E. (2014): ¿Es el sexo al género lo que la naturaleza a la cultura? Una aproximación queer para el análisis arqueológico. *Arqueoweb*: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/15/Moral.pdf>. (URL consultada en septiembre de 2022).
- Moral, E. (2016): Heterotopías en Conflicto. Sexualidad, Colonialismo y Cultura Material en las Islas Marianas durante el Siglo XVII. En Pinto-Coelho, I., Bento-Torres, J., Serrão-Gil, L. y Ramos, T. (coords.): *Entre Ciência e Cultura: Da Interdisciplinaridade à Transversalidade da Arqueologia, Actas das VIII Jornadas de Jovens em Investigação Arqueológica, Lisboa*. Centro de Humanidades (CHAM) - Instituto de Estudos Medievais (IEM). 229-232. Lisboa.
- Moreno Conde, M. (2021): Las profesionales de los museos en España, una historia envuelta en silencios. En Blasco Esquivias, B., Jair López Muñoz, J. y Ramiro Ramírez, S. (coords.): *Las mujeres y las artes: mecenas, artistas, emprendedoras, coleccionistas*. ABADA. 823-842. Madrid.
- Moro Abadía, O. y Lewis-Sing, E. (en prensa): The Decline of Epistemology and Philosophy of Science in Archaeology. En Díaz-Andreu, M. y Coltofean, L. (coords.): *Handbook of the history of archaeology*. Oxford University Press. Oxford.
- Nicholas, E. M. (2021): Q&A: What does it mean to be a woman in the geosciences? *Stanford Earth*, 12 March: <https://earth.stanford.edu/news/qa-what-does-it-mean-be-woman-geosciences#gs.w4gvpk>. (URL consultada en septiembre de 2022).
- Pioneras. (2021-22): Pioneras. [www.ub.edu/arqueologas/pioneras](http://www.ub.edu/arqueologas/pioneras).
- Primo de Rivera, P. (1943): *Discursos, circulares y escritos de la Sección Femenina de FET y de las JONS*. Afrodísio Aguado. Madrid.
- Querol, M. A. (1991): *De los primeros seres humanos*. Síntesis, Madrid.
- Reguero Ríos, P. (2018): Arqueólogas denuncian el machismo en el sector y se organizan para frenar el acoso *El Salto*, 7 sept: <https://www.elsaltodiario.com/>

- arqueologia/arqueologas-denuncian-machismo-sector-organizan-frenar-acoso. (URL consultada en septiembre de 2022).
- Riaño, P. H. (2018): El Museo Arqueológico Nacional ignora a las arqueólogas *El Español*, 28 mayo: [https://www.elspanol.com/cultura/arte/20180528/museo-arqueologico-nacional-ignora-arqueologas/310719720\\_0.html](https://www.elspanol.com/cultura/arte/20180528/museo-arqueologico-nacional-ignora-arqueologas/310719720_0.html). (URL consultada en septiembre de 2022).
- Rodríguez-Álvarez, X.-P. y Lozano, S. (2018): Gender balance in the scientific production of the Atapuerca archaeological and palaeontological research project. *Journal of Anthropological Sciences*, 96: 1-8.
- Rodríguez Menéndez, M. d. C. y Fernández García, C. M. (2011): Empleo y maternidad: el discurso femenino sobre las dificultades para conciliar familia y trabajo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 28 (2): 257-275.
- Rodríguez Nuere, B. y Martín Morales, C. (2014): José Latova y el Ministerio de Cultura. En Latova Fernández-Luna, J. (coord.). *Cuarenta años de fotografía arqueológica española (1975-2014). Catálogo de la exposición, julio-diciembre 2014*. Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. 123-157. Alcalá de Henares.
- Rousseau, J.-J. (1762 (1990)): *El Emilio*. Alianza Editorial, Madrid.
- Ruiz Berrio, J. y Flecha García, C. (2007): Conversaciones con... Ángeles Galino Carrillo historiadora de la educación. *Historia de la educación*, 26: 519-538.
- Saavedra Mitjans, H. (2016): *Mujeres y universidad franquista. Trayectorias vitales, académicas y profesionales*. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis Doctoral, Barcelona.
- Sáez Espligares, A. (2017): La antigua Colección Municipal de Arqueología y el nuevo Museo Histórico Municipal de San Fernando. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional [número especial: Carretero Pérez, A., Papí Rodes, C. (eds.) 150 años de museos arqueológicos en España]*, 35: 81-88.
- Salguero, M. (2017): La Universidad de Zaragoza estudia las denuncias estudiantiles contra un profesor por abuso sexual. *Eldiario.es*, 21 de agosto: en línea. (URL consultada en septiembre de 2022)
- Salguero, M. (2018): Los alumnos de la Universidad de Zaragoza no excavarán en Babilis tras las denuncias estudiantiles a un profesor por abuso sexual *www*, 4 Julio: en línea.
- Sanahuja Yll, M. E. y Picazo Gurima, M. (1989): Los estudios de las mujeres a lo largo de la prehistoria y en la Antigüedad griega: estado de la cuestión. *Arqueocrítica*, 1: 32-37.
- Sánchez Romero, M. (coord.).(2008): Imágenes de mujeres de la prehistoria: desde las manifestaciones de la identidad femenina en el pasado a los estereotipos actuales. *Arenal*, 15 (1): 5-185.
- Sánchez Romero, M. (2018): La (Pre)Historia de las mujeres. Una revisión crítica de los discursos sobre el pasado. *Andalucía en la Historia*, 61: 40-45.

- Sanchidrián Blanco, C. (1998): La mujer española y el hada del hogar. Las mujeres y la universidad en los sesenta. *La Universidad en el siglo XX: España e Iberoamérica. X Coloquio de Historia de la Educación*, [Murcia, 21-24 de septiembre de 1998]. Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Murcia. 614-626. Murcia.
- Scanlon, G. (1986 (1976)): *La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1974*. Akal, Madrid.
- Schnapp, A. (1996): *The Discovery of the Past*. British Museum Press, London.
- Sevilla Merino, D. (1998): El crecimiento de la Universidad Española en el último tercio del siglo XX: un comentario desde la política educativa. *La universidad en el siglo XX: X Coloquio de Historia de la Educación*, [Murcia, 21-24 de septiembre de 1998]. Sociedad Española de Historia de la Educación, Universidad de Murcia. 303-309. Murcia.
- sin autor. (2022): Vitrina Cero. Pioneras. *Página web del Museo Arqueológico Nacional. 5 de abril-3 de julio de 2022*. Museo Arqueológico Nacional (accedido el 28/6/2022). <http://www.man.es/man/exposicion/vitrina0/20220405-pioneras.html>. Madrid.
- Soler Díaz, J. A. (coord.). (1993): *Prehistoria en Alicante*. Alicante: Museo Arqueológico de Alicante - MARQ.
- Squazzoni, F., Bravo, G., Grimaldo, F., García-Costa, D., Farjam, M. y Mehmani, B. (2021): Gender gap in journal submissions and peer review during the first wave of the COVID-19 pandemic. A study on 2329 Elsevier journals. *PLoS ONE*, 16(10): e0257919.
- Stroszeck, J. (2019): Matters of gender in a prominent excavation by the German Archaeological Institute: Fieldwork and gender in the Kerameikos in Athens. En Koch, J. K. y Kirleis, W. (coords.): *Gender transformations in prehistoric and archaic societies*. Sidestone Press. 21-42. Leiden.
- Tormo Ortiz, M. (2018): Las viajeras del Crucero de 1933. Pioneras de la arqueología, Pioneras de la Universidad Española. En Romano Martín, Y., Velázquez García, S. y Bianchi, M. (coords.): *La mujer en la historia de la universidad. Retos, compromiso y logros*. Ediciones Universidad de Salamanca. 145-158 Salamanca.
- Tortosa, T. (2010): Las primeras intervenciones arqueológicas de la EEHAR en Italia. En Olmos, R., Tortosa, T. y Bellón, J. P. (coords.): *Repensar la Escuela del CSIC en Roma. Cien años de memoria*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 441-446. Madrid.
- Tortosa, T. y Mora, G. (1996): La actuación de la Real Academia de la Historia sobre el patrimonio arqueológico: ruinas y antigüedades. *Archivo Español de Arqueología*, 69: 191-217.
- Vallejo Girvés, M. (2008): La única mujer española dedicada a esta tarea». El coleccionismo de moneda antigua de María Isabel de Bustamante y Guevara y la Administración de la Renta de Tabaco. *Cuadernos dieciochistas*, 9: 229-255.

- Vázquez Hoys, A. M. (1980): La mujer en la epigrafía religiosa hispano-romana. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 9-10: 107-150.
- Vegas Minguell, M. (1957): Asas de “oinokoes” de bronce etruscos del Museo de Barcelona. *Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, 9: 75-94.
- Viglione, G. (2020): Are women publishing less during the pandemic? Here’s what the data say. *Nature*, 581: 365-366.
- Vilaseca Borrás, L. (1964): *Los alfareros y la cerámica de reflejo metálico de Reus de 1550 a 1650. Tres volúmenes*. Ediciones Rosa de Reus, Asociación de Estudios Reusenses, Reus.
- Villada, R. (1986): Nieves Sánchez Carrilero, la ‘madonna’ del Museo de Albacete. *Revista Despertar. Seminario de Castilla - La Mancha*, 13 (21 al 27 de agosto): 27-29.
- Von Mierder, B. (2017): Todas sabemos lo que pasa en Bómbilis: El machismo, el acoso sexual y el abuso de poder en la Arqueología. <https://grupoarqueologiasocial.wordpress.com/2017/11/22/todas-sabemos-lo-que-pasa-en-bilbilis-el-machismo-el-acoso-sexual-y-el-abuso-de-poder-en-la-arqueologia/> en línea. (URL consultada en septiembre de 2022).
- Watterberg, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Biblioteca Praehistorica Hispana IV. Instituto Español de Prehistoria del CSIC, Madrid.
- Zarzuela Gutiérrez, P. y Martín Alonso, J. (2019): Sin ningún género de dudas: la arqueología comercial madrileña. En Agustí García, E., Caballero Casado, C., Cuesta Salceda, M., Illán Illán, J. M. y López Martínez, L. (coords.): *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña 2018*. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid. Sección de Arqueología. 339-345. Madrid.
- Zarzuela Gutiérrez, P., Martín Alonso, J. y Donat López, M. (2019): Una radiografía necesaria del sector desde una mirada de género. *ArqueoWeb*, 19: 34-49.



